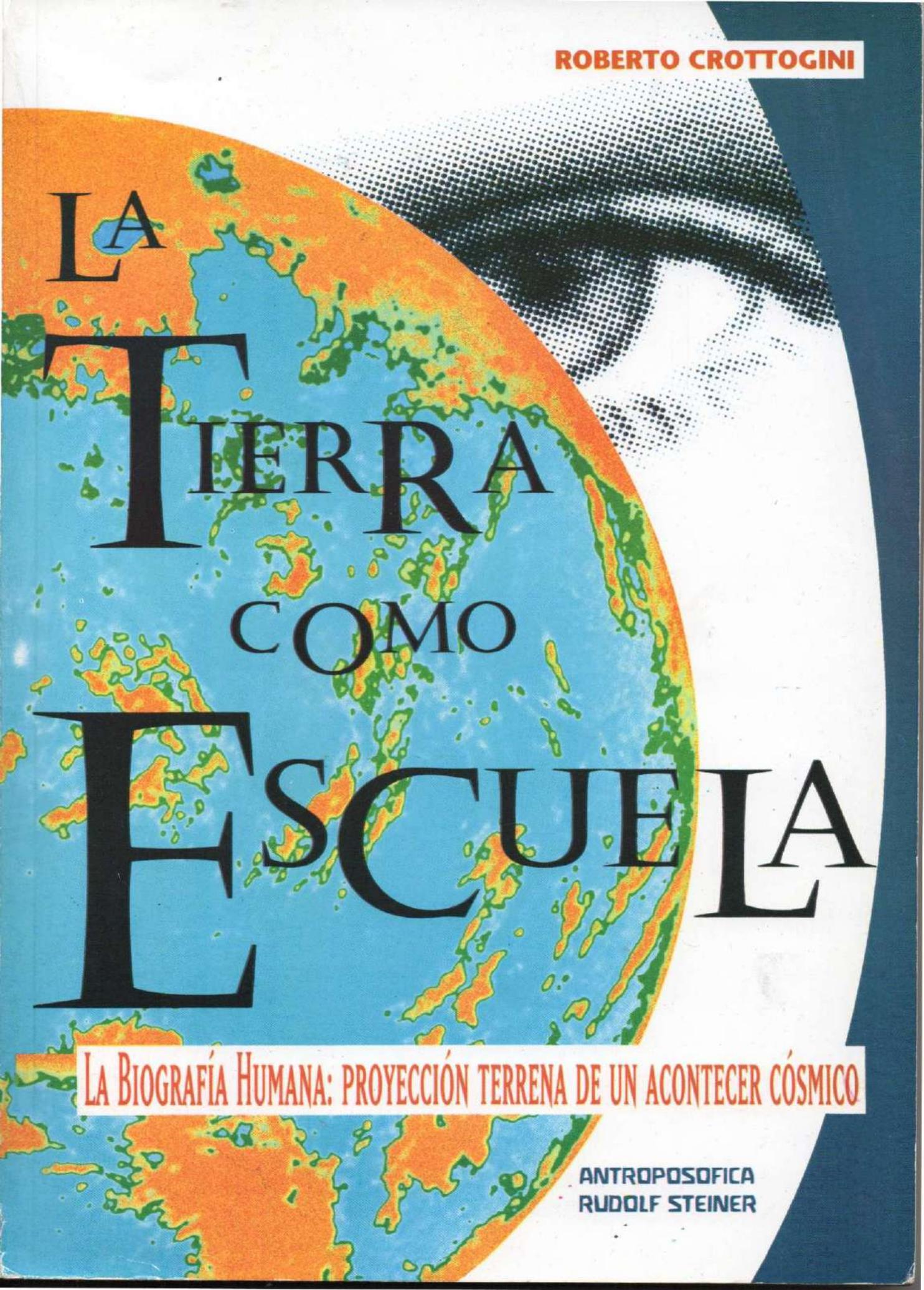


ROBERTO CROTTIGINI



LA  
TIERRA  
COMO  
ESCUELA

LA BIOGRAFÍA HUMANA: PROYECCIÓN TERRENA DE UN ACONTECER CÓSMICO

ANTROPOSOFICA  
RUDOLF STEINER



LA  
T  
TIERRA  
COMO  
ESCUELA

LA BIOGRAFÍA HUMANA: PROYECCIÓN TERRENA DE UN ACONTECER CÓSMICO

*Roberto Crottogini*

# DEDICATORIA

A LA FAMILIA ELEGIDA ANTES DE NACER: MAMA, PAPÁ Y NILDA.

A LA FAMILIA ELEGIDA EN LA ADOLESCENCIA: MI PRIMER MATRIMONIO.

A LA FAMILIA ELEGIDA EN LA MADUREZ: MI SEGUNDO MATRIMONIO.

A LA FAMILIA ELEGIDA MÁS ALLA DE LA HISTORIA: MI TERCER MATRIMONIO.

A MI HIJO ESPIRITUAL: NICOLÁS.

A LOS SOBRINOS QUE FUERON LLEGANDO A MI VIDA:

PAULA Y VÍCTOR

EZEQUIEL, CANDELA, CELESTE Y DANIELI

ANA KARLA, FLAVIO, ROMÁN Y LUCIO.

A MI ESPOSA ACTUAL Y ESPEJO DE MI ALMA: MABEL

A UN SER HUMANO EXCEPCIONAL: TONICA DE VALENCIA.

A DOS SERES HUMANOS ÍNTEGROS: OSCAR Y BETTY DE SANTOS LUGARES.

Y A TODOS AQUELLOS SERES CON QUIENES HEMOS LOGRADO CRUZAR NUESTRO DESTINO  
EN LA PRESENTE ENCARNACION.

A MADU JESS

A FLORENCIO ESCARDO

A MIS PADRES

A GODO WEIL

Y A VANNA CAMPANI,

QUE COMPARTEN OTRO PLANO.

*"CADA SER HUMANO  
TIENE SU ESTRELLA DENTRO DEL COSMOS"*

**RUDOLF STEINER**

# ACTUALIZACIÓN BIOGRÁFICA

## 7 AÑOS DESPUÉS

*"A manera de Prólogo" es el comienzo del libro y fue escrito en febrero de 1997.*

*Esta tercera edición se escribe un septenio después.*

*La Tierra como Escuela comienza con un desarrollo de la biografía del autor.*

*La propuesta del libro reclamaba un ejemplo práctico de trabajo con la Biografía Humana -expresada en septenios- y qué mejor oportunidad que este ensayo realizado sobre la vida misma del autor.*

*Esta introducción ha sido dividida en tres secciones:*

- *Una historia personal.*
- *Una interpretación de la propia biografía.*
- *El sentido de mi Vida.*

*La presente actualización biográfica es una síntesis de estos tres puntos de vista.*

*Ha sido de público conocimiento, ya que así lo manifesté en la presentación del libro, que mi esposa no pudo concurrir a la misma debido a su delicadísimo estado de salud.*

*La primera vez que tuve el libro en mis manos (recién editado) fue en el sanatorio donde ella se encontraba internada, lo cual me permitió vivenciar las dos caras del destino: el dolor y la angustia de la pérdida junto a la alegría y la satisfacción del éxito.*

*Ambos impostores, el éxito y el fracaso, suelen condicionar dramáticamente cada experiencia de vida entre el nacimiento y la muerte; en esta oportunidad el destino me deparó la extraña posibilidad de que se manifestaran simultáneamente.*

*Frente a las fuerzas destructivas de la muerte física, se ergulan ahora, las fuerzas creadoras de un nuevo organismo viviente llamado "La Tierra como Escuela" La Idea que gobierna la Obra está mucho más allá del mundo físico y del mismo papel con que se confecciona un libro.*

*Pero... ¿qué representa para un Ser humano, la pérdida de un ser querido?*

*Depende del grado de evolución anímico-espiritual que cada uno haya alcanzado en la presente encarnación, puede representar la posibilidad de transformar el dolor en crecimiento.*

*Cuando no se ha logrado franquear el mero mundo físico emocional, un profundo dolor es vivido como una "injusticia" del destino o un "castigo de Dios".*

*En mi caso personal puedo dar un claro testimonio de los hechos más dolorosos que signaron mi vida (mitad del sexto septenio y mitad del noveno).*

*A los treinta y nueve años sufrí la muerte de mi perra y con ella el dolor más intenso conocido por mí hasta ese momento y a los cincuenta y nueve años la muerte de mi esposa, pero en otro septenio, con una capacidad muy distinta para asimilar el dolor de la pérdida.*

*Pero en definitiva los dos acontecimientos marcaron dos procesos iniciáticos de ampliación de la conciencia.*

Suelo utilizar el antiguo concepto de "Iniciación" para designar el proceso de metamorfosis del alma humana... que le permite al hombre un contacto cierto con los "mundos superiores".

En mi alma no existía la menor duda de la pertenencia del Ser humano a un mundo espiritual, como asimismo, que aquello que denominamos "la muerte del cuerpo físico" correspondía a un repetido fenómeno de disociación del cuerpo y el espíritu para que cada "organización" siga su lógico devenir, dando fin a un nuevo proceso de aprendizaje llamado VIDA.

Pero este conocimiento, adquirido a través de los años, mediante un sano pensar, no podía amenguar el profundo dolor del corazón.

También tuve la dicha de recibir un regalo póstumo que contribuyó a compartir nuestros destinos más allá del umbral de la muerte: al tercer día de su partida, llegó una antigua vecina con un hermoso ramo de rosas rojas para mí.

Hacia ya un tiempo que no vivía cerca nuestro y tampoco sabía lo que había ocurrido en nuestro hogar, pero la noche anterior se le había presentado Vanna muy nítidamente en un sueño(?) y le había pedido que me compre esas rosas (que eran las flores que yo acostumbraba a regalarle) y que me diera las gracias por todo lo que había hecho por ella.

Cuando nuestra vecina supo que mi esposa había fallecido fue muy grande su impresión, estalló en llanto y fue muy difícil ayudarla a salir de ese estado emocional.

Este último episodio de despedida unido a muchos otros fenómenos suprasensibles ocurridos durante los dos últimos meses de su existencia física, permitieron que mi alma recuperase rápidamente la paz interior perdida en los últimos meses.

Curiosamente su partida se produjo el día 27 de febrero de 1998, un nuevo aniversario de la llegada de Rudolf Steiner al planeta: llamado "NACIMIENTO".

Al mes siguiente, marzo 98, se producen tres acontecimientos que marcan definitivamente mi vida futura.

1. Estoy en la mitad del noveno septenio, tengo cincuenta y nueve años y comienzo a recorrer pausadamente mi viudez cuando me reencuentro con Elida, la creadora de Danza Armonizadora quien me invita a participar de uno de sus grupos.
2. En ese mismo mes llega desde Córdoba una joven llamada Mabel Millor para hacerme un reportaje por el libro recién editado.
3. El día 30 de marzo del 98 -aniversario del ingreso de Rudolf Steiner al mundo espiritual: llamado "MUERTE"- se crea el "Proyecto Hermes" en la ciudad de Buenos Aires, una institución dedicada a difundir, desarrollar y profundizar la Ciencia Espiritual Antroposófica en nuestro país.

Ahora bien ¿cuál es el significado de estos tres episodios ocurridos justamente en el centro del noveno septenio (cincuenta y seis a sesenta y tres años)?

Un septenio caracterizado por una polaridad muy especial entre el mundo material y el mundo espiritual.

Así como en el tercer septenio (14 a 21 años) cuando el ser humano empieza a vivir se encuentra atrapado entre un despertar de los Ideales (mundo del espíritu) y un despertar de los instintos (mundo físico), en el noveno septenio se abre la posibilidad de recuperar la memoria cósmica de nuestra esencia e incursionar en un nuevo desarrollo místico: el Yo se ha ido "desprendiendo" cada vez más de la materia y es "atraído" por su verdadera patria celestial. El conflicto surge entonces con lo vivido hasta el presente.

Adquiere relevancia cómo ha evolucionado el "clan familiar" (relación con los hermanos, padres, pareja, hijos y amigos entre otras) como asimismo la autoobservación (aceptación de críticas y errores, equilibrada autoestima, respeto por los demás, objetivos y metas alcanzados, etc.).

*Recordemos que en esta etapa de la vida podemos descubrir al anciano sabio interior o precipitarnos en una vejez recalcitrante, con una profunda "ceguera cósmica", un inmenso pánico frente a la enfermedad y a la muerte y un gran apego a toda la seducción del mundo físico: bienes materiales, objetos personales, pertenencias de todo tipo, hasta una presunta inmortalidad del cuerpo físico.*

*Pero entonces ¿qué incidencia tuvieron en mi vida estos tres acontecimientos?*

*El primero de ellos, el encuentro con la danza y especialmente con el Tango Artístico, despertó en mí reminiscencias de mi adolescencia, cuando esa música porteña me brindaba una identidad. Esa misma identidad que fue creciendo y encontró en el teatro una brillante consolidación.*

*Fueron muchos años de aprender a expresar las emociones plenamente, los que me ayudaron a vivir con intensidad, como ser humano, el dolor ajeno en mi trabajo profesional.*

*Ahora podía conjugar la danza popular con la expresión de mis sentimientos evitando entonces la anulación de mi sentir, o lo que es peor aún, en este septenio, la mecanización de los mismos.*

*El segundo acontecimiento tiene que ver necesariamente con un encuentro kármico que realmente jamás hubiera imaginado.*

*Un inocente encuentro profesional, con una periodista radial que llega de Capilla del Monte a hacerme un reportaje sobre el libro recién aparecido, desemboca en un reencuentro espiritual de dos seres que están atravesando simultáneamente un gran momento de dolor en sus respectivas vidas: en mi caso la viudez y en el de ella su separación.*

*Este proceso determina una drástica modificación del rumbo que aparentemente iba a seguir mi existencia futura.*

*Mi duelo personal dejó de ser tal para transformarse en una experiencia dolorosa compartida.*

*Un fenómeno interesante acompañó a este proceso y es digno de ser mencionado.*

*Hubo un éxodo de personajes de mi entorno social, que venían participando de mi dolor en los últimos meses tanto en el área del consultorio como en los grupos de trabajo espiritual.*

*Una de las causas probables de este fenómeno es la característica humana de estar mucho más dispuesta para consolar a quien sufre que para compartir su alegría.*

*En la actualidad esto se ha revertido totalmente y ambos compartimos con nuestros amigos y pacientes nuestra experiencia de vida.*

*Este proceso culminó a los sesenta y dos años en nuestra unión matrimonial que, en ambos casos, era la tercera experiencia y, por supuesto, la mejor elegida y la más consciente.*

*También pude comprobar fehacientemente la falsedad de aquel adagio popular que dice así: "cuando se llega a viejo se deja de amar...", en realidad la verdad es lo opuesto: ¡cuando se pierde la capacidad de amar se es VIEJO!*

*Los dos acontecimientos antes mencionados están relacionados íntimamente con lo personal, a diferencia del tercero, que guarda un estrecho vínculo con lo social y con la misión en la vida de cada uno de sus creadores.*

*Así vio la luz el Proyecto Hermes, nacido para difundir el impulso espiritual del Dr. RUDOLF STEINER, que convocó a numerosas personas, decididas a llevar a la acción un noble objetivo.*

*Como todo proyecto humano se inspiró en una Idea, esto es, en un Plano Superior de Conciencia y, como tal, su finalidad última trasciende los intereses meramente físicos o materiales; por este motivo ha conservado con humildad, como toda creación humana, el nombre de Proyecto.*

*La misión de la difusión de la Ciencia Espiritual es imperativa en los momentos actuales, en medio de una crisis mundial de Valores.*

*Es oportuno recordar que la palabra difundir (del latín diffundere) lleva en sí misma la idea de extender, derramar, verter y propagar la luz.*

*Una vez creada la Institución, debió ser presentada "en sociedad" en nuestro país y en el exterior.*

*Coincidentemente, en el año 1998 comienzan a llevarse a cabo en DORNACH (Suiza), los Congresos Internacionales de la Sección Médica del Goetheanum (Centro de la actividad antroposófica mundial) y a partir de dicho año he debido viajar anualmente en forma regular, tanto como presidente de la Asociación Argentina de Medicina Antroposófica como Co-Director (junto con la Dra. Amalia Altobelli) del Proyecto Hermes.*

*Este intercambio de experiencias ha determinado la intensificación de los cursos que se desarrollan en la Institución, ya que la Docencia y la Investigación son los dos propósitos fundamentales de la misma.*

*Así finaliza este septenio de vida de "La Tierra como Escuela" que se inicia con la dolorosa partida de mi compañera (gran dolor iniciático) y culmina con un futuro luminoso y pleno de paz y armonía compartida.*

**ROBERTO CROTTOGINI**

*Buenos Aires, febrero de 2004*

# MI RECONOCIMIENTO

Quiero hacer mención de cinco Individualidades que recuerdo con mucho afecto y que lograron mi acercamiento al Camino, despertaron mi interés y contribuyeron a mi formación en la Medicina Antroposófica, hechos que culminan hoy con la entrega de este libro.

En la presente vida se llaman así:

Dr. Otto Wolff; fue el principal responsable de mi asombro inicial. Su sabiduría y su manera de transmitirla fueron trascendentales para que despertara en mí una verdadera atracción por la Antroposofía. Me enseñó a construir la pregunta inteligente. Me enseñó cómo pensar.

Dr. Bernardo Kaliks; hombre joven, entusiasta, con gran conocimiento de la Ciencia Espiritual y capacidad de trabajo. En mis reiterados viajes de estudio a Brasil durante mi formación, siempre se constituyó en una presencia especial. Más allá del intercambio profesional, nos une una vieja amistad.

Dra. Gudrun Burkhard; presencia querida y respetada. Magnífica síntesis de los valores sajones y latinos. Extraordinaria organizadora e innovadora de la enseñanza. Las preguntas que figuran en este libro al final de cada septenio, han sido ofrecidas gentilmente por ella y forman parte del trabajo de Formación en Biografía Humana que se realiza en San Pablo, Brasil, bajo su dirección.

Dr. Rudolf Treichler; ejemplo vivo de ancianidad y sabiduría. Lo conocí en julio de 1982 en San Pablo, con motivo de la realización de un curso sobre los septenios. Muy movilizado por este enfoque de la biografía, comencé una investigación personal pudiendo comprobar a lo largo de los años la realidad de lo expuesto. A catorce años de tal evento, hoy ve la luz este trabajo. No obstante, quiero agradecerle algo muchísimo más importante que me dejó el encuentro y que me ha ayudado a dar vida y realidad a la persona de Rudolf Steiner: en dicha oportunidad mantuvimos una reunión informal donde el doctor Treichler nos relató un sinnúmero de anécdotas personales con Rudolf Steiner. En más de una ocasión, cuando observo ahora las clásicas fotos del padre de la Ciencia Espiritual, las imágenes vívidas que ha dejado en mí ese relato me permiten dar un pequeño salto en el tiempo y concientizar aquel escenario de la vieja Europa, cuna de la Antroposofía.

Dra. Michaela Glöeckler; es un Ser muy especial que respeto y quiero mucho. Delicada y sensible, una gran fortaleza espiritual emana de su cuerpo de mujer. Trasunta un admirable equilibrio entre sus cualidades femeninas y masculinas. Cree en la gente y vive lo que enseña: ése es su secreto.

También quiero expresar mi reconocimiento a dos amigos que acompañaron todo mi proceso de mutación antroposófica aquí, en Buenos Aires:

Unos de ellos es Wolfram Schneider, a quien identifico con la Antroposofía desde mi primer contacto con ella. Su casa, de puertas abiertas para toda clase de encuentros, cursos o seminarios, fue el ámbito donde se alimentó día a día la llama que hoy resplandece en mi corazón. En lo personal, su ayuda trascendió lo anímico espiritual y se proyectó con creces en lo material. Nunca olvidaré su acción. Agradezco también la cordialidad venusina de impecable anfitriona de su esposa Tatiana Schneider: un hermoso ser humano.

Finalmente, mi recuerdo para alguien con quien caminamos juntos la misma senda. Alguien que no sabía una palabra de alemán, como yo, y con quien compartimos la ansiedad por apre-

hender los rudimentos de la Ciencia Espiritual sin tener material traducido para hacerlo. Compartimos, además, largas horas de estudio desestructurando lo aprendido durante años para plasmar los contenidos en una nueva medicina. Luchamos para consolidar un día de encuentro para médicos. Transmitimos todo lo que elaboramos; organizamos cursillos, charlas y seminarios. Hoy, después de largo tiempo de no trabajar juntos por nuestras distintas tareas, nos encontramos en la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Medicina Antroposófica (A.A.M.A.) para iniciar una nueva etapa. Ese alguien, que es producto puro de esta tierra americana, siempre fue un ejemplo de trabajo y humildad. Él es mi amigo y se llama Segundo Santillán.

# MI AGRADECIMIENTO

A Juan Carlos Kreimer, mi gran amigo y el denodado impulsor para que yo escriba. El impulso volitivo de mi veta de escritor. Al fin lo logró.

A David Mociulsky, un viejo amigo que respaldó inicialmente mi esfuerzo de palabra y de obra. Fueron muchas horas las que dedicó con empeño para acompañar mis primeros esfuerzos.

A Cristina Bett, paciente y amiga de muchos años. Gran camarada y compañera de estudio de la Antroposofía. En reiteradas oportunidades fue la encargada silenciosa de buscar temas o puntos clave que este libro necesitaba.

A Noemí Varrone, paciente de varios años. Cuando se enteró de mi proyecto me ofreció su trabajo: correctora de libros. Yo desconocía esa profesión. Es una de las responsables de mi cambio interno; a través de sus correcciones fui aprendiendo a ordenar ideas y afinar la expresión de los conceptos; en suma, aprendí a escribir. Hoy he ganado una amiga.

A Vanna Campani, mi segunda esposa, la compañera que tuvo que sostener el "edificio de los proyectos", soportar entre bambalinas la "puesta en escena", pero no pudo estar presente en el "estreno de la obra".

El sacrificio de nuestra vida privada, en muchos aspectos, fue decisivo en los dos últimos años para que el libro viera la luz.

Su salud quebrantada no le permitió asistir a la presentación del mismo y lo tuvo en sus manos por primera vez en su lecho de enferma.

"La Tierra como Escuela" no pudo escapar a su contenido y al poco tiempo de haber "nacido" para la humanidad, ella "partía" para el mundo espiritual, dejando tras de sí un mensaje pleno de amor y paz para quien la había acompañado hasta el último aliento.

A ella, a su Verdadero Ser, mi profundo agradecimiento por habernos podido reencontrar en esta vida

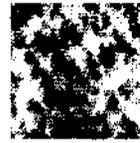
A Mabel Millor, mi actual esposa, mariposa radiante que aparece en la noche oscura de mi soledad.

Cuando las fuerzas de mi espíritu trataban de comprender el significado de estos últimos doce años signados por la enfermedad, su cálida presencia le dio nuevamente sentido a mi vida.

Compartí con ella mi profundo duelo durante mucho tiempo. Su mirada, su palabra y su ternura fueron los atributos de su alma para que yo lograra con "gastados instrumentos", transformar las cenizas del dolor en sustancia nueva del Amor.

A todos ellos, muchas gracias.

# LA CIENCIA DE LA VIDA



15

## A MANERA DE PRÓLOGO

- I UNA HISTORIA PERSONAL
- II UNA INTERPRETACIÓN DE LA PROPIA BIOGRAFÍA
- III EL SENTIDO DE MI VIDA



29

## UNA INTRODUCCIÓN A LA CIENCIA ESPIRITUAL ANTROPOSÓFICA

### LA BIOGRAFÍA HUMANA 31

LAS PRIMERAS PREGUNTAS Y ALGUNAS RESPUESTAS ■ LOS CUATRO NACIMIENTOS ■ EL DOBLE ORIGEN DEL HOMBRE: SUS DOS HERENCIAS ■ LIGAZÓN TEMPORAL DE LA ESENCIA ESPIRITUAL CON LA MATERIA: VIDA HUMANA ■ RESPECTO DEL ESPÍRITU QUE SE MANIFIESTA EN EL YO, Y EL VEHÍCULO QUE CONSTRUYE, HABITA Y ABANDONA: EL CUERPO ■ RESPECTO DE LA FORMA DEL ORGANISMO ■ EL ALMA ■ FUERZAS ESPIRITUALES PLANETARIAS Y EL METAL CORRESPONDIENTE ■ LA VIDA ENTRE LA MUERTE Y UN NUEVO NACIMIENTO ■ LAS VIDAS SUCESIVAS Y EL DESTINO HUMANO ■ ESTRUCTURA CUATERNARIA DEL HOMBRE ■ AMPLIACIÓN DE LA ESTRUCTURA CUATERNARIA ■ ESTRUCTURA TERNARIA DEL SER HUMANO ■ OTROS CONCEPTOS ANTROPOSÓFICOS ■ EL HECHO DE CRISTO



67

## PRIMERA PARTE LOS SEPTENIOS

- I LOS TRES SEPTENIOS DEL CUERPO
- II LOS TRES SEPTENIOS DEL ALMA
- III LOS TRES SEPTENIOS DEL ESPÍRITU
- IV LA VIDA CONTINÚA



69

### I LOS TRES SEPTENIOS DEL CUERPO

#### PRIMER SEPTENIO (0 a 7 años) 71

SEPTENIO DEL CUERPO - FÍSICO SU CONSOLIDACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN ■ EL NACIMIENTO FÍSICO ■ POSTURA ERECTA ■ HABLAR ■ PENSAR ■ EL DESARROLLO DE LOS SENTIDOS Y LA PERCEPCIÓN SENSORIAL ■ ENFERMEDADES INFANTILES ■ MEDICINA PSICOSOMÁTICA Y ANTROPOSOFÍA ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO ■ RIESGOS Y OPORTUNIDADES ■ FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE ■ ASPECTO MITOLÓGICO ■ PREGUNTAS DEL PRIMER SEPTENIO (0 a 7 años)

**SEGUNDO SEPTENIO (7 a 14 años) 85**

SEPTENIO DEL CUERPO - ÉTEREO MADURACIÓN ANÍMICA ■ METAMORFOSIS DE LAS FUERZAS DE CRECIMIENTO EN FUERZAS DE PENSAMIENTO ■ VIDA ANÍMICA ■ INTRODUCCIÓN A LA PATOLOGÍA DE LOS DOS PRIMEROS SEPTENIOS ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO ■ RIESGOS Y OPORTUNIDADES ■ FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE ■ ASPECTO MITOLÓGICO ■ PREGUNTAS DEL SEGUNDO SEPTENIO (7 a 14 años)

**TERCER SEPTENIO (14 a 21 años) 95**

SEPTENIO DEL CUERPO ASTRAL - MADURACIÓN SOCIAL Y TERRESTRE ■ OBSERVACIÓN DE LA CONDUCTA COTIDIANA DE UN ADOLESCENTE DE UN MEDIO URBANO ■ NUESTROS DOS SEXOS ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO ■ CONSTRUCCIÓN DE IDEALES ■ CRISIS DE IDENTIDAD ■ RIESGOS Y OPORTUNIDADES ■ FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE ■ ASPECTO MITOLÓGICO ■ PREGUNTAS DEL TERCER SEPTENIO (14 a 21 años)

**LOS TRES SEPTENIOS DEL CUERPO 109**



**II**

**LOS TRES SEPTENIOS DEL ALMA**

**117**

**CUARTO SEPTENIO (21 a 28 años) 119**

AUTODOMINIO - EL ALMA SENSIBLE ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO ■ ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CUARTO MIEMBRO ESENCIAL: EL YO ■ ALMA SENSIBLE (DE SENSACIÓN) ■ PREGUNTAS DEL CUARTO SEPTENIO (21 a 28 años)

**QUINTO SEPTENIO (28 a 35 años) 129**

AUTOAFIRMACIÓN - EL ALMA RACIONAL ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO ■ ALMA RACIONAL ■ LA VERDAD ■ PREGUNTAS DEL QUINTO SEPTENIO (28 a 35 años)

**SEXTO SEPTENIO (35 a 42 años) 135**

AUTOCONFIANZA - EL ALMA CONSCIENTE ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO ■ ALMA DE CONCIENCIA ■ PREGUNTAS DEL SEXTO SEPTENIO (35 a 42 años)

**LOS TRES SEPTENIOS DEL ALMA 141**

CONCEPCIÓN ANTROPOSÓFICA DEL ALMA ■ LA MISIÓN DE LA IRA, LA VERDAD Y LA DEVOCIÓN EN EL ALMA HUMANA ■ FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE ■ ASPECTO MITOLÓGICO



**III**

**LOS TRES SEPTENIOS DEL ESPÍRITU**

**153**

**SÉPTIMO SEPTENIO (42 a 49 años) 155**

EL PRINCIPIANTE ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO ■ ALMA DE CONCIENCIA ■ EL MATRIMONIO ■ EL ENAMORAMIENTO Y EL AMOR ■ AMOR SEXUAL, FRATERNAL Y SUBLIME ■ FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE ■ ASPECTO MITOLÓGICO ■ PREGUNTAS DEL SÉPTIMO SEPTENIO (42 a 49 años)

**OCTAVO SEPTENIO (49 a 56 años) 169**

EL MAESTRO ■ FUERZA ANÍMICA DEL PENSAR ■ EL NACIMIENTO DEL MAESTRO INTERNO ■ TRES CAMINOS PARA GUIAR EL DESARROLLO ESPIRITUAL ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO ■ FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE ■ ASPECTO MITOLÓGICO ■ PREGUNTAS DEL OCTAVO SEPTENIO (49 a 56 años)

**NOVENO SEPTENIO (56 a 63 años) 181**

EL SABIO ■ EVOLUCIÓN DE LA SEXUALIDAD ■ CONCIENCIA DE LAS FUNCIONES ANÍMICAS: PENSAR, SENTIR Y ACTUAR ■ CAMINO A LA SABIDURÍA ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO ■ FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE ■ ASPECTO MITOLÓGICO ■ PREGUNTAS DEL NOVENO SEPTENIO (56 a 63 años)

**LOS TRES SEPTENIOS DEL ESPÍRITU 197**

DOS TIPOS DE HOMBRE ■ ESPEJAMIENTO BIOGRÁFICO DE TENDENCIAS Y PROCESOS MÓRBIDOS ■ TRABAJO ESPIRITUAL ESPECÍFICO PARA LOS TRES SEPTENIOS DEL ESPÍRITU



**IV**

**LA VIDA CONTINUA**

**207**

**LA VIDA CONTINUA 211**

ANCIANIDAD Y VEJEZ ■ CARACTERÍSTICAS GENERALES ■ SOBRE LA MUERTE Y EL ARTE DE MORIR: DISTINTOS ENFOQUES ■ ASPECTO PSICOLÓGICO ■ ASPECTO ESPIRITUAL



**SEGUNDA PARTE  
UNA CIENCIA ESPIRITUAL**

**229**

**I EN EL CAMINO FILOSÓFICO DE UNA CIENCIA ESPIRITUAL 231**

**II LA PSICOLOGÍA: UN ESFUERZO HUMANO TRAS LA BUSQUEDA DEL YO 239**

CUATRO CORRIENTES PSICOLÓGICAS OCCIDENTALES ■ DE LA PSICOLOGÍA A LA PSICOSOFÍA ■ PSICOTERAPIA Y DESARROLLO ESPIRITUAL: HACIA UNA PSICOSOFÍA

**III EL PROCESO BIOGRÁFICO 257**

COSMOGONÍA - 7 ETAPAS PLANETARIAS 7 CUERPOS O MIEMBROS ESENCIALES - 7 ÉPOCAS DE LA TIERRA 7 RAZAS RAÍCES - LAS 7 SUBRAZAS O CIVILIZACIONES TERRESTRES - 7 ESTADOS DE CONCIENCIA - LOS 7 CHAKRAS Y EL HOMBRE ACTUAL ■ LEYES DE LA BIOGRAFÍA



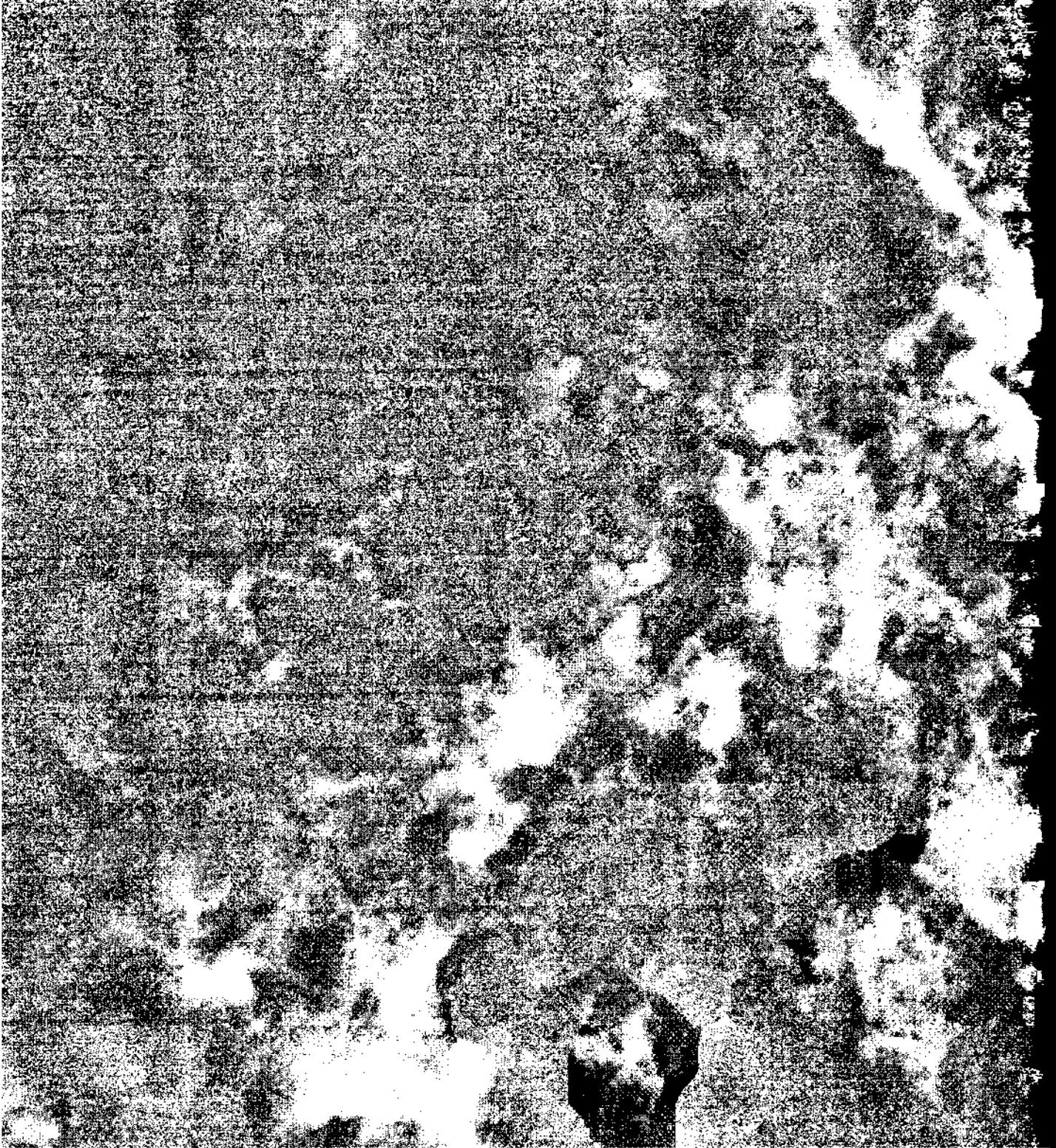
**TERCERA PARTE  
APÉNDICE**

**287**

**RUDOLF STEINER - RESEÑA BIOGRÁFICA 289**

**BIBLIOGRAFÍA 291**

**ENTIDADES ANTROPOSÓFICAS 293**



*Aborregamiento de nubes, en este caso invertido, en lugar de ver los abultamientos, vemos las cavidades. De la obra "El caos sensible" de Theodor Schwentk. La fotografía pertenece al autor.*





A  
MANERA  
DE  
PRÓLOGO

Este libro trata sobre la Biografía humana. Por lo tanto, creo adecuado reseñar en este prólogo algunos eventos de mi propio proceso biográfico.

Es una forma de impulsar el trabajo septenario que el lector podrá desarrollar consigo mismo, a medida que penetre en profundidad los contenidos del presente texto.



## UNA HISTORIA PERSONAL

En una fría madrugada del mes de junio de 1938, un viejo navegante cósmico recalaba una vez más en esta agitada Tierra asomado a ella desde un pequeñín y frágil cuerpo de varón.

Hasta los 7 años aproximadamente, se hizo difícil retener al pequeño en la Tierra: sus pies alados lo impulsaban hacia el cielo (lo que le reportó varias palizas por caminar sobre los techos de las casas vecinas).

Un día cercano a sus 4 años, subido a un banquito de madera quitó los fusibles del tablero principal de entrada del fluido eléctrico a la casa e introdujo los deditos en el hueco. Su tía, que llegaba en ese instante, lo vio "volar" varios metros hacia atrás: aunque parezca mentira, salió ileso.

Su permanente asombro frente al Cosmos le jugó otra mala pasada a los 6 años, cuando cursaba el Jardín de Infantes. Estando un día en clase, el sonido de un avión le causó una profunda sorpresa; se levantó rápidamente y salió al patio para verlo... todos sus compañeritos lo siguieron. La maestra, que había quedado sola en el aula, le colocó la primera mala nota de su vida.

La movilidad y las travesuras iban en aumento. La vida con sus padres se hacía cada vez más difícil frente a los problemas con los vecinos y en la escuela. El colegio inglés San Cirano, donde sus padres lo habían hecho ingresar con gran esfuerzo, decidió expulsarlo, a los 8 años de edad, por mala conducta en el vehículo de transporte escolar: esto es, arrojar algunas prendas de un compañerito por la ventanilla. Entonces comenzó una nueva etapa en la escuela del barrio, que tampoco fue muy tranquila.

Por esa misma época su madre recibió la visita de la cigüeña, para lo cual debió abandonar el hogar durante algunos días yéndose "a dormir a una casa grande" llamada Sanatorio San José. Cuando fueron a visitarla junto con su padre, éste le explicó detalladamente al niño cuál era la ventana en la que la cigüeña había dejado el "regalito recién llegado del cielo". A partir de entonces el niño quedó profundamente impresionado por la inteligencia de estas aves, sobre todo por acertar con la ventana exacta de la habitación que ocupaba su mamá! Cuando la hermanita llegó a su casa, él "decidió" irse a dormir solo al altillo, bastante lejos de sus padres.

También a los 8 años y cercano el momento de la primera comunión, se le declaró a una niña y se puso de novio... Esa noche no pudo dormir por la emoción.

La escuela primaria fue un escenario propicio para el desarrollo de su capacidad y habilidades; como ejemplo: el maestro de sexto grado, Antonio Alejandro Díaz, pintor, egiptólogo y excepcional ser humano, fue el responsable de enseñarle los jeroglíficos egipcios, de llevarlo a pintar la naturaleza en las plazas, de introducirlo en los museos y humanizar a los "héroes legendarios que forjaron nuestra patria".

Lector consecuente de los libros de los hermanos Grimm y de la colección Robin Hood, entre otros, a los 11 años el niño escribió su primer cuento de hadas.

Muy atraído por la religión y los relatos bíblicos, en esa misma época vivía el duro conflicto de tener que aceptar la evidencia de que los Reyes Magos "eran los padres", cuando todos sus amiguitos ya hacía mucho tiempo lo sabían. Él había desarrollado su propia teoría: los reyes seguían viviendo en otra dimensión, y en la noche de Epifanía, por una misteriosa conjunción de astros que guiaba la estrella de Belén, se abría una puerta entre los dos mundos. Por la puerta podían pasar entonces, cada año, los reyes y acercarse realmente a los niños para materializar de la nada sus deseos y necesidades, premiando así el buen comportamiento durante el año transcurrido.

También en esa etapa fue el momento de recibir otra nueva revelación: la que daba cuenta del origen de los niños. Así fue desplazado el reino animal (la cigüeña) como intermediario en la llegada de un nuevo Ser al mundo.

A los 13 años se produjo un brusco cambio en su organización familiar. Tenía 12 cuando supo

de la existencia de una institución de enseñanza secundaria donde se practicaban muchos deportes, y especialmente el fútbol. Una característica para él llamativa era que los alumnos vivían en ese lugar durante toda la semana. Cuando su padre le preguntó si le gustaría incorporarse a ese colegio, él contestó afirmativamente: a los 13 años ingresaba en el Liceo Militar. Todavía hoy recuerda su primera noche allí: el llanto (a veces no muy silencioso) de aquellos hombrecitos que deberían aprender en los días siguientes que "los hombres no lloran".

A los 14 años comienza el natural desarrollo desarmónico del cuerpo; en su caso: excesiva altura y delgadez, tamaño inusitado de pies y manos, rasgos exagerados en la fisonomía. Entre estos últimos se destacaba la forma, no deseada por cierto, de su nariz, idéntica a la de su padre. Este alud de transformaciones físicas debía soportar, además, la burla mordaz del entorno. Pero todos debían soportar a todos, ¡cada uno con su escultura a cuestas!

El caos social y dos revoluciones lo encontraron, a los 17 años, dentro de un uniforme, empuñando un fusil y ejerciendo una autoridad tan ficticia como es aquélla que otorga un régimen militar.

No estaría completo este periplo "liceístico" sin recordar la enorme importancia que tuvo para el joven, en ese tiempo, un hecho muy especial. Al cumplir los 15 años (junio de 1953), exactamente en la mitad de su carrera de bachiller, apareció la revista de ciencia ficción "Más allá", que ocuparía totalmente su interés hasta el punto de hacer llegar una sugerencia a la Dirección de la misma en el sentido de que sus lectores podrían identificarse entre sí mediante un emblema o distintivo, sugerencia que la Editorial publicó en el siguiente número.

Finalmente, como en todo proceso, llegó el día tan esperado: la terminación de los estudios secundarios y por ende la transición entre la vida militar y la vida civil (aunque dadas las características de lo vivido por el joven sería mucho más preciso referirse a una readaptación a la vida cotidiana en el seno de una familia). Simultáneamente, se produjo el ingreso en la Facultad de Medicina y el inicio de una relación sentimental estable.

Los 18 años señalaron así una crisis múltiple:

- el retorno del joven ausente y reinserción en el grupo familiar
- el comienzo de un estudio universitario
- la iniciación de un noviazgo impensado, que no figuraba en los planes paternos.

Como resultado de esta crisis se instaló una dura batalla (ahora afuera del cuartel) de muchos años de duración, que involucró a los integrantes del clan familiar entre sí y a otras personas allegadas que debían elegir a qué "bando" pertenecían: si al de los padres defraudados por las actitudes del hijo rebelde y su novia, o al de la "oveja negra" que luchaba a brazo partido por independizarse del yugo familiar.

La vida se hizo muy difícil, y la depresión y la angustia incitaron a aquel joven a pensar en un final dramático para su vida, que felizmente se diluyó en el mismo instante de emerger como idea.

El lapso entre los 21 y los 28 años se caracterizó por presentar la misma lucha de los años anteriores, mientras avanzaba sustancialmente el estudio de la medicina. A los 23 se produjo su ingreso al Hospital Durand como alumno regular de la Primera Unidad Hospitalaria. A los 24 años fue admitido, como un gran logro personal, en la Guardia de los días martes como "último perro". (Esta clásica denominación del argot médico de la época no pretendía ninguna utópica unificación de las carreras de Veterinaria y Medicina, y menos aún relacionar la esencia del reino animal con la esencia del ser humano). En realidad era una clara evidencia del servilismo debido, al rey y a su corte. Era una relación inversa a lo que sostenía Darwin: aquí la cadena evolutiva empezaba con el Jefe de Guardia (¡médico!), continuaba con sus colaboradores inmediatos (practicante mayor y menor) y descendía a través de sus súbditos para confundirse con la manada (los perros). Una de las tareas descollantes en la formación médica y humanística del "último perro" consistía en ir a buscar la damajuana de vino para el almuerzo, que debía estar en la mesa antes de que llegara el soberano y su comitiva. El incumplimiento reiterado de este tipo de pautas iba creando un malestar en la realeza, sobre todo cuando otros plebeyos empezaban a plejarse al movimiento. Esta tímida subversión al establishment se completaba en el plano profesional con una asistencia humanitaria a los homosexuales, psicoterapia a los alcohólicos e hipnosis para aliviar dolores o evitar una anestesia... (¡y todo ello realizado en la misma Guardia...!) Para aquel año, 1962, eran muchas afrentas al modelo biomédico imperante, así es que, pese a intentar un cambio de Guardia (pasó a los días jueves) durante un corto lapso, llegó el momento de abandonar la experiencia. Una frase célebre fue el corolario de este ciclo de la vida del entonces futuro médico: "Ustedes no saben por qué me echan, pero yo sí sé por qué me voy".

Pocos años más tarde sucedieron dos hechos singulares y decisivos en su proceso biográfico:

- a los 26 años llegó la ansiada graduación como médico
- a los 28, en medio de una gran crisis familiar, se consumó el matrimonio.

De los 28 a los 35 años fue el tiempo de un profundo aprendizaje como médico y como ser humano:

- Como **pediatra**, aprendió a recibir al niño desde el vientre materno, asistiendo a la pareja embarazada. En este rol de asistente del recién nacido, colaboraba en el parto estrechamente con el obstetra y la partera para traer a ese Ser a la vida, reanimarlo, darle su primer baño y ponerlo al pecho de su madre. Simultáneamente podía colaborar también el padre del bebé, hecho que solía despertar (no está de más recordarlo) una actitud hostil por parte del personal auxiliar y hasta de muchos colegas, que no admitían esa "intromisión" en el modelo biomédico-mecanicista. Esta tarea señalaba el comienzo de un compromiso mutuo entre los padres y el pediatra: criar un niño sano. Tampoco trataba las enfermedades infantiles con sustancias artificiales (fármacos) salvo, claro está, situaciones de extrema gravedad; antes bien, las enfermedades servían para analizar y corregir el desequilibrio que les había dado origen. Toda enfermedad se constituía en un aprendizaje para los padres. Dentro de estos parámetros, el peso de un lactante no era relevante para evaluar su desarrollo psicofísico (no había balanza en el consultorio de aquel pediatra); y se les enseñaba a los padres a reconocer la aparición y desaparición de los reflejos del lactante siguiendo paso a paso la maduración neurológica y emocional del niño.

- Como **psicoterapeuta y guía familiar**, seguía de cerca el desarrollo de la nueva Individualidad y la correspondiente incidencia en el seno de la familia. Se llevaban a cabo entrevistas de pareja para discriminar los nuevos roles a asumir, el papel de los abuelos y los tíos, de los otros hijos si los había, y las nuevas responsabilidades que como padres deberían encarar.

- En el primer año de estudios universitarios ya comenzó la lectura sistemática de la obra de Freud, y apenas recibido trataba los problemas de conducta y a los niños difíciles (de padres difíciles).

- Mientras trabajaba como psicólogo del niño y la familia, ejerció la docencia en la Facultad de Psicología. En esta línea, organizaba grupos terapéuticos familiares, y daba conferencias sobre el tema de la sexualidad y sus tabúes en algunas escuelas privadas que se arriesgaban a transgredir las costumbres del momento. Fue entonces cuando aprendió que la ignorancia de los padres era superlativa y que los niños tenían, todavía, una sabiduría innata.

- En el Hospital Argerich primero y en el Policlínico Lanús después, organizó sendos servicios de psicopatología infantil dentro de cada una de las cátedras de pediatría. En aquella época, ya su concepción estrictamente psicossomática no concebía ninguna alteración orgánica que no tuviera su origen (consciente o no) en la esfera psíquica. Esta manera de encarar la especialidad la había desarrollado al lado de un gran maestro, el profesor Florencio Escardó.

Alrededor de los 34 y 35 años, la situación sociopolítica del país (años 1972 y 1973), con sus grandes movilizaciones populares y sus luchas intestinas, obligaba a tomar posiciones en ese sentido. La seducción de la filosofía marxista, como panacea para lograr una justa igualdad de clases, era inmensa. El materialismo dialéctico se perfilaba como una opción racional e inteligente para un intelectual de la década del '70. Era un momento crucial y había que tomar una decisión: ¿participar o no participar en la lucha política? Cuando esa decisión ya estaba casi tomada afirmativamente, una serie de acontecimientos magistralmente enhebrados apartaron naturalmente al joven del escenario previsto.

Aquí finaliza lo que se puede denominar una historia personal, caracterizada por la descripción pura de los acontecimientos, sin la correspondiente interpretación. De ahora en más empieza una nueva historia que llega hasta el momento presente. Lo que sigue a partir de los 36 años forma parte de otra vida, de otro proceso absolutamente distinto en el que no se puede separar lo histórico de lo vivencial y de la interpretación sin alterar su verdadera esencia.

...las enfermedades  
servían para  
analizar y corregir  
el desequilibrio que  
les había dado origen;  
toda enfermedad  
se constituía en  
un aprendizaje  
para los padres.

### RECUERDO Y HOMENAJE AL PROFESOR DON FLORENCIO ESCARDÓ, COMO COROLARIO DE ESTA HISTORIA PERSONAL

La imagen del doctor Escardó posee una gran fuerza organizadora en el proceso biopsicosocial del personaje central de la presente historia. Éste lo conoció en profundidad como discípulo de su cátedra, en el año 1962, cursando Pediatría en el Hospital Durand, cuando se llevaba a cabo un novísimo intento por reestructurar el estudio de las Ciencias Médicas acercando al estudiante a su futuro habitat: el hospital. Esos alumnos se constituían así en modernos cobayos del *plan nuevo*.

El joven ya conocía distintas anécdotas acerca del doctor Escardó por haber sido con anterioridad un ávido concurrente al Hospital de Niños, cuando era un estudiante de medicina del antiguo sistema o *plan viejo*. La personalidad impulsiva de don Florencio, su originalidad y su humor, se acompañaban a veces de una ironía sarcástica hacia todos los convencionalismos sociales, culturales y académicos.

Como alumno de tal cátedra, el futuro médico se fascinaba cada vez más con el enfoque psicosomático del enfermo y el modo de abordaje de la psicopatología infanto-juvenil y familiar en la consulta cotidiana. Era una verdadera revelación asistir cada mañana a aquellas clases.

En un plano más íntimo y personal, el profesor Escardó fue elegido por el joven como mediador en sus constantes enfrentamientos familiares, que por entonces eran ya más espaciados y menos intensos, lo que determinó que el profesor ocupara un sitio muy especial dentro de la vida anímica del protagonista central de la presente biografía.

Ahora bien, después de cursar la materia había, indefectiblemente, que enfrentar el examen final. De más está decir el grado de significación que posee cada uno de estos eventos en la historia de cualquier estudiante: un cúmulo de sucesivas batallas en pos de la victoria final. Así preparado, como un guerrero, se produjo el enfrentamiento decisivo casi sin dormir y leyendo hasta el segundo anterior a ser llamado al "cadalso". Pero hete aquí que el escenario de la vieja Sala XVII no era, ni por asomo, parecido a las aulas de la Facultad. Además, detrás de don Florencio había unas doce personas de pie -entre psicólogos y médicos- que presenciarían el examen del pobre estudiante. Ahí, en medio del despliegue de personajes y del bullicio, resonó la voz del profesor; leyó en voz alta su nombre y lo increpó: "¿Se puede saber por qué viene a dar examen usted?", y continuó el interrogatorio en el mismo nivel de exaltación: "¿Es que no sabe que por la dedicación y el trabajo realizado durante el curso usted ya se ha hecho acreedor a los diez puntos?" Resulta totalmente imposible describir el estado anímico que tales conceptos provocaron en ese sufrido estudiante de medicina casi al término de su carrera: una mezcla extraña de incertidumbre, asombro, incredulidad y pánico (para acercarnos tibiamente a la realidad de entonces). ¡Y en verdad no le tomó examen!, siendo ése el único que no rindió durante toda su carrera, que se sacó un "diez" y que le llevó una semana reponerse del shock de "no pelear contra el enemigo". Un hecho insólito de esta naturaleza sólo podía ocurrir en una cátedra singular guiada por un profesor singular: don Florencio Escardó.

Llegó así la culminación de la carrera y su broche de oro: la ceremonia del juramento hipocrático y la entrega de diplomas que se llevó a cabo en el aula magna de la Facultad de Ciencias Médicas. 3 de junio de 1964: noche de tormenta; pero ni la lluvia torrencial ni el frío lograron dominar el intenso calor anímico que irradiaba del corazón del flamante médico. Ya la ceremonia estaba por terminar y el profesor Escardó aún no llegaba para entregarle el diploma a su discípulo, que así se lo había solicitado especialmente. Por fin hizo su aparición en el estrado poblado por rígidas personalidades académicas y frente al público que colmaba el salón de bote a bote, se quitó el impermeable totalmente empapado, lo arrolló y lo arrojó debajo del majestuoso sillón que tenía asignado. Su gran sonrisa y un guiño cómplice hacia quien esperaba tan impaciente su presencia, fueron el preludio de un verdadero acto de iniciación en el arte de curar, un bello símbolo de la nueva etapa que allí se iniciaba.

Poco tiempo después, en una entrevista de médico a médico con motivo de recabar su opinión respecto de la forma de encarar el trabajo de consultorio privado, el doctor Escardó se expresó de la siguiente manera:

"Querido amigo, yo estoy plenamente seguro de su capacidad e idoneidad porque lo he visto trabajar a mi lado; sé lo que pone en su labor y cómo se brinda. Con la preparación que usted tiene y la formación en psicología que está haciendo, no va a tener jamás ningún problema en su profesión, trabaje donde trabaje."

Estas proféticas palabras del viejo maestro acompañaron toda la vida del joven médico, y aún hoy resuenan con la misma fuerza en su alma. Después de aquel encuentro la vida los mantuvo distanciados; una vida signada, para ambos, por la búsqueda y el descubrimiento. Pasaron lar-

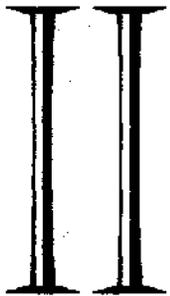
gos años. Pero sus caminos se acercaron nuevamente para compartir otros ámbitos muy distintos... y muy distantes del viejo hospital. (En el año 1982 el doctor Escardó publicaba un pequeño ensayo titulado "Didáctica para una curación por el espíritu".) En algunos tramos del reencuentro desfilaron temáticas absorbentes, como son los alcances de las medicinas diferentes: homeopatía, acupuntura, osteopatía; o el desarrollo espiritual a través de la meditación, la astrología, el ocultismo. Celoso guardián de las verdaderas bases del método científico y sus limitaciones, su espíritu se abría con amplitud para incursionar en otros planos de conciencia que no son patrimonio de la ciencia académica.

En los últimos años de su vida, el profesor Escardó llamó un día expresamente al protagonista de la presente biografía y le dijo con entusiasmo: "Quiero que me enseñe esa nueva medicina que usted conoce, que hace tanto bien, y que integra completamente al ser humano." El viejo profesor de pediatría, decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, quería conocer la medicina de orientación antroposófica. Al igual que Goethe en su lecho de muerte, pedía más luz. El entusiasmo inicial se transformó en algo de desconcierto cuando dijo: "Nos equivocamos, amigo mío, al insistir tanto en una medicina psicosomática, nos faltaba el espíritu." Y la respuesta del antiguo discípulo fue: "No, Florencio, no nos equivocamos. Los tiempos de los hombres son los que marcan el momento de presentar ciertas ideas en sociedad." (La culminación de aquel gran esfuerzo por incorporar el alma a la medicina de la persona humana como medicina psico-somática, se ve coronada hoy por una verdadera Ciencia Espiritual que incorpora la sabiduría divina a la medicina del hombre.)

"Quiero que me enseñe esa nueva medicina que usted conoce, que hace tanto bien, y que integra completamente al ser humano."

Así, el gran hombre a quien está dedicado este homenaje se constituyó en el maestro del joven médico, y sugestivamente, en su madurez, en discípulo de su trabajo.

Si la vida física del doctor Florencio Escardó no se hubiese extinguido, seguramente este prólogo hubiera sido escrito por él. Porque así como un día le pedí que fuese él quien me entregara el mítico diploma de mi iniciación médica, hoy le pediría que presentara públicamente este libro.



## UNA INTERPRETACIÓN DE LA PROPIA BIOGRAFÍA

(Resulta obvio aclarar que pueden existir numerosos puntos de vista para considerar la conducta humana, especialmente la de los primeros años de la vida; los más difundidos corresponden al ámbito de la Psicología.

En nuestro caso, se trata de analizar la vida desde una perspectiva más amplia aún; esto es, desde una visión anímico-espiritual del ser humano. Es imprescindible, entonces, dividir la biografía en periodos de siete años, llamados **septenios**, y tener en cuenta las características de cada uno de ellos. Esta es la concepción que aplicaré a continuación, lo reitero, en mi propia historia personal como introducción al contenido de mi libro. Claro está que un estudio biográfico profundo constituiría un libro en sí mismo; no obstante, este esbozo de interpretación puede servir de modelo.)

Basándonos en la historia personal narrada hasta aquí, nos encontramos en el Primer Septenio con un niño que heredó de Hermes la movilidad y el humor. La hiperquinesia y la locuacidad se fueron acentuando hacia el final del septenio. (El asombro es una cualidad intrínseca del desco de conocer, y es por lo tanto muy intenso en los primeros años de la vida terrestre, cuando el niño va redescubriendo el mundo a cada paso.)

En este caso, la capacidad de asombro, sin límites, trajo aparejados sucesivos castigos para este niño, de acuerdo con los modelos culturales de la época. Todo era probable: desconectarse de la realidad circundante y abandonar un aula completa en el jardín de infantes para observar un avión, o seguir a los bomberos por más de veinte cuadras cuando no tenía permiso paterno ni siquiera para bajar de la vereda de su casa. Sin embargo, las travesuras no pasaban de una sana ingenuidad; en general, no eran actos guiados por el rencor sino por la diversión y la aventura.

La *bondad*, ideal básico del septenio, se manifestaba a veces con meridiana claridad: un día llegó a sus manos una honda rudimentaria, hecha con un trozo de rama y una goma elástica, que permitía arrojar proyectiles a gran distancia; muy entusiasmado salió a la calle para "hacer puntería" con su nuevo juguete. Un compañerito de juegos se hallaba en ese mismo momento, con un engendro similar, debajo de un árbol y apuntando cuidadosamente hacia lo alto. Después de dos o tres disparos sucedió algo que jamás el niño hubiera imaginado: un pájaro cayó muerto a sus pies... ¡había experimentado por primera vez en esta nueva encarnación el horror de arrancar la vida a otro ser... y además como diversión! Romper la maldita honda, no poder comer ese día y llorar largo tiempo acongojado por el episodio, fue todo uno. Esa imagen nunca la pudo borrar de su alma.

En ese Primer Septenio tuvo algunos encuentros muy intensos con la muerte. Lo ocurrido frente al tablero eléctrico a los 4 años de edad es un testimonio dramático de ello. También es interesante destacar el contacto con el peligro, como fue el caminar sobre los techos de las casas vecinas o arrojarse al vacío desde cierta altura con la plena convicción de poder volar; todas situaciones de alto riesgo para la vida física. Una interpretación psicológica de la situación podría señalar una tendencia autodestructiva, pero una consideración anímico-espiritual podría inferir, en el acto de arrojarse al vacío a esa edad, una reminiscencia de la sensación de falta de peso o levedad del alma prenatal o post mortem, y descubrir, además, un profundo deseo de regreso al mundo espiritual o, por lo menos, una fuerte añoranza del mismo. Los caracteres de la escritura, que se manifestaron alrededor del cambio de septenio, entre los 7 y 8 años, son una muestra inequívoca de la dualidad de mundos en que este niño vivía. Una dualidad geminiana muy marcada que incrementó mucho su ansiedad.

Si el Primer Septenio en algunas oportunidades situó al niño frente a la muerte, el Segundo Septenio marcó un encuentro con el otro misterio básico de la vida terrenal: el nacimiento. (En esta etapa todo niño abandona paulatinamente la simple imitación para emular lo que aprende: necesita aprender. Está predispuesto al amor, y está también capacitado para desarrollar la veneración hacia la autoridad que le enseña.) Precisamente por entonces este niño fue víctima de un doble engaño por parte de sus propios padres: la concepción de la vida humana y la existencia de los Reyes Magos. El hecho de que los modelos culturales imperantes en otros tiempos justificara ambas actitudes, no mitiga ni el dolor ni la frustración que produjeron en el alma del niño esos sucesos. (Cuando a lo largo del libro, como se verá en el Segundo Septenio, decimos que el *Cuerpo Etéreo* completa su desprendimiento a nivel cefálico, nos referimos a que la organización vital hace abandono de la sustancia física del cerebro y se encuentra entonces capacitada para la conformación de *imágenes*. Ellas se tornan cada vez más claras y precisas, e impregnan del mismo modo la vida anímica del niño. Los relatos que éste percibe mediante todos sus sentidos se plasman como *imágenes*, adquiriendo una fuerza inusitada, sobre todo cuando provienen de la autoridad amada a la cual el niño se entrega sin retaceos. Es muy difícil, pues, destruir lo que se ha creído o plasmado, para reconstruir una nueva verdad.) Alrededor de los 8 años este proceso se encontraba en aquel niño en plena evolución y resultó muy duro encarar una mentira relatada con lujo de detalles, tal como la partida de la mamá de su casa y el encuentro en una ventana del sanatorio con la nueva hermanita. Muchos fueron los interrogantes que lo acosaron frente a los hechos relatados: ¿Cómo sabía la mamá cuándo debía ir a encontrarse con la cigüeña? ¿Cómo sabía la cigüeña la ventana exacta para entregar el bebé? ¿Y si se había equivocado de hermanita? ¿Y si se hubiera caído el canastito desde semejante altura? ¿Cómo resistía la bebida tanto frío allá afuera? ¿Por qué mamá estaba en cama? ¿Estaría enferma justo en el momento en que llegaba la hermanita?

Éstas y muchas otras preguntas quedaron sin respuesta clara, o con evasivas; todas contribuyeron a deformar una realidad tan pura como es la verdad de la concepción humana.

La otra mentira, en cambio, siguió un curso totalmente distinto en el alma del niño. Es posible que el amor y el mágico asombro que los Reyes Magos irradiaban como mensajeros del mundo espiritual, hayan transformado el engaño en una compleja teoría multidimensional de supervivencia de los tres héroes que perduró bastante tiempo, mucho más que lo habitual para los ni-

ños de esa época. (La aguda percepción espiritual del niño del Primer Septenio va declinando en la medida en que se desarrolla en él la facultad del pensar. Los mundos espirituales desde donde ha llegado se esfuman lentamente de la conciencia diurna, dejando sólo su recuerdo y su realidad impresos en los cuentos de hadas, en las leyendas o en los mitos.) La devoción por los legendarios personajes que allí tienen su morada se manifestó, en este niño, en los misterios de las pirámides egipcias, en la mitología griega, en los cuentos de los hermanos Grimm y en la escritura de su primer cuento de hadas.

Su temperamento sanguíneo también se desplegaba, concomitantemente con los descubrimientos de su espíritu. ¡Sólo Hermes podía comprender el alma de este niño incansable y travieso... y sonreír! En este septenio se produce también en él una apertura anímica importante, que se manifiesta en un sentimiento de amor a Dios, muy marcado ante la inminencia de recibir a Cristo en la Primera Comunión, y en un enamoramiento de una niña con la consiguiente declaración de amor "según los cánones vigentes".

Y así lo encontramos en el umbral del Tercer Septenio, desde los 14 hasta los 21 años, el que comienza con una etapa conflictiva, muy dura (que venía ya de sus 13 años y llegó a los 18), o sea el lapso de su convivencia en el Liceo Militar. La vida en un internado, a esa edad, puede dejar profundas huellas en la vida de una persona. Durante cinco años el joven debió hacer frente a la injusticia de los hombres respaldados en un utópico reglamento, al autoritarismo grosero expresado en axiomas tales como "el superior siempre tiene razón" y a la tremenda exigencia y competencia propias del sistema. El joven atravesaba a la sazón una gran inestabilidad emocional, en tanto que su aspecto físico (rasgos no deseados o rechazados) contribuían aún más a desmoronar la débil autoimagen edificada.

En suma, el *mar de sensaciones* que no podía canalizarse adecuadamente era determinante del conflicto, el dolor y la impotencia, a los que la Individualidad (el Yo humano) debía sobreponerse constantemente despertando su voluntad dormida.

La virtud básica del septenio (como podrá verse en el Cuadro correspondiente a los Tres Septenios del Cuerpo) es la predisposición al deber, o sea la adquisición de *responsabilidad*. Paradójicamente, ésta era una parte de la constante exigencia del sistema y también la mejor manera de producir rechazo en lo íntimo de su Ser. Este trabajo, natural en esa época de la vida, se veía dificultado, además, por una lucha interior entre la *imagen arquetípica ideal del hombre* y el *instinto* emergente de su incipiente desarrollo sexual. En medio de tal conflicto, el joven experimentaba la necesidad de luchar por el ideal básico característico del septenio: *la verdad*. Y así comenzaron a despertarse las fuerzas subyacentes en su Individualidad: la dignidad, el respeto, la fraternidad, o la verdad misma.

La construcción de ideales, patrimonio de este período, se vio enriquecida por un nuevo despertar del amor hacia Dios, hacia la humanidad (la patria) y hacia los seres queridos. La aparición de la ya mencionada revista "Más Allá", de fantasía científica o ciencia ficción, conjugaba las dos aspiraciones profundas de este joven: los descubrimientos científicos propiamente dichos (la ciencia) y el conocimiento de la llamada fantasía o ficción (lo espiritual). Era la conjunción perfecta entre tierra y cielo, entre el mundo material y el mundo espiritual. ...¿Una premonición, tal vez, de su futura incursión en la Ciencia Espiritual?

(También aquí pueden surgir distintos puntos de vista, según sea la óptica con la que se examine la situación. Desde lo psicológico: un joven no debería estar expuesto a sufrir semejantes impactos o agresiones a su personalidad. Desde lo anímico espiritual: el destino individual; que puede ser representado como una verdadera trama con infinitas opciones y posibilidades, aunque todas ellas sujetas al hilo común de la evolución del Ser; toda experiencia vivida tiene un sentido superior aun cuando en el momento de atravesarla no se lo encuentre.)

Cercana ya la finalización de ese tercer septenio, la readaptación a la convivencia familiar trajo duras pruebas al joven; en realidad, padeció una de las crisis más difíciles de toda su biografía. El rechazo a todo tipo de autoridad y el hábito de actuar como individualidad frente a sus padres, que pretendían el cumplimiento de sus propios planes y normas de convivencia, fueron ingredientes suficientes para generar el caos. (El enfrentamiento en el ámbito familiar siempre resulta duro y extenuante. Muchas cosas caen de su pedestal: se desploman antiguas idealizaciones,

El enfrentamiento  
en el ámbito  
familiar siempre  
resulta duro  
y extenuante.  
Muchas cosas  
caen de su pedestal...

cunde el desconcierto y el recelo, irrumpen en escena la indignación y el rencor. La admiración y el respeto ya no existen, la paradoja amor-odio se instala entre los seres ligados por la misma sangre, mientras que el dolor corroe los cimientos del núcleo familiar.)

Así entonces, el lapso entre los 20 y 21 años se constituyó en el proceso más doloroso de crecimiento personal de toda su biografía y uno de los incentivos clave para orientarse, en un futuro, como terapeuta en la problemática familiar.

(Es indudable que la riqueza de acontecimientos y transformaciones producidas durante los tres primeros septenios no se vuelve a repetir en el resto de la vida, especialmente en lo que se refiere a su influencia en la presente vida.)

Durante el Cuarto Septenio, desde los 21 a los 28 años, los choques emocionales fueron mucho mejor tolerados. (Es que en este lapso estamos en presencia de la primera etapa de consolidación del alma, el *alma sensible*, y por lo tanto de un dominio del cuerpo de sensaciones por parte del Yo humano.) Los dos episodios vividos por el joven al final del septenio, la graduación como médico y el casamiento que ya tienen en sí mismos una honda repercusión social y familiar, señalaron la finalización de una etapa dolorosa y la consecuente apertura a otros ámbitos de la experiencia.

El ejercicio de la libertad y la responsabilidad se dirigió entonces a formar una familia, a lograr una posición en la vida y desarrollar la profesión elegida.

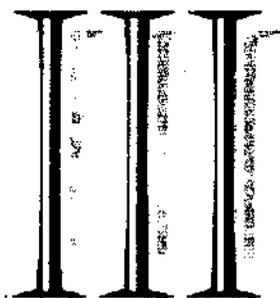
Así arribó el Quinto Septenio, 28 a 35 años, el momento en el cual el Yo ilumina con plenitud la existencia humana; es el tiempo de la *autoafirmación*. (El pensar adquiere en esta época la capacidad de manifestarse en su forma más pura, un verdadero reflejo de la esencia espiritual del Yo superior. Por ese motivo se le adjudica un excesivo valor al pensamiento lógico-racional. Está sobredimensionado lo *demonstrable* -método científico de conocimiento- en detrimento de lo *intuitivo* -desarrollo de las facultades espirituales del ser humano-: es la etapa del *alma racional*.)

En esta época los pensadores y los pensamientos tenían un peso muy grande en aquella alma; el ateísmo y el agnosticismo se expandían con toda la fuerza del dogma. El estudio de la medicina académica, profundamente influida por una filosofía mecanicista, había terminado por derrumbar los ladrillos que la religión apilara entre sus 8 y 16 años (segundo septenio y comienzo del tercero).

Si la crisis final del tercer septenio, merced al descontrol emocional, puso en peligro la vida física de aquel joven, y la crisis del final del cuarto septenio con la graduación y el matrimonio cambió su organización socio-familiar, la crisis final de este ya hombre del quinto septenio fue mucho más profunda y asombrosa.

Tales los términos apropiados para describir la delicada situación anímica de quien debió arrojar por la borda las convicciones intelectuales acuñadas durante toda una vida, sintiéndose inerme e indefenso frente a la revelación certera de otro nivel de existencia como es el mundo espiritual.

.....  
Sirva este esbozo de una *interpretación de la propia biografía* que acompaña a una *historia personal*, para introducir al lector en el estudio septenario de su propio proceso biográfico.



## EL SENTIDO DE MI VIDA

El niño se ha hecho hombre y es el mismo hombre quien ahora habla y da cuenta de sus experiencias...

Y así llegó el Sexto Septenio (35 a 42 años, lapso en que las fuerzas se transforman radicalmente cuando se insinúa el esbozo del *alma consciente*). Un sistema binario de creencias se derrumbó ¡caos! y otro enfoque, no sujeto ya una doble condición física y psíquica (cuerpo y mente), empezaba a conformarse.

Apareció un espacio nuevo: lo trascendente, lo oculto, lo esotérico... ¿por qué no llamarlo por

su nombre?: lo **espiritual**, que transformó la concepción de un arquetipo binario del hombre en la actual estructura ternaria integrada por un *cuerpo*, un *alma* y un *espíritu*.

Todo esto me llevó a un cambio de hábitos alimenticios, respiratorios y corporales. Comenzó la práctica del ayuno y la meditación y surgió un nuevo contacto con la naturaleza.

El cambio se extendió a la forma de ejercer la profesión: continué la asistencia de niños, pero dejando de lado la "especialidad" me iba convirtiendo en un médico naturista-holístico que ahora empezaba, también, a atender adultos.

Apartarme de esa especialidad después de diez años de ejercitarla con un determinado reconocimiento, para incursionar en un ámbito menospreciado por el "establishment médico", fue una experiencia singular. Sin embargo, como toda decisión, tuvo su costo pero también su recompensa.

Empezó entonces mi formación como terapeuta corporal: bioenergética, eutonía, masajes, osteopatía y manipulaciones vertebrales, entre otras disciplinas. Así fue como el cuerpo tomó un nuevo sentido y se transformó radicalmente mi concepto de la enfermedad.

La etapa del *alma consciente* se había cumplido con creces. El cambio de rumbo era manifiesto.

Hubo tres acontecimientos puntuales que jalonaron esta etapa:

- a los 36 años, el ingreso (por primera vez) a una escuela de enseñanza espiritual, Misión de Amor, donde escucho (también por primera vez) los conceptos de Reencarnación y Karma
- a los 40 años asisto (por primera vez) aquí, en Buenos Aires, a una charla sobre Antroposofía a cargo del doctor Otto Wolff
- a los 42 años sobreviene mi separación matrimonial y concomitantemente un nuevo cambio de vida.

Con esta crisis finaliza el Sexto Septenio. En los umbrales del Séptimo Septenio (a los 42 o 43 años), o primer septenio del Espíritu, el destino que los seres humanos no recordamos, inesperadamente se hace presente. En este caso, ciertos encuentros determinaron la decisión de viajar a la India para conocer una inédita Individualidad llamada Sri Sathya Sai Baba, que reiteradamente se me presentaba en sueños. Un mes antes de emprender el viaje con ese fin, viví un episodio espectacular y con un altísimo riesgo de muerte: en la ruta, viajando solo y por un momentáneo descuido debido al cansancio, el automóvil que conducía tocó el borde del asfalto y salió disparado hacia el lado opuesto; al querer recuperar el dominio del coche, éste se convirtió en un verdadero trompo sin control. Apareció entonces, nítidamente, la imagen de Sai Baba indicando lo que debía hacer para evitar un vuelco; siguiendo esas indicaciones, el coche milagrosamente recuperó su dirección y se detuvo a un costado del camino como si nada hubiera ocurrido.

Y llegó el cruce del Atlántico, por primera vez. Ese viaje espiritual a la India pudo ser coronado con un viaje espiritual a Europa: la experiencia mística de Oriente que abrió las puertas de la devoción, y la vida en Dornach, Suiza, cuna de la Antroposofía, fueron el estímulo para encontrar el Camino. Mientras en el lugar donde me alojaba los niños de un maestro Waldorf hacían sonar candorosamente el kantele, todavía sonaban en mis oídos los cantos devocionales hindúes.

Había encontrado mi camino, el Camino que hoy transito.

De allí en más, recorrí un largo sendero de profundización y estudio de la Ciencia Espiritual de Rudolf Steiner.

Aquello fue el corolario de mi búsqueda: las nociones de karma, reencarnación y destino; la dimensión espiritual de la enfermedad; la experiencia terrena como escuela; el sentido de la vida y de la muerte...

... todo se ofreció a mi nueva visión con nitidez.

Aprendí que detrás del nombre "Antroposofía" hay un método, una tarea sistemática que da acceso al descubrimiento interior de los mundos superiores, y que nos lleva a convertirnos en investigadores de ese mundo espiritual y no en "creyentes".

Una especial recomendación de Rudolf Steiner es:

*"No crean lo que digo, experimentenlo."*

...siguiendo esas  
indicaciones, el coche  
milagrosamente  
recuperó su dirección y  
se detuvo a un costado  
del camino como  
si nada hubiera ocurrido

Aquello que se hace consistente mediante el desarrollo del pensar y forma un conjunto homogéneo, nunca estará expuesto a trastabillar tal como una creencia basada en el aspecto emocional. En este último caso, el peligro latente de ese tipo de conocimiento estriba en que puede enquistarse en el intelecto, enfriarse y esclerosarse en el dogma, y perder así la pureza de sentimientos que despierta una noble verdad.

También en este septenio se produjo el reencuentro con mis padres después de varios años de total distanciamiento. Entre la separación matrimonial (a los 42 años) y el viaje a la India y Europa (a los 43 años) se producía la bíblica "vuelta del hijo pródigo" al hogar paterno. Un domingo fueron invitados mis padres, sin conocer las razones, al Primer Centro Sai Baba de Buenos Aires (del cual fui uno de los fundadores). Al finalizar esa ceremonia dominical les pedí perdón a ambos públicamente: lo sentí como una ofrenda a la comunidad. Pero lo importante fue aprender a perdonarnos, aun los peores agravios, y por mi parte también rescatar el cuarto mandamiento de la Ley de Dios: "Honrar padre y madre".

Durante mis años de agnosticismo y psicoanálisis había podido entender las raíces del actuar de mi madre, pero sólo pude amarla cuando comprendí que ella era el ser elegido por mí como madre en mi presente encarnación.

En la misma época en que el perdón y agradecimiento hacia mi madre fluían de mi alma, el vínculo paterno también sufría una gran conmoción.

En muy poco tiempo tres seres, muy especiales para mí en esta vida y cada uno en su propia esfera de acción, me confirmaban como persona y como ser humano.

- en el plano familiar, mi padre biológico reconoce al hijo pródigo
- en el plano profesional, Florencio Escardó me pide que le "enseñe" la Medicina de orientación Antroposófica y me deriva pacientes en consulta
- en el plano espiritual, Bhagavan Sri Sathya Sai Baba, en silencio con los ojos entrecerrados y luego de tener un largo rato mis manos entre las suyas me dice lentamente: "Tú eres un muy buen hombre..."

Por lo tanto, mi verdadero padre me reconcilió con el amor; mi profesor de pediatría, ejemplo vivo de una medicina humana e íntegra, me enalteció como médico y mi Guía espiritual en el mismo corazón de la India me reconfortó con la pureza de la bondad.

Estos tres seres iluminaron mi despertar a la vida Espiritual que se consolidó y encaminó merced al "reencuentro" con Rudolf Steiner.

Los hechos sobresalientes de este primer septenio del Espíritu (de 42 a 49 años) fueron los siguientes:

- a los 43 años, viaje espiritual a la India y Europa
- a los 45 consolidación de una nueva pareja en el plano físico, anímico y espiritual.
- a los 47 años una experiencia inédita: la construcción de nuestra casa
- a los 48 años, constitución de un nuevo matrimonio, el de la madurez.

En el Octavo Septenio (de 49 a 56 años) comenzaron los viajes regulares a España. La incertidumbre y la inestabilidad que atravesaba nuestro país determinó que buscara otros horizontes para hacer frente a diversos compromisos contraídos. Es una experiencia dura para una persona de 51 años salir de un medio en el que se ha alcanzado determinado prestigio y reconocimiento, para ir a trabajar en un lugar extraño y lejano. No era la primera vez que debía "lanzarme al campo de batalla", y así lo hice hasta lograr, después de repetidos viajes, formar tres grupos de trabajo y estudio en otras tantas ciudades de la madre patria, algunos de ellos de honda repercusión afectiva como grupo humano.

Este septenio se caracterizó por los viajes, y éstos, a su vez, por las partidas y llegadas. Sin embargo, no es normalmente una etapa propicia para tantos movimientos; más bien se necesita calma para poder observar el camino. Pero en mi caso, esa calma recién sobrevendría al final del período.

También en esos años partieron mis padres en su viaje más largo. Se fueron con seis meses de diferencia; después de más de cincuenta años juntos no pudieron esperarse mucho tiempo. Para ese en-

tonces, el destino nos había obsequiado diez años generosos desde el reencuentro hasta la partida.

Ya hacia el final de este segundo septenio del Espíritu cesaron los viajes y comenzó la quietud.

Esta quietud tiene hoy un nombre, se llama "La Tierra como escuela".

Los eventos principales de estos últimos años quedan así resumidos:

- a los 51 comienzan los viajes a España
- a los 53 años son mis padres los que inician su propio viaje
- a los 54 finalizan mis viajes a España
- a los 55 empieza la escritura de este libro.

Hoy, el comienzo del último septenio, el Noveno, vinculado con las fuerza planetaria de Saturno, o septenio de la memoria cósmica, me encuentra terminando esta obra comenzada hace cuatro años.

En el aspecto personal, la tarea realizada me ha transformado: no soy ya la misma persona que empezó a reunir sus apuntes para volcarlos en una modesta guía de lectura antroposófica. Se han enriquecido mi memoria y mi audición. Puedo "escuchar" lo que realmente piensa y lo que dice cada persona, aunque ni ella misma conozca plenamente el sentido de sus palabras. Ha crecido mi capacidad de expresión y mi comprensión del idioma. ¡Amo los conceptos, he descubierto el espíritu de la lengua!

En cuanto al aspecto profesional, puedo hacer el siguiente resumen de mi vida médica:

- Como pediatra, participé del advenimiento de un ser humano desde su concepción hasta su parto físico. Asistiendo al recién nacido, colaboré en la preparación de su bienvenida a este mundo y en la entrega a sus padres. (*Formación del cuerpo*)

- Como psicoterapeuta, viví intensamente las emociones y angustias de padres e hijos, las dificultades de la pareja y de la familia; y constaté en la vida cotidiana cómo se transforma un proceso emocional en otro orgánico llamado "enfermedad". (*Desarrollo del alma*)

- Como terapeuta corporal tuve otra dimensión del cuerpo: lo vi contracturarse, autoagredirse, defenderse, relajarse... Aprendí su lenguaje, aprendí a quererlo, a cuidarlo, y sobre todo a respetarlo. (*Integración del cuerpo*)

- Como antropósofo pude conjugar el verbo "ser": ¿quién soy?, ¿quién eres?

- Y cuando en determinado momento la vida me colocó frente a la enfermedad mal llamada "terminal", empezó mi trato con enfermos en tránsito, mi contacto con la muerte y su inexistencia como tal. (*Descubrimiento del espíritu*). La convicción profunda de abordar el tema en comunión con la persona que ha de partir, en medio de su miedo ancestral y su alienación final, despierta siempre en mí aquellas palabras que transmitiendo la verdad no dañen y aquellas otras que confortando no engañen.

Es así que en el recorrido de este camino, al principio inconsciente, he ido viviendo la realidad del cuerpo, del alma y del espíritu desde distintos lugares.

Hoy, esos espacios de aprendizaje convergen en un centro: la integración del hombre.

Les pedí perdón  
a mis padres  
públicamente:  
lo sentí como  
una ofrenda  
a la comunidad

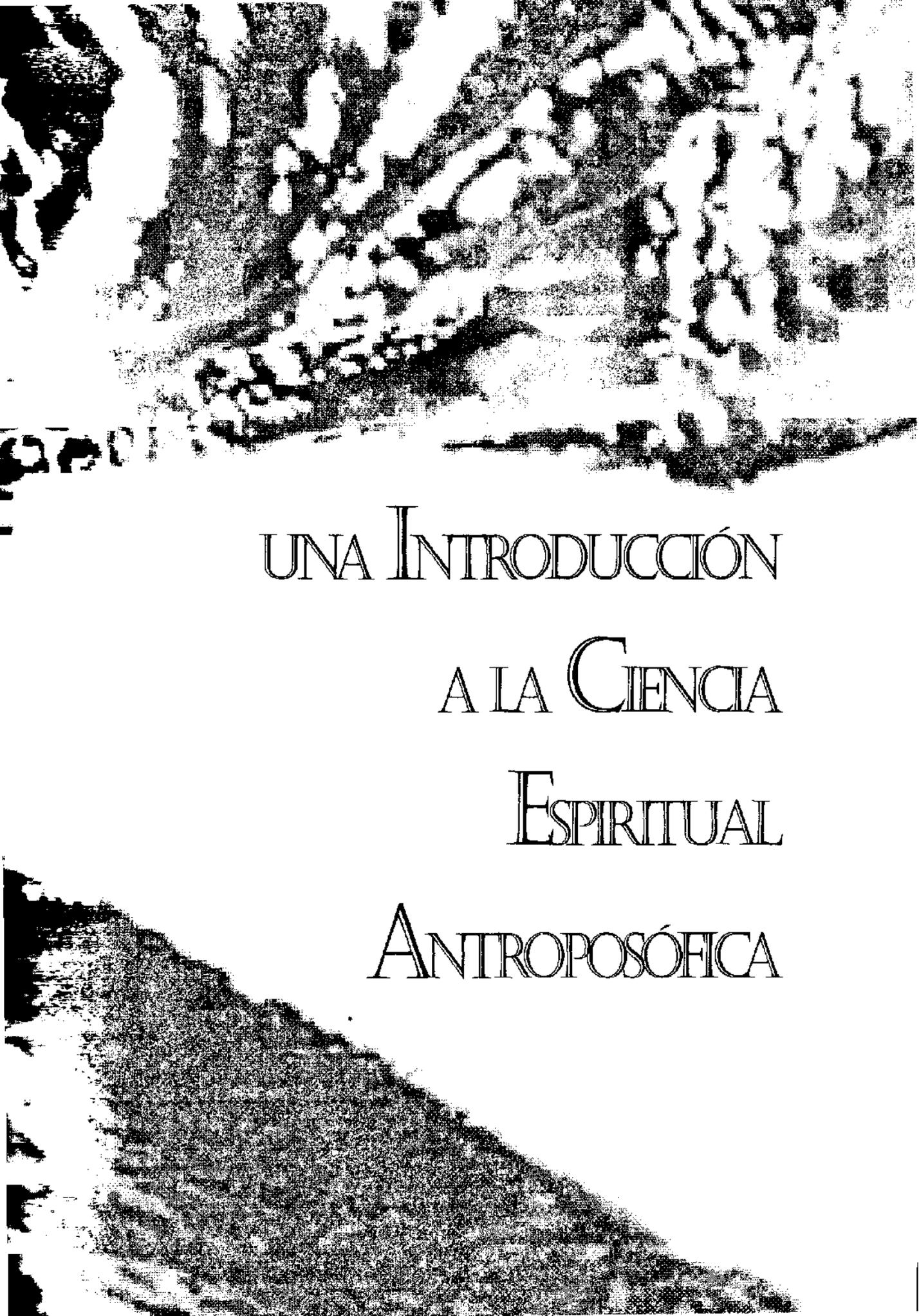
ROBERTO CROTTOGINI

en Buenos Aires, febrero de 1997



En pleno mar, un poderoso  
remolino. Una muestra de  
las fuerzas dinámicas del  
centro de succión.

De la obra "El caos sensible"  
de Theodor Schwenk. Imagen de  
Ullstein Bilderdienst, Berlín.



UNA INTRODUCCIÓN  
A LA CIENCIA  
ESPIRITUAL  
ANTROPOSÓFICA

- 31 LA BIOGRAFÍA HUMANA  
ACLARACIÓN RESPECTO DE LO DESARROLLADO EN CADA SEPTENIO
- 33 LAS PRIMERAS PREGUNTAS Y ALGUNAS RESPUESTAS
- 33 LOS CUATRO NACIMIENTOS
- 37 EL DOBLE ORIGEN DEL HOMBRE: SUS DOS HERENCIAS
- 37 LIGAZÓN TEMPORAL DE LA ESENCIA ESPIRITUAL CON LA MATERIA: VIDA HUMANA
- 38 RESPECTO DEL ESPÍRITU QUE SE MANIFIESTA EN EL YO, Y DEL VEHÍCULO QUE CONSTRUYE, HABITA Y ABANDONA: EL CUERPO
- 40 RESPECTO DE LA FORMA DEL ORGANISMO HUMANO
- 40 EL ALMA
- 41 FUERZAS ESPIRITUALES PLANETARIAS Y METAL CORRESPONDIENTE  
SU RELACIÓN CON LA MEDICINA DE ORIENTACIÓN ANTROPOSÓFICA  
ASPECTO MITOLÓGICO  
RELACIÓN CON EL COSMOS
- 44 LA VIDA ENTRE LA MUERTE Y UN NUEVO NACIMIENTO  
EXPERIENCIA CERCANA A LA MUERTE
- 46 LAS VIDAS SUCESIVAS Y EL DESTINO HUMANO
- 48 ESTRUCTURA CUATERNARIA DEL HOMBRE  
CUERPO FÍSICO  
CUERPO ETÉREO  
CUERPO ASTRAL  
EL YO
- 54 AMPLIACION DE LA ESTRUCTURA CUATERNARIA  
RELACIÓN ENTRE LAS ORGANIZACIONES FÍSICAS Y LOS CUERPOS SUTILES
- 56 ESTRUCTURA TERNARIA DEL SER HUMANO  
ESTRUCTURA TERNARIA DEL CUERPO FÍSICO
- 62 OTROS CONCEPTOS ANTROPOSÓFICOS  
CUERPO Y MUNDO FÍSICO  
ALMA Y MUNDO ANÍMICO  
ESPÍRITU Y MUNDO ESPIRITUAL  
INTELECTO Y RAZÓN  
EL PENSAR  
EL SENTIR  
LA VOLUNTAD
- 64 EL HECHO DE CRISTO

Anillo de resina que asciende desde el seno del ayuú, evolucionando en forma de estrella hasta el choque con la superficie cuando revela su estructura.

De la obra "El caos sensible" de Theodor Schwenk, la fotografía pertenece al autor.

A lo largo de este libro serán utilizados algunos conceptos propios de la antroposofía (antrópos = hombre; sofía = sabiduría), por lo que resultará útil acercar al lector a la esencia de sus significados. Esta introducción intenta, como guía de lectura, abrir las puertas hacia un lenguaje antroposófico con la particular significación así adquirida por cada concepto o vocablo, facilitando de este modo una mejor comprensión del texto. También se han subrayado, entrecomillado, destacado, en fin, algunas palabras o expresiones con el objeto de prevenir al lector ya que en el lenguaje cotidiano es costumbre utilizarlas con otros sentidos. En muchos casos, he citado contenidos de

la obra de Rudolf Steiner, fuente irrenunciable de todos mis trabajos.

Sabemos bien que no es fácil despojarse de diferentes interpretaciones o conceptos, pero creemos que quien se acerca a estas páginas tiene ya disposición interior para una transformación. Por eso estas sencillas aclaraciones introductorias resultan importantes, para ayudar a una lectura comprensiva y des-prejuiciada, es decir provechosa.

# LA BIOGRAFÍA HUMANA

La biografía humana, que se manifiesta entre los fenómenos biológicos llamados nacimiento y muerte, se divide en *septenios* o periodos de siete años.

Esta división no es arbitraria; su origen se encuentra en el tiempo que emplean los distintos "cuerpos sutiles" del ser humano en su correspondiente maduración.

Si llevamos esta descripción al gráfico 1 se podrá observar que se consideran nueve septenios, los cuales, a su vez, se pueden agrupar en tres *septenios del cuerpo* (0 a 21 años), tres *septenios del alma* (21 a 42 años) y tres *septenios del espíritu* (42 a 63 años).

Ahora bien, los primeros tres septenios o septenios del cuerpo, que constituyen la base de la biografía humana, tienen la particularidad de reflejarse *inconscientemente* y *conscientemente* en los otros periodos septenarios. Así entonces, la transformación inconsciente se proyecta en los tres septenios del alma (cuarto, quinto y sexto), mientras que la transformación consciente, expresión clara de la voluntad del hombre, se lleva a cabo en los tres septenios del espíritu (séptimo, octavo y noveno), etapa de la verdadera madurez de la existencia.

De tal modo, todo lo acontecido entre esos dos momentos está concatenado en la misteriosa

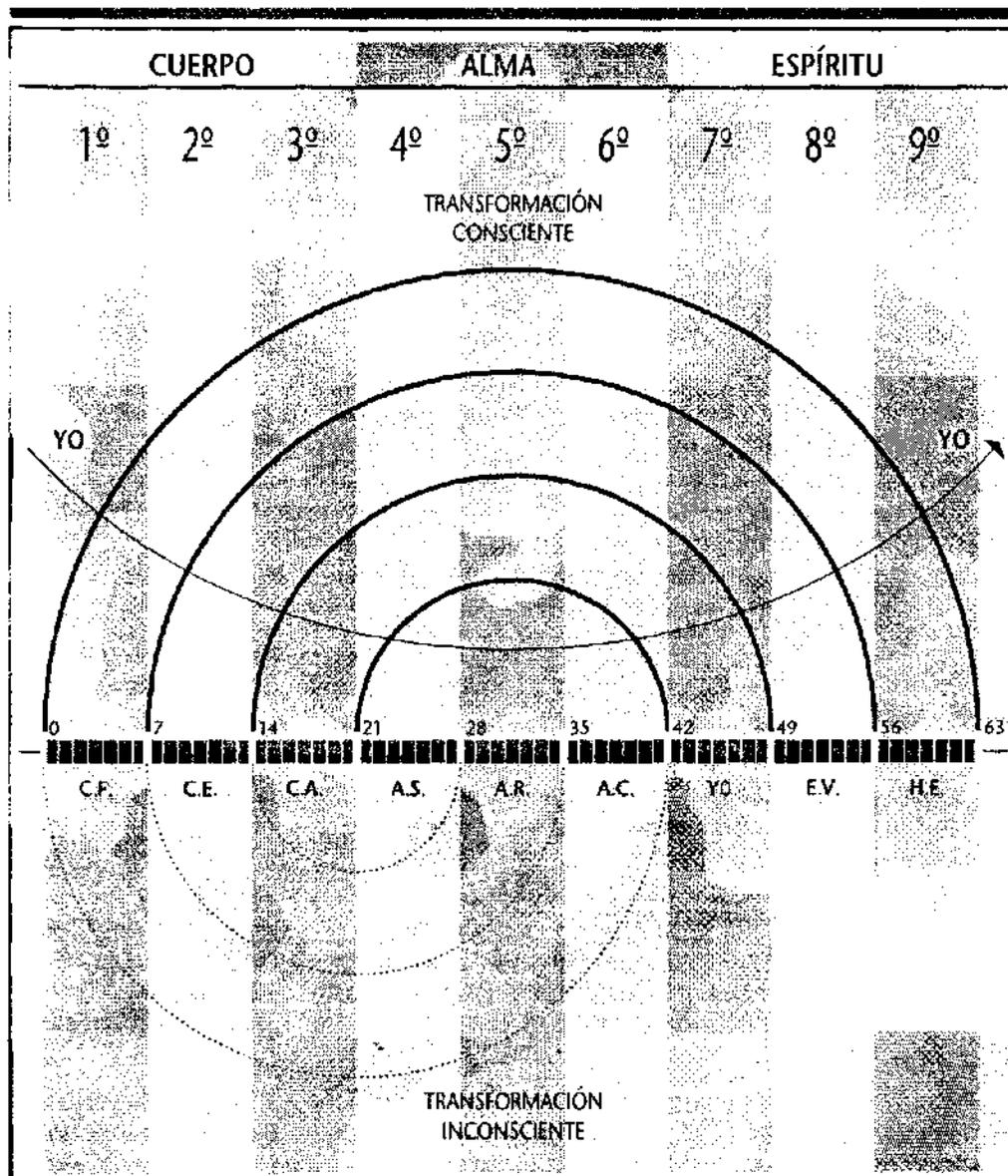


GRAFICO 1  
BIOGRAFIA  
HUMANA  
EN SEPTENIOS

trama del destino, o *karma*. Son leyes universales que guían estos procesos, y también se debe a ellas el equilibrio entre los distintos cuerpos que todo hombre trae al nacer. Desde este punto de vista nadie nace en pleno estado de salud, sino que lo hace con una serie de predisposiciones provenientes del proceso de encarnación vivido con anterioridad. Pese a que la programación genética es el sustento de la teoría mecanicista de la vida, la investigación científico-espiritual ofrece la posibilidad de pensar cómo se imprimen las consecuencias de la vida anterior en la constitución del genoma humano de la presente vida.

La biografía del ser humano resulta ser cada día más atractiva. Si hay algo que define la presencia espiritual en el hombre, y lo diferencia del animal, esto es su biografía. En el reino animal, un perro o una gaviota pertenecen a la especie perro o gaviota; con su descripción se dirá todo lo necesario sobre su esencia ya que las características particulares de cada animalito no cambian la esencia de la especie. Lo que en el hombre es su biografía sería en el animal la descripción de toda su especie.

El hombre se evidencia como tal a través de su biografía; así entonces, cada hombre constituye un hecho inédito.

Resulta insuficiente conocer la vida de una persona a través del relato de su padre, su hijo o su mujer; existe algo individual que sólo puede transmitir cada uno. La biografía es lo inédito de cada ser humano, es la experiencia de la Individualidad. Elaborándola, la persona acepta mejor su pasado y establece relaciones más sanas con su futuro; puede construir un arco desde el pasado hacia el futuro atravesando las dificultades y errores del presente.

Al observar la propia biografía sentimos que no se trata de algo que ocurrió en el tiempo sino de algo que creció; se generó una gestalt temporal. Así como una forma se estructura en el espacio, también se va construyendo una forma en el tiempo.

Esto se realiza a través de un ritmo que se relaciona causalmente con el ritmo anual del cuerpo físico: el ritmo septenario, o *septenio*. Conocido ya por Hipócrates y Paracelso, a principios del siglo XX Rudolf Steiner lo actualiza y lo desarrolla como un pilar dentro del conocimiento antroposófico.

**ACLARACIÓN RESPECTO DE LO DESARROLLADO EN CADA SEPTENIO:** La descripción de lo que puede acontecer en cada período aproximado de siete años (es decir, en cada septenio) no constituye en sí reglas fijas que regulan el comportamiento o la actitud de cada persona, sino más bien puertas que se abren en determinadas etapas según la transformación de los respectivos miembros esenciales del hombre (tema que desarrollamos más adelante): *Cuerpo Físico, Cuerpo Etéreo, Cuerpo Astral, Yo*. Así, plenamente organizados, van emergiendo los distintos cuerpos del hombre; es decir, las distintas organizaciones suprasensibles se van "pariendo" una a una en cada septenio.

La descripción que realizamos se ajusta a un modelo aproximado de metamorfosis espiritual de cada una de estas organizaciones suprasensibles en el plano físico.

Cada período septenario produce un nuevo nacimiento; cada nacimiento tiene "dolores de parto" o crisis. Las crisis correspondientes a cada septenio pueden ser consideradas como las oportunidades de cambio que el destino nos otorga, o sea el crecimiento que el hombre podrá obtener transformando esas crisis en verdaderos puntos de desarrollo. (En cada septenio aparecen "cosas nuevas", tal como sucede con la metamorfosis de las plantas.) Evidentemente existirá una gran diferencia entre lo acontecido a cada individuo en sus respectivas experiencias de vida. Muchos son los factores que participan en el proceso, tales como la calidad de los cuerpos que se traen a cada encarnación, la voluntad que el hombre desarrolle a cada instante para enfrentar las peripecias que se le presentan y un sinnúmero infinito de causas vinculadas con el karma individual y colectivo.

A través del ritmo séptuplo nuestra vitalidad (la vida del *Cuerpo Etéreo*) y nuestra vida anímica (el alma) se unen con la corporalidad física. Rudolf Steiner describe claramente este acontecimiento biológico y espiritual: la esencia del nacer no consiste en que algo nuevo "sale" del vientre materno, sino en que algo inédito y especial "entra" en el cuerpo físico del nuevo Ser.

## LAS PRIMERAS PREGUNTAS Y ALGUNAS RESPUESTAS

- ¿Qué significa encarnación?
  - ¿Qué significa excarnación?
  - ¿Qué es condensación y sutilización?
  - ¿Cuál es el alcance del concepto de conciencia extracorpórea y cuál es el significado de que la conciencia del Yo se exprese a través de un cerebro físico?
  - ¿Cómo se entiende la relación existente entre la materia (concebida ingenuamente como algo sólido, concreto y real) y el espíritu (también ingenuamente considerado como un efluvio fantasmal, inexistente e irreal)? ¿Cómo es posible aceptar la influencia de una sustancia espiritual sobre una sustancialidad material? Es decir, dos sistemas tan distintos, ¿cómo pueden interactuar?
- Llamamos en-carnación (entrar en la carne) o condensación, a un complejo proceso en el que una organización o campo de fuerzas que denominaremos espiritual (o sutil, con relación a la materia) tiende claramente a materializarse (a aparecer) en el plano físico, a ocupar un espacio sujeto a las leyes de los cuerpos sólidos de la física clásica:

*A esto se llama el nacimiento del hombre.*

- Llamamos ex-carnación (salir de la carne) o sutilización, al proceso mediante el que la organización sutil tiende a emanciparse de la densidad de las leyes físicas, abandonando su transitoria condición humana y regresando a su medio natural. El residuo material se someterá así a las frías leyes de la naturaleza, y por ende a su destrucción:

*A esto se llama la muerte del hombre.*

A través del desarrollo de los siguientes puntos trataremos de dar respuesta a los interrogantes restantes.

## LOS CUATRO NACIMIENTOS

Acompañados por el gráfico 2 nos ubicamos en el primer nacimiento del hombre: el nacimiento del *Cuerpo Físico* **I**. Es un hecho recibido con alegría y felicidad: ha llegado un inocente y se lo viste de blanco simbolizando la pureza que representa.

Para nuestra sociedad este nacimiento es el único "visible", y a su alrededor se desarrollan las más novedosas interpretaciones:

• Desde las escuelas psicológicas tradicionales importa abordar el estudio de la personalidad de los padres, el tipo de gestación llevada a cabo o el trauma psíquico del parto, para determinar las impresiones primarias que pueden dejar huellas indelebiles en la mente del nuevo Ser. Éste llega al mundo sin responsabilidades anteriores, sin causas de enfermedad, sin evidencia de temperamento individual alguno y es sometido a un medio sociocultural y familiar heredado por azar. Tal como si fuera un gran libro en blanco en el que sus progenitores biológicos empezarán a reflejar los propios conflictos no resueltos.

• Por su parte, la medicina moderna ha creado una nueva especialidad alrededor de este momento singular: la neonatología, cuyo campo de acción abarca parte del embarazo, el parto, y el primer mes de vida a partir del cual el nuevo Ser objeto de estudio le pertenece ya al pediatra. (Esta especialidad adquirió notoria relevancia científica y a diario incrementa sus investigaciones sobre el funcionamiento bio-físico-químico del "sistema recién estrenado". Merced al aporte de la genética puede conocer con bastante precisión las fallas, siempre atribuibles a una alteración matemáticamente predecible del ADN o del ARN. Excepción hecha de la mujer o el hombre médico que tratan de superar la deshumanización del sistema con toda la fuerza de su corazón y la bondad de su alma.)

La biografía del ser humano resulta ser cada día más atractiva. Si hay algo que define la presencia espiritual en el hombre, y lo diferencia del animal, esto es su biografía.

• Para la medicina de orientación antroposófica, en cambio, el recién nacido es un viejo peregrino, con una historia tan larga como la humanidad misma, tan responsable de esta nueva vida como de las que ya vivió, depositario de un destino elaborado mediante la enseñanza que le dejó cada uno de sus anteriores errores. Todo el secreto de sí, de Dios y del Universo, está contenido en este Ser original integrado por tres nuevos *Cuerpos* que deberá conocer -*Físico, Etéreo, Astral*- y por su antigua esencia que deberá recordar -su *Yo*-.

(Como señalamos, las posturas de dos corrientes importantes de nuestra época, la psicología y la medicina, y ciertas actitudes rituales de nuestra cultura, evidencian el arraigo del preconcepto materialista de una sola existencia. Aunque la física moderna hace tiempo haya dado por tierra con ciertos conceptos clásicos como materia, energía, tiempo y espacio, el prejuicio subsiste.

Entendemos que si el concepto de una organización suprasensible es difícil de asimilar porque transgrede nuestras convicciones o creencias, más difícil aún resultará comprender la integración de las distintas organizaciones y su posterior nacimiento. No obstante, despojarse de las creencias en boga e intentar el cultivo del *pensar*, puede permitir el logro de un estado de conciencia superior al de vigilia que da acceso a otros planos de la realidad.)

En el segundo nacimiento del hombre, nacimiento del *Cuerpo Etéreo* [2], sucede algo muy distinto con respecto al primero, porque se trata de un momento que suele resultar generalmente inadvertido.

Los padres son testigos de la caída de los dientes, de que las enfermedades infantiles han cesado, de que el niño hace otras preguntas, de que empieza a ordenar su pensamiento en forma lógica... Es decir, su *Cuerpo Físico* sigue su pauta habitual de crecimiento, pero se produce un gran cambio en la manera de manifestar las ideas: las fuerzas de *crecimiento* empiezan su transformación en *fuerzas del pensar*.

Esto indica que el primer desprendimiento del *Cuerpo Etéreo* se produce precisamente en la organización cefálica. Es el momento apropiado para que el niño ingrese en la escuela (aunque debido a las nuevas tendencias lo hace, a veces, a los cinco años con los consiguientes problemas futuros). El niño se emancipa del *Cuerpo Etéreo* materno y consolida su propio *Cuerpo Etéreo*: la primera organización suprasensible. Posee ya su propia organización vital separada de la de su madre.

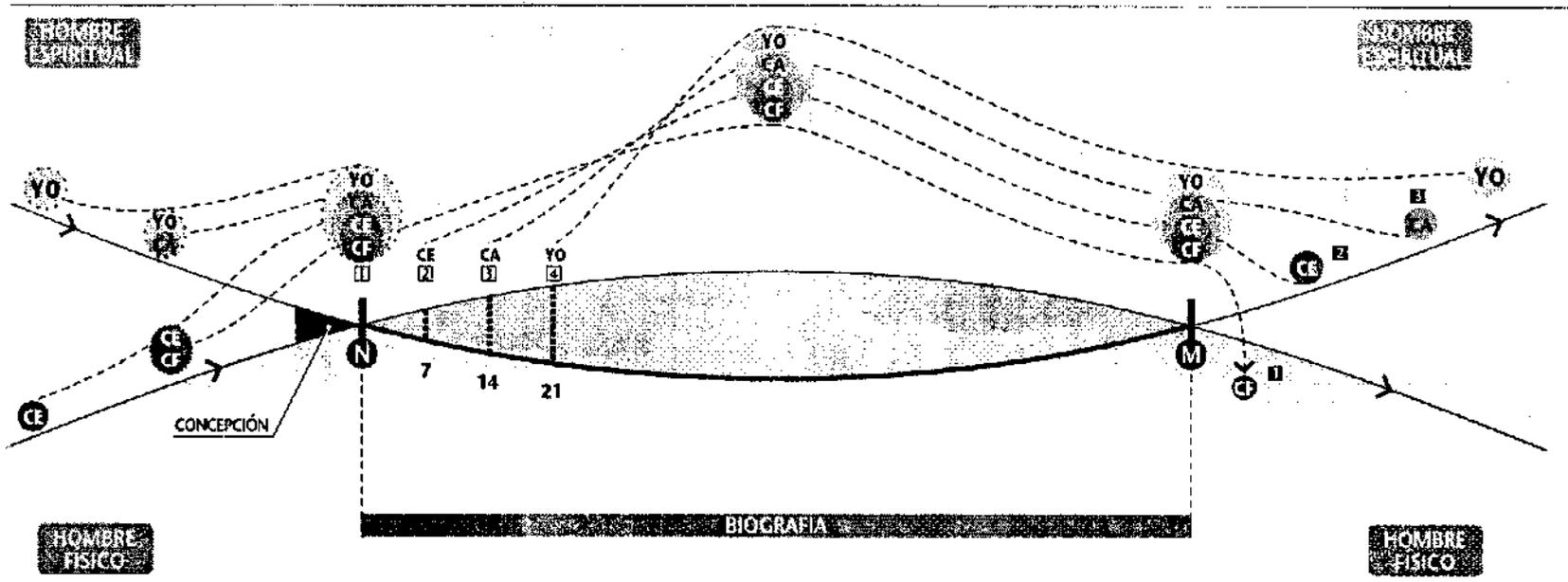
Estamos ahora ante un ser humano dueño de un *Cuerpo Físico* ya consolidado, que ha soportado determinados procesos inflamatorios (enfermedades infantiles) como aprendizaje para robustecerlo.

¿Qué pasa a continuación?: en el tercer septenio -14 a 21 años- se prepara el nacimiento del *Cuerpo Astral*, o sea el tercer nacimiento del hombre [3]. Durante esta etapa es cuando se manifiesta el *Cuerpo Astral* (fuerzas provenientes de los astros, o sea del Cosmos) que se ha independizado, como sus antecesores, del vínculo simbiótico materno. (Un principio general de la vida consiste en que algo que finaliza su cometido, madura y se desprende.) Alrededor de los 14 años se emancipa el *Cuerpo Astral* de los órganos genitales, dando lugar a la iniciación de la menstruación en la mujer y la actividad sexual en el varón, además de impulsar los caracteres sexuales secundarios en ambos sexos. Estas fuerzas que se liberan de los correspondientes órganos pueden ser utilizadas para el desarrollo de otras áreas del ser humano, por ejemplo el despertar de ciertas facultades anímicas aptas para captar la belleza.

El cuarto y último nacimiento [4] señala el desprendimiento final de la Individualidad, y coincide aproximadamente con los 21 años.

Esto no significa que a los 21 años se desprenda el *Yo*, sino que el tiempo empleado para que la metamorfosis de dicha organización se lleve a cabo se encuentra alrededor de esa edad en nuestra realidad temporal. Así sucede con los tiempos aproximados que demanda cada entidad para lograr pleno desarrollo.

Para aclarar más este punto, podemos hacer un paralelo con el desarrollo neurológico del lactante, por ejemplo: el niño no sostiene su cabecita porque tiene tres meses, sino que la maduración física del sistema nervioso, respondiendo a la acción de los cuerpos sutiles, emplea aproximadamente ese tiempo para alcanzar la fuerza necesaria para lograrlo.



REFERENCIAS

- YO esencia espiritual del hombre
- CA cuerpo astral
- CE cuerpo etéreo
- CF cuerpo físico
- N nacimiento
- M muerte

- nacimiento cuerpo físico
- ▣ nacimiento cuerpo etéreo
- ▤ nacimiento cuerpo astral
- ▥ nacimiento del yo

Aquí el nacimiento se refiere al funcionamiento autónomo de cada uno de estos cuerpos

- muerte del cuerpo físico (muerte física)
- ▧ muerte\* del cuerpo etéreo (entre el 7º y el 10º día post-mortem)
- ▨ muerte\* del cuerpo astral (aproximadamente un tercio del tiempo vivido)

\* Aquí el concepto de muerte se entiende como desintegración o desaparición de dichos cuerpos

GRÁFICO 2  
NACIMIENTO Y MUERTE DE LOS MIEMBROS SENCIALES

Del tiempo demandado por cada organización para integrarse y nacer como tal, surge esta biografía en septenios:

Nacimiento	CUERPO FÍSICO	Inicio de la vida terrena
Alrededor de 7 años	CUERPO ETÉREO	Desarrollo del pensar
Alrededor de 14 años	CUERPO ASTRAL	Desarrollo del sentir
Alrededor de 21 años	YO	Desarrollo de la voluntad

Estos cuatro nacimientos se pueden observar:

- desde la perspectiva del ser que nace,
- desde la perspectiva del hombre corriente (frente a ese nacimiento).

En el primer caso, el primer nacimiento transcurre en la inconsciencia, y los otros tres pueden registrarse sólo como cambios personales.

En el segundo caso, el primer nacimiento es vivido como el único, y es muy impactante por la espectacularidad y el suspenso de su proceso. Los otros tres, cada vez más sutiles, no llegan más allá de la conciencia de vigilia.

El gráfico 2 lleva nuestra atención hacia los años centrales de la vida, donde la integración de los *cueros* (de acuerdo al *karma* o destino de cada Ser) debería ser óptima.

Avanzando en nuestra observación, nos encontramos con la desorganización lógica de la estructura cuaternaria frente al envejecimiento y la muerte -M-. Ese *Cuerpo Físico* que en el estado embrionario se caracterizaba por su constitución semisólida, elástica, flexible, y su tendencia a lo cósmico esférico, se presenta ahora impregnado de sustancias terrestres, tales como el carbonato de calcio. La decrepitud muestra algunas características insoslayables, como el endurecimiento, la rigidez, la mineralización propia del estado terrestre y la tendencia a las líneas rectas (mundo mineral). El trazo grueso utilizado para destacar el *Cuerpo Físico* persigue tal finalidad, y el trazo más tenue de los otros *Cuerpos* (especialmente el *Yo*) indica la necesidad de abandonar la materia, regresando con todo su bagaje a la patria espiritual. Producida la separación del *Cuerpo Etéreo* (CE) aparece el cadáver, verdadero residuo del *Cuerpo Físico* **1**, margen derecho- con las características ya descritas. Durante los días posteriores a la muerte física se va desintegrando la organización vital, disolviéndose en el éter cósmico. En ese tiempo se presenta al hombre la posibilidad de ver en imágenes toda la vida transcurrida hasta llegar a su fin, lo que designamos como segunda muerte **2**.

Se inicia el tercer proceso, que comprende al *Cuerpo Astral*, sede de todas las posibilidades de que la sustancia *sienta* (reino animal y humano) y no de que la sustancia solamente *viva* (reino vegetal). Dos situaciones, desconocidas al término de nuestra vida, son fundamentales en este proceso; en primer lugar: ¿dónde estuvimos durante el viaje onírico de cada noche? La tercera parte de la vida transcurre en ese estado, y este conocimiento debemos aprehenderlo *post mortem* para completar nuestra experiencia vivida con miras a la próxima encarnación. En segundo lugar: en toda nuestra existencia no llegamos a conocer el resultado que nuestra acción (acto volitivo) provoca en el otro; conocemos las respuestas a nuestro actos pero no lo que sintió íntimamente aquél al que dirigimos nuestra acción. Resulta imprescindible ahora recibir en nosotros mismos la propia acción, agradable o desagradable; es necesario grabarnos en forma indeleble sus consecuencias. Es la manera de hacer consciente nuestra *voluntad*. En cada experiencia vital que debemos realizar, la verdadera *fuerza de la voluntad* permanece oculta a nuestra conciencia actual en lo más profundo de nuestra sangre. Ignoramos completamente lo que sucede entre el impulso de hacer y su ejecución -el movimiento-... sólo sabemos que ocurre, pero no cómo ocurre. Tornar consciente la *voluntad* del hombre debe ser una de las metas futuras de la humanidad.

El tiempo que requiere nuestro agotado *Cuerpo Astral* para dicha tarea se puede estimar en alrededor de una tercera parte del tiempo vivido en la Tierra.

Esta es la tercera muerte **3**, y la última.

El *Yo*, pleno de experiencia, ahora se desprende totalmente de la última envoltura y comienza su travesía eterna hacia la próxima incursión en la materia. Nuevamente se ha separado el hombre espiritual consciente, ya en busca del Cosmos, del hombre terrestre inconsciente, integrante de la corriente de vida humana que aguarda el próximo encuentro.

## EL DOBLE ORIGEN DEL HOMBRE: SUS DOS HERENCIAS

En el punto N del gráfico 2 -nacimiento- vimos la integración del hombre "superior" con el hombre "inferior". (Los convencionalismos "superior" e "inferior" intentan reflejar la idea de lo sutil o celeste, y de lo denso o terrestre.)

El Yo, revestido por su *astralidad*, se va introduciendo en el estado embrionario de su propio cuerpo, donde la vitalidad del *Cuerpo Etéreo* de la humanidad en general y de los padres en particular está ordenando el caos de la sustancia en pos de la forma arquetípica del hombre.

Hablamos de un hombre físico que pertenece a la Tierra y se acerca al nacimiento, y de un hombre espiritual cuyo acercamiento a la Tierra proviene de "arriba" y que desciende al plano de la materia. He aquí la fusión del hombre espiritual (eterno) con el hombre terrenal (perecedero). El hombre espiritual posee su forma particular, no heredada sino de sí mismo a través del trabajo constante sobre la propia esencia. A medida que la evolución espiritual prosigue, en esa Individualidad se desarrollarán facultades más sutiles que le permitirán ampliar su conciencia y penetrar los secretos del mundo, de la naturaleza y del hombre mismo: éste es uno de los sentidos de toda iniciación.

Lo que caracteriza a ese hombre espiritual es el Yo que se envuelve durante el descenso en la sustancia sensciente de su nuevo *Cuerpo Astral*. Se produce así un nuevo intento del Yo por establecer la estructura cuaternaria humana por primera vez en esta nueva experiencia de vida. La entidad humana se ha conformado.

Producido el milagro de la encarnación se inicia el desarrollo hacia la propia biografía, esa huella que deja la Individualidad en la historia humana. El Yo, testimonio inmutable de la evolución del Ser, llega desde un tiempo sin tiempo (que podríamos llamar futuro) a encontrarse con un hombre físico que viene del pasado y que aporta, a través de sus progenitores, un *Cuerpo Etéreo* viviente y las sustancias terrestres que integrarán su nuevo *Cuerpo Físico*.

Tal confluencia de fuerzas se produce para reiniciar el eterno juego de la vida en el espacio-tiempo, en el punto cero de un eje de coordenadas que pasan por la concepción y culminan en el nacimiento, esto es, el presente.

La herencia física constituye el linaje *etéreo-físico* de toda la humanidad, la sabiduría inconsciente de concebir cuerpos vivos, ese plano bio-físico-químico que desde hace milenios constituye la vida engarzada en el pool genético de la humanidad.

Nuestros padres son los dos últimos actores que intervienen para que finalmente se descorra el telón y aparezca esta nueva obra maestra de Dios: el hombre.

## LIGAZÓN TEMPORAL DE LA ESENCIA ESPIRITUAL CON LA MATERIA: VIDA HUMANA

Para la explicación de este fenómeno tan subyugante seguiremos el proceso ayudados por el gráfico 3.

En primer término el punto I nos señala una representación conceptual de la vida apoyada en la teoría mecanicista, que trata a todo organismo vivo como un mecanismo y que constituye el sustento ideológico del materialismo.

La vida humana estaría representada por un segmento que empieza en el punto N y finaliza en el punto M. La vida comienza merced al azar en el primer punto y finaliza también por azar en el segundo punto. Hay que tener en cuenta, además, que la vida a la que se hace referencia es la vida biológica, propia del cuerpo que acaba de ser parido; la conciencia y la Individualidad, funciones superiores del ser humano, se presuponen como una extensión del mencionado *Cuerpo Físico*.

La idea de una sola existencia se apoya en la imposibilidad del método científico de demostrar otra cosa.

Los puntos extremos del segmento estudiado se suelen denominar vida y muerte, y ninguna otra cosa puede existir más allá de semejante demarcación. Esto determina que al alcanzar una cierta edad la persona sienta que cada día vivido es un día menos, un paso más hacia la decrepitud, la decadencia y la muerte.

La herencia  
física constituye  
el linaje  
etéreo-físico de  
toda la humanidad...

El punto II representa otra concepción de la vida apoyada en teorías tales como la vitalista o la morfogenética.

La sinusoide reemplaza al segmento rígido y casual de la vida humana que observamos anteriormente y presenta a la vida, consciente de sí misma (el espíritu humano), como un fenómeno perenne que periódicamente incursiona en el plano físico-biológico de la humanidad en una interminable sucesión de nacimientos y muertes. Estos de escasa duración temporal en relación con los grandes períodos de tiempo que median entre una muerte y un nuevo nacimiento.

La causalidad profunda de este proceso es la evolución del Ser y la posibilidad de adquirir el pleno dominio de su voluntad y por ende su libertad.

El punto A es una representación del Dr. Víctor Bott, que refleja claramente lo que podríamos llamar el descenso del Yo hacia su experiencia física, a través de los distintos planos anímico-espirituales que se caracterizan en la ciencia oculta con la denominación de "esferas planetarias". Esta curva de descenso es una parte de la eterna sinusoide que repite los ciclos de acercamiento a lo denso (nacimiento) y retorno a lo sutil (muerte). (A del punto II)

El punto B amplía la curva anterior referida a la encarnación propiamente dicha o biografía humana expresada en septenios. (B del punto A)

El Yo, como sede de la Individualidad, conformará su propia biografía en cada encarnación independientemente de sus progenitores. No obstante, los padres influirán de manera especial en el trabajo individual de ese Yo:

- Espiritualmente: por ser elegidos como padres  
por compartir sus destinos.
- Anímicamente : por la concepción, embarazo y parto  
desarrollo del lactante, niño y adolescente  
ambiente familiar y escolar -pautas-  
capacidad de amor.

O sea, influirán en el aspecto psicoafectivo del niño, hecho que deja fuertes impresiones en el alma de todo ser humano por constituir ese período uno de los más difíciles en el proceso de afianzamiento y desarrollo de las propias fuerzas del Yo.

### **RESPECTO DEL ESPÍRITU QUE SE MANIFIESTA EN EL YO, Y EL VEHÍCULO QUE CONSTRUYE, HABITA Y ABANDONA: EL CUERPO**

Empecemos por el hombre físico, que depende, para su conformación fisicoquímica, de todo lo aportado por el género humano y en última instancia también del aporte de sus padres biológicos. Para dar una idea cuantitativa de este proceso diremos que matemáticamente, hasta la décima generación de antepasados, intervinieron en este evento 1.024 personas; y si ampliamos la observación hasta la vigésima generación, se necesitarán 1.045.376 de seres humanos para que la concepción se lleve a cabo. Vemos, entonces, lo trascendente y lo efímero de cada aparición física en la historia humana, pues el material genético se diluye a tal punto que un tatara-tatara-tatara nieto sólo poseerá el uno por ciento de aquellos genes originales.

La estructura del *Cuerpo Físico* está conformada por sustancias y fuerzas terrestres que a través de la "danza biológica" se destruyen y reconstruyen incesantemente.

El concepto "danza biológica" proviene de una biología de avanzada, y se refiere al asombroso mecanismo de intercambio atómico constante que afecta a toda la estructura material de nuestro cuerpo. Así ocurre con los diferentes tejidos, aun cuando cada uno tenga su propio ritmo de renovación: el hígado, un mes y medio; la piel un mes; la mucosa estomacal, diez días. La matriz genética que poseemos hoy (símbolo de nuestra Individualidad biológica), no está constituida por los mismos átomos que hace dos años ni nuestro cuerpo futuro estará conformado por los átomos de hoy: en un período promedio de seis años se transforma totalmente la esencia de la materia que utilizamos. Esta es una cualidad misteriosa de la vida humana. En medio de la disolución constante de nues-

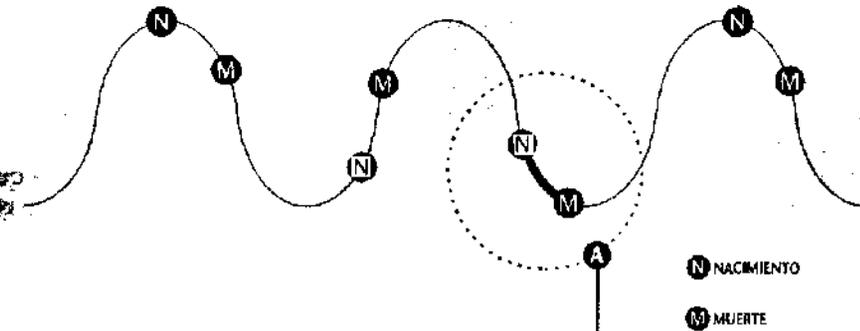
GRAFICO 3

TRES TEORÍAS  
SOBRE  
EL ORIGEN  
DE LA VIDA

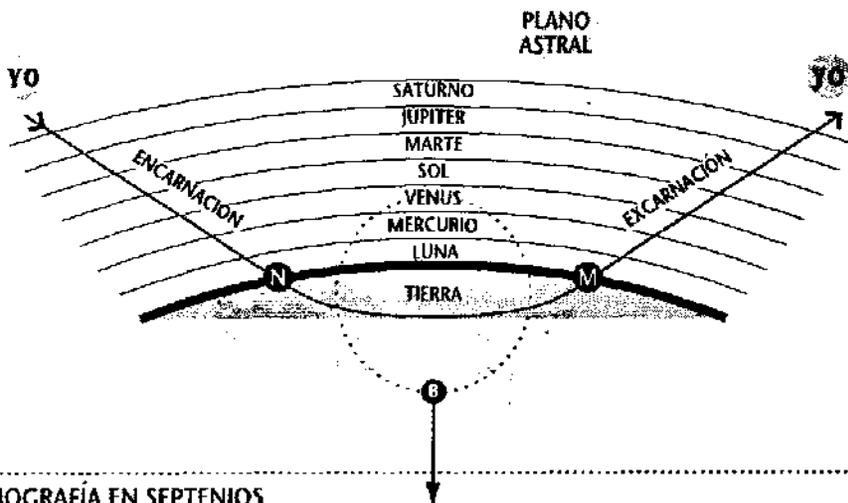
**I TEORÍA MECANICISTA DE LA VIDA**



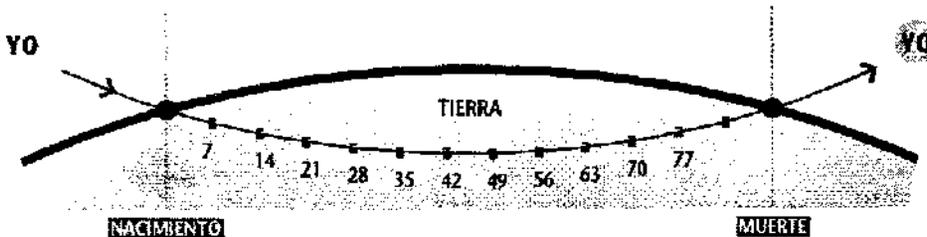
**II TEORÍA VITALISTA Y MORFOGENÉTICA**



**A PROCESO BIOGRÁFICO TERRENAL DEL YO**



**B BIOGRAFÍA EN SEPTENIOS**



tro ser genético, conservamos la sensación de un Yo físico estable. La propia disolución ocurre fuera de nuestro campo de conciencia. Tal comprobación desafía la posibilidad de definir cualquier cuerpo como algo estático y fijo. A nivel físico estamos en un equilibrio dinámico con la Tierra.

## RESPECTO DE LA FORMA DEL ORGANISMO HUMANO

La *forma* del hombre como integrante del género humano, puede provenir únicamente de una fuerza igual a la suya como resultado de su procreación.

Las fuerzas reproductivas hacen nacer de él otro cuerpo que puede tener su misma *forma*, es decir, que puede ser portador del mismo *Cuerpo Etéreo* o vital, ya que todo cuerpo vital es una repetición de su antecesor. Por este motivo, no se manifiesta en una forma cualquiera, sino en la que posee por herencia, que ya existía en sus antecesores. (Cuando hablamos del género humano, nos referimos a aquello que le otorga al hombre singularidad como tal: ubicación, tamaño y forma de sus órganos, de su cabeza, de su columna, de su esqueleto; es decir, la figura e imagen del integrante de la especie humana.)

Así como hemos descripto la herencia física del hombre, analicemos ahora su herencia espiritual: También el espíritu aparece a la visión suprasensible con una *forma* determinada (la palabra "*forma*" se utiliza aquí con un sentido espiritual). Las *formas del espíritu* difieren de un hombre a otro; no hay dos formas espirituales idénticas. Estas diferencias entre los seres humanos no se pueden imputar solamente al ambiente, a la educación o al medio social, ya que dos personas en igualdad de condiciones externas se desarrollan de modos distintos, lo que confirma que han venido al mundo con predisposiciones anímicas muy particulares. Apoyarse en el código genético para justificar tal o cual comportamiento, significa no haber observado antes con detenimiento la relación del hombre con sus experiencias.

Ahora bien, si como hombre físico repite la *forma* de sus antepasados, ¿qué es lo que repite como hombre espiritual?: desarrolla su propia *biografía* y su *forma* particular; modifica la *forma* física heredada, le da contenido, expresión y sentido individual.

El tema de la *forma* ocupa un amplio campo de investigación científica y espiritual. "*Lo esencial es invisible a los ojos*", hace decir Antoine de Saint Exupèri a su Principito: así es la *forma*: está presente como lo obvio, no puede ser vista pero todos vivimos en ella, no puede ser descubierta pero todos dependemos de ella... Es cambiante, dinámica, y su existencia como fuerza pasa inadvertida para los sentidos comunes.

Generalmente vemos el resultado, no el proceso; y aquí el proceso lo constituyen las *fuerzas de la forma*, o sea las *fuerzas formativas*, que se irradian constantemente desde el espíritu humano: la materia modelada es el resultado. Cuando esta materia es abandonada por los cuerpos sutiles -muerte física- rápidamente se desintegra, pierde la *forma* porque han desaparecido sus fuerzas generadoras.

El hombre espiritual no hereda la *forma* de nadie sino de él mismo; la *forma* pertenece al espíritu eterno, el que en cada encarnación realiza un nuevo aprendizaje.

Así como la forma física del hombre es una continua repetición, una reencarnación de la naturaleza del género humano, el hombre espiritual tiene que ser una reencarnación de este mismo hombre espiritual pues como tal cada hombre es un género propio.

## EL ALMA

Entre el cuerpo y el espíritu vive el *alma*.

Al hallarse entre el cuerpo y el espíritu, el alma se sitúa entre el presente y lo perpetuo.

Las circunstancias exteriores obran sobre personas distintas de modos distintos a través de un ente no material (que, además, no se origina en la materia), y que en Antroposofía es denominado el alma (concepto más amplio que el de psiquis o mente). Las impresiones que llegan al alma desde el mundo exterior, a través del sistema neurosensorial del *Cuerpo Físico*, perduran como tales mientras el objeto esté presente y el ojo permanezca abierto. Si no tuviese la facultad de conservarlas por medio de la memoria, el alma tendría que percibir a cada instante el objeto para tener conciencia del mismo. Utilicemos el ejemplo de un color que hemos visto ayer y que vemos nuevamente hoy: ¿qué es lo que realmente sucede en el alma?: el mismo color que hoy percibo me estimula la aparición de la representación de ayer, pero ésta de hoy no es la misma

que la de ayer. La representación es un fenómeno que desaparece en el momento de "ahora". Al producirse el recuerdo se desarrolló en mi interior (en mi alma) el proceso resultante de mi relación anterior con el mundo externo, al margen de la representación actual; la representación suscitada por el recuerdo no es la original conservada, sino otra nueva. (Recordar significa experimentar algo que ya no se halla presente; o sea, relacionar una experiencia pasada con la vida actual.)

Además, el alma también se manifiesta en el mundo por sus acciones. Por medio del recuerdo, el alma conserva el ayer, y con sus acciones prepara el futuro.

Constituyendo el eslabón entre el cuerpo y el espíritu, el alma participa de la percepción del mundo físico a través del cuerpo y recibe del espíritu el don de vivir en la *verdad* y el *bien*. El espíritu trae de su propio mundo espiritual las leyes eternas, y mediante el alma consciente las vincula con las experiencias anímicas individuales, expresándose así el espíritu en la propia vida del alma (inclinaciones e impulsos).

Las experiencias mismas son pasajeras, pero sus frutos permanecen: *"Como entidad que conserva lo pasado, el alma acumula incesantemente tesoros para el espíritu."* (Rudolf Steiner)

La entidad que llamamos alma resulta así concebible si se amplía su concepto mediante un trabajo realizado a través de las experiencias de vidas transcurridas. Es sumamente difícil y de escasa importancia recordar hechos puntuales de otras vidas vividas a través de otros cuerpos y de otros cerebros (distintos en cada encarnación); pero sí es factible acumular sus frutos y lograr así que el espíritu crezca. (Algo similar ocurre con nuestro aprendizaje infantil: no recordamos los pasos dados para aprender a leer y a escribir, sin embargo ha quedado asentado en nosotros el arte de hacerlo.)

Es difícil recordar  
hechos puntuales  
de otras vidas vividas  
a través de  
otros cuerpos y de  
otros cerebros  
pero sí es factible  
acumular sus frutos...

## FUERZAS ESPIRITUALES PLANETARIAS Y EL METAL CORRESPONDIENTE

### SU RELACIÓN CON LA MEDICINA DE ORIENTACIÓN ANTROPOSÓFICA

¿Qué son fuerzas planetarias?

¿Qué son fuerzas astrales?

¿Cuál es su misión?

¿Cuál es su relación con el cuerpo y la forma del hombre?

¿Por qué llevan nombres de planetas?

¿Qué relación puede haber entre la masa física de un planeta y la conducta humana, los sentimientos, la fuerza de voluntad o el modo de pensar?

¿Qué nexos lógicos pueden existir entre esos inmensos cuerpos sólidos, semilíquidos o gaseosos llamados planetas que flotan en el espacio a distancias inconcebibles, y nuestro destino?

¿Por qué razón sus nombres coinciden con los nombres de los dioses del Olimpo?

¿Cuál es la influencia de la mitología en mi vida presente?

¿Qué significado tienen los relatos épicos de la saga griega en el privado e inconsciente mundo interior?

¿Existirá alguna relación entre estas fuerzas espirituales y aquellos Arcángeles que describió Dionisio el areopagita, mártir cristiano del siglo I?

Las ideas que sustentan estas preguntas han representado incógnitas insolubles desde la óptica cartesiana-newtoniana: ¿cómo aceptar la incidencia de fuerzas espirituales invisibles (no demostrables científicamente) sobre la materia así concebida según el modelo de la física clásica de principios de siglo? Quienes hayan recibido una formación académica y sientan inquietudes espirituales, ¿deben desarrollar un doble discurso (espiritual y científico) para evitar las contradicciones, o deben abdicar de la lógica aprendida pacientemente... para creer? Por cierto que no. Es necesario discriminar entre intelecto, razón e intuición, fortificar el pensar, aspirar a la libertad, y despertar el asombro y la reverencia si se intenta incursionar en los dominios de la sabiduría.

Trataremos de acercar las más claras respuestas posibles a los interrogantes planteados:

Las esferas espirituales planetarias constituyen un tema decisivo, que hace a la Antroposofía, y que suele ser desvirtuado por conocimientos populares pseudocientíficos o pseudoesotéricos. La distorsión de la realidad puede resultar una complicación seria, más aún cuando se trata de un conocimiento oculto a los sentidos corrientes que exige el despertar de otro nivel de conciencia para aprehenderlo. La vulgarización de un conocimiento es mucho más peligrosa que la ignorancia del mismo. En este último caso, la intuición puede orientar a la persona por el camino correcto; en cambio, el pseudoconocimiento apoyado en la vanidad de quien sabe "la media verdad" puede generar grandes obstáculos en la búsqueda del camino.

**ASPECTO MITOLÓGICO:** Cuando decimos Cosmos, decimos fuerzas, y fuerzas muy especiales que se irradian hacia la totalidad del Universo. Aquello que viene del Cosmos a la Tierra, como sustancia, es mínimo (por ejemplo, meteoritos), pero lo que permite que la Tierra sea una entidad viviente está a cargo de fuerzas cósmicas. Algunas de ellas son detectables mediante instrumentos como la radiación cósmica, las ondas de luz, los rayos gamma o las influencias gravitacionales de los planetas; otras, solamente pueden captarse por un desarrollo suprasensible de la entidad humana, tal como las *fuerzas etéreas* o las *fuerzas astrales*.

Estas últimas eran percibidas por la clarividencia natural del hombre antiguo, lo que le permitía un contacto certero con los dioses (que luego fueron descriptos, ya humanizados, en la mitología hindú y egipcia). Sus figuras aparecían todavía en dos dimensiones, o sea en un solo plano, sin profundidad.

Es en la época griega cuando el hombre ya puede expresar sus contactos con el mundo espiritual a través de la perfección de las formas en las tres dimensiones del espacio. Entonces florece la belleza; es el momento de evolución en el que lo bello se asimila a lo bueno, y por ende, lo feo se asimila a lo malo. El arte griego, y la escultura en particular, alcanzó un grado majestuoso de expresión en sus dioses humanizados. (A la vez, se desarrollaban las bases de nuestra Filosofía.)

Encontramos en esto una maravillosa síntesis del alma humana que perdura íntegramente en la profundidad del inconsciente del hombre de hoy: ...los temores de Kronos frente a su hijo; los celos de Afrodita; la eterna belleza de Eros; la fecundidad de Selene; el valor de Ares; la soledad de Psiqué; la divina cólera de Zeus, la compasión de Asclepios... (Para citar sólo algunas características indelebles que ostentaban los dioses del Olimpo y que heredamos sus hijos, los hombres.)

En la época romana los dioses alcanzaron su grado máximo de materialización, precisamente cuando se condensó el poder en la Tierra con la formación de grandes imperios. Desde el siglo III a.C., aproximadamente, en Roma se asimiló la imagen de Asclepios a Esculapio; Kronos a Saturno; el resplandor de Selene a la Luna; la vastedad oceánica de Afrodita al amor de Venus; o la personificación de la pasión guerrera e indisciplinada de Ares al dios ítalo de los campesinos, Marte.

Es curioso observar cómo los dioses mitológicos dejaron tal huella en la historia de la humanidad, manifestándose hasta hoy como verdaderas fuerzas reinando en nuestro mundo interior. Fuerzas contra las que luchamos, como la envidia, los celos o el egoísmo; o que deseamos alcanzar, como el valor, la belleza, la fecundidad o la compasión.

La constitución físico-espiritual del hombre antiguo era muy distinta de la actual; podríamos decir que estaban mucho menos encarnados sus principios espirituales. (Por lo tanto, su relación con otros planos era más fluida, lo que dio origen, también, a las leyendas, las fábulas y los cuentos de hadas como sublime expresión de una inmensa sabiduría.) A medida que los cuerpos sutiles del hombre penetraron más y más en la materia, el ser humano se ha ido alejando de aquel nivel de experiencias reemplazándolas por el desarrollo de la facultad de pensar. Pero el pensamiento, merced a un desarrollo unilateral del intelecto, corre el riesgo de caer en el intelectualismo y esto se evidencia en el pensamiento abstracto actual.

El hombre de hoy, con sus cuerpos sutiles profundamente encarnados, no puede imaginar ya un mundo causal, no puede admitir su verdadero origen espiritual e incluso niega con vehemencia la existencia de lo que realmente *piensa* en él. Es decir, niega con el Yo la expresión de su mismo Yo. Esto contribuye a que se interprete la mitología como una proyección psicológica de los conflictos del hombre de ese tiempo, sin tener en cuenta el cambio trascendente operado en el cuerpo actual del ser humano.

Se podría decir, entonces, que lo esencial en las preguntas que han brotado en nosotros está relacionado con nuestra dificultad de aprehender las fuerzas espirituales y vincularlas, además, con la materia en sí misma.

**RELACIÓN CON EL COSMOS:** Ahora bien, cuando el Cosmos irradia sus fuerzas manifestándose en los distintos planos: ¿qué acontece en el hombre?, ¿qué acontece en la Tierra?

En el hombre, la acción de estas fuerzas espirituales planetarias se manifiesta en la aparición física de aquellas estructuras complejas que llamamos "órganos". Las funciones espirituales (cósmicas) plasman en el plano físico el órgano correspondiente apto para su función. Se materializan en el embrión los distintos aparatos o sistemas (circulatorio, digestivo, respiratorio, nervioso) a partir de la individualización, astralización y eterización de la sustancia que será integrada en ese cuerpo inédito, en formación. Así va descendiendo, una vez más, la Idea espiritual, arquetípica, del hombre, impregnada, ahora sí, de los gérmenes del destino que ha preparado inconsciente o conscientemente el Ser a través de sus experiencias anteriores. Las fuerzas de la Individualidad -el Yo- son portadoras del mensaje, y mediante el cuerpo de sensaciones -*Cuerpo Astral*- comienzan su trabajo sobre el modelador vital de la materia -*Cuerpo Etereo*- para irrumpir en el dominio de las fuerzas de la Tierra -*Cuerpo Físico*-. (En esta confluencia de fuerzas de la Individualidad, de la conciencia y de la vitalidad, se halla presente el misterio de la vida.) Así se graba en la intimidad del ADN -código genético- la partitura de la obra que cada ser humano deberá interpretar, con sus respectivas notas. De aquí que resulte tan imprescindible mantener clara la imagen de la materia densa terrestre como un gran vacío ocupado por campos de fuerzas, donde se transmuta constantemente materia en energía y viceversa (fenómeno captado por la investigación de la física moderna), para lograr la integración lógica de estas fuerzas de la materia misma con las fuerzas espirituales (captadas por el desarrollo interior del individuo).

Esta construcción particular del cuerpo viviente a partir de un principio esencial, creativo, ordenador del caos físico, que deja en cada órgano el sello indeleble de su Individualidad, es la piedra angular que nos obliga a dudar de la viabilidad de un indiscriminado trasplante de órganos humanos. Detectado el cuerpo extraño, luchando denodadamente mediante un sabio rechazo inmunológico, el organismo sano se defiende a ultranza de la convivencia con un tejido ajeno a él. Es que las técnicas de trasplantes, de hibernación artificial, de fertilización in vitro y de biotecnología en general, están elaboradas sobre la base de otra idea del hombre: la teoría mecanicista de la vida que dispone de dos sólidos pilares científicos: la programación genética -estructura química del ADN-; y la teoría neodarwiniana -genética mendeliana, mutaciones aleatorias y selección natural-.

¿Y qué acontece en la Tierra cuando recibe estas fuerzas espirituales planetarias?

(Recordemos la estructura ordenada y estable de un mineral para comprender cómo se ha producido este fenómeno en el seno de la naturaleza.) El resultado de la acción de lo intangible espiritual en lo intangible material conduce a ese ordenamiento atómico manifiesto que llamamos "metal".

El edificio de fuerzas constituyente de la materia y la inexistencia en el nivel subatómico de algo indestructible -átomo- que sometido a las mismas fuerzas planetarias conforman un órgano en la organización humana, en este caso resultan en la constitución de un metal. Cada metal así engendrado por una particular fuerza planetaria -plomo=Saturno; plata=Luna- conservará las propiedades intrínsecas de esa fuerza, lo cual brinda la posibilidad de revitalizarla en un órgano humano (engendrado por la misma fuerza) que se encuentre afectado por el desequilibrio llamado enfermedad.

Obviamente, no se aplica el metal en estado sólido tal como se lo encuentra en la naturaleza, sino a posteriori de un largo proceso calórico, casi alquímico, que le devuelve sus propiedades originales, y que lo sustrae de su estado cristalizado para poder ser administrado a un organismo también integrado por los cuatro campos de fuerzas: lo físico, lo vital, lo sensible y la Individualidad. Esto se logra merced a la dinamización de la sustancia según el método hanehmaniano.

En el hombre,  
la acción de estas  
fuerzas espirituales  
planetarias se  
manifiesta en la  
aparición física de  
aquellas estructuras  
complejas que  
llamamos "órganos".

Brindamos el siguiente cuadro referido a la aparición del metal en la Tierra, proceso que se debe a la metamorfosis de las fuerzas planetarias en contacto con el suelo terrestre:

PLANETAS Fuerzas espirituales immanentes	METALES Fuerzas planetarias cristalizadas	
LUNA	argentum	PLATA
MERCURIO	mercurius	MERCURIO
VENUS	cuprum	COBRE
SOL	aurum	ORO
MARTE	ferrum	HIERRO
JÚPITER	stanum	ESTAÑO
SATURNO	plumbum	PLOMO

Tal realidad permite que un estudio cuidadoso de las propiedades físicas del metal nos ponga en contacto con la esencia espiritual del planeta que le dio origen. Esta es la razón por la cual la Antroposofía hace de los metales la columna vertebral de su terapéutica, previa preparación de los mismos para reactivar las fuerzas espirituales que subyacen tras su estado cristalino.

Este trabajo médico de orientación antroposófica lleva ya ochenta años de práctica, con resultados harto elocuentes. Comenzó a llevarse a cabo en Europa, a principios de siglo, soportando los embates del cientificismo. Más tarde fue siendo tolerado merced a la libertad individual conquistada por el hombre, y hacia fines del siglo se ha extendido a muchos países del mundo. Se hace imprescindible que la medicina (ciencia y arte de curar) tenga en cuenta posturas diferentes de las científicas convencionales, y que el médico compruebe la realidad de dichas posturas. Estos ochenta años de resultados claros pueden transformar una teoría espiritual en una hipótesis de trabajo.

Hemos efectuado un paralelismo entre la visión científica actual de una materia "inmaterial", y la acción de fuerzas también "inmateriales" que actúan y modelan dicha materia. En el primer caso, la certeza de la realidad la brinda el método científico.

En el segundo caso, la certeza se obtiene merced a un arduo trabajo interior que desarrolla facultades latentes en el ser humano; si el mundo sensible a los sentidos se presenta como lo aparente (lo que aparece), para aprehender la esencia (lo que es) es imprescindible una transformación interna. La visión desarrollada mediante la sustancial modificación del *pensar intelectual* en dirección al *pensar puro* impregnado del sentir y de la voluntad, develará a nuestra conciencia los profundos misterios de la metamorfosis de estas fuerzas espirituales planetarias.

### LA VIDA ENTRE LA MUERTE Y UN NUEVO NACIMIENTO

Cuando el hombre muere su cuerpo se convierte en un instrumento inútil para la entidad que actuaba en él. El *Cuerpo Etéreo*, el *Cuerpo Astral* y el *Yo* abandonan la morada del *Cuerpo Físico* cediéndola a la acción de los elementos. Durante los días que siguen a la muerte física, el Ser asiste a la denominada "experiencia de Tableau". Entonces contempla, casi absorto, un alud de imágenes vivísimas de la vida que acaba de finalizar. Al cabo de unos diez días, este proceso culmina con el desprendimiento total del *Cuerpo Etéreo* y el respectivo cese de las imágenes. Los restantes *Cuerpos -Astral y Yo-*, inician un proceso depurativo, un estado que podría recordarnos la imagen religiosa del purgatorio, pero no bajo la concepción del castigo sino de la justicia. Es lógico comprender que las acciones ejecutadas durante la vida hayan contaminado a los miembros esenciales del hombre, y para llegar a un plano de mayor sutileza deberá depurarse lo acumulado. Esta **depuración produce dolor y aprendizaje. El aprendizaje es la finalidad.** El dolor o el placer, según la acción de que se trate, acompañará el proceso (si el dolor fuera la finalidad, entonces sí lo llamaríamos castigo).

Durante un lapso equiparable a un tercio de la vida terrenal recorrida, el Ser experimentará retrospectivamente su existencia pasada (desde la muerte hasta el nacimiento). Las vivencias en el plano anímico resultan más reales aún que la propia vida física, ya que el organismo que posibi-

lita nuestra sensopercepción dentro de la estructura cuaternaria humana es precisamente el *Cuerpo Astral* o anímico, que ahora se ha desprendido del *Cuerpo Físico* y del *Cuerpo Etéreo* y está capacitado para realizar el verdadero aprendizaje que proyectará luego en la conformación de su próxima encarnación. (El tercio de vida vivida al que hicimos mención, constituye aproximadamente el tiempo en que el *Cuerpo Astral* está ausente de la vida consciente o de vigilia, o sea el sueño. Este viaje onírico de cada noche del *Cuerpo Astral* corresponde entonces al tercio de vida que dormimos.)

En la más primaria de las interacciones humanas hay una cuestión esencial que escapa siempre a la experiencia individual: se trata del **resultado de nuestras palabras o acciones en lo íntimo de nuestro semejante**. Podemos retractarnos de tales acciones e incluso ser perdonados por aquél a quien afectó nuestra actitud, pero lo que no podemos experimentar es lo que ha vivido ese otro Ser en su propia alma. Sólo recuperamos la plenitud de nuestro acto en el proceso *post mortem* a través de la vivencia, en nosotros, de aquella acción tal como la vivió quien la padeció o disfrutó por nuestra causa. La situación será diferente para cada uno, según haya sido el transcurrir de cada vida. Tales impulsos tienen por sede el *Cuerpo Astral* que carece ahora, para satisfacerse, del *Cuerpo Físico*.

Los hechos relacionados con el aprendizaje del hombre en la vida se edifican sobre la base del *error y su posterior rectificación*. El error es el verdadero maestro. La validez de esta afirmación se extiende desde el logro de la postura erecta a la adquisición de cualquier otra capacidad.

Finalmente, el *Cuerpo Astral* también se disuelve en el mundo *astral*. Se libera así el *Yo*, que penetra el mundo puramente espiritual. Allí, también él atraviesa distintas etapas entrando en contacto con las entidades espirituales que dominan esas esferas.

A esta época "celeste" le sigue la preparación que el *Yo* debe hacer para una nueva incursión en la vida terrestre. El espíritu siente un creciente impulso, que lo obliga a volver al antiguo escenario buscando un equilibrio entre su vida anterior y la vida futura. Podríamos decir que el *Yo* construye así, en lo físico y anímico, su futuro terrestre (reencarnación).

En nuestra humana medición del tiempo pueden pasar siglos: ya escogidos sus padres, que de acuerdo al destino estarán ligados a él y le darán su nueva envoltura corpórea, el Ser retornará entonces a la Tierra.

**EXPERIENCIA CERCANA A LA MUERTE-ECM-:** Se conocen hoy los casos de miles de personas que han atravesado experiencias cercanas a la muerte y que narran este tipo de sucesos.

Hay dos factores que han contribuido al descubrimiento y comprobación de las ECM. El primer factor está dado por las masivas intervenciones quirúrgicas que hoy la medicina practica merced al alto grado de desarrollo tecnológico alcanzado. El segundo factor está representado por las investigaciones científicas no tradicionales que se llevan a cabo en todos los rincones del planeta.

Miles de personas son sometidas diariamente a la acción de poderosos fármacos, como la anestesia y algunos psicofármacos, que son capaces de separar bruscamente el *Cuerpo Etéreo* del *Cuerpo Físico*. Muchísimos seres humanos, sin distinción de sexo, credo, raza o cultura, cuentan así con la posibilidad cierta de acceder por breves instantes (a veces no tan breves) a este tipo de experiencias.

Las ECM han sido descritas, comprobadas y publicadas por numerosos investigadores. Se caracterizan por la muerte clínica, sensación de caída, separación del propio cuerpo, auto-observación del fenómeno desde cierta altura, aparición del túnel oscuro en cuyo extremo final se halla una presencia luminosa y tranquilizadora. Menos frecuentes son las experiencias que consisten en enfrentarse con la decisión de cruzar o no un umbral o una puerta, tras lo cual no se podrá regresar.

Es habitual que muchas personas que han vivenciado este fenómeno pierdan el miedo atávico a la muerte, y en algunos casos hay quienes se sienten motivados, a partir del acontecimiento, a investigar seriamente el lado oculto de la muerte.

En la actualidad estas situaciones se pueden narrar sin temores ni recelos. Pero varias años atrás,

Es habitual que  
muchas personas que  
han vivenciado este  
fenómeno pierdan  
el miedo atávico a  
la muerte y se decidan  
a investigar el lado  
oculto de la misma

muchas personas que vivían episodios de este tipo preferían negar el hecho, suponer que había sido un sueño... y evitar el conflicto de asumirlo frente al escepticismo familiar y cultural.

A través de mi experiencia de treinta años de consultorio, he recogido innumerables testimonios de estos hechos singulares, y además he constatado la presencia de fenómenos (llamados hoy paranormales), como el recuerdo de situaciones puntuales acaecidas dos o tres años antes del propio nacimiento físico e incluso previos a la misma concepción, lo cual habla a las claras de una conciencia prenatal.

Pero toda la fenomenología descrita es apenas el movimiento inicial hacia la disolución del *Cuerpo Etéreo*, y puede ser bruscamente interrumpido por un fármaco o un shock eléctrico, conectando nuevamente (cuando así correspondiere) al *Cuerpo Etéreo* con el *Cuerpo Físico*.

En cambio, el desarrollo metodológico de la Antroposofía sobre el proceso post mortem, lo hace perceptible solamente a través de un intenso y prolongado trabajo meditativo que puede llegar a abarcar toda la vida del ser humano.

### **LAS VIDAS SUCESIVAS Y EL DESTINO HUMANO**

Este tema se conoce habitualmente con el nombre de Reencarnación y Karma. El término "reencarnación" ya es de antiguo uso y evoca con rudeza la penetración en la carne. Algo inmaterial, intangible, penetra y abandona, sucesivamente, la carne. Este concepto invariablemente se acompaña con un vocablo más antiguo aún, "karma", que proviene del sánscrito y significa: sujeto al eEn estancadenamiento de causas.

En última década se ha escrito mucho sobre esto. El espacio que ocuparemos aquí es simplemente para hacer algunas referencias generales.

La vida terrestre procede de otras vidas anteriores, y otras más le seguirán. No podemos cumplir nuestra evolución y nuestro aporte a la humanidad (en el sentido de las grandes metas humanas), en una única vida terrestre. El espíritu no surge de la nada; no viene al mundo para desaparecer, tras algunas décadas, hacia la eterna bienaventuranza o hacia la condenación eterna.

La realidad de las distintas vidas ha sido naturalmente aceptada por el hombre antiguo. Tal convicción, emanada de su clarividencia atávica, se debía a que sus distintos "cuerpos" poseían una menor penetración en la materia. Esto le posibilitaba participar de una cierta visión del mundo espiritual, lo que le otorgaba certeza de su existencia. Esta particular conformación de su Ser quedó impregnada en antiquísimas leyendas y cuentos de hadas, o relatos folklóricos propios y tradicionales de cada rincón de la Tierra, denotando aquella inmensa sabiduría original.

En su proceso evolutivo, el hombre fue cambiando lentamente. Por un lado, comenzó a desarrollar su pensar, y por otro lado sus sentidos físicos adquirieron cada vez mayor relevancia. Estos factores, entre otros, determinaron que el ser humano perdiera aquella participación cósmica natural y se fuera aproximando a su configuración actual, donde sus organizaciones espirituales han "descendido" profundamente en la materia. Este proceso, resumido, se puede apreciar en el niño durante el primer septenio de vida: poco a poco va perdiendo contacto con los seres espirituales que lo asisten; seres que han recibido distintos nombres, según la época cultural: gnomos, hadas, amiguitos imaginarios o extraterrestres. Es muy claro a la observación cómo el niño se va separando del regazo celestial para incorporarse al mundo físico terrenal.

La realidad de las distintas vidas puede ser reconocida actualmente merced a la investigación científico-espiritual, y su libre aceptación depende del criterio personal. Se trata de un pensamiento que puede ser la confirmación de una idea largamente presentida o, en otros casos, producir duda o recelo. Sin embargo, nos atrevemos a afirmar que quien durante algún tiempo se observe a sí mismo y a la vida, percibirá que este pensamiento constituye una verdad.

Lo que es importante desde el punto de vista antroposófico es la diferencia entre creencia y conocimiento. (Personalmente he vivido las dos situaciones: mi materialismo científico fue conmovido cuando por primera vez escuché el concepto reencarnación, luego se instaló en mí la duda y a posteriori la creencia.)

Al principio, la creencia se impregna de un fuerte sentimiento y luego puede esterilizarse en un dogma de fe. Si no revisamos nuestras creencias se corre el peligro de que algún día, frente a ciertos embates de la vida, se derrumben estrepitosamente y quedemos vulnerables al miedo, a la soledad y al desconcierto.

En cuanto al conocimiento, la Antroposofía, que es un método cognocitivo de la realidad y no una religión, propone el desarrollo de facultades latentes en el ser humano para alcanzar otros estados de conciencia y adquirir así individualmente la certeza plena de lo observado. La construcción de este conocimiento debe ser tan sólido en su estructura como puede serlo un puente construido por la ingeniería humana; solamente así el hombre se puede decir a sí mismo que ha resuelto el tema de su propia muerte.

Como ejemplo, examinemos el fenómeno del sueño: No en vano el sueño ha sido llamado hermano menor de la muerte; si observamos con detenimiento este fenómeno cada día podemos encontrarle mayores semejanzas. La sensación de dejarse ir, el soñar vívidamente y el volver a despertar (cosa que se repite diariamente a lo largo de nuestra existencia) conforma un bello poema que nos recuerda nuestra travesía cósmica.

Los sueños del hombre corriente, abrumado por su problemática existencial, pueden responder al planteo freudiano de los sueños. Estos pueden obedecer a estímulos endógenos o exógenos, y utilizar mecanismos de condensación, transferencia, sustitución o simbolización. Pero a medida que el individuo trabaja sobre sí mismo con una actitud meditativa de la vida cotidiana, con la meditación propiamente dicha o con el trabajo sobre su biografía, los sueños se transforman, dejan de referirse a situaciones personales o conflictos antiguos y aparecen mensajes o contactos con el mundo espiritual. Las personas pueden diferenciar claramente este tipo de sueños, y el momento del descanso logra así convertirse en un verdadero acceso consciente al mundo anímico-espiritual.

(En mi experiencia profesional he podido apreciar, en varios pacientes que han dedicado parte de su tiempo a la meditación, la aparición de fenómenos de precognición, o sea la percepción anticipada de sucesos a ocurrir en un corto plazo; esto les despertó el interés por adquirir un conocimiento espiritual.)

Desde el punto de vista de la Ciencia Espiritual no interesa el fenómeno en sí mismo, sino el camino a recorrer para llegar al conocimiento de los mundos superiores.

La atenta observación del proceso sueño-vigilia nos induce a construir la imagen de lo que sucede en realidad con el Sueño Grande o la Buena Muerte, y la Gran Vigilia o la Dura Vida. Así como el sueño interrumpe nuestra actividad cotidiana, que retomamos al día siguiente sin recordar qué caminos anduvimos, así la muerte interrumpe nuestra vida sin que podamos recordar qué mundos recorrimos. En ambos casos nos encontraremos con la consecuencia de nuestros actos, y debemos estar preparados para enfrentarlos.

**La actividad convertida en destino es el karma.** Si consideramos al *karma* simplemente como una "ley de causas espirituales" su significado no quedará claro. No se puede aplicar, por similitud, un concepto tan profundo a una simple relación causal como las que operan en la ciencia natural. No puede concebirse el *karma* sin la producción de un efecto que recaiga sobre el objeto o el Ser que lo haya provocado. Se puede llamar, entonces, Ley de Karma a una ley de Causa y Efecto con la condición de que el efecto recaiga siempre sobre la causa, y que el Ser se haya conservado, que permanezca siendo el mismo cuando el efecto haga impacto sobre él.

Breve ejemplo del accionar del *karma*:

Hay dos momentos de características muy distintas en la vida del hombre: una fase material, o proceso biográfico entre el nacimiento y la muerte, y una fase espiritual, o proceso cósmico entre la muerte y un nuevo nacimiento.

Si en la primera fase, o biografía, el hombre establece conscientemente una conexión entre una causa y su efecto y ayudado por un impulso inconsciente introduce cambios en el curso de su vida, ha actuado la voluntad sobre las series kármicas y ha producido un nuevo efecto kármico que modifica lo previamente establecido.

La fase espiritual se inicia al atravesar los umbrales de la muerte. La conciencia extracorpórea asiste al cuadro general de la propia vida y el Ser siente la profunda necesidad de reparar. Esta

...no interesa  
el fenómeno  
en sí mismo, sino  
el camino a recorrer  
para llegar al  
conocimiento de los  
mundos superiores.

necesidad queda grabada inconscientemente en el Yo y se proyecta en la próxima encarnación como un verdadero impulso de reparación.

Las palabras del apóstol Pablo: "*Lo que el hombre siembre es lo que recogerá*", resumen la significación de la ley del destino.

## ESTRUCTURA CUATERNARIA DEL HOMBRE

Mediante una ampliación de la conciencia es dable percibir en la entidad humana cuatro organizaciones a las que denominamos *Cuerpo Físico*, *Cuerpo Etéreo*, *Cuerpo Astral*, *Yo*. Las mismas constituyen la estructura cuaternaria del ser humano.

**CUERPO FÍSICO:** Para representar lo que es realmente el *Cuerpo Físico* debemos situarnos meditativamente frente al ser humano en el momento de su muerte. Es en ese crucial instante, tantas veces repetido y no por ello menos temido, cuando se produce una particular transformación del cuerpo humano. A partir de ese momento comienzan a operarse una serie de fenómenos nunca antes observados en ese cuerpo: un organismo viviente está dejando de ser tal para empezar a adquirir las características irreversibles de lo muerto. (No tenemos ocasión de observar el proceso inverso: un cadáver que renace a la vida. O sea, la transformación de un cuerpo muerto en una entidad viviente, proceso que podría llamarse anti-humano, ya que de lo muerto nunca proviene la vida.)

Frente a esa transformación que es la muerte podemos observar con certeza la partida. Algo desaparece, se esfuma, y deja tras de sí un residuo: los restos de ese "algo". Desaparece el movimiento y se hace presente, majestuosa, la inmovilidad de la muerte. Comienza así un proceso de endurecimiento y rigidez -*rigor mortis*- lo cual evidencia la imposibilidad cadavérica de controlar el elemento líquido: el cuerpo se seca. Aparece luego la putrefacción, debido a que los gérmenes que naturalmente habitan el interior del cuerpo escapan ya al control de la vida y se multiplican desordenadamente destruyendo toda sustancia orgánica.

Otro fenómeno más sutil se agrega a nuestra observación, y consiste en la *pérdida de la forma*. Este hecho posee un gran significado desde el punto de vista espiritual, ya que evidencia con total claridad que la *forma* humana no depende de la estructura de la materia que la compone, que algo más sutil le da cohesión y sentido. Una vez desaparecido de aquel escenario ese "algo", se nos muestra la imposibilidad del organismo de mantener su *forma*, su identidad.

Desde el punto de vista científico, sabemos que el cuerpo físico se renueva totalmente cada cinco o seis años, y no solamente a nivel celular sino también a nivel molecular y atómico. Si bien permanece siempre intacta nuestra *forma* (rostro, cuerpo, sistema inmunológico, impresiones digitales, voz), ello no se debe a la materia que lo constituye; se debe a una cierta fuerza inherente a la *forma* misma, que llamamos *fuerzas formativas* y cuya misión consiste en edificar constantemente nuestro *Cuerpo Físico*.

Poco a poco, entonces, la estructura mineral de este cuerpo abandona el reino de la vida para integrarse al mundo mineral propiamente dicho. Allí sucumbe a las leyes de lo sólido, lo inerte, aquel ámbito susceptible de ser estudiado desde la Física y la Química, pero no desde la Biología (conocimiento de la vida). Hay diferencia entre cuerpo mineral y cuerpo físico: en el primero las sustancias aparecen en estado bruto y en el segundo en estado neto.

Todas las leyes naturales que rigen lo acuoso, gaseoso y calórico actúan en el *Cuerpo Físico* y son las mismas que actúan en la naturaleza. Pero en el ser humano estas leyes trabajan de manera distinta (cada hombre tiene un rostro diferente aunque las mismas leyes actúan sobre todos los hombres); se hallan subordinadas a la dirección especial emanada de cada Individualidad.

Es interesante hacer notar con un ejemplo ciertas particularidades que se ofrecen a nuestra observación: el hierro, como integrante del reino mineral inerte, responde normalmente a la atracción de un campo magnético; sin embargo, si aplicamos este campo de fuerzas al organismo vivo, los átomos de hierro que integran los glóbulos rojos de la sangre no responden a dicho campo abandonando su función normal. Es decir, que en el individuo viviente actúan fuerzas que sustraen al átomo de hierro de las leyes exteriores de la naturaleza, para someterlo a otras leyes propias de la vida. De acuerdo con esto, un átomo de hierro inerte no es igual a un átomo de hierro "viviendo" en un ser humano.

Nuestra actitud meditativa frente al cuerpo sin vida, nos permite, además, presenciar qué hace la naturaleza con ese cuerpo. Esa maravillosa naturaleza que nos regala una fascinante pue-

ta de sol, la imponente presencia de una gigantesca montaña, los increíbles bosques tropicales exuberantes de color en sus plantas y animales, un mundo marino asombroso y un cielo azul cubierto de aves que despiertan a la vida cada amanecer... ¿Qué hace la imponente madre Naturaleza con el cuerpo humano sin vida?: irremediablemente lo destruye.

Cualquiera de los cuatro elementos -fuego, aire, agua o tierra- que integran la naturaleza exterior al hombre, desintegran esa *forma* humana, lo que nos indica que el *Cuerpo Físico* viviente no proviene de la naturaleza pues si así fuera sería conservado por ella; cuando la **organización vital desaparece, el cuerpo del hombre es destruido**. De lo cual deducimos que lo vital en el hombre constantemente lucha para arrancar la estructura corporal de las garras de la muerte. Debe de existir, para lograrlo, una organización de fuerzas de tal magnitud que permite reunir las sustancias terrenas necesarias para construir el organismo material y mantenerlo constantemente vivo.

Esta imagen que ahora se presenta a nuestra percepción de lo viviente es un eterno proceso de sustracción del armazón mineral y su tendencia a regresar a lo inanimado e inerte. En esto consiste "la lucha por la vida", inconsciente, habitualmente no percibida, pero sí latente en cada uno de nosotros.

Queda así presentado con crudeza el *Cuerpo Físico* como el cadáver que llevamos adentro en forma potencial y que constantemente tiende a reincorporarse al reino mineral.

Ahora podemos concebir al cuerpo viviente -impregnado de vitalidad- que ocupa un lugar en el espacio, que está sometido a las leyes de lo sólido, y que posee los sentidos físicos para que lo espiritual, causa y verdad de su existencia, se asome al mundo de los objetos. Es el cuerpo encargado de suministrar los límites físicos a esa conciencia cósmica que ha retornado al mundo material.

He aquí el *Cuerpo Físico*, Organización Mineral, Primer Principio o Primer Cuerpo.

**CUERPO ETÉREO:** Y ahora nos formulamos la pregunta crucial: ¿Qué es, entonces, la vida?, ¿de dónde proviene?

No somos testigos conscientes de su inicio en nosotros mismos. Sólo podemos observar cómo se mantiene día tras día, y cómo desaparece.

Nuevamente indagamos a la experiencia: para vivir ingerimos sustancias que tienen vida, como los vegetales (podemos también ingerir carnes, pero éstas se formaron ingiriendo vegetales). En cambio, no es posible la vida si nuestros alimentos consisten solamente en sustancias inertes provenientes del reino mineral inanimado (agua, sales y minerales).

Cuando nos alimentamos con el vegetal nos preguntamos: ¿Cómo obtiene la vida esta sustancia?; recordamos entonces a los minerales inertes en la tierra y el agua que los vehiculiza. Sin embargo, solamente la luz del sol puede producir la fotosíntesis que transformará la esencia en la sustancia verde comestible que, al ingerirla, transmite la vida. Sabemos, también, que si la luz del sol desapareciera, forzosamente se interrumpiría la cadena encargada de mantener este ecosistema terrestre que sirve de albergue al hombre.

Desde un punto de vista científico se habla repetidamente de innumerables fenómenos físico-químicos que se ponen en juego para producir la fotosíntesis, pero permanece oculto un concepto simple y puro: la vida es luz transformada.

Y la sustancia que constituye una planta es el resultado directo de la metamorfosis de la luz solar.

Es obvio que la planta necesita usar átomos de carbono, hidrógeno y oxígeno -hidratos de carbono- para este trabajo peculiar; es comprensible que necesite del agua para que su raíz pueda absorber los portadores minerales y realizar esta tarea alquímica... pero que la luz solar es la vida ¡también es obvio!

El vegetal tiene una característica propia además de la vida, y es el crecimiento; el vegetal cre-

¿Qué es, la vida?  
¿de dónde proviene?  
No somos testigos  
conscientes de su inicio  
en nosotros mismos.  
Sólo podemos observar  
cómo se mantiene  
día tras día,  
y cómo desaparece.

ce, y se transforma. ¿Cómo se produce esta transformación?: se debe a lo que viene de afuera, a la luz solar, que hace posible la manifestación de la vida y las fuerzas formativas de la planta. Así, la *forma* se introduce en la *sustancia*.

La utilización de la palabra "sustancia" merece una aclaración; viene del latín "substante" = "estar debajo de", ser recipiente de fuerzas. En éste, su sentido antiguo, la sustancia era portadora de lo sutil, de lo insustancial y trascendente; por ejemplo, de la vida misma, y esta vida venía del Sol.

Hoy se ha sustituido el término "sustancia" por "elemento", y ha perdido el significado profundo que en la antigüedad tenía la palabra. "Elemento" representa un concepto abstracto de la química, demostrable por experimentación científica pero no asible por la experiencia directa.

La luz permite la manifestación de la:

- vida
- forma

Observemos ahora meditativamente estas fuerzas de la vida y de la forma que son parte de la luz del Sol: llegan a la Tierra desde la periferia y succionan hacia arriba aquello sobre lo que actúan, como fuerzas de la levedad. En constante oposición a ellas obran las fuerzas de la gravedad, o fuerzas terrestres, que se dirigen hacia el centro de la Tierra.

La física clásica hablaba de la atracción de los cuerpos, por su peso, hacia dicho centro de la esfera terrestre, y la física moderna habla de la interacción gravitacional de las partículas; que resulta muy débil para detectarse experimentalmente, pero dada la cantidad inmensa de partículas que componen los objetos sólidos, entre ellos interactúan generando esta fuerza universal.

Para la Antroposofía ellos pertenecen a una parte de las fuerzas terrestres que siguen siendo las fuerzas de la Tierra que se oponen a las *fuerzas etéreas*.

Así como el *Cuerpo Físico* representa al reino mineral, el *Cuerpo Etéreo* representa al reino vegetal en nuestra constitución. Son las fuerzas de crecimiento y reproducción. Son aquellas fuerzas solares, en nosotros.

El *Cuerpo Etéreo* es de naturaleza suprasensible (no perceptible por los sentidos comunes ni captado por los aparatos tecnológicos modernos).

En la antigüedad podía ser captado por la clarividencia natural que los seres humanos poseían antes del desarrollo del pensamiento. Hoy se puede conocer su existencia mediante dos caminos: el *pensar* y la *razón*; o bien a través de un profundo trabajo de interiorización, tal como lo propone la Antroposofía.

Este organismo o *Cuerpo* constituye la trama esencial, el espejo en donde se reflejan las representaciones. Es la base de nuestra posibilidad de construir imágenes y llegar en el futuro al desarrollo de la conciencia de imágenes o imaginativa.

El *Cuerpo Etéreo* es la matriz del *pensar*, es el *elemento del pensar*; pero no su contenido. A través de nuestra organización *etérea* podemos llegar hasta el momento mismo de nuestra existencia prenatal, porque mediante el *Cuerpo Etéreo* actualizamos en el curso de la vida una porción ya pasada de la misma. Así es que constituye una unidad temporal. Es un organismo temporal, así como el *Cuerpo Físico* es un organismo espacial. Es quien gobierna las leyes de la hidrodinámica en el plano material y para manifestarse en este plano utiliza el elemento Agua. Las fuerzas *etéreas* dominan el agua mediante el potasio -un portador- y asimilan la luz mediante el magnesio -otro portador-.

"*Sin agua no hay vida*", dice el antiguo conocimiento, y sin el elemento líquido no poseeríamos este cuerpo viviente en el que predomina justamente el agua.

El mundo etéreo vegetal es diferente en calidad del mundo animal y del humano. El máximo despliegue de su vitalidad y crecimiento lo vemos en las plantas y en los árboles: si cortamos una rama, brota otra, y otra más; si cultivamos una planta en una maceta tendrá poco crecimiento, supeitada como está su vitalidad a dicho volumen. Lo mismo se manifiesta en los niveles más primitivos del reino animal: también los peces crecerán según el tamaño de la pecera. No ocurre esto, sin embargo, a medida que ascendemos en la escala zoológica: en una salamandra, por ejemplo, la extirpación de su cola traerá aparejado el crecimiento de un órgano similar (fuerzas etéreas aún muy poderosas); pero en un mamífero (un perro, por caso) la pérdida de un miembro no traerá apareja-

da su reposición, y además su crecimiento no dependerá del espacio en donde habite (organización etérea más débil, ya que debe mantener un delicado equilibrio con las fuerzas astrales de la sensación, la percepción y el movimiento).

En lo que respecta al hombre, en el niño recién nacido el mundo etéreo se manifiesta con toda su fuerza, con su vitalidad plena, y va decayendo poco a poco a través de la vida. Ya en la vejez se hace evidente su incapacidad: demora más la cicatrización de heridas, predomina la sequedad en todo el cuerpo, el cansancio ante los esfuerzos es cada vez más notorio, etc.

El órgano del *Cuerpo Etéreo* es el hígado, el almacenamiento de energía más importante. Es el centro del anabolismo, por eso su función primordial se realiza por la noche, cuando el *Cuerpo Físico* descansa. (Un estudio profundo en este aspecto sería la base de una verdadera Biología humana.)

He aquí el *Cuerpo Etéreo*, Organización Vital, Segundo Principio o Segundo Cuerpo.

**CUERPO ASTRAL:** Dirigiremos ahora nuestra atención hacia el reino animal. Lo primero que nos atrae en los animales es su capacidad de desplazamiento, o sea el movimiento externo. En segundo lugar, es muy evidente el movimiento interno, que se expresa como una cualidad anímica polar (es muy distinta la reacción de un gatito si le pisamos la cola que si le acariciamos la cabeza). Estamos en presencia de una cualidad anímica expresada, como dijimos, en polaridades: alegría-pena, frío-calor, amor-odio, simpatía-antipatía. Esta cualidad no tiene relación con la vida o el crecimiento, pero si necesita, para desarrollarse, la base de lo viviente.

¿Cuál es el elemento indispensable para la manifestación de lo anímico? Tenemos que pensar un momento...: el Aire. En la antigüedad el mismo lenguaje proveía el conocimiento; en la época griega el vocablo "neuma" significaba aire y alma. Se sabía que el alma vivía en el aire, que la respiración se relacionaba con la emoción. (Hoy se conoce que toda emoción tiene inmediata repercusión en el sistema cardio-respiratorio.)

Sabiendo ya que el alma vive en el aire nos podemos preguntar: ¿y qué es el aire? Rápidamente pensamos en el oxígeno, pero la mayor parte del aire está constituido por nitrógeno. ¿Y qué hace el nitrógeno?: se combina con los hidratos de carbono, que son la base de la vida y dan lugar a la formación de proteínas -carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno-. A través del nitrógeno -un portador- la organización anímica (el alma) penetra en el organismo: el aire se ha materializado en este plano físico.

Si nos detenemos en la embriología animal, podremos observar, en un momento dado, la penetración de una fuerza poderosa -fuerza anímica- en un cúmulo celular indiferenciado produciéndose el blastocele (una cavidad interior). Esta cavidad orgánica poseerá una cuota del elemento aéreo en su contenido, y siempre albergará al alma. (Cuando alguien habla de odio visceral y coloca su mano sobre el plexo solar, está instintivamente aludiendo a una cavidad que es identificada como el recipiente de dicho contenido anímico.)

¿Y cómo se mueve el animal? El movimiento implica un trabajo muscular y el músculo está compuesto por proteínas. O sea que son sustancias a base de proteínas las que producen las contracciones musculares, cuya fuerza proviene de la degradación del glucógeno -hidratos de carbono- almacenado en el hígado (que es una manifestación del *Cuerpo Etéreo*). Así como el *Cuerpo Etéreo* anaboliza (almacena y construye) este nuevo cuerpo -anímico- para funcionar cataboliza (se mueve y destruye).

El mundo vegetal se caracteriza por procesos anabólicos -reducciones-, y el mundo animal por lo opuesto, es decir procesos catabólicos -oxidación-.

¿Y cómo siente el animal? ¿Cuál es la esencia de la sensación y la percepción? La observación desprejuiciada evidencia que la organización animal posee un sistema neuro-sensorial que le permite percibir el mundo circundante y el mundo interno. (También lo posee el hombre con un alto grado de perfección para ser utilizado por el espíritu humano.) Es ésta la inmensa diferencia que separa la organización vegetal de la organización animal: la planta vive, crece y se multiplica; el animal vive, crece, se mueve y siente!

¿Qué organización se halla detrás de esta nueva posibilidad del hombre y del animal? Sabemos

El órgano del *Cuerpo Etéreo* es el hígado, el almacenamiento de energía más importante.

que vive en lo aéreo, que es una fuerza que proviene de los astros. Pero lo sabemos por una concepción del universo pre-newtoniana: una visión no mecanicista, en la que las constelaciones pueden ser comprendidas como centros de irradiación de fuerzas suprasensibles, y no meramente como cuerpos aislados flotando en el espacio. A estas fuerzas provenientes de los astros podemos llamarlas *astrales*, y a la organización humana y animal correspondiente se la puede denominar *organización o Cuerpo Astral*.

También el lenguaje de la antigüedad reconocía a las fuerzas astrales como fuerzas superiores; a éstas correspondía el término "zodiaco" (lo animal), y a las fuerzas inferiores se las llamaba "bios" (fuerzas de la vida).

Y recordando el mundo vegetal, mundo *etéreo*, verde por excelencia, hay un lugar en el que éste cambia: es en la flor y en el fruto. Aquí, donde se producen el color, el olor y el sabor, se halla presente la región *astral* de la planta, en contacto con el mundo *etéreo*. No hay flores verdes (este color es patrimonio de la hoja), y todos los colores que resplandecen coronando una planta corresponden al lugar en el que se produce el catabolismo vegetal, la oxidación en cambio de la reducción.

Ese pequeño ámbito de lo vegetal es el que se corresponde a la esencia del *Cuerpo Astral* animal.

Lo que llamamos la forma del animal no es otra cosa que la forma que necesita ese *Cuerpo Astral* para expresar su esencia en el mundo físico. El león no es león porque posea dicho cuerpo, sino que el *Cuerpo Astral* león necesita esa forma física para expresarse como tal.

Es el *Cuerpo Astral* la causa del movimiento, de la posibilidad de sentir (desde las pulsiones instintivas hasta la emoción estética), y también del desarrollo de la conciencia. Aquella conciencia que se evade cotidianamente para sumergirse en su propia sustancialidad astral denominada "el mundo de los sueños". Así como creemos que el *Cuerpo Físico* se cansa y se entrega al descanso para su recuperación, otra es la lectura antroposófica del mismo proceso: es el *Cuerpo Astral* el que se satura de las percepciones del mundo físico y necesita retirarse para fortalecerse, regresando luego al *Cuerpo Físico*, con lo cual se produce el despertar.

Existen numerosas experiencias cotidianas que evidencian la relatividad del cansancio físico: es diferente el agotamiento que sentiré en mitad de una carrera de un kilómetro que en mitad de otra carrera de cuatro kilómetros. Además, si en el cansancio que corresponde al esfuerzo imaginado, intervienen estímulos anímicos o astrales, como por ejemplo: el redoble de un tambor durante un combate cuerpo a cuerpo, la música marcial en un desfile, el aliento del público en una competencia deportiva o la llegada de una noticia imprevista... cambiará inmediatamente la respuesta al esfuerzo. Si realmente la causa del agotamiento residiera en el cuerpo físico, nada podría alterar su respuesta.

Para poder manifestarse, reiteramos, esta *organización astral* domina las leyes de los gases, ya que sin el elemento Aire su presencia en el mundo físico sería imposible.

Mediante un profundo trabajo de la voluntad, creando un vacío de conciencia, podemos acceder a un estado meditativo que supere la visualización nítida de imágenes -*conciencia imaginativa*-. Entonces es posible que se haga presente en nosotros un mundo sutil y sonoro de indescriptible belleza; estamos ante la *conciencia inspirativa*, que nos puede proyectar al tiempo que media entre la última muerte y un nuevo nacimiento.

He aquí el *Cuerpo Astral*, Organización Consciente, Tercer Principio o Tercer Cuerpo.

**EL YO:** La pregunta frente al descubrimiento de los principios esenciales de los tres reinos: mineral -muerte-; vegetal -vida-; animal -conciencia-, es la siguiente: ¿Qué es lo específicamente humano y cómo se caracteriza su manifestación?

Citemos tres diferencias:

- la postura erecta de la columna
- el habla
- el pensar

Si observamos sin prejuicios al hombre, tratando de percibir qué es lo que él puede realizar y en cambio no puede hacer el animal, la primera diferencia que surge en su bipedestación, es la postura erecta de la columna vertebral. Al evocar esta imagen casi inmediatamente puede surgir la representación de un pingüino, un mono o un perro. Aclaremos, entonces, que en el caso del pingüino (que

es una especie de pájaro nadador, cuyo medio natural es el agua sobre la que se desplaza como si volara), bastaría con observar una radiografía de su columna vertebral para alejar toda posibilidad de comparación con el hombre. En los otros casos de animales que pueden intentar momentáneamente la bipedestación, ésta les insume un gran esfuerzo por lo que vuelven rápidamente a la posición de sentados: es el caso del mono, que es cuadrumano, y el caso del perro con su posición sobre las cuatro patas.

El otro aspecto que establece una radical diferencia hombre-animal, es el habla. (Las últimas investigaciones señalan un lenguaje propio de los animales. Puede que los animales posean un código de comunicación -se llaman mutuamente, se golpean para hacerlo- pero esto es muy diferente del habla, que es la expresión del pensar.)

A pesar de que la humanidad pareciera creer que sólo el lenguaje hablado o escrito sirve para su comunicación, no es éste el único medio para comunicarnos. ¿Qué es, entonces, el lenguaje?: es la expresión total del espíritu humano.

Si analizamos algunos idiomas, como el sánscrito o el hebreo, vemos que cada letra de sus alfabetos expresa un concepto íntimamente relacionado con el Todo. Allí no hay nada separado del resto.

Otra diferencia reside en el pensar. Se suele confundir el pensar con la inteligencia, con la memoria o con cualquier otra actividad en la que se requiera el uso del intelecto. A menudo no se distingue entre intelecto y razón, y se desconoce la intuición.

**Pensar no es solamente combinar ideas (mera función del intelecto). Pensar es el acto de crear. Es someter el pensamiento a las virtudes del alma: asombro, veneración, sagrada concordancia con las leyes cósmicas y entrega. En la unión de la cabeza con el corazón surge la luz del pensar.**

Dijimos que la luz permite la manifestación de la vida, por lo tanto la vida es luz metamorfoseada... Si volvemos a transformar la vida, ésta será luz; pero esa luz no es visible porque es la Idea. Saber es luz, crear es luz, amar es luz, pensar es luz...

El hombre es autoconsciente, es portador de un Yo y se identifica con ese Yo.

El espíritu se expresa cuando el hombre se dice a sí mismo: Yo. A un niño pequeño se le puede explicar todo, pero él, solo, tendrá que aprender qué es "yo". Escuchará a los adultos emplear esa palabra para autodesignarse, pero seguirá diciéndose a sí mismo su propio nombre hasta el momento trascendente en que se produzca una verdadera creación del espíritu en la Tierra y se autodenomine a sí mismo con la palabra "yo". Esta es la manifestación de la Individualidad.

El Yo, como entidad sutil por excelencia, sólo puede expresarse en el plano físico a través del más sutil de los estados: el calor.

El Yo del hombre puede modificar el mundo; tiene la posibilidad de hacerlo, para bien o para mal (el espíritu humano está permanentemente sometido a esta eterna elección). Bien sabemos que en el paraíso había dos árboles: el de la vida y el del conocimiento (del Bien y del Mal); en este último se enrosca Lucifer -portador de la luz-. Él es el responsable de que el hombre abra sus ojos al conocimiento antes del tiempo previsto por los dioses, aunque así infrinja la ley. Esto es bien distinto de la presentación del mismo hecho en el contexto de una religiosidad infantil, donde el hombre desobedece a Dios (autoridad paterna), infringiendo la Ley, y fue castigado. ¡Y aún lo seguimos pagando!

La serpiente, que es el símbolo de la Tierra (en la India es sinónimo de sabiduría y en Occidente está asociada al despertar del conocimiento), vive pegada a esa Tierra y a sus fuerzas. Pero en el hombre se incorpora y lo lleva a la posición erecta. El eje de la bipedestación humana, la columna vertebral, es el símbolo de la serpiente perfecta, pero con una especial particularidad: ¡perdió su contacto con la tierra para elevarse al cielo!

Y para elevarse aún más, es preciso hacer de la fuerza del amor una fuerza de conocimiento: éste es el duro escollo que se presenta en el trabajo interno cuando se logra trascender la *conciencia inspirativa*. El amor al que nos referimos es aquél que nos hace capaces de sentirnos uno en el mundo físico con un Ser que no somos nosotros, de sentirnos verdaderamente uno con él de tal manera que experimentemos lo que le pasa tanto como experimentamos lo que nos pasa, y podamos salirnos de nosotros para revivir en ese otro.

En el curso de la vida humana ordinaria, el amor no alcanza este grado de entrega al que es preci-

El Yo sólo puede expresarse en el plano físico a través del más sutil de los estados, el calor

so llegar para transformarlo en un *poder de conocimiento*. (Cabría denominarlo "la prueba del dolor del conocimiento".)

Estamos, ahora sí, en la conciencia del Yo, en la *conciencia intuitiva*, que es la que nos puede conducir, incluso, a la encarnación anterior. Tal nivel de profundidad del Ser sólo se abordará mediante una sabia religión, aquella esencial que tienda a *religare* el mundo físico sensorial con el mundo espiritual.

He aquí el Yo, Organización Yoica, Cuarto Principio o Cuarto Cuerpo.

REINOS DE LA NATURALEZA	PRINCIPIO ESENCIAL DE CADA REINO	CARACTERÍSTICAS DE CADA REINO	ESTRUCTURA CUATERNARIA DEL HOMBRE
MINERAL	Lo muerto	LO INANIMADO LO INERTE LA QUIETUD	CUERPO FÍSICO propiamente dicho O CADÁVER
VEGETAL	La vida	CRECIMIENTO DESARROLLO REPRODUCCIÓN	CUERPO ETÉREO O VITAL
ANIMAL	La conciencia	SENSACIÓN MOVIMIENTO	CUERPO ASTRAL O ANÍMICO
HOMBRE	La conciencia de sí	POSTURA ERECTA HABLAR PENSAR LA INDIVIDUALIDAD	YO O ESPÍRITU

### AMPLIACIÓN DE LA ESTRUCTURA CUATERNARIA

#### RELACIÓN ENTRE LAS ORGANIZACIONES FÍSICAS -ORGANISMO LÍQUIDO, AÉREO Y CALÓRICO-Y LOS CUERPOS SUTILES -CUERPO ETÉREO, CUERPO ASTRAL Y YO-

Una instancia profunda, no materialista, de reflexión sobre el ser humano, consiste en hacerlo a través de las organizaciones físicas que sostienen o permiten la acción de los cuerpos sutiles del hombre.

Sabemos que la ciencia acepta hoy la existencia del hombre tan sólo en su aspecto sólido, incorporando el concepto abstracto de "medio interno" para referirse a la circulación de los líquidos a través de los intersticios que otorga la estructura sólida. También es aceptada la circulación del aire, a través del sistema respiratorio, para cumplir su función biológica de suministro de oxígeno y de liberación de anhídrido carbónico. Se acepta, asimismo, la presencia de un calor orgánico, propio de la entidad viviente: la sangre, como sistema idóneo para distribuir el calor; y los centros nerviosos, como reguladores de la temperatura corporal y de los delicados mecanismos físico-químicos que colaboran en dicha regulación.

Sin embargo, no se adjudica a estos elementos una organización propia, y menos aún se los considera miembros constituyentes del organismo humano.

(Respecto de la más sutil de estas organizaciones -el calor- es oportuno acotar que la termografía de un cuarto vacío, ocupado recientemente por varias personas, puede detectar durante un lapso la presencia de una parte del organismo calórico desprendido de aquellas como un "molde" de calor en el que ellas estaban ubicadas. Este molde le revela a nuestros sentidos físicos cómo ha sido organizado el calor circundante por la correspondiente organización calórica de cada persona que allí estuvo presente.

Desde el punto de vista antropológico, esto se entiende merced a la existencia de la estructura cuaternaria, compuesta por una organización acuosa, gaseosa y calórica que se manifiesta, a su vez, en la organización sólida, física.)

Si logramos concebir a estas cuatro organizaciones, desde la más densa -física- hasta la más sutil -calor-, nos acercaremos a una concepción integral del hombre.

Al hablar de estado sólido de la materia, recordemos la ilusión que supone para los sentidos comunes esa estructura según la física moderna: poderosos campos de fuerzas que operan a tra-

vés de espacios infinitos. Cuando consideramos burdamente al *hombre sólido* a través de sus partes más relevantes (huesos, músculos, articulaciones), lo vemos simplemente como un sostén, sin ningún contacto con el mundo exterior, encerrado en sí mismo merced a la piel que recubre y separa lo interno de lo externo. Pero si imaginamos al *hombre líquido* se hace más difícil separarlo del mundo líquido circundante. Esta dificultad se acrecienta al intentar imaginar al *hombre aéreo* -o calórico- que vive en profunda relación con el mundo exterior (aunque conservando siempre su Individualidad).

Si avanzamos un poco más en el trabajo de investigación espiritual, debemos concluir que las tres organizaciones -líquida, aérea y calórica- se interpenetran con la organización sólida, sin perder, aquí tampoco, ninguna de ellas su calidad de tales. Esto significa interpenetrarse: mantener la función del organismo respectivo en el conjunto.

Así como sabemos, cuando hablamos de cuerpo sólido, que cada órgano tiene su peso específico y por lo tanto cada uno es atraído de manera distinta por la fuerza de gravedad, también cuando decimos "calor" sabemos que cada órgano posee su calor propio para la calidad de función que debe ejercer. Y llegamos a un punto clave:

- puedo imaginar estas organizaciones con un funcionamiento autónomo, per se; o bien
- puedo hallar el verdadero sentido de esta conformación.

Ya hemos dicho que una dificultad importante con la que tropezamos al referirnos a la interacción del mundo espiritual con el mundo material (según la física newtoniana) es el cómo. Y entonces nos preguntamos: ¿Qué es lo que provee la autonomía de las organizaciones analizadas? ¿Cuál es el sentido de que una determinada cantidad de líquido, aire y calor respondan a un Todo, a una Individualidad propiamente dicha?

La única razón viable para que esto ocurra es el hecho de que "algo" domine una cierta región de la naturaleza líquida, aérea y calórica, y la transforme en una unidad coherente y provista de una finalidad en sí misma. Así podremos entender mejor la presencia de un *Cuerpo Etéreo* vivificando el elemento líquido; un *Cuerpo Etéreo* que porta en sí mismo la capacidad de formar imágenes, muchas más de las que nuestra conciencia puede captar.

Para hacer esto consciente, necesitamos la formación sólida de un cuerpo físico que debilite esas imágenes hasta transformarlas en *representaciones imaginativas*. La prueba de este fenómeno se puede hacer contemplando con atención un objeto y cerrando luego los ojos: rápidamente puede aparecer una tenue representación imaginativa, pero no habrá rastros de la verdadera *imagen* que reside en el organismo acuoso vivificado, en donde se plasma el *pensar*.

Así es, también, cómo el organismo aéreo alberga al *Cuerpo Astral*, que es la esencia del *sentir*. El *Cuerpo Astral* es conciencia, y ésta "vive" en el hombre aéreo.

Para que las fuerzas del sentir se hagan realidad deben reflejarse en la organización física, que siempre es su referente final. El Yo vibra en el organismo calórico; es el instrumento para expresar la fuerza de *voluntad* en la organización física.

Lo expuesto se puede integrar en el siguiente cuadro:

DENOMINACIÓN	DOMINIO	PORTADOR
Organización acuosa HOMBRE LÍQUIDO	del <i>Cuerpo Etéreo</i>	las imágenes y el pensar
Organización gaseosa HOMBRE AÉREO	del <i>Cuerpo Astral</i>	el sentir
Organización calórica HOMBRE CALÓRICO	del Yo	la voluntad
Todo lo cual se expresa a través de la		
Organización material HOMBRE SÓLIDO	del <i>Cuerpo Físico</i>	

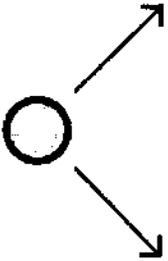
## ESTRUCTURA TERNARIA DEL SER HUMANO

### ESTRUCTURA TERNARIA DEL CUERPO FÍSICO:

Si a la descripción de los cuatro miembros esenciales, o estructura cuaternaria, podemos denominarla Anatomía Espiritual, la proyección de las tres actividades del Alma y los tres estados de conciencia del Espíritu en el *Cuerpo Físico* puede ser llamada Fisiología Espiritual.

Vamos a observar este acontecer a la manera de Goethe, o sea una observación en polaridad de los distintos fenómenos, lo que nos inducirá paulatinamente a un conocimiento más profundo que aquél que brinda el pensar lineal o causal de la ciencia.

El principio de la polaridad es la unidad. La dualidad surge de la unidad, por lo tanto basta conocer la esencia de una polaridad para conocer la opuesta.



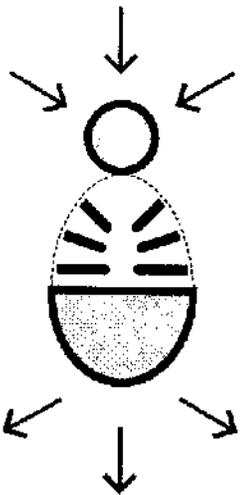
No es lo mismo concebir lo opuesto como contradictorio que percibirlo como complementario. La primera postura estimula la escisión, la segunda la integración del conocimiento.

La estructura ternaria del *Cuerpo Físico* es la respuesta lógica del mundo de las sustancias al mundo de las fuerzas. El cuerpo humano tris-estructurado es el modelo físico ofrendado a la manifestación ternaria del Alma y el Espíritu.

La estructura tripartita del ser humano es la fijación, en el mundo de la materia, de la Ley de 3, impresa reiteradamente en distintas regiones corporales. Es muy fuerte, y es preciso reconocerla.

Observemos en actitud meditativa, la figura humana en polaridad:

- Hacia arriba aparece una forma esférica, pequeña con relación a la totalidad del cuerpo (cabeza), que alberga un órgano muy especial. Es el Polo Neurosensorial. **PNS**
- Hacia abajo, aparece una forma de mayor tamaño, globulosa (abdomen), que contiene varios órganos con funciones disimiles. Es el Polo Metabólico Motor. **PMM**
- Entre ambos polos se hace presente una formación radiada y segmentada (tórax) que encierra en sí misma dos sistemas peculiares del hombre. Es el Sistema Rítmico. **SR**



Dos prolongaciones se desprenden del polo inferior para posarse en la tierra. Se inician con un hueso único, que luego se duplica y finalmente se multiplica para lograr el apoyo (muslo, pierna y pie).

Otras dos prolongaciones se extienden desde la formación intermedia para unirse al mundo, para acariciar o castigar. También se inician con un solo hueso que se duplica y se multiplica (brazo, antebrazo y mano).

El polo superior está constituido exteriormente por superficies duras casi inmóviles que custodian en su interior una masa blanda.

El polo inferior todavía retiene las superficies duras por afuera, pero han desaparecido en la región anterior casi en su totalidad (pubis); los huesos planos tienen una cierta movilidad (el sacro); esto difiere de lo que ocurre en el polo superior. Este polo inferior está encastrado en dos columnas o miembros inferiores, que le otorgan la asombrosa movilidad contrastando nítidamente con el polo superior. En esta estructura el hueso está por adentro y el músculo por afuera, convirtiéndose ambas extremidades en columnas de sostén para que aquella cabeza se pueda desplazar.

Hasta aquí el hombre es un **invertibrado** en su cabeza y un **vertebrado** en sus extremidades. De este hombre, de este antropos universal, devienen todos los reinos que le acompañan en su aventura terrenal.

El tórax mantiene su equilibrio entre ambos polos; en conjunto recuerda una forma esférica (polo superior) pero dotada de una escasa movilidad (polo inferior), y está constituido por unas prolongaciones singulares (las costillas) que recuerdan más bien a las extremidades, en tanto aparece algo propio, el ritmo, en la disposición segmentada de aquéllas y en la función de los órganos que lo integran (corazón y pulmón).

Esta Ley de 3 se refleja también en cada parte del sistema:

POLO NEUROSENSORIAL		
CARA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La frente curvada con tendencia a lo esférico.</li> <li>• La nariz integra el aparato respiratorio</li> <li>• La boca, movilidad e ingestión de alimentos que se dirigen al aparato digestivo</li> </ul>	<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PNS</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">SR</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PMM</div>

POLO METABÓLICO MOTOR EXTREMIDADES			
PIERNAS	Cabeza del fémur Cuello del fémur Alargamiento del fémur y duplicación de la tibia y el peroné	esférico intermedio movilidad	<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PNS</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">SR</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PMM</div>
PIE	Calcáneo Metatarso Dedos	esférico intermedio carácter radial de los miembros	<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PNS</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">SR</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PMM</div>
BRAZOS	Cabeza de húmero Cuello del húmero Alargamiento del húmero y duplicación del cúbito y radio	esférico intermedio movilidad	<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PNS</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">SR</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PMM</div>
MANO	Talón de mano Metacarpo Dedos	esférico intermedio carácter radial de los miembros	<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PNS</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">SR</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;">PMM</div>

Un examen más minucioso, sin preconceptos, de la cabeza humana, nos plantea la diferencia existente con el animal. La forma esférica cósmica también se da en el animal, pero solamente al principio de su existencia. Si observamos a los animalitos recién nacidos, especialmente los superiores, veremos que casi todos ellos ostentan la particularidad de presentar esta esfericidad del polo neurosensorio. A medida que transcurre el tiempo, esta forma que en el hombre perdura toda la vida, en el animal se pierde, especialmente en el nivel del macizo facial. Si observamos al mono, como uno de los representantes del reino animal más cercano al hombre, es dable apreciar un cambio dramático de formas antes de los 4 años de edad. La cabeza del chimpancé joven guarda una extraordinario parecido con la cabeza humana, pero a poco de actuar en él las fuerzas astrales propias de la especie se produce el achatamiento de la bóveda craneana, el alargamiento del hocico, el engrosamiento de los bordes de las órbitas y la aparición de protuberancias óseas que distorsionan la forma original de su cabeza culminando ésta en un promontorio grosero en el occipucio. Concomitantemente se desarrollan poderosos músculos en la cabeza y el cuello que colaboran a otorgarle al ejemplar su expresión bestial.

La astralidad animal, sin la tutela de un Yo, ha hecho su trabajo, y ahora empuja la cabeza y la columna hacia la tierra; la columna vertebral debe renunciar a su verticalidad, patrimonio del Yo humano.

La cabeza del animal está preparada como instrumento para el trabajo físico: la del topo para hacer túneles, la del castor para horadar la tierra, la del pájaro carpintero para martillar la madera del árbol, la del delfín para surcar las aguas. Lo que esa cabeza ha perdido de universalidad como arquetipo o forma primordial lo ha ganado en eficiencia física.

En el hombre, su cabeza debe mantener esa forma para acoger al Espíritu. Este acontecer del arquetipo de la cabeza humana se acompaña con la forma de la mano (forma primordial), que también en el hombre permanece como detenida en el proceso mientras que en el animal continúa su evolución hacia la garra o la pezuña.

Ante estas elementales observaciones se hace bastante difícil sostener la idea de una Zoogénesis (darwinismo) como origen del hombre, y se abre un promisorio futuro para desarrollar una verdadera An-

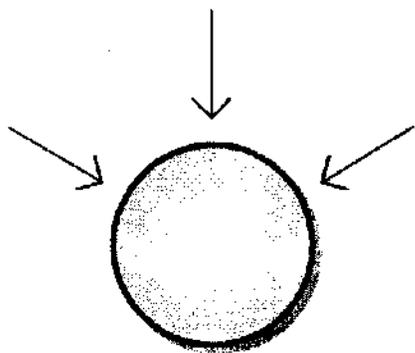
tropogénesis. (Sobre el tema puede consultarse "Hombre y Animal", de Hermann Poppelbaum.)

Siguiendo con nuestra observación, debemos señalar ahora un **crecimiento limitado** de la cabeza humana; y esto se entiende porque los fines de la misma difieren de la de los animales. Esta forma humana debe contener el cerebro, que es el encargado de la función espiritual por excelencia: el pensar. A una forma cósmica también corresponden pensamientos cósmicos. Debemos imaginar al cerebro físico como un instrumento que permite reflejar las fuerzas del pensar. De allí su similitud con el cuarzo (como lo describiremos más adelante).

Hay también un **movimiento limitado** de la cabeza; ésta es la sede de la **quietud**. Cualquier movimiento brusco produce mareo y malestar. (Un traumatismo leve puede producir una conmoción cerebral.) El cerebro está sostenido por el líquido céfalo-raquídeo y su peso real apenas llega a los 25 gramos; si apoyara todo su peso sobre la superficie ósea se destruiría su estructura (de esa forma está protegido de los traumatismos externos).

La otra característica esencial del polo neurosensorio es la escasísima vitalidad de los tejidos. (Una neurona es muy frágil, y le resulta casi imposible reproducirse. -Señalamos que en la actualidad se están llevando a cabo experiencias de revitalización del sistema nervioso a nivel de las prolongaciones neuronales o dendritas-) Esa escasa vitalidad la utiliza este polo para cumplir maravillosamente su función específica: transmisión del impulso nervioso como instrumento de la percepción sensorial y el pensar; por ende, una neurona posee una mínima vitalidad y una gran especialización de función.

El trabajo de los órganos de los sentidos y el pensar se edifica sobre la base constituida por la casi muerte del tejido viviente. Los órganos de los sentidos son claros representantes de esta "muerte": el ojo y el oído son verdaderas obras de arte del mundo cristalino inerte en un organismo vivo. A la escasa vitalidad la acompaña siempre la mínima temperatura tolerable para vivir. Este es el polo de la quietud, del frío y de la muerte; es el polo en el que predomina el catabolismo, base del pensamiento.



El polo neurosensorial es una verdadera concentración de fuerzas centrípetas. Todo afluye, todo llega.

Es en sí mismo un gigantesco órgano de percepción abierto al mundo. Lo penetran fuerzas como el pensamiento, la luz y el sonido y sustancias como el aire y los alimentos. (Hasta el mismo alimento, para llegar al polo inferior, debe entrar por el polo neurosensorial.)

Cuando hablamos de la Estructura Cuaternaria hemos descrito los miembros esenciales; ahora es necesario explicar su funcionamiento:

En el Polo Neurosensorial existe una relación particular entre el *Cuerpo Astral* y el *Yo* respecto de la corporalidad (*Cuerpo Físico* y *Cuerpo Etéreo*). Indeleblemente unidos hasta la muerte, el *Cuerpo Físico* y el *Cuerpo Etéreo* componen lo que denominamos "complejo inferior", el hombre material; mientras que el *Cuerpo Astral* y el *Yo* componen el "complejo superior", el hombre espiritual. Ambos tan imprescindibles para la vida humana.

En el polo neurosensorial predomina netamente el complejo superior y es de escasa significación el complejo inferior o vital, que se manifiesta en el polo metabólico motor. Cuando a los 7 años de edad se desprende el *Cuerpo Etéreo* de la organización cefálica del niño, termina el crecimiento de la cabeza, y estas fuerzas se transforman en fuerzas del pensar (tema que abordaremos en el segundo septenio). A partir de allí, la mínima presencia de *Cuerpo Etéreo* no transformado en fuerzas del pensamiento, causante de la reducida vitalidad del polo neurosensorial, permite el libre juego de la organización *Astral/Yoica* que rítmicamente se libera de la cabeza. (Un ejemplo típico de este ritmo es la polaridad vigilia-sueño. La presencia del *Cuerpo Astral* y el *Yo* en el polo neurosensorial determina el estado de vigilia, y su desprendimiento para retornar al mundo anímico-espiritual es lo que conocemos como sueño.)

Hacia el final de este punto presentamos una síntesis, de la que ahora se desprende la correlación horizontal entre:

El sistema neurosensorial	ASPECTO FISIOLÓGICO	se expresa en el	CUERPO
La actividad del pensar	ASPECTO ANÍMICO	se manifiesta en el	ALMA
La conciencia de vigilia	ASPECTO ESPIRITUAL	es patrimonio del	ESPÍRITU

Y ahora dirigiremos la mirada al otro polo del ser humano, el polo inferior. Es el polo de la vida, del anabolismo, y lo llamamos Polo Metabólico.

Aquí se localizan las fuerzas centrífugas, las fuerzas de la expansión. El polo inferior del cuerpo está ligado a la tierra. Si en el polo neurosensorio predomina el aflujo de fuerzas, aquí predomina la eliminación de sustancias (las heces, la orina, la sangre menstrual o el esperma); todo se elimina al exterior. Su crecimiento es ilimitado; cualquier órgano que ocupe la cavidad abdominal tiene una increíble capacidad de reproducción. A diferencia del tejido nervioso, una célula hepática posee una inmensa vitalidad y cumple una increíble cantidad de funciones; todas las células del aparato digestivo están en permanente cambio. La esencia de este polo es el crecimiento, la multiplicación y la reproducción características del predominio del *Cuerpo Etéreo*.

La temperatura y el movimiento también son predominio de este polo. Todos los órganos abdominales poseen una temperatura superior al resto del cuerpo, ya que la temperatura es imprescindible para que la vitalidad se exprese como tal. En cuanto al movimiento: todo aquí se mueve y si algo se paraliza puede ser grave (como por ejemplo un ileoparalítico). Esto también se presenta como esencia del polo inferior y su denominación completa es Polo Metabólico Motor.

El movimiento se puede expresar sutilmente como intercambio de sustancias (metabolismo) y como desplazamiento (marcha). Aquí intervienen los miembros inferiores, que aparecen como prolongación del cuerpo hacia la tierra. La articulación del fémur con la cadera forma una unidad con ésta y le otorga al polo inferior la particularidad de proyectarse hacia la tierra en forma radiada, como ya lo hemos mencionado. Es la posibilidad del hombre de desplazar su cuerpo por el planeta. La función de los brazos, aunque predomina el elemento radiado (polo metabólico motor) es de otra naturaleza por pertenecer éstos al tórax (sistema rítmico).

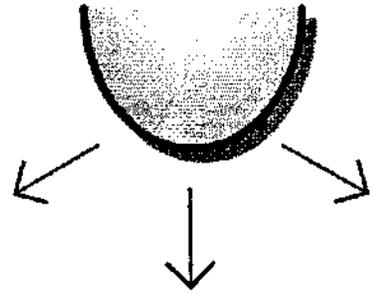
Hay otra polaridad implícita del mismo polo metabólico motor que confirma la integración de funciones del hombre: es el fenómeno de la reabsorción intestinal, que es de naturaleza complementaria y opuesta al mismo polo metabólico motor.

Visto en conjunto el proceso digestivo, en el polo neurosensorial se desestructuran los alimentos y en el polo metabólico motor se reelaboran. Aquí interviene de manera polar el *Cuerpo Astral*, que ayuda a desestructurar en el polo superior los componentes etéreos de la sustancia ingerida y colabora en el polo inferior a dotar a la sustancia de las propias fuerzas etéreas y astrales pertenecientes a la Individualidad.

Ya hemos señalado que el polo metabólico motor es el ámbito del complejo inferior (*Cuerpo Físico*, *Cuerpo Etéreo*) con predominio del *Cuerpo Etéreo*, y que el complejo superior (*Cuerpo Astral*, *Yo*), que en el polo superior se desprende con facilidad, aquí está inmerso en la sustancia. Esto determina la conciencia de uno y otro polo (aspecto espiritual).

Cuando el *Cuerpo Astral* y el *Yo* están libres, la conciencia alcanza un punto óptimo y se denomina "conciencia de vigilia" o diurna: cualquier alteración de los tejidos pertenecientes al polo neurosensorial es percibida con creces por el grado de conciencia propio de la región (por ejemplo: una otitis, una conjuntivitis o una odontalgia). Pero cuando estos cuerpos sutiles están sumergidos en la sustancia, en lo vital, el resultado es la semiconciencia o la inconsciencia, que domina el polo metabólico motor. (Cuando un cólico propio de un órgano digestivo se hace presente en la conciencia, es porque ya hay un gran sufrimiento de dicho órgano.)

Con respecto a las actividades del Alma (aspecto anímico), cabe destacar que estamos ante el misterio de la **voluntad**. Si bien es comprensible el pensar y el sentir, no ocurre lo mismo con la voluntad. Hay muchas dificultades en la vida corriente y con el lenguaje para identificar a esta fuerza tan particular. Es común suponer, sin demasiado análisis, que está ligada a la cabeza, lo cual es un absurdo. La esencia de la voluntad es el acto volitivo, es el impulso, la base del movimiento; ¿y cuál es el polo del movimiento?: el polo metabólico motor. ¿Y cuál es el es-



A una forma cósmica  
también corresponden  
pensamientos cósmicos.  
Debemos imaginar  
al cerebro físico  
como un instrumento  
que permite reflejar  
las fuerzas del pensar.

tado de conciencia del polo metabólico motor?: la inconsciencia. En esta etapa evolutiva cósmica del hombre el acto de voluntad vive en lo inconsciente de su Ser y se manifiesta a través de la organización de mayor vitalidad y mayor inconsciencia:

la sangre

En el polo opuesto, como ya vimos, predomina la organización menos vital, y por lo tanto más consciente:

el nervio

(La polaridad nervio-sangre es tratada en extenso en el libro "Fisiología oculta", de Rudolf Steiner.)

Esta es la correlación horizontal de tal polaridad:

El sistema <b>metabólico motor</b>	ASPECTO FISIOLÓGICO	se expresa en el	<b>CUERPO</b>
<b>La actividad de la voluntad</b>	ASPECTO ANÍMICO	se manifiesta en el	<b>ALMA</b>
El estado de <b>inconsciencia</b>	ASPECTO ESPIRITUAL	es patrimonio del	<b>ESPIRITU</b>

Acabamos de describir la polaridad cabeza (polo neurosensorial) - abdomen (polo metabólico motor), y ahora nos situaremos en el centro de la figura humana: el tórax, cuyo aspecto extraño, representado rítmicamente por las costillas, presenta un movimiento intermedio entre la quietud de la cabeza y la movilidad del abdomen.

La característica principal de este ascenso y descenso de la jaula torácica es el ritmo. El ritmo que se insinúa en esta forma física es el reflejo del sistema rítmico que palpita y respira en su interior. La organización corazón-pulmón es la encargada de mediar entre los serenos y silenciosos procesos de absorción de luz y sonidos por parte de la cabeza, y la tumultuosa irrupción de alimentos y jugos intestinales en el proceso digestivo que se lleva a cabo en el abdomen.

El corazón efectúa su trabajo de contención entre la absorción de los alimentos o proceso inferior y las actividades del polo superior del cual la respiración representa el nivel más bajo. (La imagen del corazón asimilado a una bomba es un triste legado del mecanicismo imperante que ha puesto grandes trabas al conocimiento de la verdadera labor físico-espiritual del órgano de la cordialidad y el afecto. Para quien tenga interés en este tema puntual, sugiero consultar los trabajos científicos de investigación sobre la circulación arterial, del doctor Szoegge Manteuffel.)

El órgano central del sistema circulatorio es un ordenador del proceso en sí. Su particular estructura muscular y nerviosa que le permite auto-regularse, también indica que está preparado para percibir los cambios de la composición de la sangre, los misterios del metabolismo y las sutilezas del polo neurosensorial.

Lo importante de este sistema rítmico es que permite actuar alternativamente a cada polaridad, a cada tendencia sin menoscabarla, conservando cada una su idiosincracia.

Sabemos ya que cuando las fuerzas del polo metabólico motor irrumpen en el polo neurosensorial, o viceversa, se produce la enfermedad. Aquí radica lo sutil del ritmo. Lo esencial del ritmo es el cambio, permitir la predominancia de uno y otro polo: la inspiración o espiración sostenida, sin cambio, producirá la muerte; la sistole o la diástole cardíacas sostenidas, sin cambio, también llevarían a la muerte. (El ritmo es salud. Llevar una vida rítmica es terapéutico: horarios de tareas y distribución del descanso. El trabajo no enferma, pero sí la forma incorrecta de realizarlo. El ritmo es un problema de tiempo, y hay que aprender a dominarlo. No confundamos vida rítmica con rutina. La rutina proviene de la imposibilidad de vivir cada instante como parte del Todo; la aparente separación del Todo y la incapacidad de agradecer a la vida acarrear una falta de sentido a la existencia cotidiana.)

El sistema rítmico es la base del sentimiento. No existe la mínima emoción posible sin una modificación de la respiración o la circulación. Se siente con el corazón, no con la cabeza. La conciencia del sentir corespone a la subconsciencia o conciencia de sueño. El sentimiento en su esencia es un hermoso semisueño; ocupa el centro entre la conciencia de vigilia y la inconsciencia.

El sentir es la tercera expresión del Yo en la alma humana; acompaña íntimamente al pensar y a la voluntad.

Una característica del sentimiento es su constante cambio: nunca se quiere igual, constantemente se oscila entre la simpatía y la antipatía.

Una prolongación del sentir se da físicamente en el tórax por la inserción de los miembros superiores en la parte alta del mismo. Las extremidades superiores forman una unidad anatómica con el tronco, el cuello y el esternón. También se duplican y multiplican sus huesos para expresarse en el mundo. Esta es una característica del polo metabólico motor, expresada en los miembros inferiores, que se mantiene en los brazos; pero éstos pertenecen a otro sistema y obedecen a las peculiaridades del sistema rítmico. Los brazos expresan claramente la simpatía y la antipatía. Pueden ser utilizados para contener y abrazar o bien para pelear y destrozar; pueden constituirse en dos vigorosos elementos de destrucción al servicio de fuerzas oscuras e instintivas (polo metabólico motor) o pueden transformarse en un cálido vehículo de la percepción (polo neurosensorial) desarrollando el camino de la sensibilidad y el afecto (sistema rítmico). Los brazos están ligados al corazón, y el vórtice del centro cardíaco se expresa directamente a través de ellos y de su extremo distal: las maravillosas manos del hombre, que como modelo arquetípico de lo humano han servido para cambiar la faz de la Tierra... para bien o para mal.

Cada una de estas tres manifestaciones anímicas (pensar, sentir y querer) necesitan de una organización física o sistema que les permita expresar su verdadera naturaleza:

- La fuerza del pensar requiere de un verdadero espejo para reflejarse en el mundo. Lo ideal sería un cristal inerte. Lo más cercano dentro de la organización humana y que menos obstáculo ofrece a su luz lo constituye el frío, la quietud y la escasa vitalidad del polo neurosensorial.
- La fuerza de la voluntad, como impulso puro, necesita nutrirse de la combustión de las sustancias, del calor y de la movilidad de la sangre para actuar. Por eso encuentra en la vitalidad, el calor y el movimiento del polo metabólico motor su medio idóneo.
- El sentimiento vive en el rítmico desplazamiento entre dos polos: la simpatía y la antipatía; solamente puede hallar este modelo fisiológico en el sistema rítmico.

Por lo tanto, la correlación horizontal es la siguiente:

El sistema rítmico	ASPECTO FISIOLÓGICO	se expresa en el	CUERPO
La actividad del sentimiento	ASPECTO ANÍMICO	se manifiesta en el	ALMA
El estado de subconciencia	ASPECTO ESPIRITUAL	es patrimonio del	ESPIRITU

Para finalizar, a continuación realizamos un resumen de la estructura ternaria del *Cuerpo Físico* que acabamos de describir; asimismo, haremos una síntesis de la estructura ternaria del Alma y el Espíritu:

• El *Cuerpo Físico* viviente (la corporalidad) presenta sus tres sistemas perfectamente interrelacionados desde el punto de vista anátomo-fisiológico:

1) El sistema neurosensorial, que abarca toda la estructura del sistema nervioso y la organización sensorial.

2) El sistema rítmico, que incluye en una unidad funcional a las dos organizaciones rítmicas humanas: el sistema respiratorio y el cardiocirculatorio.

3) El sistema metabólico motor, que comprende al sistema digestivo, glandular y reproductivo, como asimismo a todas las manifestaciones motoras: metabolismo, regeneración y movimiento.

• El Alma es la sede de las tres actividades que denominamos "funciones psíquicas" y que constituyen una parte de lo anímico:

1) El pensamiento; y todas las actividades relacionadas: memorizar, imaginar, evaluar, calcular, clasificar, idear, concebir, planear, razonar, comparar, etc. Se expresa a través del polo neurosensorial.

2) El sentir; sentimientos, emoción, sensibilidad, todo el espectro posible de simpatía y antipatía, atracciones y rechazos, expansión y contracción, alegría y dolor. Se expresa a través del sistema rítmico.

3) La voluntad; el acto de querer hacer. Pero un querer y desear profundo e instintivo, el impulso a crear y vivir, o a destruir y morir; la fuerza secreta y original que nos mueve desde las profundidades, desde ese fondo común humano y cósmico. Se expresa a través del polo metabólico.

No existe ninguna  
emoción sin una  
modificación de la  
respiración y circulación.

• El **Espíritu** es el depositario de aquello que concierne a los tres estados de conciencia; pertenece a un plano que trasciende la realidad física y que requiere cierta metodología para ser vivenciado:

1) Conciencia de vigilia: es el estado normal del hombre, el de estar despierto (haciendo la salvedad de la enorme diferencia cualitativa que existe entre los seres humanos en cuanto al "estar despierto").

2) Conciencia de sueño (soñar): subconciencia, es el mundo anímico en sí, la manifestación del mundo anímico-espiritual durante la vida humana; un estado crepuscular donde la realidad presenta una manera particular de imágenes muy vividas que fluyen y se interpenetran en un lenguaje simbólico profundo. Al pretender asir la realidad desde el estado de vigilia (esto es, mediante la memoria que debe ejercerse a través de la sustancia física del cerebro humano), en pocos instantes se desvanece.

3) Conciencia de sueño profundo (sin sueños): es el estado de semiconciencia o inconsciencia total a la que la entidad anímico-espiritual se retira cada día para disponer de fuerzas renovadas, que serán consumidas con creces en el diario vivir por el organismo *físico-etéreo*. (Aclaramos que el estado de conciencia de sueño profundo que aquí se menciona involucra los estados de semiconciencia e inconsciencia correspondientes a los estados de antiguo Saturno y Antiguo Sol. Ambos son descriptos en "Cosmogonía", punto incluido en "El proceso biográfico", segunda parte de este libro.)

CUERPO ASPECTO FISIOLÓGICO 3 sistemas	ALMA ASPECTO ANÍMICO 3 actividades	ESPIRITU ASPECTO ESPIRITUAL 3 estados de conciencia
<b>PNS</b>	PENSAR O PENSAMIENTO	Conciencia de vigilia CONCIENCIA
<b>SR</b>	SENTIR O SENTIMIENTO	Conciencia de soñar SUBCONCIENCIA
<b>PMIM</b>	QUERER O VOLUNTAD	Conciencia de sueño profundo SEMICONCIENCIA E INCONCIENCIA

## OTROS CONCEPTOS ANTROPOSÓFICOS

**CUERPO Y MUNDO FÍSICO:** El cuerpo es aquella entidad que le permite al hombre entrar temporalmente en contacto con los objetos que lo rodean a través de sus percepciones sensoriales -sentidos- y también a través de su propia existencia corporal.

Las sustancias del mundo exterior integran el cuerpo y las fuerzas de este mundo actúan también en él.

El mundo físico o mundo exterior es aquél que se nos revela por los sentidos; es aceptado per se, tal como nos es dado, y constituye un hecho en sí mismo.

**ALMA Y MUNDO ANÍMICO:** Alma se denomina a la entidad que permite unir las cosas externas a nuestra propia existencia. Mediante el alma se conservan las impresiones recibidas de los objetos constituyendo cada uno su mundo propio. Lo anímico es un campo inaccesible a la percepción corporal.

El mundo anímico está constituido por las impresiones que recibimos de los objetos. Son las sensaciones de agrado o desagrado, placer o disgusto, alegría o dolor; o sea, los sentimientos que se despiertan en nuestro mundo interior o mundo anímico.

**ESPIRITU Y MUNDO ESPIRITUAL:** Espíritu es la esencia de la Individualidad. Es la entidad que permite reflexionar sobre la percepción y los actos, y mediante este proceso adquirir conocimiento.

Únicamente puede el hombre formarse un concepto justo de sí mismo si adquiere conciencia en su propio Ser de la importancia de la facultad del pensar. Mediante el espíritu el hombre puede captar los impulsos ético-morales superiores que guían a la humanidad hacia lo verdadero, lo bueno y lo bello. El mundo espiritual consiste en los conocimientos que adquirimos de los objetos: las leyes que rigen los fenómenos de la naturaleza, los secretos de la existencia y el íntimo contenido que hace a los objetos mismos.

**INTELECTO Y RAZÓN:** Nuestro pensar debe cumplir una doble tarea

- crear conceptos de contornos agudos -intelecto-
- reunir los así creados conceptos individuales para formar un Todo armonioso -razón-.

La primera es una actividad discerniente. La segunda es sintética. Ambas constituyen las actividades del espíritu. Vamos a citar sus diferencias:

El intelecto, por sí solo, no puede superar el estado de la separatividad. Por otro lado, es la actividad imprescindible para que el pensar emerja del caos.

Esta actividad del intelecto se denomina "discernimiento" y se encarga de establecer las diferencias, de separar o discriminar (causa y efecto, mecanismo y organismo, espíritu y naturaleza). Crea conceptos, pero no capta la unidad.

La razón es la capacidad de percibir ideas. A la razón le corresponde superar la dualidad planteada por el intelecto y relacionar los conceptos creados por él, demostrando que aquellas cosas separadas constituyen una íntima unidad. Conduce a la manifestación de la unidad superior de los conceptos intelectuales, que en sus creaciones el intelecto ya posee pero sin lograr percibirlos. Es la esencia de la síntesis.

**CONCEPTO:** Es el pensamiento individual tal como lo fija el intelecto. Cuando diversos pensamientos aislados se expresan y fluyen activamente enlazándose unos con otros, se generan entidades que sólo pertenecen al ámbito de la razón y que no son asequibles por el intelecto. Para la razón, los productos del intelecto renuncian a su existencia particular y sólo siguen viviendo como una parte de la Totalidad. A estas creaciones de la razón las denominamos "ideas".

La separatividad es un estado creado artificialmente. Para nuestro conocimiento es un punto transitorio, no definitivo. El hombre que sólo concibe la realidad intelectualmente se distancia de ella, y como la misma en verdad es una unidad, él debe colocar en su lugar una multiplicidad y diversidad que no tiene nada en común con la esencia de la realidad.

En estos planteos se origina la disonancia entre la ciencia de carácter intelectual y el corazón humano. Aquellos cuyo pensar no se haya desarrollado a tal punto que puedan formarse una concepción armoniosa del mundo para captarlo con claridad conceptual, son capaces no obstante de sentir la íntima armonía del Universo. A ellos les da el *corazón* lo que al hombre científicamente ilustrado le ofrece la *razón*.

**EL PENSAR:** El pensar es una capacidad del alma humana destinada a percibir hechos más elevados que aquéllos que pueden captar los órganos de los sentidos. La tarea del pensar es penetrar lo que se esconde tras el mundo meramente sensorio.

La percepción sensorial nos da un aspecto de la realidad; el otro aspecto se encuentra en la concepción pensante del mundo. El pensar es el intérprete que permite comprender el aspecto exterior de la experiencia.

La esfera del pensar es únicamente la conciencia humana. Es el pensar una actividad espiritual por la que el ser humano participa de una realidad inmaterial: el mundo de los conceptos.

**EL SENTIR:** Lo esencial es su constante cambio; el sentimiento vive en el desplazamiento rítmico entre dos polos: simpatía-antipatía, atracción-rechazo, alegría-pena (sistema rítmico).

La sensación, o capacidad de sentir, surge en el alma cuando el deseo que emerge del oscuro mundo instintivo del polo metabólico motor se encuentra con la percepción sensorial que desciende desde lo alto del polo neurosensorial.

**LA VOLUNTAD:** Es el acto volitivo, la fuerza de la acción. Es el desarrollo de la capacidad de hacer cosas. Es el despertar de la inteligencia práctica de los miembros, o voluntad durmiente.

La actividad artística es de capital importancia en la infancia para el desarrollo de las fuerzas volitivas. Lo creado mediante el modelado, el dibujo, la pintura, el trabajo con telas, madera o metal, se transforma en un espejo de la Individualidad propia que se expresa transformando el ambiente. La resistencia de los materiales y la necesidad de esfuerzo para vencerla y transformarlos creativamente es un gran impulso para la formación de la voluntad.

La esencia del pensar  
es penetrar  
lo que se esconde  
tras el mundo  
meramente sensorio.

La esencia del sentir  
es su constante cambio

La esencia de  
la voluntad es  
la fuerza de la acción

## EL HECHO DE CRISTO

*"El Ser que describimos como el Ser de Jesucristo (en la medida en que es posible a nuestro entendimiento humano, en la actualidad, describir su Ser) es tan grande, tan infinito, y tan poderoso, que de tal consideración no puede resultar ninguna conclusión que nos faculte para decir en forma unilateral alguna, quién era Jesucristo y lo que su Ser significa para el alma y el espíritu de todo individuo humano."* (Rudolf Steiner)

- El conocimiento profundo del Hecho de Cristo es la piedra angular de la Antroposofía.
- No se debe confundir la imagen de Jesús, portadora del Cristo, con el Cristo mismo.
- Las Individualidades de Zaratustra y del Buda constituyeron a los tres miembros inferiores del hombre Jesús, que albergó en sí mismo al Cristo cósmico, al Dios encarnado.
- El significado de la encarnación del Principio Crístico en Jesús Nazareno durante el bautismo en el Jordán trasciende todas las religiones, razas o nacionalidades y trajo consecuencias decisivas para la humanidad.

• El Impulso Crístico aporta al hombre la posibilidad de encontrar a Dios en el centro de su propio Yo, otorgándole la fuerza equilibrante del Karma.

... *"Si quieres saber dónde se te puede revelar la fuerza divina que anima el mundo contempla a tu Yo, porque es a través de tu Yo que Dios te habla."* (Rudolf Steiner)

• El Misterio del Gólgota es la causa profunda de una metamorfosis del alma humana. A partir de allí, el propio Yo puede alcanzar un conocimiento claro de lo divino, de lo espiritual a lo cual pertenece el hombre, que le permitirá vislumbrar el sentido de su propia existencia.

• La sustancia del Impulso Crístico es el ascenso de la conciencia humana a la conciencia Divina.

Teniendo en cuenta el pensamiento básico de Rudolf Steiner vamos a tratar de esbozar una aproximación al Hecho de Cristo desde los cuatro Evangelios:

1. En el Evangelio de San Juan recibimos un destello del Ser Divino a través de la sabiduría suprema. Allí dice "Yo soy la luz del mundo".

2. Del Evangelio de San Lucas emana el sacrificio supremo y la posibilidad del mayor renunciamiento, fuente de toda compasión y amor: "Perdónalos, Padre, no saben lo que hacen" y "Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu".

Las prédicas terrenales de Zaratustra (compasión) y de Buda (amor) se vierten en la inmensa corriente del Cristianismo. Las dos Individualidades se unen místicamente en el mismo cuerpo de Jesucristo.

3. Del Evangelio de San Marcos se irradia el Poder de Cristo:

- Todo cuanto en la Tierra se comporte como fuerza o poder.
- La potencia creadora que palpita en el mundo.
- Todo el conjunto de fuerzas naturales y espirituales que impregnan a todos los seres y a todos los Reinos del universo.
- La Fuerza que desarrolla el Poder mediante el cual todo puede realizarse.

Si podemos acercarnos a la comprensión, o en todo caso a la intuición de las ideas impartidas a la Tierra, como pensamiento divino del Cristo al acercarnos al Evangelio de San Juan...

Si podemos llegar a sentir el cálido aliento del amor capaz de sacrificarse a sí mismo, cuando el contenido del Evangelio de San Lucas fluye dentro de nuestro ser...

Si podemos intuir la presencia de una Fuerza universal como impulso volitivo de todo lo existente al acercarnos al Evangelio de San Marcos...

... Entonces estamos alcanzando un cierto espacio de conciencia que nos permite atisbar que los pensamientos, los sentimientos y la voluntad del Cristo constituyen la esencia de la manifestación del Yo en el alma humana (pensar, sentir y querer).

Todo lo existente es una irradiación de Fuerzas Divinas.

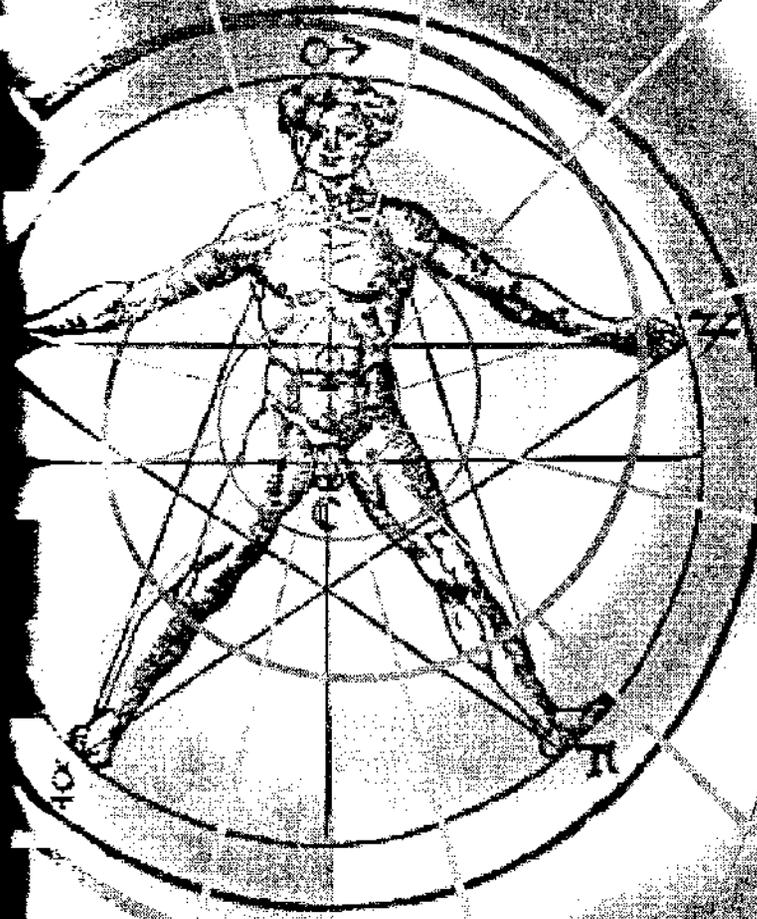
Es una profunda Donación de Sí de aquellas entidades sublimes que denominamos Jerarquías Espirituales.

4. ¿Y qué sucede cuando vemos al Cristo a través del Evangelio de San Mateo? Se nos presenta un cuadro de un Jesús-Hombre, nacido en el seno del antiguo pueblo hebreo, en una familia muy respetuosa de sus tradiciones. A través de esta imagen conoceremos la vida, la historia y el destino humano. Es un armonioso retrato de la perfección humana. De tal modo podemos acercarnos a la Personalidad de Cristo, Ser Divino que se expresa en el Ser Humano Jesús.

*Dadas las características de este libro, estimamos innecesario profundizar más nuestra descripción introductoria aun cuando queden sin citar muchos conceptos antroposóficos, varios de ellos de dificultosa explicación en un espacio materialmente limitado. No obstante, a propósito de los distintos temas que abordaremos, de aquí en más se irán desplegando otros en su correspondiente contexto; tanto es así que se encontrarán reiteraciones, en las que hemos incurrido expresamente en beneficio de una mejor comprensión.*

*Para la realización del propio trabajo biográfico, se ha incluido un cuestionario compuesto por preguntas específicas al final de cada septenio.*

*En las últimas páginas anotamos direcciones de distintas entidades antroposóficas; así mismo los datos personales del autor, a quien el lector interesado podrá dirigirse con referencia a los temas aquí tratados.*



PRIMERA

PARTE

LOS SEPTENARIOS

"CADA VEZ  
LA DIVINA NATURALEZA SE MANIFIESTA  
DIVINAMENTE A TRAVÉS DE LOS HOMBRES.  
ASÍ, EL LINAJE ANHELANTE  
LA CONOCE DE NUEVO."

FRIEDRICH HÖLDERLIN

"EL VERDADERO VIAJE DE DESCUBRIMIENTO  
NO CONSISTE EN BUSCAR  
NUEVOS PAISAJES, SINO EN TENER  
NUEVOS OJOS."

MARCEL PROUST



LOS TRES  
SEPTENIOS  
DEL CUERPO

PRIMER SEPTENIO (0 A 7 AÑOS)

71 SEPTENIO DEL CUERPO FÍSICO  
SU CONSOLIDACION Y REESTRUCTURACIÓN

72 EL NACIMIENTO FÍSICO

72 POSTURA ERECTA.

73 HABLAR.

76 PENSAR

76 EL DESARROLLO DE LOS SENTIDOS  
Y LA PERCEPCIÓN SENSORIAL

77 ENFERMEDADES INFANTILES  
USO DE SUSTANCIAS TERAPEÚTICAS  
NATURALES Y ARTIFICIALES

79 MEDICINA PSICOSOMÁTICA Y ANTROPOSOFIA

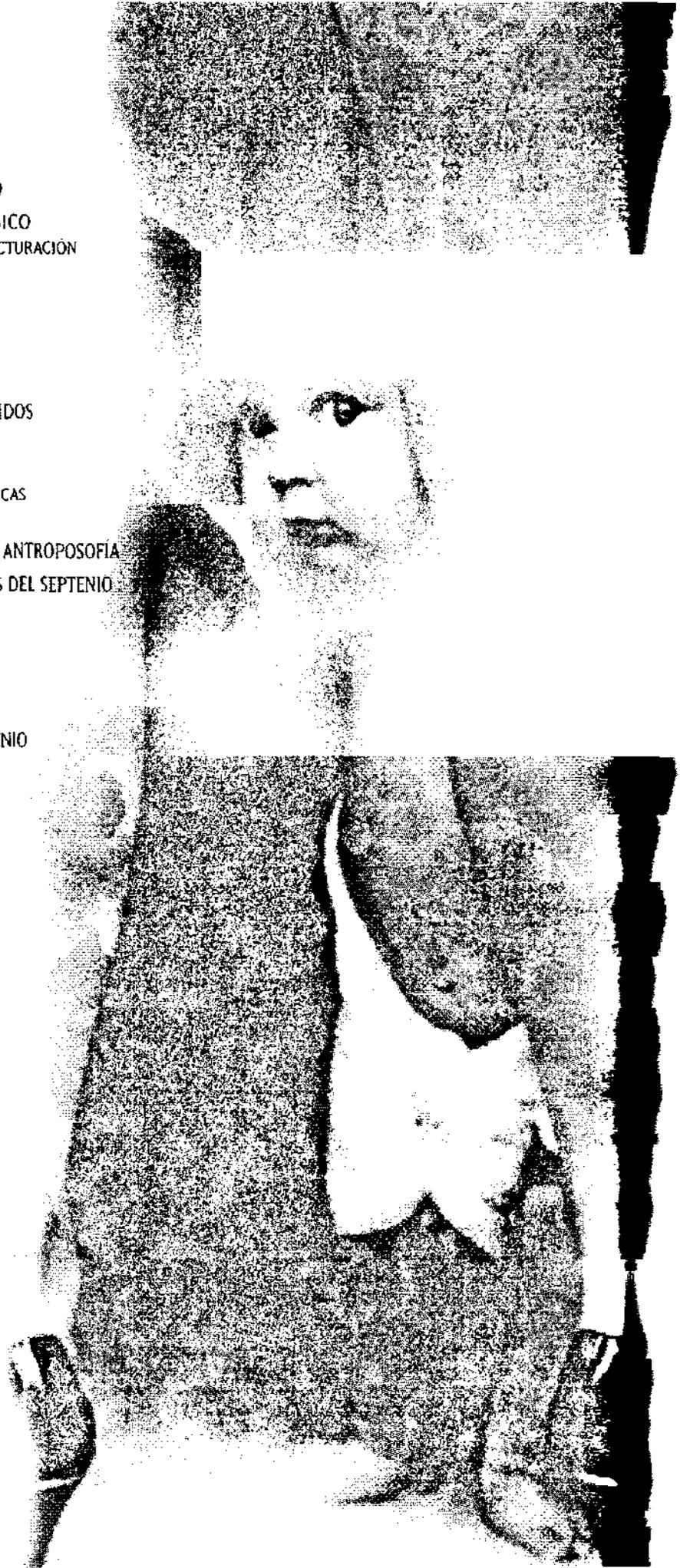
80 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

81 RIESGOS Y OPORTUNIDADES

81 FUERZA PLANETARIA  
Y METAL CORRESPONDIENTE

82 ASPECTO MITOLÓGICO

83 PREGUNTAS DEL PRIMER SEPTENIO  
(0 A 7 AÑOS)



## PRIMER SEPTENIO (0 A 7 AÑOS)

### SEPTENIO DEL CUERPO FÍSICO

#### SU CONSOLIDACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN

Para encarar profundamente el primer septenio de vida debemos remontarnos, sucesivamente, a la aparición del *Cuerpo Físico* en el mundo (parto), a su conformación orgánica (período embrionario), al instante de la concepción (embarazo), y al estado prenatal. En este último y particular estado es donde nos encontramos verdaderamente con la esencia del hombre, donde se hallan contenidas las incógnitas de cada devenir humano, de cada encarnación física.

La futura madre es quien primero advierte (no siempre conscientemente) la presencia "en sí misma" de otro Ser; el momento del descenso espiritual de ese Ser, situación previa a su consolidación material. Muchas veces resulta inmediata la percepción del instante mismo de la concepción, aunque, a decir verdad, la madre recibe anteriormente varias señales de que ello se avecina. Tales avisos suelen darse durante el sueño o bien fugazmente en la vida de vigilia, y es frecuente también que la madre "reciba" el nombre que deberá llevar la entidad que se está materializando. Respecto de la alimentación materna, pueden surgir cambios bruscos tanto en la necesidad de alimentos exóticos (antojos, en nuestro *argot* popular) como en los hábitos alimenticios, por ejemplo: ayunar, ingerir solamente vegetales o bien necesitar una abundante provisión de carnes. Todo este cuadro, que se explica habitualmente desde un contexto psiconeuroendocrino, es la manifestación física de una entidad espiritual que *causalmente* estimula la unión del espermatozoide con el óvulo, protege su logro y comienza a ordenar las sustancias que deberán integrar la futura corporalidad.

El espíritu humano, presente en el *Yo* del hombre, es el portador de toda la experiencia acumulada de encarnación en encarnación y de las necesidades específicas de la próxima vida. En realidad, el *Yo* se proyecta a través de la organización *yóica* en el plano físico para plasmar dichas necesidades en el código genético humano, y este plano constituye la herramienta biofísicoquímica perfecta para cumplir con el destino de cada Ser. Recordemos que el *Yo* procede de lo eterno y es el último integrante de la estructura cuaternaria; es la Individualidad, lo esencialmente humano, lo inédito e irrepetible.

En su descenso, es necesario que el Ser adquiera su organización astral, que le permitirá sentir, vivir la sensación, expresar el movimiento y, posteriormente, la conciencia. Esta nueva adquisición (que persistirá mucho más allá de la muerte física) ya trae esbozadas las necesidades espirituales y es portadora en sí misma de las predisposiciones mórbidas y de determinadas características anímicas. El descenso espiritual del Ser necesita ahora de una matriz energética y orgánica de sostén, o sea necesita de las fuerzas plasmadoras de la vida y de las sustancias bioquímicas imprescindibles para desarrollar y mantener una vida físico-biológica. El útero grávido es el nido colmado de fuerzas y sustancias preparado para sostener este proceso; el desarrollo intrauterino presenta la configuración máxima de la sustancia.

Así como el *Cuerpo Astral* y la organización del *Yo* confluyen en el mundo físico en la formación de un nuevo Ser, ahora deben organizarse el *Cuerpo Etéreo* y el *Cuerpo Físico* en el seno de la materia. Durante el primer septenio las incipientes fuerzas etéreas del niño están organizando la sustancia viviente de acuerdo con la Idea o arquetipo que vive en el espíritu del Ser. Sólo al cabo de los siete primeros años el *Cuerpo Etéreo* adquirirá estructura propia, lo cual marcará el comienzo del segundo septenio.

En el momento del nacimiento, el *Cuerpo Físico* no está preparado para su cometido. Desde entonces y hasta los siete primeros años es plasmado hasta el fin de las *formas*. Todo el crecimiento posterior transcurre según estas *formas*. ¡Durante el resto de la vida no somos tan creativos respecto del *Cuerpo Físico* como lo somos en estos primeros siete años! El cerebro, por ejemplo, específicamente la sustancia blanca que representa la verdadera base física del pensar, termina su conformación en el segundo septenio.

Este cerebro del primer septenio no sirve aún para ejercer la función del pensamiento en sí, ya que está trabajando en el plano físico como un poderoso centro de irradiación de *fuerzas formativas* que estimulan el crecimiento y la reproducción celular de todo el organismo. (Es por eso que una perturbación cerebral trae como consecuencia alguna malformación de la figura humana.)

Cuando decimos fuerzas formativas nos referimos a *fuerzas espirituales* que se irradian desde el *Cuerpo Astral* y el *Yo* a través de la sustancialidad física que denominamos cerebro. Así el *Cuerpo Físico* puede transformarse en instrumento verdadero del *Yo* y del *Cuerpo Astral*.

La acción plasmadora, ejercida desde el polo neurosensorial sobre el *Cuerpo Físico*, se complementa con la influencia proporcionada por el medio ambiente a través de los órganos de los sentidos. Las im-

presiones sensoriales procedentes del mundo exterior ayudan a formar los órganos físico-espirituales, y surge de aquí una actitud infantil básica: la imitación. Esta imitación raramente es consciente: el niño es un ser imitativo. Pero no son tan sólo estímulos físicos y anímicos lo que imita, también la impresión sensorial subyacente lleva a una imitación orgánica en la formación del cuerpo.

Quando nos referimos a órganos físico-espirituales lo hacemos en el sentido de la conformación previa de un organismo *etéreo-astral*, modelado de acuerdo con el plan que obra en la conciencia del Yo, y cuyo resultado será la manifestación física que acostumbramos denominar "órgano". Siempre hay un corazón o un hígado *etéreo-astral* soportando la estructura biofísicoquímica estudiada y tratada por la ciencia médica académica.

Las *fuerzas espirituales formativas* son las encargadas de manifestar la *forma* en el mundo físico y sólo se agotan cuando han cumplido totalmente el plan arquetípico individual. En ese momento se metamorfosean en otra calidad de fuerzas espirituales y siguen operando en el ser humano. Un ejemplo típico es aquél de las fuerzas de crecimiento, transmutadas al final de su misión en fuerzas del pensar a nivel cefálico a partir del segundo septenio.

El psicoanálisis resaltó la importancia de este primer septenio de la vida, pero solamente desde el punto de vista psíquico. En nuestro caso, apuntamos al desarrollo del profundo concepto científico-espiritual sobre el que descansa todo un enfoque práctico de la pedagogía y la medicina de orientación antroposófica.

## EL NACIMIENTO FÍSICO

El nacimiento físico marca un hito fundamental en el proceso biográfico. ¡Cuántas vicisitudes ha debido atravesar este nuevo Ser para decir "aquí estoy"! ¡Cuántas luchas contra las fuerzas de rechazo provenientes de una madre atribulada con su propia historia! La indescriptible aparición de unos islotes sólidos en medio del mar que los contiene -líquido amniótico-, las primitivas sensaciones de interioridad -formación de cavidades-, la aparición del polo cefálico y del pélvico en medio de una oscura sensación de lo semisólido y líquido... todo va tornando dura la preparación para el pasaje, para la salida... Pero, realmente, "¿quiero salir"?

Parecen repetirse las experiencias clásicas de las ECM -Experiencia cercana a la muerte- pero en otro estado de conciencia denominado, en términos psicológicos, inconsciente. Porque en este momento, el del nacimiento, se halla presente también el túnel oscuro y la luz al final, pero la conciencia es corporal; en la ECM la conciencia es extracorpórea.

Se produce entonces la separación, la ruptura de la simbiosis, la soledad de la separatividad impresa en el cuerpo mismo. Se despiroma el Ser en una angustia inenarrable y el llanto es la consecuencia obvia de la explosión de los sentidos... luz, sonido, frío, la manifestación de la gravedad, las contracciones, la falta de aire... violencia y dolor... ¡Un espíritu ha muerto, un niño ha nacido! Y desde allí mismo, el desarrollo de la sabia contienda entre las fuerzas de la vida -disolución, reproducción y crecimiento- y las fuerzas de la muerte -endurecimiento, oscificación y mineralización-.

Todo se encamina entonces hacia el cumplimiento de la triple manifestación del Yo encarnado: sostener la columna vertebral alcanzando la *postura erecta*, desarrollar *el habla* y ofrecer así una sólida base para el desarrollo *del pensar*.

## POSTURA ERECTA

En este primer septenio todas las fuerzas anímico-espirituales están sumergidas en lo orgánico. La actividad está puesta en la creación y en el sostén de todo el andamiaje físico-material. Transcurrirá aproximadamente un año hasta lograr la difícil tarea de erigir la columna vertebral sin apoyos externos. Éste es el principio de la pérdida de la unidad cósmica del Yo para percibir el mundo exterior separado del sí mismo interior. Deberán pasar varios meses más aún para superar con seguridad la gravedad terrestre y poder caminar fluidamente, correr y saltar con plena posesión del cuerpo.

El sostén de la columna empieza por la cabeza, aproximadamente a los tres meses. Para alcanzar la postura erecta la cabeza y el cuello deben ir adquiriendo la necesaria posición de reposo y equilibrio en lo alto del cuerpo, para que los miembros inferiores desarrollen toda su movilidad y capacidad para afrontar la gravedad terrestre.

En este proceso, la visión (coordinación de ambos ojos y la cabeza) cumple un destacado papel. El ser humano aprende a dirigirse a un punto determinado del mundo exterior: explora el mundo que lo rodea como si lo palpara con los ojos (aparición de la oscura sensación del "acá" y del "allá"). Son los primeros pasos en el descubrimiento del propio cuerpo y el mundo circundante. Junto con este papel que juega la visión, el niño aprende a levantar y a bajar la cabeza. Comienza a utilizarla como órgano de orientación.

Cercano el sexto mes de vida ya se ha producido la maduración de buena parte del mecanismo de sostén de la columna vertebral. Con el logro del trípode formado por ambos isquiones y el apoyo de cada una de las manos en el suelo, o sea con la postura de sentado, el niño comienza a asir el mundo entre sus manos.

Cuando se aproxima el noveno mes ya se establece la posibilidad del gateo, que se corresponde con una actividad del gato (mamífero que integra la lista de los animales llamados domésticos, aquéllos que el hombre ha decidido escoger en su peregrinaje terrenal). Desde este proceso típicamente animal el ser humano intentará la sofisticada aventura de erguirse "una vez más". Y no se detendrá allí, sino que además intentará desplazarse por el planeta con su "nuevo cuerpo". Con el primer paso, en su nuevo mundo se ha transformado de criatura en creador.

Si resumimos este proceso, que culmina a los doce meses de vida con el comienzo del caminar, podemos decir:

Este es el logro de la Individualidad. El niño ha podido discriminarse del mundo que lo rodea.

En el curso de este proceso hay atisbos de la metamorfosis, por ejemplo: el reflejo de marcha y el gateo. En el primer caso, sosteniéndose en posición vertical y permitiendo que sus pies reciban la impresión del suelo sólido, el niño articula sus piernas como si intentara la marcha. En el segundo caso, si lo colgamos decúbito ventral (boca abajo) sobre una superficie sólida, también iniciará un esbozo de movimiento que recuerda al gateo.

Si bien estos dos esbozos de reflejos no corresponden al verdadero acto del caminar, significan que las fuerzas espirituales provenientes del Yo están ya presentes en el organismo pero aún no se ha producido la madurez física suficiente para responder a ellas. (En Pediatría se denomina a esto "reflejos de inmadurez", porque desaparecen para dar lugar al acto del caminar.)

El proceso de maduración puede ser un ejemplo de la metamorfosis (que describimos en "Cosmogonía" o en "Leyes de la biografía"), cuando se torna necesaria la reunión de lo antiguo con lo nuevo para conjugar la experiencia actual.

Los niños que no logran los reflejos posturales no pueden retener impresiones sensoriales; su memoria es muy deficiente y desarrollan apenas la capacidad de evocar recuerdos conscientemente. (Por ejemplo: en el espástico, cualquier estímulo visual o sonoro exacerba sus espasmos musculares; vive absorbido por sus impresiones sensorias y no puede discernir el mundo circundante de sus propias sensaciones.)

En síntesis: para el desarrollo anímico del hombre es fundamental *el andar*. Si esto falla, faltará el control de la vida de sentimientos y el uso consciente de la memoria; además, no se producirá la separación entre el individuo y el mundo.

Como corolario, observemos el reino animal y dentro de él a sus exponentes más evolucionados, es decir los mamíferos superiores: cuando la columna permanece horizontal y la cabeza se presenta como una continuación de la misma, el Ser sigue formando una unidad con el mundo; sólo puede evocar imágenes recordativas. Las impresiones sensoriales lo abruman constantemente con solicitudes de atracción o de rechazo -simpatía/antipatía-. No se ha producido allí la creación, la separación entre individuo y mundo. Por lo tanto no es posible adquirir la facultad del *habla* ni el *pensar*.

He aquí una abismal diferencia entre el hombre y el animal.

## HABLAR

Hablar es expresar pensamientos por medio de palabras, pero el habla en sí misma es un misterio cuya comprensión escapa al intelecto racional.

...para el desarrollo  
anímico del hombre  
es fundamental *el andar*.  
Si esto falla, faltará  
el control de la vida  
de sentimientos, el uso  
consciente de la memoria  
y no se producirá  
la separación entre  
el individuo y el mundo.

El lenguaje humano, que descansa en el principio de la comunicación por medio de símbolos, es algo radicalmente distinto de los sonidos guturales (de un felino) o melódicos (de un canario) provenientes del reino animal. Estos sonidos dan cuenta exclusivamente de los sufrimientos o placeres en que vive sumergido lo animal, y no presentan ninguna analogía con *el habla*.

Por lo tanto, hay un aspecto del lenguaje que permanece ligado a lo animal del hombre y le permite expresar sus emociones y sentimientos. Pero cuando el habla humaniza sus tonos y lo sonoro se une al poder que anida en el Verbo, se hace posible entonces pronunciar los nombres de todos los objetos y seres de la Creación.

No obstante, falta aún otro peldaño en este proceso místico de integración del espíritu de la lengua con la Individualidad encarnada. El hombre necesita algo más que el mero nombrar las cosas: necesita confrontar la palabra escuchada para comprender, así como también pedir respuestas para satisfacer sus interrogantes y sentirse reflejado en el otro para reconocerse a sí mismo.

Otra posibilidad para caracterizar al habla es aquella que la presenta como una expresión del Yo que no obra solamente desde la conciencia de vigilia (donde se lleva a cabo el pensar), sino que lo hace desde la región de la conciencia onírica: he aquí el ámbito en el que el Yo habla.

Así como el movimiento se percibe totalmente cuando se ha realizado, así el habla se hace totalmente consciente después de haberse pronunciado.

Es verdad que, en general, el hombre coincide con lo que habla; pero no siempre es así. Hay situaciones patológicas complejas en las que el habla se independiza del control consciente del individuo y ocupa un espacio virtual por sí misma. También hay otras situaciones o actividades (discursos, opiniones o expresiones) en las cuales, cuando el pensamiento fortalecido se eleva a los dominios del espíritu, se vierten conceptos que trascienden la intención del expositor.

*"Esto es así porque el habla es una entidad independiente de mí, que sigue sus propias modalidades y leyes, que posee su propio razonamiento, que es activa por sí misma y se enuncia a sí misma, que late en mí como el hábito que viene y se va; es entidad que se adueña de mi motricidad y la eleva a la región del aparato lingüístico donde entra en contacto con el elemento aéreo; que descansa también en la corriente sanguínea y se extiende hasta el oído: hállase entretrejida conmigo y sin embargo es distinta de lo que yo mismo soy."* (Karl König)

En este sentido es interesante vincular al espíritu de la palabra con el espíritu de la música, y nada mejor para ello que traer el recuerdo de las nueve musas. De ellas podemos evocar a Calíope, inspiradora de la poesía épica, para comprender el habla; y a Euterpe, para comprender la música.

Solamente cuando intuimos el espíritu de la lengua tras lo sonoro podemos acercarnos al verdadero significado del habla humana. Ella se expresa en tres aspectos que podemos caracterizar como: *decir, nombrar, hablar*.

El fenómeno primario consiste en que el hombre manifieste el lenguaje y a través de él exprese sus deseos, anhelos y sentimientos. Así él se enuncia a sí mismo, se da a conocer: tal la función del *decir*.

La segunda función del habla es manifestarse a sí misma como entidad espiritual autónoma. Aquí el lenguaje vive en su propio mundo; se encarga de descifrar los nombres eternos y temporales de los objetos para que el hombre aprenda a conocerlos. El espíritu del habla conoce la esencia de las cosas y lo revela al hombre haciéndolo participe de su encanto: he aquí el *nombrar*.

El tercer aspecto le permite al ser humano comprender a los otros seres que hablan y dirigirse a ellos. El lenguaje se entiende consigo mismo y con el pensamiento; es una verdadera estructura social que fluye derrumbando los muros que separan a las almas entre sí en el mundo físico. La conversación, el diálogo, la reflexión, el intercambio de ideas y la oratoria, entre otras modalidades, conforman este misterioso don humano: el *hablar*.

K. Buehler, (citado por König en su libro "Los primeros tres años"), caracteriza estos tres procesos de la siguiente manera:

- En el *decir* reconoce la manifestación (es la posibilidad del propio Ser de enunciar ante el mundo quién es)
- Al *nombrar* le atribuye la presentación (es el mundo revelado al hombre)
- Al *hablar* le otorga la influencia (fenómeno social del lenguaje)

*"El hablar abarca los tres aspectos, pero el habla es aún más amplia y mayor que el hablar."* (Karl König)

El hablar propiamente dicho es una parte integrante del habla, ya que ésta comprende además la fa-

cultad de escuchar. Por lo tanto, hay una fase sensorial, receptiva, y una fase motriz, expresiva sobre las que se asienta el desarrollo del habla.

El lenguaje se convierte así en un ente social que liga al niño con el mundo circundante, con los otros: ahora puede integrarse a la comunidad lingüística como un miembro más, unirse al mundo desde su Individualidad.

Cuando balbuceaba era cosmopolita. A través del decir, nombrar y hablar, se ha tornado ciudadano de su país.

Hoy se acepta que es el hombre total quien habla; que es él mismo, como ser físico, anímico y espiritual, quien toma parte en la función del lenguaje; que hablando se expresa como persona y recibe, además, mediante la palabra, respuesta a todos los interrogantes que en este mundo se le presentan a su espíritu peregrino.

La facultad del habla se manifiesta en el hombre a través del organismo lingüístico humano; éste presenta una estructura ternaria. En el centro se encuentra la laringe, maravilloso órgano específicamente humano que funciona como el corazón del sistema. La laringe está dotada de una gran cantidad de músculos que brindan una actividad rítmica de compresión y expansión de la columna aérea, modelando el material sutil imprescindible para la formación del tono y el sonido. Esta es la región del pasaje constante del aire en su eterno vaivén; se encuentra conectada, por delante, con los órganos bucales, que son los encargados de moldear los sonidos labiales, palatales, dentales y lingüales, origen de las consonantes que pronunciamos. La cavidad nasal es el resonador que puede subir o bajar el volumen del sonido emitido. La laringe se encuentra ubicada entre la región media y superior de un conducto aéreo que denominamos tráquea. Este tubo se proyecta hacia abajo, bifurcándose para originar los dos grandes bronquios, los que a su vez siguen su misma disposición en forma descendente dando la imagen de un verdadero árbol invertido: el árbol bronquial. Esta peculiar disposición da por resultado que el aire que penetra nuestra organización corpórea se encuentra al final del camino en presencia de una inmensa superficie de contacto con la sangre. La región anatómica anfitriona de este encuentro entre el mundo exterior y el mundo interior, está constituida por infinitas celdillas microscópicas llamadas alvéolos, donde una tenue película separa el aire inspirado de la sangre. Por lo tanto, parte del aire necesario para cumplir la función del habla establece una íntima relación con la sangre humana a través del pulmón, uno de los dos órganos integrantes del sistema rítmico, base fisiológica del sentir.

Sin embargo, el organismo lingüístico presenta otro aspecto curioso: es su proyección hacia arriba, en busca del órgano de la audición, que representa en la función del escuchar la forma complementaria del habla. La columna aérea, sustento material del lenguaje, se introduce por la trompa de Eustaquio en la cavidad del oído medio y allí entra en contacto con el mundo exterior a través del tímpano y con el mundo interior merced a la ventana redonda que comunica con la cóclea. Dentro de ella se encuentra el órgano de Corti, sutil escultura humana que representa la región terrestre de la anatomía, donde el espíritu de la lengua y el espíritu de la música dejan el testimonio de su presencia.

Sintetizando, diremos entonces que el organismo lingüístico presenta esta triple disposición:

- Hacia abajo se extiende a los pulmones, donde la sangre se abre al aire
- Hacia arriba establece contacto con el oído por medio de las trompas de Eustaquio
- En el medio, donde funcionan la laringe y los órganos bucales, se halla entregado al aire que incesantemente entra y sale.

A esta estructura anatomofisiológica pertenecen las tres etapas del hablar.

Desde abajo, donde se encuentran la sangre y el aire, se eleva la motricidad y asciende el decir: transiere los apetitos y deseos, las aspiraciones y las emociones a la región del habla para expresarse diciendo. Quedará oculta en ese nivel, durante toda la vida, alguna frase univocal que el niño suele utilizar para expresar sus emociones primarias. Cuando exigimos, damos órdenes, regañamos o utilizamos tér-

Cuando el niño  
balbuceaba  
era cosmopolita.  
A través del decir,  
nombrar y hablar,  
se ha tornado  
ciudadano de su país...  
Hoy se acepta que es  
el hombre total  
quien habla; que es él  
mismo, como ser físico,  
anímico y espiritual,  
quien toma parte en la  
función del lenguaje...

minos ofensivos, así como cuando apetece alguna cosa con añoranza o mahumor, la esfera del decir es lo que se expresa. Y lo hace de abajo hacia arriba.

En cambio, de arriba hacia abajo se expresa el nombrar. Del oído a la laringe fluye la posibilidad de otorgar el nombre. El ámbito del oír es la cuna del sentido verbal descrito por Rudolf Steiner. Allí el habla revela al hombre la esencia de las cosas, sean ellas objetos, plantas, animales, hombres. Desde arriba el nombrar fluye al encuentro del decir y se le une sin menoscabo de su identidad.

Por último, el hablar nace de la confluencia del aire con la respiración. De allí entonces que constituya un elemento social: une, enlaza, teje entre dos entes parlantes, entre hombre y hombre, lleva las preguntas y respuestas de un alma a otra.

Resumiendo:

- El decir emerge desde abajo hacia arriba (está integrado por las sílabas o frases univerbales)
- El nombrar fluye desde arriba hacia abajo (las palabras constituyen los elementos del nombrar)
- El hablar aparece al final, conformando una unidad. Sin embargo, el hablar también es un elemento autónomo... vive fluyendo hacia afuera con la exhalación (la oración se transforma en la vestimenta del hablar).

Las sílabas, palabras y oraciones ocupan sus respectivas esferas y ponen de manifiesto los vínculos infinitamente complejos del habla con el hombre.

Rudolf Steiner describe así el misterio del habla:

*"La elaboración del lenguaje sólo puede compararse con el trabajo artístico. Así como no exigimos que la imitación del artista corresponda a la realidad, así tampoco podemos exigir que el habla reproduzca aquello que ha de representar. El habla refleja lo externo en el mismo sentido en que lo refleja el retrato o el artista. Antes de que el hombre fuera espíritu autoconsciente en sentido moderno, hallábase activo en él un artista que trabajaba como espíritu del lenguaje. Nuestro Yo se aposentó en un lugar en el que previamente un artista había ejercido su actividad. Hemos de concebir, con sentido artístico, lo que como espíritu del lenguaje subyace en el quehacer humano."*

## PENSAR

En lo que respecta al pensar, éste se desarrolla en contacto con el acto de hablar. De allí entonces que en una primera etapa los conceptos se orienten hacia el mundo exterior; son conceptos objetivos: mesa, silla, perro, árbol.

La etapa siguiente se caracteriza porque al nombre del objeto se le agrega un verbo: hermana grita, perro salta, nene duerme. El mundo externo ya no es registrado como "siendo" sino que se lo concibe como conjunto de seres que actúan.

En el primer paso el acto de pensar conquista el espacio -objetos externos-.

En el segundo caso conquista el tiempo -ayer, hoy- ya que toda acción tiene una temporalidad.

La tercera etapa aparece cercana a los 3 años, cuando el niño antepone el vocablo inédito "yo" a la acción en sí: "yo quiero", en lugar de: "nene quiere". Este es un instante trascendente en la vida de todo ser humano. Además, es un punto de partida común para que se almacenen los recuerdos, ya que, en general, con anterioridad a esta etapa no hay memoria. A este momento particular lo denominamos *primera conciencia del Yo*.

## EL DESARROLLO DE LOS SENTIDOS Y LA PERCEPCIÓN SENSORIAL

Los tres pasos descritos -caminar, hablar y pensar- constituyen la base de todo el desarrollo posterior del hombre. Recordemos que en esta etapa las fuerzas formativas -ánimico/espirituales- están abocadas totalmente a la construcción del organismo físico.

Un principio antroposófico muy importante dice:

*"Cuando las fuerzas espirituales han finalizado su labor se desprenden de la materia y pueden ser utilizadas para otros fines."*

Un ejemplo típico ya mencionado: la metamorfosis de las fuerzas de crecimiento en fuerzas del pensar en el nivel neurosensorial cefálico al finalizar el primer septenio de vida. Esta es también la causa que permite a las fuerzas del Yo, cuando abandonan en parte su tarea física de crecimiento y reproducen

ción del sistema nervioso, operar como fuerzas de conciencia -memoria- y obtener para la Individualidad los primeros recuerdos.

Ya hemos destacado la importancia que tiene, en el niño pequeño, el desarrollo de los sentidos. Sus órganos sensoriales actúan como verdaderas antenas frente al mundo circundante -tacto, vista, oído, olfato, gusto, equilibrio-. Todo su cuerpo y su Ser se abren al mundo externo... mamar no constituye únicamente un incentivo del gusto sino también el contacto con el pecho materno, su calor y su olor; las tensiones de la madre, el ritmo de su corazón, sus alegrías y angustias actúan sobre el organismo infantil.

El ambiente familiar se va a reflejar también en el aspecto orgánico del niño. Las desavenencias materno-paternas, la presencia de personajes irritantes o la psicopatología familiar, se toman elementos muy perniciosos para la construcción futura de su *Cuerpo Físico*. Por el contrario, la dulzura, el cariño y el cuidado pueden ayudar a conformar un organismo sano. Todo el entorno contribuye a plasmar los órganos. El contacto con elementos naturales, como el agua, la tierra, la arcilla, la madera, el algodón o los metales, y la presencia de los colores y la buena música, preparan eficientemente al niño para una existencia más plena.

(Durante mi asistencia a parejas embarazadas -como futuro pediatra del hijo- siempre les sugería escuchar música de Beethoven, Mozart o Bach para preparar el alma del futuro Ser. ¡Qué diferencia radical supone despertar los sentidos del niño mediante elementos y formas de la naturaleza, a intentarlo con el monótono material plástico, las músicas disrítmicas o los sonidos y colores agresivos!)

El niño se halla constantemente en acción y movimiento experimentando el mundo circundante y mejorando paulatinamente la calidad de sus impresiones sensorias. Aprende por imitación, y no es conveniente dirigirle demasiados reproches ya que esta actitud puede minar su autoconfianza incipiente. Esta confianza, básica en el niño, debe preservarse a toda costa porque es un valor esencial para su futuro.

Resumiendo, también podríamos decir que en este septenio se distinguen tres etapas:

- Formación de órganos
- Conciencia del Yo
- Desarrollo de órganos de los sentidos.

## ENFERMEDADES INFANTILES

### USO DE SUSTANCIAS TERAPÉUTICAS NATURALES Y ARTIFICIALES

Las enfermedades representan una posibilidad de cambio para el *Cuerpo Físico* heredado -genoma humano-, la oportunidad de transformación que tiene la Individualidad -el Yo- y que se ejerce a través del *organismo calórico* del ser humano. (Recordemos que la organización *astral* se manifiesta mediante el organismo aéreo y la organización *etérea* mediante el organismo líquido.) Esto justifica los elevados estados febriles que puede alcanzar benéficamente un niño; y por ende la cantidad de proteínas que eliminará a través de sus enfermedades, especialmente las proteínas formadas por su madre en el período embrionario.

Mediante este proceso repone su andamiaje proteico, pudiendo así la Individualidad -el Yo- transmutar el aspecto más íntimo de su corporalidad física en directa relación con los elevados fines espirituales que debe alcanzar en cada encarnación.

Generalmente, los actos más inofensivos y amorosos de los padres y el pediatra marginan insospechadamente un cúmulo de posibilidades para que el niño alcance una salud estable en la vida por vivir. Un ejemplo práctico se da en el sarampión: a través de la violenta reacción orgánica producida frente al virus y merced a un cuadro febril intenso, el niño elimina por la piel, el pulmón y el sistema urinario, una parte importante de proteínas originales maternas sustituyéndolas por la propia proteína signada por la Individualidad actuante -el Yo-. El niño cambia su metabolismo, crece, transforma su personalidad y se vuelve mucho más estable y saludable que antes de contraer la enfermedad. Las madres son testigos de estas profundas modificaciones a partir de la convalecencia post-sarampionosa.

Las enfermedades  
representan  
una posibilidad de  
cambio para el **Cuerpo**  
**Físico** heredado,  
la oportunidad de  
transformación que tiene  
la Individualidad -el Yo-  
y que se ejerce a través  
del **organismo calórico**  
del ser humano.

Esta es la razón por la cual no se puede suprimir impunemente un cuadro febril infantil con un antipirético y menos aún aconsejarlo como prevención de enfermedades. La fiebre en sí es un complejo proceso *físico-etéreo* producido por las organizaciones anímico-espirituales, de enorme relevancia en la vida futura de cada Ser. A partir de estas premisas, otro tema afín es el que trata la utilidad o la inconveniencia de una inmunización masiva con el fin de detener la enfermedad, polémica que no cabe desarrollar en el presente trabajo. Diremos, como simple acotación, que en países con una cultura más evolucionada y en los cuales se tiene en cuenta plenamente la libertad de elección de las personas, no es obligatoria la vacunación; ésta es una decisión particular a tomar entre los padres y el pediatra.

Se hace ahora imprescindible explicar cuál es la diferencia entre la supresión de un síntoma inmediatamente después de su aparición, y la actitud opuesta que consiste en observar el proceso subyacente para decodificar qué significa dicho síntoma en ese niño.

En el primer caso, se actúa generalmente bajo el miedo "por lo que puede ocurrir", unido a la ingenua docilidad con que se aceptan ciertos supuestos de esta era tecnológica, como son aquellos de la rapidez y la eficacia: "Un médico es bueno y el fármaco que prescribe mejor aún cuanto más rápidamente se soluciona el problema suscitado". Esta práctica se denomina "supresión del síntoma"; si la infección tratada, por ejemplo, aparece nuevamente en el término de dos semanas o un mes, o si se transforma en una otitis o cistitis recidivante, o si una sinusitis se transforma en una bronquitis... ése es otro problema.

En el otro caso, la observación del proceso genera un aprendizaje inconsciente en el niño y consciente en sus padres. En el niño, su *Cuerpo Físico* aprende a enfrentarse con la agresión bacteriana, micótica o viral y su *Cuerpo Etéreo* se torna hábil para manejar su sistema inmunológico -sabiduría del cuerpo-. En cuanto a los padres, aprenden a observar la maravillosa homeostasis del organismo, su capacidad de lucha e incluso su agotamiento; aprenden a integrar la predisposición febril natural (hay organismos que elevan con facilidad la curva térmica y otros que no lo hacen), el grado de incidencia ambiental en la producción de síntomas, el tipo de regresión que hace el enfermo, o el beneficio secundario de la enfermedad.

En la época en que vivimos, es muy fácil crear un hijo fármaco-dependiente y es también usual que debamos iniciar en algún momento un salvataje desesperado. Resultará más sabio evitar desde la niñez el hábito de consumir sustancias químicas de efectos inmediatos, tipo:

- Dolor > analgésico
- Resfrío > antigripal
- Tos > antitusivo
- Fiebre > antipirético o antibiótico

Es muy importante evitar la dependencia psíquica y física de una sustancia química proveniente del exterior que solucione mágicamente nuestros males, y poder desarrollar, en cambio, la autoconfianza del niño en su cuerpo y en su alma. Hay que acostumbrarse a templar el organismo del hijo (y el propio de los padres) frente al dolor, mediante la paciencia y la comprensión; compartir con él los miedos y confiar juntos en la evolución del proceso. (Esta propuesta se halla a considerable distancia del placer de sufrir -masoquismo-, de la necesidad patológica de autocastigo o de la resignación frente a la "voluntad divina".)

La observación del proceso, coherente, adulta, nos indicará también los límites: el agotamiento del cuerpo y la necesidad de recurrir a una sustancia farmacológica artificial para enfrentar la situación. El trabajo que sugerimos debe ir acompañado por una asistencia médica idónea, brindada por profesionales que también orientan su propia vida hacia estos postulados arquetípicos de salud.

Cuando me refiero a la espera en sí, que implica la observación del proceso, no quiero decir que al niño no se le suministren mientras tanto sustancias naturales, dinamizadas o no, para ayudar al organismo en la lucha contra la enfermedad. Al administrar una sustancia proveniente de cualquiera de los tres reinos que rodean al ser humano y que ostentan una evolución común -mineral, vegetal o animal-, se incorpora la propia fuerza *etéreo-astral* de la naturaleza para estimular o atenuar las respectivas organizaciones suprasensibles -*Cuerpo Etéreo, Astral, Yo*-. Estas fuerzas respetan al organismo en lucha y lo estimulan para que "recuerde lo que sabe".

Por el contrario, cuando se suministra una sustancia química, artificial, que modifica sólo el sustrato físico-químico del cuerpo enfermo sin ninguna ingerencia en las verdaderas causas de la enfermedad, se le impide al cuerpo ejercer lo que sabe, se lo bloquea, se lo excluye, se lo margina... y la enfer-

medad, que ahora debía manifestarse como tal, se agazapa, gruñe como un animal herido, se retira y espera la oportunidad de su próxima aparición con toda la violencia que engendra este proceder.

Las pruebas que avalan claramente estas palabras se asientan, a nivel personal, en las experiencias compartidas con mis pacientes durante treinta años y a nivel general, forman parte cada historia clínica o de cada biografía si examina atentamente sin prejuicios ni dogmatismos de ninguna índole.

## MEDICINA PSICOSOMÁTICA Y ANTROPOSOFÍA

Al decir medicina psicosomática decimos, en este caso en particular, pediatría psicosomática, es decir pediatría: una auténtica dedicación al niño y su mundo, salud y educación incluidas.

A propósito del tema, deseo ampliar aquí un recuerdo de mi vida profesional que, además de resultar ilustrativo, me permitirá rendir homenaje a ese inspirado médico, el doctor Florencio Escardó:

Han quedado muy atrás (década del '60) los días brillantes de la Sala XVII del Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez", de Buenos Aires, con el profesor Escardó. Esa época vivida como una verdadera luz, todavía hoy es para mí un faro encendido en medio del cientificismo cada vez más rígido y con tal superespecialización que agobia. En aquel espacio del que hablo se luchaba por unir el conocimiento científico con el saber psicológico para trabajar una Totalidad: el niño, la familia y la sociedad. Existía entonces una escuela para padres, para aquellos que necesitaban canalizar sanamente, y no a través del hijo, sus miedos, ansiedades o angustias. Así se les proporcionaban nociones básicas respecto de temas tabúes: la sexualidad, el amor, la pareja, el dinero. Se les enseñaba a reconocer al niño sano; para eso era imprescindible visitar salas de cirugía, de rehabilitación, pulmotores... o sea reconocer a los niños realmente enfermos. Como parte del programa de Extensión Universitaria, los estudiantes de Medicina que cursaban pediatría en esa cátedra debían concurrir regularmente a villas de emergencia y cumplir en ellas parte del trabajo específico. Los médicos aprendían a tratar al niño sano y no solamente al niño enfermo. Se dictaban clases de pediatría de consultorio privado; se analizaban recetas de distintos profesionales tratando de comprender el criterio que las sustentaba.

Aquel espacio era, en fin, un valioso semillero. Personas relacionadas con esa corriente hicieron algunos intentos pedagógicos para crear lugares -pequeños colegios- donde impartir una enseñanza distinta a aquellos niños cuyos padres estuvieran buscando otros horizontes.

Por aquella época para mí no había diferencia entre lo religioso y lo espiritual... todo sonaba más o menos igual a mis oídos. Se agregaba, además, un prejuicio: la desvalorización de quienes postularan una cierta idea de la realidad apoyados en una tesis emanada de la religión ya que lo religioso o lo clerical pertenecían, exclusivamente, a un contexto político.

Y bien, ¿cuál es el nexo entre esa recordada pediatría de la persona y la familia con la Antroposofía? El vínculo entre ambos enfoques se produjo cuando, transcurrido ya el tiempo, el doctor Florencio Escardó me pidió conocer acerca de la Antroposofía. Tuve así, en sus últimos años, el privilegio de asesorarlo y transmitirle las bases de la Ciencia Espiritual; él hizo luego experiencias con preparados de medicina antroposófica en su propia persona y a posteriori con sus pacientes. Así como su espíritu inquieto, no convencional, había incurrido en la Homeopatía, la Acupuntura y la Osteopatía, descubriría al final de su vida la importancia del camino antroposófico.

En la Antroposofía convergen la medicina del *Cuerpo Físico* -la enfermedad-, la psicopatología -trastornos anímicos- y la problemática espiritual. En nuestro ámbito adquiere un significado particular la interrelación pedagogía-medicina. Una correcta actitud pedagógica no sólo enseña, sino que también cura. El pedagogo de orientación antroposófica ayuda a ordenar y armonizar las fuerzas vitales y espirituales del niño, y prepara un adulto más sano para enfrentarse a sí mismo y al mundo.

En cuanto al médico de orientación antroposófica, su responsabilidad consiste en encontrar la estrategia adecuada para enfrentar la situación del paciente en los tres planos:

- En el plano físico: la confrontación con las manifestaciones físicas de la enfermedad y sus repercusiones anímicas (tipo de proceso mórbido: agudo, crónico, invalidante, terminal, etc.)

...encontrar  
la estrategia adecuada  
para enfrentar  
la situación del paciente  
en los tres planos: físico,  
anímico y espiritual.

- En el plano anímico: las características de personalidad, de grupo familiar, verdadera necesidad de ayuda, el deseo de curarse, la conciencia de enfermedad, etc.

- En el plano espiritual: tratar de comprender la enseñanza que brinda la enfermedad, cuál es el sentido de la vida, un primer análisis de la biografía, la causalidad del encuentro médico-paciente y, si es que existen, guiar las inquietudes de conocimiento trascendente. Un buen proceso de desarrollo espiritual siempre constituye una excelente terapia.

### CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

Hay un ideal básico que caracteriza a este septenio: la *bondad*.

¿Qué significa este concepto en términos antroposóficos?

Significa que el niño viene de un mundo bueno, natural, celestial, e invita al adulto a dar lo mejor de sí, lo más bueno. La bondad se halla impresa en ese cuerpecito y necesita recibir bondad como alimento. La bondad es algo corpóreo ya que el *Cuerpo Físico* se ha materializado en este mundo a través de la sustancia espiritual.

El Ser necesita, en esta nueva encarnación, expresar esta realidad y debe, como un verdadero ejercicio espiritual, aprender a *respetar* y *agradecer*:

*Respetar*, con una actitud religiosa, la creación: la piedra, el vegetal, el animal, la naturaleza. El concepto de actitud religiosa se refiere a estimular el desarrollo profundo de la devoción y la reverencia que late en cada ser humano.

*Agradecer*: el aprendizaje del agradecimiento es terrenal; se realiza a través de un cuerpo físico que modifica la percepción espiritual de la realidad lo que proporciona una infinita sabiduría.

El niño que vive en sí, plenamente, la bondad, se transforma en el anciano que puede bendecir.

En este septenio también se lleva a cabo el desenvolvimiento de la *voluntad*, y esto se logra mediante la acción y el desarrollo del polo metabólico motor.

Los ejercicios físicos deben contemplar el trabajo individual, como asimismo las rondas y los saltos; también el movimiento acompañado por la música y la palabra, como lo hace la *euritmia*.

Esta es la etapa de la imitación: la imitación sana de un oficio -tareas artesanales- y la imitación de una actitud correcta. Es importante que el niño vea, que perciba, que desarrolle sus sentidos y conforme así un *Cuerpo Etéreo sano* para el próximo septenio.

Frente a situaciones difíciles debemos armonizarlos y tratar de que se amen entre sí -especialmente los más pequeños-.

El desarrollo del *pensar* se caracteriza ahora por la percepción, así como la *voluntad* se manifiesta por el *instinto*.

Son estos los años de la maduración fisiológica.

El aprendizaje es, en gran medida, inconsciente, y la actitud general es, ya lo dijimos, la imitación.

El desarrollo de capacidades se caracteriza por el caminar, el hablar y el pensar, ya descriptos anteriormente.

En lo concerniente a la fantasía, en esta primera etapa la denominamos *fantasía creadora activa*. Se llama así al resplandor del mundo espiritual que el nuevo Ser trae consigo al dar los primeros pasos en esta nueva experiencia de vida. En el mundo espiritual se vive la vida tal cual allí es. El mundo de los arquetipos es una realidad vívida que el nuevo Ser debe cotejar a cada instante con el mundo físico circundante. El niño descubre aquí en la Tierra los resultados físicos de aquellos arquetipos. Para el pequeño, el mundo espiritual del cual proviene es una absoluta realidad y jamás una realidad fantástica o fantástica. De ahí que el nombre *fantasía creadora activa* señale el proceso de adaptación del niño a su nuevo estado. Lo que denominamos "fantasía fantástica" está dado por las asociaciones de percepciones recibidas por el niño y que no se encuentran en la realidad física.

Aunque cada ser humano sea un viejo peregrino de la vida, en cada nueva encarnación es un niño bueno y pleno de asombro ante una realidad incierta; y debe luchar denodadamente contra dos obstáculos desconocidos: un cuerpo nuevo y un viejo planeta transformado.

Así se entiende por qué, en esta etapa, el niño debe recibir abrigo, calor, protección y cuidado, y también por qué resulta tan destructiva la frialdad, el abandono y la indiferencia.

Frente al *ideal básico* de la *bondad*, que caracteriza al septenio, el niño debe desarrollar la *virtud básica*: predisposición a la *gratitud*. Para ello necesita generar la confianza en sí mismo, tarea ineludible e irrenunciable de padres y maestros.

## RIESGOS Y OPORTUNIDADES

En el primer septenio los riesgos y oportunidades están relacionados con la conducta de los padres y con la de los maestros.

Tratemos ahora de efectuar un recordatorio de las actitudes paternas que pueden velar por la salud del niño o empujarlo -muchas veces inconscientemente- hacia un laberinto de complicaciones.

Respecto de las enfermedades infantiles y en especial del cuadro febril que generalmente las acompaña, debemos aprender a observar al niño desde el nacimiento mismo. Reiteramos lo dicho anteriormente: esta es una labor que será compartida con el pediatra, quien deberá guiar a los padres enseñándoles a diferenciar un cuadro realmente peligroso (como una estenosis de píloro, una patología abdominal aguda o una hidrocefalia), de un cuadro febril infantil con vómitos repetidos, inapetencia, anginas o cualquiera de los síntomas típicos de un ser humano que transita sus primeros años de encarnación físico-corpórea. De un Ser que debe, además de sus *cuerpos suprasensibles*, entrenar una nueva manifestación del planeta, de la naturaleza, las transformaciones de la cultura, una nueva familia y muy especialmente sus nuevos padres. Cobijados los padres y el pediatra bajo el manto de una profunda actitud médico-espiritual, podrán orientar sus conductas en la prevención de enfermedades, en la alimentación o vacunación.

Así como el tema de las enfermedades infantiles es muy importante, también lo es el hecho de lograr la autoconfianza, o confianza básica del niño.

Recordemos, además, que nuestro hijo está plasmando sus órganos y que este proceso debe resguardarse mediante:

- una sana alimentación
- un sueño apacible
- percepciones sensoriales no distorsionadas -intelectualidad precoz, estímulos visuales o acústicos violentos, etc.-
- presencia constante de lo rítmico en el aprendizaje, en los juegos y en las actividades sociales
- comportamiento moral

La indiferencia familiar o escolar frente a estas necesidades básicas puede ocasionar serios disturbios en la conformación de los órganos, y el desvío de las fuerzas formativas necesarias para este trabajo puede determinar órganos frágiles que sucumbirán más tarde a procesos de envejecimiento (como la esclerosis).

Es menester que los padres que no han tomado conciencia, que no se han preparado previamente para el advenimiento de un hijo, realicen, cuando se encuentran biológicamente en esa instancia, una metamorfosis en sus sentimientos, hábitos, pensamientos..., para tratar de no dañar a ese Ser tan profundamente ligado a sus propios destinos.

## FUERZA PLANETARIA Y EL METAL CORRESPONDIENTE

Al describir la fuerza planetaria preponderante en el septenio no debe suponerse que es la única fuerza que actúa, ya que las llamadas *fuerzas planetarias* son, en la Antroposofía, las *fuerzas espirituales* que actúan sobre todo lo existente.

En este primer septenio predominan las fuerzas lunares, y son por excelencia las fuerzas de reproducción y crecimiento. Estas inmensas fuerzas de reproducción celular que guían la forma-

En este primer septenio predominan las fuerzas lunares, y son por excelencia las fuerzas de reproducción y crecimiento; son las responsables de guiar específicamente el desarrollo de dos sistemas: el aparato genital y el cerebro.

ción del huevo fecundado se atenúan a medida que llegamos al séptimo año de vida; son las responsables, además, de guiar específicamente el desarrollo de dos sistemas: el aparato genital y el cerebro.

Aquí se manifiestan las dos caras de la luna:

- el *proceso de vida*, expresado en la extraordinaria fertilidad de la espermatogénesis o la riqueza nutritiva del óvulo, corresponde a su cara brillante (como un espejo);

- su cara oculta y oscura se proyecta en la configuración del cerebro humano, la organización que ostenta la menor vitalidad de todo el *Cuerpo Físico*, la mínima necesaria para subsistir y cumplir la misión espiritual trascendente: *el pensar*. Este es el *proceso de muerte* lunar, que también recuerda el origen cósmico de la Luna como una excrescencia de la Tierra. Si ahondamos aún más, observamos que así como la luna refleja la luz solar, el cerebro refleja los pensamientos y las percepciones.

En este primer septenio se da el nacimiento de la Luna dentro del cerebro humano: ...la formación de la sustancia blanca es un *proceso lunar*.

Nos referiremos ahora al metal correspondiente al septenio: la plata (*argentum*). Es aquí donde la cosmovisión de Rudolf Steiner se materializa en nuestro quehacer cotidiano. El uso de la plata -fuerzas lunares cristalizadas- sometida a los procedimientos alquímicos que Steiner señaló, produce sus efectos físicos, visibles y comprobables en el ser humano. La medicina de orientación antroposófica hace uso de estos preparados desde principios de siglo.

El *argentum* está relacionado con todos los procesos regenerativos, multiplicación celular e incorporación de sustancias del mundo exterior al organismo.

(Cuando se habla de absorción de sustancias no debe pensarse solamente en sustancias nutritivas que llegan a través de la mucosa intestinal, sino también las presentes en el aire y que penetran por los alvéolos pulmonares, y en las percepciones que se reciben por los órganos sensoriales.)

La acción específica del *argentum* se ejerce sobre el *Cuerpo Etéreo* para que éste permita absorber al *Cuerpo Astral* desplazado.

Si imaginamos al *Cuerpo Etéreo* como una esponja y al *Cuerpo Astral* como el agua que lo impregna, podemos decir que la misión del *argentum* es mantener constante este equilibrio. Recordemos, además, que cuanto más endeble es la conformación de los *cuatro cuerpos* -por ejemplo en el primer septenio-, cualquier susto o agresión recibida produce una expulsión violenta del *Cuerpo Astral* -agua- que se desplaza bruscamente de la organización físico-metabólica, quedando el *Cuerpo Etéreo* -esponja- abandonado a sí mismo y organizando el sistema metabólico de manera totalmente incorrecta. En este caso, el *Cuerpo Astral* -agua- actuaría desde afuera sin penetrar el *Cuerpo Etéreo* -esponja- comprimiéndolo y ocasionando la patología correspondiente.

El *argentum* torna permeable a ese *Cuerpo Etéreo* que recibiendo al *Cuerpo Astral* restablece el equilibrio perdido.



*Selene, la diosa lunar griega relacionada también con Artemisa. Fragmento de cabeza de mármol del Siglo VI a. C.*

## ASPECTO MITOLÓGICO

Espiritualmente estamos en el septenio regido por las fuerzas lunares, o sea por la Luna -Selene-. Selene fue adorada en Roma como diosa lunar, según la tradición desde el año 182 (a.C.). Su templo principal está edificado en el Aventino, de Roma. Algunos autores la relacionan también con Diana.

Selene es la diosa griega cuya personificación reúne la esencia de las fuerzas dominantes en el septenio. Su nombre viene del griego "selas", que significa resplandor. Fue hermana de Eos -Aurora- y de Helios -Sol-; tuvo un hijo con Zeus y cincuenta hijos con Endimión. En Grecia no hubo un culto marcadamente lunar -excepto en el Peloponeso-, pero Selene ejerció un influjo notable en la fe popular por sus mutaciones, o fases lunares, que se relacionaban con la fecundidad y el nacimiento -proceso de vida- y con la decrepitud -proceso de muerte-.

## PREGUNTAS DEL PRIMER SEPTENIO (0 a 7 años)

- ¿Cómo fuiste llamado, tenías un sobrenombre, quién te lo dio?
- ¿Cómo fue el parto: natural, inducido, a término, prematuro?
- ¿Fuiste un niño deseado?
- ¿Qué edad tenían tus padres cuando naciste?
- ¿Te veías más parecido a tu padre o a tu madre?
- ¿Tenían tus padres u otros familiares alguna enfermedad especial? ¿Cuál?
- ¿Había enfermedades psíquicas, neurológicas, diabetes, cáncer, tuberculosis, alcoholismo u otras adicciones? ¿Otras enfermedades?
- ¿Qué nacionalidad, lengua, profesión, tenían tus padres?
- ¿En qué paisaje, en qué casa, transcurrió tu niñez? ¿Había un jardín? ¿Tenías tu propia habitación?
- ¿Cuál era tu relación con padre, madre y abuelo?
- ¿Vivían otras personas en la casa?
- ¿Qué lugar ocupas en el orden de tus hermanos y cuál fue tu relación con ellos?
- ¿Cuál era el entorno humano?
- ¿Qué costumbres de la familia se han grabado en tu vida?
- ¿Cuál fue tu lengua materna? ¿Qué otros idiomas se hablaban?
- ¿Hubo mudanzas en ese tiempo?
- ¿Qué impresiones sensorias recuerdas (olores, colores, tonos, contactos) en relación con el país, la zona, la naturaleza, el jardín, la casa, los animales, hombres, elementos?
- ¿Qué actividades recuerdas? ¿Cuáles eran tus juegos preferidos? ¿Qué has imitado, a quién?
- ¿Qué particularidades tenías?
- ¿Cómo era tu mundo sentimental?
- ¿Cómo eran las vivencias de la naturaleza? ¿Vivían los reinos de la naturaleza en ti?
- ¿Cómo era tu religiosidad? ¿Tenías ocasión para practicar la devoción, amor, veneración, oración, confianza?
- ¿Había rituales al ritmo del día: al levantarse, al irse a dormir, en la comidas?
- ¿Se festejaban las fiestas de fin de año?
- ¿Cómo era el calor del nido materno?
- ¿Qué esperaban de ti tus padres?
- ¿Tenías explosiones anímicas?
- ¿Tenías miedos, envidias?
- ¿Cómo has vivido las prohibiciones y los castigos?
- ¿Tuviste que sufrir heridas internas y privaciones?
- ¿Sentiste la alegría de ser descubridor?
- ¿Cuál es tu primer recuerdo?
- ¿Cuáles fueron los acontecimientos más importantes durante este lapso? Enumera los buenos y los malos.
- ¿Cuándo dijiste "yo"?
- ¿Sufriste golpes del destino: enfermedades, accidentes, shock, pérdidas?
- ¿Qué importancia tenían los cuentos, historias, canciones infantiles, juegos y juguetes, televisión, dibujos animados, etc.?
- ¿Cómo viviste el jardín de infantes y el comienzo del primer grado? ¿A qué edad?
- ¿Eras un niño/niña nervioso, tranquilo, atento, distraído?
- ¿Cuándo empezó el cambio de dientes?
- ¿Cómo era tu alimentación? ¿Recibiste leche materna, hasta cuándo? ¿Leche natural, elaborada industrialmente? ¿Otros productos?
- ¿Cuál fue tu alimento principal y tus alimentos preferidos?
- ¿Qué enfermedades tuviste?
- ¿Hubo accidentes u operaciones quirúrgicas?
- ¿Cuáles vacunas, medicamentos y vitaminas recibiste?
- ¿Cómo era el ritmo vigilia-sueño? ¿Otros ritmos: comer, bañarse, etc.?
- ¿Cómo era tu constitución? ¿Cabeza grande o pequeña? ¿Cuándo se cerraron las fontanelas?
- ¿Cuándo se dieron el pararse, caminar, hablar?
- ¿Qué puedes decir del desarrollo psicomotor: enuresis, gatear, control de esfínteres?
- ¿Cuál era el sentimiento básico (color, movimiento, imagen)?
- ¿Cuáles fuerzas o impedimentos resultaron del Primer Septenio para tu futura vida?

**SEGUNDO SEPTENIO (7 A 14 AÑOS)**

- 85 EPTENIO DEL CUERPO ETÉREO  
MADURACIÓN ANÍMICA
- 86 METAMORFOSIS DE LAS FUERZAS  
DE CRECIMIENTO EN FUERZAS DE PENSAMIENTO
- 87 VIDA ANÍMICA
- 88 INTRODUCCIÓN A LA PATOLOGÍA DE LOS DOS PRIMEROS SEPTENIOS  
PRIMERA CONSECUENCIA: CUERPO (INTELECTUALIDAD CORPÓREA)  
SEGUNDA CONSECUENCIA: ANÍMICA
- 90 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO
- 90 RIESGOS Y OPORTUNIDADES
- 91 FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE
- 92 ASPECTO MITOLÓGICO
- 93 PREGUNTAS DEL SEGUNDO SEPTENIO (7 A 14 AÑOS)



## SEGUNDO SEPTENIO (7 A 14 AÑOS)

### SEPTENIO DEL CUERPO ETÉREO

#### MADURACIÓN ANÍMICA

"El Cuerpo Etéreo es la entidad por la cual en cada momento de la vida el Cuerpo Físico es preservado de la disgregación." (Rudolf Steiner)

¿Por qué la denominación de *Cuerpo Etéreo*?

a) El concepto "cuerpo" significa organización de una *forma*. En este caso, la forma es imperceptible a los sentidos físicos pero accesible mediante el desarrollo de sentidos supra-físicos o supra-sensibles.

A aquellos lectores familiarizados con la física subatómica, les puede resultar útil imaginar la naturaleza intrínseca de la materia que subyace bajo el aspecto sólido, fundamentada en una red inseparable de interacciones de partículas que producen un incesante flujo de energía -fuerzas- conocidas como: interacciones fuertes, débiles, electromagnéticas y gravitacionales. Si, exento de prejuicios, se intenta percibir entonces las fuerzas formativas que se plasman en la *forma*, puede allanarse el camino entre el conocimiento científico y la Ciencia Espiritual. No citamos este ejemplo porque hablemos de la misma entidad gnoseológica, sino para comparar cómo la mente humana es capaz de captar dos conceptos de fuerza. Para comprobar -método científico- los modelos técnicos de la ciencia, el ser humano debe crear los instrumentos adecuados para su medición. Para captar -ciencia espiritual- estos mismos procesos espirituales debe desarrollar, en cambio, su propio instrumento: la conciencia meditativa y la metamorfosis del pensar. (Sobre este tema se pueden trabajar los textos "¿Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores?", y Filosofía de la libertad de Rudolf Steiner.)

b) Las fuerzas que integran esta organización son *fuerzas formativas* o plasmadoras de la sustancia. Por este motivo al *Cuerpo Etéreo* también se lo denomina "organización vital". (A estas fuerzas formativas se las llamaba en la antigüedad fuerzas etéreas. En la civilización egipcia usaban el término "treptikon", o sea "lo que nutre"; y Paracelso utilizó la palabra "archeus", o sea "el principio".)

c) El concepto "etéreo" se refiere al origen de estas fuerzas, las que se perciben como provenientes de la periferia de la Tierra, más precisamente como surgidas de la bóveda celeste. ("Eter" significa aire puro, sutil; no tiene vinculación alguna con el sentido impuesto por la física clásica de fines del siglo pasado, que para justificar la teoría del desplazamiento de la luz, vigente en ese momento, necesitaba de la existencia de esta hipotética sustancia. Esto último también contribuyó a conferir a la palabra "éter", científica y popularmente, la impresión de lo inexistente. Desde el punto de vista práctico, las fuerzas etéreas pueden ponerse en evidencia mediante un proceso especial llamado "cristalización sensible", que consiste en verter una gota de sustancia viva -jugo de plantas, sangre- en una solución salina de cloruro de cobre. Los cristales allí formados orientarán al experto para saber qué solución -extracto de raíz, de hoja o de flor- fue vertida; en el caso de la sangre, se podrá obtener una valiosa información respecto del tipo de enfermedad presente en un organismo. Se trata de una reacción cualitativa y no cuantitativa. En la práctica médica diaria puede remitirse una gota de sangre para su estudio, en un tubo de ensayo especial, a Domach, Suiza, y sus resultados serán enviados en un período de aproximadamente quince días.)

Hasta los siete años el *Cuerpo Etéreo* estructuró el *Cuerpo Físico*. A partir de entonces, la actividad orgánica permanece encerrada en el *Cuerpo Físico* y el *Cuerpo Etéreo* se libera de su actividad plasmadora, especialmente a nivel de la cabeza de donde se desprende porque ha terminado en parte su trabajo. (El desprendimiento del *Cuerpo Etéreo* de la organización neurosensorial ha sido inmortalizado en la escultura: Palas Atenea, diosa de la sabiduría y el pensamiento, es parida de la cabeza de Zeus y se la representa con un casquete.) Esta liberación en parte del sistema nervioso determina su nacimiento en sí mismo como verdadero *Cuerpo Etéreo*. Ya todos los órganos fueron plasmados por él. La aparición de la segunda dentición marca con precisión este fenómeno madurativo. Alrededor del octavo año de vida la maduración alcanzada por el cerebro del niño ya no presenta diferencias significativas con el cerebro del adulto. Hasta ahora, las fuerzas formativas habían trabajado sobre el modelo heredado, pero a partir de este momento el nuevo Ser ha formado su cuerpo propio.

Si observamos detenidamente el trabajo de las fuerzas plasmadoras en el plano físico, creando y amalgamando células para constituir tejidos y órganos, al relevarse de su accionar físico es lógico que estas fuerzas proyecten su actividad creadora a otro plano y generen órganos no físicos, los cuales son llamados "órganos de aprendizaje" y cuyo desenvolvimiento se produce en el alma del ser humano. A

través de estos órganos de entendimiento recibimos el mundo espiritual así como mediante los órganos físicos recibimos el mundo de las formas físicas.

Lo que antes eran células físicas ahora son *representaciones*. Estas son para el alma lo que las células para los órganos del *Cuerpo Físico*. Es muy frecuente que hablemos de "parto del *Cuerpo Etéreo* propio" atendiendo a esta separación o desprendimiento materno y a la consolidación del propio *Cuerpo Etéreo*. Como en el parto físico es el cuerpo el que se separa de la madre y el cordón umbilical debe ser cortado para que el nuevo cuerpo viva, aquí el *Cuerpo Etéreo* comienza a vivir su vida propia en imágenes y representaciones. Los padres deben velar para que este aprendizaje sea completo y sano; así como amar no significa otorgar sin límites, educar no significa simple transmisión de conocimientos. Las acciones dictadas por el amor deben apuntar al futuro de la Individualidad en ciernes, a la educación, al despertar del interés, al fortalecimiento de la autoridad que la imparte y al desarrollo de la confianza básica del niño -autoridad amada-.

El *Cuerpo Físico* está formado por células que poseen una vida autónoma capaz de reproducirse indefinidamente -capacidad reproductiva celular-. Sin embargo, este organismo celular está sujeto a normas y modelos que determinan hasta dónde debe crecer un conjunto celular y la forma y dimensiones que debe adquirir -tamaño de los órganos, altura del cuerpo, etc.-.

Estas pautas están impresas genéticamente en cada célula; no obstante, un grupo celular evoluciona de una manera en un lugar determinado del embrión y otro grupo vecino lo hace de modo diferente -problema nº 2 de la Biología: Regulación (tratado más adelante)-.

Esta vida autónoma celular debe ceder en su accionar para dar prioridad a la *forma* -como Totalidad- que el Ser debe conformar, de acuerdo a la *idea* que anida en el espíritu.

Este *Cuerpo Etéreo* posibilita entonces la limitación celular con la finalidad de lograr la forma. De esta manera el *Cuerpo Físico* continúa su proceso y llega a la conformación física de sus infinitas células entregándose así, plenamente, a las fuerzas del *Cuerpo Etéreo*. Nadie puede poseer un *Cuerpo Etéreo* sin contar previamente con el sustento de las células del *Cuerpo Físico*. Las fuerzas del pensamiento son fuerzas liberadas del crecimiento.

Lo que H. Driesch, vitalista del siglo pasado, designaba como "entelequia", ha sufrido una profunda metamorfosis en los conceptos antroposóficos de Rudolf Steiner sobre el *Cuerpo Etéreo*, los cuales pueden hoy ser mejor comprendidos a la luz de las investigaciones de la física subatómica.

## **METAMORFOSIS DE LAS FUERZAS DE CRECIMIENTO**

### **EN FUERZAS DEL PENSAMIENTO**

Dice el doctor Rudolf Treichler que: El *Cuerpo Físico* está formado de células cuya "vida autónoma" tiene que ser superada hasta un cierto punto para que la forma del organismo y sus órganos puedan surgir. Esta superación a través de la configuración humana es posibilitada por el *Cuerpo Etéreo*, el que además permite el crecimiento de las células que él necesita para ser recibido por el *Cuerpo Físico*. Ningún Ser puede poseer un *Cuerpo Etéreo* si no tiene células. En el proceso continuo de formación del cuerpo, las células son siempre estados finales sobre los cuales el *Cuerpo Etéreo* se apoya, y que él al mismo tiempo integra en la formación de órganos físicos. (Traducción personal del portugués.)

También en la vida continua del alma existen productos finales que se pueden reunir en órganos anímicos: son las *representaciones* en las cuales se condensan los juicios del alma. Del juicio "la rosa es roja" surge la representación "la rosa es roja". El juicio que emana de la vivencia del alma antes de la representación acabada, tiene un carácter más existencial que la representación más consciente; ésta se libera y continúa viviendo en el alma como imagen, pudiendo ser evocada nuevamente en la memoria.

Así como el cuerpo está formado por células, la vida anímica está constituida por representaciones que, como la célula, poseen una cierta vida propia sirviendo al mismo tiempo para la comprensión de lo nuevo.

En este contexto, Rudolf Steiner se refiere a "*conglomerados de representaciones anteriormente formados*" que posibilitan esta comprensión. Al contrario de las formaciones celulares espaciales, las representaciones no están continuamente presentes, pero resurgen siempre, nuevamente, en la memoria. Con esta restricción constituyen la sustancia más conformada de la vida anímica, comparable a lo que las células significan para la vida física.

Así como en el cuerpo las células son reunidas en órganos que a través de la respiración y la nu-

trición elaboran contenidos del mundo físico, en el alma las representaciones se estructuran en órganos con los cuales pueden ser elaborados contenidos anímico-espirituales del mundo.

A través de la reunión de representaciones aisladas se forman *complejos de representaciones*. Aquello que aprendemos, que permitimos que se torne un complejo de representaciones, adormece cuando olvidamos y despierta cuando recordamos.

Este complejo de representaciones se torna, en el proceso de aprendizaje, en aquellos órganos a través de los cuales podemos reconocer no sólo contenidos cósmicos, sino también elaborarlos; esto es, comprenderlos.

Mediante el recuerdo podemos captar más de lo que olvidamos; a través del mismo podemos aprender más de un objeto que por la percepción. Por ejemplo: producimos representaciones aisladas de la forma de crecimiento de la planta; las representaciones aisladas formarán en nosotros un órgano a través del cual podemos comprender, recordando, la planta entera. Podemos percibir que después del olvido, el complejo de representaciones resurgido, el antiguo órgano, ya se transformó. Se formó un nuevo órgano más desarrollado a través del cual podemos aprender algo nuevo de la esencia del objeto.

De acuerdo con la naturaleza del *Cuerpo Etéreo*, estos órganos que usamos para pensar son mucho más vivos y dinámicos que los órganos del *Cuerpo Físico* y además se renuevan constantemente.

## VIDA ANÍMICA

También se produce otra liberación del *Cuerpo Etéreo*, no tan pronunciada como la cefálica, y se lleva a cabo en la región media e inferior del organismo. Esta liberación es la base de una facultad anímica: *el temperamento*.

Llamamos así a aquello que se halla entre la conciencia y el cuerpo; por ejemplo, un melancólico posee un cuerpo estructurado de manera diferente que un colérico.

El temperamento guarda relación, por un lado con el cuerpo y por otro lado con la región anímica -alma-; es decir, vive en el ámbito del *Cuerpo Etéreo*.

Rudolf Steiner describe al hombre como un organismo vivo que forma un cuerpo que le sirve de sostén para una vida anímica. El *Cuerpo Etéreo* es el intermediario entre el *Cuerpo Físico* y la vida anímica -alma-. Un *Cuerpo Etéreo* sano puede equilibrar las preponderancias de lo físico sobre lo anímico, y viceversa.

Este cuerpo es de naturaleza mercurial; actúan aquí las fuerzas de Mercurio: fuerzas armonizadoras equilibrantes, las fuerzas de la salud. El órgano de Mercurio en el *Cuerpo Físico* es el pulmón. En el niño del segundo septenio se abre una nueva vida de sentimientos a través del sistema rítmico, que es importantísimo, y especialmente a través del pulmón.

El *sentir* tiene que ver con los órganos rítmicos: corazón-pulmón, los cuales han crecido notoriamente en esta época, y ya se establece la relación pulso/respiración -4/1- que es la relación normal en el adulto.

Ahora podemos percibir "algo" en el alma del niño, no sólo en su cabeza. Esa alma no está totalmente encarnada; se percibe que ella estructuró su *Cuerpo Físico* pero no está íntegramente dentro de ese cuerpo.

El *Cuerpo Astral* y el *Yo* se interiorizan más aún en el ser humano. El desprendimiento del *Cuerpo Etéreo* en la región media del cuerpo acompaña a la recepción de estas fuerzas anímico-espirituales en su descenso a la corporeidad. Se puede comparar esto con una vivencia musical, en la que el *Cuerpo Etéreo* es representado por una voz profunda, una fuga penetrada por una melodía que llega desde lo alto -*Cuerpo Astral, Yo*-. Allí aparecen las consonancias y las desarmonías de esa vida de sentimiento.

Resumiendo, diremos que en el niño de 7 a 14 años se puede apreciar esa vida anímica, esa sensibilidad partiendo de la región media del cuerpo, y no sólo de la cabeza. El niño del primer septenio también posee sus sentimientos, pero más ocultos.

Muy importante es recordar también que en este segundo septenio se

...así como amar  
no significa otorgar  
sin límites, educar  
no significa  
simple transmisión  
de conocimientos.  
Las acciones dictadas por  
el amor deben apuntar  
al futuro de  
la individualidad en  
ciencia, a la educación,  
al despertar del interés...



produce el desarrollo y la reformulación de tendencias adquiridas, hábitos y temperamento.

A medida que el descenso del *Cuerpo Astral* y del *Yo* se profundizan, aparecen otros fenómenos. La imitación ya no será el principio del desarrollo y la educación. A partir de ahora surge un anhelo interior generado por el sentimiento. Este anhelo tiene un nombre especial: autoridad amada. La *autoridad amada* constituye uno de los principios pedagógicos fundamentales que Rudolf Steiner trató de transmitir a los pedagogos. El desconocimiento de este principio, fuera de la Escuela Waldorf, ha ocasionado hasta el presente no pocas dificultades. Se ha pretendido, por ejemplo, transitar desde la autoridad rígida y severa -autoritarismo- hasta el autogobierno de los niños pequeños -pseudolibertad-.

El niño de este segundo septenio debe cultivar el respeto y la veneración (forma elevada del amor) hacia quien le enseña; y el *Cuerpo Astral* del maestro debe influir sobre el modelado del *Cuerpo Etéreo* del niño (por este motivo no sirven los consejos, sino la acción). Entonces, es absolutamente imprescindible la presencia de un Ser, el maestro, a quien el niño pueda amar profundamente para recibir así el contenido de sus enseñanzas: lo que el maestro transmite es verdadero. A través de este anhelo de la autoridad amorosa es que reacciona en lo íntimo del pequeño su recién despertado sentimiento de amor y se desplaza su centro desde el pulmón al corazón, órgano específico de la fuerza amorosa. (Recordemos que hablamos de órganos físico-espirituales.) Esto se traduce como un primer nivel de equilibrio entre la simpatía y la antipatía que el niño deberá enfrentar decisivamente en el próximo septenio.

El ejercicio del rol de autoridad amada por parte del maestro le sirve al niño para superar con amplitud este trance. Los padres, merced a su comprensión, dedicación y entrega, deben constituirse en los primeros exponentes de la autoridad amada.

Entre los 9 y 11 años el ser humano vive la sensación de "poseer" corazón. Descubre físicamente su propio corazón, y este órgano experimenta ahora una súbita ampliación de su tamaño y desempeño.

Así como a los 3 años el niño dice "yo" por primera vez y refugie en la cabeza, entre los 9 y 10 años el Yo brilla en el corazón. Este pasaje del Yo por la vida anímica, determina sensaciones de soledad, incomprensión y tristeza, por lo que el pequeño necesita mucho cariño y afecto para poder relacionarse socialmente. También es la época del primer amor; pero el Ser amado tal vez nunca se entere...

Así como en el inicio del segundo septenio el Yo aparece inmerso en el sistema rítmico, entre los 9 y 10 años se hunde en el polo metabólico. El niño se yergue de abajo hacia arriba; aumenta su temperatura corporal. La glucosa sanguínea, portadora del Yo, sube a partir del noveno año de vida.

Para clarificar estos distintos procesos también se puede dividir al septenio en tres etapas:

- 7 a 9 años: formación intensiva de la cabeza -*Cuerpo Etéreo* desprendido-, la Individualidad se expresa notoriamente en el rostro.
- 9 a 12 años: crecimiento torácico y de los órganos rítmicos corazón-pulmón. Se instala la relación pulso/respiración -4/1- del adulto. Llega la madurez respiratoria y un nuevo pensar se hace posible (Steiner-Müller-Wiedemann). El Yo se hace presente a nivel del sentimiento (soledad e incomprensión).
- 12 a 14 años: crecimiento longitudinal, alargamiento de los muslos (torpeza, dificultades con el esquema corporal). Alcaza la capacidad de elaborar sus propios juicios sobre el mundo (madurez terrena).

## INTRODUCCIÓN A LA PATOLOGÍA DE LOS DOS PRIMEROS SEPTENIOS

El desprendimiento del *Cuerpo Etéreo* de la cabeza produce dos efectos interesantes:

- Efecto positivo: comienza el aprendizaje
- Efecto negativo: pérdida de vitalidad del cerebro

El efecto positivo se debe a lo ya descrito: este desprendimiento del *Cuerpo Etéreo* lo habilita para desarrollar la facultad anímica del pensar imaginativo, la capacidad de acceder a las representaciones, y también desarrollar la memoria; con lo cual en el niño está encaminado el proceso de aprendizaje.

El efecto negativo es la consecuencia física de aquel desprendimiento etéreo: el tejido nervio-

so, para subsistir, queda supeditado a las mínimas condiciones de vitalidad. En este caso hay dos consecuencias: una que va a repercutir en el cuerpo y otra que lo hará en lo anímico.

### PRIMERA CONSECUENCIA: CUERPO (INTELECTUALIDAD CORPÓREA)

La tendencia a la desvitalización de nuestro cerebro puede ser tan intensa que resulte muy difícil recuperarla o armonizarla. Si además se agrega un aprendizaje temprano -intelectual- de gran exigencia, se acentúa la movilización de fuerzas vitales, que son desplazadas en exceso del organismo. Esto trae las siguientes manifestaciones:

- El cuerpo no puede ser bien plasmado -morfogénesis deficiente-
- Problemas dentarios
- Modificación patológica del crecimiento.

Como las fuerzas etéreas son desplazadas en exceso hacia la cabeza para servir al aprendizaje, ésta tiende a un crecimiento mayor en sentido longitudinal, lo que ocasiona un cuadro de astenia corporal. Se produce una estructuración unilateral a partir del sistema nervioso. Cuando esta estructuración, que parte del sistema nervioso, no es respondida con una fuerza vital suficiente, hay un predominio de las fuerzas formativas, que partiendo de la cabeza penetran mucho el *Cuerpo Físico*. Esto produce una estructura lineal -"un manojo de nervios"- . La conciencia se esparce por todo el organismo. El ser humano presenta una conciencia exagerada de los acontecimientos corpóreos -espasmos, endurecimientos, contracturas- y esto se expresa como hiperexcitabilidad o nerviosismo. Las experiencias sensoriales no permanecen en el ámbito cefálico sino que penetran ahora profundamente la corporalidad. Este proceso perturba la actividad plasmadora normal, positiva, de los órganos y ocasiona además una perturbación de la vitalidad del cuerpo. La persona "nerviosa" teme a las percepciones sensoriales pues la conmueven en demasía; vibra al unísono con ellas.

La hiperexcitabilidad nace en los primeros septenios.

Esta es la consecuencia para el cuerpo y su repercusión en la esfera anímica. El dominio de la cabeza trae aparejada una constitución asténica longitudinal y la hiperexcitabilidad; consume muchas fuerzas vitales y al mismo tiempo impide que el *Cuerpo Astral* y el *Yo* se interioricen adecuadamente en el *Cuerpo Físico*.

El énfasis de la intelectualidad en la educación, que ya comentamos -fuerzas de la cabeza-, produce una distorsión del uso de las fuerzas etéreas, astrales y yoicas. Hay una mayor fijación del *Yo* y del *Cuerpo Astral* en la región cefálica, que hoy en día se manifiesta en que los niños son más "despiertos" y sumamente hiperexcitables. También han aumentado notoriamente las enfermedades escleróticas y degenerativas, debido esto al deterioro temprano del sistema nervioso. A este cuadro especial, Rudolf Steiner lo define admirablemente como "intelectualidad corpórea".

### SEGUNDA CONSECUENCIA: ANÍMICA

Las impresiones sensoriales patológicas para el niño son aquéllas relacionadas con nuestra tecnología y no las vinculadas con la naturaleza, que armonizan con él. Aunque al niño no se lo puede aislar del mundo circundante, se pueden sí graduar sus impactos.

Además, para tratar de lograr un niño sano, hay que estimular otras fuerzas: las fuerzas del arte. La actividad artística en el proceso educativo -modelado, pintura, canto, formación del habla, *euritmia*- es un factor real de curación. En nuestra época la educación debe significar cura.

Reiterando siempre el concepto de *órganos físico-espirituales* para entender el interjuego de fuerzas suprasensibles, daremos un ejemplo práctico de lo expuesto:

Se produce una exaltación del sistema nervioso en el primer septenio; el niño vibra intensamente con las impresiones sensoriales que recibe; esas representaciones exacerbadas se fijan y aparecen las ideas obsesivas. Si recibe una impresión exacerbada de la suciedad sumada a una

...para tratar de lograr un niño sano, hay que estimular otras fuerzas: las fuerzas del arte. La actividad artística en el proceso educativo -modelado, pintura, canto, formación del habla, *Euritmia*- es un factor real de curación. En nuestra época la educación debe significar cura.

educación represiva, se grabará esa imagen en su alma y aparecerá la representación obsesiva en su mente obligándolo a lavarse constantemente las manos -acción compulsiva-. Esa representación del polo cefálico se interiorizó demasiado y aparece ya subconscientemente penetrando a nivel orgánico el pulmón, lo cual se traduce en la manifestación del miedo (recordemos la respiración del obsesivo).

Sintetizando, se puede hacer un esquema de la génesis de los procesos patológicos de los dos primeros septenios:

- a) Lo anímico interfiere intensamente el *Cuerpo Físico* y lo enferma:
  - órgano-neurosis
  - neurosis.
- b) Lo corpóreo -fuerzas corporales- fluye hacia lo anímico y produce enfermedad:
  - psiconeurosis.
  - psicosis

### CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

El ideal básico que se destaca en el septenio es la *belleza*, y su característica es lo artístico-imaginativo. El niño de esta edad es un poeta, hay que ayudarlo para que se exprese: se lo puede acercar a la poesía para evitar su encierro o proporcionarle vivencias muy nítidas por medio de los cuentos de hadas y las leyendas. La belleza es tan importante en esta etapa de la vida, que para el niño de 7 a 9 años el maestro es bello por lo que sabe; (ya después de los 9 años, tal vez podrá descubrir que su maestra es vieja...). Este es un niño que inicia su escolaridad y abandona diariamente el hogar; empieza una nueva etapa de socialización.

Lo podemos ver saltar, correr, reír, llorar... Sus sentimientos se expanden, y también lo veremos muchas veces triste y desconcertado sin saber el porqué; la soledad será a menudo su única compañía. Aquel *Yo* que se hizo presente a los 3 años diciendo "yo quiero", se ha transformado en una sensación de *Yo* en pleno centro de la vida anímica, y lo hace titubear y adentrarse en sí mismo. Introspección y extroversión caracterizan al niño del segundo septenio.

Las percepciones sensoriales del primer septenio son reemplazadas por las *representaciones*; ahora se forman imágenes merced a los órganos de aprendizaje. La memoria y el pensamiento imaginativo -en imágenes- deben ser cuidados por quienes rodean al pequeño -padres y maestros-. Las toxinas de esta etapa la constituye la introducción agresiva de conceptos que pueden derivar en una intelectualidad precoz.

La *fantasía* es ahora *emotiva y estética*, y debe ser respetada.

En cuanto a la voluntad, se ha transformado en impulso o apetito.

El incipiente temperamento aflora: la madurez fisiológica de los primeros siete años se transforma en madurez anímica. El niño ya no imita; ahora necesita emular. El aprendizaje se desarrolla de manera semiconsciente; no podría ser de otro modo dada la cantidad de transformaciones que debe soportar su organismo en este lapso de la vida.

La educación, en forma global, debe hacer especial hincapié en el desarrollo de su *sistema rítmico* y utilizar justamente el *rítmico* para transmitir las enseñanzas. Un desarrollo anormal de este sistema rítmico ocasionará futuros problemas cardiovasculares y respiratorios.

La virtud básica del septenio es la *predisposición al amor*, lo que lleva a la veneración y a la devoción que son, en esta etapa, esenciales -autoridad amada-. Esta virtud se corresponde con el ya mencionado ideal básico: la belleza.

### RIESGOS Y OPORTUNIDADES

Entre los distintos riesgos específicos en esta etapa de la vida surgen con nitidez dos muy importantes:

- El primero consiste en estimular una intelectualidad precoz mediante la introducción de conceptos agresivos, que desestructuran la metamorfosis normal de fuerzas de crecimiento en fuerzas del pensamiento, impidiendo el sano desarrollo de la fantasía creativa. Esto imposibilitará el desenvolvimiento de la capacidad de creación y el entusiasmo en el septenio de la transformación inconsciente del *Cuerpo Etéreo* (quinto -28 a 35 años-).

• El segundo está dado por la falta de desarrollo de los sentimientos de reverencia y veneración; especialmente por la desorganización rítmica en el aprendizaje.

Otros riesgos tienen que ver con la adquisición de malos hábitos (alimenticios, respiratorios, higiénicos, morales). También es ciertamente riesgosa la actitud y el comportamiento de las figuras parentales. Lo que el niño reciba en esta etapa (discusiones, agresiones, intolerancia) en el núcleo familiar, quedará muy impreso en su organización *etérea* y será determinante en la posibilidad de ejercer su propia autoridad, de ser líder de un grupo o de consolidar su futuro matrimonio.

También lo que la doctora Gudrun K. Burkhard denomina "coraza de normas" será otro factor que impida, en la época del alma racional, un buen desarrollo anímico del hombre. Esta coraza de normas que se estructura sobre la base de los "debes" y los "no debes" en forma incisiva y rígida, interfiere en el normal desarrollo de los sentimientos del niño.

A esta coraza psíquica debemos agregar las corazas físicas que traban el desarrollo de la armonía corporal del niño limitando algunos gestos según sexo y costumbres (los movimientos de la pelvis en el varón o ciertas posturas espontáneas en las niñas). Ya sabemos qué sucede cuando se reprimen las manifestaciones emocionales y el precio que se paga para desestructurar estos bloqueos.

En cuanto a las oportunidades del septenio, las vamos a centrar en los trabajos artísticos que pueden realizarse para ayudar al niño. En el estímulo de la predisposición al amor tienen especial interés los ejercicios respiratorios y las actividades rítmicas, con el objeto de sostener el desenvolvimiento del pensar y del sentir. Aprender a valorizar y a admirar... Y se aprende a admirar a través del arte.

Hoy es común que las personas hayan perdido la capacidad de admirar y que tampoco consigan pensar y filosofar; el asombro y la veneración están en el comienzo del filosofar. El arte tiene su origen en una esfera espiritual. La imagen mitológica de las musas son las imágenes de esta realidad espiritual. Todo hombre lleva un artista dentro de sí y cada noche revive esta dádiva divina. Por eso es que hay que revalorizar el sentido onírico de la vida: adormecerse es como nadar o volar; en el sueño aparecen imágenes trascendentes que son recibidas por el hombre-artista que puede trasladarlas a la tela o al instrumento musical. Es necesario vitalizar estas vivencias en toda persona. La música, la danza, el canto, son en esta etapa de la vida imprescindibles para un sano y armónico desarrollo del Ser en evolución.

En cuanto al uso de medicamentos antroposóficos es importante aplicar los de origen vegetal (plantas de la familia de las umbelíferas).

#### FUERZA PLANETARIA Y EL METAL CORRESPONDIENTE

La fuerza planetaria espiritual dominante en este septenio es Mercurio. ¿Y cuáles son las manifestaciones características de las fuerzas mercuriales?: el movimiento, la comunicación, el contacto y el humor.

El movimiento ordenado de las sustancias nutritivas es una tarea de Mercurio. Es un proceso distinto del crecimiento indiferenciado, de la absorción intestinal, o de la regeneración celular que es un trabajo lunar -plata-. Los movimientos de dispersión o confluencia como la diapédesis, el ordenamiento de las sustancias de acuerdo con el órgano de que se trate, el encauzar esas células en un torrente de circulación linfática o venosa, son tareas de las fuerzas mercuriales.

Ya hemos expuesto la idea de la acción prenatal de las esferas espirituales que otorgan sus características propias de acuerdo al destino individual de cada Ser. En este septenio estas fuerzas son las encargadas de la conformación del sistema glandular, el sistema linfático y el pulmón. En ellas el movimiento es primario y la consolidación de una forma es secundario. Se pueden analizar los trabajos de Schwenk y proyectar estas observaciones a la configuración de la laringe, el corazón o los ganglios del sistema linfático.

Pensar nuestros órganos como torbellinos líquidos o semilíquidos que paulatinamente se aquietan para consolidar su forma física, es pensar en Mercurio. En el embrión se constituye primero

El arte tiene su origen  
en una esfera  
espiritual.  
La imagen mitológica  
de las musas son las  
imágenes de esta  
realidad espiritual.  
Todo hombre lleva un  
artista dentro de sí  
y cada noche revive  
esta dádiva divina.

la circulación sanguínea, y por enlentecimiento de corrientes van apareciendo los primeros esbozos del corazón. Así ocurre también con la circulación linfática y la función de los ganglios correspondientes.

Esta idea de unión, de contacto, se expresa maravillosamente en el órgano de Mercurio: el pulmón. Allí confluyen la corriente aérea y la sanguínea; el interior se pone en contacto con el exterior.

De lo expuesto se desprende que la estasis -estancamiento- es el proceso adecuado para utilizar estas fuerzas. Las fuerzas mercuriales, dinamizadas de diversa manera en el medicamento antroposófico, sirven para tratar este tipo de patología.

Aquí el metal correspondiente a la fuerza planetaria lleva el mismo nombre: *mercurius*. En algunas preparaciones especiales se lo une al azufre para utilizarlo como sulfuro natural de mercurio. Se lo empleará entonces en todos los trastornos glandulares que necesiten recuperar su natural armonía.

Se podrían enumerar muchos problemas físicos donde la acción de Mercurio es muy importante -diarreas, sudores, adenoides, alergia, asma, edemas-.

En cuanto a la acción de Mercurio en lo psíquico o anímico: en el plano del pensamiento la estasis se manifiesta por la viscosidad mental. Un extremo de esta situación lo constituyen las ideas fijas. Las fuerzas de Mercurio otorgan vivacidad al pensamiento, y están en el origen del humor. El humor tiene horror a la repetición -acción netamente reservada a las fuerzas de la Luna-.

La risa que se extiende como las gotitas del mercurio tiene una virtud terapéutica tal, que Rudolf Steiner consideraba que un maestro que no hiciera reír a sus alumnos al menos una vez durante la clase, no podía ser un buen pedagogo.

En este septenio entonces se reflejan las fuerzas espirituales de Mercurio, las fuerzas de la salud. De hecho, éste es el más sano de todos los septenios.



*Hermes, cabeza del dios de terracota. Obra de arte etrusco que data del 500 aC.*

### ASPECTO MITOLÓGICO

Mercurio, el dios de los pies alados, el mensajero de los hombres que siempre se acerca a Júpiter... Dos arquetipos que el hombre posee, la inteligencia de Mercurio y la sabiduría de Júpiter; son dos polaridades que forman parte de la esencia humana.

Mercurio, como tal, es un dios romano, protector de comerciantes y astrónomos; lo veneraron los plebeyos en cuyas manos se hallaba el comercio de Roma. Fue un dios alegre, juvenil; dada su sagacidad e inteligencia prodigiosa, se le atribuyeron toda clase de inventos y fue venerado por inventores y oradores. Los atletas encontraron en él un estímulo particular por su juventud y velocidad.

Equiparado con el dios griego Hermes (antiguísimo y de culto muy difundido) Mercurio tiene, desde su nacimiento, una historia enraizada en la picardía y el engaño: dice la saga que el mismo día en que nació inventó la lira y robó a su hermano Apolo una manada, a la que hizo caminar hacia atrás a la vez que él calzaba sus propias sandalias al revés para despistar a sus seguidores. Cuando fueron a investigarlo, dormía dulcemente en su cuna... Su robo exitoso le valió el nombre de "dios del hallazgo dichoso" (hurto), y lo hizo acreedor al reconocimiento como "dios de los ladrones".

Según otra versión, Mercurio le cambió a su hermano la manada ofreciéndole en cambio su lira. Apolo le dio una vara mágica -el cericeo-, el gorro alado y los zapatos también alados. La vara mágica se transformó en el caduceo, varilla que ostenta dos alas en su extremo y dos serpientes ascendentes. (La serpiente, símbolo claro de la columna vertebral del hombre, se ha separado de la Tierra y se yergue hacia el cielo -acción específica del Yo humano durante el primer año de vida-.)

Mercurio-Hermes es el patrono de los médicos, los comerciantes y los ladrones. Recordemos que Mercurio siempre ayuda a combatir el estancamiento, y los mercaderes y los ladrones contribuyen, a su manera, a cambiar las cosas de lugar...

También los médicos, en la búsqueda de la armonía y la salud, tratan de restablecer el equilibrio de fuerzas trastocado.

**PREGUNTAS DEL SEGUNDO SEPTENIO (7 a 14 años)**

- ¿Con cuántos años empezaste la escolaridad primaria?
- ¿Qué tipo de enseñanza has recibido?
- ¿Qué mundo de imágenes y qué fuerzas de fantasía fueron cultivadas?
- ¿Te gustaba ir a la escuela?
- ¿Cuáles eran tus materias preferidas y cuáles no?
- ¿Eras buen o mal alumno?
- ¿Eras atento o distraído, activo o perezoso en la escuela?
- ¿Tenías buena memoria?
- ¿Cómo eran tus relaciones con tus maestros?
- ¿Cómo eran tus relaciones con tus compañeros?
- ¿Cómo pasabas tus vacaciones? ¿Tenías ocasiones de vivir la naturaleza, de ir de excursión?
- ¿Qué actividades deportivas practicabas? ¿Cuándo?
- ¿Cuáles eran tus juegos preferidos?
- ¿Había pruebas de valor o de competencia?
- ¿Cuáles fueron tus libros preferidos?
- ¿Qué obligaciones tenías?
- ¿Cuáles eran tus relaciones en casa con padre, madre, hermanos, y otros?
- ¿Quién era tu persona referente más importante?
- ¿A qué autoridades temías?
- ¿Qué costumbres había en casa?: comer, dormir, etc.
- ¿Cuáles eran los ritmos del día, semana, año?
- ¿Qué normas fueron implantadas, cuáles devinieron positivas y cuáles negativas en tu vida futura?
- ¿Aprendiste a conocer veneración, amor, respeto?
- ¿Cómo eran los castigos y alabanzas?
- ¿Tenías tu dinero de bolsillo, tus pequeños ingresos?
- ¿Qué rol jugaban estética, arte, mundo de imágenes en tu hogar, en tu casa?
- ¿Qué valores eran importantes para tus padres?
- ¿Cuál fue tu educación religiosa?
- ¿Tuviste oportunidad de un quehacer artístico: música, pintura, modelado, teatro, danza?
- ¿Has sentido un cambio especial a los 9 años?
- ¿Qué acontecimientos exteriores importantes, positivos o negativos, recuerdas?
- ¿Cómo era tu mundo de sentimientos: odio, amor, compasión, celos, envidia, miedos?
- ¿Has notado cambios especiales, interiores o exteriores, alrededor de los 12 años?
- ¿Cuáles eran en aquel tiempo tu deseos vocacionales?
- ¿Tenías que realizar trabajos especiales? ¿Cuáles te agradaban y cuáles no?
- ¿Se percibían tus sentimientos, se los respetaba?
- ¿Eras tratado con justicia? ¿Tenías un sentimiento de justicia frente a los otros?
- ¿Podías traer amigos a casa o estabas más a menudo en la casa de otros?
- ¿Qué tipo de vestimenta tenías?
- ¿Te sentías bello o feo?
- ¿Tenías otros sentimientos acerca de ti?
- ¿Qué disposición de temperamento se perfilaba en tí?
- ¿Cuál fue el período de crecimiento principal en esa época?
- ¿Eras un niño fuerte?
- ¿Cómo se ordenó la respiración y la circulación? ¿Sufrías frío en pies y manos? ¿Sufrías frío frecuentemente o siempre sentías calor?
- ¿Qué enfermedades tuviste en ese tiempo? ¿Medicamentos, hábitos alimenticios, accidentes, fracturas, operaciones?
- ¿Cuándo fue la primera menstruación o eyacuación?
- ¿Qué fuerzas u obstáculos resultaron del Segundo Septenio para tu vida futura?

**TERCER SEPTENIO (14 A 21 AÑOS)**

- 95 SEPTENIO DEL CUERPO ASTRAL  
MADURACIÓN SOCIAL Y TERRESTRE
- 98 OBSERVACIÓN DE LA CONDUCTA COTIDIANA  
DE UN ADOLESCENTE DE UN MEDIO URBANO
- 100 NUESTROS DOS SEXOS
- 101 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO
- 102 CONSTRUCCIÓN DE IDEALES
- 102 LA CRISIS DE IDENTIDAD
  - EL JOVEN
  - LOS PADRES
- 104 RIESGOS Y OPORTUNIDADES
- 104 FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE
- 106 ASPECTO MITOLÓGICO
- 107 PREGUNTAS DEL TERCER SEPTENIO (14 A 21 AÑOS)



## SEPTENIO DEL CUERPO ASTRAL

### MADURACIÓN SOCIAL Y TERRESTRE

¿Por qué la denominación de *Cuerpo Astral*?

a) El concepto "cuerpo", reiteramos, se refiere a la organización de una *forma*. En este caso, la forma es aún más sutil que la organización vital y absolutamente imposible de percibir mediante los sentidos físicos; sólo es factible su percepción a través del desarrollo de sentidos supra-físicos o supra-sensibles.

b) Las fuerzas que integran esta organización son fuerzas anímicas portadoras de la *sensación*, de la posibilidad de sentir y de desarrollar el *movimiento* y la *conciencia*.

c) El concepto "astral" se refiere al origen de estas fuerzas. Etimológicamente proviene de "astro" o "estrella". Se trata de fuerzas espirituales que emanan de la región espiritual a la que pertenecen los astros físicos visibles.

(En este libro emplearemos muchas veces la palabra "alma" como sinónimo de *Cuerpo Astral*, pero específicamente el alma caracteriza al *Cuerpo Astral* transformado.)

Ya Paracelso hablaba de un cuerpo estelar o astral particular del hombre. A continuación citamos dos testimonios de reconocidos científicos contemporáneos:

*"Muchos elementos químicos presentes en nuestros cuerpos surgieron en regiones lejanas del Universo. El manto de la tierra está cubierto por un sedimento de elementos que tuvieron su origen en distintas regiones del espacio y que finalmente han pasado a formar parte de nuestros cuerpos. Descendemos de las estrellas. La maquinaria bioquímica en que hemos evolucionado debe su naturaleza a los elementos químicos que la componen; elementos que son dones estelares. Hemos sido formados por las estrellas, por hechos que sucedieron a grandes distancias en el universo. La moderna teoría cosmológica sostiene que todo cuanto sucede en la Tierra sufre el influjo de partes muy distantes del Universo."*

Larry Dossey  
(médico)

*"Los avances actuales de la Cosmología sugieren, con bastante insistencia, que las condiciones cotidianas sólo se mantienen en virtud del influjo de partes distantes del Universo; que las ideas que tenemos del espacio y de la geometría quedarían invalidados, caso de suprimir de nuestra consideración las partes distantes del universo. Nuestra experiencia cotidiana parece estar tan íntegramente integrada, hasta los menores detalles, con los aspectos a gran escala del Universo, que es prácticamente imposible contemplar a ambos como si estuvieran separados."*

Fred Hoyle  
(astrónomo)

En esta etapa, tercer septenio, el ser humano ya no es creativo en cuanto a sus propios órganos, pero sí lo es en el sentido de crear su propia Individualidad.

Cuando el *Cuerpo Astral* llega a la parte inferior del organismo, el hombre adquiere la madurez terrestre (es justamente en este punto donde termina el desarrollo de los animales). Para el ser humano se inicia el desarrollo de la personalidad anímica; el Yo "vive" en el alma, y no nació porque sí: una nueva vida anímica personalizada comienza.

Pero, ¿qué vida anímica es ésta? Si observamos el nacimiento del alma -*Cuerpo Astral transformado*-, veremos como hecho relevante que el *Cuerpo Astral* nace en el polo metabólico -parte inferior del cuerpo-. Aquí se presenta una polaridad interesante: a los 7 años el *Cuerpo Etéreo* nace y se desprende del polo neurosensorial -cabeza- mientras que el *Cuerpo Astral* debe sumergirse profundamente en el metabolismo y órganos genitales para comenzar, a los 14 años, su desprendimiento y por ende su nacimiento desde el polo metabólico motor -pelvis-. (La menstruación comienza cuando se ha desprendido este *Cuerpo Astral* de los genitales femeninos; los caracteres sexuales masculinos acontecen, también, luego de este desprendimiento.) Cuando el niño comienza su aprendizaje en la escuela aprende, también, a quedarse quieto. Es decir que el principio de la cabeza es la quietud: para pensar, el cerebro debe estar en calma. Este principio empieza entonces a actuar sobre el niño:

- polo neurosensorial = quietud
- polo metabólico motor = movimiento

Cuando estos principios se alteran, la enfermedad se hace presente: en la cabeza no se tolera el más mínimo movimiento y en el abdomen no se tolera la quietud. Por ejemplo:

<b>Polo neurosensorial</b> Cabeza	Una leve conmoción cerebral -movimiento brusco de la masa encefálica- es grave.
<b>Polo metabólico motor</b> Abdomen	Una parálisis intestinal es grave, ya que las asas intestinales deben estar en constante movimiento.

También resulta válida la siguiente observación:

- En el hombre superior > quietud, calma, reflexión = pensar
- En el hombre inferior > acción, movimiento, reproducción = instinto

El pensar y el instinto son dos manifestaciones humanas. (Cuando nos referimos a inferior o superior no estamos calificando sino describiendo -la cabeza está arriba y la pelvis está abajo-.)

La vida anímica del joven es acometida después de los 14 años. Desde principios de siglo hay una aceleración de la madurez corporal; en los comienzos del mismo la pubertad era un proceso dramático, en un año y medio se completaba la transformación anímica y corpórea. Hoy el proceso lleva años, incluso existe la tendencia a persistir en estado puberal -adolescente crónico- mucho más allá del tercer septenio.

En esta etapa del adolescente hay verdaderas tempestades del alma. Debe entenderse su vida anímica bajo estos impulsos que su alma recibe del polo de movimiento -polo metabólico motor- y del polo de la quietud -polo neurosensorial-. Hay que ayudarlo a encaminar este conflicto por medio del trabajo anímico-espiritual. Esa vida anímica, tan movida, es llamada también vida emocional, y entra en conflicto con la vida de la "cabeza".

En el alma se manifiestan constantemente los contrastes:



El joven se rebela contra la intelectualidad de su tiempo; se rebela contra lo establecido, contra lo fijo (convencional o estable); se rebela contra la "fijeza" de su propia cabeza en medio de una sociedad dominada por las ideas, los pensamientos y los razonamientos. Como no consigue encarnar profundamente en su cuerpo (dificultades del Yo para su descenso en lo físico), es fácil presa de las tempestades emocionales y su voluntad (manifestación del Yo) es débil. Todo lo antiguo es malo, pero no se sabe cómo cambiarlo. Entonces el joven trata de destruirlo. (Un caso interesante es el marxismo, que subyuga a los jóvenes adheridos a ideas extremistas y que con el correr del tiempo van perdiendo sus objetivos y la claridad de sus metas. Las biografías de algunos terroristas evidencian cómo esa claridad de objetivos se va diluyendo.) Aparece una voluntad clara de destrucción sin que subsistan las metas primarias.

A través del corazón se puede ser creativo en el ámbito social. Aquello que aparece en el organismo inferior como deseo sexual es sólo la parte física del amor. Algunas de esas fuerzas sexuales se pueden transformar en amor anímico. Lo que emerge de la esfera inferior -polo metabólico motor- debe ser transformado por el corazón -sistema rítmico-. Asimismo, aquello que proviene de la cabeza -el conocimiento, polo neurosensorial- debe ser recogido también por el corazón.

Del corazón fluye el amor, y metamorfoseando el deseo sexual en amor y el conocimiento en sabiduría (debe amarse lo que se aprende). La educación tiene un papel muy importante; educar así, conlleva criar a los niños y tratar a los ancianos con amor.

Pero antes de desarrollar el amor por algo, es necesario despertar el interés. Aquí es donde juega un relevante papel la educación. Una muy importante sugerencia pedagógica de Rudolf Steiner para el tercer septenio es despertar en los jóvenes el interés por el mundo circundante. Surge en primer término un encuentro: ese *Cuerpo Astral*, que en parte se desprendió del *Cuerpo Físico*, puede vivenciar el mundo y lo hace en forma más inmediata que antes, cuando estaba sumergido en el *Cuerpo Físico*. Su vida anímica está impregnada del deseo y sensaciones -no sólo las sexuales-. Este deseo puede ser transformado en interés, en interés hacia y para el mundo. Las imágenes que el joven recibe son sensaciones -Rudolf Steiner las denomina "mar de sensaciones"-.

dijimos que las células del *Cuerpo Físico* son similares a nuestras representaciones del alma; la sangre de nuestro cuerpo, nuestro mar interior, corresponde al mar de nuestras emociones. Las percepciones que el ser humano recoge del mundo va a transformarlas en *sensaciones*. De aquí puede nacer el amor.

Rudolf Steiner considera que estas sensaciones son tan importantes que a este *Cuerpo Astral* que nace en la pubertad lo llama "*cuerpo de sensaciones*".

También al miembro esencial que nace a los 21 años, Steiner lo llama "*alma de sensaciones*" o "*alma sensible*".

Esta sensación que se exalta en el amor tiene el sello de las fuerzas espirituales planetarias de Venus. Venus -Afrodita- nace de la espuma del mar al salir el Sol; surge así su relación con las fuerzas solares que rigen los tres septenios del alma -21 a 42 años-. Venus deberá guiar al Ser para entregarlo a ellas. Esta es una imagen de la transformación de aquello que surge del interior oscuro de nuestro Ser -profundidades oceánicas- hacia la luz del sol; o sea, la transformación de una parte de esas fuerzas del deseo en fuerzas del amor.

La ayuda que pueden recibir los jóvenes para no anclarse solamente en el nivel de la sexualidad, consiste en despertar su interés para que, a su vez, éste despierte el amor. (Si no es así, pueden perderse totalmente en ese reino de la oscuridad.) Este camino lleva a que en los próximos septenios el Sol -el Yo- dirija la vida del hombre.

El amor puede irradiar desde ese sol interno. Así como el Sol es fuente de fuerzas para todo el Cosmos, así el Yo es el motor de toda nuestra evolución. Sin el impulso del Yo dentro del alma, el hombre permanecería en el mismo nivel de los animales.

El hombre evoluciona de la madurez terrestre -tercer septenio- a la madurez espiritual -séptimo, octavo y noveno septenio- a partir de su Yo. Cada fase se caracteriza por incorporar cada vez más el Yo dentro del alma; con esto el Yo individual se torna creador. Ese Yo individual es portador del espíritu cósmico.

La creatividad de ese Yo interno se expresa así: entre 14 y 21 años intenta trabajar frente al caos que cada ser humano trae consigo en el alma; una parte de esa alma sensitiva se transformó, y de ese cuerpo de emociones nace el *alma de sensaciones*.

El concepto "cuerpo de sensaciones" ya apunta a la fase siguiente, pues los tres primeros septenios tienen relación todavía con el desarrollo físico.

La última sombra de la pubertad sobre esa vida anímica ya está tocando a su fin. El amanecer señala el nacimiento del sol en la vida anímica del adolescente. A los 21 años el sol despierta dentro del alma humana. El Yo estructuró ya todo el organismo (por ejemplo, cuando el niño pasa de la postura animal a la postura erecta -se yergue-; esto tiene que ver con la acción del Yo, con las fuerzas solares).

A los 21 años concluye una cierta acción del Yo dentro del *Cuerpo Físico*. Ese crecimiento del *Cuerpo Físico* que es penetrado por el Yo finaliza alrededor de esta edad. También termina el crecimiento del rostro. En ese rostro, el Yo se expresa de una manera más intensa. Ahora, esa impregnación de la *forma* del rostro terminó y el Yo puede volver a sí mismo. Se está produciendo el descubrimiento del verdadero Ser, se está atisbando la verdadera identidad, se está produciendo el cuarto nacimiento: el del Yo individual, con la consiguiente crisis de identidad: ¿quién soy?

El ser humano ya puede ser considerado como responsable de sí mismo, y la educación familiar y escolar pueden ser sustituidas por la *autoeducación*.

Un Yo que está por desarrollarse totalmente en esa alma -14 a 21 años- forma juicios que están impregnados de simpatía o antipatía, lo que lleva a la sensación. Y realmente son muchas las sensaciones que se reciben constantemente.

A partir de los 21 años ese Yo toma estos procesos con mayor seguridad, quiere saber cómo son las cosas realmente. El ser humano se tornó responsable de sus propios actos, incluso ante la ley. El Yo todavía no es el centro del alma; en la época del alma sensible -21 a 28 años- esto aún no ha ocurrido. Cuando ocurra, esa alma será totalmente poseída por el Yo.

Del corazón fluye el  
**amor**, metamorfoseando  
el deseo sexual en amor  
y el conocimiento  
en sabiduría  
(debe amarse  
lo que se aprende).  
La educación tiene  
un papel  
muy importante...

Recordemos lo expuesto:

- De 14 a 21 años = Tempestad de emociones
- De 21 a 28 años = Tempestad de sensaciones

El Yo tiene que aprender a conducir el barco a través de las tempestades.

### OBSERVACIÓN DE LA CONDUCTA COTIDIANA DE UN ADOLESCENTE DE UN MEDIO URBANO

Con estas observaciones no se pretende sucumbir a un reduccionismo ingenuo ignorando un infinito número de causas -sociales, culturales, económicas, políticas, familiares, psicológicas, anímico/espirituales, kármicas y cósmicas-, que concurren a la producción de estos fenómenos. Solamente se hará hincapié en las características del *Cuerpo Astral*, que se ha liberado y desprendido, para entender la posibilidad de este acontecer del tercer septenio que se caracteriza por la lucha entre el deseo y la responsabilidad (entre el *Cuerpo Astral*, y el Yo que empieza a manifestarse).

- En el punto A, el movimiento -típica expresión del *Cuerpo Astral*- lo podemos seguir a través de la música actual y sus representantes. La evolución hacia la violencia se patentiza en la vestimenta de los grupos musicales, las insinuaciones de los mismos a un auditorio hipnotizado por el ruido y las luces, las ilustraciones de los compact disc haciendo apología de la muerte y la destrucción, etc. En cuanto al deporte, es ése un ámbito propicio para que se manifieste la *astralidad* descontrolada hasta llegar incluso al crimen y al mal por el mal en sí mismo. No quiere decir esto que cuando se desata la violencia en un espectáculo público deba adjudicarse la responsabilidad solamente a los adolescentes. Pero son los jóvenes los que más fácilmente pueden sucumbir a estas expresiones, sin poder reflexionar debidamente. En dichas situaciones se manifiesta un estado puberal crónico, no transformado, que hoy afecta a una parte importante de nuestra sociedad.

- En el punto B, es interesante observar el metalenguaje, la presencia física y la vestimenta creados por los adolescentes, para apreciar claramente la polaridad astral, el deseo puro sin intervención del pensamiento; y si el deseo es contrariado surge la violencia. En el metalenguaje utilizado es muy claro el refuerzo de las palabras (prefijo Re) con el fin de acentuar la expresión

GRÁFICO 4 DESPRENDIMIENTO Y LIBERACIÓN DEL CUERPO ASTRAL

CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DEL CUERPO ASTRAL		
A MOVIMIENTO	Música	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Música violenta, ensordecedora, repetitiva, hiriente</li> <li>• Vestimenta y actitudes de los grupos musicales y del público que los acompaña.</li> <li>• Características de los festivales Consumo de drogas, descontrol, incitación a la violencia</li> <li>• Ilustraciones de CD/cassettes, etc.</li> </ul>
	Deportes	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Competitivos en grado extremo</li> <li>• Violentos; incluso mortales para quienes acuden a presenciarlos Canchas de fútbol</li> </ul>
B POLARIDAD SIMPATIA/ANTIPATIA	Metalinguaje	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Generalización: "Todo bien. Todo mal."</li> <li>• Me agrada: "Rebueno. Re lindo. Reinteresante."</li> <li>• No me agrada: "Remalo. Reharto."</li> <li>• Vivir solo el momento: "Ya fue. Zafar."</li> </ul>
	Vestimenta	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cabello extremadamente largo - Cabeza rapada</li> <li>• Ropas enormes - Ropa ajustada a la piel</li> </ul>
C DESEO		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sujeto a la renovación constante de necesidades creadas por el sistema Por ejemplo: Medios masivos de comunicación</li> </ul>

del deseo y la polaridad específica de la *astralidad*. La presencia física puede exhibir una cabellera larguísima o una cabeza rapada, una profusión de olores artificiales según los dictados del último comercial, o un antiguo olor a santidad. La vestimenta puede oscilar entre una ropa tan ajustada al cuerpo que comprometa la respiración normal, hasta una ropa tan holgada que flamee como una verdadera bandera ante la brisa más suave.

• En el punto C, el deseo marca la característica del septenio; es la esencia del *Cuerpo Astral*. Este deseo está sujeto a la renovación constante de necesidades creadas por el establishment (influencia de los medios masivos de comunicación). El adolescente urbano se hace esclavo del deseo, no puede darse cuenta de que el sistema le crea una necesidad ficticia y piensa que para alcanzar la felicidad debe satisfacerla. Desgraciadamente, debido al desarrollo tecnológico, este mismo fenómeno lo experimentan actualmente los adolescentes que viven en el medio rural.

Respecto del gráfico 5, esta imposibilidad es mayúscula al principio del septenio y decrece hacia el final cuando el *Yo* empieza a manifestarse en el *alma sensible* (cerca de los 21 años).

El fenómeno de inseguridad -punto I- es clásico en el joven que no ha adquirido aún una adecuada autoestima, que todavía posee una frágil autoimagen. Aquí se inscribe el fenómeno cultural de las marcas comerciales. Estar respaldado por la marca confiere la identidad que no se tiene y suministra la seguridad que falta.

Un tema también interesante que podríamos titular "invasión de los pies en la cultura", se relaciona con el fenómeno del uso de las sofisticadas zapatillas modernas. Ha habido una mutación generalizada en la valoración de los pies -lo terrestre-, en detrimento de la cabeza -lo cósmico-. Predomina el movimiento -región inferior- sobre la reflexión -región superior-. La parte fundamental de la vestimenta la constituye el calzado; hasta la publicidad habla de un "calzado inteligente". No debe sorprender, entonces, que tal jerarquización lleve a los adolescentes, en sus gestos cotidianos, a colocar los pies sobre la cama (donde se duerme) y sobre la mesa (donde se come); sin olvidarnos que también los pies lo llevan a uno a conocer el mundo a través de kilómetros y kilómetros (mochileros y caminantes).

El mismo fenómeno de inseguridad es el que induce a la búsqueda de límites configurando una fuerte actitud de transgresión y rebeldía. Muchas de estas actitudes se detallan en el gráfico 5.

IMPOSIBILIDAD DEL YO DE PERMEAR Y DOMINAR EL CUERPO ASTRAL DESPRENDIDO GRÁFICO 5

I	INSEGURIDAD	<p>La búsqueda de límites en el mundo exterior lleva a la <span style="font-size: 2em;">}</span> transgresión y rebeldía</p> <p><b>Ejemplo</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Transgresión de hábitos Horario, comida, sueño, salidas</li> <li>• Adicciones Tabaco, alcohol, drogas, etc.</li> <li>• Lenguaje soez, grosero, agresivo</li> <li>• Mofa constante del otro Programas televisivos llamados "cómicos"</li> <li>• Promiscuidad sexual</li> <li>• Desprecio por el adulto y por el anciano</li> <li>• Discriminación racial</li> <li>• Formación de bandas urbanas</li> <li>• Contravención de todo tipo de reglas de la vida social</li> <li>• Destrucción de servicios públicos Teléfonos, señales, etc.</li> </ul>
II	INCAPACIDAD DE ASUMIR RESPONSABILIDADES	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ser mantenido, alimentado, dependiente</li> <li>• Estado puberal-adolescente prolongado</li> <li>• En el meta-lenguaje actual: zafar</li> </ul>
III	EVASIÓN	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alcohol y drogas</li> <li>• Sueño ilusorio de recuperar el paraíso perdido</li> <li>• Reminiscencias del mundo espiritual</li> <li>• Suicidio</li> <li>• Imposibilidad de soportar el mundo</li> </ul>

En el punto II se ejemplifica la **incapacidad de asumir responsabilidades**; y en el punto III la **evasión**, que es la imposibilidad más grave entre todas y puede acercar al adolescente hasta el umbral mismo del suicidio.

## NUESTROS DOS SEXOS

El encabezamiento del tema llama inmediatamente a la reflexión sobre el misterio de la diferenciación sexual.

Si examinamos el aspecto anatómico manifestado en el embrión tiempo después de la concepción, ya se podrán observar los esbozos del aparato genital masculino y femenino; reciben el nombre de conductos de Wolff y Müller, respectivamente.

Lo interesante de la aparición simultánea y potencial de los dos sexos en esta temprana etapa embrional y la posterior atrofia de uno de ellos de acuerdo al sexo previsto para ese ser humano, obliga a pensar que se ha plasmado físicamente una realidad espiritual. El espíritu humano no tiene sexo, es una unidad; pero su manifestación en el plano de la materia necesariamente se canaliza en uno de los dos aspectos de una polaridad: masculina o femenina. Cuando llega el momento indicado para la definición, una parte del Ser debe quedar anulada, y así ocurre: verdaderamente se produce la atrofia física de una región del feto para que se canalice adecuadamente el sexo determinado por su destino en la presente encarnación.

Pero la situación presenta otras particularidades. Observando el polo cefálico del embrión, nos encontramos con el surgimiento de las vesículas cerebrales en el mismo momento en que el Ser "renuncia" a la formación del sexo opuesto.

Esta simultaneidad en la aparición de los hemisferios cerebrales con la atrofia del sexo opuesto, sería la demostración biológica de lo que aparece en forma de imágenes en el primer Libro de Moisés respecto de la coincidencia de la diferenciación sexual con el desarrollo de la conciencia. (M. Glockler)

Un resultado de la investigación científico-espiritual proporcionada por Rudolf Steiner, da cuenta de que el impulso para el desarrollo del cerebro se obtiene gracias a la renuncia de la fuerza reproductiva del otro sexo. En el caso de la configuración de un cuerpo femenino, el excedente de fuerzas masculinas no utilizadas sufre una metamorfosis y ayuda a la formación del cerebro y del propio pensamiento. Esto constituye una base física y anímica para comprender aún más la complementariedad que presentan ambos sexos.

Solamente captando este desarrollo físico-espiritual del ser humano podremos acercarnos al misterio de la dualidad en la unidad.

Y ahora surge otra pregunta: ¿El impulso espiritual de lo masculino y lo femenino llega a la Tierra con la misma fuerza? Por supuesto que no. El impulso espiritual que se hará varón llega con más profundidad a encarnarse en la materia y exhibe, por tanto, una maduración terrestre a partir de este septenio que difiere de la forma femenina "mujer", cuyo impulso espiritual no es tan intenso lo que va a determinar entonces una constitución más cósmica.

(Aclaremos que en esta descripción no nos referimos a la mujer y al hombre como tales, sino a los principios masculino y femenino presentes armoniosamente o no en cada ser humano que físicamente pisa la Tierra.)

Esta distinta penetración espiritual en la materia consolida aún más la diferenciación sexual, como que lo masculino será más pesado -huesos y músculos-; más anguloso -reino mineral-; huesos más alargados (especialmente la pelvis); órganos genitales atravesando la cavidad abdominal para situarse afuera del cuerpo; maduración temprana de los miembros (que es lo que lo conecta con la Tierra); voz más grave; mayor concentración de hemoglobina que a su vez es portadora de hierro (metal que favorece la encarnación); aptitud para la lucha, defensa y acción -acción externa-; un cerebro más pesado -pensamiento racional y reflexivo-.

En el caso de lo femenino, se completará la polaridad: siendo el cuerpo más liviano predominará lo esférico -forma cósmica-; las curvas; los huesos pelvianos serán más anchos; los órganos genitales no trascenderán la cavidad abdominal; la maduración se hará más notoria en su sistema rítmico -vida anímica-; la voz más aguda; menos ligazón con la Tierra (una parte del Ser no ha encarnado, lo cual le otorga la cualidad de vivir la vida del pensar a partir de imágenes internas más que del raciocinio frío); menor de hemoglobina menor y preparado para fecundar, recibir y nutrir -acción interna-.

No obstante, podrá haber hombres de una profunda ternura y gran sensibilidad artística -principio femenino-, y mujeres matemáticas brillantes con gran capacidad de conducción empresarial -principio masculino-. Es el destino que cada Ser ha tejido para sí el que irá marcando las características de cada Individualidad.

Sigmund Freud estudió, desde su perspectiva, lo que él denominó "sexualidad infantil" o desarrollo psicosexual del niño, y brindó importantes conclusiones para analizar los vínculos enfermos entre los seres humanos (compejo de Edipo, de Electra, etc.). Sin embargo, este enfoque ha sido unilateral e insuficiente porque no ha considerado la dimensión anímico-espiritual del hombre.

Carl Jung intuyó y desarrolló esa dimensión dando a luz el "anima" y el "animus"; ambas entidades responderían a la esencia espiritual del ser humano. El hombre materializado físicamente como tal, posee un aspecto femenino interior llamado *anima*, y la mujer físicamente como tal posee un componente masculino interior que es el *animus*.

Con esto se completa terrenalmente el ser humano. Es un espíritu que ha seguido el camino de la materia según la Ley y, mientras tanto, inconscientemente vive en él la unidad total.

Recordemos finalmente unas palabras de Rudolf Steiner referidas al tema de los sexos: "*Mediante la investigación científico-espiritual es posible comprobar que la mujer posee un Cuerpo Etéreo masculino y el hombre un Cuerpo Etéreo femenino.*" (Por ejemplo: la metamorfosis de fuerzas afectadas a los órganos genitales y su desplazamiento hacia la cabeza.)

### CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

¡Ha nacido el *Cuerpo Astral* en el ser humano! Nació de los órganos sexuales; este desprendimiento es el inicio de la vida anímica personalizada y el despertar del interés. La vida anímica movilizada se llama *emocional*. Toda emoción tiene su origen en la dinámica del organismo inferior -sexual/genital-; la vida anímica que viene de abajo se enfrenta con las fuerzas que vienen de la cabeza. El deseo se transforma en amor cordial en el corazón, y deberá convertirse en interés por el mundo. El Ser debe aprender a metabolizar las emociones y de esta elaboración surgirán en su alma los sentimientos.

El ideal básico del septenio es la *verdad*; y las características se expresan a través del poder representativo lógico: "*Respetar al maestro por lo que sabe*".

Las fuerzas anímico-espirituales desarrollan el pensamiento y especialmente el juicio crítico. Aquí lo importante es comprender, tal como en el segundo septenio era sentir y en el primero era hacer -voluntad-.

La presencia del Yo (3 años) en el primer septenio se transformó en una sensación del Yo (10 años); ahora es la época de una primera realización del Yo. El desarrollo del pensar comenzó con la percepción -primer septenio-, continuó con la representación en el segundo septenio, y aquí, en el tercero, desemboca en la adquisición de conceptos: es el momento del desarrollo del pensar abstracto-conceptual.

El adolescente necesita imperiosamente conocer la verdad. A esta necesidad de su polo cefálico se opone la fuerza de lo instintivo que ahora se ha transformado en deseo -maduración sexual y anímica-. Su voluntad se llama ahora deseo. Entre los 14 y 21 años se esbozan las tres etapas del amor por primera vez: amor sexual, amor erótico/afectivo -compañerismo- y amor verdadero o espiritual. (Gudrun Burkhard)

La madurez social -formación de grupos y comunidades- también puede ser llamada, desde el punto de vista espiritual, "maduración terrestre", porque es el tiempo en el que el *Cuerpo Físico* presenta desarmonías e incongruencias. El cuerpo se subordina aún más a la gravedad terrestre; se altera la armonía y el equilibrio alcanzado por el niño de la mitad del segundo septenio. Puede presentarse: una figura alargada, agobiada a nivel cervical (cabeza gacha) y primeras dorsales (una cierta cifosis), los miembros superiores colgando de la cintura escapular y los inferiores que se arrastran indolentes por el suelo... todo confiere al joven un aspecto desgarbado y torpe. El espejo es el enemigo necesario que le devuelve una imagen que él desconoce y rechaza.

Sin embargo, a través de este *Cuerpo Físico*, con su esquema corporal desestructurado, debe emerger la fuerza que lo llevará a levantar la cabeza hacia el cielo y respirar plenamente.

El aprendizaje ya es consciente y la actitud de emulación dio paso a otra que es la apreciación. Debido al desarrollo del pensar lógico, ahora lo atrae la ciencia. Sus fantasías han trascendido lo creativo y lo emotivo estético para transformarse en fantasía extra-intelectual.

Alrededor del inicio de este tercer septenio se presenta una imagen ideal de ser humano. Esta imagen, transformada en arquetipo, es rectora y propulsora del desarrollo. La virtud básica del septenio es la pe-

Un resultado de la investigación científico-espiritual da cuenta de que el impulso para el desarrollo del cerebro se obtiene gracias a la renuncia de la fuerza reproductiva del otro sexo.

disposición al *deber* -adquisición de responsabilidad- y la lucha está planteada entre la imagen ideal arquetípica del hombre y el instinto proveniente de su recién adquirida maduración sexual. En medio de este conflicto el joven siente que debe luchar por su ideal básico: la verdad. Trata de lograr este ideal en sí mismo, y también en los demás; de allí su actitud crítica hacia los otros.

Si no encuentra un ideal o un ídolo digno de imitar, idolatra a cualquier figura popular que posea un alto grado de reconocimiento como artista o como deportista; la lectura de biografías famosas puede contribuir a encontrarlos. En el metalenguaje adolescente hallamos palabras de uso corriente que expresan esta necesidad -ídolo, ídola, genio, diosa-.

### CONSTRUCCIÓN DE IDEALES

Esta es, repetimos, la característica esencial del septenio. (Ver gráfico 6)

¿Y qué es un ideal? En su acepción académica es la síntesis de la perfección suprema, representa el modelo o las metas más elevadas del ser humano.

Desde el punto de vista antroposófico, el *ideal* procede de la esfera de los conceptos. El concepto es algo inmaterial que existe objetivamente como realidad espiritual; nuestro pensar nos permite relacionar varios conceptos entre sí.

El *pensar* es una actividad subjetiva por la cual el hombre participa de la realidad objetiva e inmaterial del mundo de los conceptos. El *pensar* es uno de los dos factores que integran el acto cognoscitivo; el otro factor es la percepción sensoria del mundo circundante. Por lo tanto, el conocimiento de un objeto o fenómeno, se produce cuando se unen los atributos captados a través de los sentidos -percepción- con la idea o contenido espiritual de dicho objeto -concepto-.

"Las ideas se tornan ideales a través del proceso de realizarlas." (Rudolf Steiner)

El anhelo de los valores espirituales de bondad, verdad y belleza será el estímulo constante para sostener un ideal, que es uno de los últimos recuerdos del mundo espiritual. La capacidad de desarrollo de la imaginación creadora o fantasía extra-intelectual aparece en este tercer septenio y su causa es el desprendimiento o nacimiento del *Cuerpo Astral*.

Reiteramos: el principio bisexuado se manifiesta definitivamente en la pubertad. El desarrollo sexual enfrenta al individuo a dos situaciones polares: el hedonismo y/o la promiscuidad, o el ejercicio de la responsabilidad. En el plano físico aparece la posibilidad de procrear congéneres y en el plano anímico-espiritual la vivencia de la humanidad como un Todo. Los dos sexos llevan en sí la condición humana en su integridad, aunque cada uno la viva de diferente manera según su mayor o menor penetración en la materia: el principio masculino penetra más profundamente haciendo al hombre más terrenal, y el principio femenino penetra menos haciendo a la mujer más cósmica.

El ser humano proviene de un mundo espiritual o *mundo de las ideas*, y nace físicamente en un mundo material que impregna sus sentidos. Aquí empieza el conflicto de no ser esclavos de la materia -sensaciones- ni de las ideas -intelecto-. Este es el problema de este septenio: el enfrentamiento entre la *imagen ideal* o arquetípica del hombre y los *instintos* que ahora demandan al joven. Su propio ideal se ordena con los ideales de la humanidad; se siente un humano entre los humanos, pelea por sus derechos, por la libertad y por la justicia.

Frente al tema de la construcción de ideales afloran inmeditamente las "toxinas" contra las cuales el adolescente luchará a brazo partido: el cinismo, la falsedad y la hipocresía.

### LA CRISIS DE IDENTIDAD

A fines de este período de tantos cambios -21 años- el joven se enfrenta con el advenimiento real de su propio *Yo*; esa eclosión en el alma humana marcará los tres septenios siguientes -21 a 42 años-.

Este es el momento del cuarto y último nacimiento de uno de los miembros esenciales del hombre, del más sutil de los *cuatro cuerpos*. Es el instante de parir el propio *Yo*. Esta es la crisis de identidad: ¿Quién soy yo?

Todo comenzó con el nacimiento del *Cuerpo Físico*. A los 7 años es parido el *Cuerpo Etéreo* y a los 14 el *Cuerpo Astral*. A los 21 años nace el *Yo* en el alma y la pregunta tan difícil: ¿Quién soy yo, realmente?

Hay dos fuerzas en pugna frente a este proceso:

- la lucha de la Individualidad por emanciparse
- la oposición consciente o inconsciente de los padres por evitarlo.

**El JOVEN:** Debe trabajar arduamente para despojarse de las imágenes maternas y paternas muy fuertes que le impiden su propio reconocimiento.

Tendrá que elaborar internamente su *biografía* hasta el presente y no dispone de muchos elementos,

ya que buena parte de la vida vivida ha pasado inadvertida dado el cúmulo de transformaciones físicas, anímicas y espirituales que tuvo que soportar: una transformación corporal que oscila desde un lactante a un adolescente, una metamorfosis anímica que va desde el llanto de un recién nacido al llanto de una iniciación sexual, y el advenimiento espiritual desde el logro de la postura erecta hasta la crisis de identidad.

**LOS PADRES:** Es muy común en nuestro medio escuchar la siguiente sentencia: *"Lo conozco como si lo hubiera parido"*. Y sin embargo, ésa es la posición más difícil para conocer plenamente a una Individualidad, precisamente por la imposibilidad de ser ecuánime en el intento. Llama la atención que muchas madres experimenten sorpresa respecto de su hijo adolescente (16 o 17 años en adelante); lo desconocen totalmente y con gran asombro manifiestan *"éste no es mi hijo..."* y agregan *"éste no puede ser mi hijo..."* El hecho adquiere contornos muy dolorosos cuando estas expresiones son vertidas por medios periodísticos y un padre o una madre suelen aparecer diciendo *"mi hijo no puede haber robado..."*, *"mi hijo no puede haber matado..."*.

¿Dónde está el error de semejante apreciación? ¿Por qué la sorpresa? ¿Por qué este gran desconocimiento de la realidad del hijo? Una reflexión al respecto: la madre vive maternalmente los primeros años del niño con plenitud, y construye inconscientemente una imagen total de ese hijo. Su hijo es ese bebé que amamanta, ese niño que empieza a caminar, ese escolar blanco y vaporoso, ese picarón que apaga las velitas... Generalmente alrededor del segundo septenio, concluye su archivo primario de imágenes. La gran cantidad de fotografías que cristalizan estos momentos transitorios acentúan aún más en el alma materna la sensación de conocer la verdadera personalidad del hijo. Cuando ese niño, cuya imagen coagulada en el tiempo su madre conserva, rompe los cánones o reglas familiares, sociales y culturales, evidentemente se produce una profunda mezcla de dolor y asombro en el corazón de quien creía que era madre de "otro" Ser. Esta descripción abarca a un sector amplio de la comunidad con sus respectivas connotaciones socio-culturales particulares, sumadas las enormes diferencias individuales que cada madre pueda aportar a su proceso personal. (Cuando hablamos en especial de la madre, lo hacemos porque el vínculo biológico puede determinar en ella un apego mayor, pero estas reflexiones están dirigidas también a los padres.)

¿Cuál es, entonces, el secreto que se esconde detrás de este proceso de desconocimiento? ¿Qué deberían hacer los padres para no equivocarse? ¿Cómo pueden conocer mejor a su hijo, día a día?

Si analizamos la vida humana a través de la Ciencia Espiritual, queda muy claro que los hijos no nos pertenecen:

- En lo biológico sólo somos albergue de la vida, pero no sus creadores; sólo se nos confiere su cuidado.
- En lo espiritual, es la Individualidad del Ser que encarnado en nosotros será llamado "hijo" quien, merced a su conciencia extracorpórea prenatal -su Yo-, será guiado espiritualmente para concretar su elección y golpeará a las puertas de nuestra vida humana para pedir que lo recibamos en su seno. Es el futuro hijo quien elige a sus padres y no a la inversa

Lo que podemos conocer del Ser durante los primeros años de la vida es sólo el embrión de la Individualidad. Solamente a partir del tercer septenio empezará a vislumbrarse quién es realmente el que ayudamos a nacer. Cada día que pasa, mientras vemos crecer a nuestro niño nos debemos preguntar: "¿Quién será?" Así cultivaremos permanentemente nuestro asombro y estaremos abiertos a cada instante para conocer algo más de ese Ser que en esta vida se llama "hijo nuestro".

Esto exige de los padres una inmensa cuota de humildad para reconocer su papel de mediación, amén de su agradecimiento al mundo espiritual por haber sido elegidos para tan noble tarea. Tal actitud sensata de los padres constituirá el mejor obsequio que podrán ofrecerle al Ser en crecimiento. Y sus sucesivas separaciones: rupturas de la simbiosis biológica -el parto-, caminar solo, ingresar en la escuela, la pubertad, los primeros amores... hasta la crisis de identidad, serán vividas por el grupo familiar como una verdadera gracia: compartir un destino común.

## RIESGOS Y OPORTUNIDADES

Los riesgos de esta etapa son muchos y muy graves porque ponen en peligro el desarrollo futuro del Ser. Nunca se manifiesta en forma tan absoluta el mundo *astral* en una etapa de la vida como en el tercer septenio.

El despertar del cuerpo de sensaciones que exagera el movimiento y la esclaviitud al deseo, unido a la imposibilidad del Yo de acercarse al mundo y aquietar la organización *astral*, constituyen la esencia

Es el futuro hijo  
quien elige a  
sus padres y no a  
la inversa; el golpeará  
a las puertas de  
nuestra vida humana...

del riesgo. Pubertad, adolescencia, un cuerpo erotizado, una inmadurez emocional y un mar de deseos, pueden desembocar en el tabaquismo, el alcoholismo, el uso de drogas, la pasión desenfadada, el afán de velocidad o la competencia feroz, por mencionar sólo algunos de los posibles caminos sin retorno. Es un instante crucial para ingresar en estados de adicción y dependencia.

Por supuesto, las oportunidades para atravesar esta etapa y salir fortalecido también existen. Los denominados "estimulos para la predisposición al deber" pueden ser agrupados en físicos, psicológicos y artísticos.

a) Físicos: movimientos que exijan precisión y concentración. Alimentación dirigida al sistema nervioso. Desarrollo de la percepción sensoria consciente.

b) Psicológicos: técnicas dirigidas a la auto-observación y a la auto-afirmación. Estudio de ciencias exactas y filosofía. Ciencia a partir del goetheanismo.

c) Artísticos: percepción musical, literatura y poesía. Historia del arte, observación de cuadros, poesías escritas por el joven mismo, literatura de la vida, costumbres, hábitos de razas y pueblos.

A modo de síntesis, en el gráfico 6 (pag. 117) se hace también una recopilación de las enfermedades factibles de ser contraídas como consecuencia de la falta de predisposición al deber.

### FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE

La esfera espiritual de Venus es la tercera, a partir del plano terrestre, que debe atravesar el Ser en dos actividades polares como son la encarnación y la excarnación: la conformación de órganos en la primera experiencia o nacimiento físico, y el abandono del cuerpo por parte del alma en la muerte física.

Pero, ¿qué es lo esencial subyacente en el arquetipo de Venus?: el principio de la conservación. Ya en la mitología hindú existe una fuerza que preserva lo creado, se llama Vishnú. De este principio de la conservación derivan la economía y el ahorro. Estos dos conceptos son fáciles de captar en cuanto a la realidad física: el ahorro de un bien material o la economía del hogar. Pero es más difícil ampliar conceptual y vivencialmente su acción en la conformación de la sustancia humana, en la preparación de la misma para ser individualizada por las fuerzas de Marte o en el ahorro de energía logrado en el ciclo de las proteínas.

B. Lievegood propone una imagen clásica para comprender la acción de las fuerzas de Venus: un ama de casa hacendosa y callada, que sabe escuchar pero que no interviene en la conversación, que prepara el hogar de la mejor manera posible para que los que llegan allí se sientan cómodos. Este ambiente cálido y acogedor es el símbolo de la interiorización de estas fuerzas; también se expresan en el recogimiento y en la meditación. (Etimológicamente, "venerar" deriva de Venus.)

El órgano de Venus es el riñón y su satélite la glándula suprarrenal; el sistema venoso también le corresponde -Venus = venas-.

En el órgano físico-espiritual riñón se manifiestan estas fuerzas en el maravilloso trabajo de reabsorción del fluido líquido que pasa por el glomérulo, y en la regulación del intercambio aéreo con el exterior. Las 4/5 partes del aire que respiramos está constituido por nitrógeno, y el riñón es la parte del organismo donde se depura activamente el nitrógeno.

El riñón es denominado el órgano del *Cuerpo Astral*. Recordemos que el *Cuerpo Astral* -entidad supra-sensible- es uno de los miembros de la estructura cuaternaria del hombre, y que para actuar en el plano físico necesita del estado gaseoso de la materia -elemento aire-. Se puede vislumbrar así por qué el riñón es el órgano central del temperamento sanguíneo.

La calidad de estas fuerzas venusinas en el riñón son responsables, en gran medida, de la *astralización de la sustancia* o irradiación renal. Este es un concepto antroposófico dado por Rudolf Steiner y señala el camino que deben seguir las sustancias dentro del organismo viviente para ser aceptadas e incorporadas como propias.

El órgano físico espiritual riñón es el encargado de imprimir su sello mediante la preparación o *astralización* de la sustancia -actividad del cobre- para ser individualizada por la organización del Yo. Este es un trabajo de las fuerzas de Marte, y su instrumento, el hierro, es el encargado de otorgarle la *Individualidad biológica* a nuestra sustancia proteica.

La asimilación es el aspecto de Venus que ofrece menos dificultades para su comprensión. Esta asimilación es pasiva y se lleva a cabo por fuerzas astrales, mientras que la excreción, que también depende de Venus, es activa y se hace bajo el influjo de fuerzas del polo neuropsensorial. Este proceso es sincrónico con la elaboración y síntesis química, que es un proceso de Marte.

En resumen: el riñón, desde el punto de vista de la medicina antroposófica, tiene una doble función: por un lado elimina sustancias -función excretora- y por otro lado cumple su misión de irradiación as-

tralizadora de las sustancias. (Rudolf Steiner)

Esta función renal se complementa con una tonicidad especial que caracteriza al organismo en general. Si el *Cuerpo Etéreo* estuviera abandonado a sí mismo (privado del impulso del *Cuerpo Astral*) el organismo acuoso del ser humano por él gobernado perdería su forma, y su estructura caería bajo las leyes de la gravedad terrestre: se producirían entonces edemas, metrorragias, hemorragias, y se facilitaría la formación de hemorroides, várices, etc. Es decir, se hallaría debilitada la función *astralizadora de las sustancias* -irradiación renal débil o debilidad del *Cuerpo Astral*-.

También las glándulas suprarrenales son un teatro predilecto para la acción de las fuerzas astrales sobre el *Cuerpo Etéreo*. Si se produce una lesión en estas glándulas, el *Cuerpo Etéreo* no recibe el impulso del *Cuerpo Astral*, se atrofia y las funciones vitales se degradan -enfermedad de Adisson-. Cuando las fuerzas de Venus son débiles puede aparecer astenia, hipertensión e hipoglucemia, pero si en cambio son demasiado intensas aparecerá hipertensión, meteorismo, etc.

El metal correspondiente a Venus es el cobre -*cuprum*-. Cuando constatamos que el organismo hídrico humano está perdiendo su configuración normal y por ende su tonicidad natural, es el momento adecuado para introducir el *cuprum* y ofrecer un punto de apoyo a las fuerzas astralizantes (dicho de otra manera: ayudar al *Cuerpo Astral*) para que estimulen convenientemente al *Cuerpo Etéreo* encargado de gobernar el organismo líquido. Es habitual que se administre concomitantemente el hierro -*ferrum*-, ya que las fuerzas de Marte y Venus siempre actúan en sincronidad.

Un ejemplo de perturbación serían los cólicos o espasmos -*musculatura involuntaria*- que acompañan a una menstruación abundante y que caracterizan un intento desesperado, no natural, del *Cuerpo Astral* por evitar una hemorragia. El mismo criterio antroposófico nos dice que las contracturas, espasmos o calambres musculares -*musculatura voluntaria*- se deben a intentos fallidos del *Cuerpo Astral*. Tratar un cólico, por ejemplo, mediante la regulación del *Cuerpo Astral*, permite llegar en profundidad a causas más reales del trastorno, esclarecer la conciencia -*esencia del Cuerpo Astral*-, lograr un bienestar -*regulación del Cuerpo Etéreo*- y prevenir repeticiones sistemáticas.

En cambio, la administración de un espasmolítico o un miorelajante sólo permite atenuar la crisis, y finalizada esta acción farmacológica nada ha cambiado en el organismo enfermo, además de estar expuesto a los efectos secundarios del fármaco en cuestión y a la repetición del síntoma por él suprimido. No obstante, esto no significa que en una situación crítica, donde el organismo del paciente no responde a un sano estímulo de curación, el médico no deba apelar a sustancias químicas artificiales. Esto se llama sentido común; lo opuesto se llama dogmatismo.

## ASPECTO MITOLÓGICO

Recordando la inmensa sabiduría que encierra la mitología en general y la griega en particular, vamos a describir los rasgos principales de una deidad muy rica y compleja. Nos referiremos a Venus, diosa de los antiguos itálos, señora de la primavera y protectora de los jardines, ligada a la jovialidad, al porte y a los atractivos eróticos, y que llegó a ser diosa nacional y protectora del estado romano. En el siglo I adquirió gran auge su culto.

Aparte de la célebre estatua de mármol encontrada en Melos -siglo II a.C.-, la famosa Venus de Milo, hay muchísimas esculturas que testimonian la veneración popular. En la tela la immortalizó Sandro Botticelli en el siglo XV, demostrando su profunda intuición: Venus emerge de la inmensidad del océano sobre la valva de una ostra en medio de la espuma del mar.

Analicemos esto: "...emerge de la inmensidad del océano" "...en medio de la espuma del mar": las profundidades oceánicas nos traen reminiscencias de su origen oscuro e incierto; sus fuerzas operan en lo inconsciente preparando al Ser para la adquisición de lo anímico: el advenimiento del alma. La vida vegetativa está representada por el agua, pero no por la espuma. ¿Qué es la espuma?: agua más aire. En el aire flota el soplo de la vida, el próximo escalón de la evolución. El *Cuerpo Etéreo* rige las leyes de los líquidos -elemento agua- donde impera el fenómeno de la vida: reproducción y crecimiento -*fuerzas lunares*-. No así el de la conciencia o el de la sensación, o sea la fuerza del sentimiento: éste es el ámbito del *Cuerpo Astral* que gobierna las leyes de los gases, de lo aéreo -*elemento aire*-. Allí actúa Venus, donde el aire penetra al agua, donde la vida anímica compenetra la vida biológica.

Siguiendo nuestro análisis: Botticelli pintó a Venus "sobre la valva de una ostra": Las valvas de las ostras se abren y cierran pasivamente, es un proceso ni activo ni agresivo... ¡esto es Venus! Y si continuamos con la investigación científica descubriremos que la ostra es un molusco muy rico en cobre, imprescindible para su respiración. ¡Tal vez Botticelli no poseía esta información, pero sí la intuición de los mundos superiores!



*Afrodita, diosa griega del amor y la belleza. Venus fue su equivalente romana. Cabeza de Afrodita en mármol del S. IV a C.*

En el año 295 a.C., aproximadamente, a Venus se la identifica con Afrodita. Los orígenes de Afrodita son muy enigmáticos. Según algunos autores es oriental, e idéntica a la diosa semita Astartí.

Cuenta la saga que Kronos -Saturno- fue iniciado por su madre Gea, esposa de Urano, para derrocar a su padre. Kronos logró cortar los genitales de Urano con una hoz, cayendo estos al fondo del océano y naciendo de allí Afrodita, de la espuma del mar. Se supone que su culto llegó a Grecia por mar, y en Chipre y otras islas se le profesó intensa devoción.

Los griegos la vivenciaban a Afrodita -Venus- como parida por la espuma. En algunos lugares se vivían estas sensaciones con mayor intensidad, por ejemplo en la isla de Chipre, ¿y qué se descubrió luego allí?: ¡grandes cantidades de cobre! -Chipre = cobre-.

En la versión de Homero, Afrodita fue hija de Zeus y Dione, y se casó con Hefistos, cojo y feo, dios de la forja y el fuego, cuyas obras eran de una enorme belleza. Ella tenía muchos amantes, como Ares y Adonis, y también muchos hijos, entre los que se destacan Eros y Harmonía.

Estas fuerzas de Afrodita pueden reconocerse en nuestra alma estableciendo la polaridad con Psiqué, que es la femineidad más elaborada, más elevada y también la más triste: Psiqué, hija de reyes, belleza incomparable, es adorada pero nunca cortejada. Ella despierta los celos de Afrodita, quien exige a los padres que la encadenen en lo alto de una montaña del Cáucaso para desposarla con el señor Morte, el más horrible y repulsivo de los seres; la ceremonia de casamiento era en realidad una ceremonia de muerte. Pero nada de esto ocurre, ya que Eros, dios del amor, el más bello del Olimpo, queda embelesado por Psiqué; accidentalmente se clava una de sus flechas quedando instantáneamente prendado de ella. La rapta y la desposa, pero con la condición de que no podrá verlo durante el día; él sólo la visitará en la oscuridad de la noche. Las hermanas de Psiqué, celosas, siembran en ella la duda respecto de su esposo invisible y le aconsejan matarlo argumentando que Eros es un horrible monstruo que va a devorarla. Psiqué intenta romper el pacto existente entre ambos tratando de ver a Eros mientras duerme; pero él despierta, y entonces desaparece de su vida. Aunque Eros siempre la cuidará, Psiqué está ahora nuevamente sola.

Esta leyenda permite considerar dos tipos de femineidad:

- Afrodita representa lo femenino antiguo, lo oceánico, la turbulencia de la castración, la etapa pre-consciente; ella reina en lo inconsciente, representa las fuerzas instintivas primarias.
- Psiqué nace del contacto de una gota de rocío con la tierra. El elemento tierra es la conciencia. Representa la pureza, la entrega, el sacrificio y la soledad: en matrimonio con la tierra la gota de rocío muere.

(Recordamos que al hablar de lo femenino nos referimos a la mujer en sí y a lo femenino del alma masculina: el ánima -Jung-.)

Resumimos ahora algunas características, a manera de pautas de los diversos trabajos que se pueden realizar sobre la base de lo descripto para los cuales habrá que concatenar los aspectos masculinos, Ares y Hefistos, y detectar así cuál es el equilibrio de fuerzas femeninas y masculinas en cada uno de nosotros:

AFRODITA	PSIQUE
Femineidad antigua	Femineidad elaborada
Verdadera hembra	Virginidad
Vanidad	Entrega
Lujuria	Soledad
Fertilidad	Pureza
Tiranía, cuando es contrariada	Subyugación total por el esposo (el otro)
Regresión	Siempre espera a un Eros inmaduro, creador de paraísos
Evolución preconsciente	Evolución consciente
Celos	Desarrollo del pensamiento
Envidia	
Sedución/Competencia	

**PREGUNTAS DEL TERCER SEPTENIO (14 a 21 años)**

- ¿Cuándo has notado los cambios físicos en tu cuerpo? ¿Cómo los has enfrentado?
- ¿Cómo fue el despertar sexual? ¿Homosexualidad? ¿Heterosexualidad?
- ¿Cómo fue el sentir de las fuerzas?
- ¿Qué enfermedades tuviste en esa época? ¿Accidentes, medicamentos, drogas, tabaco, alcohol, otras dependencias?
- ¿Tenías depresiones o explosiones de ira, ideas de suicidio?
- ¿Cuál era tu relación con la alimentación?
- ¿Qué ideales se despertaban en ti? ¿Tenías ídolos? ¿Participabas activamente en algún partido político u otros grupos?
- ¿Cuáles eran tus intereses?
- ¿Cómo siguió tu formación escolar?
- ¿Cuáles eran las materias que despertaban más tu interés? ¿Eras un buen alumno; dónde estaban tus mayores dificultades?
- ¿A qué edad elegiste tu profesión? ¿Cuál fue?
- ¿Cuáles fueron tus responsabilidades?
- ¿Cómo era tu círculo de amigos y los intereses comunes? ¿Eras fácilmente aceptado o rechazado en el grupo? ¿Por qué?
- ¿Había trabajos que hacías por propia iniciativa y con alegría? ¿Cuáles eran?
- ¿Hubo vocaciones o capacidades que no pudiste desarrollar? ¿Cuáles fueron?
- ¿Tenías compromisos de trabajo además de las tareas escolares?
- ¿Tenías tu propio espacio físico? ¿Tu propio espacio anímico? ¿Tus amigos? ¿Tu lugar en la familia? ¿Tu esfera privada? ¿Secretos?
- ¿Tu padres apoyaban o combatían tu situación profesional?
- ¿Cómo era la relación con tus padres?
- ¿Hubo personas que representaran un ideal o un ejemplo para ti; de qué especie?
- ¿Había personas en las que podías confiar; tenías la sensación de que te entendían?
- ¿Había personas que influenciaban en forma negativa?
- ¿Cuáles eran tus lecturas preferidas?
- ¿Hacías deportes? ¿Cuáles eran los preferidos?
- ¿Te gustaba viajar?
- ¿Fuiste confirmado? ¿Tenías una vida religiosa practicante?
- ¿Tenías oportunidades de expresar tu vida anímica?
- ¿Tenías una amiga o un amigo?
- ¿Cómo te manejabas con el dinero? ¿Tenías dinero de bolsillo, ganancia propia, dinero ganado para tus necesidades?
- ¿Cómo era tu relación con la verdad?
- ¿En qué campo te sentías libre? ¿En cuál te sentías obligado?
- ¿Cuáles eran tus planes de vida?
- ¿Hiciste el servicio militar?
- ¿Tuviste un cambio interno o externo alrededor de los 18 años?
- ¿Qué cualidades planetarias se desarrollaban más intensamente?
- ¿Cuáles fuerzas resultaron del Tercer Septenio positivas o negativas para tu vida futura?



## LOS TRES SEPTENIOS DEL CUERPO

Así como hemos señalado que cada siete años -septenios- se produce una crisis que podemos traducir como crecimiento, ahora decimos que cada tres septenios, o sea cada 21 años, ocurren situaciones muy particulares, como el desplazamiento de la conciencia: del cuerpo al alma y de ella al espíritu.

(Cada vez que mencionamos etapas muy importantes en la biografía humana, es necesario recordar la elasticidad con que debemos tomar estos cambios de rumbo: hablamos de períodos aproximados, ciclos que se cumplen alrededor de cierto número de años. Sería impropio establecer fechas rígidas en lo que hace a las transformaciones de la conciencia del hombre.)

Procuraremos integrar estas tres etapas decisivas de la vida que abarcan desde el nacimiento hasta los 21 años.

- Se puede hacer una primera síntesis teniendo en cuenta la organización de la estructura ternaria del ser humano, que es patrimonio del adulto ya que el niño como tal pertenece todavía a una bipolaridad.

En el período embrional, en el que la producción de *formas* alcanza su máximo nivel, el ser humano se caracteriza por una gran cabeza con grandes ojos y el esbozo de los futuros miembros; o sea, la presencia física del *polo neurosensorial* y un incipiente *polo metabólico motor*. A medida que transcurre el tiempo, incluido el nacimiento físico, el *polo neurosensorial* tiene gran preeminencia en el desarrollo alcanzando su culminación alrededor de los 7 años. El predominio de este sistema en esta etapa no tiene que ver con su función específica: *el pensar*. El niño no piensa en esta época; por el contrario, todo su sistema neurosensorial está comprometido en la canalización de dichas fuerzas formativas para dirigir las a todo el organismo, desde el aparato locomotor hasta los órganos internos. Estas fuerzas, que utilizan este sistema como canal, primero deben estructurar el propio sistema y posteriormente el resto del *Cuerpo Físico*. Por eso es muy apropiado decir que el hombre crece desde su cabeza hacia abajo.

En Antroposofía se denomina *principio de la forma* al aflujo de fuerzas formativas a través del sistema neurosensorial, que es transparente para dichas fuerzas del mismo modo que lo es para los pensamientos. Un símil de este proceso en el mundo físico nos lo brinda el cuarzo, que combina la fuerza cristalina con su permeabilidad a la luz. Esta imagen del cuarzo en el mundo material sirve para comprender el papel que cumple el sistema neurosensorial, estático, inmóvil, casi inerte como el cristal y con la admirable capacidad de ser atravesado por las *fuerzas formativas*, que luego de finalizada su obra sobre la sustancia -aparición de la *forma*- se transmutarán en fuerzas *del pensar*.

Las *fuerzas formativas* pertenecen al principio espiritual portador del plan individual de cada ser humano; a ese campo de fuerzas que definimos como el cuarto cuerpo del hombre, la Individualidad, el Yo.

El *Cuerpo Etéreo*, que solemos mencionar como *cuerpo morfo-genético*-generador de formas-, o *cuerpo de fuerzas formativas*, es el instrumento mediante el cual se plasma en la materia física -*principio de la sustancia*- el plan previsto en el Yo. Por este motivo siempre recordamos que el cuerpo vital, o *Etéreo*, es en sí mismo la *sustancia del pensar*. La *idea* es el patrimonio espiritual en donde vive el principio de la forma y el mundo físico-etéreo el plano en el que descansa el principio de la sustancia.

Lo mismo sucede entonces en la constitución del código genético, o genoma humano: el plan espiritual previsto se imprime meticulosamente en el ámbito bioquímico, y será precisamente lo que deberemos trabajar en cada nueva experiencia de vida, sea una predisposición mórbida -enfermedad- o un rasgo de carácter.

Las fuerzas formativas pertenecen al principio espiritual portador del plan individual de cada ser humano; a ese campo de fuerzas que definimos como el cuarto cuerpo del hombre, la Individualidad, el Yo.

Lo que la vida nos depara a posteriori es el escenario de los detonantes del proceso inscripto, y frente al camino signado como destino se alza nuestra *voluntad* -el acto de elegir- y nuestra evolución espiritual para guiar dicha elección.

En el primer septenio se hacen presentes, en general, las enfermedades infantiles que comprometen la piel con erupciones acompañadas por altas temperaturas: dos factores necesarios para una depuración de los vestigios maternos del *Cuerpo Etéreo* y para una mayor profundización de la organización del *Yo* en el *Cuerpo Físico*.

Llegamos al segundo septenio, que es la etapa más sana de toda la existencia. El predominio de la salud en el septenio de Mercurio -esencia de la curación- es significativa. Es una etapa de gran armonía, propia del desarrollo del *sistema rítmico*. Existe un equilibrio de formas entre el crecimiento longitudinal (en altura) y el crecimiento horizontal (relleno o engorde). Es muy importante entonces el papel que cumplen las canciones y las danzas, sobre todo es importante vivenciar el *ritmo* que subyace en la música y en el movimiento.

En la tercera etapa -14 a 21 años- de estos tres Septenios del Cuerpo, los niños van ganando fuerza, sobre todo el varón que necesita además competir físicamente para autoafirmarse en este proceso de desarrollo osteotendinoso y muscular. El polo metabólico motor predomina y sus fuerzas impregnan el polo superior con facilidad. Un ejemplo de ello es la aparición del acné juvenil; un proceso metabólico que irrumpe en la región cefálica. En esta etapa se desarrolla la propensión a futuras enfermedades metabólicas. Una mala configuración del polo metabólico motor podría constituirse en el detonante de enfermedades del metabolismo -reumatismo o gota a partir del séptimo septenio-.

En cuanto al adolescente cercano a la pubertad, desaparece la armonía de formas, se modifican muchas cosas en un lapso breve. Si se acarrean tendencias corporales hereditarias desagradables, empezarán a manifestarse alrededor de los 13 ó 14 años, con lo que se intensificarán aún más las difíciles experiencias que deben afrontar normalmente los adolescentes -descontrol emocional, inseguridad, alteración del esquema corporal, entre otros-. Una contribución constante a la alteración del esquema corporal la constituye un cuerpo que cambia día a día de forma, lo que se manifiesta en la característica torpeza de esta etapa de la vida.

Otra transformación importante es la del rostro. Además de las distintas interpretaciones psicológicas respecto de los prolongados periodos que el adolescente dedica a observarse en el espejo, hay una razón de mucho peso para que esto ocurra: en muy poco tiempo su rostro cambió y no corresponde a la imagen que el joven tenía de sí mismo. Este asombro frente a la imagen reflejada, que lo sume en incertidumbre y desorientación, es muy distinta de la crisis de identidad de los 21 años.

Al finalizar el tercer septenio, los tres sistemas -neurosensorial, rítmico y metabólico- deben llegar a un equilibrio de funciones.

De lo dicho hasta aquí surge este cuadro:

0 a 7 años	Predominio del polo neurosensorial. Acción intensa de las fuerzas formativas	Enfermedades infantiles
7 a 14 años	Desarrollo del sistema rítmico	Salud
14 a 21 años	Consolidación del polo metabólico	Predisposición a enfermedades metabólicas

• Existe una segunda síntesis, basada en la estructura cuaternaria del hombre -*Cuerpo Físico, Etéreo, Astral, Yo*-. Ya hemos hablado de las fuerzas formativas al referirnos a la construcción del *Cuerpo Físico*. Las fuerzas formativas son muy fuertes en el niño, pero más aún en el embrión. El embrión es un receptor de estas fuerzas -*fuerzas espirituales*- y para absorberlas necesita de una matriz física adecuada. Dicha matriz corresponde a una sutil organización de silicio, que es el soporte en el plano físico -*materia*- de la organización del *Yo* -*espíritu*-. Cuando Steiner hablaba del sílice, éste aún no se conocía; se sabía que el cuerpo contiene algo de sílice, pero esto parecía carecer de valor. Sólo en los últimos años ha cobrado importancia su hallazgo. El sílice está presente en nuestras uñas, en la piel, el cabello y en el tejido conjuntivo, en especial se concentra en la periferia del cuerpo; también en el resto de los órganos pero en menor proporción. Es el embrión el que contiene mayor

cantidad, y cuanto más joven se es, mayor es el contenido de sílice que el cuerpo posee. Su imagen podría ser la de una esponja que absorbe las fuerzas formativas de la periferia corporal y las canaliza hacia el sistema nervioso, quien se encarga de la difusión.

El sistema nervioso y los órganos sensoriales absorben las fuerzas del sílice, y están contruidos por ellas; por eso son transparentes a la luz -la visión-, al sonido -la audición- y a las ideas -el pensar-.

El hombre como tal "viene de afuera", del Cosmos. Su esencia pertenece a ese plano; la célula o el óvulo fecundado le brindan el sustento bioquímico -terrenal- para su manifestación física, su "puerta de entrada" a este mundo.

Este *Cuerpo Físico* así construido va consolidando sus órganos y sistemas, sometido a las fuerzas de la vida -crecimiento, desarrollo y multiplicación- y a las fuerzas de la muerte -esclerosis y mineralización-. A través del desarrollo de los septenios, se pueden apreciar en el primero las fuerzas vitales o lunares y en el noveno las fuerzas esclerosantes o saturninas. La polaridad vida-muerte, Luna-Saturno, plata-plomo, condiciona el equilibrio perfecto que denominamos estado de salud.

A los 7 años se libera el *Cuerpo Etéreo* de la organización cefálica. El *Cuerpo Etéreo* es el responsable de la vida del *Cuerpo Físico*, pero una parte se transforma en fuerzas de la conciencia o *fuerzas del pensar*, que adquieren entonces una base fisiológica antes no poseída. Ahora el niño está en condiciones de alcanzar su escolaridad. Cesan las formas redondeadas -o cósmicas- que han prevalecido hasta los 7 años. Comienzan a crecer los miembros antes que el torso; crecen los miembros pero no la columna vertebral. Las fuerzas de mineralización determinan una consolidación en la organización cefálica; algo ha muerto y los dientes han caído. Este crecimiento particular de los miembros y el cambio de los dientes indican el nacimiento del *Cuerpo Etéreo*.

A los 14 años se libera el *Cuerpo Astral*, pero todavía no se emancipa totalmente del organismo. Se libera una parte y la otra parte penetra aún más en el *Cuerpo Etéreo*. La parte liberada del *Cuerpo Astral* la vive el niño como *vida anímica*, y la parte que se compenetra más con el *Cuerpo Etéreo* determina el crecimiento de los genitales. Ahora comienzan los genitales sus funciones; su crecimiento es inconsciente pero hay conciencia de la zona. La conciencia de los genitales es la base de la conciencia de la sexualidad. La sexualidad es patrimonio del hombre; en el animal no existe como tal, sólo está ligada a la procreación. El proceso sexual, no obstante, no es lo decisivo de esta etapa; el adolescente alcanza cierta independencia pero aún no puede dominar su *Cuerpo Astral*. El animal termina su desarrollo en la pubertad, no aprende nada más, no habrá nada nuevo para él. El ser humano no termina su evolución en la pubertad; al contrario, comienza sus estudios universitarios, puede asumir la responsabilidad de un trabajo y de una familia, etc. A las fuerzas que posee debe aprender a dominarlas.

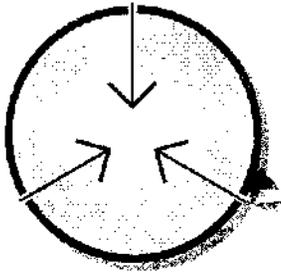
A los 21 años nace el *Yo* y comienza así la evolución del *alma*, que nunca termina ya que, merced a cambios muy profundos que se producen aproximadamente cada siete años, sigue siempre aprendiendo.

• También se pueden ordenar estos tres Septenios del Cuerpo desde el punto de vista de la evolución biopsicosocial:

I	Lactante-Infancia Nacimiento-2ª dentición 0 - 7 años	HOGAR Protección materno-familiar
II	Niñez propiamente dicha 2ª dentición-Pubertad 7 a 14 años	ESCUELA 1er. contacto con el mundo segundo hogar
III	Juventud-Adolescencia Pubertad-Adulthood 14 a 21 años	MUNDO Encauce de su destino en el mundo: trabajo, profesión, familia, etc.

La parte liberada del  
**Cuerpo Astral** la vive el  
niño como **vida anímica**,  
y la parte que se  
compenetra más con  
el **Cuerpo Etéreo**  
determina el crecimiento  
de los genitales

• Por su parte, B. C. J. Lievegoed ha graficado cada uno de estos tres septenios de manera que una simple observación nos da la pauta del proceso central de cada uno:



En el primer septenio la relación del niño con el mundo es de afuera hacia adentro, aunque el Yo no sea plenamente consciente de las experiencias vividas. Tiene una gran apertura al mundo y una aceptación tácita de todo lo que viene a su encuentro. El niño vive en un mundo en donde el bien y el mal se dan, en apariencia, indiscriminadamente. Inicialmente su impulso perentorio es abrirse al mundo sensorperceptivo, reclamando la satisfacción de sus necesidades. La inocencia es paradisíaca, la confianza es ilimitada y el asombro es total. Aprende a hablar, lo que le permite ingresar en la vida espiritual humana. Poco a poco va perdiendo el contacto directo con el mundo celestial; a medida que su organismo neurosensorial se prepara para la función específica del pensar se cierran lentamente las puertas del Devachan. Con sus órganos sensoriales abiertos, responde al mundo que lo rodea imitándolo. A través de la *imitación* aprende a descubrir los errores y aciertos de la convivencia humana, y por una imitación más sutil se crea en sí mismo las bases para una futura moralidad.

En el segundo septenio, existe una unidad cerrada; los impulsos actúan desde el centro a la periferia del mundo. Lo externo sólo es admitido después de haber sufrido un período de "digestión". El niño de 7 a 14 años tiene su reino personal, un mundo en donde el rey

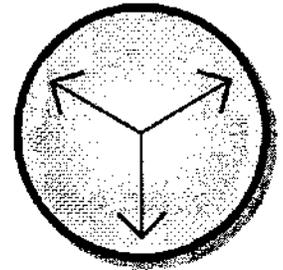
GRAFICO 6 SÍNTESIS COMPARATIVA DE LOS TRES PRIMEROS SEPTENIOS

	<b>CUERPO FÍSICO</b> 0 a 7	<b>CUERPO ETÉREO</b> 7 a 14	<b>CUERPO ASTRAL</b> 14 a 21
IDEAL BÁSICO CARACTERÍSTICAS	<b>BONDAD</b> CORPÓREO RELIGIOSA	<b>BELEZA</b> ARTÍSTICO-IMAGINATIVO	<b>VERDAD</b> PODER REPRESENTATIVO LÓGICO
FUERZAS ANÍMICO ESPIRITUALES	<b>VOLUNTAD</b> ACCIÓN	<b>SENTIMIENTO</b> SENSIBILIDAD	<b>PENSAMIENTO</b> JUICIO CRÍTICO
CONCIENCIA DEL YO	<b>CONCIENCIA</b> INCIPIENTE DE YO EMPIEZA A DECIR YO	<b>SENSACIÓN DE YO</b> VIVENCIA DE YO	<b>EPOCA DE LA</b> "REALIZACIÓN" DEL YO
DESARROLLO DEL PENSAR	<b>PERCEPCIÓN</b>	<b>REPRESENTACIÓN</b>	<b>CONCEPTOS</b> [ PENSAR ABSTRACTO- CONCEPTUAL ]
DESARROLLO DE LA VOLUNTAD	<b>INSTINTO</b>	<b>IMPULSO</b> APETITO	<b>DESEO</b>
MADURACIÓN	<b>MADUREZ FISIOLÓGICA</b> CORPORAL	<b>MADUREZ PSICOLÓGICA</b> ANÍMICA	<b>MADUREZ SOCIAL</b> TERRESTRE
APRENDIZAJE	<b>INCONSCIENTE</b>	<b>SEMICONSCIENTE</b>	<b>CONSCIENTE</b>
ACTITUD	<b>IMITACIÓN</b>	<b>EMULACIÓN</b>	<b>APRECIACIÓN</b>
DESARROLLO DE CAPACIDADES	<b>CAMINAR-HABLAR-PENSAR</b> IMITA LO MORAL	<b>MEMORIA-PENSAR IMAGINATIVO</b> ES UN POETA, HAY QUE AYUDARLO	<b>DESARROLLO DEL PENSAR LÓGICO</b> LO ATRAE LA CIENCIA
FANTASÍA	<b>CREADORA-ACTIVA</b> NO FANTASIOSA	<b>EMOTIVA-ESTÉTICA</b>	<b>EXACTA-INTELLECTUAL</b>
EDUCACIÓN Trabajo sobre cada uno de los sistemas orgánicos	<b>POLO</b> METABÓLICO MOTOR	<b>SISTEMA</b> RÍTMICO	<b>POLO</b> NEURO SENSORIAL

es él. Un círculo mágico lo protege y le permite realizar todas las quimeras que su fantasía requiera. Lo externo sólo puede penetrar por fragmentos. En su mundo se siente seguro. Tiene muchas amistades, pero carentes de seriedad y estabilidad; ellas le sirven para jugar con otro en el mundo propio. Es feliz en sí mismo; la infelicidad penetra desde el exterior. Estas experiencias se adaptan o se enquistan: en el primer caso se elaboran, pero en el segundo caso ocasionan futuros trastornos a la vida psíquica. Es el septenio en el que se desarrolla la vida emotiva; es el septenio del *ritmo*.

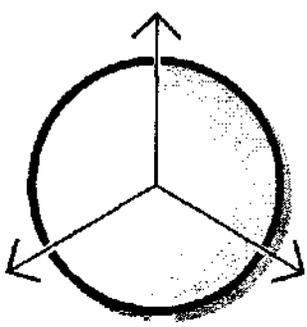
(Como breve acotación señalamos el daño potencial que puede producir la televisión, durante el primero y el segundo septenio, al paralizar o suprimir la fantasía creadora activa y la fantasía emotiva estética.)

En el tercer septenio la dirección del impulso es de adentro hacia afuera. El mundo externo llama para ser conquistado y transformado. Período de grandes luchas internas y externas, sólo se podrá restablecer el equilibrio bastante después de los 21 años; hasta ese momento la dirección de la actividad será siempre centrífuga. El muro del segundo septenio se agrieta y se desmorona poco a poco. El joven se enfrenta con la dura realidad y quiere conquistarla desde sí mismo, desde ese centro que ha construido su propio Yo. Desde este centro se abre paso al mundo exterior, al cual quiere imponerle sus normas. Se ha vuelto activo a nivel so-



SÍNTESIS COMPARATIVA DE LOS TRES PRIMEROS SEPTENIOS GRÁFICO 6

	CUERPO FÍSICO 0 a 7	CUERPO ETÉREO 7 a 14	CUERPO ASTRAL 14 a 21
<b>CARACTERÍSTICA ESENCIAL DEL SEPTENIO</b>	ABRIGO-CALOR- PROTECCIÓN-CUIDADO	FORMACIÓN DE IMÁGENES	CONSTRUCCIÓN DE IDEALES
<b>Y SUS TOXINAS</b>	FRIALDAD ABANDONO INDIFERENCIA	INTRODUCCIÓN AGRESIVA DE CONCEPTOS INTELLECTUALIDAD PRECOZ	CINISMO FALSEDADE HIPOCRESÍA
<b>VIRTUD BÁSICA</b> 	PREDISPOSICIÓN A LA <b>GRATITUD</b> NECESITA CONFIANZA	PREDISPOSICIÓN AL <b>AMOR</b> DESARROLLA [ DEVOCIÓN VENERACIÓN ]	PREDISPOSICIÓN AL <b>DEBER</b> RESPONSABILIDAD IMAGEN IDEAL ARQUETÍPICA [ CONFLICTO ] INSTINTO DEL HOMBRE
<b>IDEAL BÁSICO</b>	<b>BONDAD</b>	<b>BELLEZA</b>	<b>VERDAD</b>
<b>ENFERMEDADES FUTURAS RELACIONADAS CON...</b>	<b>....LA INGRATITUD</b> •HIPERTENSIÓN •DIABETES •OBESIDAD	<b>....LA FALTA DE AMOR</b> •PROBLEMAS [ CARDIOCIRCULATORIOS RESPIRATORIOS ]	<b>....LA FALTA DE PREDISPOSICIÓN AL DEBER</b> •FATIGA CRÓNICA •IRRITABILIDAD •AGOTAMIENTO STRESS •INSOMNIO •DEPRESIÓN
<b>SENTIMIENTOS FUTUROS RELACIONADOS CON LA PREDISPOSICIÓN...</b>	<b>....A LA GRATITUD</b> OPTIMISMO PLENITUD PACIENCIA CREATIVIDAD ESPIRITU LÚDICO	<b>....AL AMOR</b> AFECTO AMISTAD INTERÉS POR EL MUNDO	<b>....AL DEBER</b> RESPONSABILIDAD AUTOCONOCIMIENTO IRRADIACIÓN POSITIVA VOCACIÓN CLARA PREDISPOSICIÓN AL IDEAL
<b>SENTIMIENTOS FUTUROS RELACIONADOS CON LA AUSENCIA...</b>	<b>....DE GRATITUD</b> PESIMISMO VACÍO TADÍO/CULPA INSATISFACCIÓN	<b>....DE AMOR</b> ODIO RENCOR ENEMISTAD INDIFERENCIA	<b>....DE PREDISPOSICIÓN AL DEBER</b> USO DE [ PODER SEDUCCIÓN ] RESIGNACIÓN PÉRDIDA DE LA ESPERANZA MARGINALIDAD [ GUERRILLA CF DROGAS CE SECTAS CA ]



cial y las amistades son ahora genuinas, pues se busca al otro como Individualidad, sobre todo a medida que el septenio avanza.

El adolescente también conquista el mundo de las *ideas*; es la etapa de construcción de *ideales*. Este *ideal* no debe ser una meta tan elevada que produzca depresión por lo inaccesible, sino que la aspiración sea tal que pueda convertirse en meta realizable.

Los ideales representan el último recuerdo del mundo espiritual.

El joven desarrolla una sensibilidad especial por la justicia, sobre todo por el "como debiera ser" el mundo, su profesor o su propio padre. Tiene una agudizada percepción para los defectos y debilidades. Su crítica no es otra cosa que la expresión de su desilusión al comprobar que los adultos que tanto aprecia y quiere se encuentran lejos del *ideal*. La ayuda pedagógica para este septenio se puede sintetizar así:

- Estimulación de su capacidad de *pensamiento* y formación de *juicio* propio mediante el conocimiento de fenómenos y hechos reales.

- Iniciación en el camino de la *autoeducación*, desarrollando el amor por el deber y la *responsabilidad* con la presentación de *ideales* a través de personalidades destacadas de la historia.

**MODOS DE ESTÍMULO DE LA PREDISPOSICIÓN A:**

	LA GRATITUD	EL AMOR	EL DEBER			
FÍSICOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>• EJERCICIOS FÍSICOS</li> <li>• INDIVIDUALES-RONDAS-SALTOS</li> <li>• MOVIMIENTOS ACOMPAÑADOS DE:                             <table border="0" style="margin-left: 20px;"> <tr> <td>MÚSICA</td> <td rowspan="2">] EURITMIA</td> </tr> <tr> <td>PALABRAS</td> </tr> </table> </li> <li>• IMITACIÓN SANA DE OFICIOS TAREAS ARTESANALES</li> <li>• ALIMENTACIÓN</li> <li>• DIRIGIDA AL METABOLISMO</li> <li>• CONDIMENTOS DE CALOR POR EJEMPLO PLANTAS LABIADAS</li> <li>• USO DE MEDICAMENTOS</li> <li>• MINERALES-COMPRESAS-BAÑOS</li> </ul>	MÚSICA	] EURITMIA	PALABRAS	<ul style="list-style-type: none"> <li>• EJERCICIOS RESPIRATORIOS</li> <li>• MEDICAMENTOS DE ORIGEN VEGETAL</li> <li>• PLANTAS DE LA FAMILIA DE LAS UMBELÍFERAS</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• MOVIMIENTOS QUE EXIJAN PRECISIÓN Y CONCENTRACIÓN</li> <li>• ALIMENTACIÓN Y MEDICAMENTOS DIRIGIDOS AL SISTEMA NERVIOSO</li> <li>• DESARROLLO DE LA PERCEPCIÓN SENSORIA CONSCIENTE</li> </ul>
MÚSICA	] EURITMIA					
PALABRAS						
PSICOLÓGICOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>• OBSERVACIÓN DEL COMPORTAMIENTO EN LAS SITUACIONES DIFÍCILES</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• APRENDER A ADMIRAR Y VALORIZAR LAS DIVERSAS SITUACIONES EN QUE NOS COLOCA EL DESTINO</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ESTUDIO DE CIENCIAS EXACTAS Y FILOSOFÍA</li> <li>• CIENCIA DESDE EL GOETHEANISMO</li> <li>• TÉCNICAS DIRIGIDAS A LA AUTOOBSERVACIÓN Y AUTOAFIRMACIÓN</li> </ul>			
ARTÍSTICOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>• COLORES-FORMAS-SONIDOS QUE ESTIMULEN EL METABOLISMO</li> <li>• AMARILLO-ROJO-NARANJA</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• MÚSICA</li> <li>• DANZA</li> <li>• CANTO</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• PERCEPCIÓN MUSICAL</li> <li>• LITERATURA</li> <li>• POESÍA</li> </ul>			
DESARROLLO DE SENTIDOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>• TACTO</li> <li>• VITAL</li> <li>• MOVIMIENTO</li> <li>• EQUILIBRIO</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• OLFATO</li> <li>• GUSTO</li> <li>• VISTA</li> <li>• TÉRMICO</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• AUDITIVO</li> <li>• VERBAL</li> <li>• PENSAMIENTO</li> <li>• YO AJENO</li> </ul>			

"COMPRENDIMOS EL MISTERIO DEL ÁTOMO  
Y RECHAZAMOS EL SERMÓN DE LA MONTAÑA...  
EL NUESTRO ES UN MUNDO DE GIGANTES NUCLEARES  
Y DE ENANOS ÉTICOS."

OMAR BRADLEY

"NO DEBO BUSCAR MI DIGNIDAD EN EL ESPACIO  
SINO EN EL GOBIERNO DE MI PENSAMIENTO.  
NO TENDRÉ MÁS, AUNQUE POSEA MUNDOS.  
SI FUERA POR EL ESPACIO, EL UNIVERSO ME RODEARÍA  
Y ME TRAGARÍA COMO UN ÁTOMO.  
PERO POR EL PENSAMIENTO YO ABRAZO EL MUNDO."

BLAS PASCAL

II

LOS TRES

SEPTENIOS

DEL ALMA

**CUARTO SEPTENIO (21 A 28 AÑOS)**

**119 AUTODOMINIO - EL ALMA SENSIBLE**

PRIMER SEPTENIO (6 A 7)

SEGUNDO SEPTENIO (7 A 14)

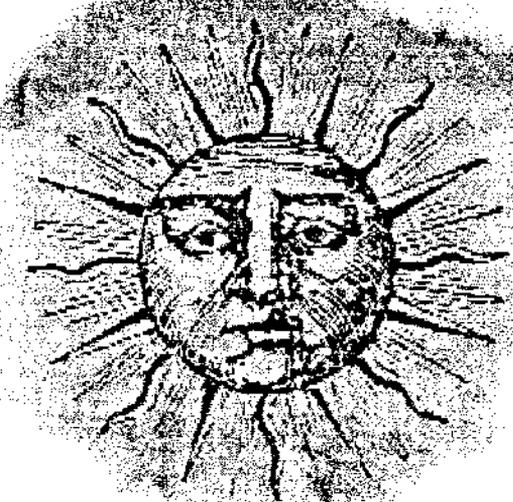
TERCER SEPTENIO (14 A 21)

**120 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO**

**122 ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CUARTO MIEMBRO ESENCIAL: EL YO**

**123 ALMA SENSIBLE (DE SENSACIÓN)**

**127 PREGUNTAS DEL CUARTO SEPTENIO (21 A 28 AÑOS)**



## CUARTO SEPTENIO (21 A 28 AÑOS)

### AUTODOMINIO - EL ALMA SENSIBLE

Los tres septenios descriptos hasta aquí culminan con la *crisis de identidad* que representa el *nacimiento del Yo* en el alma humana. Nos encontramos frente a una profunda transición, que implica dejar atrás los tres septenios del Cuerpo para introducirnos en el primero de los tres septenios del Alma.

El *alma* es caracterizada en la Antroposofía como ese recóndito espacio interior que cada ser humano reconoce como su inviolable mundo interno. Ese espacio se va conformando inconscientemente; a partir de los 21 años adquiere una gran relevancia que culmina a los 42, cuando el hombre está ya en condiciones de trabajar conscientemente sobre su espíritu.

Estos tres septenios del Alma, centrales en la biografía, también pueden ser descriptos como los septenios de la vida anímica. Es desde los 21 años cuando el *Yo* se hace presente plenamente en la vida de nuestras sensaciones. Él es el encargado de la transformación inconsciente de nuestro *Cuerpo Astral* que derivará en la constitución del *alma sensible* -de sensaciones-.

Para llegar con mayor claridad al tema resultará útil hacer una recopilación de los hechos importantes que preceden a este momento biográfico:

#### FINAL DEL PRIMER SEPTENIO (0 A 7):

A los 7 años el *Cuerpo Etéreo* se libera parcialmente de la región cefálica: al terminar su trabajo sobre la sustancia física del tejido nervioso queda disponible para desarrollar los órganos del pensamiento. Así como antes podía dirigir al *Cuerpo Físico* en su ordenamiento celular, ahora puede ocuparse de agrupar las *representaciones*, las células del *pensamiento*: transformación de las *fuerzas de crecimiento* en *fuerzas del pensar*.

Sin embargo, el resto de la organización etérea sigue ligada al *Cuerpo Físico* para mantener su crecimiento y maduración. Así como en la cabeza se produce su desprendimiento, la relación con el polo inferior -abdomen y pelvis- nos muestra lo opuesto: una gran inserción en el *Cuerpo Físico*. En el nivel torácico -sistema rítmico- su relación es mucho más lábil.

#### FINAL DEL SEGUNDO SEPTENIO (7 A 14):

A los 14 años le corresponde al *Cuerpo Astral* desprenderse de la organización física, lo que describimos como nacimiento del *Cuerpo Astral*. Este nacimiento le da un tono más personal a la vida anímica.

El *Cuerpo Astral* abandona la cobertura materna al separarse del *Cuerpo Físico* y despliega más libremente su polaridad:

- En el nivel del polo neurosensorial el tejido nervioso pierde bastante vitalidad y se intensifica el pensamiento abstracto-conceptual.
- En el nivel del polo metabólico motor surge una nueva vida anímica, pasional, instintiva. La fuerza del deseo está enraizada en este polo, y se manifiesta como voracidad, rencor, odio, miedo, vergüenza.

Estas transformaciones anímicas del *Cuerpo Astral* se expresan fisiológicamente en el comportamiento impredecible del adolescente, sus dificultades para comunicarse y expresarse, los peregrinajes sin sentido, los movimientos corporales que acompañan su movimiento interior representado por los intercambios metabólicos de sustancias y humores. Hay una gran actividad a nivel urogenital, donde el eje anatomofisiológico riñón-suprarrenal revela la profunda relación existente entre el órgano de la vida anímica, el riñón, y la glándula suprarrenal, sabia reguladora de los contenidos emocionales. Una sutil vibración del *Cuerpo Astral* se expresa químicamente como producción de adrenalina.

#### TERCER SEPTENIO (14 A 21):

A los 21 años se produce el nacimiento del *Yo* en nuestro mundo interior -*alma*-. Nuestro *Yo*, que viene preparándose desde el nacimiento físico, al principio de la biografía se mani-

fiesta luchando contra la pesadez de la Tierra, y el ámbito de esta lucha es el cuerpecito del lactante. Sólo al cabo de un año de vida el niño logrará la postura erecta. La *postura erecta* se continúa con la expresión del *hablar* y del *pensar*. Lograr la bipedestación es una función inconsciente del Yo; mientras que la lucidez del *pensamiento* y el *juicio* claro son funciones conscientes del Yo, que pueden aparecer cuando éste se libera de la corporalidad.

A medida que los miembros esenciales abandonan el *Cuerpo Físico*, este desprendimiento traslada y transforma procesos inconscientes en conscientes.

Cuando nos aproximamos al cuarto septenio el Yo debe cumplir dos papeles importantes:

- Realizar plenamente su destino en la presente vida.
- Controlar, moderar e impregnar cada vez más la vida anímica tempestuosa del último septenio vivido -tercero- para transformar ese *Cuerpo Astral* en el *alma sensible*.

Los tres Septenios del Alma se caracterizan por esta irrupción del Yo en el alma humana, y en este cuarto septenio comienza la transformación del miembro más sutil que lo acompaña: el *Cuerpo Astral*.

Luego veremos al Yo trabajando sobre el *Cuerpo Etéreo* para conformar el alma racional; finalmente, ejercerá su actividad sobre las fuerzas del *Cuerpo Físico* para desarrollar el *alma consciente*.

### CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

El cuarto septenio es el momento del autodomínio: el Yo debe controlar la vida anímica, debe conducir la nave cada vez con mayor seguridad a través de las tempestades emocionales. Debe aquietarse ahora aquel mar de *sensaciones*. Corresponde esta etapa al *nacimiento del Sol dentro del alma*.

El Yo estructuró todo el organismo y se emancipa del *Cuerpo Físico*. Así como le permitió al niño erguir su columna vertebral en el primer año de vida pasando del animal al hombre, alrededor de los 21 años concluye una cierta acción dentro del *Cuerpo Físico*: el crecimiento del *Cuerpo Físico* que hasta ahora era permeable a la acción del Yo toca a su fin; también termina el crecimiento del rostro. Ya el ser humano puede considerarse como responsable de sí mismo.

Aquellos *juicios* impregnados por la simpatía o antipatía son tomados con mayor seguridad. El Yo no se tornó todavía el *centro del alma*, pero el individuo quiere saber cómo son las cosas realmente, quiere aprender a conocer la vida y el mundo.

Este cuarto septenio es clave para el desarrollo social. La gran inestabilidad emocional en que la persona se encuentra determina una notoria inseguridad frente al mundo, agravada por la falta real de experiencias. Su autoestima depende en gran medida del exterior: una palabra, un gesto de aprobación o desaprobación proveniente del afuera, hacen tambalear el incipiente proceso de autodomínio. En esta confrontación el hombre se encuentra a sí mismo. El Yo debe desarrollar su carácter en el libre intercambio con el mundo.

A partir de ahora, la educación en general llega a su fin y comienza la *autoeducación*. Concomitante con la libertad aparece la responsabilidad sobre las acciones realizadas y los compromisos asumidos.

El Yo, cuarto miembro esencial del ser humano, ha nacido y se encuentra a disposición del hombre; ya no reacciona involuntariamente, como el *Cuerpo Astral* cediendo al deseo, sino que aparece la capacidad de ejercer la propia *voluntad de decisión*. El individuo busca con empeño una posición en la vida, afirmarse en su trabajo o en su profesión, compartir sus días con alguien, y también formar una familia. El joven percibe en sí una gran creatividad y satisfacción de vivir.

No obstante, al finalizar el septenio suele producirse un eclipse de aptitudes que obedece a profundas razones kármicas. Para algunas personas, esta etapa se convierte en una gran crisis difícil de superar: algo que les había sido dado ha cesado alrededor de los 28 años. Esta sensación de pérdida necesita encararse con real tesón, y depende de cada uno poder superarla.

Son dos peligros los que se pueden presentar:

- Actitudes aprensivas y críticas.

• Sucumbir a los placeres externos para calmar la inseguridad interna -drogas, alcohol, escapismos varios-.

Si el Yo no logra mantener el equilibrio, la persona puede permanecer en estado de pubertad perenne -juveniles inmaduros-. Pero el caso contrario suele ser más peligroso, esto es la ausencia de manifestaciones emocionales: el individuo no siente, todo lo encuentra vacío, frío... y tal estado, llevado al tedio, puede constituirse en una grave enfermedad.

Viktor Frankl, creador de la Logoterapia, realizó gran parte de su rica experiencia en los campos de exterminio nazi. Allí pudo asistir, en sí mismo, a la resurrección del alma humana, al triunfo del espíritu sobre la materia y del amor sobre el odio. Así desarrolló tres posibles búsquedas del hombre: el placer, el poder y el sentido de la vida.

En la concepción antroposófica la búsqueda exclusiva del placer correspondería a lo Luciférico; la del poder a lo Ahrimánico -ambas, típicas expresiones del Mal-, y la búsqueda del sentido de la vida correspondería al impulso Crístico.

Frankl descubrió, con mucho acierto, *la neurosis de vacío*. Lo espiritual puede ser recogido por la cabeza pero, si no despierta el sentir, no hay deseos de vivir. La mayor parte de los suicidios se deben directa o indirectamente a este vacío existencial, a esta falta de sentido de la vida. La persona busca impresiones que la satisfagan rápidamente: drogas, alcohol, sexualidad; también pueden ocuparse estos espacios con interminables horas de televisión. Cuando alguna de estas actividades se transforma en imperiosa necesidad del *Cuerpo Físico* se la puede identificar como vicio: se ha establecido la dependencia y, como tal, la adicción. Esto provoca una regresión del *Cuerpo Astral* hacia el *Cuerpo Físico* (que había abandonado a los 14 años) y se reproduce una infancia patológica. El trasfondo del problema es la búsqueda de un mundo suprasensible añorado.

La profilaxis para estas situaciones se encuentra en un camino de *desarrollo espiritual*. Cualquier terapia anímica para una adicción debe ayudar a encontrar el interés por la vida. La terapia artística antroposófica contribuye eficazmente a este proyecto; enseña primero que el individuo aprenda a *sentir* para que luego pueda aprehender el *conocimiento*.

Otra enfermedad puede aparecer en esta etapa: la esquizofrenia. Como toda enfermedad kármicamente importante, se inscribe en el genoma humano -código genético- marcando una predisposición para desarrollarse como tal. Pero necesita además los factores detonantes (familia, cultura, época) para cumplir su cometido. Aquí solamente destacaremos la escisión en la vida anímica de un eventual paciente: hipersensible interiormente y frío y abstracto exteriormente; los dos polos aparecen en simultáneo durante el proceso. El fenómeno arquetípico del carácter así constituido es la escisión -esquizo = división-. En la crisis de la enfermedad se puede constatar una intensificación de tal fenómeno de escisión: excitación emocional por un lado y frialdad intelectual con especulación abstracta por el otro. Pueden así surgir ataques de furia que atenten contra la propia vida y la de los demás -intensificación de la excitación-, como así también estados de estupor -intensificación de la abstracción- en los cuales el paciente puede llegar a permanecer semanas o meses completamente insensible y sin la menor manifestación de voluntad o sentimientos.

Podemos describir este estado como un *cáncer del alma*, una caotización de la vida anímica. Su presentación puede darse por:

- Trastornos en la *percepción* y el *pensar* (polo neurosensorial). Clasificación psiquiátrica: alucinatoria-paranoide.
- Trastornos de la *vida de los sentimientos* (comportamientos ridículos hasta la desaparición de sensaciones -sistema rítmico-). Clasificación psiquiátrica: hebefrénica.
- Trastornos de la *vida volitiva y motora* (estados de tensión o relajación, accesos de furia o estados de estupor -polo metabólico motor-). Clasificación psiquiátrica: catatónica.

Lo espiritual  
puede ser recogido  
por la cabeza  
pero, si no  
despierta el sentir,  
no hay deseos  
de vivir; la mayor  
parte de  
los suicidios se  
deben directa o  
indirectamente a  
este vacío existencial...

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CUARTO MIEMBRO ESENCIAL: EL YO

Es muy frecuente asistir a una concepción del *Yo*, proveniente de la psicología clásica, que lo define como una *abstracción*. Así como Freud describe la topografía del aparato psíquico en forma abstracta y el *Yo* aparece como un simple intermediario entre el mundo y nuestras vivencias internas, algunas escuelas lo definen como "*un punto imaginario subyacente a lo vivenciado*".

Sin proponérselo específicamente, la psicología académica, que debería ahondar en la esencia del alma humana, elimina el *Yo* y paralelamente la sustancial diferencia entre el animal y el hombre.

Entonces: ¿Cómo concebir un mundo trascendente, espiritual, si el conocimiento ya presupone que el hombre puede ser definido como el animal más evolucionado? Si no podemos concebir su *Yo*, verdadero emisario del mundo espiritual, ¿qué queda del hombre?

¿Cuántas evidencias nos brinda la naturaleza al detenernos en ella sin prejuicios ni pre-conceptos, practicando por ejemplo la observación goetheanística sugerida por la Antroposofía! Así resulta muy sencillo descubrir:

- que el hornero construye genialmente su nido, pero no puede construir un plano del mismo
- que la abeja construye maravillosamente su panal, pero no puede comprender la geometría del hexágono
- que el águila vuela majestuosamente, pero no puede comprender las leyes físicas que le permiten hacerlo
- que el canario fascina con su canto, pero no puede saber de las leyes de armonía musical subyacentes en su trino.

Es indudable, entonces, que el animal actúa por instinto siendo así como construye lo que su especie sabe y puede hacer, y que puede también tener *sensaciones*. Todo lo cual caracteriza lo que realmente él es: un *Cuerpo Astral* que conforma un *Cuerpo Físico* para actuar en el plano físico. Pero un *Cuerpo Astral* completo, capacitado para ejercitar lo que recibe de la especie a la que pertenece; un *Cuerpo Astral* que no dudará, que sabrá siempre el camino acertado, que no deberá elegir entre lo bueno y lo malo; un *Cuerpo Astral* que pertenece al *alma grupal* de la especie, un alma grupal que le brindará la experiencia recogida por todos los seres de dicha especie.

Ahora algunas preguntas resultan elementales: ¿Qué es lo que hace falta para comprender las leyes de la naturaleza? ¿Qué es lo que se necesita para evolucionar de lo instintivo-emocional puro, salvaje, al sentimiento de amor al prójimo, a la naturaleza..., y a Dios? ¿Qué es lo que revela los secretos de la existencia? ¿Qué es el pensar y cuál es su instrumento? Aquí estamos ante el cuarto miembro esencial del hombre, estamos en presencia del *Yo*, del espíritu manifestado en el *Yo* humano.

Si analizamos las descripciones que Rudolf Steiner hace del *Yo*, es significativa la distancia que aún media entre las escuelas psicológicas y la Antroposofía. Para la Ciencia Espiritual, este miembro esencial del hombre, el *Yo*, posee una realidad concreta que no puede soslayarse. Rudolf Steiner lo describe como *centro del alma*, con un trabajo inconsciente dentro de la corporalidad y un trabajo consciente hacia la luz del espíritu. No es solamente un miembro esencial del ser humano, es un miembro esencial del mundo, del mundo espiritual al que pertenece y desde el cual irradia constantemente hacia el interior del hombre.

Al principio, la conciencia humana lo percibe como un reflejo: el *Yo* inferior, el *Yo* terrenal. La finalidad del desarrollo humano consiste en que cada vez más el *Yo* superior penetre en el *Yo* inferior.

El órgano físico-espiritual que viene siendo preparado para este encuentro durante los tres Sepenios del Cuerpo es el corazón. El *amor del corazón* es, en última instancia, la *irradiación del Yo superior*. La verdadera esencia del ser amado, con quien busca unirse nuestro amor, es su *Yo superior*.

Otra polaridad se nos presenta al observar este proceso:

• El hombre ansía que el *Yo* se torne, cada vez más, centro del alma. El *Yo* es vivenciado en el interior del sí mismo.

• El *Yo* actúa como guía del desarrollo anímico. El *Yo* permanece como estrella guía en el mundo espiritual.

Durante el sueño el *Yo* inferior puede unirse al *Yo* superior. Al día siguiente, una nueva idea, un discernimiento más claro, pueden ser el resultado del encuentro.

Reiteramos que desde los 14 a los 21 años, toda la actividad interna del hombre estaba dirigida hacia su propio centro. La postura egocéntrica era normal en el tercer septenio. Afloraba el concepto de *identidad*; de tornarse idéntico a sí mismo; de alcanzar un permanente estado interior de ser igual a sí mismo. El púber necesitaba de su *Yo* para afirmarse en el caos de sus vivencias emocionales. Ese *Yo* estaba en vías de maduración, por lo que se necesitaba la identificación con los demás, con otras personalidades.

Antes de los 21 años, el *Yo* temía encontrarse a sí mismo. A los 21, surge vacilante en el joven la necesidad de identificarse con ese *Yo* que presiona sobre la vida anímica: es el momento en que son cruciales las preguntas: ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿De qué soy capaz?

Rudolf Steiner define el nacimiento físico como "el cruce de la puerta de la Luna". Llegado así a la Tierra puede el Ser ejercitar su libertad para dirigirse a la puerta del Sol, que lo llevará al mundo espiritual. Los tres septenios centrales de la biografía -21 a 42 años-, se constituyen en "la puerta del Sol" para el joven. (R. Treichler)

#### ALMA SENSIBLE (DE SENSACIÓN)

Es menester que al caracterizar al *alma sensible* desarrollemos puntualmente el tema de la sensación. Todo el septenio de 21 a 28 años lleva esta denominación, pero ¿qué es la *sensación* desde el punto de vista antroposófico?

Haremos primero una descripción fisiológica del proceso que determina lo que así llamamos *sensación*: un estímulo del mundo exterior, como por ejemplo una vibración del aire que circunda nuestro *Cuerpo Físico*, puede ocasionar distintos efectos según qué estructuras de nuestro organismo encuentre a su paso. Si dicha vibración impacta el tímpano y consecuentemente huesecillos del oído medio, endolinfa y órgano de Corti, seguirá el camino del nervio auditivo hacia el cerebro y lo catalogaremos como estímulo acústico o sonoro. Pero si esta vibración encuentra a su paso una córnea, un cristalino, distintos humores y una retina, seguirá el camino del nervio óptico y lo catalogaremos como estímulo luminoso o visual. También, esa vibración del aire puede depositar sustancias en unas asombrosas cilias vibrátiles, impresionar una zona de la mucosa pituitaria, estimular un bulbo olfatorio y recorrer el nervio del mismo nombre para informar al cerebro del olor. De la frecuencia vibratoria o longitud de onda del fenómeno dependerá también que el organismo humano reciba la correspondiente información.

La gama de fenómenos físico-químicos y bio-eléctricos que se producen desde el órgano sensorial hasta la misma neurona es muy extensa; pero hasta allí sólo es posible para el cerebro decodificar diferencias de señales. ¡No podemos decir aún que hemos sentido algo!

Las leyes de la física pueden estudiar una interminable secuencia de estos fenómenos provenientes del mundo exterior, que se continúan a través del cuerpo humano hasta su última consecuencia en el mundo sutil de la materia (como la actividad de los neurotransmisores), pero solamente podemos recibir la sensación de rojo, de sonido o de olor cuando esta información trasciende el cerebro y es recibida por el cuerpo anímico o *Cuerpo Astral*.

En la investigación moderna se habla ya de fenómenos cerebro-mente, reservando esta nomenclatura inespecífica -mente- para lo intangible, sutil, no mensurable, impredecible, energético o desconocido. Es verdad que el término en sí otorga una aureola de confiabili-

El amor del corazón  
es, en última  
instancia,  
la irradiación del  
**Yo superior**;  
la verdadera esencia  
del ser amado,  
con quien busca  
unirse nuestro amor,  
es su **Yo superior**.

dad científica que no ofrece el concepto *Cuerpo Astral*, pero la amplitud que brinda este último permite llegar a una comprensión más cabal del ser humano en sus aspectos anímico-espirituales, lo que no se logra a través de los vocablos "mente" o "psiquis".

Al *Cuerpo Astral* que nace a los 14 años lo podemos caracterizar, en un sentido más estricto aún, como *cuerpo de sensaciones*. Es muy importante la denominación de *sensación* para una investigación profunda de la naturaleza humana.

Rudolf Steiner describe al *cuerpo de sensaciones* como aquél que permanece en íntima relación con el *Cuerpo Físico* y lo caracteriza como una parte del *Cuerpo Astral*, ligado al *Cuerpo Etéreo*, que mantiene su vínculo con el *Cuerpo Físico* aún durante el sueño.

Dijimos ya que el resto del *Cuerpo Astral -alma-* se separa cotidianamente del *Cuerpo Físico* para recuperarse del agotamiento producido por las sensaciones suscitadas en él por el mundo exterior. A este proceso lo denominamos sueño. **No es el *Cuerpo Físico* el que se causa y necesita reposo, sino el *Cuerpo Astral* quien lo abandona para recuperarse y retornar a un nuevo estado de vigilia.** El *Cuerpo Astral* trae cada día las fuerzas necesarias para plasmar nuevamente los órganos físico-espirituales del ser humano.

A través de la *vida de sensación* abierta hacia el mundo, surgen las condiciones para que el centro de la persona pueda ser reconquistado a cada instante y conformar así la *sensación interna o sentimiento*. De la sensación de simpatía abierta hacia el otro puede derivar la simpatía interna que despierte en el centro del alma la *fuerza del amor*. Esta fuerza representa el nivel superior de la *sensación*, y une en sí misma a todas las fuerzas anímicas.

El órgano físico para desarrollar la fuerza del amor es el corazón, que ya caracterizamos en el segundo septenio como el órgano rítmico del equilibrio.

La sensación no es un elemento primario del *alma*. Surge a medida que el deseo que emerge del polo metabólico motor, voluntad inconsciente, sale hacia el mundo y se encuentra con la *percepción*, que proviene del mundo a través del polo neurosensorial. Este encuentro hace que las *percepciones* se tornen sensaciones.

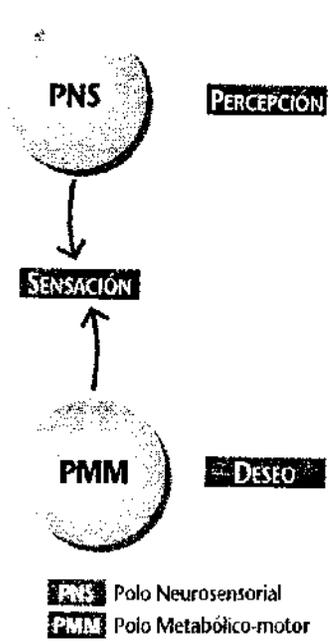
Un ejemplo sirve como aclaración: de la percepción intensiva de un animalito conservamos una determinada sensación, la que a su vez es transmitida en parte a una nueva recordación del animalito. Cuando se produce en nosotros el recuerdo del animal, resurgirá la sensación ligada a esa experiencia y asumirá ahora un nuevo carácter.

En resumen: el *deseo* que proviene en forma oscura del hombre inferior -polo metabólico motor- y la *percepción* (o conocimiento) que llega del hombre superior -polo neurosensorial-, se encuentran en el centro con el sentimiento de simpatía para despertar así la *fuerza del amor*.

Es conveniente recordar aquí que en el plano físico el alma sensible tiene una íntima relación con el sistema urogenital. Dijimos que al comenzar el tercer septenio -14 años- la organización anímica -*Cuerpo Astral*- se separa del *Cuerpo Físico* a nivel de sus órganos genitales. En el plano físico esto trae aparejado el inicio de la menstruación y el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. En el plano espiritual, lo que se ha desprendido del *Cuerpo Astral* otorga la posibilidad de desarrollo de una nueva vivencia anímica. El sistema urogenital se transforma en un instrumento de desarrollo anímico ya que ahora el *Yo* puede establecer una relación más libre con el mismo. Estas fuerzas pueden ascender a la región media del cuerpo y manifestarse como vida anímica del pulmón.

(Cuando hablamos de fuerzas oscuras del polo metabólico nos referimos a fuerzas anímicas -inconscientes-, como es el deseo, que ascienden a encontrarse con la percepción. Toda fuerza anímica posee una base de sustentación en el sistema físico-etéreo.)

La comprensión de la estructura cuaternaria del hombre ofrecida por la Antroposofía, impide trazar una línea divisoria entre lo físico u orgánico y lo psíquico o mental tal como lo postulan habitualmente las distintas escuelas médicas y psicológicas. El *Cuerpo Etéreo* -vi-



**PNS** Polo Neurosensorial  
**PMM** Polo Metabólico-motor

tal- se halla ligado a la organización mineral del *Cuerpo Físico*, constituyendo una verdadera unidad biológica -vida inconsciente-, la que a su vez se halla subordinada a la organización anímica -*Cuerpo Astral*- y a la Individualidad -*Yo*, vida consciente-: los cuatro campos de fuerza o estructura cuaternaria. Para acercarnos un poco más a la comprensión físico-espiritual del ser humano, restaría agregar que cada uno de estos cuerpos domina respectivamente cada uno de los estados de agregación de la materia que constituyen al hombre en el mundo físico:

Ahora nos preguntamos: ¿Qué es el alma sensible o alma de sensaciones?

CUERPO FÍSICO	Estado sólido
CUERPO ETÉREO	Estado líquido
CUERPO ASTRAL	Estado aéreo
YO	Estado calórico

"Si nos imaginamos al hombre como un receptor de impresiones sensorias llegadas de todo su entorno, lo podemos imaginar también como fuente de la actividad sensorial que responde hacia todos los puntos desde donde recibe dichas impresiones". Esta será entonces "el alma capaz de recibir sensaciones. La misma es tan real como lo es el *Cuerpo Físico*". "Hacer abstracción del alma sensible de una persona que se encuentra entre nosotros como si ella tuviera solamente el *Cuerpo Físico*, sería lo mismo que si de un cuadro tuviéramos la representación de la tela únicamente." (Rudolf Steiner)

El *Yo*, que trabaja durante los tres primeros septenios sobre el *Cuerpo Físico* para preparar el desarrollo anímico o nacimiento del alma sensible, durante el tercer septenio trabaja especialmente sobre el cuerpo de sensaciones para lograr esta maduración. Esa lucha con el caos anímico de la pubertad da sus frutos: el alma sensible nace a los 21 años. Las respuestas del *Yo* son de carácter inmediato. *La sensación* es el elemento dominante del septenio. Se unen la *percepción* y el *deseo* y brota una nueva *sensación*. El *Yo* logra controlar el mar de *sensaciones* -14 a 21 años-, pero todavía no puede impregnar al alma con el *pensamiento* -28 a 35 años-.

Rudolf Steiner utiliza el término "nacimiento" sólo cuando se refiere a los miembros esenciales del hombre: *Cuerpo Físico* -nacimiento-, *Cuerpo Etéreo* -7 años-, *Cuerpo Astral* -14 años-, *Yo* -21 años-. Después de los 21 años, Steiner habla de "desarrollo prioritario de los miembros anímicos". No obstante, alguna vez ha utilizado el concepto al referirse a los miembros anímicos -alma sensible, alma racional y alma consciente-, y esto puede obedecer a los "intensos dolores de parto" que provoca esa aparición. (R. Treichler)

En el alma sensible vive todo lo que sentimos como placer y dolor, alegría y sufrimiento, las disposiciones de ánimo y los afectos, todo lo que brota en el alma inmediatamente frente al mínimo estímulo exterior. Lo que en ella nace se asocia a aquello que proviene del exterior. En el alma sensible emergen las tendencias y los instintos, los apetitos, las pasiones y los deseos de la naturaleza humana.

Vamos a aclarar aún más la diferencia entre cuerpo de sensaciones y alma sensible: en la percepción debemos entrar en correspondencia con el mundo exterior, y así se produce la *sensación*. Este es el trabajo del cuerpo de sensaciones (por ejemplo: un metal al rojo vivo, quema). Si ahora nos referimos a la *representación*, ésta es una posesión del alma sensible y se expresa a través de *imágenes* (la representación de un metal al rojo vivo, no quema). Se pueden trazar con exactitud los límites entre lo que vivenciamos interiormente y el mundo exterior. En este sentido existe una clara oposición en el mecanismo de trabajo del cuerpo de sensaciones -mundo exterior-

No es el **Cuerpo Físico**  
el que se cansa y  
necesita reposo,  
sino el **Cuerpo Astral**  
quien lo abandona  
para recuperarse  
y retornar a  
un nuevo  
estado de vigilia

y el alma sensible -mundo interior-.

Cuerpo de Sensaciones = percepción-sensación (mundo exterior)

Alma Sensible = representación-imagen (mundo interior)

Podríamos decir también, que el alma sensible permite vivenciar lo suscitado por el mundo exterior solamente cuando reflexionamos sobre dichas vivencias; cuando nos entregamos a ellas a través de juicios y pensamientos se está abriendo en nosotros el alma racional.

Es necesario destacar una fuerza del alma sensible cuya misión es educar al Yo en dos direcciones: la denominamos *ira*.

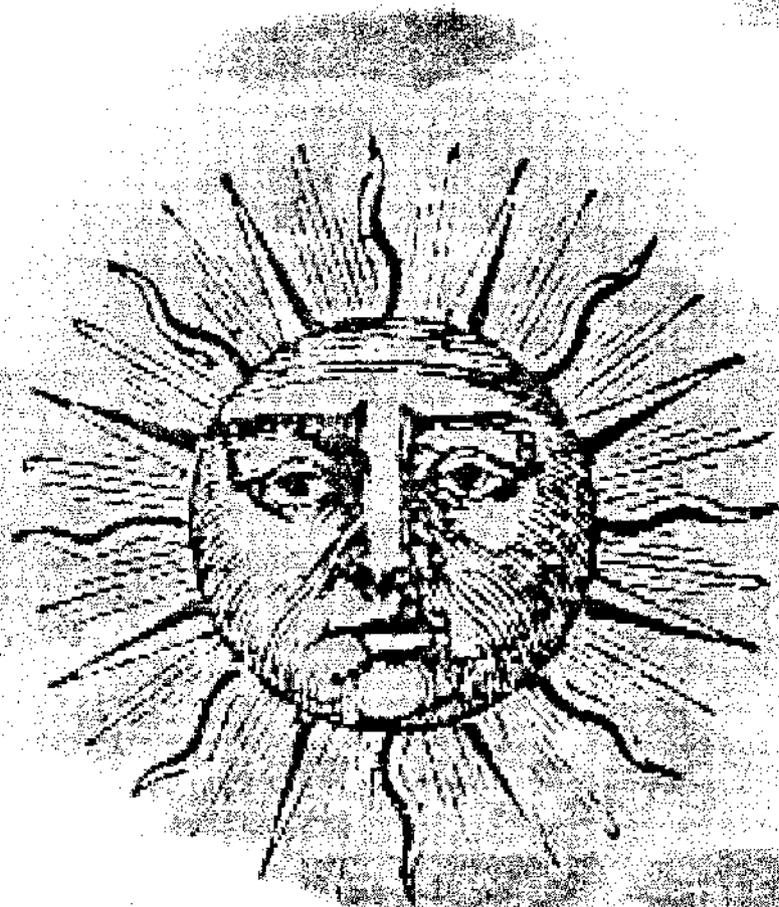
(El tema de la *ira* se desarrollará en "Los Tres Septenios del Alma", al igual que los puntos "Fuerzas Planetarias y Metal correspondiente" y "Aspecto Mitológico" pertenecientes a este cuarto septenio, al quinto y al sexto puesto que dichos puntos son comunes a los tres septenios.)

**PREGUNTAS DEL CUARTO SEPTENIO (21 a 28 años)**

- ¿Cuál era tu sentimiento vital alrededor de los 21 años?
- ¿Tuviste alguna crisis?
- ¿Cuándo empezaste a vivir solo?
- ¿Tenías la sensación de estar en el estudio o la profesión acertados?
- ¿Cuándo fuiste independiente económicamente?
- ¿Tuviste oportunidad de trabajar durante tus estudios o de seguir estudiando mientras trabajabas?
- ¿Vivías junto con otra persona o fundaste una familia? ¿Tuviste hijos? ¿Cuántos? ¿Cómo era la relación con ellos?
- ¿Cómo fue la elección de tu pareja?
- ¿Cómo fue tu estilo de vida?
- ¿Qué roles tomaste a tu cargo? ¿Te agobiaban esos roles, o la familia; pudiste despegar tu personalidad?
- ¿Cómo eran las oscilaciones anímicas?
- ¿Cómo te valoraban los otros?
- ¿Estabas comprometido en una formación comunitaria? ¿Comunidad de vida, equipo, etc.?
- ¿Cómo actuaron en ti las vivencias exteriores: fortaleciendo o debilitando? Da algunos ejemplos.
- ¿Pudiste viajar y conocer otros países, otras personas?
- ¿Qué otros intereses tenías aparte del trabajo?
- ¿Disfrutaste de la vida?
- ¿Pudiste realizar tus ideales?
- ¿Qué ambiciones profesionales tenías?
- ¿Tenías un buen jefe o guía en el trabajo, o te desarrollaste autónomamente, autodidácticamente?
- ¿Tuviste satisfacciones en el trabajo, autorrealización?
- ¿Qué tareas te han dado placer? ¿Cuáles hiciste con disgusto?
- ¿Cuáles eran tus perspectivas para el futuro?
- ¿Cuál era la imagen que los otros tenían de ti y cuál la que tú tenías de ti mismo?
- ¿Se hicieron visibles nuevas actitudes, vivencias de tus límites? ¿Cuáles fueron?
- ¿Cuál fue tu sentimiento básico en ese período?
- ¿Eras introvertido o extrovertido?
- ¿Cómo era tu relación con el entorno: activa, pasiva? ¿Y cómo eras hacia los otros?
- ¿Tenías angustias vitales? ¿De qué especie?
- ¿Había otros sentimientos que reaparecían: odio, culpa, ira?
- ¿Cuáles fueron tus frustraciones?
- ¿Qué valores internos no hubieses abandonado por casamiento o trabajo?
- ¿De qué tipo era tu cosmovisión?
- ¿Practicaste ejercicios de autoeducación? ¿Cuáles?
- ¿Sentiste algún cambio alrededor de los 27 o 28 años? ¿Cuáles?
- ¿Qué enfermedades o crisis psíquicas tuviste?
  - ¿Accidentes?
- ¿Cuáles eran tus actividades deportivas?
- ¿En qué ocupabas el tiempo libre?
- ¿Cuáles eran tus costumbres alimenticias?
- ¿Otras costumbres: adicciones, alcohol, tabaco, drogas?
- ¿Cuáles fuerzas resultaron del Cuarto Septenio positivas o negativas para tu vida futura?

QUINTO SEPTENIO (28 A 35 AÑOS)

- 129 AUTOAFIRMACIÓN - EL ALMA RACIONAL
- 130 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO
- 131 ALMA RACIONAL
- 132 LA VERDAD
- 133 PREGUNTAS DEL QUINTO SEPTENIO (28 A 35 AÑOS)



## QUINTO SEPTENIO (28 A 35 AÑOS)

### AUTOAFIRMACIÓN - EL ALMA RACIONAL

Cuando empieza la vida humana propiamente dicha -nacimiento-, el *Yo* se encuentra lejos del cuerpo en desarrollo y sus efectos se irradian primordialmente, pero a medida que la vida avanza hay una aproximación de este *Yo* luminoso, portador de la conciencia cósmica, a la conciencia terrenal de la nueva encarnación.

Si observamos el gráfico 1 en la curva de acercamiento del *Yo* a la vida humana, se hace muy notorio que en el período central de la biografía -28 a 35 años- es cuando él se encuentra más cerca de la evolución biológica del hombre. Pero también es a partir de este quinto septenio, central de la biografía y que no se espeja con otros septenios, que el *Yo* vuelve a alejarse de la vida, para reintegrarse, post mortem, a su verdadero habitat espiritual.

Lo que ha cambiado para el hombre encarnado es la maduración de sus *Cuerpos*, o miembros esenciales, y lo que ha cambiado para el *Yo* es el cúmulo de experiencias realizadas en este nuevo proceso de encarnación terrenal. Al mencionar esta maduración de sus miembros esenciales, nos referimos a las transformaciones que cada ser humano realiza a lo largo de su vida, lo cual le permite configurar, entre la muerte y un nuevo nacimiento, el destino de la próxima encarnación. El *Yo* es el verdadero depositario de la experiencia de las vidas vividas; en él se encuentran condensadas las causas y necesidades kármicas de cada nueva experiencia vital. Los otros tres *Cuerpos* -*Físico, Etéreo, Astral*- desaparecen al finalizar cada vida humana; sólo el *Yo* acuña en sí mismo las verdaderas razones de la próxima vida.

Esta sabiduría innata, cósmica, del *Yo*, se enriquece encarnación tras encarnación con la última experiencia terrenal. No es posible transmitir dicha sabiduría a un niño que acaba de nacer, quien debe aprender en forma imperiosa y para subsistir, todo lo que lo rodea, empezando por sus nuevos *Cuerpos* a los cuales desconoce. Tal aprendizaje no es el consciente, sino el aprendizaje inconsciente: funcionamiento de los órganos, equilibrio de la columna vertebral, establecimiento de un sistema inmunológico adecuado, adaptación a los nuevos progenitores y hermanos... en fin, ¡la vida misma!

También, durante la vigilia el niño sufre un aluvión de impresiones sensoriales que no puede metabolizar, pero que son parte de su nueva inserción en el mundo. Solamente cuando duerme puede reencontrarse con su verdadero *Yo* superior y recuperar por ese momento la ansiada paz espiritual.

El niño del primer septenio -0 a 7 años- todavía mantiene un amplio contacto con el mundo espiritual. En el segundo septenio -7 a 14- este contacto se pierde. En el tercero -14 a 21- ya el púber no consigue conectarse con ese mundo porque no logra vencer los embates de su astralidad.

Este es el proceso que se lleva a cabo durante los tres primeros septenios -0 a 21 años-, llamados Septenios del Cuerpo. El *Yo* prepara a los otros tres miembros esenciales -*Cuerpo Físico, Etéreo, Astral*- pero aún no se acerca realmente a ellos; esto ocurrirá en la maduración del alma -21 a 42 años-.

¡Qué diferencia contemplar lo que pasa con el *Yo* en los últimos tres septenios -42 a 63 años-, llamados Septenios del Espíritu! El alejamiento del *Yo* tendrá características totalmente distintas; entonces el hombre puede tener acceso a los mundos superiores con un elevado grado de conciencia. Si bien esto dependerá del proceso evolutivo individual, sus *Cuerpos* ya habrán madurado; habrá adquirido una capacidad emocional, racional y volitiva, y enfrentará la vida y el destino con otros instrumentos. Será posible la quietud interior, meditar, cantar, pintar, modelar, orar, unir el pensamiento con el corazón, y lograr que los mundos espirituales nos abran lentamente sus puertas.

Es difícil comprender que la omniconciencia de un *Yo* debe aprender a leer y escribir en cada encarnación como parte de la nueva experiencia terrestre, por lo que resulta más difícil aún concebir cuáles son los efectos terrenales del alumbramiento del *Yo* en el alma humana, proceso este que llega a su máxima expresión en este septenio del *alma racional*. Si solamente podemos aceptar al *Yo* en su dimensión espiritual, no comprenderemos la verdadera lucha que debe realizar frente a los propios miembros esenciales que ha conformado en la presente vida. Es un error natural intentar la comprensión de la esencia del *Yo* superior identificándola profundamente con nuestro *Yo* terrenal; solamente, a través de una elevación de la conciencia -imaginativa, inspirativa e intuitiva-, es posible trascender dicha identificación para acercarnos a sus dominios.

Lo que ahora describiremos son los aspectos humanos de esta situación espiritual en la que el *Yo* ha comenzado a trabajar sobre los miembros esenciales -*Cuerpo Astral, Etéreo, Físico*- para transformarlos en miembros anímicos -*alma sensible, racional y consciente*-.

Dijimos que la transformación inconsciente del *Cuerpo Astral* da por resultado la aparición del *alma sensible* alrededor de los 21 años. El *Yo* se torna *centro del alma* y sus destellos impregnan con el *pensar* al alma sensible.

La transformación inconsciente del *Cuerpo Etéreo*, sustancia del pensar, es lo que brinda la posibilidad real del arribo al *alma racional*.

Pero este proceso está jalonado de contradicciones, ya que el regío emisario del mundo espiritual tropieza en cada caso con una pequeña, mayor o absoluta oposición a su accionar por parte de los otros *Cuerpos*. En algunos casos, su luz los podrá atravesar con facilidad: es cuando en el Ser resplandece el altruismo, la verdad eterna y el bien moral. Pero en otros casos, la tergiversación de su luz puede desembocar en un profundo egoísmo impregnado de soberbia, envidia y codicia.

### CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

El concepto "autoafirmación" que encabeza el desarrollo de este quinto septenio, es una clara alusión al esfuerzo que el individuo debe realizar en la confrontación de su *Yo* con su propia vida anímica.

Efectivamente, este septenio se caracteriza por un largo proceso de afirmación y consolidación de las verdades emergentes y los propios valores. *El pensar* actúa ahora de manera más intensa. El *Yo* se emancipa del alma; ha amainado ya la violencia de deseos e impulsos. El individuo logra una mayor interiorización: a medida que avanza su proceso reflexivo del pensar permite que las sensaciones maduren como sentimientos sin necesidad de exteriorizarlas, como sucedía en el período anterior. Actúa más acertadamente y coordina mejor sus pasos. Se modifica su relación con los otros; terminada la juventud, la vida se torna más seria.

Un concepto clave de este septenio es el *orden*. El hombre debe cotejar la validez de lo aprendido: qué es lo que sirve y qué es lo que no sirve. Le resulta importante verificar la repercusión de sus aptitudes en el ambiente que lo rodea. Generalmente se propone una reelaboración de estrategias en su trabajo, profesión, vida de hogar, etc. Hay una necesidad inminente de cambio, incluso muchas separaciones se dan en este período. El individuo puede trabajar muchas horas sin cansarse y en condiciones normales tiene un buen equilibrio psicofísico.

En el caso de parejas, las que se han casado muy jóvenes y tienen en esta etapa hijos en edad escolar se diferenciarán de las parejas que se hayan unido en un tiempo cercano. En el primer caso, los padres son requeridos por sus niños un mayor tiempo dentro del hogar y deben amoldarse a este requerimiento. En el segundo caso, cada miembro se ocupa más de su carrera, promoción o prestigio.

En líneas generales, los varones deben integrar los afectos en su alma desechando viejos mandatos (por ejemplo, "los hombres no lloran"). La mujer, si ha seguido modelos vigentes y ya tiene hijos, debe acoplar a sus sentimientos de madre el desarrollo del razonamiento lógico. Este trabajo ayuda al matrimonio a perdurar; si no existe buen diálogo y verdadero compañerismo la separación suele ser una salida habitual debido a la diferencia de tiempos en la maduración de cada integrante de la pareja.

Algunos peligros que pueden presentarse:

- La vida rutinaria; todo planificado por el pensamiento
- La necesidad de dominio del otro
- El orgullo y la vanidad
- La crítica
- La envidia hacia los jóvenes
- El alcoholismo
- La hipocondría (ya hacia el final del septenio)

Como contraimagen nombramos ahora los desafíos: tolerancia, respeto, aceptar opiniones antagónicas, saber escuchar, no criticar, reconocer los propios errores, y toda actitud que permita atenuar el egocentrismo (reflejo de la irradiación del *Yo* superior en el alma).

En este quinto septenio hay una crisis fundamental que el hombre deberá afrontar: el balance entre los logros y las metas; es decir, lo que ha alcanzado y lo que no ha alcanzado frente a la exigencia del acercamiento del *Yo*. De esta crisis puede derivar una depresión: aparece por primera vez la conciencia de la propia muerte agravada aún más por pérdidas cercanas: padres, esposo, amigos, incluso hijos.

La relación existente entre la curva biológica y la anímico-espiritual, hecho que pertenece a la finalización del quinto septenio y al comienzo del sexto, nos permite comprender la sensación de cierto desgaste, que llega hasta la mitad de la vida -35 años-, y esta aparición de la conciencia de la propia muerte.

La curva biológica -*Cuerpo Físico, Cuerpo Etéreo*- empieza con el nacimiento (N) y finaliza con la muer-

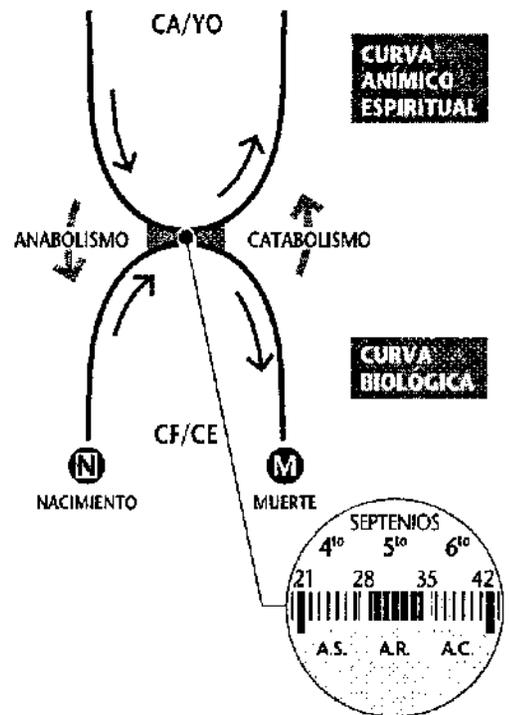
te (M). Es la evolución física visible que todos conocemos, y que corresponde a la vida útil del *Cuerpo Físico* impregnado por el *Cuerpo Etéreo* o vital. Esta organización biológica está subordinada a las leyes básicas del *anabolismo* y del *catabolismo*. Mediante el *anabolismo* se produce la multiplicación, el crecimiento y el desarrollo, que llegan hasta la mitad de la vida (aproximadamente el quinto septenio). De ahí en más comienza a hacerse más notorio el *catabolismo*, es decir predomina la destrucción por sobre la construcción y el organismo se encamina pausada e inexorablemente hacia el desgaste, el envejecimiento y la muerte.

Si consideráramos al ser humano sólo desde esta perspectiva, nos hallaríamos frente a las propuestas de la medicina contemporánea que en su lucha denodada por encontrar las causas del envejecimiento biológico exige, por ejemplo, donantes para trasplantar órganos o propone la hibernación artificial para conservar restos humanos en estado de animación suspendida. Sin embargo, desde el punto de vista antroposófico se abre hoy la dimensión *ánimico-espiritual* del ser humano, que integra así su estructura cuaternaria.

El gráfico muestra el acercamiento de la entidad *ánimico-espiritual* -*Cuerpo Astral, Yo*- a la organización biológica y también su contacto más estrecho durante el quinto septenio. Este acercamiento y posterior alejamiento preparatorio para la próxima experiencia de vida producen un fenómeno particular: cuando la entidad espiritual se acerca al alma, tal como lo hemos descrito, irradia fuerzas hacia el organismo biológico (vectores lado izquierdo). Esto ocurre durante los tres Septenios del Cuerpo, ayudando así a mantener el *anabolismo* de dicha organización que se equilibra en este quinto septenio. A partir de los 35 años se inicia el *catabolismo* biológico, cuando el fenómeno conocido como envejecimiento físico traduce la inversión de fuerzas; el *catabolismo* sirve para irradiar fuerzas a la entidad espiritual, la que deberá desprenderse de la materia para continuar su eterno camino (indicado en el gráfico con las flechas correspondientes).

Por último, en este septenio especial de la biografía se dan las condiciones para la unión de *las fuerzas del pensar con las fuerzas del sentir*: la cabeza con el corazón. Es el septenio de los 33 años, lo que representa esotéricamente el encuentro con el Cristo. Es una época trascendente de la vida, en que el corazón está maduro para abrirse a las fuerzas cósmicas.

(Esta referencia no significa alusión a una religión en particular, sino a las fuerzas espirituales superiores que siempre están disponibles para quien sepa abrir su corazón.)



### ALMA RACIONAL

Nos encontramos ahora frente a una *síntesis* que ya está expresada en su propia denominación. En nuestro idioma se suele nombrar solamente como *alma racional*, pero en otros su denominación real es *alma intelectual-afectiva*, o de *intelecto y sentimiento*. En castellano no existe una palabra que represente fielmente el significado de la palabra alemana "gemüt", que también expresa lo íntimo, el ánimo, el valor, el coraje.

Lo importante de estas consideraciones es que este nuevo miembro *ánimico* no es una dualidad, sino una verdadera *síntesis del pensamiento y del sentimiento*. El pensar y la afectividad tienen un carácter más duradero, constituyen en esta etapa una unidad. El intelecto necesita del calor y el afecto para ligarse a la vida. La afectividad necesita de la reflexión para aquietar y esclarecer las emociones. Esta unión del *pensar* y el *sentir* evidencia un grado más elevado de conciencia que la mera sensación que surge y se transforma en el alma sensible. Así como es necesario entender profundamente al *Cuerpo Astral* para comprender su transformación en el alma sensible, del mismo modo hay que comprender al *Cuerpo Etéreo* para acercarse al alma racional.

El *Yo* ha realizado una transformación inconsciente del *Cuerpo Etéreo*; la penetración del pensar en el alma sensible la transforma en alma racional. Cuando lo suscitado en el hombre por el mundo exterior -alma sensible- se continúa en su interior, cuando reflexionamos sobre dichas percepciones, cuando elaboramos juicios y pensamientos sobre ellas conformando el contenido total de nuestra alma, entonces estamos en presencia del alma racional.

¿Y cómo responde nuestra organización corporal frente a estos cambios del alma?

Al hablar de "órganos" en medicina de orientación antroposófica, nos referimos a un proceso cósmico-espiritual condensado materialmente en el mismo órgano físico que describen la Anatomía y la Fisiología. El aspecto físico de un órgano obedece a la interacción de distintos campos de fuerza, que denominamos *fuerzas espirituales planetarias*, y que actúan individualmente suministrando a cada ser humano que renace el cuerpo adecuado a su destino, y por ende el aprendizaje que debe realizar. Este mensaje se inscribe químicamente en el código genético hoy llamado genoma humano. De tal modo no existen órganos físicos aislados como resultado de una multiplicación celular autónoma, subordinada a las leyes del azar, sino *entidades físico-espirituales* que constituyen todo cuerpo humano y que reproducen aquella función cósmica primordial en armonía con el sistema al cual pertenecen.

Así entonces: si el corazón es un órgano solar, su contracción y expansión -sístole/diástole- será un reflejo de la función rítmica solar. En efecto, en el Sol también podemos encontrar este proceso de contracción y expansión cuando estudiamos la aparición y desaparición rítmica de las llamadas manchas solares. El proceso observado tanto en el corazón como en el Sol es la manifestación física de esa función cósmica.

(Reconozco la dificultad de una lectura conjunta de fenómenos pertenecientes a disciplinas tan distintas como son la Astronomía y la Medicina. Es uno de los grandes errores de esta cultura de la especialización: se han ido formando gradualmente cada vez más especialistas de las partes con una total prescindencia del Todo.)

Comprendido esto, podemos continuar pensando con una mayor amplitud en el sistema de órganos físico-espirituales que sostienen el desarrollo de las respectivas alma sensible y racional.

Así como el alma sensible se apoya en el sistema urogenital, el alma racional se apoya en el sistema hepatobiliar. El sistema urogenital presenta una mayor conexión con el mundo exterior -orina, menstruación, células germinales, embarazo, parto, etc.- del mismo modo que el alma sensible, que reacciona inmediatamente a los estímulos del mundo externo. Por otra parte la simpatía y antipatía, que constituyen la base del alma sensible, se expresan también en los procesos renales de reabsorción y excreción que más tarde ascenderán a nivel torácico manifestándose en la vida anímica del pulmón -inspiración/ espiración-.

El alma racional tiene su base orgánica en el sistema hepatobiliar, un sistema que pertenece a un nivel más interno del organismo y que no guarda una relación con el exterior como sucede con el urogenital. El hígado es el órgano central del organismo hídrico, y además de recibir el flujo de cinco corrientes distintas -sangre venosa, arterial, porta, linfa y bilis-, es el eje de acción del *Cuerpo Etéreo*, objeto principal de transformación por parte del Yo en el estado que denominamos alma racional. También es importante recordar que a través del sistema hepatobiliar surge la fuerza de voluntad del Yo -base del temperamento colérico- (tema que será desarrollado al hablar de los cuatro temperamentos).

Así como en el alma sensible las fuerzas oscuras del polo metabólico ascienden al tórax para manifestarse en el pulmón, en el alma racional las fuerzas ascienden para expresarse en la vida anímica del corazón. Y se hace realidad la unión del pensar con el sentir: la cabeza con el corazón. "*Aquello que hasta ahora fue aprendido por la cabeza sirviendo para la formación de sensaciones, debe tornarse ahora un saber de corazón, un saber cordial.*" (R.Treichler)

(Recordamos que al hablar de los tres estados del alma -sensible, racional y consciente- estamos refiriéndonos a la acción del Yo sobre cada uno de los tres *Cuerpos -Astral, Etéreo y Físico-*.)

## LA VERDAD

Existe una relación interesante entre este quinto septenio y el septenio del *Cuerpo Etéreo* -7 a 14 años-. En ese período, donde nace y se consolida el *Cuerpo Etéreo* propio del hombre, la verdad no puede ser conocida de manera independiente. Por eso es que Rudolf Steiner insiste en la presencia de la *autoridad amada* como portadora de la verdad. A través de este vínculo queda depositada una simiente en el *Cuerpo Etéreo* infantil que luego, cuando se opera la transmutación de las *fuerzas formativas* -de crecimiento- en *fuerzas del pensar*, permite conformar un órgano espiritual capaz de captar esta *fuerza espiritual* que llamamos *verdad*. Ella no es aquí un concepto sino una verdadera fuerza espiritual. Y cuando hablamos de la conformación de órganos, estamos señalando su trabajo interno para recibir dicha fuerza. Así también se esclarece el significado de la expresión "*búsqueda de la verdad suprema o espiritual*" como alusión a un camino de desarrollo interior muy diferente en sí de las verdades humanas, tan parciales y transitorias, supeditadas al desarrollo individual.

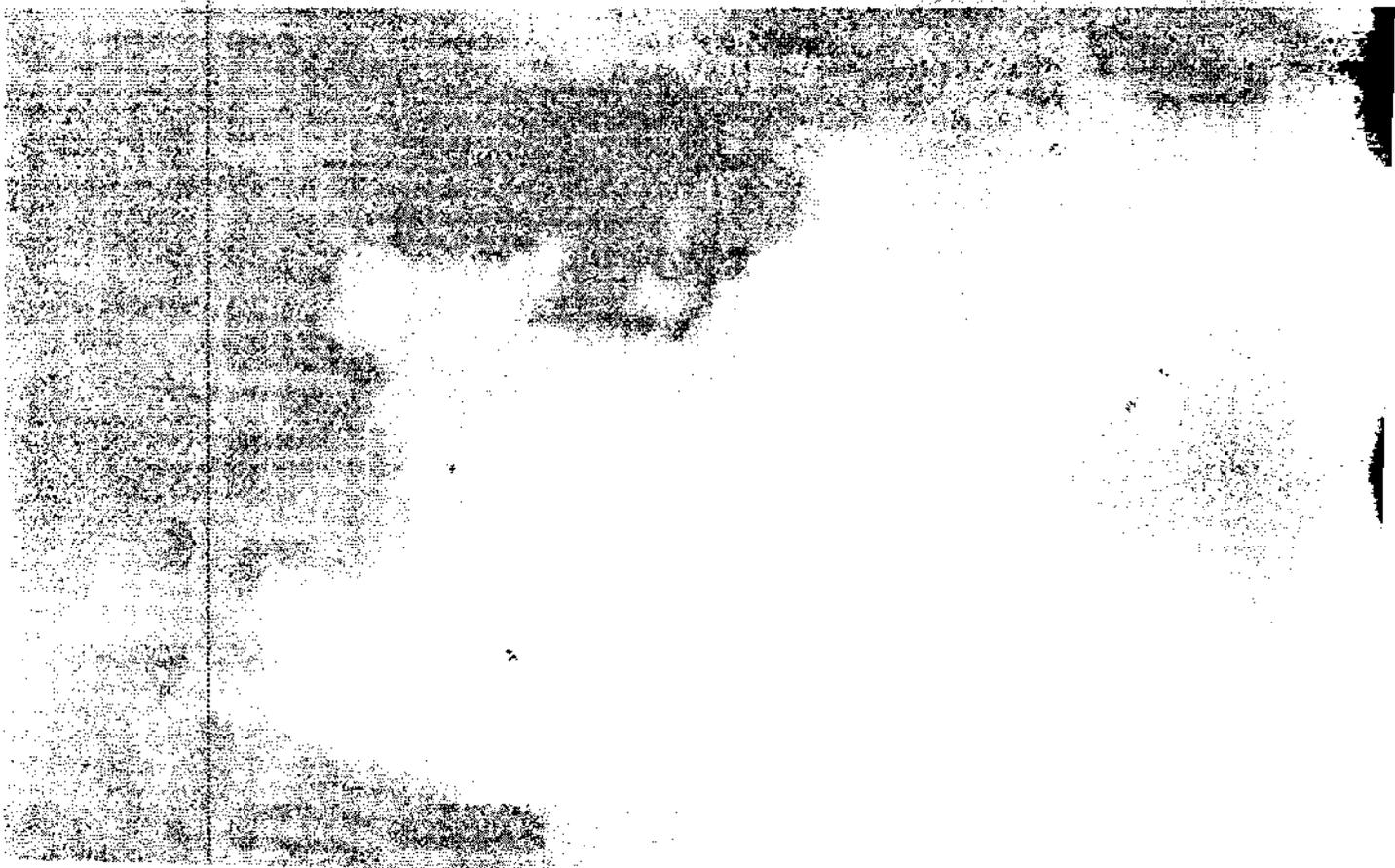
La verdad objetiva es la meta del alma racional; y en su realidad espiritual es la educadora del alma racional así como la ira lo fue del alma sensible. El hombre debe buscar una verdad cada vez más elevada, del mismo modo que debe convertir a la ira en el enemigo que paulatinamente ha de ser eliminado.

## PREGUNTAS DEL QUINTO SEPTENIO (28 a 35 años)

- ¿Hasta cuándo duró la crisis anterior? ¿Qué te ayudó a salir de ella?
- ¿Cómo era tu vida en familia? ¿Encontraste tu lugar sin sentirte oprimido y sin oprimir a los otros?
- ¿Cómo son tus relaciones con la pareja y los hijos? ¿Amas a tu pareja? ¿Eres amado?
- ¿Cómo has organizado tu vida profesional?
- ¿Pudiste realizar alguna de tus ideas? ¿Cuáles?
- ¿Cuáles son las condiciones para tu desarrollo profesional?
- ¿Estás en la profesión cierta, en el lugar correcto, con las personas adecuadas?
- ¿Haces lo correcto en tu profesión? (calidad planetaria, ver tercer septenio)
- ¿Hay un ritmo en tu trabajo: ritmo diario, semanal, mensual, anual?
- ¿Cómo es el equilibrio entre la vida laboral y la vida familiar?
- ¿Te has hecho cargo de algún trabajo social?
- ¿Además de la profesión dispones de tiempo para deportes, arte y formación?
- ¿Hubo nuevos impulsos en esta fase, nuevos puntos de vista? ¿Cuáles?
- ¿Es posible la expresión de sentimientos?
- ¿Alcanzas a expresar con claridad y objetividad tus sentimientos?
- ¿Cómo es tu relación con hombres y mujeres?
- ¿Cómo se despliega tu aspecto masculino y femenino (anímico)?
- ¿Tienes vivencias de muerte y resurrección?
- ¿Creaste algún espacio interior o vives totalmente hacia afuera?
- ¿Qué vive en ti como verdad interior?
- ¿Cuáles de las normas del segundo septenio has dejado de lado, cuáles has conservado y cuáles has creado ahora?
- ¿Dónde hay situaciones de conflicto?
- ¿Cuáles son las personas más importantes en tu vida?
- ¿Recibes todavía ayuda de tus padres, o del Estado?
- ¿Tiene una casa?
- ¿En qué has invertido el dinero? ¿Tienes deudas?
- ¿Qué enfermedades, crisis psíquicas o accidentes ocurrieron en esta época?
- ¿Tuviste vivencias especiales a los 31 años y medio (el punto más profundo de la encarnación) o a los 30 o 33?
- ¿Cómo actúa (actuó) este Quinto Septenio en tu vida posterior?

SEXTO SEPTENIO (35 A 42 AÑOS)

- 135 AUTOCONFIANZA - EL ALMA CONSCIENTE
- 136 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO
- 137 ALMA DE CONCIENCIA
- 139 PREGUNTAS DEL SEXTO SEPTENIO (35 A 42 AÑOS)



## SEXTO SEPTENIO (35 A 42 AÑOS)

### AUTOCONFIANZA - EL ALMA CONSCIENTE

El proceso que comenzó alrededor de los 21 años con la crisis de identidad tiene en esta etapa de la vida su culminación. Se hace presente ahora un nuevo aspecto de la conciencia, esto es la *conciencia de los hechos*. Pero no sólo los hechos ocurridos hasta la concreción de una meta, sino que ahora se analiza tanto el camino recorrido como el que resta recorrer.

Este aspecto se complementa con la *conciencia de las cosas*, que se manifiesta en el valor que las mismas tienen para nosotros. La persona siente la exigencia de ser ella misma; no es ya el simple hecho de lograr lo correcto sino de que aquello logrado tenga *valor*.

Frente a este nuevo impulso, la pregunta acerca del sentido de la vida se ha transformado. El joven se preguntaba: ¿Cuál es el sentido de la vida?; ahora el adulto se pregunta: ¿Qué valor tiene lo vivido hasta ahora?

En este período es cuando puede consolidarse la *autoconfianza*, lo cual demanda un trabajo de la *voluntad*.

Ante una nueva conciencia de los hechos y de las cosas, hay algunos interrogantes que ya pueden insinuarse con relación a los proyectos:

¿Valdrá la pena hacer el esfuerzo? ¿Tendré las fuerzas necesarias para lograrlo? ¿Cuál es la distancia que me separa de mis metas? ¿Cuántos años tendré aún para vivir?

Estas preguntas pueden transformarse, con el auxilio de la *voluntad*, en un verdadero estímulo para realizar en adelante un camino mejor. En sí mismo este camino está determinado por la *metamorfosis del concepto "valor" en el concepto "tarea"*. La pregunta acerca del valor de la propia vida es sustituida luminosamente por: ¿Qué valor puede tener mi vida para el mundo? La *tarea* está unida al *sentido de la vida*, y descubre el velo sobre la finalidad de la existencia, el aprendizaje terrenal y la sabiduría cósmica del Ser: surge el descubrimiento de que algo que no procede de lo ya conocido, algo nuevo, se abre ante nosotros. Es un nuevo impulso... es el impulso de lo suprasensible, de lo que trasciende a la persona; es la luz del propio espíritu percibida ahora por el alma. A la intensificación de esta conciencia espiritual se une la intensificación de la conciencia de la vida en el mundo; es el camino de la verdadera madurez anímica.

Simultáneamente con el despertar espiritual aparece una nueva concepción de la muerte. En la mitad de su biografía el hombre se encuentra nuevamente con la muerte; adquiere la propia certeza de ella. Ya en el septenio anterior aparece la conciencia del hecho en sí; pero la experimentación del fin de la vida terrena es una característica del presente septenio, cuando toma forma la certidumbre del devenir.

Las fuerzas del *Cuerpo Físico* que ahora se transforman inconscientemente son las *mineralizantes*, las fuerzas saturninas que consolidan el esqueleto humano, las fuerzas subyacentes de la corporalidad. La experiencia cósmica espiritual se transformó en experiencia terrenal física a partir del nacimiento, con la correspondiente formación y el desarrollo del *Cuerpo Físico*. Esas fuerzas ahora empiezan a separarse del *Cuerpo Físico*; comienza un catabolismo pronunciado y se transformarán en *fuerzas de la conciencia*. Nuevamente recuperarán su calidad de *fuerzas espirituales* para reintegrarse al Cosmos mientras que el *Cuerpo Físico* sigue inexorablemente su destino de desintegración material. Cuando no se lleva a cabo una completa transformación, habrá una evidente dificultad para consolidar una conciencia plena.

Este proceso de muerte y resurrección que se vive a lo largo de cada vida, es un reflejo de los sucesivos nacimientos y muertes que ligan al espíritu humano con el mundo físico, y es también la base de estados de infelicidad, insatisfacción y depresión.

Si observamos en el esquema de la página 131 las curvas biológicas y anímico-espirituales que marcan la evolución del quinto y sexto septenio, vemos que donde el catabolismo y la encarnación predominan se hace presente el *alma de conciencia*. De los tres estados que atraviesa el alma -sensible, racional y consciente-, el consciente se caracteriza por ser el de mayor desprendimiento de la esencia anímico-espiritual.

En el cuarto septenio -21 a 28 años-, la entidad anímico-espiritual trataba de gobernar los impulsos que bullían en ese *Cuerpo Astral* naciente que se estaba emancipando, por regiones, del

*Cuerpo Físico*. Ahí lo determinante era *el sentir* -transformación inconsciente del *Cuerpo Astral*, o alma sensible-.

En el quinto septenio -28 a 35 años- el alma era penetrada por las fuerzas del pensamiento y se producía una nueva transformación. Ahí lo determinante era *el pensar* -transformación inconsciente del *Cuerpo Etéreo*, o alma racional-.

En el sexto septenio -35 a 42 años-, que estamos ahora tratando, el *Yo* comienza a producir la metamorfosis de la materia física. Entonces lo determinante es la *voluntad* -transformación inconsciente del *Cuerpo Físico*, o alma consciente-. Este proceso requiere un desgaste de la materia física, ya que ninguna conciencia es posible sin un catabolismo biológico que la sustente. El sistema neurossensorial es el ámbito específico en el que se llevan a cabo los procesos catabólicos; cada percepción, cada acto de conciencia se edifica sobre una ínfima desintegración de la organización *físico-etérea*.

Resulta más difícil asimilar el concepto "fuerzas espirituales del *Cuerpo Físico*" que este otro referido a las intangibles fuerzas del *Cuerpo Astral* o del *Cuerpo Etéreo*. En el caso del *Cuerpo Físico* nuestra imagen tropieza con el estado sólido de la materia, con el mundo de los objetos, y es ciertamente complejo vincular la densidad de la materia con fuerzas sutiles subyacentes pertenecientes a ese mundo material. La complejidad aumenta cuando tratamos de comprender cómo esas fuerzas del *Cuerpo Físico* se pueden transformar en fuerzas de la conciencia. Una ayuda que puede recibir el lector desprevenido, habituado a concebir la materia integrada por átomos indivisibles al mejor estilo de Demócrito, es imaginar:

1) la inexistencia de la materia como tal; 2) su transformación constante en energía, y viceversa o desintegración; 3) la presencia de poderosos campos de fuerza de atracción y repulsión que determinan fenómenos como el electromagnetismo, la cohesión de lo sólido, la fuerza de gravedad y la tremenda fuerza desencadenada en la fisión nuclear.

Esta concepción de la realidad de la materia proviene de la superación de la física clásica y corresponde a los resultados obtenidos por la física subatómica o física de las partículas. Pero las fuerzas del *Cuerpo Físico* a que se refiere la Antroposofía no se reducen a la descripción científica actual del estado sólido de la materia, sino que pertenecen a un orden cósmico superior y requieren, para ser captadas, un desarrollo de nuestro propio Ser que supere la conciencia diurna o de vigilia, tal como ocurre con la conciencia imaginativa, inspirativa e intuitiva. Es obvio que tanto la física subatómica como la Antroposofía se refieren al mismo objeto de estudio: la corporalidad del hombre (en tanto ésta pertenece al mundo físico material). Las descripciones de la física moderna respecto de la materia se hallan contenidas en una concepción científico-espiritual; pero esta concepción exige, además, una transformación de la percepción que permite reconocer otro plano de la realidad denominado "espiritual". A esta transformación gradual la llamamos conciencia imaginativa, inspirativa e intuitiva.

## CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

Observando el esquema de la página 131, al terminar el quinto septenio vemos la delicada situación del cuarto miembro esencial humano: el *Yo*. En la mitad de la existencia física es solicitado por el mundo espiritual, al cual pertenece, y por el mundo material, al cual pertenece temporalmente. Su esencia lo vincula intuitivamente con el Cosmos, y sus sentidos ahora plenamente despiertos lo unen fuertemente a la vida física. Si el hombre sigue el llamado de las estrellas, el tope máximo de la vida biológica se torna un verdadero punto crucial para su desarrollo espiritual. La esencia anímico-espiritual atraviesa la encarnación más profunda, o camino descendente, durante los primeros septenios. Después de su máxima expansión terrena alcanza un cierto equilibrio -centro de la biografía- para tomar luego el ascenso de su camino hacia los mundos superiores.

En el mundo actual observamos generalmente la tendencia opuesta. El hombre no logra su propósito natural de acercamiento al mundo espiritual en esta segunda etapa de la vida; y esto pese a disponer cada vez más de las fuerzas sutiles espirituales liberadas por el desgaste del *Cuerpo Físico*. Consecuentemente, el orden se invertirá: el mundo de los sentidos cumplirá su parte y las renovadas fuerzas de la conciencia serán desaprovechadas e inutilizadas. La vida anímica sufrirá la decadencia del *Cuerpo Físico* y acompañará irremisiblemente a éste en su camino hacia la destrucción -curva biológica descendente- sin la posibilidad de utilizar aquellas fuerzas para el desarrollo espiritual. Cuando las fuerzas anímicas no logran una verdadera transformación pueden in-

cidir significativamente en la presente vida y, por ende, en el próximo destino terrenal.

En el plano físico suele producirse una disminución de la vitalidad y de la capacidad de trabajo; inconvenientes que pueden superarse con un aumento de la autoexigencia, pero eso tendrá un costo en el futuro. Es una etapa en la que aparece frecuentemente la sensación de vacío. Se trata de un vacío distinto al descrito en el cuarto septenio -alma sensible-. Aquel vacío era inmediatamente ahogado por una nueva sensación; éste, en cambio, es tal que predispone al encuentro consigo mismo, que permite la irrupción de un nuevo impulso desconocido hasta el presente.

Esta nueva conciencia abre las puertas a la libertad interior. Período de aceptación de sí mismo y de los otros, constituye un verdadero ejercicio para lograr la autoconfianza. Es una etapa de profundos cuestionamientos respecto de la vocación, tanto sea para cambiarla como para retomar aquélla que se abandonó. También puede producirse una inexplicable transformación de los sentimientos amorosos, en sentido positivo o negativo. Los peligros de este septenio son los mismos que los del anterior, pero más profundos y dolorosos: vida rutinaria, necesidad de dominio, envidia hacia la juventud, soberbia, alcoholismo e hipocondría, entre otros.

Se inicia aquí un proceso de aceptación del desgaste del *Cuerpo Físico*, lo que tendrá características diferentes a medida que transcurra la biografía; se deberá encontrar un nuevo ritmo para experimentar la corporalidad.

El final de este septenio nos coloca frente a una verdadera crisis existencial; la crisis de autenticidad que se inició en el anterior llega a su punto más álgido: *la transformación plena del alma de conciencia*.

## ALMA DE CONCIENCIA

Culmina con este septenio el proceso de maduración del alma humana. Es éste el tercer septenio consecutivo en el que el *Yo* se halla abocado a una transformación profunda e inconsciente de los tres miembros esenciales del ser humano.

Alrededor de los 21 años empezó su trabajo sobre el *Cuerpo Astral*, portador de placer y dolor, alegría y sufrimiento, instintos, apetitos, pasiones. A aquella parte transformada de la astralidad, que permite vivenciar interiormente todas las cualidades anímicas y que reacciona de inmediato frente a los estímulos del mundo exterior, la denominamos *alma sensible*. Alrededor de los 28 años el trabajo del *Yo* se llevó a cabo sobre otra de las envolturas esenciales: el *Cuerpo Etéreo*. El *Cuerpo Etéreo* es la sede de la vitalidad, de la formación del tejido viviente, y es en sí mismo la sustancia del pensar. El inicio del segundo septenio -7 años- lo encuentra en plena transformación de las *fuerzas de crecimiento en fuerzas del pensamiento*. A los 7 años el *Cuerpo Etéreo* es parido como organización independiente e individual, y a los 28 años es transformado inconscientemente por el *Yo* para profundizar *el pensar*.

Cuando no se vivencia solamente lo suscitado por el mundo exterior; cuando el alma no vive solamente de percepciones exteriores inmediatas sino que reflexiona sobre ellas y se entrega plenamente a esa reflexión; cuando el trabajo sobre lo percibido se agrupa en pensamientos y juicios formando el contenido total de nuestra alma afectiva... allí se ha conformado el *alma racional*, que se acrecienta cuanto más viven en ella la verdad y el bien.

Pero existe aún un nivel superior que el alma puede alcanzar, y esto ocurrió cerca de los 35 años: la transformación que el *Yo* impulsó inconscientemente se llevó a cabo sobre las fuerzas del *Cuerpo Físico*; cuando la vivencia interior se convirtió en un *saber* del mundo exterior nos hallamos en presencia del *alma consciente*. Si consideramos la consolidación material alcanzada por el *Cuerpo Físico*, se hará muy evidente la intensidad de la actividad transformadora del *Yo* en esa etapa de la vida. Así es que se comprende mejor la necesidad del predominio del catabolismo en la segunda mitad de la vida para garantizar una constante transformación de la sustancia física en fuerzas de la conciencia -fuerzas espirituales del Ser-.

También hay una relación interesante entre los problemas del primer septenio -septenio del *Cuerpo Físico*, 0 a 7 años- y las situaciones que acontecen en este sexto septenio -35 a 42 años-: lo que en aquel período inicial no fue sembrado es casi imposible que ahora sea cosechado. Si un niño no ha sido guiado en el sano desarrollo del *sentimiento* y la *voluntad*, es harto difícil que en esta

Esta nueva conciencia  
abre las puertas a  
la libertad interior;  
es un período de  
aceptación de sí mismo  
y de los otros,  
constituye un verdadero  
ejercicio para lograr  
la autoconfianza.

etapa el hombre pueda vivenciar dichos impulsos o la metamorfosis de los mismos.

En cuanto al sistema de órganos que sirve de fundamento al *alma de conciencia*, la correlación entre conciencia y sistema nervioso no deja ninguna duda de que el órgano básico es el cerebro. "*Los gestos expresivos del alma de conciencia prefieren siempre la cabeza.*" (Rudolf Steiner)

De la cabeza se eleva el alma de conciencia al mundo espiritual. El pensar cognitivo debe estar impregnado de *fuerzas volitivas* y de *sentimiento* para ser un pensamiento vivo.

En el alma consciente el complemento del cerebro es el corazón. "*El pensar de la cabeza tiende a morir cuando no es alimentado por el corazón; se torna en el pensar frío del intelecto que ilumina sólo la superficie del mundo cuando no recibe en sí el calor profundo y penetrante del corazón, que le transmite voluntad, amor y luz.*" (R. Treichler)

Ya dijimos que en esta etapa el ser humano establece una particular relación con el mundo. En la etapa del alma sensible el mundo exterior impactaba el alma generando a cada instante una nueva *sensación*. Ahora, en cambio, el hombre no queda atrapado en el mundo de las sensaciones, sino que observa, analiza y recapacita sobre lo percibido, y actúa meditativamente dentro de un *sistema de valores* ofrecidos a él por el mundo. Conforme con su propia evolución realizará una selección de esos valores, la que podrá desplazarse hacia lo material: riqueza, prestigio, poder..., o hacia lo espiritual: verdad, bondad, belleza.

Adquiere ahora relevancia la esencia de las cosas, tanto del mundo como la propia del hombre. Lo esencial de un objeto, que producía una sensación en el alma sensible, un pensamiento reflexivo en el alma racional, conmueve ahora el alma y resplandece en el *centro de la conciencia*. En este centro vive el alma consciente. Pensemos por ejemplo en una planta: en el alma sensible y en el alma racional la planta se abre al mundo para cerrarse luego sobre sí misma como fruto en el alma consciente.

Esto es notorio en todo el conocimiento del Ser. El Yo superior se acerca al Yo inferior y le permite reconocer la esencia de un objeto. *Este conocimiento es fruto de un nuevo pensar*. El pensar reflexivo del alma racional ha dado lugar a un pensar creativo que ahora la transforma en alma consciente. Goethe lo caracteriza como "*pensar razonable*" -de la razón- para diferenciarlo del "*pensar intelectual*" -del intelecto-. Mediante este pensar el hombre se une con la sabiduría del Universo.

Lo que determina la transformación del pensar es la *voluntad*... la voluntad torna vivo el pensamiento.

Y cuando la voluntad puede ser depurada de sus oscuras tendencias e instintos se transforma en *entrega*, y se halla en condiciones de desarrollar los *ideales morales*. Cuando el sentimiento puede ser depurado a través de la iluminación de las fuerzas inconscientes de simpatía-antipatía, se transforma en *amor* y puede desarrollar el *sentimiento moral*.

La profunda unión de *amor-sentimiento* y *entrega-voluntad* se llama *devoción*. Así como la ira educa al alma sensible y la verdad lo hace con el alma racional, la devoción es la fuerza rectora del alma consciente.

## PREGUNTAS DEL SEXTO SEPTENIO (35 a 42 años)

- ¿Sucedió algo importante alrededor de los 35 o 36 años?
- ¿Alguna disminución de la vitalidad?
- ¿Aparecieron miedos especiales (miedo a la muerte, no voy a vivir por mucho más tiempo, etc.)?
- ¿Conoces tus límites? ¿Conoces tus potencialidades, las tienes en uso?
- ¿Qué te resulta fácil? ¿Qué te resulta difícil? ¿Respondes a los desafíos?
- ¿Has vivido un vacío interior? ¿Cómo lo has manejado?
- ¿Hasta qué punto coincide la imagen que tienes de ti mismo con la que los otros tienen de ti?
- ¿Te aceptas con tus propios límites? ¿Hasta dónde aceptas el límite de los otros?
- ¿Te has reconciliado con tus padres?
- ¿Has hecho algún cambio de valores en ti?
- ¿Ha cambiado algo en tu vida profesional o familiar sobre la base de estos nuevos valores?
- ¿Cómo están las cosas con tu espacio físico, anímico y espiritual?:  
  - En casa: ¿mi rincón, mi taller?
  - En el trabajo: ¿mis amistades?
- ¿Estás en el camino de la realización de tu "leitmotiv"?
- ¿Cómo está tu relación de pareja? ¿Camina vacía o alcanza una nueva profundización?
- ¿Puedes trabajar bien en grupo?
- ¿Cómo manejas tu rutina? ¿Qué es lo que más tienes que hacer?
- ¿Qué es lo que más te agrada?
- ¿Qué valor tiene el dinero en relación con el trabajo?
- ¿Cuál es tu posición en la Empresa?
- ¿Qué es para ti la muerte, el dolor y el miedo?
- ¿Has encontrado nuevos valores espirituales? ¿Cuáles? ¿Eres fiel a estos nuevos valores?
- ¿Qué recibe el mundo de ti?
- ¿Cómo son tus relaciones con los demás?
- ¿Enfermedades especiales, crisis psíquicas, accidentes? ¿Sientes que algunos órganos se debilitan o que se rebelan una y otra vez?
- ¿Cuál es tu posición con las drogas, alcohol o manía por el trabajo?
- ¿Tienes cambios especiales?
- ¿Percibiste cambios especiales interiores o exteriores alrededor de los 37 años? ¿Cuáles?
- ¿Qué fuerzas resultaron del Sexto Septenio positivas o negativas para tu vida futura?

## LOS TRES SEPTENIOS DEL ALMA

141 CONCEPCIÓN ANTROPOSÓFICA DEL ALMA

143 LA MISIÓN DE LA IRA, LA VERDAD Y  
LA DEVOCIÓN EN EL ALMA HUMANA

LA IRA Y EL ALMA SENSIBLE -21 A 28 AÑOS-

LA VERDAD Y EL ALMA RACIONAL -29 A 35 AÑOS-

LA DEVOCIÓN Y EL ALMA CONSCIENTE -35 A 42 AÑOS-

148 FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE

150 ASPECTO MITOLÓGICO



*El grabado del Sol pertenece a una marca italiana.  
The Encyclopedia of Sign and Symbols de John Laing  
and David Wire.*

# LOS TRES SEPTENIOS DEL ALMA

## CONCEPCIÓN ANTROPOSÓFICA DEL ALMA

Para desarrollar una visión que abarque los tres septenios centrales de la biografía es importante ampliar el conocimiento del alma en el sentido de la Antroposofía.

Si el *Yo* es el representante del mundo espiritual (lo trascendente) y el cuerpo la expresión del mundo físico material (la sustancia), el alma constituye el verdadero enlace entre ambos mundos. (Ver esquema).

El significado académico del vocablo "*alma*" es: soplo, aire, aliento..., es decir el principio de la vida, y proviene de latín *anima*. En el año 1251 se registra la aparición de la palabra "*animal*", que en su estructura incluye la totalidad del vocablo "*anima*", lo que expresa claramente cómo se percibía en esa época la esencia de lo anímico subyacente en lo animal. Para comprender al *alma* es un buen punto de partida adentrarnos en la esencia de lo *animal*.

En la descripción de la estructura cuaternaria del hombre descubrimos la relación existente entre el reino mineral inanimado y el *Cuerpo Físico*, o primer cuerpo del hombre, constituido por la organización mineral inerte característica del estado cadavérico del ser humano.

En un segundo nivel desarrollamos el *concepto de vida* (de vida biológica) como patrimonio del *reino vegetal*, y nos referimos a las fuerzas vitales que laten en la esencia del mundo vegetal. Lo vinculamos con el *Cuerpo Etéreo*, o segundo cuerpo del hombre, donde se hallan presentes las fuerzas de crecimiento, desarrollo y multiplicación, que sirven además como sustancia matriz del *pensar*.

En el tercer nivel aparece el *reino animal* como *portador de los secretos del alma*. Observemos sus características:

- Frente al reino vegetal, el animal presenta una interiorización, un ámbito interno separado del mundo exterior. Ya desde su conformación embrionaria aparecen cavidades que se transformarán en órganos huecos impregnados por un nuevo impulso que la Antroposofía denomina *Cuerpo Astral*. Lo animal se manifiesta entonces más encerrado en sí mismo, más separado del mundo que lo vegetal.

- Se da el movimiento, o desplazamiento, como una cualidad muy particular que le permite acercarse o alejarse frente a aquello que lo atrae o que lo repele.

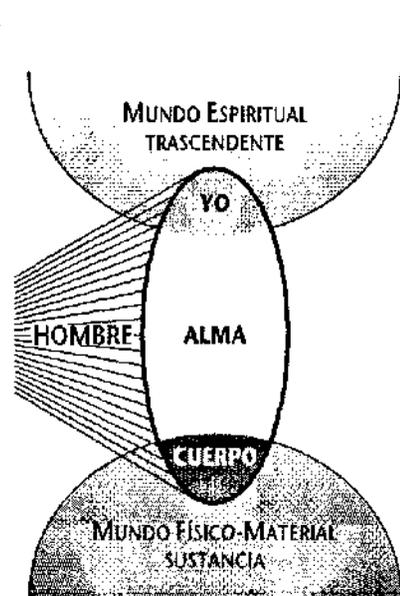
- Presenta un sistema neurosensorio, en algunos casos sumamente primitivo, que le permite establecer un contacto con el mundo.

- Se observa en él un estado de vigilia, o de alerta, al cual podríamos denominar como un "cierto estado de conciencia" referido a los instintos básicos: miedo, hambre, dolor, frío, sexualidad, etc.

Todos estas características distancian suficientemente al reino animal del reino vegetal. Veamos ahora cuáles son los elementos que lo alejan considerablemente del mundo, el humano:

- En los animales no podemos hablar de individualidad consciente; podemos referirnos al hecho de que ellos se constituyen en individuos, separados en cuerpos físicos, que responden a una misma señal de idéntica manera -la fuerza del instinto-, pero el animal no tiene la conciencia del sí mismo. El llamado del instinto hace que los cuasi infinitos cuerpos de insectos, peces, pájaros o mamíferos respondan de la misma forma, que exista una uniformidad de respuesta. A ese llamado del instinto lo llamamos *alma grupal*. Es una fuerza astral (que proviene de los astros), tiene un centro para cada especie y regula admirablemente sus experiencias como tales. Por lo tanto, un animal es un *Cuerpo Astral* proyectado en el mundo material que ha conformado un *Cuerpo Físico* para cumplir su cometido.

- Depende enteramente de su astralidad manifiesta y completamente desarrollada para su especie, no pudiendo apartarse de ella ni un ápice.



- No puede dominar sus instintos.
- Vive entregado a las impresiones que recibe su *Cuerpo Astral*, y dichas impresiones desaparecen cuando desaparece el objeto que las produce.
- No tiene memoria. El animal reconoce a su dueño y se alegra cada vez que éste se hace presente. Pero cuando desaparece de su vista cesa la reacción, y puede sumirse en un largo sueño hasta que un nuevo estímulo aparezca. (Memoria es la capacidad de representación abstracta de imágenes sin estar el objeto presente.)
- No puede pensar. Por lo tanto, no establece una relación sujeto-objeto frente al mundo. Aprende a recorrer un laberinto pero jamás podría realizar un diseño del mismo; construye un panal perfecto pero no puede comprender la geometría del hexágono. (Un hornero no puede hacer un plano de su nido; una paloma mensajera no puede comprender las razones de su orientación espacial.)
- No puede elegir entre varios actos posibles. El animal no es libre.

Las características expuestas representan lo esencial que configura al reino animal, y nos brindan a los seres humanos los elementos necesarios para reconocer nuestra propia astralidad: el movimiento, la polaridad simpatía-antipatía, las emociones, los instintos, las pasiones, los deseos... esto es, la posibilidad de *sentir*, de percibir *sensaciones*.

Pero la astralidad humana que "vive" en el hombre mediante su *Cuerpo Astral* no está definida y especializada, y dista mucho de ser idéntica a la astralidad animal. El animal adquiere en el nacimiento su *Cuerpo Físico* con las particularidades que le imprime la astralidad de la especie, y ya no puede modificarlas. En la vida del hombre, una parte importante consiste en la transformación de su *Cuerpo Astral*. En cada nueva encarnación el hombre debe "dominar" un nuevo *Cuerpo Astral*, constituido según las leyes del *karma* individual y colectivo, para llevar a cabo su nuevo destino.

¿Y qué es aquello que hace Hombre al hombre?

- El hombre tiene conciencia de sí mismo, puede pensar, se puede oponer al mundo, puede representar sus impresiones sensoriales de manera abstracta y elevarlas a representaciones, conceptos e ideas.
- Tiene memoria, la que se enriquece con sus sentimientos para convertirse en recuerdos (re-cordio = corazón).
- No depende de sus emociones, puede dominar sus instintos, puede renunciar a sus deseos o placeres. El hombre es libre. Puede elegir la acción a seguir (impulsos morales o inmorales).
- Posee en sí mismo la permanencia de un sentimiento, más allá de la presencia del objeto.
- Puede cambiar a la naturaleza.
- Se equivoca. Aprende. Cambia.
- Desarrolla la postura erecta, habla y piensa. El hombre es inédito, único e irrepetible.

Ahora la respuesta se hace más clara: lo que hace Hombre al hombre es el *espíritu* que se manifiesta en el *Yo*. Esta es la entidad madre y causal de toda la historia humana; es nuestra esencia, la organización que tiene a su cargo la acumulación de experiencia de encarnación en encarnación, la pieza clave de la evolución, la que otorga sentido a "la Tierra como escuela".

Si observamos nuevamente el gráfico 1 podemos ver al *Yo* que se acerca consciente e inconsciente a la vida física; este acercamiento culmina en el septenio central -28 a 35 años- también llamado *alma racional*. En esta trayectoria, que se repite en cada proceso de materialización, el *Yo* desarrolla una labor inconsciente y otra consciente, dependiendo esta última de nuestra voluntad. La labor inconsciente del *Yo*, de transformación de los tres *Cuerpos -Astral, Etéreo, Físico-* es la que hemos descrito en los capítulos correspondientes como *alma sensible, alma racional y alma consciente*.

El *alma* se halla vinculada por un lado con el mundo físico, a través de los sentidos; por otro lado, con el mundo espiritual.

Los órganos de los sentidos, a partir de la maduración física, van a registrar siempre la misma información proveniente del mundo exterior a través del *Cuerpo Astral*. Pero frente a esa información suministrada por los sentidos, es totalmente distinto lo que puede captar el alma de un niño de 10 años y lo que capta la de un adulto. El *alma* anida en el *Cuerpo Astral*, es una parte metamorfoseada del *Cuerpo Astral*; pero no es el *Cuerpo Astral*.

"El cuerpo astral es portador de lo anímico, pero no es lo anímico mismo." (Rudolf Steiner)

Una manera más didáctica de exponer este tema es decir que el alma humana se divide en tres

principios constitutivos que podemos distinguir con exactitud: el principio constitutivo *ánmico inferior* -alma sensible-, el principio constitutivo *medio* -alma racional- y el principio constitutivo *superior* -alma consciente-. Estos tres principios se deben distinguir en la vida anímica del hombre, pero no se deben separar en el alma humana. El *Yo*, portador de la autoconciencia, es lo que unifica los tres principios, es el principio activo, es el ejecutor mismo de los tres principios.

Vamos a hacer ahora una síntesis de la metamorfosis que se opera en el alma, teniendo en cuenta los septenios en los que se lleva a cabo la acción de padres, educadores y de las personas que influyen significativamente en la biografía, con las correspondientes consecuencias:

MIEMBROS ESENCIALES	FUERZAS IMPULSORAS ACCIÓN	CARÁCTER CONSECUENCIA
<b>CUERPO FÍSICO</b> 0 a 7 años	Las alegrías inmediatas de la vida física y el amor que fluye del entorno, plasman el C.F. y lo tornan flexible.	Carácter libre, abierto, gran interrelación con el mundo. 35 a 42 años Alma consciente
<b>CUERPO ETÉREO</b> 7 a 14 años	Autoridad amada, portadora de la verdad. Autoridad especialmente sanadora.	Hombre de iniciativa, hombre de valor. Carácter firme. 28 a 35 años Alma racional
<b>CUERPO ASTRAL</b> 14 a 21 años	Fuerzas que provienen de grandes ideales (último recuerdo del mundo espiritual) que permiten amalgamarlos con los de la humanidad.	Aparecen ideales elevados y juicios éticos. Entusiasmo. Carácter alegre y pujante. 21 a 28 años Alma sensible

Cerrando este punto sobre la concepción antroposófica del alma, recordemos algunos conceptos precisos del fundador de la Ciencia Espiritual, Rudolf Steiner:

*"Se denomina 'alma' a la entidad que permite unir las cosas externas a nuestra propia existencia." "Mediante el alma se conservan las impresiones recibidas de los objetos, constituyendo cada uno su mundo propio... su mundo interior."*

## LA MISIÓN DE LA IRA, LA VERDAD Y LA DEVOCIÓN EN EL ALMA HUMANA

### LA IRA Y EL ALMA SENSIBLE -21 A 28 AÑOS-

Considerando una vez más en forma conjunta a los tres Septenios del Alma y situándonos cerca de los 21 años, podremos observar la función de la cualidad anímica llamada *ira*, la verdadera educadora del alma sensible.

Es importante recordar la trascendencia que ha tenido para cualquier joven la construcción de *ideales*, lo cual se ha llevado a cabo en el tercer septenio -14 a 21 años-: esos ideales que él hizo propios y que confrontó con los ideales de la humanidad, que determinaron su rebeldía, la lucha por sus derechos, por la libertad, por la justicia, y a su vez la desesperación por no poder conciliar la realidad del mundo con la imagen que se había forjado en su interior. Ese estado anímico es el que encuentra el *Yo* cuando comienza su labor de transformación inconsciente del *Cuerpo Astral*.

La ira vive en el alma sensible, en la que el *Yo* se incubaba aún oscuramente. El hombre todavía no está maduro para elaborar *juicios* sanos y claros respecto del mundo exterior, y es la ira la que actúa en forma impredecible frente a ese mundo inquietante y difícil de comprender. La aparición de la ira antes de que el hombre sea capaz de formar juicios luminosos, hace surgir el interés por sí mismo.

*"Nadie puede ser conducido de mejor manera a un juicio, seguro en sí mismo, que aquel que sea capaz de arder en noble cólera frente a lo inmoral, lo innoble o lo necio", dice Steiner.*

Si frente a una injusticia no pudiéramos arder en noble ira, el mundo exterior pasaría indiferente ante nosotros, no sentiríamos el aguijón de nuestro propio *Yo*, no sentiríamos su accionar en el mundo: la ira lo punza, lo compromete, lo saca de sí mismo para que pueda enfrentarse al mundo exterior.

¿Y qué es aquello que hace Hombre al hombre?. El hombre tiene conciencia de sí mismo, puede pensar, oponerse al mundo, representar sus sensaciones de manera abstracta y elevarlas a conceptos e ideas.

Desde otra perspectiva, la noble ira produce un amortiguamiento en el sentimiento del propio Yo y contribuye a educarlo en el altruismo (alter = el otro), que es la polaridad opuesta al egoísmo.

He aquí el doble papel de educadora de la ira: en un caso, preserva la autonomía de nuestro Yo, lo estimula, lo incita a manifestarse, nos arrebató de la indiferencia por el mundo; y en el otro caso atenúa nuestro sentimiento egocéntrico y egoico del Yo al involucramos en una causa justa, despertando así el altruismo.

La ira es necesaria, de lo contrario no podría ser combatida; en su superación el *alma* se eleva. La ira mata al egoísmo; es una cualidad del alma que, en tanto pueda superarse trae consigo el altruismo fortificando de este modo sanamente al Yo. Recordemos que la ira no educa porque conduzca a excesos o arrebatos incontrolables, sino por su acción en lo íntimo del alma. La vida nos enseña que quien haya podido experimentar la noble ira frente a la injusticia, la hipocresía o la falsedad, alcanzará la verdadera clemencia y el verdadero amor. De un corazón inflamado de amor puede brotar el acto de bondad y una mano que bendice. *El amor y la clemencia* constituyen la otra cara de la noble ira.

#### LA VERDAD Y EL ALMA RACIONAL -28 A 35 AÑOS-

Así como el alma humana tiene cualidades que debe superar para elevarse cada vez más, tiene también cualidades a las cuales se debe entregar para seguir avanzando. El alma racional debe desarrollar fuerzas que surgen de ella misma y que pueda cultivar y amar. Debe poseer fuerzas a las cuales poder entregarse. A estas fuerzas el hombre ha de entregarse con amor, y esto redundará en un fortalecimiento anímico.

La fuerza que educa para el altruismo en el alma racional es la *verdad*.

La verdad debe ser amada, el cultivo interior de la misma es imprescindible para el ascenso del *alma* al mundo espiritual. Sus enemigos son la mentira y el error. Hablamos implícitamente del *Cuerpo Etéreo*, la sustancia misma en donde se debate el conflicto entre las fuerzas de la verdad y la mentira.

El *Cuerpo Etéreo* es transformado inconscientemente por el Yo en este septenio del alma racional. Mediante el desarrollo del *pensar* y la reflexión sobre las *sensaciones* que despierta el mundo exterior en el alma sensible, ésta se va metamorfoseando en el estado que denominamos alma racional. Ahora se comprende mejor aún la importancia que tiene la *autoridad amada* que mencionamos en el segundo septenio como el vehículo idóneo para que la verdad llegue a nosotros, en plena formación del propio *Cuerpo Etéreo* individual, posibilitando la impregnación de nuestra *alma* con el amor a lo verdadero.

*"El hombre debe buscar una verdad cada vez más elevada, del mismo modo que debe convertir a la ira en el enemigo que paulatinamente ha de ser eliminado."* (Rudolf Steiner)

La verdad debe convertirse en algo que el hombre debe amar, y no sólo buscar. El hombre aspira a ella, y cuando desarrolla el sentido de la misma se siente depositario de una fuerza que lo conduce al altruismo. Si algo obstaculiza el encuentro con la verdad es que aquél que la busca no puede desprenderse de sí mismo. El desprendimiento de sí mismo es el camino recto para colocarnos a su servicio. La verdad no se rige por nadie y sólo puede ser encontrada por quien se entrega a ella.

La verdad no es algo que exprese una opinión acerca de las cosas. Una sola fotografía de un árbol es totalmente insuficiente para transmitir la realidad de ese objeto observado; deberíamos hacer gran cantidad de fotografías desde distintos lugares, desde el aire y desde el suelo, para acercarnos a la realidad que pretendemos aprehender. La representación así obtenida se independizará necesariamente del propio punto de vista del observador. Si aplicamos esta comparación al hombre, lo que en el ejemplo se logra por procedimientos externos -fotografía-, el ser humano lo puede conseguir mediante un gran trabajo interior para liberarse de las propias conjeturas respecto de lo observado; es decir, liberarse de sí mismo en un camino de aproximación a la verdad. Ella sólo se revelará a quien intente superarse a sí mismo no permitiendo que entorpezcan su camino las pasiones, los deseos o los instintos.

El *amor* es la única pasión de la cual el hombre no debe despojarse en la búsqueda de la verdad. El poeta inglés Coleridge pronunció una sentencia esclarecedora respecto de cómo debe situarse el hombre frente a la verdad: *"Quien ama al cristianismo más que a la verdad, pronto verá que prefiere a su secta cristiana antes que al cristianismo y que se ama más a sí mismo que a su secta"*. De esto deducimos que toda posición orientada contra la verdad lleva directamente al egoísmo, un

egoísmo que degrada al hombre. No hay otro amor, fuera del amor a la verdad, que pueda liberar al Yo de sí mismo. "El hombre que se ata a sus opiniones, no ama por amor a la verdad sino por amor a sí mismo y obra de por sí como un ser antisocial." (Rudolf Steiner)

He aquí planteada la misión educadora de la verdad en el alma racional. Pero, ¿qué es en sí misma la verdad? ¿Puede el hombre ser su dueño? ¿Existe una sola, única y total? Alguien la definió alguna vez como una diosa lejana a la cual el hombre siempre se aproxima, pero nunca alcanza.

La posición de la Ciencia Espiritual es muy clara: "La verdad evoluciona al igual que todo lo demás en el mundo; es la forma del espíritu divino y posee muchas formas." (Rudolf Steiner)

La verdad puede adoptar muchas formas; todos hemos de aprender y seremos así tolerantes hacia toda manera de expresarla. No debemos presumir poseerla frente al mundo; reconoceremos que otros hombres se hallan ahora en un punto donde alguna vez también estuvimos nosotros, y aceptaremos plenamente la etapa en que ahora se encuentran. No hay nada que divida tanto a los hombres como la creencia respectiva de creerse dueños de la verdad, y no hay nada que los aproxime tanto como la noble tarea de buscarla en común.

#### LA DEVOCIÓN Y EL ALMA CONSCIENTE -35 A 42 AÑOS-

Hemos desarrollado hasta ahora la idea de los principios constitutivos presentes en el alma humana denominados alma sensible, alma racional y alma consciente. En el caso del alma sensible, analizamos la misión educadora de la ira en esa etapa previa a la iluminación del alma por el Yo. En el caso del alma racional, describimos la importancia de la verdad como fuerza educadora. Este principio constitutivo adquiere vigencia plena cuando el sentimiento se deja inundar por la luz interior del pensar, haciendo posible que desde nuestro interior se puedan purificar, depurar y elaborar las cualidades anímicas para dominar los impulsos volitivos, equilibrar la vida de los sentimientos y armonizar nuestro pensar. Verdaderamente es el Yo humano quien comienza su manifestación en este segundo principio constitutivo, o alma racional, y respecto del mismo es importante hacer algunas disquisiciones sobre su probable evolución que será decisiva en cuanto al destino del Ser.

Posibilidades evolutivas del Yo:

- La conformación de un fuerte centro de irradiación del Ser, poblado de contenidos que lo hagan cada día más valioso y más autónomo. (Más adelante veremos la problemática de un Yo débil que absorbido por el mundo se pierde, literalmente, en ese mundo.)

- Un Yo que quiera gozar, poseer, o que codicie absolutamente todo, siendo además minucioso y controlado, lo que precipitaría su endurecimiento y rigidez llegando a secarse en el más puro egoísmo.

Así como la ira, cuando es superada, se torna una importante educadora del alma con relación a la evolución del Yo, la verdad entendida como una profunda responsabilidad del hombre de desarrollar un "sentimiento de amor a lo verdadero", amplía y fortalece el Yo tornándolo cada vez más desinteresado. Rudolf Steiner se pregunta al respecto: "¿Qué es lo que se desarrolla en el alma consciente como aptitud humana, no pudiendo el hombre alcanzarlo sino en una medida limitada, si no le es dado como aptitud?"

¿Cuál es la fuerza que ascendiendo del alma racional logra la transmutación del principio constitutivo más elevado del hombre, el alma consciente?: es el pensar, que se eleva del alma racional para penetrar el alma consciente; es la fuerza del pensar.

Solamente si el hombre se transforma en un ser pensante cabal, puede lograr el desarrollo del alma autóconsciente, pues dicha alma debe alcanzar el saber, el saber del mundo y de sí misma. El instrumento más elevado del saber es el pensar. (Siempre es necesario recalcar que no hablamos del mero pensar intelectual; del intelecto que discrimina objetos, clasifica y archiva información como una computadora. Hablamos del pensar de la razón y de la síntesis, de la vivencia profunda de la realidad y su proyección a otros niveles de conciencia.) La sensación y percepción exteriores nos dan cuenta del mundo que se revela a los sentidos, del mundo de los objetos. Es-

El amor y la clemencia  
constituyen la otra cara  
de la noble ira.  
No hay nada que divida  
tanto a los hombres  
como la creencia  
respectiva de creerse  
dueños de la verdad, y  
no hay nada que  
los aproxime tanto  
como la noble tarea  
de buscarla en común.

te acto de presencia frente al mundo implica una apertura al *mundo sensible*. Ese mismo mundo puede estimular a su vez nuestros deseos y ansias de saber; todo este *saber* se relaciona con el *mundo sensible*, siempre presente y accesible a nuestros sentidos.

Sin embargo, otra cosa muy diferente sucede con el *saber suprasensible*. Este saber no se encuentra en el mundo exterior, y si el alma consciente necesita compenetrarse con él debe recibir el impulso desde su interior. Este impulso sólo puede partir del *alma* y ya hemos dicho que las fuerzas anímicas, además del *pensar*, son el *sentimiento* y la *voluntad*. O sea, que si el pensar no se sirve de estas dos fuerzas nunca podrá alcanzar el mundo del saber *no sensible*.

El hombre trae inconscientemente la necesidad de encontrar el mundo suprasensible, y desde un principio sus dos guías interiores deben ser el *sentimiento* y la *voluntad*. El *sentimiento*, como guía hacia esos mundos, cumple una misión fundamental y esto es: la posibilidad de cultivar el amor a lo desconocido. Así como aprendemos a amar a las personas y a las cosas que nos rodean, así debemos amar al mundo desconocido de lo suprasensible. El *amor* no se puede explicar: existe, y sólo a través de ese *amor* podremos desarrollar el pensar sobre dicho mundo.

Pero también la *voluntad* debe impregnarse de la fuerza de acción que la dirija hacia lo desconocido antes de que el *pensar* pueda acercarse a ese mundo. Al impulso de la voluntad que ansía realizar las metas y los propósitos de lo suprasensible lo denominamos *entrega*.

Cuando se entrelazan el *sentimiento* y la *voluntad* dan sustento al *pensar*. Cuando se unen el *amor* y la *entrega* surge la fuerza rectora del alma consciente: la *devoción*. Esta es la fecundación recíproca del amor y la entrega para que el *pensar* pueda irrumpir en los dominios de lo suprasensible.

Pero también se puede hablar de devoción en la vida cotidiana cuando el alma consciente se acerca a un objeto desconocido con amor y entrega. El alma autoconsciente no podrá alcanzar nunca un saber sobre las cosas si no se acerca a ellas con estas cualidades del *sentir* y la *voluntad*. ¡Cuán diferente surge ante nuestra conciencia el mero pensar intelectual, mecánico y habitual, frente a esta concepción antroposófica que integra el *pensar* a la *devoción* para alcanzar así el *saber*!

Hemos visto que el *Yo* evoluciona por la superación de la ira -alma sensible- y que se amplía y fortalece por el cultivo del amor a la verdad -alma racional-. Aquí termina la autoeducación del *Yo* y comienza la educación por la devoción -alma consciente-.

"La ira debe ser superada, el sentimiento de la verdad debe colmar el Yo y la devoción debe fluir del Yo hacia el objeto a conocer." (Rudolf Steiner)

Ante una falta de amor y entrega, el pensar intelectual podrá mostrarse híbrido y frío, contribuyendo a precipitar al *Yo* a un duro egoísmo. Pero, ¿qué sucede cuando se produce un exceso de estas cualidades? Aparecen otros riesgos importantes de destacar: habíamos dicho que el *Yo* tiene la necesidad de *crecer* cada vez más para constituirse en un ser pleno de contenido que irradia hacia el mundo, evitando el peligro de su degeneración en un estéril egoísmo. Por otro lado, el *Yo* también corre el riesgo de perderse en el mundo; un *Yo* débil puede ser buen ejemplo de esta situación.

Vamos a señalar ahora lo que sucede con los excesos de la *voluntad* y los *sentimientos*. En el caso de la voluntad, el exceso de entrega provoca que el *Yo* "salga de sí mismo" y que se fusione totalmente con lo "otro" a lo que se ha entregado, corriendo el grave peligro de que el propio ser del hombre se pierda. Nos perdemos a nosotros mismos. A esta entrega desmedida la llama Steiner "*desmayo anímico*", y hace la comparación con un desmayo físico en el que el *Yo* se pierde transitoriamente en la oscuridad de lo inconsciente: el *Yo* se pierde anímicamente pero su cuerpo y la relación con el mundo exterior no se alteran, mientras que el desmayo del *alma* puede ser permanente. El *Yo* carece del poder suficiente para gobernar la *voluntad* -verdadera expresión del sí mismo-. El grado extremo de este proceso sería la muerte de la propia voluntad. (En estos últimos años hemos visto algunos ejemplos prácticos de esta situación, como por ejemplo la inmolación conjunta y el suicidio ritual de grupos de personas pertenecientes a algunas sectas mesiánicas.)

La pérdida del impulso volitivo por parte del *Yo* lo deja a merced de "lo otro" a lo que ha entregado su voluntad. El verdadero Ser no puede guiarse erróneamente si el hombre conserva el *saber pensante*, el saber sobre sí mismo. Sólo el *pensar* puede impedir que el *Yo* se pierda mediante la *entrega*, cuando sale al mundo. El pensar debe acompañar irrenunciablemente a la entrega.

Resumiendo: en el momento en que la voluntad de entrega pierde la voluntad de pensar, se expone a perderse a sí misma.

¿Y qué sucede con el *exceso de amor*? ¿Puede haber un exceso de amor que sea peligroso para la integridad físico-anímico-espiritual del hombre? Sí. Cuando el amor prescinde de penetrar lo desconocido con la luz del pensar, del juicio y de la razón, ese amor se transforma en pseudo-misticismo.

(Lo denominamos "pseudo-misticismo" para establecer una diferencia con "misticismo", cuyo significado académico es: doctrina filosófica y religiosa según la cual se llega a la perfección en una especie de contemplación o éxtasis que une misteriosamente el alma con Dios. Es un estado de unión entre el alma y Dios mediante el amor.)

El Yo perdura siempre en el *sentimiento*, pero al no ser esclarecido por la luz del pensar y de la *voluntad* se precipita hacia el mundo sin sostén. Un amor a lo desconocido sin el soporte del pensar y la voluntad, lleva al alma a caer más aún en el pseudo-misticismo. En este cuadro hay algo de *sonambulismo anímico*, para establecer una comparación con el sonambulismo corporal, así como en el caso de la entrega hablábamos de desmayo anímico en relación con el desmayo físico.

Un místico que intente recorrer el camino de los *mundos superiores* y que no posea una sólida fortaleza espiritual a nivel de su propio Yo, se verá inclinado a aprehender lo desconocido tal como ocurre en el mundo de los sueños.

"Cuando el pseudo-misticismo se apodera del alma, ésta pasa a un estado de ensueño permanente, *sonambúlico*." (Rudolf Steiner)

El alma debe ser capaz de establecer siempre una relación correcta con el mundo y con los hombres. No debe omitir nunca fortalecer su pensar y purificar lo que sus sentidos incorporan del mundo exterior. Cuanto más débil es la autoconciencia, mayor es la posibilidad de caer en el pseudo-misticismo. El alma debe cultivar un pensar creador vigoroso y una sólida voluntad, porque una voluntad débil sumada a una inercia del pensar deja abierta la puerta a todo tipo de supersticiones. Es un alma que atraviesa la vida como en estado de sueño; desarrolla una propensión a no penetrar las cosas por el esfuerzo propio del pensar y necesita cada vez más que le dicten desde afuera la verdad y el saber de las cosas. Para reconocer lo suprasensible, nunca debemos aspirar a un conocimiento que excluya el pensamiento creador autónomo. Esto nos revelará dicho mundo en su verdad, en su claridad y en su certeza.

Cuando la verdadera devoción impregna el alma, la oración, la meditación o la profunda reverencia frente al mundo nunca nos pueden inducir a un error. Cabe preguntarnos: ¿Y cómo se alcanza naturalmente la devoción en una cultura tan materialista como la actual? En el caso del adulto que descubre estas verdades, ante él se presenta una gama de posibilidades para elegir el trabajo a realizar acercándose a los distintos sitios especializados. En el caso del niño, recordemos lo desarrollado en el segundo septenio respecto de la *autoridad amada*; en pleno proceso de consolidación de su *Cuerpo Etéreo* ésta puede influir notoriamente en el despertar del sentimiento de amor a la verdad. Asimismo es importante recordar algo que ha ido desapareciendo poco a poco de nuestra cultura: la existencia de personas reverenciadas o veneradas por su grupo familiar y la participación del niño en los relatos o historias referentes a esa persona; y muy especialmente en el sentimiento hacia ese Ser por parte de los adultos. Esa semilla, sembrada a temprana edad en su corazón -final del primer septenio y comienzo del segundo-, se constituye en verdadera garantía de un desarrollo futuro de la devoción.

La devoción eleva los oscuros instintos y sentimientos, la simpatía y antipatía se transforman en *juicio del sentimiento* o juicio estético, los estados confusos de placer o displacer se convierten en sentimiento por lo bello y lo bueno; y así el alma puede ser conducida a través del camino del amor hacia un *sentimiento moral*.

la voluntad debe  
impregnarse de la  
fuerza de acción que  
la dirija hacia  
lo desconocido antes  
de que el pensar  
pueda acercarse  
a ese mundo, al  
impulso de la voluntad  
que ansia realizar las  
metas y los propósitos  
de lo suprasensible lo  
denominamos entrega.

El *alma* que ha purificado correctamente la *voluntad* para convertirla en *entrega*, con una plena consciencia del *Yo*, purificará también las oscuras tendencias, pasiones e instintos que la impregnan para transformar los impulsos internos en *ideales morales*.

### FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE

Las fuerzas espirituales que rigen los tres Septenios del Alma son las *fuerzas solares*.

Resultan importantes algunas observaciones respecto de la Ciencia Natural y de la Ciencia Espiritual al hablar del Sol. En todos los septenios hemos descrito la acción preponderante de una determinada fuerza espiritual planetaria. En este caso nos referiremos al Sol, representante importantísimo de las fuerzas espirituales planetarias que rigen el desarrollo del alma, así como en el primer septenio nos referimos a las fuerzas de la Luna que desarrollan y modelan el *Cuerpo Físico*.

Sin embargo, desde una perspectiva astronómica ni la Luna ni el Sol son planetas: la Luna es un satélite muy cercano y el Sol es una estrella muy lejana. Se reactualiza así la interminable controversia entre la Astrología y la Astronomía, entre el espíritu y la materia, entre el mundo de Ptolomeo y el de Copérnico.

La verdadera Astrología, cuyo origen se hunde en el devenir de los siglos, no solamente se recuesta sobre la concepción geocéntrica -la Tierra como centro del sistema-, sino que vivencia en el Cosmos algo imponente, omniabarcante, que incluye a la humanidad como parte de un Todo. La constitución del Hombre, de la Tierra y del Cosmos que percibía el antiguo astrólogo era radicalmente distinta de la que percibe actualmente un científico, ya que la disposición de los miembros esenciales -*Cuerpo Etéreo*, *Cuerpo Astral*, *Yo*- difería de la del hombre de nuestros días. La encarnación de esos cuerpos en el *Cuerpo Físico* era antiguamente más sutil, y permitía captar con nitidez la realidad del mundo espiritual tras los velos de la percepción sensorial del mundo físico. El Universo mismo se hallaba preñado de fuerzas espirituales de distinto orden que daban origen, en la consolidación de formas de la sustancia, al mundo material que conocemos a través de los sentidos. El hombre era el centro del sistema, la razón de ser de la existencia humana se inscribía en las estrellas, las constelaciones irradiaban sus fuerzas mancomunadamente con las fuerzas planetarias cercanas a la Tierra y plasmaban a la naturaleza y al hombre. La Tierra como expresión del ser humano encarnado ocupaba un lógico geocentrismo.

¿Y qué decir de la moderna Astronomía? Si de la antigua Alquimia se ha desprendido la química moderna y de la antigua Cábala ha surgido la matemática, es harto elocuente que de la madre de todas las ciencias, la Astrología, ha nacido la Astronomía. De aquella concepción global de las así llamadas Ciencias Ocultas, se han desgajado las ciencias modernas que sin excepción profundizaron minuciosa y sistemáticamente el análisis de la materia. (Recordemos lo dicho anteriormente respecto de la mayor penetración de los miembros esenciales -*Cuerpo Etéreo*, *Cuerpo Astral*, *Yo*- en el *Cuerpo Físico* de la humanidad, con el consiguiente desarrollo de un pensar impregnado del campo de fuerzas de la materia y una pérdida paulatina de la antigua clarividencia natural.)

Simbólica y científicamente, este descenso del hombre a la materia ha sido una constante en el último siglo. La medición de los fenómenos, la posibilidad de repetirlos y prever su aparición, así como la confirmación de hipótesis y elaboración de teorías, han coronado al método científico como la única herramienta idónea para conocer la realidad. Pero una realidad material, que excluye absolutamente de la constitución humana y terrestre los aspectos animico-espirituales que describe la Ciencia Espiritual Antroposófica.

La Astronomía se basa en la concepción heliocéntrica -el Sol como centro- con las siguientes consecuencias:

- La Tierra es "desplazada" del centro del sistema.
- Nuestro sistema planetario es desplazado a su vez a la periferia de la galaxia.

Si nuestro sistema solar se ha transformado en un insignificante grano de arena en medio del espacio y la Tierra es apenas una mota de polvo cósmico, si la zoogénesis de Darwin ha relegado al hombre a ser el animal más inteligente, si un biólogo molecular premio Nobel como Jacques Monod lo condena a deambular "como un gitano marginado del Universo, sordo a su música e indiferente a sus acordes de esperanza"... ¿qué podemos esperar del Hombre?

Es difícil en la actualidad conciliar la existencia de dos puntos de vista respecto de una determinada situación. Aquél que sustenta la concepción heliocéntrica no tolera ningún desarrollo conceptual desde otra perspectiva que no sea la suya, ya que la base del pensar lógico racional

impide la coexistencia de los opuestos. Este es el caso de la ciencia contemporánea, como por ejemplo la Astronomía.

En cambio, la Ciencia Espiritual acepta la polaridad geocentrismo-heliocentrismo, utilizándola como tal o individualmente según el punto de partida de las observaciones, y tendiendo siempre a completar la unilateralidad de la visión materialista que del Universo tiene la Ciencia Natural. Las investigaciones científico-espirituales de Rudolf Steiner ofrecen una base muy sólida para corroborar sus resultados: la transformación de nuestro propio instrumento (de nosotros mismos), la metamorfosis del pensar intelectual y una elevación del estado de conciencia de vigilia, entre otros. La Cosmogonía así desarrollada nos muestra un universo físico en constante cambio, producto de la acción de campos de fuerza que denominamos *fuerzas espirituales*. En dicha observación, la Tierra es el centro y la periferia está compuesta por el mundo estelar -estrellas y constelaciones-; el mundo planetario -o astral-, que incluye al Sol y a la Luna, es el mediador entre nuestro centro y la periferia.

Dentro de este marco observemos ahora las características del Sol:

- Es el centro del sistema solar.
- A su alrededor, en un perfecto equilibrio de fuerzas, giran todos los planetas.
- Cada uno de ellos adquiere una parte de su individualidad en relación con el centro del sistema, por ejemplo: los cambios climáticos y energéticos que se producen en cada uno durante su traslación alrededor del Sol.
- El movimiento y el ritmo caracterizan al mundo planetario, y especialmente al Sol.
- En la corona solar se puede apreciar la alternancia de fases de *contracción* y *expansión* en sincronía con la aparición y desaparición de las manchas solares. Este proceso rítmico de *materalización* -contracción y aparición de manchas- y *espiritualización* -expansión y desaparición de manchas-, dura alrededor de once años y es una bella expresión de la *sístole* y la *diástole* del órgano central de nuestra vida, el corazón.

Rudolf Steiner dice al respecto: "*El corazón es el órgano mediante el cual el espíritu o la individualidad percibe lo que sucede dentro del organismo físico. Es una especie de órgano neurosensorial que percibe lo que acontece dentro de todos los órganos merced a las señales que los mismos le envían a través de la sangre.*" "*Esto se inscribe profundamente en la individualidad y servirá de información inconsciente en el mundo espiritual para constituir kármicamente el Cuerpo Físico de la próxima encarnación*".

Al mismo tiempo, este asentamiento inconsciente del espíritu humano en el corazón permite mantener en orden todos los otros ritmos planetarios que describimos en cada septenio. Un ejemplo típico es el caso en el que una fuerte impresión anímica determina una aceleración del ritmo cardíaco -taquicardia-; inversamente, una actividad intelectual excesiva disminuye los latidos -bradicardia-; modificándose de esta forma los ritmos de todas las *fuerzas planetarias espirituales* que actúan sobre el ser humano.

Debemos recordar que las fuerzas solares tienden constantemente al equilibrio de funciones. El corazón, mediante la diástole, se expande llenándose de sangre y acogiendo en sí mismo lo esencial del metabolismo, lo que corresponde en la estructura ternaria a la función del polo metabólico -abdomen-. Durante la sístole, elimina totalmente la sangre que contiene -ley del músculo cardíaco del todo o nada- hasta llegar al espasmo, a la contracción masiva, y allí sirve a las fuerzas de la estructuración o *fuerzas formativas* características de polo neurosensorial -cabeza-. El corazón pertenece, junto con el pulmón, al sistema rítmico de la organización humana -tórax-. La oscilación es constante entre ambos polos -metabólico y neurosensorial- y de este ritmo nace la armonía.

El metal que han consolidado las fuerzas solares en la Tierra es el oro -el proceso del *aurum*-. No existe enfermedad en la que el *aurum* no pueda resultar de utilidad, ya sea como medicamento de fondo o como coadyuvante del tratamiento. En todas las enfermedades cardíacas tiene su campo de acción, tanto si éstas son debidas a la tendencia diastólica -afecciones inflamatorias,

La Cosmogonía así desarrollada nos muestra un universo físico en constante cambio, producto de la acción de campos de fuerza que denominamos **fuerzas espirituales**; la Tierra es el centro y la periferia la constituyen el mundo estelar y el mundo planetario.

insuficiencia cardíaca-, o si corresponden a la tendencia sistólica espasmódica -angina de pecho, precordialgia, infarto o esclerosis-. En el área de lo anímico su utilidad se presenta tanto para las tendencias depresivas y melancólicas como para la euforia y la manía; en ambos casos trata de regular el fluir de la Individualidad -el Yo- en el organismo físico-etéreo.

Finalmente, recordemos lo dicho al comienzo: en cada septenio se describen las fuerzas espirituales que intervienen durante cada lapso; pero en el caso de los tres Septenios del Alma, o septenios centrales de la biografía, que ocupan veintiún años de la vida humana -21 a 42 años-, todo ese tiempo está signado por la fuerza rectora del Sol.



*Helios, dios solar griego.  
Máscara de oro que lo representa,  
encontrada en Micenas.*

#### ASPECTO MITOLÓGICO

Nos hallamos ante Helios, el dios solar griego, hermano de Selene y, en otra versión, su esposo. Casi siempre fue representado con un disco solar o ceñida su cabeza por una corona de rayos. En las antiguas concepciones, Helios montaba una hermosa cuadriga que le había construido Hefistos, dios de la forja; durante el día cruzaba el firmamento de este a oeste y regresaba por la noche navegando el océano en un platillo dorado. Dado que circundaba el mundo diariamente se suponía que podía observar todo lo que en él ocurría, y que podría contarlo. Así es que fue el responsable de revelar a Hefistos, a quien admiraba por sus maravillosas obras de arte, los amores de su esposa Afrodita con Ares.

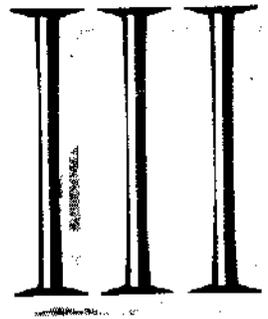
Hefistos, deformado y cojo, no veía la luz del día ya que trabajaba bajo tierra, o en el Etna, en donde ideaba y realizaba sus hermosísimas creaciones, opuestas exactamente a su fealdad física. Desde una perspectiva psicoespiritual, Hefistos representa el trabajo interior del alma humana. Es el "herrero interior" que trabaja en silencio en las profundidades de la tierra, que se ve a sí mismo sin máscara, feo y cojo (la fealdad de la sombra jungiana), y que logra con el esfuerzo, el silencio y

la perseverancia las verdaderas obras de arte del hombre: la transformación del odio en amor, de la envidia en respeto y veneración o del egoísmo en altruísmo.

La revelación de Helios y su privilegiada posición para conocer todo lo acaecido en el mundo, le valió que lo consideraran dios de la verdad, y que fuera invocado junto con otros seres divinos como testigo en los juramentos. Además era el dios de la luz, capaz de curar la ceguera, pero también de provocarla como castigo por las malas acciones. Helios ejerció escasa influencia en Grecia, excepto en el Peloponeso y en Rodas donde se le erigió un impresionante monumento de bronce llamado el Coloso de Rodas. Su asimilación romana recibió el nombre de Sol. Su templo principal estuvo en el Quirinal, y su imagen creció en importancia cuando el imperio romano aceptó dioses solares orientales. Tuvo otro gran templo en Heliópolis, junto a Zeus. Se lo declaró sumo dios del Estado romano. Entre sus devotos más conspicuos se encontraba Aureliano, quien hizo acuñar en las monedas su propia efigie con la corona de rayos solares de Helios.

"HOY, ANTES DEL ALBA, SUBÍ A LA COLINA, MIRÉ LOS CIELOS  
APRETADOS DE LUMINARIAS, Y LE DIJE A MI ESPÍRITU:  
CUANDO CONOZCAMOS TODOS ESTOS MUNDOS Y EL PLACER Y  
LA SABIDURÍA DE TODAS LAS COSAS QUE CONTIENEN,  
¿ESTAREMOS YA TRANQUILOS Y SATISFECHOS?  
Y MI ESPÍRITU ME DIJO:  
NO, GANAREMOS ESAS ALTURAS SÓLO PARA CONTINUAR ADELANTE."

WALT WHITMAN



LOS TRES

SEPTENIOS

**SÉPTIMO SEPTENIO (42 A 49 AÑOS)**

155 EL PRINCIPIANTE

TRANSFORMACIÓN CONSCIENTE DEL CUERPO ASTRAL (YO ESPIRITUAL)  
ETAPA DEL DESARROLLO SOCIAL - LA FUERZA DE LA PALABRA  
EL REFLEJO DE MARTE: EL VERBO

156 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

158 EL MATRIMONIO

158 EL ENAMORAMIENTO Y EL AMOR

160 AMOR SEXUAL, FRATERNAL Y SUBLIME

AMOR SEXUAL  
AMOR FRATERNAL  
AMOR SUBLIME

163 FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE

165 ASPECTO MITOLÓGICO

167 PREGUNTAS DEL SÉPTIMO SEPTENIO (42 A 49 AÑOS)



## SEPTIMO SEPTENIO (42 A 49 AÑOS)

### ✧ EL PRINCIPIANTE ✧

#### TRANSFORMACIÓN CONSCIENTE DEL CUERPO ASTRAL (YO ESPIRITUAL)

#### ETAPA DEL DESARROLLO SOCIAL - LA FUERZA DE LA PALABRA

#### EL REFLEJO DE MARTE: EL VERBO

Este es el septenio de Marte; es la etapa de la *acción*. Hemos llegado a los 42 años: comienza el *desarrollo del espíritu*. El hombre y la mujer se convierten en principiantes, o aprendices: empiezan a recorrer el largo camino del despertar espiritual.

¿Qué significa esta aseveración y cuál es su fundamento?

Esta etapa de la vida se caracteriza por una transformación consciente del *Cuerpo Astral*, y no meramente por el hecho de "haber durado" una cantidad de años a partir del nacimiento físico.

Hay una gran diferencia entre el esfuerzo consciente individual que cada ser humano realiza, en un lapso aproximado de siete años, en provecho de la transformación de uno de sus miembros esenciales, y la dogmática suposición de que cada siete años ocurren o "deben ocurrir" determinados fenómenos en la vida de un individuo.

Si el hombre o la mujer que se aproximan a esta etapa clave para el desarrollo de sus potencialidades espirituales no hacen esta transformación, sufrirán irremediamente una gran falencia.

Nos encontramos aquí con que la persona debe reconocer el comienzo de la declinación físico-biológica, lo que puede ir presentándose de varias maneras:

- Intensificación de las fuerzas de desgaste físico.
- Cansancio que se hace más manifiesto frente a los mismos esfuerzos que antes se hacían.
- Los dolores ocasionados por un esfuerzo físico son mayores y la recuperación es más lenta.
- Aumento del peso, que ya no es factible controlar como ocurría años atrás (hecha la excepción de aquellos que normalmente han tenido dificultades para aumentar de peso).
- Tendencia a un desequilibrio hormonal, acentuado a lo largo del septenio para hacer eclosión al final del mismo -49 ó 50 años- (más impactante en la mujer por su menopausia que en el hombre por su andropausia).
- Posibilidad de una incipiente caída de cabellos (con excepción de la calvicie hereditaria que ya aparece alrededor de los 20 años).
- Notoria disminución de la visión.
- Pérdida de la memoria corriente (la que toda persona posee sin que haya realizado un trabajo para recuperarla o mejorarla).
- Problemas circulatorios venosos y linfáticos (cobran mayor intensidad y pueden agravarse en quienes acarrear una marcada tendencia hereditaria).
- Decaimiento de las fuerzas vitales, que en las regiones más lábiles del organismo, como el sostén del sistema venoso o linfático, ceden a la fuerza de la gravedad.
- Tendencia a la sequedad de la piel; por ende aparecen las arrugas. Esta es otra consecuencia del debilitamiento del *Cuerpo Etéreo*, encargado de mantener la integridad del organismo hídrico del ser humano.
- Cuando la tendencia a la desvitalización se hace presente en la organización genital, la respuesta estará de acuerdo con el trabajo interno realizado por cada persona. Al percibir algunos de estos síntomas unidos a una cierta pérdida de autoestima o autoimagen (especialmente si estos valores se hallan colocados inconscientemente en el aspecto físico), es habitual que el individuo, preferentemente el hombre, se incline por la incentivación de una actividad sexual compensatoria. El mal uso de estas fuerzas "desprendidas" lo hará caer fácilmente en el miedo (a la enfermedad, la vejez o la muerte), o en el egoísmo (competencia con los más jóvenes, mayor exigencia consigo mismo), todo lo cual puede empujar hacia los riesgos de este septenio: *la susceptibilidad a la ofensa, la ambición y el orgullo*. En el caso de la mujer, además de los fenómenos generales, es factible que, cercano ya el final del septenio, decida encarar la pérdida de su lozanía

inclinándose por el uso de hormonas para retrasar una natural menopausia, cambiar con cierta periodicidad su peinado y el color de sus cabellos, apelar a la cirugía plástica para "levantar" lo que la tierra atrae o "estirar" lo que la carencia de líquido contrae. Su amenazada femineidad la hará presentarse: como una mujer madura, como una madre comprensiva, como una abuela jovial o como una adolescente frívola tratando de cursar ahora las asignaturas pendientes.

- Un elemento infaltable en este período es la sensación de vacío que acompaña al cúmulo de manifestaciones físicas y anímicas. Este vacío, que puede ser vivido como soledad, trata de compensarse con pequeñas o grandes gratificaciones buscadas en el mundo exterior: si el nivel socioeconómico lo permite suelen darse viajes, cambios de auto o de casa, emprendimiento de nuevos negocios, etc. También es frecuente en esta etapa un cambio de pareja.

No obstante el esfuerzo desmedido para sobreponerse a la disminución de las fuerzas vitales, detrás de este proceso de negación siempre estará latente la posibilidad de la depresión/cáncer o de la hiperexcitabilidad/infarto, supeditado esto al destino o karma individual inscripto en cada código genético.

Una concepción materialista de la vida tornará al hombre o a la mujer esclavos de la casualidad, el azar, la buena o la mala suerte. Sin embargo, cualquiera sea la concepción, no necesitará estar asentada sobre sólidos pilares; el cambio se dará tácitamente como un mero vivir mecánico de la realidad cotidiana: a partir del comienzo del séptimo período septenario, el *mundo espiritual llama a la puerta...* y cada vez lo hará con más fuerza.

Lo que hasta aquí hemos relatado corresponde a conductas habituales y generales observadas en nuestra sociedad; una sociedad que lucha materialmente por sobrevivir, muy enajenada de sí misma como para percibir el *llamado del espíritu*. Pero afortunadamente cada vez hay más excepciones a la regla, es decir más individuos cuyo Ser interior puede escuchar el llamado.

El desarrollo social estará directamente relacionado con la elección del camino a seguir: o la actitud se orienta hacia fines realmente altruistas o se cae en la tentación del uso y abuso de poder.

Las fuerzas "desprendidas" que mencionamos anteriormente pueden ser utilizadas para una nueva forma de creatividad. Son estas fuerzas las que nos abren el camino del arte y nos acercan al mundo espiritual.

En los tres Septenios del Espíritu -séptimo, octavo y noveno- se deben concatenar tareas y metas en una cosmovisión total. Ahora se generan *la humildad, la aceptación y el amor*.

Las realizaciones deben ser patrimonio del espíritu y no meramente de la materia. El tipo de trabajo individual se halla en el mundo físico, no podría ser de otro modo ya que somos cuerpos físicos; pero *la esencia del acto de trabajar pertenece a un orden de leyes no materiales*. En este septenio es imprescindible armonizarse interiormente con las leyes cósmicas.

## CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

Primer septenio del desarrollo espiritual. El *alma* se pone al servicio del *espíritu*. El alma es lo que nos conecta con el mundo físico para que el espíritu pueda expresarse. *El espíritu*, para poder utilizar el cuerpo, necesita sentir y transformar ese cuerpo que representa su conexión con el plano físico.

Aquella marea de *sensaciones*, característica del tercer septenio, ahora se transforma: una parte del *Cuerpo Astral* se "separa" aún más del organismo -especialmente a nivel de los genitales- y el individuo "sabe" que está preparado para la acción. Este septenio es el septenio de la acción, y al mismo tiempo son los años para superar las nuevas crisis provocadas por la ofensa, la ambición y el orgullo... es el momento de enfrentar a estos tres impostores.

Ahora nace una imagen arquetípica de la amistad. Un nuevo sentido de la autoafirmación permite al amor desarrollarse plenamente.

El nuevo desprendimiento del *Cuerpo Astral* y su segundo nacimiento ya anticipan su desprendimiento final de la organización física, o sea la muerte.

Este septenio es el reflejo del tercero -14 a 21 años-. El "puente" entre ambos lo constituye este doble desprendimiento del *Cuerpo Astral*: menarca -14 años- y menopausia -49 años-. En el primero las fuerzas liberadas se canalizan hacia el despertar del *interés*, y en el segundo al despertar del *arte*. Es el período creativo por excelencia. Las fuerzas del *Cuerpo Astral* pueden aprovecharse para acceder al arte. En el tercer septenio la búsqueda de comunidades era guiada por sim-

patías y antipatías; en el séptimo hay un sentido más elevado: la transformación del *Cuerpo Astral* da posibilidades de contacto con otros seres independientemente de sus características.

Aquella tempestad pasional de los 14 a 21 años tiene aquí su eco, y si no se transforma en *pasión de espíritu* el hombre y la mujer procurarán vivir una nueva juventud con las crisis consecuentes: separaciones, alcoholismo, etc.

Las fuerzas de Marte (Ares) rigen este período. Marte es el dios de la guerra: puede oscilar entre la acción medida y la violencia, puede luchar contra su ambiente, el orgullo lo puede llevar a afremeter ciegamente sin medir las consecuencias, y la falta de humildad le imposibilita pedir perdón. Por tanto, es necesario que Marte -séptimo septenio- se una a Venus -tercero-: mitológicamente Afrodita (Venus) es la amante de Ares (Marte), y de ellos nacen Harmonía y Eros... la armonía interior y el amor. Marte recoge el amor y la sensibilidad de Venus, lo que le permite percibir la esencia del otro y amarlo; ayuda a establecer una buena relación con el mundo.

Este es el trabajo interior del septenio; el advenimiento del *Yo espiritual* es el primer paso en la transformación consciente del *Cuerpo Astral*.

¿Y cuál es la fuerza de Marte?: la fuerza de la voz. Uno de los órganos de Marte es la laringe, y en este septenio es sumamente importante cultivar el don de la palabra, descubrir su vibración en nuestra alma y en la ajena... la palabra puede castigar y acariciar, puede exigir o tolerar. En esta etapa debemos aprender a hablar frente a los demás; es propicio también aprender a cantar, integrar un coro, descubrir el misterio del habla.

(Rudolf Steiner desarrolló un trabajo específico, "Formación del habla", sobre cuyos postulados estamos trabajando hoy.)

RESUMEN DE POLARIDADES ENTRE EL TERCERO Y EL SÉPTIMO SEPTENIO GRAFICO 8

TERCERO (14 A 21 AÑOS)	SEPTIMO (14 A 21 AÑOS)
• Menarca (inicio de la menstruación) Primer nacimiento del C.A.	• Menopausia (cese de la menstruación) Segundo nacimiento del C.A.
• Sexualidad incipiente Desprendimiento del C.A. del polo inferior -genitales- Aparición del interés	• Sexualidad que declina Desprendimiento más profundo del C.A. de los genitales Inclinación al arte
• Emociones	• Sentimientos
• Amistad exclusiva	• Comunidad
• Cuerpo (descubrimiento de nuevas formas físicas) El cuerpo cambia	• Cuerpo Transformación de ciertas formas físicas El cuerpo cambia
• Lo anímico (confusión y exaltación)	• Lo anímico (crecimiento y ordenamiento) Aceptación de la declinación física y descubrimiento del crecimiento del alma
• Adquisición del conocimiento ligado a la experiencia directa (gran movilidad)	• El conocimiento está más ligado al pensar y a la reflexión
• Movimiento sin dirección (guiado por la sensación-Venus-)	• La dirección del movimiento (Marte)
• Enamoramiento de sí mismo (narcisismo) El otro casi no existe Fuerte exigencia hacia el otro	• Actitud respetuosa hacia el objeto amado Comprensión y aceptación de las diferencias
• Predomina la pasión	• Se busca la paz interior
• Inconsciencia	• Conciencia
• Impaciencia	• Paciencia
• Expansión	• Concentración
• La muerte está lejana	• La muerte está cercana
• Tiempo: no hay noción de su existencia	• Tiempo: aparece clara noción de su uso y existencia

## EL MATRIMONIO

(Cuando empleamos el vocablo "matrimonio" nos referimos a la situación clásica de un hombre y una mujer que viven bajo el mismo techo y crían a sus hijos, si los hay. La expresión más apropiada para definir actualmente esta situación sería "*pareja en convivencia*".)

La convivencia diaria es el modelado de la propia Individualidad; el espacio y el tiempo donde debe conjugarse el respeto, la libertad y la dignidad humana. Si la pareja decide constituirse de acuerdo con las leyes humanas se dará el casamiento civil -aspecto terrenal-, y si ambos integrantes sienten la profunda necesidad de una íntima entrega al mundo del espíritu se dará el casamiento religioso -aspecto espiritual-.

En la unión hombre-mujer se pueden presentar distintas alternativas: si el hombre es significativamente mayor que la mujer, o viceversa, los problemas descritos en el punto anterior van a ser mucho más agudos para quien atraviese antes la etapa. Si la pareja tiene la misma edad, estos fenómenos podrán compartirse y atenuarse sus efectos.

No obstante, suelen darse con frecuencia situaciones de ruptura; porque otra posibilidad que exige gran trabajo interno es el afianzamiento del vínculo o el replanteo del mismo. Los hijos ya han dejado de ser obstáculos o excusas para esconder vínculos patológicos. En tan dolorosa circunstancia juega un papel fundamental la historia en común y especialmente el comienzo de la relación.

La importancia del aspecto espiritual es aquí decisiva. Seguramente a esta altura de la vida los integrantes del matrimonio han atravesado ya circunstancias difíciles con relación a sí mismos y al vínculo que los une a sus propios padres, a su pareja o a sus hijos. Es posible también que puedan haber resuelto de manera aceptable su conflicto llevando una vida tolerante (o difícilmente soportable, en el peor de los casos). En este proceso, pueden haber recibido una importante ayuda psicoterapéutica para arribar a un "impasse", que en algunos casos podría identificarse con la indiferencia. La indiferencia, como estado ambiguo, ofrece una cierta tranquilidad. Es una alternativa interesante frente a la tormenta emocional, pero nunca un lugar de llegada; nunca es una situación de estabilidad sino, en todo caso, transitoria: está a mitad de camino entre el odio y el amor. La pareja que vive una situación de este tipo no puede alcanzar una paz interior duradera. Entonces juegan un importante papel las metas individuales, las características de la personalidad y la fortaleza anímica para afrontar cotidianamente una lucha con el otro contendiente.

Se puede observar, y bien, la diferencia entre un tratamiento psicoterapéutico convencional, que le permite al individuo convivir con un conflicto que le deparó la vida "por azar" (con la pareja o los hijos), y la incursión en un aspecto transpersonal, trascendente -mundo espiritual- que le permite entender el sentido de esta convivencia, el respeto por la Individualidad ajena, y ejercitarse en el perdón.

Tales los valores espirituales que se presentarán como exigencia al ser humano a partir de este septenio. Esta es la transformación del *Cuerpo Astral* que debemos guiar conscientemente. En la libertad de cada uno estriba el decidir cómo manejar las fuerzas que se ofrecen a nuestra voluntad en esta época de la vida.

## EL ENAMORAMIENTO Y EL AMOR

Es en este lapso de la vida cuando se puede apreciar esta diferencia: *enamoramamiento* y *amor* son dos conceptos que confunden a quien los pronuncia y a quien los escucha. Esto se debe a la profunda subjetividad que los mismos encierran; es tan íntima su resonancia y tan disímil la experiencia de cada Ser que cada uno tiene su particular interpretación.

Para tratar el tema vamos a valernos de la mitología, portadora de los arquetipos insondables del alma humana.

Eros, el más hermoso de los dioses del Olimpo, fue hijo de Ares (Marte) y de Afrodita (Venus). De lo más puro y hermoso de lo masculino y lo femenino nace la belleza del amor encarnada en Eros (Cupido).

¿Y quién es Eros, el dios del amor?

Pertenece a las deidades más antiguas del Olimpo; su verdadero origen se pierde en la eternidad del tiempo. Su imagen alada de niño inocente o joven juguetero que dispara flechas sobre

los humanos y los dioses, fue emergiendo poco a poco del mundo de la mitología para internarse en el mundo de lo artístico. Tratemos de penetrar la sustancialidad de esta imagen. El enamoramiento aparece como un hecho fortuito, "una flecha que se clava"... Pero la flecha la dispara un dios, y muy antiguo, por lo tanto su sabiduría debe de ser inmensa. Aquellos seres que caen bajo su impacto no son para él meros desconocidos: puede unirlos un pasado tempestuoso, una experiencia por vivir, una prueba que afrontar. Entonces el hecho aparentemente fortuito se subordina al cumplimiento de las leyes espirituales que guían el karma individual.

Sin embargo, el dios en cuestión es un niño o un joven, no un dios adulto y maduro; por lo tanto, siempre mantiene viva una necesidad lúdica y la capacidad de asombro característica del enamoramiento. Sus acciones estarán enmarcadas en la sorpresa y la espontaneidad. Por ser joven o niño su modalidad puede expresarse como instintiva, egoísta y posesiva, como una exacerbación de los sentidos en los cuales no tiene cabida la reflexión. Es un dios con alas en la espalda (no en los talones como Hermes -Mercurio-); estas alas, que podrían representar el vuelo del pensamiento, se insertan firmemente en el dorso de la cavidad torácica, cavidad central del cuerpo humano que encierra el misterio del encuentro del aire con la sangre. Los órganos físico-espirituales que allí se alojan -corazón/pulmón- son el centro de la actividad rítmica y la única posibilidad humana de manifestar el sentimiento.

Eros es un dios impredecible, inquietante, que sorprende a los otros dioses del Olimpo con travesuras impensables; revolotea, como los pájaros, muy alto y sus flechas certeras pueden caer en cualquier momento sobre nosotros los hombres cambiando radicalmente nuestras vidas, subyugándonos a partir de ese instante fugaz a un Ser aparentemente desconocido. La herida de la flecha sangra, y esa misma sangre nos une con el otro en un secreto pacto de sumisión y entrega eterna. Una entrega propia de la pubertad, de la astralidad desprendida del polo inferior; una entrega que parte de las fuerzas de lo biológico y que invade todo nuestro Ser. El estado de enamoramiento implica una pérdida del sí mismo, una entrega involuntaria y plena a la divinidad: enamorarse es, en realidad, una cuestión de los dioses.

¿Y el amor? ¿Qué es el amor?

Si el enamoramiento es divino, el amor es humano. Si el enamoramiento se presenta abruptamente, como un flechazo ciego y ajeno a nuestra conciencia cotidiana, el amor es un lento y paciente trabajo interior. El amor es la metamorfosis del enamoramiento, es transformar lo divino en humano. Es la expresión de leyes espirituales muy sabias que permiten la evolución del amor sexual hasta el amor sublime, del amor humano egocéntrico hasta el amor sin posesión. El amor nos permite vivir tanto lo que nos hace iguales como lo que nos hace diferentes. El amor es responsabilidad.

Pero hay un amor engañoso, que prostituye, esconde, tergiversa, humilla. Esto no es amor; hunde y denigra; lo podemos llamar *amor cómplice*. Es muy importante desenmascarar a este mal llamado amor, un pseudo-amor que lo permite todo por no dañar, por no poner límites; un falso sentimiento que oculta lo que no se debe ocultar, como por ejemplo la dolorosa adicción de un ser querido. La alternativa es el *amor responsable*, que está por encima del dolor y cuyo sustento es la verdad triunfando sobre el amor mezquino.

El respeto y la fraternidad son los primeros pasos a dar en el camino del amor. ¿Cómo se inicia este camino? Se inicia con el abandono de ciertos vicios: los celos, la envidia, la calumnia. Cuando estas emociones negativas son reconocidas, otras de menor envergadura pueden ir apareciendo: prejuicio, competencia, fantasía de superioridad, infalibilidad, crítica aparentemente constructiva. Cada persona tendrá menores o mayores afinidades con tales emociones y poco a poco se irá capacitando para enfrentarlas.

(Un camino interesante fue señalado por Carl Jung al describir "la sombra" como una entidad que agrupa todos los aspectos escindidos, o negados, durante la construcción de la propia imagen, del propio modelo, de quiénes somos en realidad. Si no depuramos adecuadamente el alma, la facultad cognoscitiva que de ella depende no podrá manifestarse y perderá la capacidad de percibir la realidad; sólo se reflejarán nuestras propias proyecciones no elaboradas.)

El estado de  
enamoramiento  
implica una pérdida del  
sí mismo, una entrega  
involuntaria y  
plena a la divinidad:  
enamorarse es,  
en realidad,  
una cuestión  
de los dioses.

Por lo expuesto hasta aquí, pareciera que el amor tiene mucho más que ver con nosotros mismos que con el otro. Así es, por momentos el otro se convierte en un gran espejo en el que debemos aprender a mirarnos.

La primera etapa del verdadero amor es el trabajo consciente: "*Conócete a ti mismo*". La perseverancia en este largo camino de introspección irá dando sus frutos poco a poco hasta lograr el despertar en nuestra alma del sentimiento llamado amor. Solamente entonces estaremos en condiciones de darlo y recibirlo, de compartir este sagrado mandato universal.

EL ENAMORAMIENTO	EL AMOR
• Aparición espontánea	• Responsabilidad
• Instintivo	• Respeto
• Invasivo	• Fraternidad
• Pasional	• Transitar de la igualdad a las diferencias
• Alteración de los sentidos	• Aceptación de los límites
• No cabe el pensar	• Conciencia de la Individualidad
• Exacerbación del sentir	
• Pérdida de sí	
• Egoísmo/Posesión	

Un trabajo de este septenio es la metamorfosis de lo divino -Eros- en lo terrenal -humano-.

### AMOR SEXUAL, FRATERNAL Y SUBLIME

Mucho se ha escrito sobre el amor. No es el propósito de este libro abordar el tema exhaustivamente, pero sí es importante exponer algunas características.

El ordenamiento elegido -*amor sexual, fraternal y sublime*- obedece a un planteo didáctico y representa un modelo ascendente de descripción a partir de la corporalidad física; frente a la realidad espiritual causal subyacente en toda manifestación de la materia el orden debería ser exactamente el opuesto.

De tal modo, el amor sexual constituiría en sí mismo un verdadero reflejo terreno del amor sublime, y este último, a su vez, la expresión humana más elevada del amor divino. La comprensión cabal de esta idea nos abre la puerta a un gran secreto de la vida humana: **frente a todo despertar del amor físico en el alma, debemos aprehender los sentimientos que allí germinan como parte de nuestra propia capacidad de amar, independientemente del Ser que los haya despertado.** El otro Ser no nos brinda ningún atributo que nosotros no poseamos, solamente los despierta.

Lo dicho no le arrebatara nada al misterio del amor; solamente procura evitar que lo inmensamente bello que éste puede despertar en nosotros se pierda, se evada o se marchite ilusoriamente detrás de algún abandono.

En el complejo proceso humano de enamorarse es harto difícil poder separar la ternura, la calidez o la bondad que se han despertado en nuestra propia alma, de la poderosa ilusión física que representa la persona amada, que pertenece, obviamente, al mundo exterior a nosotros. Ese mundo exterior siempre será cambiante y susceptible de producir los acontecimientos más inesperados, nunca exentos de placer y dolor (de acuerdo al *karma* de cada Individualidad).

El sentimiento de amor humano oscila entre dos estados muy particulares del alma: un profundo egocentrismo, casi puro egoísmo, y una tendencia a la emancipación total, o camino hacia la libertad. Tal es la realidad del *Yo* humano en su eterno devenir entre la tierra y el cielo. Cuanto más se encadena el *Yo* a la corporalidad más se esclaviza -amor sexual-, y cuanto más se independiza de ella más libre se torna -amor sublime-.

En la vida humana coexisten los distintos grados de amor, y es difícil encontrarlos en su for-

ma pura. Sin embargo, si observamos a través de la biografía, podremos descubrir que en los primeros años de la existencia predomina naturalmente la etapa más egocéntrica del amor, ligada inconscientemente a la corporalidad: basta recordar al niño recién nacido en quien la necesidad de recibir afecto y calor humano es inconmensurable.

Durante los tres primeros septenios -0 a 21 años-, septenios del Cuerpo, aquella imperiosa necesidad de recibir, en los primeros años, adquiere luego un precario equilibrio -amor adolescente- y sigue evolucionando para transformarse, hacia el final del tercer septenio -21 años-, en el esbozo de un nuevo tipo de amor.

Así, el denominado amor sexual ocupa un lapso fundamental del proceso biográfico, para transformarse más adelante en otras categorías del amor.

Durante los tres septenios del Alma -21 a 42 años- se consolida paulatinamente la necesidad de dar y recibir, encaminándose el ser humano al desarrollo del amor fraterno: una consecuencia directa de la maduración anímica merced a la acción del Yo humano.

La etapa de la madurez -42 a 63 años-, septenios del Espíritu, trae aparejado el despertar pleno del amor sublime, que brilla como una estrella más en el firmamento de la condición humana.

#### • AMOR SEXUAL

El aspecto del amor al que nos referimos se encuentra indudablemente ligado al mundo físico, o sea al mundo de los cuerpos, al mundo de los sentidos.

El amor sexual es un aspecto del amor, que proviene de lo instintivo, que tiene un carácter natural y se torna necesario.

El Yo se compenetra totalmente con la organización física. Esta posibilidad que tiene el Yo de disfrutar y sentir la corporalidad terrestre es a la vez el factor de distorsión de este aspecto, ya que puede polarizarse en un exceso (adicción) o en un déficit (inhibición o represión), lo cual, en ambos casos y en pleno ejercicio de su libertad, le brindará el aprendizaje correspondiente.

Es importante aquí establecer diferencias entre lo sexual y lo genital. Ambos términos están ligados a la corporalidad del hombre y a su presencia física terrenal:

- Por sexualidad se entienden todas las formas de expresar y compartir las sensaciones propias y ajenas: una mirada, una sonrisa, un beso, una caricia, un abrazo o un apretón de manos. Ninguna de las manifestaciones de la emoción humana deja de pertenecer a alguno de los dos sexos. La relación sexual representa en sí misma el corolario de la entrega entre dos seres humanos; es un acto inédito, privado y mágico, que convoca a dos Individualidades más allá del tiempo y del espacio de la conciencia ordinaria.

- La genitalidad, por su parte, es una de las expresiones más pobres de la relación entre dos seres humanos. El último peldaño de su decadencia es la pornografía, que cultiva el genitalismo exento de todo erotismo -culto a Eros- y la sensualidad -placer de los sentidos-. Sin embargo, no es esto lo más grave de la cultura de lo pornográfico, sino que haya escindido también al ser humano, a quien ha amputado la belleza espiritual de su alma (palabra, diálogo y conceptos) y la belleza física de su cuerpo (el cuerpo desnudo es una verdadera obra de arte de Dios). A medida que el amor se genitaliza, con exclusividad, pierde su categoría universal, se restringe a una región del cuerpo y allí se consume y se consume. En una sana evolución, en cambio, el aspecto genital será siempre un mero súbdito de la sexualidad humana.

Otro aspecto del amor sexual es la posesión. En la posesión se pueden reconocer dos características: el poder y la ilusión. El poder se manifiesta en la actitud de sometimiento al Ser amado, en el creerse dueño del otro, en controlar su vida e imponer condiciones hasta llegar eventualmente a hacerlo prisionero de tal insensatez. La ilusión comienza a desarrollarse paulatinamente a partir de lo que imaginamos que representamos, o debemos representar, para el otro. La idealización es un aspecto menos conocido de la ilusión, que puede conducirnos a una autoesclavitud en virtud de subyugarnos a lo que deseamos que el

De tal modo,  
el amor sexual  
constituiría en sí mismo  
un verdadero  
reflejo terreno  
del amor sublime,  
y este último, a su vez,  
la expresión humana más  
elevada del amor divino

otro sea y a no ver lo que realmente es.

Quiero mencionar dos aspectos disímiles relacionados con el amor sexual y que suelo recibir como consulta médica:

Uno de ellos se refiere al "síndrome de cansancio crónico", más conocido en nuestro medio como "estrés de la vida moderna", que agrupa una larga lista de síntomas entre los cuales figura la **disminución del deseo sexual**. Este cuadro afecta a millones de personas en el hemisferio occidental. Lo padecen grandes masas de seres humanos confinados a la psicopatogenia de la vida urbana, típica de las megalópolis actuales. Cuanto más intenso es el predominio de las funciones intelectivas abstractas, mayor es el cansancio que se produce y menor es la motivación instintiva que emerge del polo metabólico inferior. **Lo característico de este cuadro es el agotamiento.**

El otro aspecto consiste en la **disminución del deseo sexual** en la persona que realiza una práctica espiritual, como la oración, la meditación o la auto-observación cotidiana, a lo largo de un período determinado. Se produce en este caso una redistribución de las fuerzas anímico-espirituales que operan en el plano físico, modificándose la actividad de ciertos chakras. **Lo característico de esta situación es la plenitud.**

Desde una perspectiva antroposófica, la sexualidad entendida con amplitud se refiere, por un lado, al hecho de asumir el rol protagónico transitorio de hombre o de mujer según la encarnación; y por otro lado, a experimentar plenamente y con dignidad, la condición masculina o femenina, elegida antes de nacer, en el encuentro con todos aquellos seres con quienes debemos compartir nuestro destino actual.

La sexualidad así planteada nos remite a una profunda meditación sobre lo transitorio del sexo y la encarnación. A nivel del *Cuerpo Físico* nos ayuda a evitar la identificación total con "una parte" del ser espiritual que somos (sexo actual) y a respetar íntegramente la "otra parte" que en esta vida no somos (sexo complementario).

En los dominios del alma es de sumo valor, en cambio, asumir la coexistencia de las fuerzas espirituales planetarias de Marte y Venus, responsables de nuestras tendencias masculinas, como el coraje, la acción o la capacidad de decisión, y femeninas, como la sensibilidad, la suavidad, la compasión o la paciencia.

Desde un punto de vista antropológico se puede observar que el hombre avanza hacia un desarrollo mayor de su cabeza, para poder contener un sistema neurosensorio de mayor volumen (sede de la actividad espiritual superior). Asimismo, este desarrollo ha mermado en cuanto hace a la constitución del resto del esqueleto. No sería aventurado suponer, entonces, que en un futuro lejano se produzca un predominio de funciones del polo superior del cuerpo en detrimento de las funciones del polo inferior.

#### • AMOR FRATERNAL

La sola mención de la fraternidad en el acontecer humano ilumina el alma. El amor fraterno es el amor que une a los seres entre sí, que permite al hombre sentirse hermano del hombre... Es, en esencia, la apertura del corazón.

En este aspecto el amor pierde en parte su contenido físico y aparecen valores intrínsecos del alma. Se hace presente lo que podríamos llamar "amor al prójimo", como un esbozo de desinterés personal y apertura al otro con sus necesidades y debilidades. Se llama desinterés personal a una renuncia a la autosatisfacción o al egocentrismo exagerado; la necesidad ajena se puede vivenciar como propia, y también la alegría ajena nos penetra.

Los tres septenios del Alma -21 a 42 años- constituyen una etapa adecuada para esta transformación, especialmente en su última parte, o alma consciente -35 años a 42-. Es una preparación para el descubrimiento de las cinco cualidades que aún viven en germen en el alma humana y que pueden ser cultivadas conscientemente alrededor de los 42 años. (Ver "Tres Septenios del Espíritu".)

En el amor fraterno ya se presenta un fuerte reflejo de los mundos superiores, especialmente de las más elevadas regiones del mundo anímico. Los reinos de la naturaleza se hacen presentes delante de nuestros sentidos. La naturaleza en sí despierta en nosotros una actitud re-

verente: la rígida estructura de un cristal, la inagotable vitalidad de una planta o el cuerpo cálido de un animalito que acaba de nacer, pueden ayudarnos en este dulce despertar.

#### • AMOR SUBLIME

A medida que nos aproximamos a estas regiones del espíritu se hace cada vez más difícil encontrar los términos adecuados para su descripción, ya que las palabras dejan de significar exactamente aquello que queremos explicar.

Diremos que se llama amor sublime al amor cósmico, al amor total. Lo característico de este amor es su desprendimiento de la corporalidad.

En el amor sexual es imprescindible la persona física y la obtención de la autosatisfacción. En el amor fraternal se pierde una parte del contenido físico y se hace presente el amor que une a los seres entre sí. En el amor sublime se completa el desprendimiento del contenido físico y se manifiesta libremente el amor a los ideales. Esto linda con lo angelical, con los mundos espirituales propiamente dichos. Es la verdadera luz que se proyecta desde lo alto reflejándose en el amor fraterno y sexual.

Los tres septenios del Espíritu -42 a 63 años- pueden ser la cuna del desarrollo de esta calidad del sentimiento, proceso que puede intensificarse cuando se trascienden las influencias planetarias -más de 63 años-.

El despertar del amor sublime acompaña todo trabajo meduloso consciente en pos del conocimiento de los mundos superiores. También el amor fraterno a la naturaleza puede transformarse cuando trascendemos las formas físicas, elevando nuestro pensar a las regiones espirituales de los arquetipos, a los verdaderos dominios de la Idea.

---

Esta caracterización que hemos realizado del amor debe ser interpretada con la misma amplitud con que observamos el alma humana, ámbito de su manifestación. La inclinación o la preponderancia de estos grados del amor se darán en íntima correspondencia con la voluntad y la evolución de cada Ser.

#### FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE

Las fuerzas planetarias correspondientes al septenio son las de Marte. Teniendo siempre en cuenta las aclaraciones que en distintas partes del texto reiteramos respecto de la manera de comprender estos campos de fuerzas creadoras que llamamos *fuerzas espirituales planetarias*, trataremos ahora de captar el arquetipo subyacente en las fuerzas de Marte (Ares).

Es imposible hablar de Marte sin hablar de Venus. Su acción es conjunta e inseparable, y se refleja en la constitución íntima de la sustancia humana. Hemos dicho anteriormente que las fuerzas de Venus, mediante su condensación, el cobre, preparan la sustancia formada para ser individualizada; ahora, las fuerzas de Marte pueden lograr dicho cometido a través del hierro.

En la organización renal se lleva a cabo, mediante el *Cuerpo Astral*, la astralización preparatoria de la sustancia -fuerzas del cobre- para que el *Yo* pueda completar la individualización a partir de las fuerzas del hierro.

La idea de *individualización de la sustancia* proviene de la investigación científico-espiritual y es un concepto específicamente antroposófico: mediante este proceso el *Yo* toma posesión de la sustancia física que integra el organismo humano. Así como no hay dos impresiones digitales idénticas, tampoco hay dos átomos de hierro idénticos. Cada elemento constitutivo de la entidad humana lleva el sello particular de la Individualidad que lo gobierna. Si la imagen de Venus es un ama de casa hacendosa y callada, la imagen de Marte es compatible con el arquero que dispara su flecha o con el lanzador de jabalina. Observemos bien: primero se produce la concentra-

El amor fraterno es  
el amor que une a  
los seres entre sí,  
que permite al hombre  
sentirse hermano  
del hombre...  
es, en esencia,  
la apertura del corazón  
...el amor pierde en  
parte su contenido físico  
y aparecen valores  
intrínsecos del alma.

ción de fuerzas; en un segundo momento el objeto es proyectado hacia el blanco; finalmente el objeto alcanza el blanco.

Sintetizando: aparece la *concentración*, el *movimiento* y el *efecto*. Este proceso lo aplicaremos para considerar los dos órganos físico-espirituales subordinados a las fuerzas de Marte: la vesícula y la laringe.

En el caso de la vesícula, la bilis se acumula -concentración-, se proyecta al intestino -movimiento- y realiza su trabajo de absorción de las grasas -efecto-. En el segundo caso, antes de emitir la voz hay un instante de inspiración -concentración-, continúa el pasaje del aire -movimiento-, y luego llega la palabra -efecto-. La síntesis de este trabajo es la actividad dirigida hacia un objetivo preciso. Esto es lo que distingue a Marte de la movilidad de Mercurio. Mercurio es el movimiento por el movimiento mismo, se mueve "alegremente"; Marte, en cambio, dirige su actividad hacia un elemento exterior sobre el que debe actuar. Marte supera los obstáculos en tanto que Mercurio los contornea.

En el caso de la laringe, la *forma* de la misma responde a las fuerzas de Mercurio (enlentecimiento de corrientes), pero la fuerza de la voz depende de Marte (el grito que infunde coraje, que se opone al miedo). Análogamente la *forma* del corazón responde a fuerzas mercuriales, pero el impulso de la circulación arterial -pulso- se debe a Marte.

Estas fuerzas de Marte que describimos físicamente en relación con una columna aérea -laringe-, con el torrente sanguíneo -corazón y arterias- y con el flujo biliar -vesícula-, también se hacen presentes en lo anímico como *fuerzas mediadoras del Yo*. Son las que constantemente facilitan el proceso de encarnación del Yo en la organización física, y por lo tanto significan un mayor *ejercicio de la voluntad*. Estos conocimientos esotéricos pertenecen a la humanidad, y están plasmados en forma indeleble en lugares comunes del lenguaje cotidiano aun cuando pasen inadvertidos para quien no haya aprendido a escuchar: cuando pronunciamos frases tales como "*una férrea voluntad*" nos estamos refiriendo a las fuerzas del hierro que activan la voluntad del Yo.

El hierro, condensación de las fuerzas de Marte, cumple un papel relevante dentro del organismo humano en el proceso vital de la respiración (constante encarnación de los *principios superiores en los inferiores*), en la circulación y en la digestión. Es el metal de mayor presencia física en el planeta (grandes yacimientos y asociado a otros minerales).

Estas son algunas de las razones por las que el hierro es el elegido para atraer lo espiritual a lo terrenal en el ser humano -encarnación-.

Al igual que Venus, hay dos aspectos de Marte que se pueden objetivar con claridad: la actividad exterior y la actividad interior. La mitología nos ayuda a conformar imágenes al respecto: Afrodita (Venus), por desobedecer a Zeus fue obligada a desposar a Hephistos (Vulcano), el dios del mundo subterráneo, del fuego y la fragua; feo, cojo y deforme, pero maravilloso artesano que calentando pacientemente el hierro creaba las más hermosas figuras. El amante de Afrodita era Ares, dios de la guerra, de la destrucción, y especialmente de la acción. Estas dos vertientes de Marte pueden servir para comprender el trabajo externo (Ares) y el trabajo interno (Hephistos).

¡Qué poderosa imagen la de Hephistos para sintetizar el trabajo interior que todo ser humano puede acometer en cada vida!... ¡la paciencia de martillar constantemente ese hierro que ha de templarse con el fuego (voluntad)! Perseverancia para crear la obra más bella: la transformación del alma humana realizada en silencio y soledad en las profundidades de la Tierra.

Si aplicamos esta imagen poética a la construcción de la sustancia humana en el plano físico-químico, podremos observar que la destrucción del glucógeno -glucogenolisis-, las combustiones, o la desasimilación en general, son patrimonio de la actividad marciana exterior (Ares); y la síntesis química y la elaboración de sustancias son propias de la actividad interna (Hephistos).

Asimismo, en el plano anímico, la hipertensión esencial, un cólico vesicular o la destructiva cólera son manifestaciones de fuerzas de Marte descontroladas en exceso; contrariamente, la depresión -falta de voluntad-, la abulia y el miedo a la vida responden a una deficiencia de dichas fuerzas.

Por lo explicado antes sabemos que estas fuerzas se pueden ordenar mediante la administración de los metales. Los metales en su estado sólido natural representan la cristalización de las *fuerzas espirituales planetarias*. La farmacodinamia antroposófica posee los métodos necesarios para devolver a las mismas todas sus virtudes condensadas, y en este caso el metal utilizado es el hierro -proceso del *ferrum*-.

Desde el punto de vista orgánico el hierro tiene una extraordinaria relación con las proteínas.

Visto a la luz de la Antroposofía el hierro es la sustancia anti-proteína por excelencia; nunca le permite quedar libre, siempre la mantiene condensada dentro de sí. En los casos de alergias o inmunopatologías, que son estados en los que se rechaza una proteína extraña (o lo que es peor: nuestra propia proteína), la utilización del hierro es decisiva. Entre las múltiples aplicaciones que se le dan a los preparados con hierro en la medicina de orientación antroposófica, existen algunos particularmente importantes, dada la cantidad de personas afectadas: es el caso del tratamiento de la angustia. Rudolf Steiner pronosticó que esta afección presentaría el carácter de epidemia hacia el fin de este siglo y recomendó para su tratamiento distintas preparaciones sobre la base del *ferrum*.

Al finalizar el tema de las *fuerzas planetarias*, es oportuno recordar una vez más, la profunda y misteriosa relación que guardan entre sí las Fuerzas de Marte y Venus en lo intrínseco del alma humana.

Allí se expresan como cualidades masculinas y femeninas.

La cualidad de Venus, guía del tercer septenio, se refiere a la mujer encarnada como tal y a la cualidad femenina del alma del hombre (*ánima*).

Así mismo la cualidad de Marte, expresión del séptimo septenio, se manifiesta en el hombre encarnado y en la cualidad masculina del alma de la mujer (*animus*).

### ASPECTO MITOLÓGICO

Al abordar el modo de acción de Marte y su relación con la organización humana ya hemos hecho una presentación del tema mitológico, que ahora ampliaremos.

Cuando en la Ciencia Espiritual se habla de fuerzas de Marte, no se establece una diferencia entre los contenidos de la mitología griega y la romana; más bien se hace una síntesis de tan inmensa riqueza de imágenes. Así entonces, y tal como lo hemos venido acotando, cuando nos referimos a Marte allí también conviven Ares y Hephistos.

Daremos ahora algunas características particulares de estos dioses legendarios:

- Ares es un dios marcial griego procedente de Tracia y equiparado por los romanos con Marte. Hijo de Zeus y Hera, se lo consideró la personificación de la pasión guerrera salvaje e indisciplinada. Homero empleó su nombre para designar la lucha, el golpe mortal o la guerra. Fue uno de los doce grandes dioses del Olimpo, pero su culto se difundió poco en Grecia. Amado por Afrodita, de esa unión nacieron Eros y Harmonía.

- Marte era el dios itálico de los campesinos, que en Roma se convirtió en dios de la guerra. Con Júpiter y Quirino fue uno de los más importantes para los romanos. Se lo identificó con Ares, a quien superó por su papel verdaderamente crucial en las batallas que el imperio romano daba en su ambición por conquistar el mundo. Tras innumerables victorias fue colocado en un sitial de honor y acabó por ser padre de Rómulo y Remo, o sea su propio ancestro. Celebraban su fiesta en marzo -Marte- y en octubre, o sea al comienzo y al final de las campañas militares; entonces los sabios -hermandades sacerdotales- bailaban en su honor danzas guerreras ataviados con sus antiguos escudos, trajes y mantos rojos. Marte tuvo varios templos en Roma, y le estaba dedicado el Campo de Marte en donde se reunían las asambleas solemnes del ejército. Por otra parte conservó sus antiguos rasgos de dios de los campesinos, quienes le seguían ofreciendo sacrificios para asegurarse la buena cosecha y la prevención de pestes en el ganado. Si remontándonos a la cosmología hindú relacionamos la acción preservadora de Venus sobre lo creado con la imagen de Vishnú, podemos evocar aquí la imagen de Shiva, el destructor, para comprender la polaridad de las fuerzas de Marte y Venus.

... cuando  
pronunciamos  
frases tales como  
"una férrea voluntad"  
nos estamos refiriendo  
a las fuerzas del hierro  
que activan  
la voluntad del Yo.

- Hephistos fue el dios griego del fuego, de la forja del hierro, de la artesanía, de la manufactura y de las artes. Probablemente originado en Asia Menor, la sede más importante de su culto fue la isla de Lemnos. Desde el siglo VI -a.C.- fue venerado en Atenas, donde tuvo su templo. En la mitología romana se lo asimiló a Vulcano. El mito griego lo hizo hijo de Zeus y Hera; Hephistos quedó cojo desde que su madre lo arrojó al mar de donde Tetis y Eurinome lo rescataron para luego criarlo. "La Odisea" menciona a Afrodita como su esposa, mientras que en "La Ilíada" lo

es Caris -personificación del donaire-; la belleza de ambas estaba en consonancia con las hermosas obras que él ideaba y realizaba. Se creía que Hephistos tenía sus talleres debajo de la tierra, precisamente debajo del Etna, lugar donde llevaba a cabo sus obras maestras con la ayuda de los cíclopes -dioses de la segunda generación, hijos de Urano y Gea-: el cetro de Agamenón, la armadura de Aquiles, la cuadriga de Helios (Sol), y la gargantilla de Harmonía, entre otras. Cuando supo que su esposa Afrodita lo engañaba con Ares, la cazó con una red y la expuso a las burlas de los dioses del Olimpo.

El arquetipo que subyace en este personaje resulta interesante para analizar y proyectar al hombre mismo:



*Ares, dios marcial griego.  
Urna funeraria etrusca con base  
de bronce y cabezal de terracota.  
Cerca del 600 a C.*

- **Su propia madre intenta matarlo:** hay una polaridad amor-odio que cada ser humano debe resolver en su vida. Un primer paso sería el rechazo, otra situación más grave aún es el abandono, y una gravísima, ya sin retorno, lo constituye el intento de dar muerte al hijo. Una madre que intenta matar a su hijo ha llegado al extremo del odio.

- **Su esposa lo engaña:** aquí no sólo es manifiesta la infidelidad, sino la ofensa como hombre y un nuevo abandono por parte de la mujer (para quien ya ha debido soportar que su propia madre intentara matarlo).

- **Es un artesano brillante capaz de crear las formas más bellas modelando el hierro con golpes certeros:** la paciencia, la perseverancia y el trabajo solitario en la fragua interior, pueden dar por resultado la transformación del odio y desarrollar, en cambio, una exquisita sensibilidad para dar a luz verdaderas obras de arte forjadas con nuestras manos, sutiles instrumentos de la voluntad.

Esta última alegoría significa que el hombre puede superar el odio más intenso (el acto de la madre de Hephistos) y perdonar las ofensas más grandes (el engaño de Afrodita) si trabaja en profundidad sobre sí mismo (el interior de la tierra) mediante su férrea voluntad (el martillo sobre el hierro candente) para dar a luz las obras de arte más hermosas (cualidades de la propia alma).

## PREGUNTAS DEL SÉPTIMO SEPTENIO (42 a 49 años)

- ¿Qué cambios externos e internos has percibido alrededor de los 42 años? ¿Estabas en una crisis? ¿Qué la produjo?
- ¿Te has enfrentado con el miedo o con el coraje?
- ¿Te sientes solo o apoyado?
- ¿Qué significa para ti el otro? ¿En la pareja, en el trabajo?
- ¿Qué crees que puedes hacer por ellos?
- ¿Cómo es la relación con tu pareja?
- ¿Cómo es la relación con tus hijos?
- ¿Cumplen ellos tus esperanzas o expectativas?
- ¿Te has enamorado otra vez? ¿Cómo lo manejas?
- ¿Cómo manejas la disminución de tus fuerzas físicas?
- ¿Practicas deportes?
- ¿Cómo te manejas con la disminución de la gracia?
- ¿Sientes un vacío porque tus hijos son grandes? ¿Intentas atarlos a ti?
- ¿Te sientes amenazado en el trabajo por los más jóvenes?
- ¿Te ocupas en cambiar tu método de trabajo, desarrollar una nueva capacidad como guía para transmitir tus conocimientos, cultivar sucesores?
- ¿Estás en competencia con colegas más jóvenes o con tus hijos?
- ¿Te sientes creativo?
- ¿Puedes vivir en armonía con tus nuevos valores?
- ¿Cómo coinciden verdad exterior e interior?
- ¿Puedes tener nuevas metas de vida o fueron frenadas?
- ¿Qué costumbres sientes que debes cambiar? Si quieres seguir desarrollándote, ¿qué tienes que hacer o dejar de hacer?
- ¿Consigues donar los frutos de tu vida?
- ¿Sientes autenticidad en tu actuar o actúas todavía de acuerdo a normas y roles establecidos?
- ¿Has tomado nuevas tareas sociales o nuevos pasatiempos?
- ¿Qué talentos habías enterrado que ahora podrías actualizar?
- ¿Has notado cambios especiales a los 48 años?
- ¿Qué enfermedades o crisis psíquicas has tenido? ¿Accidentes, drogas, medicamentos, alcohol, etc.? ¿Preguntas especiales relacionadas con el sistema urogenital, músculos y órganos digestivos?
- ¿Cómo se ha manifestado este Séptimo Septenio en tu vida ulterior?

OCTAVO SEPTENIO (49 A 56 AÑOS)

169

EL MAESTRO

TRANSFORMACIÓN CONSCIENTE DEL CUERPO ETÉREO (ESPIRITU VITAL)  
ETAPA DEL DESARROLLO MORAL - LA FUERZA DE LA IMAGEN  
EL REFLEJO DE JÚPITER: LA SABIDURÍA

171

FUERZA ANÍMICA DEL PENSAR

EL PENSAR PURO

172

EL NACIMIENTO DEL MAESTRO INTERNO

174

TRES CAMINOS PARA GUIAR EL DESARROLLO ESPIRITUAL

CAMINO ORIENTAL  
MÉTODO CRISTIANO  
MÉTODO DE LA ANTROPOSOFÍA

175

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

176

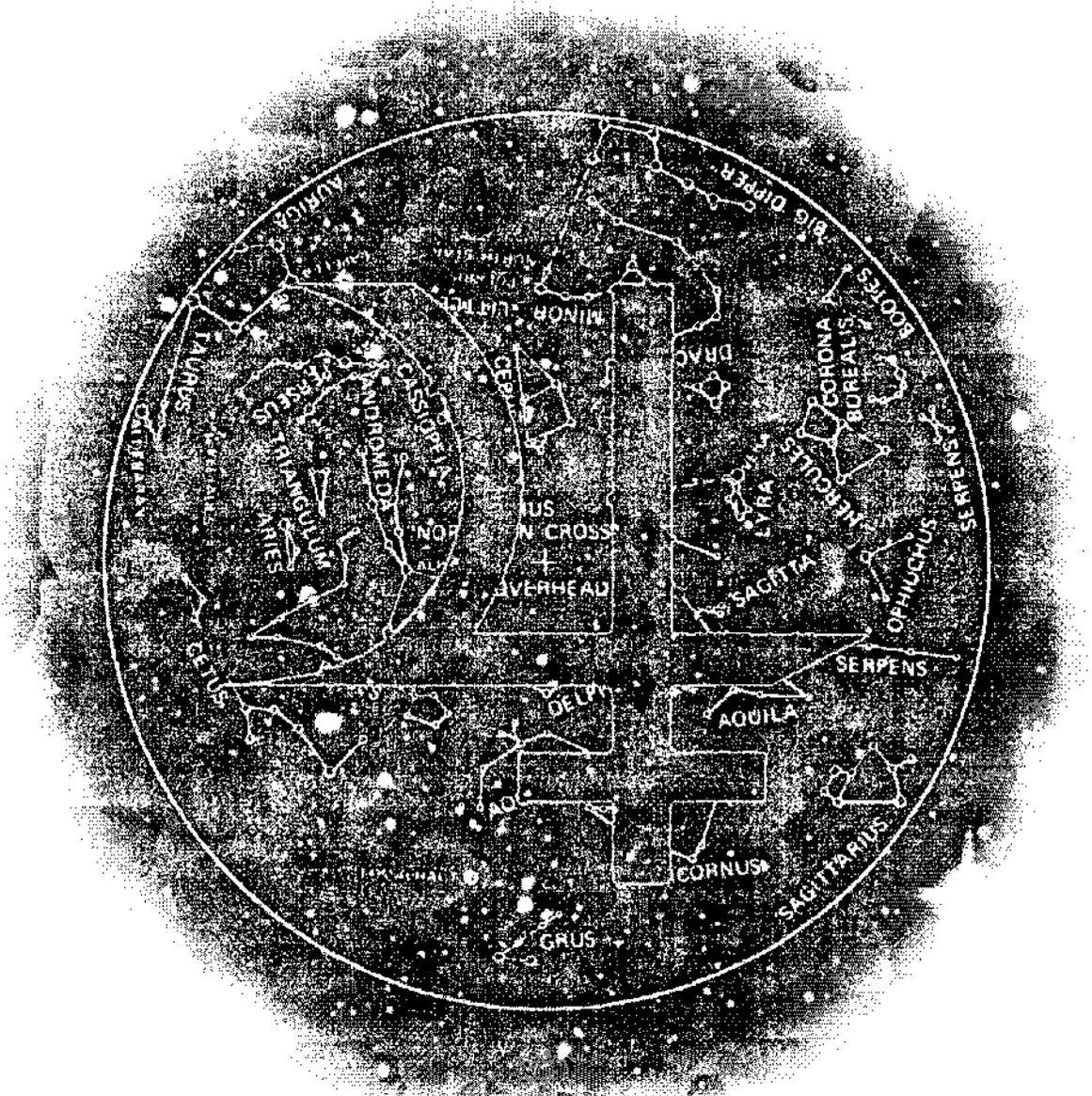
FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE

177

ASPECTO MITOLÓGICO

179

PREGUNTAS DEL OCTAVO SEPTENIO (49 A 56 AÑOS)



## ✦EL MAESTRO✦

### TRANSFORMACIÓN CONSCIENTE DEL CUERPO ETÉREO (ESPÍRITU VITAL)

#### ETAPA DEL DESARROLLO MORAL - LA FUERZA DE LA IMAGEN

#### EL REFLEJO DE JÚPITER: LA SABIDURÍA

En plena crisis de los 50, el hombre y la mujer se acercan a los umbrales de un nuevo proceso. Se trata de un fenómeno sociocultural y familiar muy fuerte que determina, drásticamente, la transferencia a otro grupo social: el de la tercera edad, la edad madura o, peor aún, el de la vejez.

En la mujer el hecho biológico dominante se observa con el cese de su período menstrual o menopausia. Claro está que dicho proceso será vivenciado individualmente de manera muy diferente según sea la preparación interior y la disponibilidad anímico-espiritual. En el caso del hombre, un fenómeno biológico parecido se produce merced a los problemas de la próstata, aunque estos no son inexorables en su aparición ni poseen igual jerarquía sociocultural que la menopausia como para que el varón se sienta marginado bruscamente de sus pares y atrapado por "la vejez". No obstante, es considerable la cantidad de pacientes a los que este hecho asesta un duro golpe en su madura juventud.

Radicalmente distinta es la actitud frente al climaterio, que comprende al hombre y a la mujer. El climaterio ha sido estudiado minuciosamente en los últimos tiempos, pues con el aumento del promedio de vida la población pasiva ha engrosado notoriamente las estadísticas especialmente en los países industrializados. Estos trabajos fueron desentrañando componentes endocrinos, neurovegetativos y psíquicos. Desafortunadamente, gran parte de las conclusiones a las que se arribaron desemboca en alguna sustancia química que, al emplearla en el organismo humano, reproduce los efectos producidos por la hormona o el neurotransmisor que ha comenzado naturalmente a declinar por la edad.

Dicho en otros términos: se busca sustituir una parte del sistema, por ejemplo el funcionamiento de una glándula, sin tener en cuenta que esa glándula pertenece a una Totalidad que no se reduce al sistema endocrino sino que es vida, conciencia, sentimientos, voluntad, ideales; es decir, pertenece a una Totalidad que se llama ser humano.

La investigación actual, en general, analiza cada vez más lo ultrapequeño, y el desarrollo y aplicación de soluciones parciales "para sentirse mejor" no brinda ninguna respuesta valedera a los interrogantes básicos del hombre de esta edad. El problema del climaterio masculino y femenino no se resuelve en el plano químico-biológico, aun cuando algunas modificaciones en este sentido otorguen un alivio pasajero a ciertos síntomas. Tampoco es una cuestión estrictamente psicológica. Hubo que luchar mucho tiempo para que los factores psíquicos, que ni siquiera se mencionaban como causales o detonantes de enfermedad hace treinta años, fueran incorporados como tales ampliando así la visión mecanicista de la medicina y haciendo aceptable una interpretación psicosomática de la enfermedad.

Pero también esta visión dualista es insuficiente para enfrentar los requerimientos anímico-espirituales que cada vez se manifiestan con más fuerza en esta etapa de la vida. Se han dado respuestas al *Cuerpo Físico* en el terreno de la bioquímica; se ha dado respuesta a una parte del alma en el ámbito de la psicoterapia... pero no hay respuestas para el espíritu en el plano trascendente. Y éste es un trabajo individual, de perseverancia y de elevación de la propia conciencia.

He aquí, precisamente, lo que se abre para el ser humano tras esta nueva crisis: la época central de los tres Septenios del Espíritu. Lo que antes era una insinuación, en este octavo septenio es una norma. Aquella vaga necesidad de una respuesta espiritual que empezó a ceñir el alma después de los 40, se transforma ahora en una presión constante sobre nuestras actividades cotidianas. Es la etapa de la *transformación consciente del Cuerpo Etéreo*; es el reflejo del segundo septenio -7 a 14 años-, cuando se consolidaba el incipiente *Cuerpo Etéreo* individual. Así como a los 7 años se producía el nacimiento del segundo de los miembros esenciales del hombre, ahora hay que prepararse para transformar ese *Cuerpo Etéreo*. Sobre la base de aquella estructura, hemos administrado la vitalidad del *Cuerpo Físico* y hemos adquirido poco a poco los hábitos y las costumbres; también se fue plasmando el temperamento.

Recordemos que es mucho más difícil cambiar un hábito o una costumbre-ámbito del *Cuerpo Etéreo*- que modificar una cualidad anímica -ámbito del *Cuerpo Astral*-. Es más sencillo revertir una

tendencia egoísta -*Cuerpo Astral*- que el hábito de la crítica -*Cuerpo Etéreo*-.

A mayor sutileza de la organización suprasensible, mayor posibilidad de cambio; por el contrario, cuanto más nos aproximemos al *Cuerpo Físico* -máxima cristalización y mineralización de la sustancia- más difícil se hará lograr la transformación de los *Cuerpos*. El *Cuerpo Etéreo* "vive" en el *Cuerpo Físico*; en él se constituye durante el período embrionario y su existencia se extiende aproximadamente hasta unos diez días más allá de la muerte física. Dijimos que los hábitos que se fijan son muy difíciles de erradicar; el *Cuerpo Etéreo* se presenta muchísimo menos "elástico" que el *Cuerpo Astral* para intentar cualquier modificación. ¿Y cuál es el problema si esos hábitos no se modifican en este septenio? La dificultad es doble:

- Por un lado nos veremos impedidos de la necesaria maleabilidad durante esta vida para adaptarnos, para continuar nuestro proceso de aprendizaje.
- Por otro lado será muchísimo más duro atravesar las barreras de la muerte con ciertos procesos incrustados y anquilosados en el *Cuerpo Etéreo*.

Cuanto mayor es la contaminación, mayor será la depuración necesaria: a este proceso espiritual, percibido humanamente se lo denomina *dolor*. En el curso de la desintegración física llega a su fin la enfermedad: la putrefacción cadavérica arrasa con los restos orgánicos del extinto *Cuerpo Físico*. La organización mineral que llamamos *Cuerpo Físico*, cuando es abandonada por el *Cuerpo Etéreo*, se desintegra completamente en contacto con cualquiera de los estados de agregación de la materia: la tierra, el agua, el aire o el fuego.

El *Cuerpo Etéreo* liberado debe entregarse al éter cósmico, y cuanto más depurado se encuentre más fácil será su reintegro al mismo.

(Merced a la existencia del *Cuerpo Etéreo* ha sido posible también desarrollar la facultad anímica del *pensar*. En el seno de este *Cuerpo* permanecen almacenadas todas las representaciones que los órganos de los sentidos han suministrado a la conciencia del *Yo*. El *Cuerpo Etéreo*, de naturaleza solar, es un verdadero archivo de imágenes de la vida vivida.)

Teniendo en cuenta la *transformación consciente del Cuerpo Etéreo*, es natural que en el octavo septenio se produzca la culminación de la *reflexión* y el *pensar*, que no están ya exigidos por la *acción* como en el período de 42 a 49 años.

Estas dos actividades tienen un contenido distinto al del quinto septenio -28 a 35 años-. Durante el nacimiento del *alma racional*, producto de la *transformación inconsciente del Cuerpo Etéreo*, se produce el máximo acercamiento del *Yo* al alma. (gráfico 1)

Y en ese momento el individuo se transforma en un Ser pensante que todo lo procesa a través de la razón. Es un *alma* que ha nacido de la superación de lo emocional, de la tiranía de las emociones; es un alma que supera la *ira* y se sumerge en la *verdad* -*Cuerpo Etéreo*-.

Durante el período de 28 a 35 años, el ser humano defiende con todas sus fuerzas la cualidad que se ha instalado como reflejo de la cercanía de ese *Yo*. El pensar es su propio soporte frente a lo emocional que no ha podido aún tamizar.

Ahora, en el octavo septenio, la fuerza de la imagen es la fuerza del *Cuerpo Etéreo* transformado; es la imagen que se visualiza internamente y se proyecta externamente, en especial para quien ha logrado despertar su *maestro* interior y transmite sus enseñanzas.

Este es el septenio del *desarrollo moral*; una verdadera transformación del *Cuerpo Etéreo* trae aparejada una *profundización de lo moral*. La moral no se fundamenta con sermones, ya que si esto fuera posible no habría más inmoralidad sobre la Tierra. ¡Han sido tantas las oportunidades en las que escuchamos bellísimas máximas de boca de tantos entusiastas predicadores!

Dice Rudolf Steiner: "*Saber lo que hay que hacer, lo que es moralmente correcto, es lo que menos importancia tiene en la cuestión moral; lo importante es que existan dentro de nosotros impulsos que, en virtud de su poder interior, de su fuerza interna, se conviertan en actos morales, es decir se proyecten al mundo exterior como realidad moral.*"

En los tres últimos septenios se hace cada vez más evidente la dualidad del ser humano. Puede manifestarse un hombre con predominio de apetencias y necesidades solamente materiales: es el hombre que "duerme" o simplemente que "existe" y para el que la vida es una caja de sorpresas, de casualidades ilimitadas, un continuo esquivar obstáculos o un aprovechar la ausencia de ellos, sin que despierte en él la conciencia del aprendizaje que la vida ofrece. Pero también puede emerger el otro hombre: aquél en el que germinaron las semillas sembradas durante el

septenio anterior cuando era un principiante en el camino espiritual, y ese proceso lo conduce ahora al despertar de su *maestro* interior.

En esta pugna es fundamental el trabajo de autoconocimiento que cada uno haya logrado desarrollar. La valoración de lo hecho podrá oscilar entre la satisfacción egoísta de un deseo personal y la inquietud de saber si lo realizado puede servir a la humanidad. Ahora ya no importa lo que el hombre quiera realizar sino lo que los otros necesitan de él. La creatividad se expande con una cosmovisión de la Totalidad. Una nueva filosofía de vida se puede instalar. Una nueva concepción espiritual del mundo puede aparecer. Es posible que se dé una transformación en madres o padres en el sentido de ser más comprensivos, amplios, seguros de sí mismos, y aún de ejercer la maternidad o la paternidad de otros hijos que no sean los propios. La mujer, aceptada su menopausia, puede sentir que una nueva vitalidad se hace presente acompañada por una renovada sensación de libertad, de poder ser ella misma, de proyectar. O puede sentir que ya es demasiado tarde para cambiar algo -tendencia depresiva-. Para el hombre, la situación se presenta a veces más delicada porque generalmente su entorno de trabajo no ha cambiado y se le hace difícil disminuir el ritmo de la *acción*.

En el septenio anterior lo dominante era la *acción* de Marte. Dijimos que había una acción externa -Ares- y una acción interna -Hephistos-. Si se ha recorrido el camino de la fragua interior, el *principiante* se estará transformando en *maestro*; pero si no ha sido éste el camino y la acción sólo se ha canalizado hacia lo exterior, en un organismo donde ha mermado la vitalidad pueden desencadenarse problemas psicofísicos muy serios. El vacío que el hombre siente como preludio de una mayor necesidad de diálogo interno puede ser confundido con soledad, con un ancestral abandono o con una falta de sentido de la vida misma. Es habitual que trate de compensarlo con más trabajo -adicción al trabajo- o con la intensificación de tratamientos revitalizantes que le prometen hacerlo sentirse más joven. En nuestra cultura, el "sentirse bien" o "estar bien" a una cierta edad, está referido únicamente al bienestar fisiobiológico medido por la cantidad de tiempo que se puede resistir un esfuerzo físico, la cantidad de kilómetros corridos diariamente o la cantidad de relaciones sexuales semanales. Habitualmente el hombre no se preguntará, porque realmente asusta, por el estado del alma: si se ha logrado paz interior; si se ha meditado seriamente en cómo repercutirá la propia muerte en los seres queridos; qué pasará con el verdadero Ser (el mismo que piensa estos conceptos) a partir del abandono del *Cuerpo Físico*; si se ha logrado transmutar el egoísmo básico de los primeros años de la vida; o si se puede sentir al otro como verdadero hermano más allá de los lazos afectivos, la raza, el sexo, la religión o el nivel social.

Ahora ya no importa  
lo que el hombre  
quiera realizar  
sino lo que los  
otros necesitan de él.  
La creatividad  
se expande  
con una cosmovisión  
de la Totalidad.

### FUERZA ANÍMICA DEL PENSAR

La transformación consciente del *Cuerpo Etéreo*, propia de esta época, trae aparejada una modificación sustancial del pensar; es oportuno, entonces, abordar este tema.

Se pueden observar tres características diferentes del pensar:

#### a) El pensar como instrumento cotidiano de comunicación.

El trabajo de los sentidos apenas alcanza un mínimo nivel de conciencia. Esta conciencia de vigilia es saturada con información desordenada proveniente de un mundo agresivo y caótico; hay una intromisión del mundo exterior en nosotros sin que podamos oponer resistencia.

El pensar se convierte así en una seudocomunicación cotidiana utilizada para la sobrevivencia. Esta tarea pasiva del hombre determina una consecuente debilidad del Yo.

#### b) El pensar como mero súbdito del deseo.

La función del pensar sucumbe a la emoción. La construcción del pensamiento se lleva a cabo sobre la matriz del deseo, lo que le otorga al sentimiento la consistencia y estructura que éste no posee.

El deseo puede ser consciente o inconsciente y dar origen a las más bellas concepciones intelectuales para justificarse.

### c) El pensar como acto cognocitivo.

Este nivel del pensar exige la ampliación de la capacidad de los sentidos. Irrumpe la voluntad de conocer; salgo de mí mismo hacia el mundo para conocer la realidad física y aún trascenderla. Es un trabajo activo, plenamente consciente del hombre, que fortalece su *Yo*.

Es necesario, entonces, comprender algo más sobre la esencia del pensar.

La diferencia entre pensar y pensamiento es que éste último es un producto, algo concluido; mientras que el pensar es la actividad misma, el movimiento, el trabajo interior. Aprender cómo pensar es diferente de aprender qué pensar. Profundizando en el cómo, se logra esa versatilidad y vitalidad que hace posible lo que se llama pensamiento libre.

Cuando el qué pensar domina al cómo pensar, la enseñanza se transforma en dogma, sea éste filosófico, político, religioso o científico. Qué cosa pensar o qué cosa debe ser pensada ahoga y esteriliza al cómo, al pensamiento libre: se obedecen y repiten fórmulas y recetas sin comprenderlas y se anula la experiencia del cómo. La formación del pensar no es formalización del pensamiento, tampoco es información de lo ya pensado ni repetición mecánica de ideas ajenas.

La diferencia entre cómo y qué, es esencialmente la diferencia entre lo que cobra forma en uno mismo y lo que recibimos ya formado.

He aquí la diferencia entre vivencia e información.

### EL PENSAR PURO:

En el pensar puro encontramos dos formas de expresión que surgen en realidad de la misma fuente, y son: la Intuición profunda y la Actividad matemática.

- La Intuición profunda, o sabiduría preconsciente, es natural del hombre primitivo (dada la particular disposición de sus miembros esenciales).

Es pura y objetiva; consiste en el descubrimiento de las leyes lógicas que se ocultan tras la Naturaleza, el Cosmos y el Hombre mismo. Pero el aprender a diferenciar, distinguir o discriminar, es sólo una parte del proceso; su cultivo unilateral puede producir estragos en la persona.

- La Actividad matemática es necesaria para equilibrar la tendencia anterior.

La capacidad de interrelacionar, de percibir interconexiones e interligazones es el camino hacia la inteligencia.

El Todo es la referencia fundamental para comprender la interrelación sinfónica de las partes.

### EL NACIMIENTO DEL MAESTRO INTERNO

En este septenio hay dos temas centrales: el primero se refiere al despertar del *maestro interno* y el segundo a la enseñanza. Ambos están indisolublemente unidos por su esencia.

El período de 49 a 56 años es el señalado para la aparición del *maestro interior*. Se dan las condiciones para que el trabajo interno pueda ahora hacer fructificar este aspecto. A partir del septenio anterior -42 a 49 años- ya se produce una marcada sensibilidad en la persona para que se lleve a cabo este proceso, y es entonces cuando se da el comienzo de los tres Septenios del Espíritu.

Ya lo dijimos: en este período puede haber una oscilación entre un hombre dormido que simplemente vive, fácil presa de un materialismo dominante -lo denominaremos caso A-, y un hombre despierto que trabaja sobre sí, que puede proyectarse a una búsqueda espiritual -caso B-.

En el caso A, el impulso destinado a descubrir al *maestro interior* puede iniciarse conociendo a una persona capacitada para guiar una enseñanza espiritual. Este encuentro se puede eclipsar si el individuo no ha superado aún la competitividad, la envidia o los celos. Si su proceso personal no cambia ese rumbo, se irá cerrando su alma cada vez más a los nobles impulsos espirituales propios de este septenio. No obstante, en algún momento puede reaccionar tratando de buscar una apertura a la cuestión de su desarrollo interior, y frente a la aparición del ser adecuado para cumplir tal cometido plantearse a sí mismo: ¿de qué me sirve escuchar a otros hablar del mundo espiritual si yo mismo no lo puedo ver?

"Esto es una modalidad del egoísmo que se caracteriza por la falta de confianza y el rechazo de la experiencia", dice Rudolf Steiner.

En el caso B se presentan dos alternativas según sea la debilidad o la fortaleza de la constitu-

ción anímico-espiritual de la persona y su karma. Estas alternativas son:

1) Necesidad de pertenencia -organizaciones secretas, sectas, etc.-. Es el caso de personalidades débiles que se entregan mansamente a una ideología autoritaria, o por el contrario de caracteres violentos con álgidos descontroles emocionales que encuentran en el dogmatismo y el fanatismo su posibilidad de expresión. Entre los episodios siniestros de este tipo, el fanatismo puede culminar en el suicidio masivo de los integrantes de una secta, como la matanza en el seno de la Orden del Templo del Sol, Lausana, Suiza (1994); la autoinmolación de los seguidores de David Koresh, en Waco, Texas (1993); o el suicidio de los fieles del Templo del Pueblo liderados por Jim Jones en Guyana (1978). Estos ejemplos de resonancia mundial obedecen a procesos complejos en los que se reinstala por un lado el pensamiento mágico, y por otro lado el antiguo criterio de autoridad medieval sin discriminación ni elaboración del pensar.

El criterio de autoridad admitía que lo dicho por la Iglesia, o Aristóteles, era verdad por el sólo hecho de que tales autoridades lo afirmasen; que ciertos autores, ciertos libros o instituciones no podían equivocarse. De manera que bastaría citarlos para enunciar la verdad eximiéndose de cualquier explicación o crítica ulterior. Un hecho concreto se dio cuando Copérnico publicó su "De revolutionibus orbium caelestium" ("Acerca de las revoluciones de las esferas celestes"), en 1573, en donde enunciaba la tesis según la cual la Tierra gira alrededor del Sol -heliocentrismo; se le objetó que la teoría era falsa porque en la Biblia (Josué X, 12-13) está dicho que Josué mandó detener el Sol y si lo mandó detener quiere decir que es el Sol el que se mueve y no la Tierra. En 1616 la Iglesia condenó la obra de Copérnico.

2) Reconocimiento del verdadero maestro: el individuo logra despertar su asombro, aprende a escuchar y a pensar, confía y encuentra la paz interior.

"Los oyentes que brindan su confianza de esta manera al gurú gradualmente se harán poseedores de ese conocimiento." (Rudolf Steiner, Stuttgart, 02/09/1906)

Resumiendo:

En el caso A: El rechazo, la soberbia o el egoísmo determina la imposibilidad de entrega y la anulación de un posible despertar.

En el caso B: 1) se hace muy intensa y a veces irreparable, la dependencia, el sometimiento y la anulación de sí mismo. 2) confianza y entrega al maestro; discriminación apoyada en el saber escuchar y en la no enajenación del pensar. Un verdadero maestro alentará siempre esta última opción para ayudar al crecimiento y emancipación del discípulo.

Sin embargo, el tema realmente trascendente de esta etapa no se refiere a los vaivenes exteriores de la vida. Estos pueden incluir la vivencia de episodios exóticos o pesadamente rutinarios, la aparición de personajes relevantes como son los maestros externos o la pérdida de los mismos, situaciones trágicas o momentos de encantadora dulzura... pero el destino en sí mismo no es lo importante, sino qué hemos logrado hacer con ese destino: ¿Qué enseñanza nos dejó? ¿Qué ha germinado en nosotros?

Y ahora sí podemos hacernos la pregunta clave del septenio: ¿Ha despertado nuestro *maestro* interior?

Esta suerte de espejamiento de la vida vivida que presentan los septenios, trae aparejado el nacimiento del *maestro* dentro de nosotros mismos: aquel *alumno* de 7 a 14 años ocupa ahora el lugar del *maestro* de 49 a 56 años. Si aquel niño vivió realmente la *autoridad amada* en su corazón, hoy podrá dar a luz al verdadero *maestro* interior. Los pies alados de Mercurio -Hermes- se han transformado en el majestuoso porte de Júpiter -Zeus-. Mercurio creció, golpea a la puerta del cielo y Júpiter se hace presente derramando la sabiduría de la madurez.

Ese *maestro* que ha despertado es el arquetipo de lo humano. *Maestro* es el que puede cambiar a los otros. Su despertar en nosotros hace verdad la promesa tácita de reunificación, de reencuentro con el sí mismo. Su nacimiento equilibra la dualidad, él está más allá de las antinomias

Ese **maestro** que  
ha despertado  
es el arquetipo  
de lo humano.  
**Maestro** es el que  
puede cambiar  
a los otros.  
Su despertar en  
nosotros hace verdad  
la promesa tácita  
de reunificación,  
de reencuentro  
con el sí mismo.

amor-odio, alegría-sufrimiento, esencia-existencia. El *maestro* es la experiencia real más el ejercicio de transformación. Satisface la nostalgia primitiva de ser intermediario entre Cielo y Tierra. Lo que el *maestro* tiene de sobrenatural es que suma a la experiencia del saber humano una fuerza activa de evolución.

Y la consecuencia directa de haber vivido plenamente aquella autoridad amada le da ahora al hombre la cualidad y la posibilidad del *enseñar* como ideal, de aconsejar con amor, de irradiar su luz y de ser un ejemplo perenne.

### TRES CAMINOS PARA GUIAR EL DESARROLLO ESPIRITUAL

Reiteradamente se habla del camino espiritual pero no suele hacerse hincapié en algunos peligros que dicho desarrollo puede acarrear. El ser humano, debido a que su *Cuerpo Astral* vive en su corporalidad, no está sujeto a pasiones demasiado groseras. Pero al comenzar un trabajo interior sin la guía de un método equilibrado, puede separarse bruscamente el *Cuerpo Astral* del *Cuerpo Físico* quedando abandonado este último a sus propias características y pudiendo conducir a todo tipo de excesos.

Quien penetre el desarrollo oculto sin haber dedicado especial cuidado al desarrollo de las cualidades morales, puede exhibir ciertos rasgos que como hombre ordinario ya podría haber superado y tornarse iracundo, vengativo o mentiroso; es decir, reaparecer en forma violenta características de la personalidad que ya se habían suavizado. Esto también puede sucederle, dice Steiner, "a quien, sin el correspondiente desarrollo moral, sea absorbido excesivamente por las sabias enseñanzas de la Teosofía."

Cuando un individuo comienza a sentir las demandas del mundo espiritual en lo profundo de su alma, empieza la búsqueda. Esta búsqueda suele abrirse paso a través de dos vías esenciales: el dolor y la imperiosa necesidad de conocimiento. (Esta última vía difiere notoriamente de la mera curiosidad, que no desarrolla en sí misma ningún aspecto de la voluntad.)

Es muy lógico, dada la formación que se recibe actualmente, que una persona posea una cierta cautela, a veces teñida de escepticismo, frente a fenómenos paranormales, hechos inexplicables o lecturas esotéricas. Esta actitud cambia radicalmente cuando toda aquella información se impregna de la vivencia del hecho en sí. Se produce entonces el pasaje de ciertos contenidos del intelecto al ámbito de los sentimientos, y también es posible que sea convocada la voluntad. Para que el recorrido arribe a buen puerto se hace necesario que alguien colabore en el aprendizaje. Dice Rudolf Steiner: "...se necesita de un guía que, al penetrar el desarrollo oculto, le explique al novato cómo se relacionan las cosas y cómo orientarse al respecto. En ello estriba la necesidad de encontrar un maestro en quien pueda confiar estrictamente." (Suttgart, 02/09/1906).

Agreguemos a estas sabias palabras que cuanto mayor sea el equilibrio del discípulo, mayor será la posibilidad de descubrir al *maestro*. No serán vanos los esfuerzos destinados a lograr la armonía interior, conciencia del propio cuerpo, dominio de las emociones y apertura a la manifestación del espíritu.

#### • CAMINO ORIENTAL:

Ha sido muy difundido en Occidente en estas últimas décadas, debido a la acuciante necesidad del hombre de desprenderse de las garras de un materialismo voraz. Se lo reconoce con el nombre genérico de *yoga* -unión con lo absoluto-. Es un sistema filosófico-espiritual antiquísimo, de origen hindú, que plantea el reencuentro con Dios a través de la meditación, la entrega y la renuncia personal al mundo material, y existen innumerables variantes según sea el tipo de *yoga* de que se trate.

Lo que caracteriza al camino oriental es la presencia de un iniciado que vive en el plano físico y actúa como gurú o maestro de la persona que se entrega a él en forma absoluta. Es de gran importancia que el discípulo logre suprimir enteramente su propio Ser y lo entregue al gurú, quien ha de sugerir, incluso, toda iniciativa a seguir.

"Esta renuncia completa del propio ser se presta para la mentalidad hindú, pero no es indicada para la cultura europea." (Rudolf Steiner)

(Debemos hacer una disquisición con respecto a otro camino oriental, de origen chino y significativamente diferente del mencionado, que obedece al pensamiento de Confucio exotéricamente y de Lao Tsé esotéricamente, y cuya base es el Tao.)

• **MÉTODO CRISTIANO:**

Aquí es suplantado el gurú individual por el gran maestro que es Jesús-Cristo. Todos pertenecen a Él; la sensación de ser Uno con Él reemplaza la oriental entregada a un gurú encarnado en el plano físico. El adepto depende también en este camino de un guía espiritual, aun cuando éste no posea la jerarquía del gurú; el aspirante será guiado hacia el Cristo por un representante terrestre, por un ministro de Dios. La palabra "pontífice" -*ponti-fex*- significa precisamente eso: el puente.

• **MÉTODO ROSACRUZ:**

Este camino permite al discípulo gozar de una mayor independencia. El maestro ya no es el guía sino el consejero que da las instrucciones para la disciplina interior, a la vez que procura un decidido desarrollo *del pensar*.

El discípulo que ha recibido inicialmente la orientación del consejero, aprende a encaminarse según su propia razón. Para quienes deseen investigar en profundidad este tema sugiero la lectura de la Conferencia XIV dada por Rudolf Steiner el 6-6-1907 y que aparece en la edición titulada: "Teosofía Rosicruciana".

Siempre es útil recordar qué significa el pensar para la Ciencia Espiritual: mientras el Ser vive en el plano físico percibe con los sentidos físicos lo que se halla en ese plano. Asimismo, las percepciones astrales son válidas para el plano astral y las percepciones espirituales lo son también para dicho plano. Cada plano posee su forma específica de percepción, pero hay una actividad que es el pensar lógico y que atraviesa todos estos mundos. La lógica es la misma en los otros planos. Por lo tanto, en el plano físico se puede aprender algo que es válido para todos los niveles: éste es el método observado por la disciplina antroposófica cuando insiste en cultivar preferentemente *el pensar* valiéndose de los recursos de este plano. El fortalecimiento se adquiere al aprender las verdades teosóficas o a través de prácticas espirituales. (Para una profunda ejercitación pueden estudiarse textos como "Verdad y Ciencia" y "Filosofía de la libertad", ambos de Rudolf Steiner, que están escritos deliberadamente de tal modo que el pensar así adiestrado puede operar, con absoluta seguridad, en los planos más elevados.) De esta manera, el maestro ocupa el lugar de amigo y consejero del discípulo y éste se educa según su propia razón, la mejor maestra.

Señala Steiner que entre los europeos el método cristiano es el indicado para los más emotivos; pero quienes se han distanciado de la Iglesia y se apoyan más en la ciencia debido a la cual fueron arrastrados a la duda, progresarán mejor por el camino rosacruz.

En el umbral de la ciencia espiritual, Conferencia XII, 2-9-1906

Los tres caminos mencionados pueden haber sido emprendidos independientemente en distintas encarnaciones, e inclusive pueden ser complementarios en la formación alcanzada por el aspirante al desarrollo espiritual. También es posible que alguien nacido en la cultura occidental pueda sentir, en algún momento, una gran atracción por el camino oriental, y que esto se deba a un camino no concluido en una experiencia anterior o a una fuerte reverberación de aquella experiencia mística. Por eso es tan importante el extremo cuidado que Rudolf Steiner pone constantemente en el respeto por la espiritualidad ajena, a punto tal que la posibilidad de abdicar de nuestras propias convicciones cuando sea menester, para vivenciar fraternalmente la religión del prójimo es índice de un elevadísimo rango espiritual. No olvidemos que el apego o la pertenencia a una determinada religión se desprenderá totalmente en el camino que el espíritu sigue en cada proceso de encarnación, permitiéndole de tal modo según la necesidad de experiencia, la elección de su próxima fe religiosa.

**CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO**

Este es el septenio regido por Júpiter. Lo dominante es la fuerza de la imagen. Es el septenio de la *transformación consciente del Cuerpo Etéreo en espíritu vital*.

Reiteramos, en el espejamiento de la biografía se da aquí la correspondencia con el segundo septenio: a los 7 años el niño se hace *alumno*; ahora, a los 49, el hombre se transforma en *maestro*.

El maestro  
ya no es el guía sino  
el consejero que da  
las instrucciones para  
la disciplina interior,  
a la vez que procura  
un decidido desarrollo  
del pensar.

Esta transformación es mucho más profunda que las anteriores; lo que se profundiza son las costumbres y el temperamento, arraigados ambos en el *Cuerpo Etéreo*. Si de los 49 a los 56 años no se consiguen modificar los hábitos que se instalaron de los 7 a los 14, es muy posible que el ser humano los lleve consigo más allá del umbral de la desaparición física. Cuando alguien, haciendo gala de una ilusoria fortaleza, dice por ejemplo "soy así y no voy a cambiar más", sólo consigue tornar más rígidos sus hábitos prematuramente en todos los ámbitos de su Ser, tanto físico como anímico, lo que es mucho más grave aún. En este período el *Cuerpo Etéreo* es tan fundamental como lo es en el segundo septenio, aunque de otra manera. Transformar el *Cuerpo Etéreo* (hábitos relacionados con el *Cuerpo Físico* o con la claridad del pensar) es mucho más difícil que la metamorfosis de una cualidad anímica -por ejemplo, el egoísmo-.

El conocimiento intelectual puede ahora transformarse en sabiduría: así como a los 7 años el hombre empieza a aprender, ahora puede enseñar.

Hay dos posibles crisis en este septenio:

- Intentar mantener la actividad del período anterior -42 a 49 años-.
- "Sumergirse" en el *Cuerpo Etéreo* sin transformarlo y, como éste ya no tiene la vitalidad de los 7 a los 14 años, tratar de rejuvenecerlo artificialmente mediante la cirugía plástica, los cosméticos y otras prácticas de moda, entablando así una lucha estéril contra el deterioro físico e ignorando la vida espiritual -religiosa- y el desarrollo artístico, ambas actividades de incalculable valor para transitar este período.

Júpiter, esencia de la sabiduría, envía a los hombres la curación por intermedio de Mercurio. Cuando se unen Júpiter y Mercurio, la sabiduría de la vejez se transforma en terapéutica.

### FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE

Nuestras observaciones nos llevan ahora a una elevada región espiritual: la esfera planetaria de Júpiter. Nos encontramos en el dominio de las *fuerzas de la forma*. La esencia de estas fuerzas brinda la imagen del hombre que conocemos y reconocemos como tal; o sea, lo que percibimos externamente de un ser humano es obra de Júpiter. La belleza apolínea del cuerpo humano propia de las estatuas griegas está ligada directamente a él.

La solidez de Saturno, exhibida duramente en nuestro esqueleto, necesita de la plasticidad de Júpiter para que la *forma* humana se exprese como vehículo de las manifestaciones anímicas. El esqueleto necesita revestirse de músculos, ligamentos y articulaciones para abandonar su rigidez ancestral; aquello que denominamos partes blandas en el lenguaje corporal corresponde a la esencia misma de Júpiter. En la adquisición de la *forma* humana están involucrados, para alcanzar la armonía arquetípica correspondiente, el tejido adiposo y el de sostén.

La huella de Júpiter en la Tierra se halla presente en el estaño. El *stanun* es la densificación de las *fuerzas espirituales* que estamos describiendo. Así como el alfarero trabaja la arcilla o la tierra con sus manos y el agua, así las fuerzas del *stanun* necesitan del líquido para modelar la sustancia viva -acción del *Cuerpo Etéreo*-. El *stanun* es el elemento imprescindible para que el estado líquido adquiera consistencia. En términos físico-químicos, se transforma el elemento líquido en un gel: el estado sol es metamorfoseado paulatinamente en el estado gel -plasticidad de los coloides-.

Si observamos la masa hepática, el líquido sinovial o las serosas, podremos tener una imagen maravillosa de la acción de las fuerzas de Júpiter.

Y a continuación surge la pregunta: ¿Cuál es el destino de estas fuerzas cuando finalizan su trabajo de modelado?

Esta es la segunda fase del proceso planetario que conocemos con el nombre de Júpiter: después de haber *formado* los órganos para el movimiento, ellas deben impulsar el *movimiento* mismo. La movilidad está directamente vinculada con la constitución de las articulaciones, el funcionamiento de los cartílagos articulares, la precisión del desplazamiento de los discos intervertebrales, la elasticidad de las cápsulas articulares, la perfecta elongación y sincronización de músculos y ligamentos.

Ahora sí la *forma* podrá expresarse armoniosamente estableciendo un ritmo que oscila entre la recuperación de la *forma* y su *movimiento*. Esta relación entre *forma* y *movimiento* se manifiesta en los procesos de percepción de aquellas *formas*. La sensación habitual es que las percibimos mediante el sentido de la vista, lo cual es erróneo ya que a través de la vista sólo percibimos el color. Para captar una forma debemos seguir su contorno, y aquí interviene, generalmente de manera inconsciente, el sentido del movimiento. Los ojos se pasean por el objeto observado como si lo acariciarán. Un

ejemplo más claro lo dan los gestos que hacemos con nuestras manos para describir un objeto con los ojos cerrados; los movimientos que realizamos son muy semejantes a los que necesitaríamos hacer para modelar ese objeto.

El proceso detallado es la expresión polar con respecto a las fuerzas de Mercurio mencionadas en el segundo septenio, cuando ellas dominaban las corrientes líquidas y a cuyo enlentecimiento se debe la condensación de la *forma* (-trabajos de Schwenk-).

Trasladando los conceptos desarrollados a la práctica médica de orientación antroposófica, encontramos que indudablemente el *stanun* es de imprescindible uso en todos aquellos procesos articulares que llevan a una alteración de la *forma*: anquilosis, deformación articular o degeneración óseo-articular. En el caso del hígado, el *stanun* beneficiará enormemente cualquier patología que tienda a producir fenómenos de esclerosis o endurecimiento del tejido hepático. En términos generales, *stanun* resulta de suma utilidad en los casos en que un órgano blando tiende a perder su *forma* debido a un proceso inflamatorio o a un edema: tratará siempre de ayudar a recuperar la configuración normal. Por este motivo se lo usa en derrames pleurales, pericarditis o ascitis, y también en hidroartrosis administrándolo en forma inyectable en la misma zona física del proceso. Naturalmente, en la praxis médica antroposófica no se utiliza una sustancia aislada para tratar un problema, sino que se unen varias de ellas para equilibrar y encauzar el proceso mórbido. Todas provienen de los tres reinos de la naturaleza, ya que el hombre es, también, parte de la naturaleza.

Queda otro aspecto por considerar y es el relativo al sistema nervioso. Mitológicamente, Júpiter es la fuerza planetaria de la sabiduría y así está ligado a la correcta conformación del cerebro físico; sin esta fuerza no podríamos desarrollar un sano pensar. *Stanun* se administra en enfermedades neurológicas que se acompañen de un daño en el sistema nervioso central, como es el caso de las enfermedades degenerativas. Todo lo desarrollado respecto de las *formas* en el plano físico, puede ser considerado también para el plano del psiquismo: síntomas tales como la imposibilidad de concentrar la atención, la dispersión de ideas, la imposibilidad de construir pensamientos apropiados ante determinadas situaciones, los pensamientos "pequeños", etc., pueden ser tratados con *stanun* en sus diferentes dinimizaciones.

### ASPECTO MITOLÓGICO

Se trata ahora de recordar a Zeus, hijo de Kronos y Rea, dios indogermánico de los cielos. Zeus pertenece a la tercera generación de dioses, es uno de los pocos cuyo origen se da por demostrado y en la saga griega ocupa un lugar descollante. Está vinculado con casi todas las divinidades del Olimpo, ya sea como padre, esposo o amante. Su descendencia fue numerosa; cualquier linaje que se preciara como tal en Grecia siempre luchaba por colocar a la cabeza de sus orígenes a un ancestro del divino Zeus. Creció sin que su padre supiera de él; pero cuando llegó el momento enfrentó a Kronos y lo obligó a vomitar a todos sus hermanos. Con ellos compartió entonces la soberanía del universo: a Poseidón le dio los mares y a Hades los infiernos (aquí los infiernos se refieren a las profundidades de la Tierra). Sus hermanos Demeter y Hera también fueron devueltos a la vida por su intervención; Hera, eternamente celosa, aparece muchas veces como la única esposa legítima de Zeus.

En las concepciones más antiguas se lo presenta como un dios climático o atmosférico; ostentaba todo el poder de la naturaleza en sus manos, de él partían los rayos y truenos (la divina cólera de Zeus) que conmovían a los humanos y a los propios dioses. Era el custodio de las costumbres y el orden, del derecho y la libertad; su imagen fue creciendo hasta convertirse en el padre de familia de los dioses, y también de los humanos por cuya protección velaba. Era protector de los extranjeros, a quienes brindaba hospitalidad; escuchaba las oraciones de los devotos y aceptaba los sacrificios expiatorios. Su presencia ocupó todos los intersticios de la vida griega.

Representó una cierta corriente monoteísta que se centró en su figura. Uno de los sitios predilectos para su adoración fue Olimpia, en donde había existido un antiquísimo oráculo. Allí mismo se celebraban, en su honor, los recordados Juegos Olímpicos. La estatua de Zeus, tallada en

Quando alguien,  
haciendo gala de  
una ilusoria fortaleza,  
dice por ejemplo  
"soy así y  
no voy a cambiar más",  
sólo consigue tomar  
más rígidos sus hábitos  
prematuramente  
en todos los ámbitos  
de su Ser



*Zeus, dios supremo de los griegos.  
El fragmento lo representa con un rayo  
combatiendo a un gigante,  
que pretende arrebatarse su poder.*

mármol por Fidias y considerada una de las siete maravillas del mundo, fue levantada en su magnífico palacio.

La versión romana hereditaria de la mayor parte de los atributos de este dios indogermánico es Júpiter. (El nombre "*Jupiter*" proviene del latín "*Diespiter*" y significa "Padre de la luz".) De gran influencia en la vida romana como dios de la atmósfera y del clima, Júpiter también dominaba el rayo, el trueno y la lluvia, y era el guardián del orden y las costumbres. Como custodio del derecho protegía especialmente el matrimonio y los juramentos. Venerado en el Capitolio, constituía el ideal estatal de los romanos. Con Juno (diosa joven que representaba la gran fuerza vital de la mujer) y con Minerva (diosa itálico-etrusca de los artesanos, poetas, maestros y médicos), formaba la tríada del arte bajo cuya invocación los romanos celebraban una serie de actos oficiales: declarar la guerra, publicar los pactos internacionales o recibir los cortejos de generales triunfantes. Junto con Marte y Quirino, Júpiter fue considerado uno de los dioses más importantes de Roma.

## PREGUNTAS DEL OCTAVO SEPTENIO (49 a 56 años)

- ¿Cómo fue el peso del año 49?
- ¿Encontraste un nuevo rumbo de vida?
- ¿Eres aún flexible, estimulable, o esclerosado en lo físico, anímico y espiritual?
- ¿Cómo entregas tu experiencia de vida a otros?  
¿Enseñas sin obligar?
- ¿Pudiste conformar tus fuerzas organizativas y directrices dejando libres a tus colaboradores? (Aptitudes sociales de colocar al hombre correcto en el lugar correcto.)
- ¿Cuáles tareas humanas genuinas te llegaron?  
¿Cuáles nuevas has asumido?
- ¿Cuáles nuevas metas, ideales, intereses, pudiste realizar? ¿Cuáles nuevos se agregaron?
- ¿Te sentiste al unísono con tu moral o tu ética?
- ¿Qué costumbres has cambiado?
- ¿Tienes algún afán espiritual o religioso?
- ¿Cómo te sientes con personas más jóvenes?
- ¿Conduces tu vida armónicamente, equilibradamente, o te falta algo?
- ¿Cómo manejas tu sexualidad?
- ¿Cómo fue la segunda mitad de los 56 (o sea los 55 y medio, tercer nodo lunar)? ¿Cambios exteriores e interiores? ¿Y a los 60 años (Júpiter-Saturno)?
- ¿Qué enfermedades, crisis psíquicas, accidentes, tuviste? ¿Drogas, medicamentos, adicciones?
- ¿Preguntas especiales dirigidas al corazón, pulmón, hígado?
- Como mujer, ¿cuándo y cómo fue la menopausia?
- ¿Cómo influyó este Octavo Septenio en la fases ulteriores de tu vida?

**NOVENO SEPTENIO (56 A 63 AÑOS)**

181

EL SABIO

TRANSFORMACIÓN CONSCIENTE DEL CUERPO FÍSICO (HOMBRE ESPIRITU)  
ETAPA DEL DESARROLLO MÍSTICO - LA REALIZACIÓN  
EL REFLEJO DE SATURNO: EL RECUERDO CÓSMICO

181

EVOLUCIÓN DE LA SEXUALIDAD

185

CONCIENCIA DE LAS FUNCIONES ANÍMICAS: PENSAR, SENTIR Y ACTUAR

188

CAMINO A LA SABIDURÍA

188

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

"PEQUEÑA" MEMORIA Y "GRAN" MEMORIA

190

FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE

192

ASPECTO MITOLÓGICO

ASPECTOS PSICO-ESPIRITUALES DEL MITO DE KRONOS

195

PREGUNTAS DEL NOVENO SEPTENIO (56 A 63 AÑOS)



## NOVENO SEPTENIO (56 A 63 AÑOS)

### ❖EL SABIO❖

#### TRANSFORMACIÓN CONSCIENTE DEL CUERPO FÍSICO (HOMBRE-ESPÍRITU) ETAPA DEL DESARROLLO MÍSTICO - LA REALIZACIÓN EL REFLEJO DE SATURNO: EL RECUERDO CÓSMICO

Estamos ahora en el umbral de una nueva crisis muy especial dado el grado de conciencia que puede alcanzar el hombre a esta edad. La crisis se puede manifestar en el ámbito de lo humano o de lo espiritual. En el primer caso, la crisis humana se puede producir como corolario de una vida poblada de desaciertos, o equivocaciones que no han podido ser reparadas. El ámbito de esta manifestación es el referido a los vínculos: pareja, padres, hermanos, amigos, compañeros de trabajo; o sea la sociedad toda en la que se desarrolla cada biografía. Sobrellevar estas situaciones conflictivas suele demandar un gran esfuerzo, y de no resolverlas una incipiente depresión puede ser la consecuencia. Desde el punto de vista psicológico, a esta edad es necesario alcanzar la suficiente maduración para aceptar críticas y errores, ya que si no se ha logrado reconocer en su justo valor al sí mismo -autoestima- y a los otros -respeto- es muy probable que la persona se precipite hacia una zona oscura, de eternos reclamos no satisfechos, saturada de una "incomprensión del mundo" y de un ejército de culpables por "tan desgraciada existencia".

En el caso de la crisis espiritual, ésta se produce por una apertura de conciencia, por un despertar del espíritu que denominamos *fase mística de la evolución*: el individuo siente un llamado imperativo de ciertos impulsos espirituales que no logra concatenar con la vida llevada hasta el presente. Estos impulsos pueden obedecer a ideales tales como la verdad, la fraternidad, la justicia o la libertad.

El espíritu humano encarnado es sensible, en este período de la vida, a la acción de las fuerzas espirituales de Saturno y con ellas al recuerdo cósmico de la realidad esencial del Ser. Las sucesivas encarnaciones van dejando en el espíritu su huella, y cuando se acerca un nuevo proceso de desencarnación, o sea un nuevo desprendimiento de la materia, las fuerzas de Saturno constituyen una valiosa ayuda para recuperar una vez más la integridad del Ser y su profunda relación con la Totalidad. Esta situación consolida la posibilidad humana de transformar al conocimiento en sabiduría.

En cada septenio se presentan crisis que podemos caracterizar como anímico-espirituales. Recordemos que el concepto de "lo anímico", o sea aquello relativo al alma, representa una concepción clave de la Antroposofía: integra y contiene otros conceptos usados cotidianamente a los que considera como enfoques parciales de la incommensurable dimensión del alma humana: lo mental, lo psíquico, lo psicológico o la vida emocional.

A medida que el ser humano se acerca a las últimas etapas de cada experiencia de vida, las crisis anímicas debieran ser de menor envergadura mientras crecen en importancia las experiencias vinculadas al mundo trascendente o espiritual. Tarea nada fácil, y que supone un sabio desapego del mundo exterior y una marcada inmersión en el mundo interior.

Finalizan ahora los tres últimos septenios relacionados con el desarrollo del espíritu: el hombre penetra el noveno y último septenio ligado a las fuerzas espirituales planetarias y como tal completa a los 63 años el noveno ciclo de siete años desde su nacimiento.

### EVOLUCIÓN DE LA SEXUALIDAD

El tema en sí mismo ha significado un inmenso peso para la humanidad en general y para el individuo en particular. En el presente siglo se ha vivido una polaridad manifiesta al respecto, desde la represión victoriana a fines del siglo pasado hasta el libertinaje que caracteriza el fin del siglo actual.

Son muchos los caminos posibles para abordar una profunda transformación de hábitos y costumbres. Aquí hablaremos de una evolución de la sexualidad a través de la propia vida, y para ello nos ayudaremos con el gráfico 9.

El desarrollo septenario de la vida terrenal como reflejo de una realidad espiritual es el eje prin-

cial de este libro. Esta misma orientación sirve para tratar el concepto de la evolución de la sexualidad en el noveno septenio.

Si analizamos el proceso de encarnación del ser humano, surge nítidamente a la observación el retardo de la diferenciación sexual del embrión. La unidad espiritual se mantiene en las primeras épocas de la formación del *Cuerpo Físico* y se expresa como una bisexualidad orgánica; o sea que se encuentran presentes los dos esbozos embrionarios responsables de la constitución maculina y femenina respectivamente -conductos de Wolff y Müller-. La organización del Yo, de acuerdo con el plan individual de la nueva encarnación, impulsa la atrofia de uno de los conductos presentes y de esta forma se lleva a cabo el sacrificio de una parte del andrógino primitivo que vive en nosotros.

Para el espíritu humano abordar la vida física significa, entonces, abdicar de la unidad y el equilibrio para comenzar la renovada búsqueda dentro de la condiciones especiales que cada nuevo *Cuerpo Físico* plantea de acuerdo con el destino personal de su encarnación.

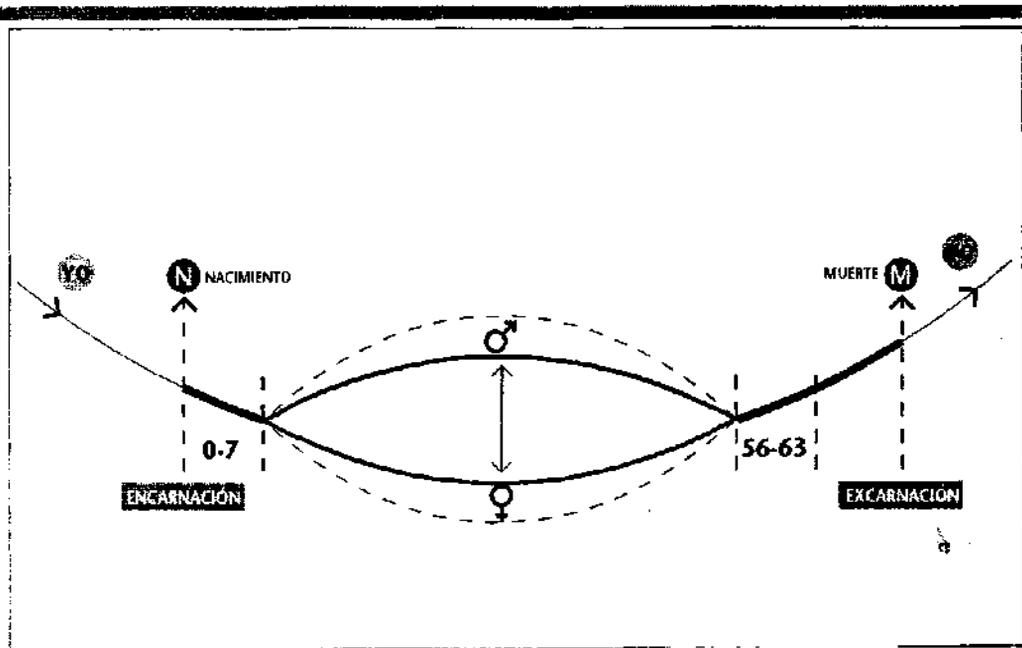
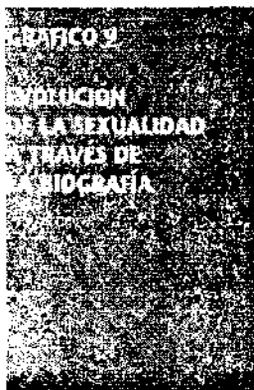
A lo largo de la vida siguen latentes las cualidades polares de Marte y Venus, de lo masculino y lo femenino. Estas cualidades se pueden expresar de dos maneras:

1) Aspecto físico: los impulsos espirituales correspondientes a estas dos fuerzas se hacen presentes en la vida física del ser humano a través de la acción bioquímica de las sustancias conocidas como hormonas que, actuando a distancia sobre receptores específicos, son las mensajeras de la actividad de las glándulas respectivas sobre la totalidad del organismo femenino o masculino. Esto es muy importante para diferenciar la concepción mecanicista de la ciencia actual, de la concepción científico-espiritual: para la endocrinología clásica un Ser es mujer porque en ese organismo existe un cierto nivel sanguíneo de estrógenos-progesterona; en tanto que para la Antroposofía, un Ser que debe ser mujer (en su encarnación) producirá la cantidad necesaria de estrógenos-progesterona que dicho cuerpo requiera.

2) Aspecto anímico: los mismos impulsos espirituales, cuando actúan en el plano anímico, expresan lo masculino a través de la creatividad, el impulso o la decisión; y lo femenino mediante la receptividad, la paciencia y la sensibilidad.

No somos, por lo tanto, hombres o mujeres que pertenecemos a dos clases distintas de seres humanos:

- no nos ha tocado por azar una de las dos experiencias
- no tenemos una sola vida para experimentarlo
- no tenemos una condición particular -sexo- que defender o imponer al "adversario"...



Más aún: si logran derribarse algunos muros socioculturales, las opiniones diferentes podrían ser enriquecidas por el simple hecho de provenir de mujeres o de hombres, ya que la corporalidad de cada uno sustenta una menor o mayor inserción espiritual en la materia con la consiguiente repercusión en la construcción de juicios y elaboración de pensamientos. El organismo femenino presenta un área importante de su organización suprasensible fuera del *Cuerpo Físico*, cuya característica es ser menos encarnado o más cósmico en su manera de razonar; mientras que un organismo masculino ha sido penetrado más profundamente por los miembros esenciales del Ser, y su característica del pensar será ahora de límites más precisos y de objetivos más claros tal como la materia física se lo impone.

Colocándonos por unos instantes en la posición del espíritu que ha de encarnar, podríamos imaginar nuestra futura posibilidad de pensar a través de un cuerpo femenino o masculino. Si consideráramos que pertenecemos a un sexo o a otro merced a la exclusión temporaria de una parcela espiritual, nuestra postura frente al mundo y a la vida sería absolutamente distinta de la que sustentamos al afinarnos de manera primitiva y excluyente a una transitoria sexualidad pretendiendo establecer, además, tal o cual superioridad o derechos.

En el mismo gráfico se pueden observar algunas similitudes entre el primer septenio y el noveno: en los primeros siete años las diferencias sexuales entre los niños se remiten a los caracteres físicos que ostentan sus cuerpos heredados y que traen desde el estado fetal, sin que los mismos hayan llegado aún a desarrollar los caracteres sexuales secundarios, proceso que se inicia en el segundo septenio. También los juegos, la conducta y el modo de relacionarse conservan generalmente una carencia de definición sexual. Cuando los niños de esta edad tienden a manifestar una prematura diferenciación sexual, lo hacen merced a modelos culturales y/o ambientales que determinan los tipos de juego, ropa, actitud o actividad que se estima deben practicar según el sexo al que pertenezcan.

El reflejo de esta situación del primer septenio, donde se prolonga aún el estado espiritual del Ser, lo vemos en espejo en este noveno septenio cuando las diferencias sexuales se van atenuando. La organización genital y sus funciones comienzan un paulatino proceso de involución debido a que la entidad anímico-espiritual -*Cuerpo Astral*, Yo-emprende lentamente el abandono del instrumento físico para reintegrarse al mundo espiritual, y el organismo vital -*Cuerpo Etéreo*- se torna cada día más incapaz de cumplir cabalmente su función original. (Recordemos que en el mundo espiritual el sexo no existe como diferenciación entre los seres; ello ocurre solamente en el plano físico de la manifestación.)

El proceso perteneciente al noveno septenio es el comienzo de una virtual des-sexualización del ser humano en el sentido más sublime de la palabra; es cuando la sexualidad deja de ser algo que separa y divide. Esta separatividad y división son características del mundo físico. La integración y unicidad son expresiones del mundo espiritual; se manifiesta socialmente en el encuentro entre individuos de esta edad. Ahora se puede percibir la verdadera presencia espiritual del Ser independientemente de su sexo; puede valorarse al hombre y a la mujer como ser humano total.

Observemos ahora en el gráfico las etapas centrales de la vida: desde que finaliza el primer septenio hasta que entramos en el noveno se produce una separación de las características que definen a cada uno de los sexos. (No obstante la relatividad de un diseño gráfico, se aprecia la notoria distancia que alcanza dicha separación en estas etapas centrales.) A partir del segundo septenio, las curvas representativas de cada uno de los sexos comienzan su diferenciación hasta alcanzar el tope más alto en la parte central de la biografía -los tres septenios del Alma, 21 a 42 años-, para iniciar un acercamiento a partir de los tres septenios del Espíritu -42 años en adelante-.

La distorsión de una u otra curva puede responder a infinitas causas. Un conjunto de causas está ligado siempre al destino individual, como por ejemplo las características de los distintos

Si consideráramos  
que pertenecemos  
a un sexo o a otro  
merced a  
la exclusión temporaria  
de una parcela  
espiritual,  
nuestra postura  
frente al mundo y  
a la vida sería  
absolutamente distinta

*Cuerpos -Físico, Etéreo, Astral-* conformados en cada encarnación, unido esto al encuentro con distintas personas y a situaciones por las que necesariamente debemos atravesar en cada vida.

Aunque no es específicamente nuestro tema, si mencionamos una tendencia que el Ser podría enfrentar como la homosexualidad, se hace por demás evidente que ya existirá en sus miembros esenciales una constitución particular y el encuentro con personas y situaciones determinadas será clave para su trabajo interior. La distancia relativa de las curvas que indican la diferenciación sexual en cada ser humano, será entonces mucho menor de lo que habitualmente es para el hombre o la mujer que no traigan inscripto dicho proceso de aprendizaje en su encarnación.

Otro conjunto importante de causas está relacionado con el *karma* colectivo. Esto se refiere al tipo de familia y etapa de la cultura donde el nuevo Ser deberá insertarse para retomar su aprendizaje terrenal. Los lazos *físico-etéreos* humanos -herencia física- presentan diferencias sustanciales según su ascendencia o rango; no así la esencia espiritual del Ser. No es lo mismo nacer a la vida física dentro de una familia de la alta aristocracia europea que hacerlo en un conglomerado humano al sur de la India.

De la misma forma es muy distinta la actitud, con respecto al sexo opuesto, de alguien que irrumpe en una estructura social de tipo patriarcal y que recibe como estigma el machismo -máxima distancia de los aspectos masculinos en el gráfico- de la que tendrá quien haya nacido en una comunidad espiritual y haya recibido como legado un respeto fraternal hacia el otro sexo. Otro caso es el feminismo -máxima distancia de los aspectos femeninos en el gráfico-, que luchando por vencer desigualdades sociales puede caer en el rechazo o el desprecio por el sexo masculino, lo cual sería justamente contrario a aquello que trata de reivindicar.

En ambos casos se produce una marcada hipertrofia de los patrones normales de la polaridad femenino-masculina. Es evidente que cuando el hombre llega a la adquisición de un conocimiento espiritual ya no participará en la lucha entre los sexos; no ocurrirá algo semejante si tenemos en cuenta lo transitorio de cada existencia y la posibilidad clara y lógica de conformar, sucesivamente, un *Cuerpo Físico* de hombre o de mujer.

En cuanto a la pareja, que constituida como tal llega a esta etapa de la vida, se torna imprescindible el redescubrimiento mutuo de nuevos valores. Hay tres virtudes que deben sobrevivir a los años compartidos para permitir un reencuentro permanente y supremo: el *respeto*, el *perdón* y el *asombro*. Es vital cultivarlas en cualquier relación humana, pero se torna de suma necesidad en la pareja debido al riesgo psicofísico de la convivencia:

- El *respeto* es la atención brindada al otro; es también la consideración que ese otro nos merece como ser humano y la veneración que nos despierta como encarnación divina. En cada hombre, en cada mujer, anida el Ser. El mutuo respeto nos ayudará a trascender el hombre existencial para encontrar al hombre esencial.

- El *perdón* es la otra cualidad insustituible en la convivencia, ya que sin esta actitud es virtualmente imposible la superación de situaciones críticas. En primera instancia se puede abordar y elaborar el posible conflicto incluso con una asistencia psicoterapéutica, pero la verdadera resolución reside siempre en el perdón.

- En cuanto al *asombro*, pareciera ser una virtud poco importante a primera vista pero su presencia se vuelve esencial en una prolongada convivencia. La falta de asombro es un síntoma grave de deterioro de una pareja. Se evidencia, por ejemplo, cuando cualquiera de los dos integrantes sabe con antelación cuál será la respuesta del otro ante determinadas situaciones... una respuesta rutinaria, carente de creatividad, de sorpresa, de vida. Primero se van conociendo mutuamente las respuestas, luego se conocen las actitudes, después las ideas, los dogmas, las pequeñas immoralidades cotidianas, y así sucesivamente hasta saberlo aparentemente todo del otro... y sin embargo, paradójicamente convivir con un auténtico desconocido. Porque lo que conocemos del otro es exactamente lo mecánico, lo muerto de sí mismo. La mecanización de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones representan la muerte del Ser... la aparición del no Ser. A partir de allí convivimos con un rol, no con una persona. Por eso un valor fundamental para quienes practican la convivencia consiste en cultivar la capacidad de asombro. Con esa actitud se inicia el amor al conocimiento, decía Aristóteles. El asombro se cultiva, se trabaja, crece en nosotros, se riega con humor y humildad. Debemos educar a nuestros sentidos para percibir el mundo que nos rodea: el pájaro que hoy vuela raudó no es el mismo de ayer, ni la puesta de sol de

esta tarde será la de mañana... La cascada majestuosa que hoy nos envuelve es tan fascinante como la creación misma.

Como corolario de este tema puedo citar cuatro estados que he reconocido, a través de los años, en un proceso espiritual consciente de integración de la pareja. Los dos primeros son muy variables en cuanto a las edades en que pueden presentarse. El primero de ellos -nº 1- es característico del encuentro y el destumbramiento, y acompaña el inicio de la relación. El advenimiento del segundo estado -nº 2- es muy crítico, y depende de muchos factores el que no se precipite en una separación; en esto tiene que ver la evolución individual, la autoestima, la capacidad para encarar el fracaso, la disposición caracterológica, el temperamento, el *karma*, etc.

En el presente septenio se pueden consolidar los estados nº 3 y nº 4.

Estado nº 1: Es la etapa *simbiótica* de la relación; en general, puede ser el momento del enamoramiento. Es el tiempo del mutuo descubrimiento de las cualidades positivas. El mundo cambia para ambos integrantes de la pareja; se reconocen a sí mismos como idénticos en su manera de ser, de pensar o de sentir, y creen no sólo reconocerse de esta vida sino de vidas anteriores. Es la etapa de la unión profunda por lo similar. (Esta descripción será más o menos acertada según la edad biológica y psicológica de cada uno.)

Estado nº 2: Es la etapa de *escisión* o de *diferenciación*. Hay un verdadero crecimiento, pero se puede desembocar en un alejamiento temporario o la ruptura. No se soporta ahora la *des-ilusión*, no se soporta el engaño ("Yo creía que eras distinta/o"). Se idealiza el período anterior; mutuamente extrañan ambos lo que antes daban de sí mismos. Aparecen las cualidades negativas del otro; es inaceptable el cambio. Angustia y dolor. Es la etapa más crítica.

Estado nº 3: Este estado está reservado para quienes hayan reconocido su propio egoísmo e intolerancia, para quienes hayan aprendido a escuchar y a respetar. Es la etapa de *aceptación del otro como trabajo interior*; aceptación de sus cualidades positivas y negativas. Este es el momento de abandonar la exigencia para dar de sí, y debe tenerse sumo cuidado en *no confundir con resignación o indiferencia*, porque esto constituiría la polaridad opuesta a una verdadera evolución del amor humano. En general pasan varios años, en la biografía de ambos integrantes de la pareja, hasta dominar la propia astralidad y alcanzar un real estado de comprensión.

Estado nº 4: Este estado está reservado para los seres que han logrado trascender ciertos niveles de conciencia. Si el estado anterior es un exponente de verdadero trabajo interno, éste (que he encontrado en escasas oportunidades) ya evidencia una *verdadera labor espiritual de unicidad, desapego, agradecimiento, perdón y amor al prójimo*. El diagnóstico de este estado del alma no se realiza por lo que refiere cada persona sino por sus actitudes y otras características suprasensibles. Lo denomino estado de gracia, y se caracteriza por el agradecimiento a Dios por haber podido compartir la vida con otro ser humano. Esto puede estar acompañado por el agradecimiento al aprendizaje alcanzado y la posibilidad de haber realizado el propio cambio interior.

## CONCIENCIA DE LAS FUNCIONES ANÍMICAS: PENSAR, SENTIR, ACTUAR

El noveno septenio es el indicado para realizar una síntesis de todo lo vivido; también es propicio para hacer una síntesis de toda la biografía y aprehender con claridad las tres funciones anímicas: *pensar, sentir y actuar*.

La comprensión puede llegar a través de un trabajo consciente o inconsciente. La comprensión inconsciente se puede lograr mediante la propia experiencia vivida, y suele ser lo más habitual. La comprensión consciente, en cambio, exige de la persona una participación activa, una observación atenta del mundo y de sí mismo, y una concepción integral del hombre.

En este noveno septenio es relevante que el hombre aprenda a tomar clara conciencia de estas tres actividades esenciales del alma.

La entidad *físico-etérea* humana va sufriendo, progresivamente, una penetración cada vez mayor de la fuerza terrestre representada por el depósito de carbonato de calcio, el que impregna más y más los tejidos a la par que el *Cuerpo Etéreo* se apaga y la vida se aleja en

En cuanto a la pareja hay tres virtudes que deben sobrevivir a los años compartidos para permitir un reencuentro permanente: el respeto, el perdón y el asombro.

el tiempo. La correspondiente mineralización de la organización corporal trae aparejada una transformación de las fuerzas del *Cuerpo Físico* en fuerzas de la conciencia.

Si esto no se realiza armónicamente y con una lucidez impecable, es inevitable un desplazamiento de los procesos de esclerosis del *Cuerpo Físico* al *Cuerpo Etéreo*, lo que se acompañará de una esclerosis del pensamiento; en otras palabras, una rigidez de los juicios... una verdadera dogmatización del libre fluido del pensar. El proceso habitual de osificación del aparato osteo-articular se traslada entonces a estructuras mucho más sutiles, como son los órganos del pensamiento.

Las fuerzas de Saturno se pueden utilizar en esta etapa para revertir el camino hacia la solidificación y el endurecimiento, tratando así de recuperar el calor primordial que también es inmanente a ellas. Así entonces se puede estimular la plasticidad del concepto, la vivificación de la idea o la recreación de la imagen. Ya no es importante en un diferendo de opiniones quién tenga razón sino qué se puede aprender en el contacto con otros seres, con otras concepciones, con otras ideas. En la posibilidad de transmutación, en la plasticidad y cambio de posición vive la sabiduría.

El pensamiento sirve para captar los conceptos y relacionarlos. Es una actividad subjetiva que tiene por objeto una realidad objetiva. El propio pensar es una actividad espiritual por excelencia por la que el hombre participa de una realidad inmaterial: el mundo de los conceptos. El hombre los capta, no los produce. Cuando se llega a ciertos niveles de interiorización, ¡qué lejana parece la necesidad de refutar a un interlocutor con el mezquino deseo de afirmar nuestra personalidad!

Y así como tratamos de penetrar el mundo espiritual de los conceptos a través *del pensar*, así debemos conocer qué es el sentir en nosotros. En esta etapa debemos tener muy clara la diferencia entre lo que pensamos y lo que sentimos, debemos descubrir cuándo un deseo latente impulsa la construcción de un juicio para justificarlo. A esta edad, tanto los deseos como las pasiones deben ser metamorfoseados en sentimientos nobles y elevados. Lo mezquino deberá ser desplazado por los sentimientos altruistas (alter = el otro). Hay una lógica evolución de etapas pretéritas, como el tercer septenio, donde el novel pensamiento se halla subordinado al mero servicio de una *astralidad* desbordante. Ahora, en este septenio, es muy importante la luz que emana de un ideal, como la verdad o la libertad, para que el ser humano sea guiado y logre desarrollar a pleno las grandes metas humanas que viven impresas en su espíritu.

Si el hombre tiene clara conciencia del pensar y del sentir, le resultará mucho más sencillo reconocer cómo debe actuar, cómo debe ser usada su **voluntad** en este tramo de su biografía signado especialmente por la realización.

Pero, ¿qué es la voluntad? Reiteramos: es una fuerza que anida en las profundidades inconscientes del alma. Es la fuerza de la acción, es el acto volitivo. Podemos identificar a la voluntad a medida que se expresa en los distintos miembros esenciales del ser humano. Su primera expresión la denominamos **instinto**, cuando ella opera en el *Cuerpo Físico* haciéndose cargo de los impulsos vitales, de crecimiento, alimentación y reproducción, y así la caracterizamos en el primer septenio. Cuando esta fuerza es penetrada por el *Cuerpo Etéreo* se convierte en **apetito** o **impulso**. La acción repetida del impulso genera el **hábito**. En el segundo septenio es cuando su acción se manifiesta con claridad; pero es en el tercer septenio cuando se hace consciente al establecer contacto con el *Cuerpo Astral* transformándose en **deseo**.

Cuando esta fuerza de lo volitivo entra en el dominio del *Yo*, se transforma en **motivo**, y esto ocupa los tres septenios centrales de la biografía -alma sensible, alma racional, alma consciente-. Aquí es bien clara la diferencia con el animal: tanto el hombre como el animal pueden tener **deseos**, pero sólo el hombre puede tener **motivos**. De ahí en más, en los tres septenios siguientes la voluntad adquiere connotaciones elevadas de acuerdo con el nivel que alcance cada uno de los gérmenes superiores del *Yo*:

- Aspiración en el nivel del *Yo Espiritual* (séptimo septenio)
- Propósito en el nivel del Espíritu Vital (octavo septenio)
- Resolución en el nivel del Hombre Espíritu (noveno septenio)

Una preocupación pionera de Rudolf Steiner fue la libertad del acto volitivo: **definió a la**

voluntad como la decisión libre tomada por un individuo totalmente consciente. Tal desarrollo es el corolario de la obra de Goethe, quien ya había determinado que la Idea o principio espiritual del Universo no es una mera abstracción o principio metafísico, sino una realidad concreta que hace su aparición en el mundo sensible, y así estableció tres niveles de manifestación de esta Idea o principio espiritual:

1) Mundo inorgánico: mundo de los objetos inanimados.

La Idea se expresa como leyes de la naturaleza. En realidad en este mundo sólo se encuentran entes con un cuerpo físico, como los minerales.

2) Mundo orgánico: mundo de los seres animados, plantas y animales.

La Idea se expresa en el reino vegetal a través del arquetipo, o planta primordial. La diversidad de formas y las funciones vitales se deben a la repetición de módulos. La Idea se expresa en el reino animal -animales superiores- por la existencia del arquetipo ideal subyacente en todas las especies superiores. Esto lo refirió a la estructura ósea y a los órganos que constituyen el organismo animal. En el caso de la estructura ósea, pudo observar que los huesos del cráneo son vértebras metamorfoseadas y que el principio básico de la diferenciación de órganos no se da por repetición, sino que estos se estructuran a partir de un centro ideal. El animal posee, además de las formas y procesos vitales, una vida anímica -instintos y sensaciones-. Recordemos que en este nivel nos encontramos, además del *Cuerpo Físico*, con una organización *etérea y astral* que posibilita estas manifestaciones de la Idea.

3) Hombre: Aquí la Idea se torna consciente de sí misma. El hombre *piensa* formulando conceptos e ideas; por tal motivo el pensar es su herramienta de acción en el mundo espiritual. Aquí aparece el Yo como soporte para que la Idea pueda hacerse consciente de sí misma.

En sus obras sobre Goethe, Steiner examina a fondo esta inmanencia de la Idea y la función del pensar en el proceso de conocer -acto cognoscitivo-; le preocupa la investigación sobre lo *moral* y la posibilidad de incluirla en el campo de la acción de la Idea. Su obra "Filosofía de la libertad" (1894) es una investigación filosófica sobre el problema de la ética, o la libertad del acto voluntario, edificada sobre la cosmovisión goetheana del mundo.

Hay dos elementos constitutivos en cualquier acto de voluntad: la disposición caracterológica y la motivación momentánea. El primer caso se refiere a las características anímicas que constituyen la manera de ser del individuo -percepción sensorial, sentir, pensar- y el pensar puro, o capacidad de intuir ideas. El segundo punto es el que actúa sobre la disposición caracterológica y lleva al hombre a tomar una decisión, o acto de voluntad. Una motivación puede referirse al placer de la acción; otra, al sometimiento a leyes externas o mandatos internos, y otra puede ser un acto de plena conciencia humana incluso en consonancia con un progreso moral de la humanidad. El último nivel corresponde a la intuición específica de la "idea de acción". Quien intuye esta idea de acción se identifica con ella y actúa plenamente por amor a ella. La acción libre es aquella que deviene de la intuición de la Idea; sólo así el acto es de libre voluntad. Cualquier otro acto que no proceda de esa intuición y que sea determinado por disposición o motivación inferior, por noble que sea, no es libre. Es preciso:

- auto-observación sutil de los propios actos, y
- raciocinio muy claro, ya que la verdadera libertad consiste en actuar de acuerdo con la idea de acción basada en una intuición de la misma.

La intuición nace del pensamiento impregnado por la voluntad. La libertad de la voluntad presupone, entonces, la existencia de un mundo espiritual. La realidad de las Ideas es

la Idea  
o principio espiritual  
del Universo  
no es una mera  
abstracción o  
principio metafísico,  
sino  
una realidad concreta  
que hace  
su aparición en  
el mundo sensible

la capacidad del hombre de elevarse a ese mundo a través del **pensar puro**: esto es la *metamorfosis del pensar*. (ver páginas 235 y 236)

Como corolario de la conciencia de las funciones anímicas a desarrollar en este septenio, repetimos que la comprensión del pensar, sentir y actuar, puede ser fruto de un trabajo consciente o inconsciente. Hacer el trabajo plenamente conscientes nos impulsará de lleno a penetrar el conocimiento de los mundos superiores.

### CAMINO A LA SABIDURÍA

En esta época, el *maestro* puede volverse *sabio* (Kronos es el padre de Zeus). El sabio puede ayudar a cambiar a los otros como también lo hace el maestro, pero desde otro lugar; el sabio podrá seguir siendo maestro, lo cual es óptimo, pero sus enseñanzas tendrán ahora la luz de la sabiduría.

Sabiduría es aquella que surge cuando lo absoluto y lo eterno se manifiesta en la conciencia finita y transitoria arrojando luz sobre la vida. La sabiduría humana es el reflejo del estado de omniconciencia espiritual al que retornamos cada vez que atravesamos el umbral de la muerte física; la sabiduría conecta al mundo interior con el mundo espiritual. El hombre sabio se comunica con una realidad superior, se interesa por saber qué es aquello que va más allá de la razón.

La sabiduría se constituye en un estado de ser, independiente de los rasgos de personalidad. Lo que define al sabio es lo que él hace en el mundo, y no lo que dice o piensa. (No debe confundirse sabiduría con adquisición de conocimientos, y menos aún con almacenamiento de conocimientos.) Hay un conocimiento temporal y un saber atemporal: el sabio ya lo ha descubierto. La ciencia contemporánea engendra bibliotecas de conocimiento, pero el saber atemporal sigue vigente en los textos sagrados de las distintas religiones, en la mitología, en las tradiciones y en las leyendas.

El conocimiento, per se, puede constituirse en un precioso instrumento de poder. La sabiduría, en cambio, se presenta como un camino espiritual de autoconocimiento. No es el conocimiento lo que conduce a la sabiduría, más bien son las **condiciones morales** las que pueden hacerlo. El verdadero sabio conoce realmente el alma humana, la naturaleza que lo rodea y la inmensidad del Cosmos; aquello que aprende cada día lo relaciona con el Todo; antes debió aprender a escuchar, ahora puede hablar o hacer silencio, pero ya sabe porqué. Su único poder es el **poder de espíritu**.

La sabiduría permite reconquistar el asombro y la veneración de los primeros años de la vida. Siempre late el corazón de un niño dentro del hombre: el niño del primer septenio ha cobrado vida y las fuerzas espirituales del *Cuerpo Físico* paulatinamente son transformadas en fuerzas de la conciencia.

La verdadera sabiduría desmantela la soberbia y desarrolla la humildad. Se nutre de los ideales básicos del alma humana: bondad, belleza y verdad. La sabiduría irradia luz, cual un faro, en la oscura noche de la ignorancia. La sabiduría es luz...

*"Todo aquél que necesita penetrar en la esencia del saber, es imprescindible que dé un paso en el camino del conocimiento y tres pasos en el camino de lo moral."* (Rudolf Steiner)

### CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SEPTENIO

Este septenio está regido por Saturno; lo dominante es la **resolución** que se expresa a través de la **realización**. Es el septenio reservado para el germen del Hombre Espíritu, o transformación consciente del *Cuerpo Físico*.

La realización es la fuerza para que el Yo pueda hacer lo que el espíritu quiera en mí; es la realización del acto. Es la posibilidad de realizar por sí mismo. (Goethe terminó su "Fausto" durante el noveno septenio. A Steiner le llevó treinta años integrar su trimembración; en sus últimos años fundó la Sociedad Antroposófica, e impulsó el nacimiento de la Comunidad de Cristianos y la primera clínica antroposófica en Arlesheim, Suiza.)

La *forma* física que surgía en el primer septenio, regido por la Luna, es vivida ahora espiritualmente. Las que antes eran fuerzas creadoras, ahora se transforman en fuerzas de la conciencia -relación Saturno/Luna-. Ya hemos dicho que detrás del aspecto físico visible, conformado por la sustancia, se entretajan las fuerzas espirituales propias de la materia in-

tegradas en el *Cuerpo Etéreo*, en el *Cuerpo Astral* y en la organización del Yo. Las fuerzas físicas de la forma corresponden a lo estático, a lo cristalino -por ejemplo, el esqueleto-; son una condensación de fuerzas espirituales muy poderosas que condicionan la estructura última de la materia en el mundo físico. Dijo Rudolf Steiner: "*El Cuerpo Físico es el fin del camino de Dios...*"

También un temperamento colérico o sanguíneo encuentra en esta etapa la calma. La transformación del *Cuerpo Físico* otorga una mayor transparencia para el espíritu. (Es útil recordar cómo el cuarzo es transparente a la luz y el cerebro físico lo es a los pensamientos.)

**El Cuerpo Físico se transforma en un verdadero receptáculo de fuerzas espirituales.**

(Desde ya que la percepción de esta metamorfosis de fuerzas dependerá del desarrollo espiritual alcanzado por cada persona.)

La presentidad, posible en este septenio, puede acompañarse con problemas de salud, físicos o psíquicos. Si estos se hacen presentes y el individuo no ha hecho un trabajo de apertura espiritual, es muy fácil que toda su atención la centre en sí mismo tornándose profundamente egoísta, perdiéndose para sí y para el mundo. Este tipo de situaciones inhiben las posibilidades de percepción espiritual, ya que no se desarrollan convenientemente los órganos anímico-espirituales; el hombre se encamina entonces, aceleradamente, hacia un verdadero proceso de deterioro y esclerosis psicofísica.

La vivencia de la muerte es muy clara, lo cual lleva a una nueva crisis. Aparece otra depresión: la de la vejez ("antes todo era mejor..."). Una adecuada transformación de fuerzas físicas en fuerzas de la conciencia es una buena prevención para este tipo de depresiones. Si bien la fuerza planetaria de Saturno está relacionada con la esclerosis y la muerte física, también lo está con el calor primordial que desde el interior del hueso da origen a la sangre y a la vida.

La otra misión de estas fuerzas está relacionada con la memoria de la presente vida y con la memoria cósmica de la humanidad. El estado del antiguo Saturno -primera incorporación de la Tierra- marca el comienzo de la condensación de la materia... la base, el sostén de la futura experiencia del hombre sobre la Tierra.

En este noveno septenio se establece una conexión con el primero; hay una iluminación de la vida infantil y una reconciliación con todas sus manifestaciones. Si el hombre o la mujer del noveno septenio no fueron buenos padres o madres, pueden descubrir ahora como abuelos o abuelas las delicias de esta etapa de la vida.

**"PEQUEÑA" MEMORIA Y "GRAN" MEMORIA:**

La sabia pérdida de la memoria reciente está ligada a un desarrollo importante de la memoria cósmica. En este sentido, la pequeña memoria de la vida corriente, culturalmente aceptada como "problemas de la edad", **disminuye** por dos motivos:

- menor capacidad del sistema neurosensorial
- preparación para abandonar el *Cuerpo Físico*.

Recordemos que esta pequeña memoria es la representante del estado de vigilia o conciencia diurna.

En cuanto a la gran memoria, o memoria cósmica, responde a otro estado de conciencia y se relaciona con el mayor o menor desarrollo espiritual alcanzado. La gran memoria puede **aumentar** por dos motivos:

- apertura de órganos anímico-espirituales
- preparación para retornar al mundo espiritual.

Este sabio proceso de oclusión del *Cuerpo Físico* merced a la involución del sistema neu-

...La sabiduría humana  
 es el reflejo  
 del estado  
 de omniconciencia  
 espiritual al que  
 retornamos cada vez  
 que atravesamos  
 el umbral  
 de la muerte física.

...Lo que define  
 al sabio es lo que  
 él hace en el mundo,  
 y no lo que  
 dice o piensa.

rosensorio -órganos de los sentidos-, es el corolario de su abandono por la entidad espiritual que se despidió del mundo hasta redescubrirlo desde otro cuerpo y desde otra alma. Este proceso se acompaña con la apertura de los órganos espirituales necesarios para vivir en los mundos superiores.

La observación cotidiana en el consultorio me indica que esta pérdida de memoria reciente debería darse en etapas avanzadas de la biografía, cosa que no ocurre en la actualidad ya que es harto frecuente la consulta por este síntoma por parte de hombres y mujeres en la mitad de sus vidas (35 a 42 años). Sin embargo, en estos casos la pérdida se debe a una deficiente utilización de los órganos de los sentidos, a un desgaste del sistema neurosensorio, a una falta de atención hacia el mundo circundante y a una angustiosa evasión frente a las condiciones que impone la civilización actual.

### FUERZA PLANETARIA Y METAL CORRESPONDIENTE

La descripción de las fuerzas planetarias que hemos ido insertando en cada septenio culmina aquí con el desarrollo de las fuerzas espirituales de Saturno. Físicamente, el planeta Saturno está muy lejos de nosotros y las fuerzas que llevan su nombre también se hallan alejadas de nuestra conciencia cotidiana.

Repetimos una vez más que la formación de nuestro *Cuerpo Astral* es un proceso concomitante con el descenso del *Yo* desde el mundo espiritual para su encarnación en el mundo físico. El *Yo* trae un destino y un plan para cumplirlo: un destino elegido mediante su libre albedrío espiritual, y un plan, a veces utópico, para atravesar la nueva encarnación. Este propósito contempla, entre otros, la constitución de órganos débiles o resistentes, de sistemas inmunológicos lábiles o eficientes, de temperamentos tormentosos o depresivos. Es así que a lo largo de la vida iremos descubriendo y aceptando, o no, las características de nuestra Individualidad corpórea y animica. En otro términos: el cuerpo recibido en cada experiencia de vida posee un complejo sistema de predisposiciones mórbidas y resistencias, inscriptas en el mapa genético individual llamado científicamente "genoma humano".

Los órganos formados especialmente por estas fuerzas saturninas son el bazo, el esqueleto y la médula ósea, los cuales se hallan, verdaderamente, muy lejos de nuestra conciencia. Si observamos el esquema de los campos de acción de las fuerzas planetarias, podremos ver que Saturno se presenta como una hipotética línea divisoria que delimita un área interior constituida por todas las fuerzas planetarias estudiadas, y un área exterior dada por lo que Rudolf Steiner llama "*estrellas fijas*" o fuerzas espirituales procedentes de las constelaciones, que reciben el nombre de "fuerzas zodiacales". Precisamente, Steiner describe el estado de la evolución conjunta de la Tierra y el arquetipo espiritual del hombre en una antiquísima etapa donde sólo se podía percibir el "calor primordial", llamando a esta primera manifestación de la futura Tierra "estado del Antiguo Saturno". Lo describe, además, en su Ciencia Oculta, como el ámbito en el que aparece por primera vez el esbozo espiritual del futuro *Cuerpo Físico*.

Estas características de las fuerzas planetarias de Saturno, se mantienen imperecederas a lo largo de la evolución. Esencialmente, estas fuerzas tenderán siempre a llevar lo espiritual a tal grado de condensación que en el plano físico las bautizaremos: procesos de cristalización (en el reino mineral) y mineralización o esclerosis (en el campo biológico). En el proceso de cristalización se libera algo imponderable: para disolver un cristal en agua se necesita calor, pero si por el contrario queremos cristalizar una solución, al producirse el fenómeno se libera calor, el calor que se hallaba latente en la sustancia. Este es el calor primordial al cual nos referíamos antes. Estos fenómenos elementales de la naturaleza pasan hoy en día inadvertidos para nuestros sentidos debido a la severa intoxicación de las percepciones sensoriales que padece la humanidad.

¿Y qué pasa con la mineralización de la sustancia viviente? Aquí lo que se libera no es calor sino fuerzas vitales, fuerzas de lo viviente, o fuerzas etéreas que también son imponderables como el calor. En el ser vivo, constantemente se están transformando fuerzas vitales en sustancia mineral. Este proceso de mineralización de la sustancia es diferente según los

reinos de que se trate: en el mundo mineral se presenta el cristal propiamente dicho, que es una sustancia salina e inanimada; en el reino vegetal la mineralización forma la madera, que sólo después de muchos siglos se incorporará totalmente al reino mineral.

¿Y qué sucede en los animales superiores y en el hombre? En ellos la sustancia mineral se encuentra en abundancia... pero, ¿dónde?: en los huesos y en los dientes. Pertenece a una parte de la vitalidad que murió y se hizo cristalina; éste es el proceso de muerte. Y es diferente según se trate de animales inferiores o superiores. En los moluscos el proceso de muerte de la sustancia viva es externo, se lo excreta hacia afuera y queda conformada su valva o la caparazón que lo cubre y protege. En cambio, en los animales superiores o en el hombre este proceso se lleva a cabo dentro del organismo vivo... es un proceso de muerte que llevamos adentro nuestro... es interno.

"...pues somos sólo corteza y hoja.  
La muerte, que cada uno en sí lleva,  
es fruto en torno al que todo gira."

Rainer María Rilke

La *astralidad*, esencia de lo animal, de la sensación, del movimiento y la conciencia, necesita para su manifestación la posibilidad de utilizar la sustancia *etéreo-vital*... el consumo de la vida misma, ¡he aquí la paradoja! Realmente la vida vegetativa llega a su fin por las fuerzas de Saturno. En el mundo físico son las fuerzas de Saturno, o fuerzas del *plumbum*, las que matan la vida.

La conciencia requiere, para su expansión, la destrucción de la vida biológica, de la vitalidad. (Observemos la polaridad entre la extremada vitalidad del recién nacido y su conciencia casi inexistente.) En el hombre este proceso culmina en la posibilidad de pensar: el proceso óseo y dental es la expresión viva de la transformación de lo viviente en función de la conciencia.

Las fuerzas del *plumbum* -Saturno- son muy intensas hasta la mitad de la vida en el ámbito metabólico, pero en la segunda mitad se manifiestan con mayor intensidad en el sistema neurosensorial. Hay una vitalidad immanente llamada fuerzas de la vida o fuerzas lunares -proceso de *argentum*- tendientes al crecimiento y la multiplicación celulares, equilibradas constantemente por un proceso de muerte que lleva a la delimitación de esta vida y al desarrollo de la conciencia. El resultado de tal interacción lo encontramos en el mencionado desarrollo cristalino de la formación de huesos y dientes.

Los niños pequeños tienen una conciencia muy escasa, apenas para poder registrar las necesidades básicas de subsistencia -alimento, abrigo, descanso- y prácticamente duermen todo el día ya que ese estado es el ideal para este proceso de crecimiento y regeneración. Las fuerzas vitales o *etéreas* trabajan desarrollando el organismo físico, y las fuerzas de la muerte lo hacen consolidando el esqueleto -mineralización, esclerosis, etc-.

Estas funciones minerales en el ser humano son el resultado de la función espiritual por excelencia que da comienzo en plenitud a partir de la finalización del primer septenio: *el pensar*. Por eso es que hemos reiterado en distintas oportunidades que las fuerzas de crecimiento se transforman en fuerzas de pensamiento, y el resultado de esto es la transformación de la sustancia viva en mineral. De aquí entonces que el embrión tenga características de tipo gelatinoso, que en el feto aparezca una mayor organización y que el recién nacido tenga núcleos de osificación. Asimismo, el niño del primer septenio presenta una formación ósea primitiva y a partir de los 7 años comienza un largo proceso de mineralización que culminará con la rigidez del final de la vida.

La conciencia  
requiere, para  
su expansión, la  
destrucción de  
la vida biológica;  
este proceso culmina  
en la posibilidad  
de pensar:  
el proceso óseo y  
dental es  
la expresión viva de  
la transformación de  
lo viviente en función  
de la conciencia

Señalamos antes que las fuerzas de Saturno llevan a la formación del esqueleto -muerte física de la sustancia-, pero también son las que mantienen el "calor primordial" de la cavidad del hueso en donde la médula ósea sigue obrando el milagro de la creación de la sangre, o sea la resurrección de la vida. Y así como la médula ósea crea la vida, el bazo la destruye; es el encargado de la destrucción de los glóbulos rojos envejecidos y débiles que ya han cumplido su misión. Sin embargo el bazo también participa de la vida: después de cada ingestión de alimentos interviene en el proceso digestivo y la circulación abdominal. El ritmo de la comidas no corresponde casi nunca a los ritmos interiores del cuerpo, y el bazo se encarga de compensar rítmicamente este desfase: aumenta de tamaño después de una comida abundante y disminuye de volumen entre comidas. Solamente observando estas fuerzas a través de la polaridad puede ser comprendido su accionar.

Otra función importante que corresponde a Saturno la constituye la memoria. La fijación de un recuerdo es un fenómeno que tiende hacia lo muerto, similar a la función del esqueleto. La memoria nos ofrece una cierta fijeza en relación con la vida del pensamiento. Un hecho acaecido es como un pensamiento cristalizado: nos pone en relación con el pasado, y es diferente de la toma de conciencia de un recuerdo (re-cordo) y la representación que hace revivir ese pasado que se ha fijado. Esto se torna peligroso para el hombre maduro que aguarda una ancianidad luminosa; siempre existe el riesgo latente de adherirse rígidamente a los recuerdos y a los hábitos en los que la biografía se detiene y ya nada nuevo aparece.

Ahora veamos algunas aplicaciones médicas de *plumbum*. Un caso especial es el raquitismo, en el que una Individualidad muy débil no posee la fuerza necesaria para lograr una adecuada cristalización de la sustancia. He aquí entonces, una oportunidad ideal para fortalecer las fuerzas del *plumbum* en ese organismo. Otro caso interesante lo constituyen los niños en trance de adolescencia (12 a 14 años) cuya personalidad se muestra soñadora, incapaz de concentrarse, carente de interés escolar, muy juguetona y con serias dificultades en su relación con otros jóvenes de la misma edad. Aquí, el *plumbum* lo ayudará en poco tiempo a conformarse y cristalizarse un poco más dentro de su personalidad. En enfermedades de la edad adulta, el *plumbum*, en altas dinimizaciones, interviene en todas aquellos procesos de esclerosis prematuras, como nefroesclerosis, cataratas, osteoporosis, etc. En la arterioesclerosis en general, incluso acompañada de agresividad, desorientación, desconcentración e incapacidad de control de esfínteres, los preparados con *plumbum* despliegan toda su acción benéfica.

Para finalizar, podemos recordar la mítica imagen de Kronos (devorador de sus hijos): un esqueleto con una guadaña en una mano y un reloj de arena en la otra. La muerte empuña la hoz que siega la vida, y el reloj delimita inexorablemente el tiempo de lo viviente. Penetremos profundamente esta imagen: la guadaña puede representar "la vida que debe ser segada", como el pasto o el trigo; y los hijos devorados, "la vida que debe ser transformada", como nuestros pensamientos a partir de la formación de la sustancia vital o *etérea*.

Servir de alimento al reino animal o humano es una manera de elevar la vida vegetal a un estrato superior; significa la penetración de lo *etéreo-vital* en el dominio de lo anímico-espiritual. En el proceso digestivo, tal como lo investiga la Antroposofía, la sustancia vegetal es descompuesta física y químicamente para su asimilación, y a la vez se lleva a cabo la destrucción de las fuerzas *etéreas* presentes en la sustancia viviente, para lograr así su integración a la propia dimensión humana del organismo donde ocurre el proceso.

¿Qué significa Kronos?: tiempo... un tiempo que comienza, y que también termina. ¿Y cuándo se establece una relación con el tiempo?: solamente cuando aparece la vida. La vida biológica transcurre en un cierto lapso; está delimitada temporalmente por la constitución del *Cuerpo Etéreo* o vital, y así como tiene un comienzo tiene también un final. Así como el *Cuerpo Físico* es el cuerpo espacial que nos permite vivenciar el espacio a través de los sentidos, el *Cuerpo Etéreo* es el cuerpo temporal a través del cual vivimos el tiempo.

### ASPECTO MITOLÓGICO

Este es el septenio dominado por Kronos -Saturno, para los romanos- que pertenece a la segunda generación de dioses griegos y al grupo de los Titanes, entre los cuales es el más joven. Otros Titanes destacados son Prometeo y Epimeteo.

De Urano y Gea descienden los Cíclopes, los Gigantes, los Hecatónquiros y los mismos Titanes. Según algunas versiones, el enojo de Gea con su esposo Urano se debió a la expulsión de los Cíclopes (un solo ojo, en el entrecejo) y de los Hecatónquiros (cien manos). Ins-

tó entonces Gea a Kronos a castrar a su padre y a arrebatarle la soberanía del universo. Más tarde, para no verse expuesto al mismo destino que su padre Urano, Kronos devoró a todos sus hijos menos a Zeus, ya que su esposa Rea mediante una estratagema escondió a Zeus en una caverna y ofreció a Kronos una piedra envuelta en lienzos, que éste engañado devoró. Criado por ninfas, ya mayor, Zeus enfrentó a su padre y lo obligó a vomitar a todos sus hermanos. Se desató así una nueva disputa por la soberanía universal; Zeus salió triunfante y encarceló a Urano y a los Titanes en el tártaro (los infiernos). Luego todos fueron indultados y liberados, y Zeus cedió a su padre Kronos la soberanía sobre la Isla de los Bienaventurados.

La idea de una generación de dioses suplantada por otra no es griega; más bien parece tener un origen oriental. En otra versión, el mito de la suplantación pareciera indicar la transición de una época a otra; esto va desde una época luminosa (edad de oro) donde Kronos ejercía una pacífica soberanía, hasta una etapa de luchas y guerras para obtener la victoria y el poder.

Saturno, equiparado a Kronos en la Roma del siglo III a.C., fue probablemente un antiguo dios etrusco de los labriegos. Aparece en la tradición como rey de Lacio, y su nombre también se halla vinculado con una edad de oro en la que los humanos vivían felices y despreocupados. Las fiestas en su honor se llamaban saturnales. El templo romano de Saturno se contruyó al pie del Capitolio; en él se guardaba el erario público.

**ASPECTOS PSICO-ESPIRITUALES DEL MITO DE KRONOS:** Existe una historia singular que se repite con algunas variantes en cada una de las tres generaciones de deidades más antiguas del Olimpo. (Al decir más antiguas queremos significar más inconscientes en cuanto al despertar de la conciencia de la humanidad.) La historia se refiere al miedo atávico que el padre siente de ser desplazado por su hijo y a la rivalidad y celos que ello trae aparejado. Interviene entonces la madre para ayudar al hijo en su lucha contra el padre. Hay aquí una interacción antiquísima entre los roles de padre, de hijo y de madre, que ha sido profundamente desarrollada en el modelo freudiano.

Dentro de un modelo psicológico, estos roles permanecen fijos e inmutables dado que sólo se entiende una única existencia, y además se consideran casuales, ya que el modelo está encuadrado en una teoría mecanicista de la vida y como tal determinado por las leyes del azar ("ninguna madre puede elegir quién será su hijo").

No ocurre lo mismo si lo vemos a la luz de la Ciencia Espiritual, en donde las experiencias de vida son múltiples y están regidas por el *karma* que reúne repetidamente a los protagonistas según las experiencias que los mismos deban realizar. Los roles de padre, madre e hijo pueden rotar siendo vividos nuevamente entre las mismas Individualidades, ya que una determinada Individualidad puede elegir -conciencia prenatal- a sus nuevos progenitores. (En forma personal, puedo decir que la comprensión terapéutica de un proceso de las características descritas debe ir acompañada por el desarrollo de una verdadera capacidad de amor, entrega y perdón, para lograr una verdadera solución del conflicto.)

A nivel personal, puedo decir que la comprensión terapéutica del proceso debe ir acompañada por el desarrollo de una verdadera capacidad de amor, entrega y perdón, para lograr una auténtica solución del conflicto.

La imagen de Kronos evoca dramáticamente la castración del padre, sumada al repudiable acto de devorar a sus propios hijos para esquivar al destino.

Si la interpretación del mito se desarrolla en un contexto psicológico, servirá para analizar cuáles son los impulsos inconscientes que emergen del alma humana cuando se cons-

Los roles de padre,  
madre e hijo  
pueden rotar siendo  
vividos nuevamente entre  
las mismas Individualidades,  
ya que una determinada  
Individualidad puede elegir  
-conciencia extracorpórea  
o prenatal-  
a sus nuevos progenitores.

tituyen estos vínculos en una pareja que ha parido un hijo.

Pero si lo encuadramos en un contexto espiritual, se desnuda con crudeza un conflicto ancestral del ser humano: la conservación eterna del poder o bien, la entrega del mismo al hijo que es el sucesor... -El concepto hijo se refiere a la nueva generación y el vocablo poder al dominio y sometimiento de otros-. Por un lado, aparece claramente la necesidad egoísta de la perpetuación eterna del aspecto material del propio cuerpo, con una pérdida de visión del papel efímero y transitorio que cumple éste en la vida humana total. El verdadero papel es el de inducir el correspondiente aprendizaje en aquellos que deben experimentarlo. Por otro lado, se expresa la sabiduría y la humildad para aceptar la declinación de los aspectos físicos de la corporalidad y su necesaria entrega a las fuerzas destructoras de la naturaleza, para que el espíritu que lo anima se libere, una vez más, de sus ataduras y vuelva a experimentar la vida espiritual propiamente dicha.



*Cronos, cabeza de bronce arcaico.  
Data del 500 a C.*

Analícemos ahora esta secuencia:

- Urano, primera generación de dioses, decide enterrar a sus hijos (bajo tierra, en el infierno). Su esposa, Gea, es la encargada de preparar a su hijo Kronos para derrocar a su padre, quien es castrado con una hoz y arrojados sus testículos al mar.
- Kronos, segunda generación de dioses, repite la historia, y temeroso de sus hijos los devora uno a uno. Su esposa, Rea, salva a Zeus escondiéndolo en una cueva y dándole al padre, en reemplazo de su cuerpo, una piedra envuelta en pañales que Kronos devora.
- Zeus, tercera generación de dioses, obliga a su padre a vomitar a sus hermanos para que recuperen su libertad.

Es evidente que la violencia primitiva de Urano y Kronos evoluciona hacia la actitud firme de Zeus, quien disputa la soberanía universal con su padre Kronos pero luego lo perdona y le otorga la soberanía de una isla<sup>194</sup>; también indulta a los Titanes y comparte con sus hermanos Hades y Poseidón la soberanía del Universo. Esto muestra un verdadero proceso evolutivo desde aquella dureza primitiva hasta la incorporación del perdón en la actitud de los dioses, lo cual señala el camino a seguir por el alma humana en su desarrollo espiritual.

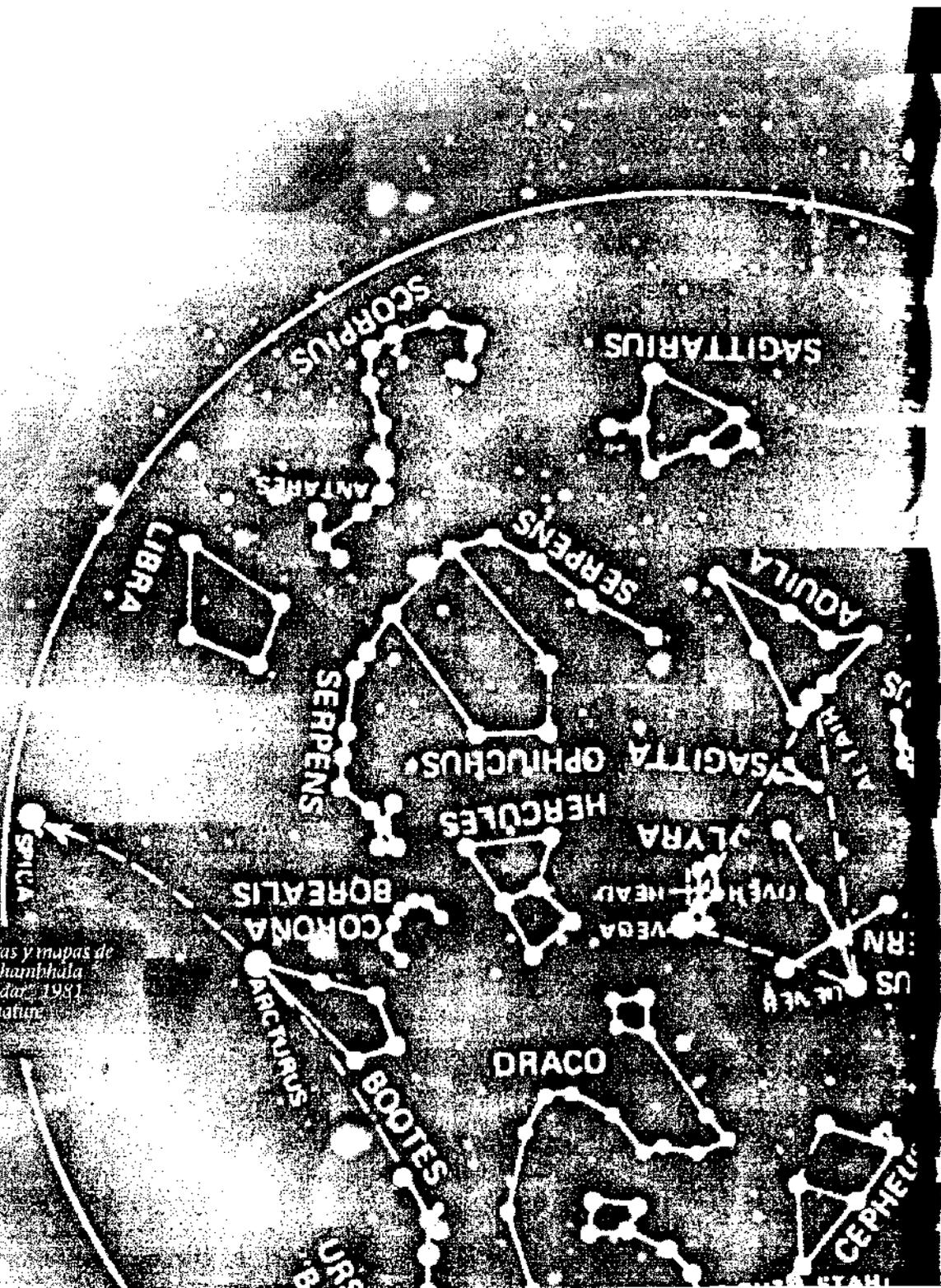
También es posible observar en el Antiguo Testamento un acentuado predominio de la justicia y el rigor. El Nuevo Testamento, en cambio, se halla impregnado del amor y el perdón.

## PREGUNTAS DEL NOVENO SEPTENIO (56 a 63 años)

- ¿Cómo fue el paso de los 55 a los 56 años?  
¿Crisis, cambios exteriores e interiores? ¿Cómo fue el año 60?
- ¿En qué estado se encuentran tus órganos sensoriales? ¿Qué haces por su cuidado?
- ¿Cómo está tu memoria?
- ¿Cómo es tu movilidad física? ¿Qué ejercicios haces para conservarla?
- ¿Tienes preocupación anímica o disgustos e insatisfacción?
- ¿Qué sentido le ves a tu vida?
- ¿Has alcanzado tus metas?
- ¿Qué quieres desarrollar en el futuro?
- ¿Qué aspecto tiene tu futuro plan de vida?
- ¿Tienes ganas de aprender cosas nuevas?
- ¿Tienes posibilidades financieras para los próximos años?
- ¿Has organizado la administración de tus bienes?
- ¿Cómo está tu campo de relaciones?
- ¿Tienes en las viejas relaciones cosas que arreglar o que reconciliar?
- ¿Cómo es tu relación con la generación más joven?
- ¿Qué ataduras tienes en la vida?
- ¿Qué cosas han de ser respetadas cuando estés enfermo de muerte? ¿Y después de la muerte? (Expresar los deseos.)
- ¿Cómo será tu vida después de la jubilación?
- ¿Qué impedimento o dificultades tienes de naturaleza corporal o anímica?
- ¿Qué enfermedades, accidentes, operaciones, etc., drogas, medicamentos, adicciones, tienes?

(Para las ulteriores fases de la vida las preguntas serán las mismas que las de 56 a 63 años.)

ALMA  
ESPÍRITU



Signos de planetas y mapas de  
estrellas de "The Shambhala  
Astrological Calendar" 1981  
Shambhala Signature  
Editions

## LOS TRES SEPTENIOS DEL ESPÍRITU

Así como al finalizar el desarrollo de los tres primeros septenios y de los tres segundos presentamos "Los tres septenios del Cuerpo" y "Los tres septenios del Alma", ofreciendo una visión de conjunto de lo tratado unitariamente, ahora corresponde idéntica labor con los tres últimos septenios, llamados del Espíritu.

Es importante resaltar y despejar ciertas incongruencias conceptuales que nos acompañan en la vida cotidiana, desde un elemento rector del idioma como es el diccionario de la lengua castellana. Analizaremos algunas definiciones respecto de "alma" y "espíritu" para comprender el inmenso halo de confusión que rodea a estos dos conceptos esenciales:

### ALMA

- Proviene de latín *anima* = soplo, vida, aire, aliento
- Significa: principio de vida
- Sinónimos: espíritu, ánimo, inteligencia, instinto, entendimiento

### ESPÍRITU

- Proviene del latín *spiritus* = soplo
- Significa: sustancia incorpórea. Ejemplo: ente imaginario como los aparecidos, los genios o los gnomos.
- Sinónimo: alma, fantasma, principio del pensamiento

Etimológicamente, "espíritu" es una derivación de la palabra "espirar", que significa soplar, respirar, y que participa a su vez de una constelación de semejanzas:

- aspirar: echar el aliento hacia abajo
- conspirar: respirar juntos, estar de acuerdo
- expirar: exhalar
- inspirar: soplar adentro de algo, infundir ideas
- suspirar: respirar hondo

Como se puede apreciar, el primer sinónimo sugerido para "alma" es "espíritu", y viceversa, con lo cual se plantea una dificultad mayúscula al intentar diferenciar ambos términos.

Si seguimos observando los sinónimos sugeridos, por ejemplo para "alma" -ánimo, inteligencia, instinto, entendimiento-, se hace muy complejo entender qué es realmente *el alma*. El significado asignado -principio de vida- también induce a confusión, ya que se lo puede relacionar con el hálito de vida, pero no se especifica si se alude a una vida biológica -bios- o a una vida superior o consciente.

Tratemos ahora de comprender el significado de "espíritu" a través de la definición académica: "sustancia incorpórea" con la aclaración "ente imaginario como los aparecidos, los genios o los gnomos". La imagen recibida mediante estos conceptos es borrosa y confusa. La expresión "ente imaginario" contribuye definitivamente a determinar la inexistencia del concepto que define. Además, la etimología del vocablo nos remite al latín *spirare* = espirar, y las distintas acepciones que de allí se derivan dan una idea aproximada de que el *espíritu* tiene algo que ver con la vida -inspirar-, con la muerte -exhalar- y sobre todo con el proceso rítmico de la respiración (atada indisolublemente al sistema cardiovascular).

El concepto clave de la existencia humana, el motivo de su reencarnación y destino y la posibilidad de evolución consciente del hombre, quedan virtualmente a la deriva frente a esta fragilidad conceptual y a una sinonimia que mezcla el *espíritu* con el *alma*, con los fantasmas y los principios del pensamiento. Es uno de los regalos del materialismo en que vivimos esto de confundir el alma con el espíritu y dar una imagen tan borrosa e inexistente del Yo humano.

El concepto antroposófico de *alma* ha sido desarrollado ya en "Los tres septenios del Alma"; desde el mismo enfoque, diremos ahora que el *espíritu* es la esencia de la Individualidad; es la entidad que permite reflexionar sobre la percepción y los actos, para adquirir así el conocimiento. Únicamente puede el hombre formarse un concepto de sí mismo si adquiere conciencia de la importancia que posee la facultad de pensar en su propio ser.

*Alma y espíritu* constituyen en sí una verdadera puerta de entrada al conocimiento del mundo anímico-espiritual, y por tal motivo la Antroposofía realiza una prolija descripción y caracterización. (Puede consultarse "Teosofía", de Rudolf Steiner.) También, junto con *el cuerpo, el alma y el espíritu* representan la base de la estructura ternaria del ser humano: *cuerpo, alma y espíritu* en contraposición a una confusa imagen dual -cuerpo/mente, cerebro/mente- que ha ido ganando adeptos en ciertos ámbitos científicos. Si bien la aceptación del concepto "mente" o "energía" introduce una alternativa frente a la rígida concepción mecanicista -sistema que explica los fenómenos vitales mediante las leyes de la mecánica-, la dualidad no ayuda a esclarecer en su totalidad el camino de regreso a los mundos superiores.

En lo que se refiere al aspecto religioso, hace ya muchos siglos que se ha perdido la triestructuración humana en favor de una híbrida dualidad cuerpo-alma o materia-espíritu, lo que priva al hombre de alcanzar un profundo conocimiento de su esencia.

## DOS TIPOS DE HOMBRE

En cada uno de los tres septenios del Espíritu hemos descrito los avatares físicos y psíquicos que la persona puede atravesar y las posibilidades de desarrollo espiritual que se abren en cada una de las crisis septenarias. Esto conforma el punto crucial, medular, que el ser humano tiene a su alcance para lograr la transformación consciente de su *Cuerpo Astral -Manas-*, de su *Cuerpo Étéreo -Buddi-* y de su *Cuerpo Físico -Atman-*.

De aquí entonces que hayamos definido al hombre del séptimo septenio -42 a 49 años-, que experimenta por primera vez los efectos del agotamiento del *Cuerpo Físico* y que debe descubrir en el camino de la declinación física el rescate de su aspecto espiritual, como el *princiante* en el proceso de desarrollo espiritual. Consecuentemente, el hombre del octavo septenio -49 a 56 años- se podrá convertir en el *maestro*, y el del noveno septenio -56 a 63 años- puede devenir en el *sabio*. A medida que transcurren estos tres septenios (desde los 42 hasta los 63 años), el ser humano va incorporando a su visión particular del Universo, la Naturaleza y el Hombre, la experiencia adquirida.

En la práctica he observado que pueden aparecer en esta etapa "dos hombres", o dos tipos de hombres muy distintos, y por ende polares entre sí. La inclinación individual hacia alguna de estas dos posiciones depende de muchos factores, pero dos muy relevantes son el destino elegido y la evolución espiritual de cada Ser.

(Antes de hacer una descripción aproximada de estos "dos hombres", recordamos que toda síntesis esquemática presentada en este libro lleva en sí misma el impulso de acercar al lector a una comprensión del tema, pero no excluye una inmensa variedad de expresiones inéditas para cada ser humano. Algo similar ocurre cuando queremos determinar con precisión un temperamento o un signo astrológico: es muy difícil encontrar una manifestación pura de cada uno de ellos.)

<b>Hombre dormido</b>	<b>Hombre despierto</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sometido a la VIDA Resignado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inmerso en el TRABAJO y el aprendizaje Conocimiento de Sí</li> </ul>
<b>Hombre existencial</b>	<b>Hombre esencial</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Simplemente existe, y ocupa un lugar en el mundo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lucha por conocerse a sí mismo</li> </ul>
<b>Sobrevive</b>	<b>Vive</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Esclavo del miedo y la culpa</li> <li>• El origen de sus conflictos es exterior y se debe a eventos y/o personas</li> <li>• Sólo atina a preguntarse "por qué"</li> <li>• Sometido al azar y la casualidad</li> <li>• Se desgasta en la búsqueda del Placer o el Poder</li> <li>• Encadenado a la dimensión tiempo-espacial del mundo físico</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ya no lucha contra el miedo y la culpa, los transforma y aprende.</li> <li>• Los conflictos pertenecen a su interior y son la base de su aprendizaje terrenal</li> <li>• Aprendió a preguntarse "para qué"</li> <li>• Descubre la causalidad de la existencia</li> <li>• Busca el Sentido de la Vida (aprovecha cada crisis de su biografía para encontrar al nuevo hombre)</li> <li>• Abierto a perspectivas transpersonales</li> <li>• Aprende a cultivar el asombro, la reverencia y la entrega</li> </ul>

También he encontrado esta idea de los dos tipos de hombres en algunos autores que

han desarrollado caminos particulares para despertar al nuevo hombre:

- G. Gurdjieff, el inquietante místico ruso, define al hombre corriente como un Ser dormido y habla de un choque consciente para despertarlo. Considera a la Vida como un estado mecánico de la existencia y al Trabajo sobre Sí como lo esencial para lograr otra calidad de hombre.
- K. G. Dürckheim, el sabio de la Selva Negra, a través de su propia experiencia quiere hacer una síntesis entre el cristianismo y el budismo zen; esto es la reunión mística de Oriente y Occidente. Introduce en Occidente el concepto de "Hara", o centro vital. Divide al hombre en un ser existencial y un ser esencial, brindando un interesante camino para lograr la metamorfosis.
- V. Frankl, creador de la Logoterapia, sobreviviente de los campos de exterminio del nazismo, hace oír su voz y describe al hombre como sometido a las fuerzas del Placer o el Poder, o bien luchando para encontrar el Sentido de la vida.

Este cúmulo de aportes me parece útil para poder pensar en ese ser humano que alcanza los 42 años y en forma activa en cada instante debe decidir sobre los cambios a realizar en sí mismo.

En esta etapa el cambio esperado no se dará sólo en lo esencial sino también en la disposición caracterológica del hombre. La estructura de su personalidad también deberá acompañar a sus cambios internos. Así como el recién nacido presenta sus huesos apenas esbozados, con sus incipientes núcleos de osificación casi transparentes, a las fuerzas de Saturno para que éstas inicien su trabajo de cristalización y mineralización, así también el carácter del niño presenta una maleabilidad que se irá estructurando y consolidando a lo largo de los años.

Es muy habitual aceptar el advenimiento de la madurez o de la vejez acompañadas por una rigidez de carácter y de pensamiento. Así como el *Cuerpo Físico* pierde su flexibilidad y su plasticidad, igualmente el carácter y un cúmulo de ideas se entretejen para constituir un rígido corsé que el individuo ostenta generalmente como fortaleza o seguridad en sí mismo.

Cuando se produce un verdadero cambio interno, esta expresión corporal y caracterológica se modifica radicalmente dando lugar al surgimiento de la distensión, la paz y la beatitud características de haber encontrado la armonía plena con Dios y con el mundo.

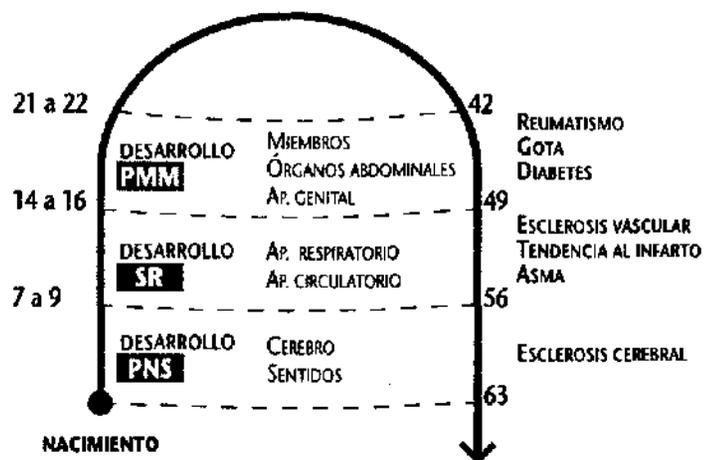
En lo que hace a la esfera corporal propiamente dicha, podemos recordar que las enfermedades de la segunda mitad de la vida (42 años en adelante) tienen su origen en la infancia.

Ya hemos visto que la predisposición a enfermedades o las tendencias caracterológicas (que *kármicamente* debe enfrentar la Individualidad) se imprimen en el código genético; su aparición en la biografía se debe a los detonantes, y el desarrollo en menor o mayor grado de los mismos al aprendizaje espiritual que el ser humano haya realizado hasta el momento.

## ESPEJAMIENTO BIOGRÁFICO DE TENDENCIAS Y PROCESOS MÓRBIDOS

Así vemos que:

- Del desarrollo del polo neurosensorial -cerebro y sentidos- que se lleva a cabo en el primer septenio, van a depender las enfermedades del sistema nervioso, como la esclerosis cerebral (que puede presentarse en el noveno septenio).
- Del desarrollo del sistema rítmico, o maduración del sistema cardio-respiratorio, que se lleva a cabo en el segundo septenio, dependerá la aparición de esclerosis vascular o tendencia al infarto, como asimismo la reaparición de un asma antigua (que pueden aparecer en el octavo septenio).
- Del desarrollo del polo metabólico motor, que se produce en el tercer septenio, y que involucra a la alimentación, la regula-



ción metabólica, el desarrollo del aparato genital, la altura definitiva y el desarrollo de los miembros, dependerá en gran medida el despertar de tendencias mórbidas como reumatismo, diabetes, gota o trastornos digestivos (que se observan en el séptimo septenio).

También la sexualidad evoluciona en estos tres septenios del espíritu, acompañando las características de cada persona. Me refiero al concepto de sexualidad en forma muy amplia, tan amplia como el mito del andrógino espiritual que al dividirse en cada encarnación física necesita imperiosamente encontrar su otra mitad para lograr la armonía y el equilibrio. El encuentro en el plano físico entre los dos sexos es un verdadero intento de reconstituir la unidad primordial. La belleza de este relato es una expresión del amor sublime: en un aspecto abarca la sensualidad como una renovación de la sensación que nos brindan los sentidos, y en otro contempla el desarrollo del afecto, la comprensión y el respeto como parte de una sensación de *unicidad cósmica y humana* que crece a través de los tres septenios del espíritu.

La relación sexual propiamente dicha, como acto íntimo, privado y libre, también crece y se enriquece alcanzando una expansión, un sentir pleno y una sensación de comunión con el Cosmos, más allá del Ser.

La descripción de tal evolución espiritual de la sexualidad contrasta nítidamente con la genitalización y la mecanización que suele sufrir hoy la sexualidad cuando se le teme, se la ignora, se la idealiza o excluye; es decir cuando se la distorsiona o se la arranca del contexto de su totalidad. Es más grave aún cuando es utilizada como factor de sometimiento o de poder. En este sentido el mercado de la pornografía ofrecido a la sociedad de consumo actual, en el que el sexo ha sido extrapolado de la totalidad del ser humano y se lo ha genitalizado, profanado, degradado, envasado y comercializado como un producto más, es un claro ejemplo de la polaridad opuesta al concepto espiritual de la sexualidad humana al cual nos hemos referido más arriba.

Es oportuno recordar que cuando Rudolf Steiner fue consultado sobre la cuestión de la sexualidad señaló que ésta correspondía exclusivamente a un problema de evolución de la humanidad. Tan importante como su respuesta fue el momento histórico en que la pronunció, ya que él desapareció físicamente en el año 1925 y todos podemos recordar la represión sexual que vivió la cultura occidental durante el primer cuarto de este siglo. Un indicio de tal realidad lo constituyen los conflictos académicos y sociales que suscitara la obra de Freud al encuadrar el tema de la sexualidad como parte de la teoría psicoanalítica en ciernes.

### TRABAJO ESPIRITUAL ESPECÍFICO PARA LOS TRES SEPTENIOS DEL ESPÍRITU

Lo que sigue es una guía de aquello que podemos interpretar como una *evolución sana* de un proceso biográfico de madurez, ancianidad y muerte. No se trata de indicación ni de sugerencia alguna sobre lo que se debe hacer, pensar o sentir, y menos aún es una receta espiritual de lo que se debe hacer "para alcanzar el cielo".

Los estados anímico-espirituales que se describen son el resultado de mi observación práctica durante tres décadas de consultorio. (Estos resultados son los que guían, en general, todo el material que he volcado en las páginas de este libro.) Este proceso fue jalonado por dos transformaciones: la primera, individual, que parte de una ciencia mecanicista para arribar a una Ciencia Espiritual; la segunda, profesional, que se inicia con una pediatría psicosomática y desemboca en una medicina de orientación antroposófica. Estas experiencias vivas de la relación causal médico-paciente, han sido el crisol donde fueron compartidas las vivencias con muchos pacientes en tránsito (mal llamados "terminales") y muchos otros seres de diferentes edades, sexo, cultura y nivel social que se veían abocados a enfrentar la vida, la enfermedad, la discapacidad o la muerte. Así me fue posible iniciar un largo aprendizaje, que nunca terminará mientras cumpla esta tarea. Este aprendizaje me enseñó a compartir:

- Vidas rutinarias, monótonas, sin mayores sobresaltos; que no conocieron la cumbre del placer ni el abismo del dolor.
- Vidas que cumplieron religiosamente con los imperativos o modelos socioculturales de su época.
- Vidas con tropiezos graves, como accidentes, enfermedades muy serias o pérdidas de seres muy cercanos.
- Vidas envueltas en las tinieblas de la depresión y el suicidio.
- Vidas ancladas en el odio y en la venganza.

- Vidas egoístas y estériles; almas semidesvanecidas por el alcohol o las drogas.
- Almas ya depuradas, con cuerpos deformados.
- Cuerpos inmóviles de por vida, oficiando de cárcel para un alma atribulada.
- Inocencia, pureza y beatitud, con hermosos cuerpos o con horribles malformaciones...

Y también, este aprendizaje me ha enseñado a descubrir en cada una de estas vidas una pieza más del ingenioso rompecabezas que es la propia biografía.

Existen cinco cualidades en esta *evolución sana* de madurez, ancianidad y muerte. No obstante las limitaciones del lenguaje escrito para brindar una descripción por lo menos aproximada del mundo anímico del hombre, he tratado de plasmar estas cinco cualidades en dos esquemas:

• El primero de ellos nos ayudará a visualizar cómo se relacionan entre sí. (Es obvio que nada puede ocurrir de manera tan esquemática en el alma del hombre, pero, teniendo en cuenta el intelecto que debe aprehender la idea, el mensaje resulta didáctico.) La *sensación de unicidad* ocupa el centro del alma y de allí se desprenden las otras cuatro características. La idea de que la sensación de unicidad ocupa el centro ha surgido de observar que, cuando la persona llega a experimentarla, las otras cualidades pueden ser alcanzadas sin dificultad; mientras que si algún otro valor ocupa el centro las demás cualidades no poseen la misma viabilidad. "Ocupar el centro" significa que la persona reiteradamente se siente allí ubicada y hace de esto un aspecto central de su vida. Esta actitud le permite descubrir alguno de los otros caminos.



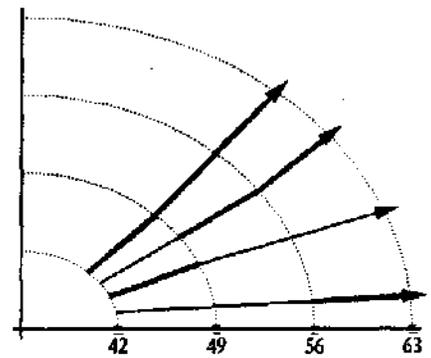
• El segundo esquema pretende ilustrar la posible evolución de estas cinco cualidades a partir de los 42 años.

Los vectores, sus cambios de dirección y la altura alcanzada por ellos en el gráfico, tratan de evocar la multiplicidad de cambios posibles que cada vida humana trae aparejada, con la consiguiente transformación del alma humana. Los valores que seguiremos desarrollando a continuación son tomados aquí en forma conjunta.

La **intensidad** del cambio se destaca con un vector más grueso; esta situación puede darse de manera muy nítida en un septenio en particular y decaer notoriamente en el próximo. La **intensidad del cambio no va asociada a la perseverancia en el camino elegido**. La transformación de la persona sufrirá los embates del medio ambiente donde ella actúa, y para sostener esa transformación debe existir, y despertarse en el hombre, una considerable fuerza de voluntad.

También he querido simbolizar el **desarrollo espiritual** con la elevación del vector respecto de la horizontal. Se puede llamar así a la incorporación efectiva de los cambios en la vida humana, es decir a la estabilidad del cambio logrado.

La actitud que el hombre ponga en práctica desde los 42 años en adelante está en directa relación con la vida vivida, pero la madurez alcanzada también le servirá para implementar cambios que nunca antes había encarado. La presencia cada vez más real de la propia muerte actúa como un acicate para el despertar, pero también puede darse el fenómeno inverso y que el miedo a lo desconocido, propio de la conciencia de vigilia, obstruya o paralice ese despertar.



Aquí es donde adquiere especial importancia el tema de los dos tipos de hombre mencionado anteriormente, y las ayudas espirituales para que el individuo despierte de su vida mecánica a través del choque consciente.

Sobre la base de mi experiencia menciono dos caminos que habitualmente pueden guiar al hombre en cada encarnación hacia el encuentro del segundo hombre: uno es el dolor; el otro es la profunda necesidad de conocer. En este último caso dicha necesidad debería equipararse a la imperiosa necesidad de aire que sentimos luego de permanecer más de cinco minutos con la cabeza bajo el agua! En el caso del dolor, no significa esto que se lo deba buscar como meta, sino que cuando él haga su aparición en nuestras vidas jamás debemos dejarlo escapar sin haber descifrado su mensaje.

Hablábamos de la *sensación de unicidad*; nos referíamos a esa especial sensación de unidad con el Todo. ¿Qué es el Todo? En realidad, no hay conceptos que lo puedan definir, ya que en caso de lograrlo lo definido dejaría de serlo; simplemente, el Todo... Es.

Tan especial sensación de unicidad se puede percibir, de dos maneras distintas:

- La primera de ellas es relatada frecuentemente por personas que han hecho abandono de su *Cuerpo Físico* en una situación de extremo riesgo, como la ECM (Experiencia Cercana a la Muerte), acontecida por una intervención quirúrgica, por un accidente, o eventualmente durante una meditación profunda. Estas personas la describen como la sensación de no poseer un cuerpo y de sentirse a la vez parte del Universo. El cuerpo es el Cosmos mismo. La sensación de unidad se manifiesta con la esencia de las cosas -arquetipos espirituales- y no con las cosas en sí. Las cosas u objetos del mundo físico se vivencian como una consolidación material de aquella esencia (o arquetipo). No obstante, no es una fusión cósmica con pérdida de la conciencia; siempre existe la conciencia del sí mismo participando con verdadero gozo de la inédita experiencia. Es habitual que la sensación aparezca entrelazada con otras manifestaciones, como la omnipresencia (estar presente en distintos lugares simultáneamente), o la omnisapientia (sentir que se sabe todo de la Naturaleza, del Hombre, de Dios; asistir fascinado a los misterios íntimos de la vida y a la inexistencia de la muerte). Cuando la experiencia cesa y se retorna al cuerpo generalmente se duda de lo vivido, ya que el imperio de los sentidos y nuestro condicionamiento cultural no dejan resquicios para experiencias suprasensibles. Solamente si la persona siente una verdadera confianza y comprensión por parte de un interlocutor responsable se atreverá a relatar este tipo de experiencias.

Deseo aclarar que no es nada frecuente, ni es propio de una simple ECM, el hecho de que una persona tenga acceso a lo aquí relatado. En la ECM habitual suele presentarse el túnel oscuro, la presencia luminosa, puede asistirse o no al desdoblamiento del propio cuerpo y pueden coexistir experiencias paranormales; pero para llegar a ciertos estados de conciencia el ser humano debe alcanzar un trance muy profundo, casi similar a la muerte física. Han sido muy pocas las personas que han atravesado una ECM, con las cuales hemos podido pesquisar de manera provechosa para sí mismas estos fenómenos. En general, el episodio había ocurrido durante una ECM quirúrgica; en un solo caso sucedió durante una meditación, y en ningún caso he podido observar su aparición por ingestión de drogas.

Pero lo más valioso de estas experiencias no es la anécdota, sino el cambio de vida de quienes las han vivido y su necesidad de conocimiento acerca de los mundos espirituales.

Lo dicho sirve como descripción de la sensación de unicidad en sí, pero no son estas experiencias las que nos interesan ahora. Dijimos que había dos maneras distintas de acercarnos a esa sensación de unicidad; hemos descripto una de ellas, impregnada de un profundo sentido *kármico* para quien la atraviesa, cuya irrupción se busca accidental o dramáticamente y que puede ser aprovechada o no a posteriori.

La otra manera de acercarse a dicha experiencia es la que realmente interesa en todo proceso biográfico. No se manifiesta bruscamente, no posee la intensidad ni la fugacidad de las experiencias relatadas. Es un proceso que se instala lentamente a partir de la cuarta década de la vida y que debe ser cultivado cuidadosamente.

Si alrededor del inicio del séptimo septenio (42 años) el segundo hombre no aparece, es muy probable que la dirección del proceso evolutivo sea atraída entonces hacia el materialismo con la exacerbación del individualismo, el egoísmo y la separatividad. Los objetivos correspondientes al mundo físico adquirirán gran relevancia y florecerá un escepticismo notorio respecto de las experiencias transpersonales o espirituales.

Pero si la persona abre sus sentidos a esta sensación nueva de unicidad y se decide conscientemente a profundizarla, entonces se habrá iniciado la verdadera senda del *principiante* que aspira a la fraternidad y a la unidad en el camino espiritual.

Los caminos que mayor ayuda brindan en este sentido como testigos del acontecer cotidiano lo constituyen la meditación diaria y la observación constante de sí mismo. En ambos casos se rompe sistemáticamente con la esclavitud de la conciencia de vigilia y se puede apreciar la *causalidad*.

La toma de conciencia de esta *causalidad* que obra en nuestra existencia nos prepara para abordar el concepto de karma. (Para quienes trabajan en una línea transpersonal jungiana se hará evidente la sincronicidad de los fenómenos observados.) Solamente así la vida adquiere sentido como escuela, y cada tropiezo será bienvenido por el mensaje que encierra. Aunque estemos en presencia de un hecho minúsculo, éste no debe dejar de ser relacionado con la causalidad y con el orden universal. Si se ejercita esta observación constantemente, el individuo logra instalarse poco a poco en la sensación de unicidad emergente. Más aún, todo conocimiento adquirido debe apuntar a la unión con el Todo, y aquel conocimiento antiguo deberá ser reformulado en relación con la Totalidad.

Cuanto más se especializa el hombre, más peligrosa se torna la tendencia a la separatividad y al mero conocimiento abstracto, impersonal y, por ende, in-humano. No está mal conocer a fondo las partes o lo minúsculo siempre que se lo integre con la Totalidad de la cual proviene. Cuando este estado de unicidad ocupa el centro del alma se percibe una agradable sensación de paz y un germinar de sentimientos serenos de amor y fraternidad universal.

La actitud que suelen despertar estas sensaciones de unidad y paz interior es el *desapego*.

El *desapego* es habitualmente mal entendido y por tanto mal enseñado en algunos grupos espiritualistas inspirados en la sabiduría oriental. (No me refiero al concepto que del *desapego* tiene el maestro oriental, sino a la interpretación que se le da en Occidente.) Una particularidad del aprendizaje occidental es el desarrollo manifiesto de la Individualidad y su correspondiente limitación, así como una particularidad del aprendizaje oriental es el desarrollo de la devoción. Como todo tiene una razón de ser en los designios divinos, es muy ingenuo suponer que el hombre occidental posee un *ego* muy grande y que el hombre oriental carece de *ego*. Es sabido que las almas que encarnan, en Oriente o en Occidente, poseen determinadas características adecuadas al lugar del planeta en el que realizarán su experiencia. Cada hombre está donde debe estar, y cada uno debe descubrir cuál es su verdadero camino ya sea en el lugar donde ha nacido o cruzando los mares en busca del propio destino.

Es evidente que el peligro de una poderosa Individualidad es el egoísmo, pero a su vez la inexistencia de la individuación conlleva el peligro de perderse para sí mismo y para el mundo. El aprendizaje se adquiere con las dos experiencias.

Recordemos que la voluntad es el instrumento del Yo. De esta conciencia del Yo depende ahora el *desapego*.

En los grupos mencionados es frecuente comprobar una temprana exigencia, hacia quienes se acercan a integrarlo, en el sentido de practicar el *desapego* o la renuncia al *ego*. Se sabe que este *ego* es un mero reflejo del Yo superior, un simple aspecto de la personalidad. Pero lo que no se sabe, o no se tiene en cuenta, es que cada persona que llega al grupo trae, tras de sí, una biografía, una estructura de personalidad, una familia, un contexto cultural y una experiencia occidental a cuestas. No se tiene en cuenta que al recién llegado puede haberle llevado muchos años estructurar una personalidad que puede ser endeble, y ahora, frente a un choque consciente de búsqueda espiritual, se le puede estar exigiendo lo que abandone lo que tanto trabajo le costó conseguir y además ¡cultivar el *desapego*!

Esta situación no es una mera hipótesis; se trata de un relato arquetípico conformado por numerosas personas que suelen llegar a la consulta antroposófica confundidas y angustiadas por no saber cómo resolver el conflicto entre su necesidad espiritual y la exigencia externa. Sin ninguna duda, lo primero que hay que fortalecer es su estructura de personalidad; afianzar su autoestima con todo el egocentrismo que de allí pueda devenir. Luego de un período suficientemente prolongado que garantice su estabilidad anímica y la adquisición de una base mínima de conocimiento, recién entonces se podrá encarar el tema en conflicto.

Hechas estas aclaraciones, ahora nos preguntamos ¿qué es el *desapego*?:

- Es un cambio de valores

Quando este estado de unicidad ocupa el centro del alma se percibe una agradable sensación de paz y un germinar de sentimientos serenos de amor y fraternidad universal.

- Es la transformación de valores materiales en valores espirituales
- Es un valor que está en el centro, equidistante entre la posesión y la indiferencia. Resulta frecuente que muchas personas, consciente o inconscientemente, renuncien a la *posesión* y caigan en la *indiferencia*. Se produce una fuerte reducción del deseo (poseer) y el Ser pierde la capacidad de sentir tornándose indiferente: ha transformado la hiperestimulación del *Cuerpo Astral* en anestesia. Los dos extremos son nocivos para el alma.

El verdadero desapego produce una sensación de paz, y esta misma sensación lo incentiva. La actitud de desapego estimula en la persona la alegría de descubrir que necesita cada vez menos para estar cada vez mejor. Desapegarse no significa no tener, significa no depender de lo que se tiene. Los valores materiales susceptibles de ser trabajados internamente como actitud de desapego abarcan todos los objetos físicos que nos rodean, desde los más insignificantes hasta los más grandes.

Mucho más difíciles de ser abandonados son los valores *ánimicos*, porque son más sutiles y están menos expuestos al campo iluminado de la conciencia; por ejemplo: los roles que ejercemos diariamente, el prestigio alcanzado o el manejo del poder. En orden de sutileza siguen algunas cualidades *ánimicas* como la soberbia, la vanidad, el orgullo; en un plano aún más sutil están los conceptos y juicios rígidos que se han ido elaborando durante toda una vida y que se han transformado ahora en una coraza inexpugnable entre el mundo y el Yo.

Las razones espirituales del desapego son casi obvias: la conciencia superior sabe de lo efímero de la existencia física; sólo basta elevarse a otro nivel de conciencia para que el desapego del mundo físico se constituya en un hecho lógico y necesario. Desde el punto de vista de la conciencia de vigilia, u objetiva, hay un solo acontecimiento en la vida que no resiste la menor objeción por parte de la razón, esto es la muerte del *Cuerpo Físico*. Es muy comprensible, entonces, que a partir de la segunda mitad de la vida esta tremenda verdad humana cobre fuerza inconscientemente en el alma.



Todo desapego del mundo de los sentidos, antes de enfrentar la muerte física, facilitará enormemente el tránsito hacia otro plano de conciencia y permitirá, en futuras encarnaciones, disfrutar serenamente del proceso tan temido.

De la construcción de este esquema con lo tratado hasta aquí surge claramente que la sensación de unicidad y la actitud de desapego confluyen en un sentimiento muy elevado: *el amor al prójimo*.

"Amarás al Señor, tu Dios y al prójimo como a ti mismo" encierra una verdad oculta, y es el re-conocimiento de la Divinidad en el otro así como en nosotros mismos. Reconocer a Dios en el otro y en nosotros, sólo es posible merced a la profunda devoción y reverencia que despierta en el hombre la emanación divina que vive en su Espíritu.

...Cuando se trasciende el cuerpo  
un espíritu se hace presente.  
Cuando se trasciende el espíritu  
Dios mismo nos aguarda...

Esta es la clave del mensaje:

*Amar a Dios en todos los seres y en todas las cosas...*

Meditemos unos instantes acerca del primer mandamiento inscripto en las Tablas de la Ley que Moisés entregó a su pueblo:

*"Amarás a Dios sobre todas las cosas"*

y observemos hasta qué nivel llega hoy nuestra conciencia y si se ha producido una transformación de su sentido.

El amor al prójimo se cultiva y crece. Es un largo camino que parte del egoísmo -egocentrismo- para llegar al altruismo -alter = el otro-. Desde un punto de vista es un proceso que, por un lado, recibe aportes de la esfera de la *unicidad* y el *desapego*, y por otro lado de la esfera del *agradecimiento* y el *perdón*. Es una sensación que se instala en nuestro Ser y se manifiesta además como sensibilidad ante la necesidad ajena. Cuando esta sensibilidad se expande en el alma, se ex-

presa en el mundo como acto de generosidad. La mano generosa necesita del silencio para ser pura: "Que tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda".

La sensación de amor al prójimo siempre despierta un sentimiento de sana alegría, un verdadero bálsamo anímico-espiritual.

¿Y qué podemos decir de la esfera del agradecimiento y el perdón?

El agradecimiento es una sensación muy poco cultivada en el alma humana. Cuanto más afuera de sí mismo vive el individuo, menos ejercita el Recuerdo de Sí y más aumenta la Compasión de sí mismo; mayor se torna entonces su exigencia para con el mundo y su capacidad de agradecer se reduce al mínimo.

La aparición del "segundo hombre" puede transformar esta situación. La segunda mitad de la vida, o septenios del Espíritu, hace propicia esta metamorfosis; es la etapa de la transformación consciente de los tres miembros esenciales por el Yo humano. (El concepto "transformación consciente" es una clara alusión al sabio ejercicio de la voluntad.)

Al hablar de agradecimiento y perdón se puede suscitar una controversia entre el aspecto psicológico y el aspecto espiritual. Desde hace varios años se intenta en nuestro medio delimitar las áreas de lo psicológico y lo espiritual, pero la temática sigue en pie. Sintéticamente se puede llamar "psicológico" (psiquis, psique) a todo aquello que compete al *alma* en sentido antroposófico, constituido básicamente por los **mecanismos de acción**. Y se puede llamar "espiritual" a todo lo vinculado con el espíritu humano, también en sentido antroposófico, y como tal a la **finalidad de la acción**.

Dos ejemplos nos pueden servir para ilustrarlo:

- Un niño que no recibió afecto en sus primeros años de vida, resulta lógico que no logre desarrollar la capacidad de agradecer.
- Un niño que recibió la confianza necesaria y el estímulo de la predisposición a la gratitud en el primer septenio está, en cambio, preparado para dar y recibir amor, y por ende para agradecer y perdonar.

Desde el punto de vista psicológico se puede justificar la incapacidad de agradecer, en el primer caso, y la capacidad de hacerlo en el segundo caso. O sea, se pueden comprender los mecanismos que se ponen en marcha para producir tal o cual efecto. A esto llamamos **mecanismos de acción**, que son aquellos que pueden responder satisfactoriamente a las preguntas "por qué" y "cómo".

Pero desde el punto de vista espiritual, para ambos casos al llegar a los 42 años se abren las puertas de los mundos superiores y con ellos el cultivo de estas cualidades del alma. Aquí se trata de comprender la **finalidad de la acción**, y se estará en condiciones de abordar la pregunta "para qué".

En los ejemplos citados es obvio que uno de ellos estará mucho mejor preparado para enfrentar esta etapa, pero la diferencia se **compensa y equilibra** con el destino individual: nadie nace en un lugar y en un tiempo que no le corresponda.

Por otra parte, en la vida se pueden cotejar a diario las infinitas excepciones a las reglas de la lógica: quien más ha recibido ternura y cariño se puede tornar egoísta, y en cambio el corazón de aquél que sólo recibió dolor y desprecio se puede volver dulcemente comprensivo y ayudar a todos los que vivan la misma carencia, la misma orfandad. He aquí las raíces del *karma*, el distinto aprendizaje que puede realizar cada Yo individual y la sabiduría divina para que cada Ser encuentre la experiencia que necesita en su viaje por el mundo. Es algo inherente al alma olvidar rápidamente lo recibido. Pero peor aún es creer que uno se merece mucho más que lo recibido, y sentirse agobiado por la injusticia. Cuando la reflexión ocupa el espacio de la vanidad rápidamente cae el telón de este acto y se prepara uno distinto.

La sensación de agradecimiento se expande en el alma como el perfume de un bosque. El agradecimiento nace de los hechos más insignificantes, como respirar, caminar consciente, oír el canto de un pájaro, presenciar una puesta de sol, recostarse sobre el tronco de un árbol o acariciar a un animalito. Todo esto despierta un sentimiento de amor y fraternidad universal que incentiva el amor al prójimo pudiendo trascenderse lo humano para llegar a lo divino. Sólo está

Es algo inherente  
al alma  
olvidar rápidamente  
lo recibido.  
Peor aún es creer  
que uno se merece  
mucho más que  
lo recibido, y  
sentirse agobiado por  
la injusticia.

reservado a los espíritus sublimes transformar la fugaz sensación de agradecimiento en un estado permanente del Ser.

¿Y qué es lo que nos sugiere el perdón?

Si buscamos la imagen que la misma palabra evoca, en primera instancia nos encontramos con una suave sensación de benevolencia y calidez. Pero si analizamos el vocablo en detalle surgen algunas sorpresas: la palabra "perdón" se compone de una preposición inseparable, *per*, que refuerza su significado, y de un verbo que tiene profunda significación en sí mismo como acción de desprendimiento y entrega, *donar*. Sin embargo, en el mismo vocablo permanece en silencio otro significado, el de *don*. El sentido de la donación es el de la dádiva u ofrenda, como así también es una cualidad del ser humano. Por lo tanto, el *perdón* es una verdadera cualidad del hombre que le permite desprenderse tanto de objetos materiales como del orgullo personal, *desapego*, para ofrecer una dádiva, *amor al prójimo*, que estimula en el espíritu la sensación de *agradecimiento* que lo une con el Todo, *unicidad*.

Y así nos introducimos en la esfera del perdón, para comprender qué papel juega en la biografía esta actitud. Es muy valioso entregarse con verdadera dedicación a esta labor espiritual que abre el camino del autoconocimiento. Aquí hablamos del perdón como una actitud del alma en relación con el mundo. Una actitud libre, que en cada momento podemos elegir asumir o rechazar. La actitud interior de perdonar encierra un doble aspecto: anímico y espiritual. En el aspecto anímico produce un alivio y una liberación, es un desprenderse de algo que a su vez nos mantenía atrapados y esclavizados. Pero, ¿de qué nos desprendemos?: entre otros sentimientos, de la humillación, del odio, del dolor.

La pretendida justicia que invocamos para castigar a quienes nos agravian tiene siempre un oscuro tinte de venganza que permite aliviar la injuria recibida; lo cual no tiene nada que ver con aquello que la Justicia Divina determina respecto de nuestro agresor.

Las emociones son patrimonio del *Cuerpo Astral*, y cuanto menos trabajo hayamos realizado sobre él mayor será el sufrimiento que soportaremos. Un ejercicio interesante que se puede realizar consiste en observar atentamente qué sentimos cuando nos perdonan y qué nos sucede cuando perdonamos. Es probable que cuando sintamos en nosotros el verdadero perdón, sin crítica, sin exigencias ni sumisión, nos invada una cálida sensación de agradecimiento y alegría similares a lo que hayamos podido experimentar alguna vez en la infancia frente a la bondad o benevolencia de la autoridad. Y cuando seamos nosotros los que perdonemos desde ese mismo lugar de bondad, nos reencontraremos seguramente con aquella olvidada sensación de paz y amor pleno.

En el aspecto espiritual, el trabajo consciente del perdón nos abre las puertas del aprendizaje, nos torna flexibles y comprensivos de la naturaleza humana. Es un excelente instrumento para cincelar aspectos oscuros del alma, y nos abre el camino a la indulgencia y la compasión.

La compasión se apoya en la humildad y es el profundo sentimiento de amor cristiano hacia el semejante. No tiene relación con un detestable sentimiento de lástima que parasita en muchas almas bajo el engañoso velo de la piedad. La palabra "compasión", en hebreo, deriva de la voz "rechem", que significa útero, y que refiere un nuevo nacimiento. Es decir un nuevo comienzo, pero con una comprensión más profunda de lo inútil del resentimiento y el odio y una renovada esperanza de que su lugar lo ocupe el amor.

Saber que el otro es nuestro espejo, que los mismos errores que hoy criticamos fueron nuestras equivocaciones ayer, que en nuestro corazón y en el de nuestros semejantes brilla la misma luz, es suficiente para que se agigante el sentimiento de unicidad y de amor al prójimo.

Es el *Yo* humano el que se inclina a la serena reflexión, el que debe dominar las turbulencias de la astralidad, el responsable de ejercer cada día con mayor claridad su influencia rectora sobre el plano anímico y corporal.

Por estos motivos, los tres septenios del Espíritu constituyen en cada encarnación la oportunidad de que el cuarto miembro esencial del hombre, el *Yo*, evolucione un poco más para acercarse a sus verdaderas metas espirituales.

Reflexionemos entonces frente al esquema adjunto, respecto de las dos áreas descritas confluyendo en el amor al prójimo, y situemos es-



to en el proceso espiritual de la biografía que se inicia a los 42 años.

El desarrollo de estas cualidades, en mayor o menor grado según cada persona, implica una verdadera transformación de los aspectos anímico-espirituales del ser humano. Lo tratado hasta aquí es una somera descripción de las características generales de estas sensaciones y actitudes, y cada uno de estos aspectos puede ser motivo de un intenso trabajo antroposófico en el encuentro médico-paciente. Muchas personas perciben en sí mismas el despertar de estas cualidades en forma inconsciente, lo cual puede manifestarse como una angustia existencial, y no comprenden cómo canalizarlas o adecuarlas a la realidad; allí será de indudable trascendencia el septenio en que el paciente se encuentre. Existe, además, la posibilidad de llevar a cabo un trabajo biográfico con los profesionales especializados en el tema.

"SI SE TE HA ESFUMADO UN BIEN TERRENO,  
NO ESTÉS POR ELLO EN PENA, QUE NADA ES.  
Y SI HAS TOMADO POSESIÓN DE UN MUNDO,  
NO TE ALEGRES POR ELLO, QUE NADA ES.  
PASAN LAS PENAS, LAS DICHAS TODAS,  
PASA TÚ DE LARGO FRENTE AL MUNDO,  
QUE NADA ES."

JOHANN WOLFGANG GOETHE

IV

LA VIDA

CONTINÚA

21 LA VIDA CONTINÚA  
24 ANCIANIDAD Y VEJEZ  
26 CARACTERÍSTICAS GENERALES  
26 SOBRE LA MUERTE Y EL ARTE DE MORIR

DISTINTOS ENFOQUES:

CIENTÍFICO CLÁSICO  
CIENTÍFICO MODERNO  
MÍSTICO-FILOSÓFICO  
DOGMÁTICO RELIGIOSO  
CIENTÍFICO-ESPIRITUAL.

223 ASPECTO PSICOLÓGICO  
224 ASPECTO ESPIRITUAL



## LA VIDA CONTINUA

Este título es muy elocuente. Sólo resta despejar la siguiente incógnita: ¿cómo?

¿Cómo será la vida a partir de los 63 años?

Decriremos este proceso en los tres niveles que hemos considerado al estudiar los septenios: *el cuerpo, el alma y el espíritu*:

En *el cuerpo* se expresará la **decadencia**

En *el alma* se llevará a cabo la **transformación**

En *el espíritu* se manifestará el **crecimiento**

• El *cuerpo* es el instrumento idóneo para experimentar el mundo físico circundante, merced a la presencia de un sistema neurosensorio que lo convierte en el receptor obligado de la realidad exterior, pero también lleva inscripto en sí mismo su propia **decadencia** y extinción.

Ya hemos dicho al hablar del primer septenio que el *Cuerpo Físico* se organiza en el seno del *Cuerpo Etéreo* ingresando en la dimensión témporo-espacial del mundo material: cuando este proceso se torna visible recibe el nombre de embrión.

Apenas esbozada la presencia física, se adquiere el tácito compromiso de la destrucción de la *forma* una vez cumplido el destino previsto, lo que también se puede denominar su tiempo de vida. Y en lo más recóndito de su incipiente conciencia corporal se produce la subordinación a las leyes de lo sólido, tal como la presencia de la masa, el peso y la ocupación de un espacio.

El mundo de la sustancia ha comenzado su eterno reordenamiento para constituir un nuevo cuerpo humano acorde al plan espiritual del futuro Ser. Es así como el espíritu humano debe readaptarse una vez más al mundo de la materia.

Este embrión se transformará sucesivamente en feto, recién nacido, niño y adulto, llegando en la vida a una cúspide de lozanía y madurez anímica para sumergirse luego en el proceso de decadencia física que acompaña inexorablemente al desprendimiento espiritual, inherente a cada ciclo de existencia terrestre.

El conocimiento de estas mutaciones del *Cuerpo Físico* debería mantenernos en estado de alerta para evitar nuestro desconcierto frente a la insidiosa esclerosis y degradación del mismo.

No obstante, es habitual que algún comentario proveniente de nuestro entorno sea el encargado de modificar drásticamente nuestra autoimagen.

(En mi experiencia, ni el deterioro físico externo ni las enfermedades propias de la edad avanzada son los causantes del profundo dolor que produce una verdadera decadencia de la *forma*.) Recordemos que el cuerpo es el escenario donde se manifiesta todo aquello que vive en el alma del hombre.

En este sentido, toda vivencia anímica se refleja en la corporalidad, tanto en la intimidad de sus órganos como en su cobertura exterior: la piel. No somos conscientes de nuestros órganos pero en cambio somos muy sensibles a la modificación de nuestra apariencia exterior, por lo tanto lo más doloroso e imposible de revertir es la instalación de la máscara de la vida.

Este es un fenómeno que se va instalando lentamente a partir de la segunda mitad de la biografía. No hay una fecha cierta de iniciación del proceso, pero se correlaciona con la menor capacidad de dominio del organismo líquido por parte de un *Cuerpo Etéreo* ya débil, propio de la edad. La sequedad de la piel permite que se vayan esculpiendo los gestos, que responden a los estados anímicos habituales de cada persona. Haciendo un parangón con la tragedia griega, diremos que cada ser humano construye su propia máscara al igual que moldea su propio cuerpo en relación con lo vivido. Nadie puede ocultar su pasado. Y será muy diferente la máscara de quien pueda reír con sano humor o con inocente asombro, de la máscara de aquel que sea capaz de despreciar con soberbia o de herir sin piedad.

Si alguien cree que, cirugía plástica mediante, eliminará la máscara... se equivoca. Lo que se puede lograr con el auxilio de la técnica es sólo una modificación aparente y transitoria de la forma física. Pero el artifice real de la propia máscara, el *alma* humana, seguirá proyectando su verdad sobre cualquier tejido que se implante para ocultar lo inocultable.

*"La ancianidad levanta la máscara con que la gracia de la juventud cubre nuestros defectos; de modo que aquél que no quiera parecer feo cuando llegue a viejo, es preciso que se apresure a ser bueno."*  
(Eugenie Marlitt)

• Así como todo lo relacionado con el *Cuerpo Físico* se encuentra indisolublemente atado a lo perecedero y por ende a la decadencia y a la desaparición, todo aquello que se vincula al *alma* se halla pre-dispuesto a la transformación.

El concepto de alma ha sido abordado a lo largo de este libro de muy diferentes maneras; una de ellas la describe como nuestro profundo e ignoto *mundo interior*, y es allí mismo donde tiene lugar la esperada transformación, la auténtica posibilidad de cambio.

Es en este espacio virtual donde se hacen presentes las primeras manifestaciones de un nuevo conflicto con el medio, representado por la familia, los amigos, el trabajo o la profesión.

En el plano familiar se pueden agudizar ciertas diferencias ideológicas o de carácter con el resto del entorno, transformándose la vida cotidiana en un verdadero escollo para superar diariamente.

En el plano laboral se puede descubrir ahora que la forma de ser o de pensar ya no está de acuerdo con el sistema; el individuo se puede sentir desplazado sin entender el porqué, aunque la razón lo acompañe; tomará conciencia de que otras personas son las que lo van a suceder a corto plazo. Suelen aparecer conflictos con el propio pasado, (sensación de tiempo perdido o mal aprovechado) que se hallan inmersos en una oscura sensación de injusticia y frustración.

En el plano profesional el hombre puede sentirse superado por el aluvión de nuevas técnicas y procedimientos, pero si ha cultivado una observación sana y una experiencia sólida nunca perderá de vista el Todo dejándose fascinar por las partes.

Lo que acabamos de exponer es más notorio en el caso del varón, mientras que, en el caso de la mujer que ha llegado a esta edad sintiendo que ha cumplido satisfactoriamente el papel de mujer y madre que le ha sido reservado como imperativo social, puede entregarse de lleno a una nueva vida que nada tiene que ver, frecuentemente, con su vida anterior, de lo cual resultará un verdadero renacimiento.

Tanto para el varón como para la mujer es importante la experiencia de convertirse en abuelos; si tal experiencia resulta buena podrán reparar viejas heridas, descubrir nuevas virtudes y abrir nuevos horizontes de sana alegría. Esto reconciliará al ser humano consigo mismo y con la vida; es una actitud vital. (Desde luego, estamos hablando del abuelo o abuela respetuosos de sus hijos, que cumplen el papel de secundarlos en su paternidad sin invadir espacios ni desaparecer de la escena; que saben ser verdadero canal de sabiduría y luz para sus nietos y para sus propios hijos.)

Esta actitud vital a partir del final del noveno septenio (63 años) ayudará a enfrentar la limitación, el dolor o la enfermedad con una fortaleza muy especial.

De ahora en adelante irá lógicamente reduciéndose el grupo de amigos, conocidos y familiares; a veces estas desapariciones cercanas despiertan grandes temores a la propia muerte, porque en general, a esta altura de la vida, ya se ha descubierto que la enfermedad y la muerte no son siempre acontecimientos que les ocurren a los demás.

Es el momento de pulir los objetivos de vida: el individuo debe estimar concretamente qué cosas no hará, cuáles terminará y que nuevos emprendimientos son factibles a la luz del nuevo estado de conciencia. Si esta depuración de objetivos se logra, seguramente sobrevendrá un estado de paz interior.

La magnitud de estos "embates de la vida" será directamente proporcional a los cambios logrados. Cuanto menor haya sido la modificación de hábitos y costumbres, cuanto más rígida se haya tornado nuestra estructura caracterológica, cuanto más dogmáticos se hayan vuelto nuestros pensamientos, es decir, *cuanto menor sea el espacio que nos brindamos para reflexionar sobre nuestros actos*, más dura se presentará la batalla diaria "contra los otros" y más lejos que nunca estaremos de nosotros mismos.

Por lo tanto, una verdadera transformación anímica será el impulso para acoger en nuestro corazón el agradecimiento, el perdón, el desapego y el amor al prójimo, sentimientos imprescindibles para alcanzar la anhelada paz interior.

• Y ahora es el momento de acercarnos al *espíritu* para comprender realmente la vida vivida. Es en esta dimensión donde se produce el crecimiento.

He aquí la razón de las cosas, el fundamento de la observación y el *para qué* de la existencia presente.

Recordemos que así como el *cuerpo* está sujeto a las leyes de la herencia y el *alma* sometida al destino o karma que ella misma ha creado, el *espíritu* obedece a la ley de la reencarnación o vidas terrestres repetidas. (R. Steiner)

El concepto de las vidas sucesivas puede ser entonces el punto de partida para comprender el significado de la existencia actual. Alcanzar los 63 años lleva implícita una verdadera necesidad de conocer nuestra esencia, nuestro destino y nuestra profunda razón de ser.

Es verdad que de acuerdo el proceso evolutivo de cada Individualidad esto se puede transformar en un constante desvelo o puede diluirse en una negación pueril de la existencia de los mundos superiores. También la época en que vivimos es proclive a una parálisis del pensamiento vivo y a una proliferación de la intelectualidad abstracta, clave del materialismo que aleja al hombre de sus fines trascendentes. El desarrollo tecnológico y científico apoyado en la teoría mecanicista de la vida ha agigantado en este siglo que fenece la imagen destructora, caótica y paralizante de la muerte.

*Nada* sutil o insustancial demostrable puede ser causa del nacimiento y *nada* puede haber, obviamente, luego de la desaparición del *Cuerpo Físico*.

Este es el caldo de cultivo donde se nutre el pensar intelectual corriente, susceptible de ser llamado pensar kantiano debido a la enorme influencia que ha recibido de un genio de la filosofía, Emmanuel Kant (1724-1804).

Sólo mediante la **experiencia pura** (forma de la realidad en que ésta se manifiesta cuando es percibida con total desprendimiento del propio ser) y el **fortalecimiento del pensar** (máximo exponente de la actividad espiritual) se puede disponer de una herramienta como es el pensar goetheanístico, fundamentado en otro genio de la humanidad, Johann Wolfgang Goethe (1749-1832).

Una misión central de la Ciencia Espiritual consiste en brindar la metodología apropiada para guiar el pensar hacia un punto equidistante entre un dogma religioso y un axioma científico.

Pero ¿cómo enfrenta el hombre de nuestros días, sin una preparación previa, una situación tan densa y angustiante como la supuesta *disolución del Yo, el no Ser*, que hipotéticamente se produciría tras el umbral de la muerte física?

Él debe enfrentar dos aspectos:

- El primer aspecto corresponde al concepto de la *muerte como tal* y a sus implicancias humanas, filosóficas y religiosas, para lo cual se requeriría ciertamente una preparación adecuada para penetrar tal misterio.

- El segundo aspecto pertenece a su *propia muerte* y ello confunde bastante el mero pensar, hostigado intensamente por los miedos, impulsos y deseos provenientes de la esfera de lo instintivo-metabólico.

Este último aspecto compromete hondamente al ser humano con el significado de su propia existencia, con el aprendizaje realizado y eventualmente con el sentido de su vida.

El estudio del proceso biográfico puede ofrecer una valiosa ayuda a quienes llegan a esta etapa y requieren (en general inconscientemente) una comprensión cabal del proceso vivido. Otra faceta inestimable de esta ayuda se encuentra en el ámbito de lo artístico, como el modelado, la pintura, la música, el canto o la *euritmia*.

Así nos preparamos para aprehender la significación del envejecimiento físico y el renacer espiritual. La existencia presente es nuestra escuela: en ella lograremos nuestro crecimiento y evolución, metas superiores del espíritu humano.

Es habitual que se utilice casi todo el período vivido con fines totalmente egocéntricos, como el logro de la propia subsistencia y la satisfacción de todos nuestros deseos.

Cuando la encarnación permite reconocer los propios errores y enmendarlos, aceptar la verdad ajena y aprender, realizar un trabajo interior y crecer, se allana el camino para la tarea social y la acción comunitaria en beneficio de los demás. El Amor en acción es Fraternidad.

Pero ¿cómo enfrenta  
el hombre  
de nuestros días, sin  
una preparación previa,  
una situación tan densa  
y angustiante  
como la supuesta  
**disolución del Yo,**  
**el no Ser,**  
que hipotéticamente  
se produciría tras  
el umbral  
de la muerte física?

De acuerdo con la evolución de cada Individualidad, cada espacio-tiempo entre nacimiento y muerte será utilizado mucho menos para las demandas de la personalidad y mucho más para el trabajo del Yo superior, preparándonos así para entregar al planeta el cuerpo y a Dios el espíritu.

*"Espíritu triunfal,  
fluyan tus llamas  
a través del desmayo  
de almas temerosas.  
Quema la egolatría  
y enciende la compasión,  
para que el altruísmo,  
la corriente de vida de la Humanidad,  
fluya cual fuente de renacer espiritual."*

Rudolf Steiner

## ANCIANIDAD Y VEJEZ

El diccionario de la Real Academia presenta a los dos conceptos como sinónimos, pero ofrece algunos ejemplos sutiles que llevan a la reflexión.

Lo obvio es, en este caso, también significativo: Anciano (letra A) figura al comienzo y Viejo (letra V) al final.

La palabra "anciano" deriva de "ante", y ya se utilizaba a mediados del siglo XIII; otros sinónimos que aparecen son "patriarca" y "abuelo", los cuales transmiten en sí mismos una sensación de ancianidad sabia y respetable.

Por su parte, la palabra "viejo" ostenta también algunos sinónimos tales como "deslucido" y "estropeado por el uso", que hacen innecesario agregar comentario alguno. Etimológicamente deriva del vocablo "vetus", y su evolución fue la siguiente:

- en el siglo XVII, veterano
- en el siglo XIX, veterinario (El significado tenía relación con las "bestias de carga", es decir, animales viejos, impropios para montar y que necesitan de un veterinario más que los demás.)
- en el siglo XIX, vetusto (muy viejo)

De tal modo, si aplicamos estas reflexiones a la biografía, debe hacerse una diferenciación sustancial cuando un ser humano deviene viejo o anciano.

Siguiendo con nuestro pensamiento observemos el Gráfico nº 9, en la página 182, utilizado en el septenio central de la biografía -28 a 35 años-; el mismo nos puede orientar respecto de nuestra actitud cuando se produce un cambio de fuerzas.

La curva biológica (*Cuerpo Etéreo, Cuerpo Físico*) que empieza en el nacimiento (N) y llega a su cúspide durante el quinto septenio, ahí comienza su descenso: el anabolismo intenso del período embrionario y de los primeros años de la vida se transforma lentamente en el catabolismo que finaliza con la muerte (M) del *Cuerpo Físico*. Por su parte, el descenso de la curva anímico-espiritual (*Cuerpo Astral, Yo*) llega también en dicho septenio a contactarse profundamente con lo biológico. A partir de esa etapa comienza otra vez su retorno al mundo espiritual. Lo que aquí se insinúa biológicamente, se producirá en forma manifiesta espiritualmente a partir de los 42 años.

La línea negra del esquema simboliza cómo se desliza una vida común y cómo puede seguir el rumbo de la decrepitud y el deterioro, o elevarse a las alturas de la sabiduría de la ancianidad. Esa línea no necesariamente debe cambiar de rumbo después de los 63 años sino que puede hacerlo mucho tiempo antes, y así ocurre cuando el hombre anticipadamente avizora sus posibilidades de transformación.

Siguiendo con nuestro enfoque de la realidad en polaridades, vamos a desarrollar los dos estados arquetípicos: ancianidad y vejez.

Observando el cuadro surge con claridad la diferencia radical entre ambos arquetipos.

**En cuanto a la vejez:**

- Golpea con fuerza la conciencia de la madurez de quien la observa.
- La decrepitud, el deterioro de la *forma* y la desconexión con la realidad circundante se presentan ante nosotros como una pésima caricatura de lo que fue.
- El automatismo semiconsciente, el malhumor y un monótono parloteo estimulan la necesidad de ignorar la presencia del "viejo".
- La debilidad del que grita y golpea se hace realidad ante nosotros.
- El viejo vive sumido en el egoísmo y la desconfianza.
- Tiene muchos miedos, le teme a la muerte.
- No existe la propia responsabilidad, la culpa siempre es ajena.
- Celebra su cumpleaños, o sea la cantidad de años vividos, y no sabe porqué.
- Vegeta, vive biológicamente.
- El destino es un geriátrico, al que le teme.
- La esclerosis de los órganos de los sentidos lo aísla cada vez más del mundo.
- Vive preso del cuerpo y de la vida.
- El espíritu se ha desconectado del *Cuerpo Físico*.
- Cesa su karma.
- ES SU MUERTE

**En cuanto a la ancianidad:**

- La imagen del anciano está unida a la sabiduría y el respeto; dos altos valores que hablan de la dignidad humana.
- La sensación de transitoriedad que deja traslucir ahora su vida, le brinda algo positivo: una conciencia cada vez más clara de lo que le pasa, de lo que es eterno. Sabiduría es aquello que surge cuando lo absoluto y lo eterno se manifiestan en la conciencia finita y transitoria arrojando luz sobre la vida.
- Su fortaleza interior le permite callar y escuchar. El anciano aprendió a escuchar y sabe cuándo debe hablar.
- Cuando habla, su discurso siempre denota una cosmovisión del mundo.
- La reflexión, la prudencia y la oportunidad son sus características.
- Sabe perdonar y agradecer.
- Asume la responsabilidad de sus propios actos.
- Aprendió a confiar, y no teme que lo engañen.
- No tiene miedos.
- No le teme a la muerte, la aguarda.
- Acepta su destino y no tiene exigencias; podría vivir en un geriátrico pero nadie quiere privarse de su compañía.
- Su cuerpo envejece armoniosamente, la esclerosis del *Cuerpo Físico* es soportada con nobleza; eso le otorga lozanía.
- Celebra el día de su aniversario (birthday) recordando el momento y la época en que llegó al mundo. Celebra la cualidad que posee dicha fecha en relación con su existencia.
- El espíritu sigue expresándose a través de ese *Cuerpo Físico* que envejece, expandiendo la luminosidad del Ser.
- Vive en sí mismo la libertad plena de su alma y de su espíritu.
- ES SU RENACIMIENTO

...Cuando habla,  
su discurso  
siempre denota  
una cosmovisión  
del mundo.

...La reflexión,  
la prudencia  
y la oportunidad son  
sus características.

## CARACTERÍSTICAS GENERALES

Hemos hablado de la polaridad arquetípica ancianidad-vejez; sabemos que, como en toda división de lo humano en categorías, nadie se encuentra totalmente involucrado en una sola de tales polaridades. Es raro que la realidad individual sea blanca o negra; en general, es gris claro o gris oscuro. El proceso siempre es gris y se puede dirigir hacia la luz o hacia la oscuridad.

Por otra parte, lo expuesto, más que una descripción de lo existente es un alerta para quienes nos acercamos a esas etapas. Es ésta una semblanza espiritual de la vida más allá del noveno septenio, o sea después de los 63 años.

Por entonces deben existir objetivos de vida. El hombre o la mujer de esta edad puede observar que tiene por delante una gracia divina y esto estimulará su reconocimiento y veneración; no porque la vida sea tan bella sino porque puede estructurarla y analizar la existencia pasada evaluando así los distintos aspectos de la misma.

*"... porque veo al final de mi largo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;  
que si extraje las hieles o la miel de las cosas  
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas.  
Cuando planté rosales coseché siempre rosas."*

Amado Nervo

**Depende de la evolución espiritual de cada persona que ésta sea la etapa de descubrimiento del propósito oculto de la encarnación.**

Más adelante, en las Leyes de la Biografía, veremos las distintas posibilidades de espejamiento de los septenios entre sí; no obstante, diremos aquí que el espejo de esta etapa es la vida prenatal. Entonces el Ser estaba expandido en el Cosmos y debió condensarse para penetrar el *Cuerpo Físico*; ahora, en esta etapa, se prepara para el proceso opuesto.

Todo se metamorfosea, es la preparación para nuestra expansión post mortem. El *Cuerpo Físico* inicia su retracción como preparación para ese acontecimiento. Así como el Ser olvidó su vida prenatal, empieza ahora a olvidar su vida actual. No necesita recordar detalles de la vida terrena; está abierto el camino para recuperar la memoria cósmica. Se ha liberado de las influencias planetarias. El anciano se abre al desarrollo de otro tipo de conciencia; las fuerzas físicas de la *forma* siguen metamorfoseándose en fuerzas de la conciencia.

Dice Rudolf Steiner que *"cada ser humano tiene su estrella en el Cosmos"*. Durante la vida terrena ese contacto parecía perdido; ahora se recupera plenamente. El anciano ayuda a las Jerarquías Espirituales en sus actividades. Las grandes personalidades pueden actuar en el Cosmos más que otros seres. Algunos individuos aparecen confusos e incoherentes; ya no están trabajando en este mundo sino en el Cosmos. Las Jerarquías Espirituales ayudan y guían al hombre hacia las estrellas, pero dependen del ser humano para ejecutar la tarea terrenal.

## SOBRE LA MUERTE Y EL ARTE DE MORIR

### DISTINTOS ENFOQUES

El misterio de la muerte siempre estuvo presente en los seres, pero en la antigüedad la muerte se experimentaba de una manera muy distinta. Es verdad que imperaba el temor al castigo ultraterreno, sobre todo en una sociedad como la medieval, y que se podía temer a la muerte por los pecados cometidos. Pero también existía una confianza básica en la Verdad revelada que permitía encarar con fe la vida, prepararse para una buena muerte y encomendar a Dios el alma con gran esperanza. Lo realmente importante es que a la muerte se la aguardaba como se espera un largo viaje, con todo el dolor de una despedida pero con la enorme fe en el reencuentro espiritual con los seres amados.

En la era moderna, y en Occidente especialmente, a partir de los espectaculares progresos de las ciencias naturales, la convicción de que la muerte lleva a la extinción total del Ser ha ganado cada vez más terreno. Esto contribuyó a crear un vacío existencial; y así como una masa de seres sufre el horror a la muerte y la negativa a afrontar lo inevitable, hay otra legión que sien-

te a la muerte como una entrega de una parte de Sí a la Tierra para que la conciencia se pueda liberar y ser Una con el Cosmos.

Entre estas situaciones polares frente al trance de morir hay una interesante gama de posturas individuales. Lo que sigue es una síntesis de los puntos de vista o modelos más importantes que sirven de soporte o que condicionan consciente o inconscientemente al individuo al situarse frente al hecho mismo del morir:

1. Científico clásico
2. Científico moderno
3. Místico-filosófico
4. Dogmático religioso
5. Científico-Espiritual.

Se trata, repetimos, de una síntesis de lo que caracteriza a estos grandes modelos de pensamiento; y por supuesto pueden descubrirse algunos más. Es obvio que tampoco pueden contemplarse situaciones individuales, inéditas e infinitas propias del alma humana.

Estas concepciones del mundo que representan la evolución del pensamiento humano, anidan en lo inconsciente de cada Ser y lógicamente no se encuentran así demarcadas en forma total en ningún individuo en particular. Detenerse a pensar en ellas, especialmente en las tres primeras, y descubrir qué es lo que realmente pensamos respecto de la materia, de la energía, del tiempo, del espacio, de Dios, del Universo, de la vida, de la muerte y del sentido de nuestra existencia, puede arrojar luz sobre muchos rincones oscuros de la conciencia. En cuanto a la cuarta concepción, si la rigidez se torna patológica el problema deberá ser tratado en un contexto psicoterapéutico. El quinto enfoque es un camino de trabajo interior, de investigación espiritual.

#### I- MODELO CIENTÍFICO CLÁSICO

Este modelo se encuentra profundamente arraigado en nuestra cultura actual y es la base de un descreimiento en una realidad trascendente. El materialismo ha tomado el lugar de la religión de antaño y ha contribuido a consolidar una determinada concepción del mundo originada hace alrededor de trescientos años.

La absoluta convicción de que el animal y el hombre eran máquinas perfectas y que la "pequeña distancia" que los separaba a ambos no era significativa, transformó al ser humano meramente "en el animal más evolucionado". No fue difícil creer entonces que la química cerebral segregaba la conciencia así como el hígado producía la bilis.

Siguiendo este mismo orden de ideas no parece incoherente concebir el cuerpo humano como una máquina perfecta, construida con habilidad y precisión por la ingeniería genética, sometiendo de este modo a la vida, la conciencia y la Individualidad al dominio de las leyes de la mecánica. Definitivamente el mecanicismo y el materialismo se convirtieron en la base del pensamiento científico y la imagen del hombre se vio relegada a una compleja acumulación de células, tejidos, órganos y aparatos, admirablemente bien ensamblados, originados por obra del azar, para "durar" un determinado tiempo y desaparecer tan misteriosamente como aparecieron.

Desde 1642 hasta 1650 conviven en la Tierra dos colosos: René Descartes e Isaac Newton. Este lapso durante el cual las dos Individualidades coexisten mientras uno llega a su ocaso y el otro despierta a la vida, es un símbolo de la amalgama de pensamientos que da origen al paradigma que hoy lleva sus nombres. (Se llama "paradigma" a un conjunto de ideas y pensamientos que sirven de modelo para una cultura y que determinan inconscientemente para esa humanidad la verdad dominante de la época.)

En el caso de la biología, la ciencia que se ocupa de los seres vivos y que debe dar respuestas sobre la vida y sobre la muerte, este paradigma subyace en la concepción de que todos los aspectos de un organismo viviente pueden comprenderse reduciéndolo a sus integrantes más pequeños y estudiando sus relaciones recíprocas: primero fue la célula, luego el núcleo, después los cromosomas, los genes, el ADN, etc. Este enfoque reduccionista sigue siendo la base teórica de

...a partir de  
los espectaculares  
progresos de  
las ciencias naturales,  
la convicción de que  
la muerte lleva a  
la extinción total del  
Ser ha ganado  
cada vez más terreno.

la gran mayoría de los representantes de la ciencia actual, y deriva en un modelo espacio-temporal respecto de la vida, la enfermedad y la muerte, que afirma por ejemplo:

- El cuerpo es una unidad aislada contenida en sí misma.
- El cuerpo es algo material, que se compone de elementos básicos de construcción individuales: los átomos.
- La enfermedad es una cuestión corporal.

(Extraído de "Tiempo, espacio y medicina", de Larry Dossey)

Este mismo reduccionismo se halla presente al comenzar la vida física merced a la fertilización *in vitro*, en el trasplante de órganos durante la "única" existencia, y en la ilusoria evasión de la muerte que se pretende lograr con la hibernación artificial.

Evidentemente no queda, desde esta perspectiva, ningún resquicio posible para imaginar algo más que el aspecto material del hombre; con lo cual la desaparición física del cuerpo en el momento de la muerte produce la tremenda angustia de una supuesta aniquilación total.

## 2- MODELO CIENTÍFICO MODERNO

Aquí estamos frente a otro proceso que germina dentro del mismo árbol de la ciencia. La pionera de este movimiento es la nueva Física, también llamada subatómica o física de las partículas. La física teórica da un gran salto a principios de siglo. En 1905, Albert Einstein publica su trabajo desarrollando los principios de la Teoría General de la Relatividad y las bases de la Cuántica. Al finalizar la década del '20, se establecen los principios fundamentales de la física cuántica, o teoría de los fenómenos atómicos.

Aquí se desmaterializa la materia. De la constatación de que los integrantes del átomo se podían comportar, según las circunstancias, como corpúsculos materiales -materia- o como ondas inmatrimales -energía-, surge el Principio de Complementariedad dentro de la física, lo cual trae aparejada la aceptación científica de la paradoja de que un mismo fenómeno se puede expresar de dos maneras opuestas: materia o energía.

Es relevante la incoherencia de la ciencia que acepta en su seno esta polaridad, mientras el pensamiento racional no acepta jamás la existencia simultánea de dos posiciones opuestas, como postula la Teoría General de la Relatividad. De aquí surge naturalmente la realidad humana expresada como cuerpo-mente o cerebro-mente.

¿Qué significa esta analogía? Significa que los contenidos de la conciencia, desde la percepción del color hasta las imágenes y los pensamientos que fluyen en los dominios de lo que se denomina mente, pese a ser entidades insustanciales o inmatrimales, están de alguna manera vinculados con el cerebro físico tal como las ondas o campos insustanciales de la física están vinculados con los aspectos materiales de las partículas subatómicas.

La idea de que el Universo comienza a parecerse mucho más a un gran pensamiento que a una gran máquina, constituye el reconocimiento de la medida en que los físicos se apartan en forma casi unánime del punto de vista material.

Los átomos dejan de ser fragmentos de materia para transformarse en forma pura.

Al "descender" al mundo subatómico el mundo objetivo del tiempo y el espacio cesa de existir. Cuando la física reconoció que las partículas elementales, los presuntos "ladrillos del Universo", último vestigio del atomismo, desaparecían, que no consistían en materia alguna, se vio abocada a considerar, a través de alguno de sus iluminados precursores, también a la separación individual de las mentes como ilusoria.

De ahí entonces la formulación de hipótesis de este tenor: "La multiplicidad de mentes o conciencias no es sino una apariencia, en verdad hay una sola Mente".

Se puede observar la evolución del pensamiento y cómo se van horadando ciertas convicciones monolíticas de principios de siglo respecto de la materia.

A través de científicos de reconocimiento universal, y muchos otros que se asoman cada vez con mayor frecuencia al ámbito de esta nueva física, se llega a desarrollar una cosmovisión de la conciencia individual como una especie de fragmento holográfico de la conciencia cósmica, un fragmento adherido temporariamente a un cuerpo que eventualmente regresará disolviéndose en la materia sutil que todo lo impregna.

Desde esta concepción moderna se desprenden otros parámetros del modelo espacio-temporal respecto de la vida, la enfermedad y la muerte que son polares a los que describimos en la ciencia clásica:

- El cuerpo integra una relación dinámica con el Universo y con todos los demás cuerpos por medio de un intercambio físico eterno (la danza biológica).

- La materia se ha desmaterializado; por tanto el cuerpo no es estrictamente material. Tanto los "elementos de construcción individuales" como los "átomos" son descripciones inadecuadas, supuesta la relación recíproca que se da entre todas las partículas.

- El influjo de la conciencia sobre los procesos físicos-corporales borra la distinción entre cuerpo y materia.

(Extracción de "Tiempo, espacio y medicina", de Larry Dossey)

Así entonces, nos preguntamos:

- si en nuestros días la física de las partículas encuentra paralelismos asombrosos con el misticismo oriental,

- si los laboratorios de investigación de fenómenos paranormales acreditan la existencia de campos PSI, de energía psíquica o cósmica,

- si los campos morfogenéticos pueden ser responsables de la memoria colectiva y una vía inmaterial de transmisión de conocimiento...

...es evidente que se ha producido una brecha real en el pensamiento científico clásico. Se ha abierto la puerta a otra dimensión humana: el estudio de la materia será complementado con el estudio de la conciencia que puede abarcar su manifestación entre el nacimiento y la muerte, como asimismo la sobrevivencia a la muerte del *Cuerpo Físico*.

Esto nos habilita para replantear científicamente la supuesta extinción total, tan temida, del ser humano más allá de la muerte física.

### 3-ENFOQUE MÍSTICO-FILOSÓFICO

Este enfoque pretende agrupar a aquellas personas en quienes ha despertado la necesidad de conocer las raíces o los orígenes de la filosofía o las religiones. Esto puede ocurrir en distintas edades y desarrollarse como un hobby, incluso como una carrera universitaria. Pero hay una gran diferencia entre un estudio intelectual acerca de estos temas y la vivencia de los mismos; aunque el estudio puede inducir a un trabajo interior, no es lo más usual. Así es como podemos asistir a magníficas exposiciones acerca de las religiones comparadas, las cuales pueden no haber hecho mella alguna sobre la estructura de personalidad del orador. En este caso prima un acercamiento intelectual al tema y ésta es sólo una vertiente *del pensar*.

Veremos ahora algunas posturas, respecto de la muerte, de los grandes movimientos espirituales, recordando que este material yace en el inconsciente colectivo de la humanidad:

El zoroastrismo creía que la resurrección del *Cuerpo Físico* ha de abarcar a todos los seres simultáneamente en una fecha futura. Esta idea, según el estudio de las religiones comparadas, pudo haber pasado al judaísmo, al cristianismo y al islamismo. De hecho, en la tradición judía, Enoc y Elías fueron exentos de la muerte y subieron corporalmente al cielo; en los Evangelios, Jesucristo resucitó y ascendió también en una forma corpórea espiritualizada a los cielos.

El hinduismo cree en la realidad del alma, y al menos una escuela hinduista cree que el alma humana se consustancia con un espíritu suprapersonal, última realidad espiritual más allá del Universo.

El budismo cree en las vidas sucesivas, pero sostiene que el elemento inmaterial que enlaza las sucesivas encarnaciones no es un alma; dicho lazo es un conjunto de estados psicológicos generados por el deseo, que a su vez acredita deudas a saldar. Estas pueden ser pagadas durante la vida o en vidas sucesivas: esto es el karma. Finalizado este largo proceso no habría más necesidad de encarnar y se entraría en el Nirvana (estado de felicidad perenne).

El egipcio de la época faraónica no buscaba el Nirvana, sino la inmortalidad personal. Construía tumbas y las colmaba de regalos. Las tumbas de los faraones y de otras celebridades disponían de terrenos que producían ingresos para la manutención de sacerdotes, los que

Se ha abierto  
la puerta a otra  
dimensión humana:  
el estudio de  
la **materia** será  
complementado con  
el estudio  
de la **conciencia**

a perpetuidad debían oficiar rituales en homenaje a los muertos.

Si hacemos ahora una reseña de creencias antiguas respecto de la vida más allá de la muerte, encontramos que éstas también abarcan distintas posturas:

- La muerte implica la reabsorción de la personalidad por una entidad espiritual suprema, atemporal, suprapersonal.
- La muerte implica la supervivencia de la personalidad:
  - sobrevive desencarnada
  - sobrevive como una tenue forma física vagando por el Hades o el Seol
  - sobrevive artificialmente por medios materiales (tumbas, momificaciones, estatuas), o no materiales (ritos y conjuros)
- La muerte implica una resurrección final corporal de todos los seres en una fecha determinada.

Esta descripción trata de abarcar las ideas directrices de las grandes corrientes espirituales del mundo. Lo importante es reflexionar que en el linaje etéreo de la humanidad se hallan grabados estos eternos mensajes, que ellos constituyen un patrimonio del hombre, y que a la vez actúan de estímulo inconsciente acicateando al ser humano para que éste reconozca una y otra vez su verdadera esencia.

En el interés por estudiar estos procesos siempre está latente la búsqueda espiritual. En general, se necesita una buena guía para no equivocarse el camino correcto.

#### 4-MODELO DOGMÁTICO RELIGIOSO

Este enfoque no se refiere a ninguna religión en particular, sino a la religiosidad con que se sacramentan ciertos principios o dogmas.

El concepto "religioso" se aplica aquí para denominar las creencias que se instituyen como dogmas que deben ser creídos, aceptados y cumplidos so pena de recibir el castigo correspondiente en la Tierra, perder la encarnación o cargar con la culpa más allá de la muerte. Estos sistemas rígidos, que pueden ser patrimonio de cualquier organización, atraen a personas que padecen, en muchas ocasiones, severos trastornos psicopatológicos y necesitan ser contenidas o encaminadas por una fuerte autoridad exterior. También está latente el riesgo de ser atraído por alguna secta mesiánica que ofrezca la salvación eterna.

Cuando la adquisición de un conocimiento espiritual no respeta la libertad humana, el valor de dicho conocimiento se esfuma. El pensamiento se debilita, se fragmenta, se forman pequeños islotes a los cuales el individuo se aferra con desesperación y termina transformando la información recibida en una pálida sombra de la verdad: el dogma ya se ha instalado.

En esta situación, se hace difícil enfrentar el fantasma de la muerte por la tremenda carga de cuentas a saldar que ella presuntamente trae en sus alforjas. Este temor a la muerte es exactamente lo opuesto a lo que se expone en el punto 1: allí el temor es a la no existencia, a la disolución de sí mismo; aquí el temor es al castigo ultraterreno, no se cuestiona si la vida post mortem es una realidad sino si sólo está signada por un supuesto sufrimiento acorde con las "cuentas pendientes".

Cuando alguna de estas personas llega a la consulta antroposófica suele hacerse difícil brindarle ayuda, especialmente si el tema de fondo es el "cruce del umbral". Los prejuicios acuñaos, las culpas pendientes de castigo, los miedos no resueltos y el tiempo escaso de vida, hacen muy difícil atenuar el sufrimiento anímico de estos seres.

Un dogmatismo severamente impuesto nunca deja el alma libre para volar hacia Dios.

#### 5-CONCEPCIÓN CIENTÍFICO-ESPIRITUAL

En sí mismo nuestro libro es una exposición constante de este enfoque particular sobre la vida y la muerte.

Lo esencial del camino antroposófico consiste en que no se trata de una religión que deba creerse, sino de un camino de investigación espiritual para adquirir un conocimiento profundo del Hombre y su relación con la Naturaleza y el Cosmos.

La meditación en sí misma, la actitud meditativa de la vida cotidiana y la propia biografía, el

fortalecimiento *del pensar* y la ampliación de la conciencia, son algunos de los pasos que proyectan al hombre más allá de la muerte. La transformación consciente del propio instrumento, de la propia organización corpórea, suministra una herramienta idónea para superar la tremenda incertidumbre y desorientación de nuestro tiempo.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, vamos a realizar algunas consideraciones respecto de la influencia que estos modelos pueden tener en nuestra cultura actual. Además, será útil que tratemos de observarnos a nosotros mismos para descubrir cuál de estos enfoques ha incidido en mayor o menor grado en nuestra propia postura frente a la muerte.

Acerca del modelo científico clásico se puede acotar lo siguiente:

La ciencia, merced a su metodología de investigación de la realidad, determina su área de trabajo, lo cual es coherente y lógico. La problemática surge frente a aquello que ella no investiga o no ha podido demostrar, como es la existencia del espíritu o la conciencia post mortem. En este caso, la civilización en la que nos toca vivir ha clasificado curiosamente esta ausencia de demostración como sinónimo de **inexistencia**. La ciencia no nos dice "el alma no existe", sino simplemente "no se ha podido demostrar su existencia".

Tal confusión proviene del papel directriz que ha asumido la ciencia actual. Frente a los sorprendentes avances científicos de este siglo, el hombre ha cambiado de deidad; la autoridad que detentaba la religión en siglos anteriores, fue derrumbándose poco a poco a medida que evolucionaban las ciencias naturales. Hoy, el péndulo se ha desplazado hacia el otro extremo y la ciencia se ha constituido en un templo de la Verdad. Los hombres la han transformado en una nueva religión de la cual parecen no poder prescindir: ahora se cree en la ciencia. Ella ha cosechado creyentes y adeptos. La medicina representa, en todo caso, el punto más álgido de la confrontación entre los adelantos científicos y la verdadera esencia del hombre: el conflicto entre la enfermedad y el estar enfermo.

Si bien es cierto que los adelantos técnicos para investigar alteraciones del *Cuerpo Físico* son extraordinarios, la terapéutica para solucionarlas recorre caminos que pueden ser cuestionados en un futuro inmediato por la ética médica. (Me refiero, por ejemplo, a la manipulación genética, a la conservación de embriones, a la clonación humana o a los intercambios de material genético entre el animal y el hombre.) Los procedimientos terapéuticos cada vez más sofisticados de atención al enfermo cercano a la muerte, centrados tan sólo en los órganos y aparatos del *Cuerpo Físico* y no en la persona, **encubren la incapacidad del sistema para enfrentar a la muerte**. Ella representa el término de todos los esfuerzos de la medicina actual en el único plano de su realidad: físico-material. Ninguna parte del *Cuerpo Físico* del hombre puede subsistir a la muerte.

Para esta medicina, el enemigo común no puede ser otro que la muerte, contra la cual lucha infatigablemente. Sin embargo, el enemigo real no es la muerte sino la ignorancia, el miedo y la falta de amor.

Hacemos hincapié en el modelo de la ciencia clásica por la gran repercusión que tiene en nuestra comunidad. Como integrantes de esta comunidad, cuyo único contacto con la realidad del mundo procede de los medios masivos de información (diarios, radio, televisión), absorbemos esta particular postura de la ciencia que domina la escena, y nos hacemos partícipes inconscientes de la filosofía materialista que impregna así nuestra conciencia. Sin entender muy bien el porqué, descreemos de toda otra realidad superior o distinta de la que recibimos cotidianamente. Lógicamente, con el correr del tiempo experimentamos el consabido vacío interior que nos llevará a la gran angustia en el momento de acercarnos a la muerte y, consecuentemente, a la Nada.

Por su parte, la comunidad científica puede albergar tanto a un investigador brillante y apasionado por su trabajo, que no conozca en absoluto los fundamentos filosóficos de la ciencia, como a otro destacado profesional que sea un lúcido epistemólogo. El primero de ellos estará adherido inconscientemente al mecanicismo científico y el segundo lo hará conscientemen-

Los procedimientos  
terapéuticos cada vez  
más sofisticados de  
atención al enfermo  
cercano a la muerte,  
centrados tan sólo en  
los órganos y aparatos,  
**encubren  
la incapacidad del  
sistema para enfrentar  
a la muerte.**

te. En ambos casos, la postura intelectual frente al fenómeno de la supuesta disolución del Sí mismo en el acto de morir será la misma.

Deseo aclarar, por experiencia personal, que en cualquiera de los casos de mayor escepticismo que podamos conocer, la situación se revierte total y absolutamente frente a una experiencia paranormal como la ECM, u otras. Tal vivencia desestructura todo el sistema intelectual de pensamiento y suele aparecer el miedo, el desconcierto y en no pocos casos el asombro y la necesidad de adquisición de un conocimiento espiritual.

Y ahora, ¿qué nos sugiere el modelo científico moderno?

Es importante para quienes vivencian esta realidad, que proviene generalmente de ámbitos de la ciencia clásica, el cambio de paradigma. Se produce una ruptura de los moldes clásicos del materialismo científico, que da una franca opción desde la razón y el conocimiento, para concebir una realidad trascendente tras el umbral de la muerte.

Los descubrimientos de la física cuántica han sido comparados con el misticismo, en un intento de varios autores por aproximarse a la realidad total del hombre.

La imagen del ser humano que nos transmitía la ciencia clásica era incompleta, se refería solamente al aspecto material. Ahora también existe la posibilidad de incluir la conciencia del hombre como objeto de estudio de la física.

Después de un largo periplo nos estamos acercando a una concepción unificada de materia y conciencia. Este camino presenta muchos puntos en común con el tercer modelo, o místico-filosófico, pues la realidad estudiada por místicos, físicos o filósofos se puede unificar y brindar conclusiones complementarias. El interés y el asombro pueden guiar el conocimiento.

Por supuesto que las tentaciones del intelecto, frío, que discrimina y clasifica, privado de la síntesis de la razón, siempre constituye un peligro latente de desvío.

Estamos ahora en una nueva senda para intentar, con sólidas bases tanto en la esfera científica como en la mística-filosófica, un camino cierto de comprensión del Universo, de la vida y de la muerte, que nos permita enfrentar esta última instancia con serenidad, sabiendo que la razón y el conocimiento nos acompañarán en el momento de la angustia y la desesperación.

Con respecto al cuarto modelo, o dogmático-religioso, se nos plantea la situación opuesta con relación al anterior. Aquí se produce un debilitamiento de la facultad anímica del pensar, una imposibilidad de relacionar sanamente una situación con otra; en suma, un debilitamiento del Yo. El espacio interior se acota, la salida se hace difícil. El Ser se ve confinado a un calabozo de ideas. Se pierde la libertad y sobreviene el *miedo*. El mundo que se ofrece a la percepción es cada vez más pequeño. Todas las circunstancias de la vida se dan por obra y gracia de una autoridad externa, imprevisible, que castiga a quien desobedece.

A medida que la persona sucumbe más y más a esta actitud de encierro, la vida se convierte en un verdadero suplicio. Se pierde la capacidad de aprendizaje y crecimiento personal. A la muerte se la teme por las propias culpas, que se agigantan día a día. Se hace difícil que este pensamiento pueda fluir para alcanzar la verdadera vida que espera más allá de la muerte física.

Como en los otros modelos descritos, aquí también existen gradaciones que oscilarán entre una tendencia dogmática y un severo dogmatismo, insoportable, que hace difícil la convivencia.

Lo que debemos analizar de nuestra actitud inconsciente frente a la muerte es lo siguiente: cuáles son, entre los factores descritos, los que predominan en dicha actitud sabiendo que nunca será un modelo puro el que se encuentre detrás. (La descripción de cada enfoque puede ayudar a discriminar dónde está la dificultad.)

El quinto enfoque, o concepción científico-espiritual, ya lo hemos dicho, es en sí misma un camino.

*"Un sendero de conocimiento que pretende conducir lo espiritual en el ser humano a lo espiritual en el Universo."* (Rudolf Steiner)

Y merced a este camino, iremos desarrollando una visión antroposófica de la muerte co-

mo un hito más de la sucesión de nacimientos y muertes que jalonan la vida del hombre en esta Tierra.

Haremos entonces una distinción entre los problemas psicológicos de la muerte y el problema espiritual de la misma.

## ASPECTO PSICOLÓGICO

En estos últimos años se están creando e integrando nuevas disciplinas para contener y acompañar al hombre en el difícil trance de la muerte, lo cual constituye una respuesta lógica a la situación de deshumanización de la medicina.

En la actualidad, el enfermo enfrenta la muerte en un estado de indefensión absoluta, bajo el efecto de potentes drogas que obnubilan su conciencia, fuera de su medio natural y lejos de sus seres queridos. (Estamos describiendo una sala de terapia intensiva.) Este escenario podría ser adecuado para despedir un *Cuerpo Físico*, pero es totalmente inadecuado para despedir al *Yo humano*.

Los aspectos psicológicos del proceso de la muerte se caracterizan por describir al hombre que sufre. Las emociones que atraviesa toda alma en las etapas preparatorias de la muerte son infinitas: confusión, angustia, dolor, miedo, rabia, impotencia, frustración, culpa, soledad, depresión... además de tornarse vulnerable y susceptible.

Dentro de este aluvión de sensaciones se pueden mencionar tres aspectos que suelen estar presentes sistemáticamente: la depresión, la angustia y la culpa.

En forma sucinta abordaremos la manera de afrontar algunos de estos estados anímicos:

Frente a la angustia lo importante es saber escuchar, y no solamente hablar. Saber escuchar no es fácil, hay que prescindir de la propia Individualidad para vivir ese instante junto al otro Ser. Frente a la culpa hay que proceder a estimularla para que ésta salga, para que se produzca un intenso drenaje. La frustración, por su parte, suele descomponerse en rabia o tristeza. Frente a la rabia hay que estimular su descarga, y frente a la tristeza generar nuevas ideas, nuevos enfoques. En el caso de la depresión, puede ser anticipatoria (por ejemplo: preocupación por la muerte en sí misma) y hay que trabajar según sea cada caso; o puede ser reactiva (por pérdidas reales) en cuyo caso se pueden analizar en conjunto con el terapeuta.

Es importante, para quien brinda una ayuda en este sentido, recordar que el pasado y el futuro son sólo sueños, que disponemos solamente del presente y que si morir es doloroso, morir sin haber vivido resulta insoportable.

Nuestro sistema de vida nos enseña, desde muy temprana edad, a negar la muerte. Es paradójico negar lo único cierto que la vida nos depara. Estamos dispuestos a pagar cualquier precio por el engaño de la inmortalidad. Y es que la muerte es el misterio y lo desconocido. Se nos ha enseñado a temer el misterio y a negar lo desconocido.

Pero, ¿quién teme realmente la muerte?: nuestro ego inferior, reflejo de nuestro *Yo real*; esa personalidad que se ha ido construyendo con aspectos escindidos de la totalidad del Ser. En realidad es el ego quien teme a la muerte, y con justa razón. Ante ella se reduce a lo que siempre fue: nada. La muerte no es la negación de la vida, sino la negación del ego inferior.

La misma vida se nutre de la muerte. Nuestros cuerpos se alimentan de la muerte de plantas y animales, y ellos a su vez se alimentarán de nuestra propia muerte; y así sucesivamente.

Nuestro pequeño ego niega la muerte creyéndose inmortal. Pero el verdadero *Yo* necesita de la muerte para recuperar su inmortalidad. Éste es el drama de nuestra identidad:

- naturalmente y sin aprendizaje nos identificamos con el *Yo inferior*
- con trabajo interno y una profunda enseñanza nos identificamos con el *Yo superior*.

Estamos dispuestos a  
pagar cualquier precio  
por el engaño de  
la inmortalidad.  
Y es que la muerte  
es el misterio y  
lo desconocido.  
Se nos ha enseñado a  
temer el misterio y a  
negar lo desconocido.

Así aparece luminosa la conciencia de la propia muerte en nuestra vida; deja de ser algo externo a la vida para fundirse con ella; se transforma en un referente categórico de lo transitorio y lo eterno.

Y aquí se fusiona lo anímico con lo espiritual, como un Todo.

Antes de introducirnos en los aspectos espirituales propiamente dichos, debemos mencionar el trabajo pionero de la doctora Elisabeth Kübler-Ross; su primer libro "Sobre la muerte y los moribundos" es un clásico del tema. La descripción de las cinco etapas que preceden a la muerte, según mi experiencia, se cumplen con bastante precisión, aunque el ser humano, en principio, no sea susceptible de ser sujetado a esquemas rígidos de comportamiento, y menos aún en lo que se refiere a su esfera anímica. Las cinco fases, imprescindibles de conocer y manejar para quienes se ocupan de esta tarea, son las siguientes:

- Negación y aislamiento
- Ira
- Pacto-transacción
- Depresión
- Aceptación

(No suelen darse rigurosamente en este orden; en otras oportunidades algunas de ellas se extienden en el tiempo no dando lugar a la aparición de las restantes; también es frecuente que la tercera fase sea muy corta, o que ni siquiera aparezca. En numerosas oportunidades he podido verlas aparecer simultáneamente creando desconcierto en el paciente frente a emociones contradictorias.)

Y no debemos olvidarnos jamás que existe un sentimiento específicamente humano que debe ser objeto de profundo respeto por parte de todos los que rodeen a un moribundo, un sentimiento que acompaña silencioso todas estas fases, que se halla presente siempre en el alma independientemente de la gravedad de la enfermedad y de la más pura lógica, que se extingue sólo en el último hálito de la conciencia: es la **esperanza**.

## ASPECTO ESPIRITUAL

El primer punto de reflexión ante la muerte es desde dónde la consideramos: ¿desde la vida física que se extingue o desde la vida espiritual que se reinicia?

En el cristianismo primitivo el día de la muerte de un mártir era considerado el día de su nacimiento.

La muerte a la que nos referimos tiene esa doble cualidad y así la hemos de considerar. En todas las etapas de la existencia se cumple la ley de la metamorfosis, tanto en el mundo natural como en el espiritual. Todo Ser viviente sufre la transformación de su *forma*. La ley espiritual de la metamorfosis a través de la sucesión de nacimientos y muertes le brinda al espíritu la posibilidad de alcanzar su verdadero destino.

La muerte arrebató el *Cuerpo Físico* del hombre y lo entrega a la tierra. La forma humana pacientemente esculpida por las *fuerzas formativas*, ahora sucumbe al nuevo estado. Cualquiera de los cuatro elementos (Tierra, Agua, Aire y Fuego) está dispuesto para la destrucción de esa *forma*.

Las fuerzas de la naturaleza son entonces destructoras del *Cuerpo Físico* del hombre. No es de allí que proviene la construcción humana; las *fuerzas formativas* que plasmaron la *forma* del cuerpo, el crecimiento y multiplicación, no pueden provenir de la naturaleza ya que ésta sólo destruye al cuerpo, lo disgrega. Como estas fuerzas terrestres disuelven nuestros cuerpos físicos, es necesario que durante la vida haya una fuerza **no terrenal**, una organización vital, que mantenga la unidad y la vida del Ser.

Y ahora nos preguntamos: ¿qué es lo que el hombre deshecha cuando cruza el umbral de la muerte?:

- En primer lugar su *Cuerpo Físico*.
- En segundo lugar todo lo que ha sido conformado en su alma como pensamiento abstracto (un ejemplo tipo es el pensamiento científico).

La sede del pensamiento es el *Cuerpo Etéreo*, o cuerpo vital, y él es el que se desprende finalmente para que un cuerpo viviente se transforme en cadáver.

Durante la vida, ínfimas porciones del *Cuerpo Etéreo* son transformadas constantemente por el *Cuerpo Astral* para generar las ideas. Al morir, todo el *Cuerpo Etéreo* se transforma en una inmensa luz, pero esta experiencia no se vive en el *Cuerpo Físico* sino en el Yo.

*"La muerte es la vivencia más humana."* (Rudolf Steiner)

Además, se almacenan en el *Cuerpo Etéreo* todas las imágenes captadas por la percepción sensorial. Todo ese archivo de la memoria de la presente vida se desprende a partir de la muerte y se disuelve en el éter cósmico. Durante un lapso de siete a diez días el Ser asiste a la experiencia de rever en imágenes toda su existencia, desde los últimos acontecimientos vividos hasta el nacimiento. Esta es la etapa en la que suele aparecer la imagen vívida de aquellos seres queridos con quienes existía un vínculo más estrecho. Lo que sí continúa como parte del Ser, trascendiendo los umbrales de la muerte, son sus inclinaciones, sus apetitos, los deseos que ha desarrollado, y en especial sus hábitos, además de los impulsos volitivos; es decir, todo aquello correspondiente a su *astralidad* que continúa todavía por un espacio de tiempo acompañando al Yo en su experiencia post mortem.

En el momento de la muerte el hombre cesa de estar en el mismo lugar que su *Cuerpo Físico*. El espíritu del hombre y su *Cuerpo Físico* han tomado una vez más nuevos rumbos. Durante la vida física vivimos la necesaria limitación que el *Cuerpo Físico* opone a la conciencia cósmica que somos realmente, con la consiguiente sensación de individualismo y separatividad. Guardamos con el mundo una relación sujeto-objeto; el mundo se halla frente a nosotros.

Al cruzar el umbral de la muerte el hombre se vuelve Uno con el Universo que hasta el presente sólo podía contemplar. El mundo que se extendía antes afuera de su cuerpo, se transforma ahora en experiencia subjetiva. Su existencia se extiende hasta los confines del Cosmos... su interior se hace exterior. De la existencia personal ha pasado a la existencia cósmica.

En el eterno retorno al mundo físico, en la encarnación, se da lo inverso: la conciencia cósmica del Yo se retrae, portadora del mundo espiritual y sus leyes, consolidando los futuros órganos físico-espirituales. Esta materialización de formas y funciones, confinada a un espacio físico delimitado llamado embrión, es el comienzo de la vida.

La Tierra es la que nos brinda la posibilidad de pasar la prueba de la muerte. En ninguna otra esfera en la que el hombre pueda intervenir en el curso de su vida física o espiritual se encuentra la muerte tal como se vive en la Tierra.

Es de suma trascendencia el cómo morimos para la vida futura en el reino espiritual.

*"Ningún hombre ni las personas que lo amen y cuiden debería abandonar jamás la lucha contra las potencias de la muerte. Jamás debería acortarse la enfermedad mediante los así llamados remedios humanitarios para ahorrarle al enfermo la lucha contra el dolor y contra las potencias de la muerte. La tarea del hombre es medir en la Tierra sus fuerzas cara a cara con la muerte y arrebatarle, paso a paso, su dominación. Sin aferrarse temerosa y ávidamente a la sed de vivir, el hombre no ha de abandonar la esperanza hasta el último momento e imponer la voluntad de vivir contra la muerte. Estos son poderes de resurrección que el Yo humano todavía puede lograr en su lecho de muerte; después de la muerte ellos se transformarán en luz espiritual capaz de iluminar el entorno del alma. Los dolores que se hayan soportado con fortaleza se convierten en belleza y gracia espiritual proyectándose al futuro perfil espiritual del difunto. La fe en la vida arrebatada al cuerpo mortecino, excepto que aparezca el miedo ante el momento de morir, se convertirá en alas del espíritu, y le comunicará al alma como don para el futuro el encanto de la eterna juventud."* (Rudolf Meyer, Pastor de la Comunidad de Cristianos)

El haber tenido la vivencia de atravesar la muerte y espiritualmente vencer la materia, distingue al hombre de todas las jerarquías espirituales para quienes la muerte resulta des-

En el momento de la muerte el hombre cesa de estar en el mismo lugar que su **Cuerpo Físico**. El espíritu del hombre y su **Cuerpo Físico** han tomado una vez más nuevos rumbos.

conocida; es decir, ellas desconocen la completa enajenación del espíritu que significa experimentar la vida en el mundo de la sustancia.

El mundo inanimado de la materia permite al Yo despertar a su total independencia y libertad. ¡Esta es la razón cósmica por la cual la entidad de Cristo descendió a la Tierra, para conocer la muerte terrenal! Ella es la única entidad espiritual que ha compartido el destino terreno con el Hombre, y como Yo libre lo precede en el camino hacia el espíritu: Cristo es el eterno mediador en el portal de la muerte.

Son dos las vivencias que han de compenetrar profundamente el espíritu humano en el reino de los muertos: la vivencia del *karma* y el encuentro con el Cristo.

¿Y cuál es el Arte de morir?

Esta es una pregunta que no pertenece sólo a nuestra época. Mucho se ha escrito ya en otros tiempos respecto de ella, cuando el ser humano no sólo tenía una idea distinta del mundo espiritual sino cuando la organización de sus miembros esenciales, menos encarnados en la materia, le permitía intuir dicho mundo. En el momento en que el hombre antiguo atravesaba el umbral para su encuentro con Dios, podía alcanzar un singular estado de devoción que daba sentido por sí mismo a toda su existencia. Esta experiencia era objeto, además, de una cuidadosa preparación espiritual.

Poco tiene que ver esta disposición anímico-espiritual de antaño con la crisis habitual de depresión, angustia y pánico del hombre moderno frente a la muerte.

No obstante, hay un ejercicio que puede ayudar en una labor consciente de preparación para una buena muerte: es el trabajo meditativo nocturno sobre la actividad desarrollada durante el día. El mismo consiste en visualizar en imágenes todos los sucesos ocurridos en esa jornada, pero en orden invertido: desde el evento más reciente hasta el despertar de ese día. Este trabajo, que sirve en lo cotidiano para que lo vivido en un estado de semiconciencia no pase automáticamente al inconsciente, fuera del alcance del Yo, cumple a su vez el cometido de ejercitarnos en el mismo proceso que se llevará a cabo post mortem durante la desintegración del *Cuerpo Etéreo*.

Mi experiencia me dice que en la actualidad puede existir todavía un verdadero Arte de morir. Recordemos las cinco cualidades que pueden aparecer durante los tres septenios del Espíritu. Si esas cualidades siguen siendo cultivadas por el hombre sabio y el anciano, es indudable que el momento de la partida nos encontrará preparados de una manera especial, nada común.

Analicemos ahora, a la luz de los fenómenos post mortem, qué significan dichas cualidades simultáneamente:

La **unicidad o unidad con el Todo** que aparece como centro de atracción o despertar de las otras, que como toda experiencia espiritual durante la vida física se acerca y se aleja de la conciencia, será la experiencia base que nos espera en el momento de abandonar las envolturas físicas. Lo que durante la encarnación es objeto de un esfuerzo de voluntad para lograrlo, despojados del cuerpo es una realidad que nos penetra. De modo que toda sensación de unicidad estable que se alcance durante la vida proporciona un destello de paz interior, precursora de la paz espiritual duradera.

El **desapego** es el más claro ejemplo de la experiencia venidera. Un buen ejercicio de desapego produce excelentes resultados en el tránsito de un plano al otro; nada más concluyente para evidenciar el traslado de un plano al otro que esta cualidad. Ya hemos dicho que hay dos clases de desapego:

- de los objetos materiales, empezando por el propio *Cuerpo Físico*
- de los valores anímicos, que corresponden a las personalidad o ego inferior.

Respecto del **agradecimiento**, el **perdón** y el **amor al prójimo** de honda repercusión en la vida humana, estos se manifiestan en el plano anímico-espiritual como parte indisoluble de la fuerza del amor; la misma fuerza de la cual irradia el sagrado principio:

*"Amarás al Señor, tu Dios y al prójimo como a ti mismo"*

Las cualidades descriptas, que humanamente pueden recibir una elevada calificación moral, son poderosas fuerzas cuando actúan en otros planos sutiles. El hecho de cultivarlas

durante la vida física es un magnífico aporte a nuestro futuro espiritual porque ellas trascienden el umbral de la muerte.

Así entonces, las cinco cualidades que hemos caracterizado como evolución sana de la madurez y la ancianidad, pueden transformar la muerte en un verdadero arte de morir.

*"No temas ni a la vida ni a la muerte;  
son países los dos que tú no ignoras.  
Ir a la muerte es detenerse un punto,  
para dormir y reposar. La alcoba  
está llena de sombra en su silencio:  
que para el buen dormir se hizo la sombra.  
Y allá se duerme hasta que el alba amiga  
por los balcones del oriente asoma.  
No temas ni a la vida ni a la muerte;  
son países los dos que tú no ignoras."*

Arturo Capdevila



*La Escuela de Atenas. Fresco de la Cámara de la Segnatura del Vaticano. Obra de Rafael Sanzio de Urbino entre los años 1509-11. La pintura expone la idea que todo el pensamiento occidental es a platonico o aristotelico. Se ve a Platon con el dedo señalando hacia arriba, citando el mundo sobrenatural de las ideas y a Aristoteles con la palma hacia el suelo, reivindicando los estrechos límites de lo humano.*



SEGUNDA  
PARTE

UNA CIENCIA  
ESPIRITUAL



Johann Wolfgang Goethe  
(1749-1832)



## EN EL CAMINO FILOSÓFICO DE UNA CIENCIA ESPIRITUAL

Teniendo en cuenta la relatividad que supone tomar a distintos pensadores (filósofos o científicos) para estudiar analíticamente un proceso histórico común a todos ellos, vamos a intentar describir lo sobresaliente de sus obras para poder concatenarlas a lo largo del tiempo y hasta nuestros días. (gráfico 10)

De la civilización griega, eje y guía del pensamiento occidental, elegimos a dos de sus representantes más brillantes: Platón y Aristóteles.

Platón, todavía vinculado con los antiguos misterios, tiene una vivencia tan real del mundo espiritual que solamente puede ver el mundo físico como reflejo de aquél. Con una cosmovisión muy amplia y conceptos definitorios muy precisos, expone claramente un mundo real (o mundo de las Ideas) y, como pálido reflejo del mismo, el mundo físico o sensorial (percibido por los sentidos).

En condiciones normales, nada une a estos dos planos de la existencia (uno espiritual y el otro material -alegoría de la caverna-).

Es Platón el iniciador del sistema filosófico denominado **idealismo objetivo**, y el primero en plantear un sistema dualista en la filosofía occidental cuya síntesis se encierra en el concepto *Universalis Ante Rem* (el universo de la Ideas es previo a la existencia de los objetos materiales).

Aristóteles, su discípulo más destacado, expresa a posteriori su propio pensamiento (que difiere del pensamiento de su maestro). Define claramente el elemento material y el componente espiritual en todo lo que existe, pero reconoce también que co-existen, ya que no puede haber materia sin forma, elemento espiritual, ni forma sin materia: ambas componen una unidad.

El elemento espiritual está presente en el universo sensorial, y Aristóteles lo define con el concepto *Universalis In Re* (el universo está adentro de las cosas mismas).

Si ya hemos descubierto que uno de los factores que nos permiten acercarnos con libertad al acto cognoscitivo es la posibilidad de observarlo desde distintos puntos de vista, lo utilizaremos para adjudicar al desarrollo platónico la categoría de **dualismo** y a la concepción aristotélica la categoría de **monismo**.

Esto nos servirá para analizar la concepción vigente hoy, generalmente inconsciente en quien la expresa, respecto de estas posturas universales del pensamiento humano.

Cada vez que un individuo separa los planos de la realidad, y se identifica con uno de ellos, practica un dualismo material o un dualismo espiritual. Y cada vez que unifica la realidad (materia y forma), o sea la esencia inmanente de la cosa, se abre internamente al camino de comprensión del monismo.

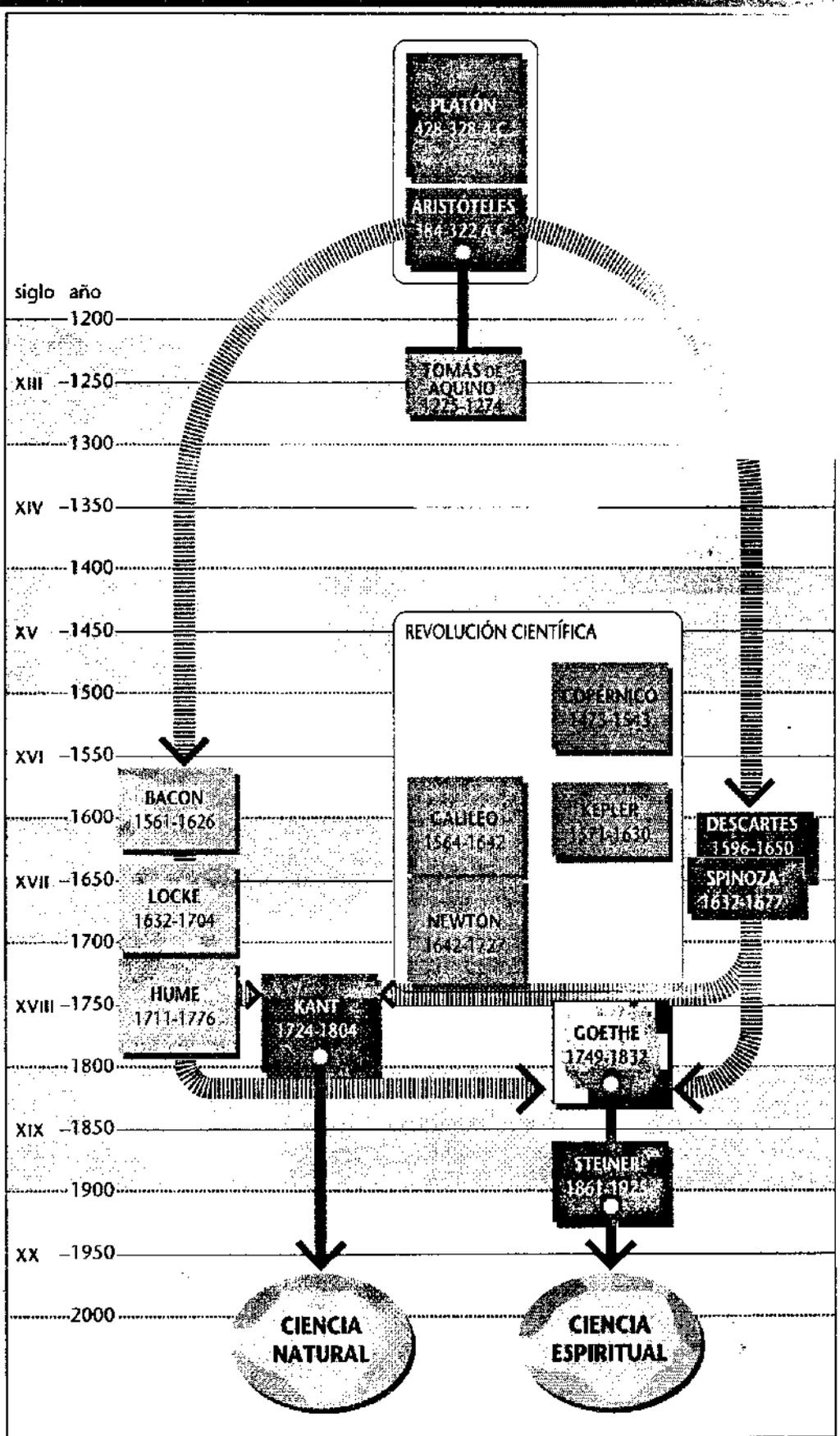
Hasta el siglo XV, en la mayoría de los pueblos civilizados predomina una visión orgánica -viviente- del mundo. Se aceptaba tácitamente la existencia de dos mundos que interactuaban entre sí (fenómenos espirituales y fenómenos materiales).

La estructura científica de esta visión orgánica tenía dos bases firmemente reconocidas: Aristóteles y la Biblia.

En el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino, distinguido exponente de la Escolástica, conjuga la doctrina aristotélica de la naturaleza con la Ética y la Teología cristianas, estableciendo un sólido sistema conceptual que no es cuestionado durante la Edad Media. Esta ciencia medieval tiene su asidero en la razón y en la fe, y su objetivo principal es comprender

GRÁFICO 10

SÍNTESIS DEL PROCESO HISTÓRICO DEL PENSAMIENTO HUMANO DE OCCIDENTE



el significado profundo de las cosas, y no controlarlas o predecirlas.

Entre los años 1500 y 1700 -siglos XVI y XVII- los conceptos antiguos sufren grandes cambios: el mundo viviente y espiritual es reemplazado por la idea de un universo similar a una máquina. Hay enormes cambios en el campo de la Física y la Astronomía que conducen al proceso llamado por los historiadores Revolución Científica.

Esas teorías invalidan la **visión geocéntrica** desarrollada por Ptolomeo, y desplazan a la Tierra del centro del Universo para convertirla en un satélite del Sol -**visión heliocéntrica**-. Así, también el hombre pierde la hegemonía de ser la figura central de la creación divina.

Copérnico (1473 - 1543), en el mismo año de su muerte expone sus ideas como una mera hipótesis. Tal el problema que se plantea frente a la concepción religiosa de la época.

Toma esta herencia Kepler (1571 - 1630), científico y místico que trata de hallar la armonía de las esferas mediante el análisis minucioso de las tablas astronómicas, y formula sus famosas **leyes empíricas** del desplazamiento de los planetas, que confirman los estudios de Copérnico.

Pero el cambio radical en el ámbito científico se produce con Galileo (1564 - 1642). Famoso ya por el descubrimiento de las leyes que rigen la caída de los cuerpos, comienza sus observaciones del cielo a través del recién inventado telescopio, hecho que le vale graves enfrentamientos con el poder dominante de la Iglesia. Galileo se constituye en el padre de la ciencia moderna al utilizar la experimentación científica junto con un lenguaje matemático. Sostiene que para poder describir la naturaleza matemáticamente, el hombre de ciencia debe limitarse al estudio de las propiedades intrínsecas de los cuerpos materiales -forma, número y movimiento- que son susceptibles de medirse o contarse. Las otras propiedades -color, sonido, sabor, olor- las considera proyecciones mentales subjetivas que deben excluirse del aspecto científico. Así, dirige el interés a lo cuantificable.

Sin desconocer el éxito obtenido por Galileo en el desarrollo de la ciencia moderna, se le puede atribuir haberle infligido grandes pérdidas: *"Desaparece la vista, el oído, el tacto, el olfato y el sabor, y junto con ellos se pierden la estética, los valores, la calidad y la forma, esto es todos los sentimientos, los motivos, la conciencia, el alma y el espíritu."* (R. D. Laing)

Francis Bacon (1561 - 1626), es un entusiasta y apasionado defensor del nuevo método empírico; y creador de una clara teoría del proceso inductivo (sacar una conclusión general a partir de un experimento y luego confirmarlo mediante otros experimentos).

Bacon preconiza el **nominalismo** (las Ideas como meras creaciones de la mente). Ahora la realidad sólo puede ser aprehendida por medio de los sentidos, *Universalia Pos Res*: primero los objetos, luego el Universo. La enérgica defensa de esta postura tiene gran influencia en el pensamiento de su época.

A partir de allí, la ciencia se orienta hacia la búsqueda del control y dominio de la naturaleza, actitud que sigue primando hoy merced al desarrollo tecnológico. Los logros absolutamente antiecológicos que se obtienen están en contraposición con aquella antigua visión de la naturaleza como meta para conocer su orden, y también son contrarios a la vida en armonía con dicho orden natural.

Es curioso constatar que mientras Bacon, contemporáneo de Galileo (uno en Inglaterra, otro en Italia) impone con fervor su método **empírico inductivo**, Descartes, también contemporáneo de Bacon, Galileo y Kepler, está desarrollando su método **racional deductivo**.

Detenernos en René Descartes es muy importante. Gran matemático y fundador de la filosofía moderna, es el creador de un método científico que pretende ser absoluto, inequívoco y exacto y que siempre le permitirá distinguir la verdad del error. Busca establecer relaciones matemáticas exactas en todos los fenómenos físicos: el mundo material es tan só-

A partir de allí,  
la ciencia  
se orienta hacia  
la búsqueda del  
control y dominio de  
la naturaleza,  
actitud que sigue  
primando hoy  
merced al desarrollo  
tecnológico.

lo una máquina.

En su monumental obra "El discurso del método", halla la clave en la duda radical, o "filosofía de la desconfianza": la sabiduría tradicional, las impresiones sensoriales y hasta el hecho de poseer un cuerpo... todo puede ser puesto en duda, menos la condición de ser pensante: "*Cogito ergo sum*" ("*Pienso, luego existo*").

El método cartesiano es analítico, es decir, divide los problemas en cuantas partes es posible hacerlo y luego los dispone según un orden lógico: **razonamiento analítico**.

Al concepto "mente clara y abierta" lo llama Descartes "intuición". La razón es más cierta que la materia y existen dos campos independientes y separados:

Pensamiento = Res cogitans, o sustancia pensante

Materia = Res extensa, o sustancia extensa

Todo es obra de Dios, quien se encuentra exactamente en el centro: el equilibrio perfecto entre los dos sistemas.

Descubre también la geometría analítica (correlación álgebra/geometría).

El pensamiento cartesiano fomenta el **reduccionismo científico**. Es así que induce a concebirnos como entidades individuales dentro de nuestro propio cuerpo, aislados del Todo; a conceder más valor al trabajo intelectual que al manual; impide a los médicos considerar el factor anímico en la enfermedad o a los psicoanalistas ocuparse del cuerpo de sus pacientes...

Se prepara de este modo el camino hacia una ciencia deshumanizada, que trata a los seres vivos como máquinas susceptibles de ser arregladas, depositando absoluta fe en una ciencia certera, exacta e infalible.

Afortunadamente, estos conceptos se van resquebrajando hacia la mitad del siglo XX merced a la aparición de Individualidades como Einstein -teoría de la relatividad, o cuántica-, Heisenberg -principio de incertidumbre-, Bohr -leyes de complementariedad-, entre otros destacados hombres.

Un personaje relevante dentro de la Astronomía y la Física, que sintetiza genialmente aquellas obras de Copérnico, Kepler, Galileo y Descartes, es Isaac Newton (1642 - 1727), nacido en el mismo año en que desaparece Galileo.

Newton realiza el sueño cartesiano y completa la revolución científica. Establece una teoría matemática que es la base del pensamiento científico hasta la mitad del siglo XX:

"*El universo es un enorme sistema mecánico regido por leyes matemáticas exactas.*" (Sistema similar a la relojería.)

Muy reconocido y admirado en su época, inventa además el cálculo diferencial.

Spinoza (1632 - 1677), contemporáneo y gran continuador de Descartes, enfatiza ahora el hecho de deducir la verdad por medio del pensar: las Ideas desarrolladas a partir de la observación son negativas. Para Spinoza, la verdadera paz del alma proviene solamente del razonamiento y del conocimiento del mundo de las Ideas.

Hume (1711 - 1776) representante del **empirismo clásico**, corona un movimiento que había comenzado con Bacon y que se desarrolla en Locke (1632 - 1704).

La corriente **empirista moderna**, limitándose al plano metodológico, establece que toda ciencia ha de fundarse en la experiencia: el único método científico consiste en la observación y experimentación -**método inductivo**-.

Locke es quien desarrolla sistemáticamente la **teoría gnoseológica empirista**, sosteniendo que todo conocimiento deriva de la experiencia, y Hume critica profundamente los dos principales conceptos de los que se valía el **racionalismo** -causalidad y sustancia- preparando así el camino para las investigaciones de Kant.

Kant (1724 - 1804), quizás el hombre que produce en la filosofía una revolución similar a la copernicana en la ciencia, se eleva como un verdadero genio a las alturas del pensamiento. Su importancia radica en la extraordinaria profundidad de sus ideas y en la magnitud del cambio que introduce en la filosofía y en el pensamiento humano. Hace su trabajo medulosamente, a partir de las dos posiciones antagónicas en boga: el **empirismo** y

el racionalismo, que en conjunto coinciden en ser formas de realismo (o sea que en el acto de conocer lo importante es el objeto, la cosa en sí). El sujeto cognoscente es comparable a un espejo en el que todo se refleja a través de la razón -racionalismo- o a través de los sentidos -empirismo-.

Kant dice que el conocer no es una actitud pasiva sino activa. Esto es, trazar el horizonte donde los objetos son tales, construir el ámbito de la objetividad: conocer es elaborar el objeto. Con este planteo llega a la conclusión de que la percepción sensorial es incapaz de arribar a la verdad objetiva, y el intelecto sólo puede emitir juicios ligando conceptos de acuerdo a ciertas formas preestablecidas llamadas categorías.

De tal modo, la cosa en sí es inalcanzable, y Kant niega entonces toda posibilidad de conocer la realidad: esto es el idealismo trascendental (condiciones a priori que hacen posible el conocer), o subjetivo.

Observemos el gráfico 10, en su parte inferior vemos el derrotero de la ciencia natural a través de la síntesis kantiana, que como tal expresa la evolución desde Platón - Aristóteles, siguiendo por Bacon - Hume, Descartes - Spinoza y la revolución científica coronada por Newton.

La ciencia moderna y sus cultores se han apoyado en el magistral trabajo del idealismo trascendente, o subjetivo, para llegar al estado actual de cosas. Hoy el hombre es literalmente disecado por los diagnósticos especializados en órganos y sistemas, gobernados éstos por leyes de la física clásica (hidrodinámica, leyes de los gases, entre otras) aunque los sofisticados elementos de diagnóstico ya utilicen la cibernética, los campos magnéticos o sutilezas del mundo de las partículas.

Este método científico de acceso a la realidad, que sufrió todas las peripecias descritas brevemente en esta recopilación; que perdió en su proceso el orden natural o divino; que sustituyó la idea de una madre Tierra viviente y respetada, por una masa mineral inerte a la que hay que arrancarle secretos y dominar; que del hombre hizo un banco de órganos, de embriones, de esperma o de cadáveres hibernados; que a los accidentes viales los transforma en potenciales donaciones de órganos frescos...

... este método científico no es el único medio para acercarnos a la realidad.

Allí, en el extremo inferior del gráfico se encuentra la opción: Goethe y Steiner, con el desarrollo de una Ciencia del Espíritu, de una Antroposofía, de una integración del hombre.

Para desarrollar esta opción presentamos a Johann Wolfgang Goethe (1749 - 1832), contemporáneo de Kant y de Hegel (1770 - 1831), y conocido casi exclusivamente por ser una figura cumbre de la literatura universal.

Desconocido, sin embargo, en su veta científica (teoría de los colores, la planta arquetípica, etc.), en su labor de integración del hombre para arrancarlo del dualismo platónico, en el desarrollo de un método científico basado en la observación y el análisis racional, y propulsor, además, de una creación artística fundamentada en la intuición y en la vivencia espiritual.

Es Goethe el último representante de un linaje de Individualidades que a través de la historia preconizaron la unidad del espíritu humano: Empédocles, Dante, Leonardo da Vinci, Paracelso.

Observador, contemplador, se basa en la experiencia de los sentidos sin dar lugar a razonamientos teóricos o juicios a priori:

a- se relaciona con el presente;

b- se centra en la realidad concreta -experiencia pura-.

Las Ideas -principio espiritual del universo- no pueden existir en un mundo sólo accesi-

que del hombre  
hizo un banco  
de órganos,  
de embriones,  
de esperma o de  
cadáveres hibernados;  
que a los accidentes  
viales los transforma  
en potenciales  
donaciones de  
órganos frescos...

ble al pensamiento abstracto. La Idea no es algo metafísico, distante e inalcanzable, sino que está presente en el mundo material perceptible por los sentidos. El hombre, sujeto y objeto de la ciencia natural, forma un Todo con ella, y nunca puede ser desplazado del centro de la observación. No es el hombre un nexo entre dos mundos, cuya existencia separada creó Platón en el momento en que comenzó a referirse al mundo material como reflejo del mundo de las Ideas. Esta separatividad es intrínsecamente inexistente, pues nació en el momento en que el hombre dirigió su pensar al conocimiento de sí mismo.

La Idea está presente en todo, en la naturaleza y en el hombre que procura comprenderla; es siempre la misma Idea que al reflejarse en dicha naturaleza delante del hombre mismo, lo obliga a elevarse en busca de la Idea Primordial que allí se manifiesta.

Todo es naturaleza. También podemos decir: "*Todo es Idea*". El que se expresa a través del hombre, cuando éste piensa, habla, o simplemente existe, es el mismo espíritu que se manifiesta en la naturaleza.

La Idea se expresa en los reinos de la naturaleza, y lo hace de modos diferentes (captada genialmente por Goethe):

1- Objetos inanimados -mundo inorgánico-: la Idea se expresa como leyes de la naturaleza.

2- Mundo de los seres vivos -mundo orgánico-: todas las formas presentes son modificaciones de una forma arquetípica -primordial-, ya sea una planta o un animal.

3- En el hombre: la Idea se torna consciente de sí misma. El hombre piensa formando ideas y conceptos.

Rudolf Steiner (1861 - 1925), filósofo, pedagogo y artista, poseedor desde pequeño de una capacidad innata para percibir las realidades de un plano trascendente, es quien desarrolla metodológicamente la visión goetheana del mundo.

Este camino metodológico del desarrollo del pensar para llegar con claridad y conciencia despierta al mundo espiritual, ha ido creciendo a lo largo del siglo XX. (En el presente, el centro de actividades del movimiento Antroposófico se halla en Dornach, Suiza, y cuenta con sedes en varios países.)

Steiner se enfrenta con coraje a la corriente kantiana o neokantiana de su época, afirmando, en plena era del determinismo científico y filosófico, que *el hombre es un ser espiritual llamado a adquirir su libre voluntad*. Durante varios años se encarga de la traducción de la obra científica de Goethe; también escribe diversos ensayos sobre su poesía y en especial sobre su particular manera de observar la naturaleza.

Con su "Filosofía de la libertad" completa el edificio mental de Goethe e inicia, a la vez, el desarrollo científico-espiritual de la sabiduría profunda del hombre: Antropo-Sofía.

Algunas de las premisas básicas de Steiner son:

a- Estudio profundo sobre la "inmanencia de la Idea y la función del pensar en el proceso de conocer".

b- Posibilidad de inclusión de lo moral en el campo de acción de la Idea.

c- La voluntad es la "decisión libre tomada por un individuo totalmente consciente".

c.1 : Elementos constitutivos de cualquier acto de voluntad:

c.1.1: **Disposición caracterológica:** es el conjunto de características anímicas que constituyen el carácter o la manera de ser del individuo -percepción sensorial, el sentir, el pensar corriente hasta el pensar puro o intuitivo-.

c.1.2: **Motivación momentánea:** actúa sobre la disposición caracterológica y es lo que lo lleva a tomar una decisión; por ejemplo:

- placer que reporta el acto realizado (egoísmo)

- sometimiento a una autoridad, exterior o interior, a la que se obedece ciegamente (temor)

- principio de ética, regla moral, tradición, lo convencional o la voz de la conciencia (condicionamiento)

- actos de plena conciencia: tienen por objeto el mayor bien para la humanidad y su progreso moral

- actos en pos de un Ideal: el acto proyectado está en armonía con el contenido ideal de una dirección espiritual del mundo. La intuición de esa Idea sería el motivo más elevado que se podría concebir.

La disposición caracterológica -c.1.1- culmina con la capacidad de intuir y la motivación momentánea -c.1.2- arriba a la intuición específica de la Idea en acción. El individuo que intuye esa Idea se identifica con ella interior y exteriormente y actúa por amor a ella.

*"La acción libre es aquella que deviene de la intuición de la Idea. Sólo éste es un acto de voluntad libre."*(Rudolf Steiner)

Cualquier acto que no proceda de esa intuición y que no sea determinado por disposición o motivación interior, por noble que sea, no será libre.

Es menester auto-observación sutil de los propios actos y raciocinio muy claro.

A manera de síntesis de las premisas enumeradas, diremos que el **individualismo ético** consiste en:

- que la verdadera libertad surge cuando se actúa de acuerdo con la Idea de acción basada en una intuición de la misma, y esta última nace del pensamiento penetrado por la voluntad;
- que la libertad de la voluntad presupone, entonces, la existencia de un mundo espiritual;
- que la realidad de las Ideas es la capacidad del hombre de elevarse a ese mundo por sus propios medios: la metamorfosis de su pensar; la transformación de un pensamiento intelectual abstracto en un pensar puro.

Steiner se enfrenta  
con coraje a  
la corriente kantiana  
o neokantiana de  
su época, afirmando,  
en plena era  
del determinismo  
científico y filosófico,  
que **el hombre  
es un ser espiritual  
llamado a adquirir  
su libre voluntad**

... ¡He aquí la Antroposofía!

239 LA PSICOLOGÍA

UN ESFUERZO HUMANO TRAS LA BÚSQUEDA DEL YO  
UN POCO DE HISTORIA

242 CUATRO CORRIENTES PSICOLÓGICAS OCCIDENTALES

CONDUCTISMO

PSICOANÁLISIS

HUMANISMO

TRANSPERSONAL

251 DE LA PSICOLOGÍA A LA PSICOSOFÍA

253 PSICOTERAPIA Y DESARROLLO  
ESPIRITUAL: HACIA UNA PSICOSOFÍA

El agua imprime sus múltiples  
ritmos en el relieve de una playa.  
De la obra "El caos sensible"  
de Theodor Schwenk. Anaya.  
W. Roggenkamp. Stuttgart.

# II

## LA PSICOLOGÍA

### UN ESFUERZO HUMANO TRAS LA BÚSQUEDA DEL YO

Este desarrollo está dedicado a esa legión de psicólogos y psicoterapeutas que se han acercado y se acercan, constantemente, a la Antroposofía.

En nuestro país se ha producido, desde los años '60, un profundo desarrollo de la psicología y la psicoterapia. Este movimiento fue monopolizado y liderado por el psicoanálisis durante varios años, hasta verse desplazado en esta última década por otras tendencias que podríamos denominar psicoespirituales. En general, quienes en la actualidad las practican son psicoterapeutas que han realizado un cambio en sus propias vidas incorporando dicha transformación a su labor profesional; de la síntesis que haya realizado para sí mismo cada uno de ellos depende la multiplicidad de sus enfoques. Algunos profesionales se nutren del budismo tibetano, de las enseñanzas de don Juan (Castaneda), del Cuarto Camino (Gurdjeff), de la astrología, el taoísmo, el yoga, etc. (Es obvio decir que esta inclinación es diagnosticada como "deserción" desde los claustros académicos; un fenómeno similar sucede con los médicos que se orientan hacia las llamadas medicinas alternativas o a la Antroposofía.) No es casual que una formación universitaria como la que requiere la carrera de Psicología, en la que es necesario buscar las raíces filosóficas del devenir humano, despierte las necesidades esenciales del hombre para encontrar su verdadero Yo.

Una parte de mi trabajo dentro de la Antroposofía, ha sido tratar siempre con personas que nada conocen de esta Ciencia Espiritual pero intuyen en ella una verdad trascendente que su espíritu necesita. Mi labor profesional como disertante se da habitualmente en congresos de alimentación, de tanatología, terapias florales, desarrollo del potencial humano, reiki, yoga integral, de psicología transpersonal y centros de salud mental, entre otros. En dichos ámbitos recibo invariablemente muestras de la inquietud por conocer y estudiar la Ciencia Espiritual; la mayor necesidad proviene de psicólogos y psicoterapeutas.

La Antroposofía desarrolla una metodología segura y ordenada para alcanzar los fines trascendentes. Está sustentada por una teoría del conocimiento basada en una cosmovisión goetheana del mundo y, esencialmente, no debe ser creída sino pensada y experimentada. La posibilidad que me asiste es la de organizar grupos de estudio antroposófico, de autogestión, con pautas muy precisas y encuentros periódicos de evaluación del trabajo. Esta labor la he realizado en distintas ciudades de España, aquí en la ciudad de Buenos Aires y en otras del interior. Este es el contexto básico propicio para que el corolario de la Psicología sea una Psicofosofía. En este sentido, en San Pablo, Brasil, se ha hecho un gran adelanto integrando una disciplina académica, como es la Psicología, con la Antroposofía.

#### UN POCO DE HISTORIA

A partir del siglo XIX las teorías psicológicas van diferenciándose de las estrictamente filosóficas. La Psicología, per se, ha sido responsable de una serie de cambios significativos en el pensamiento de Occidente durante el siglo XX.

Es difícil encontrar una definición acabada de esta ciencia; no obstante hay muchos autores que lo han intentado:

*"Es la ciencia positiva de la conducta de los seres vivos."* (Mc Dougall)

*"Es la descripción y explicación de los estados de conciencia como tales."* (William James)

*"Es la ciencia de la psique."* (Titchener)

Sin embargo, estas definiciones son muy limitadas. La psicología moderna, por ejemplo, ya

incluye los procesos del inconsciente y los fenómenos biológicos.

A mediados de este siglo, para algunos la Psicología debía ser la ciencia de la experiencia individual y por lo tanto necesariamente *subjetiva*; para otros, en cambio, los fenómenos debían ser absolutamente *objetivos*, verificables y cuantificables.

Una caracterización más acertada la presenta como una ciencia que trata del conocimiento del alma (*psique* = alma; *logos* = palabra, razón); aunque en sí misma el alma no ha sido definida con precisión, son estudiadas sus acciones.

La Psicología es una ciencia que pretende descubrir la estructura, las causas y los efectos de la conducta humana, sus experiencias íntimas, y sus relaciones. De la conducta humana existen tres interpretaciones importantes: *mecanicista*, *vitalista* y *organicista*.

- Según la teoría *mecanicista*, la conducta del hombre es considerada como la de una máquina: el comportamiento total es igual a la suma de elementos simples y fijos. Las funciones psicológicas y biológicas se asemejan a un conjunto de piezas mecánicas y pueden ser reducidas a fórmulas, tal como se hace con los fenómenos inorgánicos de la física clásica. El mismo concepto "mecanicista" acentúa la determinación y la predicción, y es generalmente estático. No halla diferencias fundamentales entre vida y materia, y afirma que el análisis de un ente animado o inanimado lleva a la explicación de su manifestación. Plantea que la sucesión de los acontecimientos está rígidamente determinada, que los hechos se enlazan unos a otros como las piezas de una máquina y que a determinados antecedentes fijos corresponden siempre las mismas cadenas de consecuencias. O sea que si conocemos todos los factores de una situación dada en un momento dado, estamos en condiciones de predecir sus resultados: el curso de los acontecimientos en ese sistema mecánico es fijo, determinado e inequívoco y los hechos se suceden de la misma forma que en una cadena donde un eslabón se enlaza con el precedente.

- Desde el enfoque *vitalista*, la conducta humana es dirigida por una fuerza vital -la *entelequia* de Driesch- y el comportamiento total sería igual a la suma de dicha fuerza, que es esencialmente dinámica, más sus elementos simples. Esta fuerza vital es inédita, presenta propiedades distintas de aquéllas que actúan en el mundo físico. Así como las fuerzas de la materia están determinadas y actúan de acuerdo con ciertas causas, las fuerzas vitales se deben no sólo a causas sino a *fin*es. A tal finalidad se la denomina "teleológica", y se presenta como una propiedad adicional de la materia viva que escapa a la medición y a la predicción, causando serios inconvenientes al método científico ya que altera el minucioso proceso de sus cálculos. No obstante, la actividad de lo viviente no es estrictamente función del número ni de la configuración espacial de las partículas que lo componen en un momento dado.

- La tercera teoría es la *organicista*; ésta considera a la conducta humana como un sistema dinámico, no atado a una disposición fija. La conducta total sería mucho más que la suma de sus partes y el centro rector la resultante de las relaciones funcionales. Esta teoría sostiene que la base de todos los fenómenos físicos, biológicos y psíquicos es un sistema energético que satisface las propuestas de la lógica de la dinámica.

La historia de la Filosofía es un constante vaivén entre los factores estáticos del mecanicismo y los dinámicos del vitalismo. Heráclito piensa dinámicamente en los cambios continuos, y Empédocles divide al mundo en elementos fijos. De Platón, aún conectado con los antiguos misterios, se deriva un dualismo psicofísico: el mundo de los objetos y el mundo de las ideas -concepto estático-. Más adelante, la clasificación de las causas se sustituyó por la de los fines, y apareció la Ética -San Agustín, Santo Tomás-. Cuando la ciencia despierta -Copérnico, Kepler, Galileo, Newton-, introduce la observación de los hechos como un factor esencial. Galileo llama la atención respecto del hecho de que todo el universo es gobernado por las mismas leyes, y afirma la imposibilidad de una clasificación rígida que separe un fenómeno de otro -concepto dinámico-. Descartes es el encargado de revitalizar el dualismo platónico (el cuerpo es una máquina y la psique una entidad espiritual) -concepto estático-.

Entre el siglo XVIII y XIX comienza la diferenciación entre teorías psicológicas y filosóficas. Aunque apoyado en elementos estáticos, aparece con Darwin un concepto dinámico que señala que los mecanismos del desarrollo no serían ciegos sino dirigidos a un fin. Simultáneamente, en Alemania, con Wolff y Kant, evoluciona el pensamiento psicológico: la psique es dividida en voluntad, intelecto y emociones, y subdividida a su vez en facultades psíquicas.

cas relacionadas con las áreas craneales y más adelante con las localizaciones cerebrales.

Los descubrimientos fisiológicos estimulan el desarrollo de una psicología experimental. Los estudios del funcionamiento del sistema nervioso -Galvani, Bell, Magendie-, de la actividad cerebral -Brocca, Fritsch- y de los órganos de los sentidos -Müller, Helmholtz, Hering-, relacionaron a la Psicología con la Fisiología. La maquinaria psíquica fue estudiada a través de sus hilos conductores, "correas de transmisión", y receptores. Con William Wundt se produce un giro hacia el concepto dinámico: funda el primer laboratorio de psicología experimental y se interesa por la actividad consciente. En Francia y en Estados Unidos se alternan las concepciones estáticas con las dinámicas: Binet crea las pruebas estáticas de inteligencia, James expone una teoría mecanicista de las emociones, Watson presenta su teoría del conductismo.

Aparecen nuevos conceptos dinámicos a partir del estudio de personalidades anormales -Ribot, Charcot, Freud-, del estudio del niño -Stanley Hall-, de las diferencias individuales -Galoin, Stern- y de la observación de los procesos perceptivos dinámicos de la que deriva la teoría de las estructuras -Gestalt- fundada por Wertheimer.

Es interesante observar los profundos cambios que ha experimentado la Psicología, escindida de la Filosofía, especialmente en el siglo XX. Si tomamos en cuenta la transformación del hombre, su vida y costumbres desde principios de siglo hasta la actualidad, podremos hacer algunas deducciones importantes.

El dualismo materia-espíritu, cuerpo-alma, sujeto-objeto, imperante a fines del siglo pasado, ha ido cediendo posiciones frente a una insinuante visión totalizadora del Universo y del Hombre. Si bien la especialización del conocimiento ha aumentado desmesuradamente, también hay indicios de posturas integradoras del saber en áreas clave: la matemática, la física, la química, la neurofisiología, la biología, y también la psicología.

Cabe mencionar algunos investigadores y científicos que han contribuido con una lucidez implacable en este proceso:

- David Bohm, físico y matemático, antiguo colaborador de Albert Einstein, postula matemáticamente la existencia de un orden implícito detrás de todo lo manifestado como universo explícito; de lo sutil deviene lo denso.

- Ilya Prigogine, químico, Premio Nobel 1977 por su teoría de las estructuras disipativas, tiende un puente entre las ciencias biológicas y sociales y en el lenguaje propio de la química y la matemática reafirma el eterno mensaje de los poetas y los místicos: todos formamos una unidad con el mundo. El Comité Nobel lo llamó "*el poeta de la termodinámica*".

- Rupert Sheldrake, biólogo, bioquímico, reconocido mundialmente, experto en fisiología vegetal, desarrolla la hipótesis de la causalidad formativa. Desafiando postulados de la física clásica, demuestra que el aprendizaje, el desarrollo y la adaptación de las especies, de los organismos vivos y del ser humano mismo, se puede dar a través de un proceso de resonancia mórfica. Esto significa, por ejemplo, que si en Calcuta un gato aprende un nuevo hábito, los gatos de otros lugares del mundo manifestarán una marcada tendencia a aprender lo mismo. ¡Y sucede en todos los niveles de los organismos vivientes, incluido el hombre!

- Karl Pribram, neurocirujano, neurofisiólogo; conductista incondicional de los años '40 se transforma en un pionero de la psicología cognitiva en los años '50, en aliado ocasional de los psicólogos humanistas en los '60, hasta convertirse en defensor radical de la experiencia espiritual al finalizar los '70. Sus profundos cambios están relacionados con lo que la investigación científica le fue revelando. Su modelo holográfico del funcionamiento cerebral entrelaza la neurofisiología con la física teórica; desaparecen las localizaciones cerebrales, explica la percepción normal y saca las experiencias paranormales y trascendentes del ámbito de lo sobrenatural para explicarlas como parte de la naturaleza humana.

Ilya Prigogine, llamado  
por el Comité Nobel  
"el poeta de  
la termodinámica",  
reafirma el eterno  
mensaje de  
los poetas y  
los místicos:  
todos formamos  
una unidad  
con el mundo.

- Ken Wilber, considerado una de las mayores autoridades mundiales en el estudio de la conciencia, es autor de "La conciencia sin fronteras", libro en el que hace una síntesis de los distintos modos de enfoque de la terapia, la curación y el crecimiento personal, en un marco de referencia que denomina "*espectro de la conciencia*". Su punto de vista permite integrar los rasgos esenciales de las tres direcciones principales de la psicología y la psicoterapia occidental: la corriente Yoica ortodoxa -conductismo cognitivo y psicología freudiana del Yo-, la humanística -Rogers, Maslow, Perls-, y la transpersonal -psicología jungiana, psicosisíntesis y tradiciones místicas en general, donde aparece como núcleo la experiencia de la identidad suprema o base de la filosofía perenne-.

El hecho indiscutido de que cada día haya más investigadores que estudian la realidad desde puntos de vista más amplios, no significa que la batalla esté ganada y que el ser humano haya realizado un giro desde la concepción materialista hacia la aceptación plena de un mundo espiritual, causal. Hay mucho terreno por recorrer aún. Pero en los últimos treinta años han venido apareciendo hombres de ciencia buscadores de la verdad y abiertos a la experiencia, que están conmoviendo las raíces del mecanicismo a través de sus observaciones y experimentaciones. Es una verdadera luz la que irradian estos avances científicos en territorios monopolizados por el determinismo biológico magistralmente sustentado por hombres de la talla del biólogo molecular y premio Nobel Jacques Monod, quien en su obra cumbre, "*Azar y Necesidad*", presenta una despiadada visión del hombre como la de "*un gitano marginado del universo, sordo a su música e indiferente a sus acordes de esperanza, de la misma forma que lo hace el universo mismo respecto de sus crímenes y sufrimientos*".

Al hacer una síntesis de la ruptura del modelo mecanicista cartesiano-newtoniano y al mencionar a algunos de los arquitectos de un nuevo paradigma, me invade una serena alegría al recordar, con respeto y admiración, a quien viera la luz en Kraljevec, pueblito fronterizo ubicado entre Hungría y Croacia, el 27 de febrero de 1861. Ese día, la Tierra acogía físicamente en su seno, una vez más, al que sería en esta oportunidad el fundador de la Antroposofía. Debió transcurrir un siglo para que pudiera corroborarse, poco a poco, su cosmovisión del mundo físico y de los mundos suprasensibles. ¡La obra de Rudolf Steiner puede ser ahora descubierta por la humanidad! ...y quienes ya se hayan acercado a este conocimiento serán sus mensajeros.

Personalmente, he sido formado como médico y como científico para enfrentar el mundo material de los objetos y de las formas. Y como hombre he sido transformado en el proceso de autoconocimiento, una verdadera transformación de la conciencia que se opera en el ser humano cuando éste inicia la búsqueda espiritual. ¡He aquí mi mensaje!

## CUATRO CORRIENTES PSICOLÓGICAS OCCIDENTALES

(apoyadas en las teorías aquí presentadas)

### CONDUCTISMO:

Es muy tentadora la idea de concebir mecánicamente las actividades biológicas y psíquicas. La vida se inicia con el contacto del óvulo y el espermatozoide. El desarrollo fetal está preestablecido y ciertas leyes de la herencia indican algunas relaciones fijas. Si Gregorio Mendel (1822-1884) no hubiera proseguido sus investigaciones, se hubiese implantado el concepto puramente mecánico de que, en la herencia, el elemento más fuertemente dominante determina el desarrollo como una fuerza interna.

Tanto en el desarrollo embrionario como después del nacimiento podemos constatar que estas ideas se contradicen, ya que una vez "ensambladas las piezas" la máquina no trabaja muy bien como un Todo, como ocurre en las máquinas mecánicas, sino que adquiere su precisión con el uso. Es muy sugestivo el concepto de que "el ambiente condiciona las funciones", puesto que muchas de estas funciones aparecen y desaparecen sin que el ambiente exterior influya demasiado. Tal es el caso de los reflejos de inmadurez -por ejemplo, el reflejo de Moro- que va desapareciendo cercano a los 6 meses de vida a la vez que se instalan los reflejos de madurez -sostén de la cabeza y del tronco-. Así pues, la máquina no sólo se modifica por el ambiente sino que se modifica a sí misma.

La teoría de la máquina mental se basa en el fenómeno de que los reflejos continúan apareciendo en los animales decapitados.

En épocas más recientes la teoría refleja de la psiquis encontró eco en Rusia -Pavlov y Bech-

terev- y en Estados Unidos -Watson-. Su premisa consiste en que la estimulación e inhibición de los reflejos es la base de la actividad psíquica. Los distintos hábitos fundados en el aprendizaje, la educación y la disciplina, constituyen solamente una larga cadena de reflejos condicionados. Vladimir Bechterev, ampliando los trabajos de Iván Pavlov, funda la escuela reflexológica, que tiene un pie en la biología y otro en la sociología, y debe entonces constituir una disciplina científica independiente que no pudiera confundirse con ninguna de las dos ramas que trataba de unificar. Según Bechterev, toda reacción psíquica es el resultado de dos factores:

- Estímulo específico del ambiente -conmutador exterior de la máquina-.
- Herencia y experiencias anteriores -conexiones internas de la máquina-.

La teoría de los reflejos condicionados tuvo amplia repercusión en los Estados Unidos; como es factible condicionar todo tipo de respuestas se la llamó "respuesta condicionada".

La otra parte de esta "máquina" -modelo del alma, de la psique o la personalidad humana-, fue construida por Watson, quien trató de eliminar del robot humano todo rastro de conciencia. Así entonces, concibe tres tipos de reflejos en la máquina humana:

- viscerales -corresponde a las vísceras-
- manuales -músculos y miembros-
- verbales -órganos del lenguaje-.

El hombre es considerado como un autómatas compuesto por reflejos; para el conductismo, los elementos subjetivos se basan en factores mecánicos y materiales. La psiquis es como un mecanismo de relojería en el que cada asociación está marcada por una experiencia que se añade a la asociación anterior. Algunos conceptos de Watson dan una clara idea de lo subyacente en el conductismo:

- La Psicología debe llegar a ser física, materialista, mecanicista y determinista, es decir *objetiva*.
- La Psicología tiene que borrar los conceptos místicos de valores superiores y eliminar los peligrosos términos de contenido teológico como "alma", "psique" y "conciencia".
- La conciencia es una simple suposición.
- El animal humano es un mecanismo físico o químico como la ameba.

Conceptos que Watson expuso en su teoría doctoral:

- "*Sensaciones kinestésicas y orgánicas: su papel en las reacciones de la rata blanca ante el laberinto*". (Según sus conceptos, esto se cumple rigurosamente en el ser humano.)
- "*El hombre es un manojo de sensaciones kinestésicas y orgánicas en el laberinto del mundo en cuyo extremo no hay más que una cajita de comida*".
- "*El objeto de la psicología lo constituye una criatura en movimiento, tanto si se trata de una rata recorriendo un laberinto o de un hombre cruzando la calle*". (No hay otra cosa que movimientos; estos constituyen la conducta y el hombre sólo existe como un autómatas conductista.)

Empleando las mismas palabras de Watson en 1913, podríamos decir hoy: "Dénme una docena de lactantes sanos, bien formados, y me comprometo a hacer de cada uno de ellos, al azar, cualquier tipo de especialista: médico, abogado, artista, jefe de ventas, incluso mendigo y ladrón, independientemente de su talento, tendencias, vocaciones y raza de sus antepasados".

Como corolario, Watson creyó poder separar en el recién nacido sólo tres tipos de reacciones emocionales que obedecían a tres mecanismos hereditarios: miedo, ira y amor. Siendo, como se llamaba a sí mismo, un conductista, se interesó principalmente por las normas de conducta, pero cuando interpretaba el miedo, la ira o el amor, vulneraba su intención de ser puramente objetivo.

Con la debida distancia de las ideas conductistas de principio de siglo mencionaremos la aparición de una psicología cognitiva, que se presenta como una transformación del mo-

"Dénme una docena de lactantes sanos, bien formados, y me comprometo a hacer de cada uno de ellos, al azar, cualquier tipo de especialista: médico, abogado, incluso mendigo y ladrón" ... Watson

delo conductista, con gran desarrollo en varios países a partir de la década del '70.

La segunda mitad de este siglo se caracteriza por el desarrollo tecnológico, el avance de la cibernética, la informática, la robótica y la tecnología computacional. Entre los diferentes modelos de pensamiento y los desarrollos tecnológicos siempre ha existido una directa relación, y la psicología cognitiva es la respuesta, en el campo de la Psicología, a esta revolución de la tecnología; así lo prueba su lenguaje. En la década del '50 se intentó homologar a la computadora con el cerebro humano, y el modo computacional de procesamiento de información sirvió como modelo para entender el funcionamiento cerebral. A diferencia del conductismo clásico, que se ocupaba de describir la conducta y explicar sus razones, la psicología cognitiva constructivista se ocupó directamente de la actividad interior del individuo y del modo en que el sujeto produce el conocimiento. A esta nueva concepción se la llamó **primera revolución cognitiva**. Se caracterizó por emplear el paradigma del procesamiento de información, o sea considerar al ser humano como un organismo o sistema que puede operar con la realidad y no sólo reaccionar ante ella procesando la información recibida. Esta concepción tuvo un tiempo limitado de existencia.

Más adelante tuvo lugar la **segunda revolución cognitiva**: señalaba que los seres humanos desarrollan conductas en secuencias no lineales (como las computadoras) y que ellas estaban integradas a una esfera social. Según esta perspectiva, lo psicológico se refiere a la posibilidad humana de dar significado a los hechos que ocurren en nuestro cuerpo o en el mundo social, y así organizar nuestra experiencia.

Esto nos demuestra cómo ha trascendido un conductismo agresivo y despótico en el transcurso de un siglo, y también nos permite reflexionar: que la aparición o implementación de todo sistema por el ser humano es siempre un trampolín para nuevas experiencias, ya sea consolidándolo o extirpándolo.

### **PSICOANÁLISIS:**

El psicoanálisis constituye la segunda fuerza psicológica, y corresponde a lo que se ha dado en llamar "psicología profunda" bajo cuya denominación se incluyen distintas escuelas.

Fue Sigmund Freud el creador de esta metodología particular dedicada a explorar a fondo las diferentes experiencias y expresiones del hombre: la experiencia individual y su significación son únicas e inéditas para la personalidad total; por ese motivo resulta difícil y peligroso generalizarlas. No obstante, el creador del análisis de la *psique* -psicoanálisis-, desarrolló un método y una doctrina que ha impregnado tanto a la psicología como a otros estudios del devenir humano.

A pesar de todas las objeciones de sus detractores y la idealización de sus defensores, es evidente que la revolución del pensamiento introducida por Freud cambió totalmente el concepto de la psicología. Freud ha cambiado la imagen que el hombre tenía de sí mismo, así como Einstein y sus seguidores cambiaron la imagen del planeta que habitamos y la materia que nos compone. Un cambio muy importante: el individuo ya no puede ser considerado como una rata en un laberinto sino como una persona con experiencias únicas y formas propias de comunicación. Las manifestaciones psicológicas no son solamente mecanismos de estímulo-respuesta; son procesos dinámicos que suelen fundarse en conflictos. La brecha entre psicología normal y animal ha desaparecido, y los enfermos mentales, tratados antes como monstruos, han recobrado su dignidad humana.

Un elemento básico del desarrollo freudiano es la concepción del "inconsciente", área de nuestra vida psíquica que hasta entonces ignorábamos por completo. Era muy difícil en una época, para el hombre común y también para el científico, aceptar la existencia de un plano inconsciente; y más aún, que las fuerzas oscuras que allí se originan pudieran gobernar nuestros actos aparentemente libres. En ese plano inconsciente es donde se produce una alteración témporo-espacial de la realidad, y su presencia nos llega mediante un lenguaje simbólico.

También allí se generan fenómenos, tales como la represión, que impiden la manifestación de un impulso y preparan el camino hacia la neurosis. La teoría de la represión es el pilar fundamental sobre el que reposa el edificio del psicoanálisis de Freud. Podemos suprimir un deseo conscientemente, adaptarnos y controlar nuestros apetitos; mientras que todo material reprimido inconscientemente puede permanecer dormido o labrarse un camino

hacia la superficie en forma de síntoma incontrolable. El estudio de los actos fallidos y los sueños le permitió a Freud encontrar una vía regia de acceso al inconsciente.

Otro elemento destacado de la teoría psicoanalítica es la libido -energía psíquica o impulso al placer-. Cuando Freud puso su atención sobre este aspecto comprobó lo que ya había expresado Charcot: toda neurosis se basa en un trastorno sexual. Pero las manifestaciones sexuales aparecen bajo tantas máscaras que no podemos hablar de sexualidad refiriéndonos solamente a lo genital. Freud utilizó el término "libido" para abarcar toda la amplia gama de manifestaciones sexuales. También descubrió que existen en el cuerpo zonas que concitan una gran atención a temprana edad, y las llamó "zonas erógenas". Éstas se van relevando como centros de placer a medida que los años pasan. Así, incorporó la boca y los labios -primera etapa de succión- como "zona oral". (Resulta interesante observar, en un paciente que no puede superar un conflicto, cómo hace una regresión a una etapa anterior y comienza, por ejemplo, la succión de su pulgar.) En una segunda etapa reconoció la importancia del esfínter anal unido al placer de la evacuación o la retención y llamó a ésta "zona anal"; finalmente describió a los genitales propiamente dichos como "zona genital". La libido quedó dividida en tres fases: autoerótica, homosexual y heterosexual.

Uno de los logros que transmite más solidez a la teoría psicoanalítica es la construcción de una topografía del aparato psíquico. Todos estos conceptos constituyen hipótesis de trabajo para encontrar un camino a través de la selva de las funciones psíquicas. La vida psíquica humana comprende dos áreas principales: la consciente y la inconsciente; nuestro sistema consciente controlado por el Yo, y nuestro inconsciente, el *ello* que alberga todas las fuerzas oscuras, apetitos, deseos e impulsos (muy especialmente aquéllos reprimidos). Existe una gran desproporción entre ambas regiones, siendo la consciente pequeña y relativamente insignificante con relación a la inconsciente que se presenta como un agente activo, impulsivo, absolutamente dinámico.

Hay otra región que se funde gradualmente con las dos anteriores: se denomina preconsciente y allí se sitúa la censura. La tercera función que acompaña al Yo y al *ello* es la que se constituye con las restricciones morales y el estímulo hacia la perfección. Los padres, elevados en la psique infantil a la categoría de ideales, forman la base de la que deriva el *superYo*. El Yo se encuentra así entre dos grandes fuerzas: los impulsos y deseos que pugnan por salir y el orden moral que no lo permite. Hay dos maneras de perder el equilibrio: o bien el *superYo* es tan fuerte que el Yo no puede alcanzar sus ideales, o bien el *ello* y sus emociones son tan intensos que el Yo no puede dominar sus impulsos. La neurosis aparece como un mecanismo que protege del desequilibrio.

(Finalizando el esbozo de la corriente psicoanalítica, destacamos el carácter abstracto de esta topografía psíquica con relación a una concepción concreta de los "miembros esenciales suprasensibles" que integran la estructura cuaternaria del hombre.)

#### HUMANISMO:

Es la tercera fuerza psicológica que se presenta en escena en lo que va de este siglo. Así como es sencillo describir a los fundadores de las dos fuerzas psicológicas anteriores, Watson y Freud, se torna más complicado hacerlo con las raíces de este movimiento consolidado en la década del '50 y del '60.

Históricamente, la corriente humanística germina en los Estados Unidos de posguerra, y tienen su incidencia las emigraciones de psicólogos y psiquiatras alemanes -Goldstein, Fromm, Perls, Buhler- que traen las ideas incipientes de la psicología existencialista. En América, autores como Carl Rogers, Abraham Maslow y Rollo May, desarrollan nuevas teorías y modalidades terapéuticas. Karen Horney impulsa una concepción psicoanalítica culturalista; Harry Stack Sullivan lo interpersonal; Wilhelm Reich la vegetoterapia; Alexander Lowen el análisis bioenergético; Viktor Frankl la logoterapia; Eric Berne lo transaccional; y es impor-

A pesar de todas las objeciones de sus detractores y la idealización de sus defensores, es evidente que la revolución del pensamiento introducida por Freud cambió totalmente el concepto de la psicología.

tante mencionar también el aporte del psicodrama, de I. Moreno.

Esta convergencia de teorías y sistemas es lo que dio origen a la psicología humanística, resultado de la vinculación de distintos abordajes, reunidos no por una teoría común sino más bien por una imagen del hombre bastante homogénea. Como no podía ser de otra manera, se dio en un momento sociopoliticocultural singular en Occidente, y permitió la confluencia de metodologías congruentes, la búsqueda de un modelo integrador en sus postulados y técnicas y, tendió, además, a la integración de la propia persona necesitada de ayuda.

En 1963, Carl Rogers decía: *"La psicología humanística conducirá a formulaciones teóricas que resultarán sorprendentes para los psicólogos convencionales, como lo fueron las teorías del espacio no euclidiano para los físicos convencionales. Conllevará una visión del hombre como arquitecto responsable de sí mismo, subjetivamente libre y que puede elegir."*

En 1962 se conformó la American Association of Humanistic Psychology, cuyo objetivo principal consistía en *"nuclear esfuerzos para abrir la vasta y crucial vida interior del hombre con vistas a liberar su potencialidad y lograr la máxima autorrealización."* (Anthony Sutich).

Este ente se propuso convocar a un conjunto de personas cuyas ideas, organizada y explícitamente, se pudieran deslindar de la concepción determinista, mecanicista y causalista del hombre, ya sea que tuviesen bases biológicas -psicoanálisis- o mecanismos tipo estímulo-/respuesta -conductismo-. En 1964, J. F. Bugental enumera cinco principios básicos de esta posición:

- 1 . El ser humano es mucho más que la suma de sus componentes.
- 2 . La existencia se consume en el seno de las relaciones humanas (interhumanas).
- 3 . El hombre vive en forma consciente, más o menos asequible. Esa es la base para la comprensión de la experiencia humana.
- 4 . Desde la disponibilidad consciente, el ser humano está en condiciones de elegir y decidir. No es pasivo espectador de su existencia sino que la recrea.
- 5 . La persona vive orientada hacia una meta, objetivos y valores que son la base de su identidad.

Las características principales de este movimiento fueron las siguientes:

a- El eje es el concepto de "persona", entendiendo que ésta es autónoma e independiente del otro. La persona tiende a la autorrealización, al despliegue de sus potencialidades hacia una meta elaborando el sentido del sí mismo. Es una totalidad organoanímica con capacidad simbólica de lenguaje. Vive como un ser consciente, y es responsable ante sí y ante los demás ejerciendo su libertad. Se autopercibe incompleta -miedo y angustia-; se observan en ella dos tendencias básicas: conservación y cambio.

b- Con respecto a la ciencia se opone a su exigencia de objetividad, y constituye su propio modelo de "ciencia humana" basada en la experiencia. Confiere más importancia al sentido y a la significación que a los procedimientos metodológicos. Utiliza métodos estadísticos y de convalidación tradicionales pero subordinados a la experiencia subjetiva. Todo conocimiento es relativo, por lo tanto se estimula la experiencia aprovechando las infinitas posibilidades humanas de representación mental y creatividad para ampliar el campo de conocimientos. Opone la concepción de la vida como "experimento" a aquella otra de la vida como "funcionamiento". Su posición científica se entrama con los modelos cibernético-holísticos y confluye en el nuevo paradigma holístico.

c- Se ubica entre las denominadas psicologías profundas -reestructuración personal-. No desecha sino que integra los logros de otras líneas, confiando en la fenomenología como modo de aceptar y agregar a la relación total una concepción de la experiencia humana.

Como corolario de la caracterización de esta corriente y siguiendo conceptos emitidos por Abraham Maslow, Gardner Murphy y Carl Rogers, haremos una breve descripción del funcionamiento de la persona, lo cual puede ser analizado desde tres puntos de vista: organización, motivación y proceso.

• Respecto de la organización, *"la personalidad es un sistema organizado, dinámico y abierto"* -Maslow-, que permite diferenciar tres etapas de desarrollo: indiferenciado, diferenciado y sistémico -Murphy-. Rogers también la define así y agrega el concepto de *"unidad"* en una tendencia a la totalización.

• En lo que hace a la motivación, Maslow dice que el desarrollo se da a partir de una necesidad, motivo o impulso supremo; hay una tendencia al crecimiento y la autoperfección que él denomina *"tendencia positiva al crecimiento"* y que asienta sobre una jerarquía de necesidades a satisfacer. Murphy coincide en que existe un principio de motivación que parte de necesidades o impulsos, pero existe además una pluralidad de motivos posibles que son la base de la búsqueda permanente. Rogers considera a la búsqueda de la realización de la potencialidad, una *"tendencia autoactualizante"*, como el principio elemental de sus teorías, es de origen biológico y común a todos los seres vivos. Sostiene que lo que vive se define por su presión al despliegue de las características inherentes a la especie. El sí mismo o noción del Yo regula este movimiento de desarrollo en el ser humano y lo diferencia de los otros seres. Toda conducta humana busca el crecimiento, el mantenimiento del organismo como un Todo. Por eso, en toda acción realizada hay un sentido: nada está determinado desde afuera del organismo; solamente el proceso de filtro de nuestras percepciones determina nuestros actos.

• En cuanto al proceso, éste tiene un sentido que no es unidireccional ni determinado. El devenir permanente es lo que caracteriza a la persona. El pasado y el futuro son uno, aquí y ahora; por lo tanto, no podemos pensar que uno u otro sean determinantes de lo que somos puesto que nos estamos construyendo en cada momento. El cambio permanente es lo que nos caracteriza y es el camino de la transformación, nos dice Carl Rogers. Por su parte, Murphy reconoce tres momentos en la dirección del proceso y los relaciona con una estructura ternaria de la naturaleza humana:

• la naturaleza original: biológica, bioquímica, la base de los apetitos.

• la naturaleza cultural: la aparición e integración con la cultura a la que pertenecemos brinda seguridad, compañía y orden.

• la naturaleza creativa: de la frustración que la cultura impone muchas veces a los apetitos biológicos, surge esta tercera característica humana de la búsqueda, la exploración, el cambio y la evolución creativa.

Finalmente, a través de Maslow se nos presenta un proceso de *"crecimiento de la persona que es direccional, progresivo y en evolución cambiante. Este proceso está condicionado por el futuro y las elecciones vitales que se van realizando"*. Plantea así una psicología del devenir y no del Ser, enfatizando que si hablamos del Ser tenderíamos a pensar que en algún momento el proceso se detendrá y esto no ocurre salvo con la muerte, cuando también sería discutible si hay o no detención.

Si merced a la postura de Maslow consideramos la posibilidad de la continuación del existir en otros planos de conciencia, nos queda abierta la puerta a la psicología transpersonal.

#### TRANSPERSONAL:

La primera fuerza psicológica fue el Conductismo, la segunda el Psicoanálisis freudiano, la tercera la corriente del potencial humano o Humanismo, y la cuarta fuerza es la Transpersonal.

El núcleo esencial de esta corriente es la expresión moderna de la sabiduría atemporal universal o "filosofía perenne". Aldous Huxley define a la filosofía perenne en estos términos: *"Es la metafísica que reconoce la Realidad Divina subyacente en el mundo de la materia, de la vida y de la mente; la psicología que descubre en el alma algo similar o idéntico a la Realidad Divina, la ética que coloca el fin último del hombre en el conocimiento del inmanente y trascendente trasfondo absoluto de la existencia."* Huxley se refiere específicamente a aquella tradición esotérica alrededor de la cual gira, según él, el hinduismo, el budismo, el taoísmo, el sufismo y la mística cristiana.

La psicología transpersonal es una expresión moderna de la sabiduría perenne, y como tal busca ampliar el campo de la psicología hasta los confines de la conciencia humana. La tradición esotérica dice que provenimos del Ser Único, que vivimos separados de Él y sin con-

El eje es el concepto de "persona", entendiéndolo que ésta es autónoma e independiente del otro. La persona tiende a la autorrealización, al despliegue de sus potencialidades hacia una meta elaborando el sentido del sí mismo.

ciencia de nuestro origen; que, sin embargo, podemos retornar a Él no solamente mediante el conocimiento sino recordando nuestra verdadera identidad. Cada una de estas tradiciones tiene su forma particular de expresarlo: los yoguis de la India tienen por objetivo realizar el Atman; los budistas tratan de despertar la naturaleza del Buda; la mística cristiana nos impulsa a amar a Cristo para entrar en el reino de los cielos. En nuestro días, la psicología transpersonal nos habla de realizar el *self*, el sí mismo, el centro profundo del Ser.

El origen de la palabra "psicología" (psique = alma, aliento; logos = palabra, discurso, razón) nos está señalando que originariamente el vocablo orientaba hacia el lenguaje o el conocimiento del alma. Por su parte, la palabra "transpersonal" proviene del latín *trans* -a través de, allende- y *persona* -máscara-, y fue adoptada para reflejar los hallazgos de individuos que, mediante la práctica de técnicas meditativas, logran estados de conciencia que trascienden las fronteras conocidas del ego y los límites ordinarios del espacio-tiempo. También se utiliza el término para designar la liberación de virtudes trascendentales como el amor y la compasión altruistas, manifestadas en las actividades cotidianas de la personalidad. Además, puede ser comprendido como una síntesis de lo trascendental y personal, ya que uno de los objetivos de la psicología transpersonal es brindar la ayuda necesaria para integrar lo trascendental o espiritual con el nivel personal de la existencia: la realización de nuestra Individualidad singular, creativa, inédita, de la vida cotidiana, mientras se nos muestran las raíces en la dimensión profunda, atemporal y sin forma del Ser eterno.

La psicología transpersonal tiene un linaje venerable. Ken Wilber, autor de enorme relevancia en el estudio de la conciencia, sugiere que el campo se extiende, en Occidente, a Platón, San Agustín y Plotino; y en Oriente a Patanjali, Budagosa y Asanga. Durante el presente siglo, William James, Carl Jung, Roberto Assagioli y Abraham Maslow, han contrubuido enormemente a esta disciplina. Se puede acceder a estos postulados mediante libros y conferencias de distintas autorías: el mencionado Ken Wilber, Stanislav Grof, Ralph Metzner, Francis Vaughan, Roger Walsh y John Welwood, entre otros. Todos ellos han sido influidos no sólo por psicologías esotéricas de Oriente y Occidente, sino por algunos de los científicos contemporáneos ya citados anteriormente: David Bohm, Rupert Sheldrake, Ilya Prigogine, cuyos puntos de vista acerca del espacio, el tiempo, la materia, la energía, la vida y la conciencia, tienen un paralelismo con los descubrimientos de sabios y místicos.

Uno de estos pioneros, Stanislav Grof, en su libro "Más allá del cerebro", expresa que la psicología transpersonal busca aprender de los descubrimientos de investigadores de otras muchas disciplinas:

- antropólogos: investigación de culturas aborígenes en sus prácticas chamánicas, ritos de iniciación y ceremonias curativas
- tanatólogos: exploración de la muerte y estados inmediatos post mortem
- terapeutas: técnicas vivenciales, trabajo corporal, formas no autoritarias de hipnosis
- científicos: experiencias de laboratorio con el sueño, alteración de estados de conciencia, aislamiento sensorial, biofeed-back, sonido holofónico u otras técnicas con sonidos
- psiquiatras: tratamiento de pacientes en estados no ordinarios de conciencia
- parapsicólogos: percepción extrasensorial
- físicos: naturaleza del espacio-tiempo, implicancias de la física relativista del los quantum para la comprensión de las relaciones entre materia y conciencia.

Tal convergencia de ideas llevó al psicólogo Francis Vaughan a caracterizar el enfoque transpersonal como una *"meta-perspectiva que trata de reconocer y aprender de todos los puntos de vista. Es una perspectiva que no busca imponer un nuevo sistema de creencias o una nueva metafísica, sino más bien estudiar la relación existente entre puntos de vista universales para vislumbrear posibilidades de transformación"*.

La psicología transpersonal tuvo sus comienzos a fines de los '60 en los Estados Unidos. En ese momento la psicología humanista emergía para contrarrestar el materialismo científico reduccionista del conductismo y del psicoanálisis freudiano. Frente al conductismo, con sus experimentos condicionantes en ratas y palomas, y al psicoanálisis, basado en la teoría freudiana de la mente como una compleja máquina biológica, los psicólogos humanistas sintieron que el ser humano estaba siendo olvidado como persona, como alguien

que se da cuenta de, que elige intencionalmente relacionarse con otros, que es capaz de actualizar su potencial creativo único. Dentro de la tercera fuerza, varios individuos comenzaron a explorar la convergencia entre las religiones orientales y las psicologías no ortodoxas, seguros de que la espiritualidad oriental, con su énfasis en la trascendencia, podía ser integrada con la perspectiva humanista en su insistencia en la autorrealización.

En 1968, Maslow, autor de dos trabajos clásicos de psicología humanista, "Hacia una psicología del Ser" y "Los alcances de la naturaleza humana", declaró: *"Considero que la psicología humanista, la tercera fuerza, es una transición, una preparación para una más elevada cuarta psicología: la transpersonal, transhumana; una psicología centrada no tanto en las necesidades e intereses humanos sino en el cosmos. Ella trascenderá lo humanista, la identidad, la autorrealización y todo ese tipo de cosas"*. Maslow, que falleció en 1970, criticó al conductismo por representar a los seres humanos como animales condicionados por su medio ambiente, y a Freud por desarrollar su modelo de comportamiento humano a partir del estudio de la enfermedad mental: *"Freud -dijo Maslow- nos dio la mitad enferma de la psicología, y ahora debemos completar la mitad sana"*.

La definición de psicología transpersonal propuesta por Anthony Sutich, editor fundador del "Journal of Humanistic Psychology", y del "Journal of Transpersonal Psychology", es hoy una especie de manifiesto del movimiento: *"La emergente cuarta fuerza está interesada especialmente en el estudio, comprensión e implementación responsable de estados del ser, del devenir, la autorrealización, la expresión y actualización de metanecesidades (individuales y de la especie), los valores últimos, la autotrascendencia, la conciencia de unidad, las experiencias cumbre, el éxtasis, las experiencias místicas, el asombro innegable, el sentido trascendente, la transformación del individuo, el espíritu, la transformación de la especie, el sentimiento de unidad, la conciencia cósmica, la sensibilización sensorial máxima, el fuego cósmico, la sinergia que engloba a toda la especie humana, los encuentros interpersonales de óptima o máxima relevancia, la realización y expresión de potencialidades transpersonales y trascendentes y cualquier concepto, experiencia o actividad pertinente"*. Sutich también definió al terapeuta transpersonal: es aquél que está comprometido con un camino espiritual.

Si bien la estructuración y consolidación de la psicología transpersonal se deben a Maslow y a Sutich, hubo dos precursores en Occidente que contribuyeron a lo transpersonal con sus descubrimientos: uno de ellos fue Carl Jung, sobresaliente discípulo de Freud; el otro fue Roberto Assagioli, fundador de la psico-síntesis (el paso siguiente a la psico-análisis). Tanto el análisis jungiano como la psicosisíntesis se han convertido en dos caminos muy respetados dentro del creciente campo de la psicología transpersonal.

A Carl Jung se lo puede mencionar como el primer representante de una orientación transpersonal en psicología a pesar de haber puesto, como Freud, gran énfasis en la dinámica de la personalidad; pero su concepto de los estratos profundos del ser humano va mucho más lejos que el de su maestro. Para Freud, la personalidad era una especie de ciudad, con muchos barrios y suburbios, y el ego era el alcalde. El alcalde es la autoridad gobernante, pero no puede saber lo que ocurre en todo su dominio; hace lo que puede para mantener la ciudad limpia y segura, pero depende de la fuerza de mecanismos represivos policiales para controlar a aquellos elementos que atentan contra el equilibrio ciudadano. A esta prisión de componentes reprimidos o reprobables, Freud la llamó el "inconsciente". Según su visión, el inconsciente es un reservorio de ostracismos varios, recuerdos dolorosos y conflictos, deseos e impulsos infantiles instintivos, muchos de los cuales nunca se vuelven conscientes: *"La enfermedad psicológica se cura al hacer consciente lo inconsciente"*, sostuvo. Jung aceptó ese concepto hasta un cierto punto, y rechazó de plano la visión freudiana del inconsciente como una mera prisión de impulsos caóticos e irracionales. Para Jung, el inconsciente es creativo e inteligente y conecta al individuo con lo colectivo, la naturaleza y el cosmos. El inconsciente personal es un río que desemboca en un gran océano llamado "inconsciente colectivo"; constantemente aquél es alimentado por las aguas de lo colec-

... "el inconsciente  
es creativo  
e inteligente  
y conecta  
al individuo con  
lo colectivo,  
la naturaleza  
y el cosmos" ... jung

tivo, considerado por Jung y muchos de sus seguidores como la dimensión transpersonal. Lo colectivo está por encima, más allá, y en derredor de la psiquis individual y en su tierra crece la conciencia individual. A través de un minucioso estudio de los sueños y fantasías propias y de sus pacientes, sus numerosos viajes por el mundo, su análisis profundo de religiones comparadas, la mitología universal y el lenguaje de lo simbólico, Jung encontró "modelos dinámicos presentes en lo colectivo", formados por las experiencias remotas de la humanidad. Los contenidos de estos estratos más profundos son idénticos en todos los seres humanos, y se expresan en símbolos comunes a todas las culturas. Estos temas y *leitmotiv* universales fueron llamados "arquetipos" del inconsciente colectivo. En el centro de este reino arquetípico vive una autoridad a la cual el alcalde mismo debe rendirse: el *self*. La concepción junguiana del *self* como el "Dios dentro nuestro", o la deidad interior, o la fuerza dirigente suprema, le da a su autor un lugar indiscutible en la psicología transpersonal.

Edward F. Edinger, destacado analista junguiano, dice: *"En el inconsciente hay un centro transpersonal de conciencia latente y de oscura intencionalidad. El descubrimiento de este centro, que Jung denominó el self, es como el descubrimiento de una inteligencia extraterrestre. El hombre ya no está solo en la psiquis y en el cosmos; las vicisitudes de la vida toman una significancia más vasta y nueva. Los sueños, fantasías, enfermedades, accidentes y coincidencias se tornan mensajes potenciales del compañero invisible con el cual compartimos nuestra vida". "Al comienzo, el encuentro con el self es una derrota para el ego, pero con perseverancia y Dios mediante, de la oscuridad nace la luz. Uno encuentra al Ser Inmortal, que hiere y cura, que lanza por tierra y levanta, que hace lo pequeño y lo grande, es decir el Uno que nos hace enteros"*.

Pero contrariando la visión de la filosofía perenne, Jung creía peligroso que el ego individual se disolviese en el *self*. Sostenía que el ego y el *self* debían relacionarse, pero que el mayor nunca debía absorber al menor: *"Debe ser una catástrofe cuando el ego es asimilado por el self -escribió-, pues semejante disolución puede llevar a una psicosis"*. En este punto su visión difiere de la sabiduría perenne que postula como objetivo final dicha disolución. (Aquí habría que tener en cuenta los casos que Jung pueda haber tratado y que, como consecuencia de este proceso de disolución, no temporaria, hayan desembocado en una verdadera psicosis.)

Por su parte, Roberto Assagioli fue un pionero del psicoanálisis en Italia, pero rápidamente cambió su orientación sosteniendo que: *"El psicoanálisis está enraizado exclusivamente en el sótano de la naturaleza humana: nuestras motivaciones contradictorias, nuestras represiones sexuales, nuestros impulsos primitivos, tienden a reducir a anhelos infantiles y neuróticos las auténticas aspiraciones espirituales"*. Assagioli creía muy necesario que descubriéramos nuestro inconsciente personal, y aconsejaba con frecuencia el psicoanálisis antes de comenzar un trabajo espiritual. Dijo al respecto: *"Primero tenemos que penetrar valientemente en el pozo de nuestro inconsciente más bajo para descubrir las oscuras fuerzas que nos enredan y nos amenazan, los 'fantasmas', aquellas imágenes ancestrales o infantiles que nos dominan en silencio o nos obsesionan, los miedos que nos paralizan, los conflictos que gastan nuestras energías"*.

Pero éste era sólo el paso inicial; la tarea consistía en examinar no sólo el "sótano" sino toda la "mansión". La psicosisíntesis se formuló en 1910 como una psicología de crecimiento; fue la segunda tendencia en la psicología occidental dirigida a los espacios recónditos de la naturaleza humana: nuestros anhelos creativos, ideales de acción humanitaria, de amor, de belleza, y en particular de realización del Ser superior o espiritual. En su trabajo, Roberto Assagioli fue influido por varias enseñanzas espirituales: yoga, teosofía, budismo y cristianismo.

A pesar de su reconocimiento de una diferencia entre el Yo personal -punto de autoconciencia pura y regidor de la personalidad- y el Yo superior, no halló una real dicotomía entre ambos. Para Assagioli no hay un solo *self*, sino varios niveles de autorrealización; en el más inferior de ellos nuestro sentido del Yo se vive diferente del contenido de nuestras personalidades. En la mayoría de las personas el Yo se confunde con las emociones, los deseos, los pensamientos, los roles que asumimos y las diversas identidades. Si nos desidentificamos de estos contenidos cambiantes por medio de técnicas de psicosisíntesis, podremos descubrir que ellos no son lo que realmente somos. En un nivel más avanzado del proceso de realización, el *self* es reconocido como una entidad separada que existe más allá del Yo personal, y en una etapa posterior se trasciende completamente la ilusión de la separatividad arribando a un estado de total claridad y paz interior, en el cual la muerte es una imposibilidad absoluta y la pérdida de la personalidad es la única vida verdadera.

## DE LA PSICOLOGÍA A LA PSICOSOFÍA

Así como la Antropología (*antropos* = hombre; *logos* = palabra, razón) es la ciencia que tiene por objeto el estudio y conocimiento del hombre, la Antroposofía (*antropos* = hombre; *sophia* = sabiduría) es la ciencia y el arte de iluminar la conciencia humana más allá de las limitaciones del mundo físico, a través del fortalecimiento de un pensar que despierta el sentimiento y la voluntad permitiendo el acceso a un plano superior de conciencia.

La Antroposofía es una Ciencia Espiritual que nos ofrece un conocimiento integral del hombre y de su profunda relación con la Tierra y el Cosmos.

Siguiendo la misma analogía podemos inferir que la Psicología corresponde a un conocimiento de la psiquis, y una Psicosophía, emanada de la Ciencia Espiritual antroposófica, corresponde a una profunda sabiduría del alma humana.

Si consideramos en conjunto las cuatro corrientes psicológicas descritas anteriormente, las podemos caracterizar como un esfuerzo del hombre por redescubrir su verdadera naturaleza, como una reminiscencia del hombre encarnado físicamente que pugna por alcanzar su verdadera esencia espiritual.

Así es que la historia de la Psicología en este último siglo puede ser descrita como un empeño humano en la búsqueda del Yo.

Si bien es cierto que en cualquiera de las corrientes mencionadas pueden rastrearse raíces filosóficas muy antiguas, es también verdad que en este último siglo, en el que hizo eclosión el materialismo más crudo, la imagen del hombre ha sufrido transformaciones sustanciales que oscilan entre el hombre-máquina, al principio del siglo, y una persona libre, interactuante con el otro, que aspira a conectarse con su Yo superior, el *self*, al finalizar el siglo.

Parece difícil, en un primer intento, asimilar hoy las palabras de Watson y sus fervientes seguidores, pero si tratamos de recrear la cultura imperante en la época, el florecimiento del universo mecánico-determinista y los incipientes descubrimientos que el hombre estaba realizando entonces, las expresiones del creador del conductismo resultarán una fiel reproducción del arquetipo del hombre-máquina: un conjunto de reflejos condicionados complejos, o sea un sistema estímulo-respuesta mecánico susceptible de ser manipulado con total prescindencia del Yo. Respetando el momento histórico-cultural, no es difícil concebir que una línea de pensamiento de esta naturaleza se adueñara de un importante escenario científico. Tampoco es difícil imaginar que esta posición desembocara en una psicología de laboratorio, deshumanizada, ocupada con el comportamiento de animales, elaboradora de prolíficas estadísticas y acumulando enormes conocimientos objetivos.

Por otra parte, ninguna concepción científica o filosófica emerge aislada en el concierto del saber humano. Es habitual asistir, y la historia del pensamiento así lo demuestra, a una pluralidad de impulsos simultáneos y en muchos casos totalmente antagónicos. A principios del siglo XX, mientras Watson imponía su modelo psicológico mecanicista, Freud trataba de develar los secretos del inconsciente, Einstein daba acelerados pasos en la demolición del edificio newtoniano en el que sus colegas reposaban confortablemente, y Rudolf Steiner sentaba las bases de la Ciencia Espiritual.

Siguiendo el hilo de la búsqueda del Yo, podemos observar que en el conductismo no aparece esta concepción. Basta recordar algunos conceptos de su fundador: "La conciencia es una simple suposición". "El animal humano es un mecanismo físico-químico como la amiba", etc. Estas ideas, que degradan al hombre frente al hombre mismo, se transforman

"Primero tenemos que penetrar valientemente en el pozo de nuestro inconsciente más bajo para descubrir las oscuras fuerzas que nos enredan y nos amenazan, los 'fantasmas', aquellas imágenes ancestrales o infantiles que nos dominan en silencio o nos obsesionan, los miedos que nos paralizan, los conflictos que gastan nuestras energías"...

Assagioli

luego en raíces de ideologías colectivas -fascismo, nazismo, comunismo- en las que el hombre pierde su categoría de Ser espiritual encarnado en pos de un destino, para transformarse en un mero animal inteligente susceptible de ser analizado, viviseccionado y disecado, o hasta mutilado, despedazado o simplemente suprimido.

¿Qué es lo que sucede con la segunda fuerza, el psicoanálisis, en relación con esta búsqueda del Yo? La concepción freudiana crea un inmenso monstruo llamado inconsciente, todopoderoso, tirano y dominante: "el universo de los deseos" en abierta pugna con la represión de ellos, con las restricciones morales, y el estímulo hacia la perfección -superYo-. En medio de esta lucha interior deambula un Yo débil e insignificante, carente de aspiraciones espirituales de trascendencia, solamente un engendro... y además abstracto, como toda la topografía del aparato psíquico. Esta concepción encierra en sí misma el peligro de toda abstracción; esto es, que se convierta en un castillo de ideas cada vez más rígido e inexpugnable hasta culminar en un palacio de frío mármol: el Dogma.

Deseo dejar en claro que estas expresiones conceptuales las realicé en el momento presente y merced a una perspectiva científico-espiritual que me ha permitido acceder a otros estados de conciencia. He sido fervoroso creyente y defensor del psicoanálisis desde el año 1956, cuando inicié mi carrera profesional, en el seno de una sociedad escéptica y organicista. Aquel joven estudiante de medicina que fui, con 18 años asomados al mundo, muchas ilusiones depositadas en la vida y cerca ya de la culminación del tercer septenio, encontró en el psicoanálisis una alternativa humana: así logré en las clases de anatomía poder soportar la muerte frente a las mesas de mármol sembradas de restos humanos. Esta adhesión se consolidó, en lo personal, en el curso de mi propio psicoanálisis y como médico en la organización dos servicios de Psicopatología Infantil (Hospital Argerich y Policlínico Lanús) de orientación psicoanalítica. Pero en la actualidad no pertenezco ya a los creyentes en él, porque aprendí a no transformar en religión aquello que me deslumbra o fascina. No tengo la menor duda de la eficacia del método en la resolución de un conflicto, cuando es recomendado acertadamente y cuando es ejercido con el mismo acierto. Mi cuestionamiento se dirige a sus limitaciones para lograr un crecimiento espiritual o bien a sus interpretaciones frente a la experiencia mística.

En el planteo freudiano no se puede continuar un proceso cognocitivo superior pues el hombre queda atrapado en el abismo del inconsciente, imposibilitado de elegir su propio destino tiempo-espacial (padres, familia, hogar), atado al azar de su conformación genética (predisposición a enfermedades y disposición caracterológica), sometido a los vaivenes de la vida (pobreza, riqueza, injusticia, soledad) en un marco de ilusoria separatividad del Todo y, por sobre todas las circunstancias constreñido a éste, su único cuerpo y a ésta, su única vida.

Si analizamos ahora contenidos conceptuales de la psicología humanista, se percibe que el Yo ha descendido a la figura humana y ésta se ha tornado persona. Cuando esta tercera fuerza nos habla de una ciencia humana basada en la experiencia, y por lo tanto subjetiva, cuando se aleja del modelo científico deshumanizado, se puede ya intuir un futuro desarrollo orientado hacia una comprensión más amplia del espíritu humano. Cuando la psicología humanista describe al hombre como "una totalidad órgano-anímica con capacidad simbólica de lenguaje..." "...que es mucho más que la suma de sus componentes, que está en condiciones de elegir y decidir recreando su existencia, y que vive orientado hacia una meta, objetivos y valores que son la base de su identidad..." -principios de J. F. Bugental-, se produce entonces una verdadera comunión de ideales para sentar las bases de una futura Psicosophía. (En las reiteradas oportunidades en que expuse los principios antroposóficos frente a grupos de terapeutas orientados hacia el "acercamiento centrado en la persona" tuve la experiencia viva de esta comunión.)

La psicología transpersonal, o cuarta fuerza, ha trascendido los umbrales del mundo físico-material para relacionar al hombre con un mundo trascendente, y se esperan de ella conceptos muy claros y justos respecto de la existencia real de un Yo superior, como culminación del largo camino recorrido por la Psicología durante el presente siglo.

En la vida diaria resulta difícil discriminar entre las distintas agrupaciones que se postulan como representantes de la psicología transpersonal por la diversidad de enfoques que ellas sustentan, a veces confusos y hasta contradictorios, respecto de concep-

ciones básicas como el ego, el Yo superior o la conciencia. Mi experiencia personal me ha enseñado que son muchas las prácticas diferentes que se autotitulan "psicología transpersonal". Desde el punto de vista sociocultural falta aún acuñar una identidad propia del Movimiento. Así entonces, podemos encontrar con actividades tan disímiles como una labor terapéutica jungiana o de psicosisíntesis compartiendo lo transpersonal con una práctica chamánica, sin controles adecuados y con resultados imprevisibles. Es harto habitual que las personas se fascinen con una experiencia mística o de expansión de la conciencia; parecería que la pérdida o el desvanecimiento de la conciencia brindara una prueba concluyente de la existencia de un mundo superior.

La Antroposofía, en cambio, como camino de desarrollo espiritual, coloca el acento en el proceso de transformación, y no en el fenómeno que se puede dar como consecuencia del trabajo.

Todo esto es coherente con la cantidad de movimientos integrantes de esta cuarta fuerza. Debemos diferenciar a los que proceden de las disciplinas espirituales de Oriente de aquéllos que provienen de las filosofías que sustenta la psicología occidental. Hoy se habla con insistencia de la unión entre Oriente y Occidente, y es importante conocer básicamente sus caminos. La cultura occidental adoptó una versión oficial de la verdad de tipo científico: institucionalizó la ciencia, y así la búsqueda de la verdad se polarizó en una comprensión de la misma como verdad intelectual. Esto significa que el método científico es el único responsable de nuestro conocimiento de la realidad: verificar las proposiciones, la consistencia entre ellas y la demostración de los hechos, es suficiente para determinar una verdad respaldada por la ciencia.

La cultura oriental, en cambio, se rige más por la intuición, y la verdad significa la verdad del Ser, o de lo Absoluto. La búsqueda de la verdad constituye un progreso en el desarrollo de la intuición espiritual, una verdad vivencial inseparable de una transformación de la persona. Para las disciplinas espirituales orientales el hombre es una célula consciente integrante del organismo universal, mientras que la psicología occidental concibe al hombre como individuo y todos sus conflictos son manifestación de lo que sucede a sus unidades separadas.

En lo que respecta a la búsqueda del Yo podemos decir, como síntesis de estas cuatro fuerzas, que:

- en la primera fuerza, Conductismo, hay una total prescindencia del Yo y por lo tanto, una ausencia del Yo;
- en la segunda fuerza, Psicoanálisis, el Yo se insinúa débil, insignificante y abstracto;
- en la tercera fuerza, Humanismo, el Yo se instala en la persona, y la define como tal en su tránsito entre el nacimiento y la muerte, fase material o Biografía. No se indaga la esencia misma del Yo humano ni la fase espiritual o cósmica de su evolución;
- en la cuarta fuerza, Transpersonal, se hace presente el Yo superior que se refleja en el ego inferior. (Pero la multiplicidad de corrientes orientales y occidentales que convergen en este movimiento puede generar obstáculos o confusiones.)

La investigación científico-espiritual antroposófica, en cambio, mediante una medulosa labor da una descripción concreta del Yo humano, una percepción clara del mismo y la comprensión de su interacción con los otros miembros esenciales que lo acompañan en la constitución del hombre a través de las sucesivas vidas.

La investigación científico-espiritual antroposófica, mediante una medulosa labor ofrece una descripción concreta del Yo humano y su interacción con los otros miembros esenciales que lo acompañan en la constitución del hombre a través de las sucesivas vidas.

## PSICOTERAPIA Y DESARROLLO ESPIRITUAL: HACIA UNA PSICOSOFÍA

El objeto y el trabajo de las escuelas psicológicas es la psicoterapia: un encuentro con el

paciente para ahondar en su psiquis, y en su cuerpo, a fin de encontrar las respuestas que le permitan comprender la situación o crisis que lo aqueja. En este trabajo se busca ayudar a la persona a reconocer y afrontar su conflicto, modificar los vínculos con el entorno y, en general, a que reestructure su personalidad. Es un trabajo ligado al ego inferior, que en algunos casos puede adquirir características dramáticas como en la "escisión o disolución" de la personalidad, tal como sucede en la psicosis. Tengamos en cuenta que casi todas las terapias nos enseñan a adaptarnos, a enraizarnos, a fortalecer el Yo en vez de trascenderlo. Esto es muy importante en situaciones límite, como una psicosis pero, generalmente, cuando ya se ha logrado la estabilidad y el equilibrio de la persona es el momento de trabajar los valores ético-morales que anidan en su esencia, el conocimiento de las leyes kármicas, las vidas sucesivas como portadoras de un destino, la biografía y el sentido físico-espiritual de la existencia.

En el caso del **desarrollo espiritual** ya hemos mencionado la existencia de tres caminos: el camino cristiano, el camino oriental, y el método Rosacruz (llamado así por Rudolf Steiner) donde el mismo aspirante espiritual debe desarrollar su propio instrumento para acceder a los planos superiores.

En un contexto antroposófico, el médico, el psicólogo o el terapeuta deben conocer en profundidad al paciente, su idiosincracia, sus posibilidades y sus falencias, porque el proceso de una expansión de la conciencia no está exento de riesgos. No se debe desestimar a priori ninguna terapia que el paciente esté llevando a cabo, sino acercarse, conocer los mecanismos más íntimos y lo que subyace en el fenómeno observado. (Porque practicar la Antroposofía plenamente implica profundizar con humildad la realidad, aplicar el criterio de investigación espiritual racional-intuitivo y emitir serenamente un juicio de valor. Dejemos de lado la ligereza para clasificar lo que es antroposófico y lo que no lo es, lo que se debe y lo que no se debe hacer.)

Una misión importante de la Antroposofía en el campo de la Psicología es sentar las bases de una Psicología: aprender a pensar, a no ser pensados, a no ser tan sólo un espejo del pensamiento ajeno; a cultivar y desarrollar nuestro propio pensar. El pensar tiene a su alcance un aspecto de la realidad a la que jamás podría acceder un ser meramente sensorial. No es tarea del pensar repetir lo que nos otorga el mundo de los sentidos, sino penetrar lo que éste nos esconde. (Rudolf Steiner desarrolla en su libro "Los principios de la gnosología para un concepto goetheano del mundo" los cimientos para la comprensión del pensar como la actividad espiritual por excelencia.) El pensar, como experiencia superior dentro de la experiencia, su vínculo con la percepción, el intelecto y la razón, así como su naturaleza íntima y su relación con la conciencia, son los peldaños de acceso a los estratos superiores del Ser.

La Ciencia Espiritual antroposófica, siguiendo una precisa metodología, trabaja en la transmutación de los miembros esenciales del ser humano creando *órganos de percepción* que permiten la captación de otros niveles de la realidad. El trabajo se inicia utilizando a pleno los órganos sensoriales de nuestra corporalidad, los cuales son indispensables para elaborar una sana percepción del mundo físico. Esto constituye el cimiento que sostendrá la creación de aquellos órganos de percepción que permitirán la incursión en los mundos superiores de la existencia.

El investigador espiritual va desarrollando poco a poco su capacidad de percepción y de acción en otros planos de la realidad. Su preparación puede ser inconsciente a través de la lectura de textos, o puede ser consciente, mediante la realización de ejercicios espirituales. La Antroposofía no es una religión.

El trabajo antroposófico incluye:

- Terapia artística, que trabaja sobre los cuatro *Cuerpos* del hombre, y la *euritmia*, o gimnasia del alma, que logra a través del movimiento la perfecta armonía de dichos *Cuerpos*.
- Agricultura biológico-dinámica, que ayuda a observar las profundas relaciones entre los seres de los distintos reinos -Biología-, las sustancias como portadoras de fuerzas espirituales -Química oculta- y su relación con las fuerzas cósmicas -Cosmología-.
- Pedagogía Walfdorf, que prepara a los niños física y espiritualmente para implementar una verdadera salud del alma.

En cuanto a la Medicina Antroposófica, ésta trata al ser humano con medicamentos es-

pecialmente preparados según las investigaciones de la Ciencia Espiritual. La sustancia de estos medicamentos proviene de los tres reinos (mineral, vegetal y animal); la preparación es artesanal y su acción singular se ejerce sobre los cuatro miembros esenciales del hombre.

Expreso mi deseo de que en los próximos años pueda concretarse, en el ámbito de la psicoterapia, una Psicosophía que, con la adquisición de un sólido conocimiento científico-espiritual, conduzca sin riesgos el proceso terapéutico desde la curación hacia el desarrollo espiritual.

257 **EL PROCESO BIOGRÁFICO**

259 **COSMOGONIA**

259 • 7 ETAPAS PLANETARIAS • 7 CUERPOS O MIEMBROS ESENCIALES

261 • 7 ÉPOCAS DE LA TIERRA • 7 RAZAS RAÍCES

263 • LAS 7 SUBRAZAS O CIVILIZACIONES TERRESTRES

CIVILIZACIÓN PROTO-HINDÚ (7227-5067 A.C.) • CONSTELACIÓN DE CÁNCER

CIVILIZACIÓN PROTOPERSA (5067-2907 A.C.) • CONSTELACIÓN DE GÉMINIS

CIVILIZACIÓN EGIPCIO-CALDEO-BABILÓNICA (2907-747 A.C.) • CONSTELACIÓN DE TAURO

CIVILIZACIÓN GRECO-LATINA (747 A.C.-1413) • CONSTELACIÓN DE ARIES

CIVILIZACIÓN GERMANO-ANGLOSAJONA (1413-3573) • CONSTELACIÓN DE ACUARIO

265 • 7 ESTADOS DE CONCIENCIA

PRIMER ESTADO DE CONCIENCIA • (INCONCIENCIA O TRANCE PROFUNDO)

SEGUNDO ESTADO DE CONCIENCIA • (SEMICONSCIENTE O DE SUEÑO)

TERCER ESTADO DE CONCIENCIA • (SUBCONCIENCIA O SOÑAR)

CUARTO ESTADO DE CONCIENCIA • (OBJETIVA-DIURNA)

QUINTO ESTADO DE CONCIENCIA • (CONCIENCIA DEL ALMA)

SEXTO ESTADO DE CONCIENCIA • (CONCIENCIA INSPIRATIVA)

SÉPTIMO ESTADO DE CONCIENCIA • (CONCIENCIA ESPIRITUAL)

267 • LOS 7 CHAKRAS Y EL HOMBRE ACTUAL

272 **LEYES DE LA BIOGRAFÍA**

A-FUERZAS DEL ZODÍACO EN LA BIOGRAFÍA

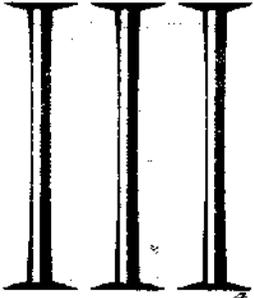
B-ALGUNAS LEYES ESPECÍFICAS

C-ELABORACIÓN MEDITATIVA  
DE LA BIOGRAFÍA Y MEDITACIÓN

D-ORDEN POSIBLE PARA  
EXAMINAR UNA BIOGRAFÍA

285





## EL PROCESO BIOGRÁFICO

Como corolario del presente libro habíamos previsto desarrollar este tema mediante la demostración práctica de un único trabajo biográfico, pero resultó imposible mostrar en una sola biografía una gran parte de las leyes que rigen el proceso. Se pensó entonces en la presentación de varias biografías para poder abarcar un mayor número de leyes, pero igualmente se tornó difícil lograr el propósito inicial dadas las infinitas variantes de cada vida humana. Además, el destino expresado en cada biografía hacía que su desarrollo fuera muy denso y angustiante, y tal estado de cosas conspiraba contra la claridad y el despertar de la conciencia que sí se había producido en ocasión de los encuentros personales terapeuta-paciente. Toda biografía resulta pues insuficiente como demostración cabal de un estudio completo y es prácticamente imposible, además, trasladar al papel las sensaciones, vivencias y ampliación de la conciencia, frente a la propia existencia actual como síntesis de las vidas vividas y como germen de las otras por vivir.

Debemos aclarar que el trabajo del que hablamos nada tiene que ver con lo que habitualmente se conoce como "terapia de vidas pasadas" donde, en un estado de semiconciencia o trance hipnótico, tratan de captarse vestigios de contenidos inconscientes para analizarlos luego bajo la discriminación de la conciencia de vigilia. Tal tipo de trabajo no requiere de los participantes una preparación espiritual previa. (Lejos de hacer una crítica o de emitir un juicio acerca de los resultados obtenidos a través de dicho método, nos preguntamos acerca de la veracidad y certeza de la información recibida en las condiciones descriptas y la manera en que serán incorporados esos contenidos en la vida cotidiana.)

El abordaje de la propia biografía puede darse como inicio de una apertura espiritual o como corolario de un exhaustivo trabajo interno. Aun cuando quien desee acercarse puntualmente al septenio correspondiente a su edad biológica puede igualmente conocer las características del mismo sin una preparación previa, quienes hemos realizado la experiencia antroposófica sabemos que es necesario y conveniente seguir algunos pasos iniciales:

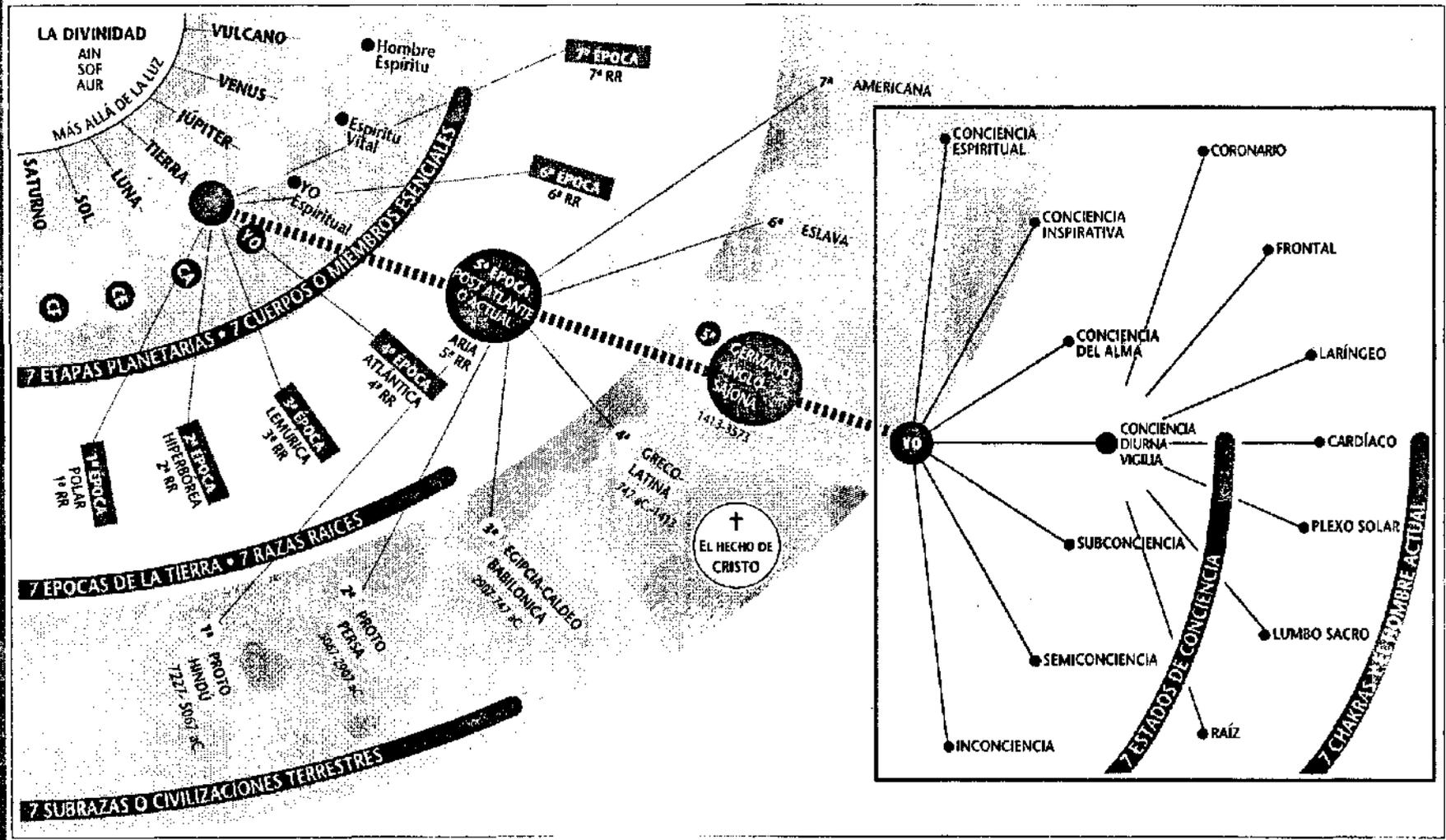
- Desestructurar dogmas -científicos, religiosos o de otra índole- y no reemplazarlos por otros.
- Discriminar entre intelecto, razón e intuición.
- Integrar *el pensar con el sentir y la voluntad*.
- Finalmente, para que la biografía humana empiece a develar sus secretos, es imprescindible una elevación del estado de conciencia diurna y una actitud meditativa.

Planteado así nuestro trabajo, surgió entonces la idea de dejar de lado uno o varios trabajos biográficos puntuales y, en cambio, desarrollar nuestro tema mediante la inclusión de una reseña del gran proceso cósmico que se plasma en el microcosmos humano.

La sucesión de incorporaciones del planeta Tierra, desde el estado de calor primordial denominado en el ocultismo "antiguo Saturno" hasta el estado actual, se asemeja a un proceso continuo de embriogénesis y parto que obedece a leyes espirituales precisas de las cuales participan el Universo, los planetas, la naturaleza y el hombre. Es notable la sabiduría que entraña la alternancia de los procesos de condensación y sutílización, en los que la consolidación material es seguida por un tiempo de elaboración espiritual para nuevamente expresarse en el plano físico, en el que se lleva a cabo una recapitulación de lo ya aprendido, o "viejo", y lo recién creado, o "nuevo".

El proceso biográfico, que tiene lugar entre el nacimiento y la muerte como experiencia del Yo humano, debe ser estudiado exclusivamente dentro de esta dimensión cósmica, y las sucesivas transformaciones septenarias -septenios- de los cuerpos suprasensibles también deben homologarse a las citadas recapitulaciones macrocósmicas. La biografía humana es, en este aspecto, un verdadero espejo de un acontecer cósmico. Y si el hombre realiza constantemente un aprendizaje de sus propias acciones, también las entidades espirituales que subyacen en todo el proceso creativo, o morfogénesis de la sustancia, hacen a la vez el suyo.

CONCIENCIA  
 EVOLUCION  
 DE LA HUMANIDAD  
 EN SU DESCENSO  
 DE LOS MUNDOS  
 ESPIRITUALES



## COSMOGONÍA

### •7 ETAPAS PLANETARIAS

### •7 CUERPOS -Miembros esenciales-

(Para esta descripción consultar gráfico 11)

Según la investigación espiritual llevada a cabo por Rudolf Steiner, la Tierra atravesó varios estados evolutivos, llamados también períodos o cadenas. Hubo tres períodos anteriores al actual estado terrestre y les sucederán otros tres períodos más.

Este proceso evolutivo se caracteriza por presentar una alternancia entre una fase material, de condensación o consolidación de la sustancia, y una fase espiritual, de sutilización o desestructuración de la sustancia. El principio de condensación está representado por los estados llamados antiguo Saturno, antiguo Sol, antigua Luna y el actual estado Tierra. En cuanto al principio de sutilización, éste se expresa a través de la noche cósmica, denominada *pralaja* en la ciencia oculta. (Recordamos que estos principios universales ya fueron mencionados al referirnos a la corona de nuestro Sol actual durante la conformación y dispersión cíclica de las manchas solares.)

Cualquiera sea el estado alcanzado no se continúa uno con otro enteramente nuevo, sino que todo el proceso de configuración de la sustancia se refleja ahora como un integrante más de la actual actividad. La memoria de lo ya realizado interviene activamente en la manifestación de lo nuevo, elevando un grado más el nivel evolutivo al que pertenecía originariamente. Tal suerte de repetición y aprendizaje cósmico es la esencia de la metamorfosis. Una denominación apropiada para esta evolución terrestre es "estados de incorporación del planeta Tierra".

La sucesión de fases materiales y espirituales determinaron un progresivo desarrollo de la consistencia de la materia. Así entonces, lo que en el primer estado de la Tierra -antiguo Saturno- se describe como una atmósfera de calor -elemento Fuego-, en el cuarto estado terrestre -Tierra- aparece como el estado sólido y evoluciona hasta el que conocemos en la actualidad.

Creo útil recordar aquí que los estados de agregación de la materia descritos por la física clásica son 4 (aunque hoy se agregan otros, como el estado plásmico de las estrellas) y que los elementos que describe la Antroposofía también son 4, se corresponden con aquéllos y representan la esencia espiritual de la sustancia:

ESTADO DE AGREGACIÓN DE LA MATERIA	ELEMENTO
Física clásica	Ciencia Espiritual
SÓLIDO	TIERRA
LÍQUIDO	AGUA
GASEOSO	AIRE
CALOR	FUEGO

El estado de agregación responde a una observación de la naturaleza basada en el método científico de conocimiento de la realidad, y requiere para ello del intelecto, del ordenamiento metodológico del pensar, y de la conciencia de vigilia complementada con instrumentos -microscopio, telescopio- para lograr una ampliación de los sentidos corrientes.

En cambio, para acceder a la dimensión de los elementos o esencia espiritual del mundo físico, para alcanzar los mundos suprasensibles, es menester disponer de la conjunción de intelecto, razón e intuición -según descripciones de la Ciencia Espiritual-, elevarse a un estado que trascienda la conciencia diurna o de vigilia -conciencia de imágenes, inspirativa e intuitiva- y perfeccionar el instrumento humano de que disponemos.

El majestuoso proceso cósmico de materialización y espiritualización, se refleja en forma idéntica en las sucesivas apariciones del hombre físico sobre la superficie terrestre mediante el proceso de encarnación o condensación material y el de exarnación o sutilización espiritual.

Así se entenderá mejor lo dicho anteriormente en cuanto a por qué la biografía, expresada en períodos septenarios -septenios- entre el nacimiento y la muerte física, es la expresión cabal de

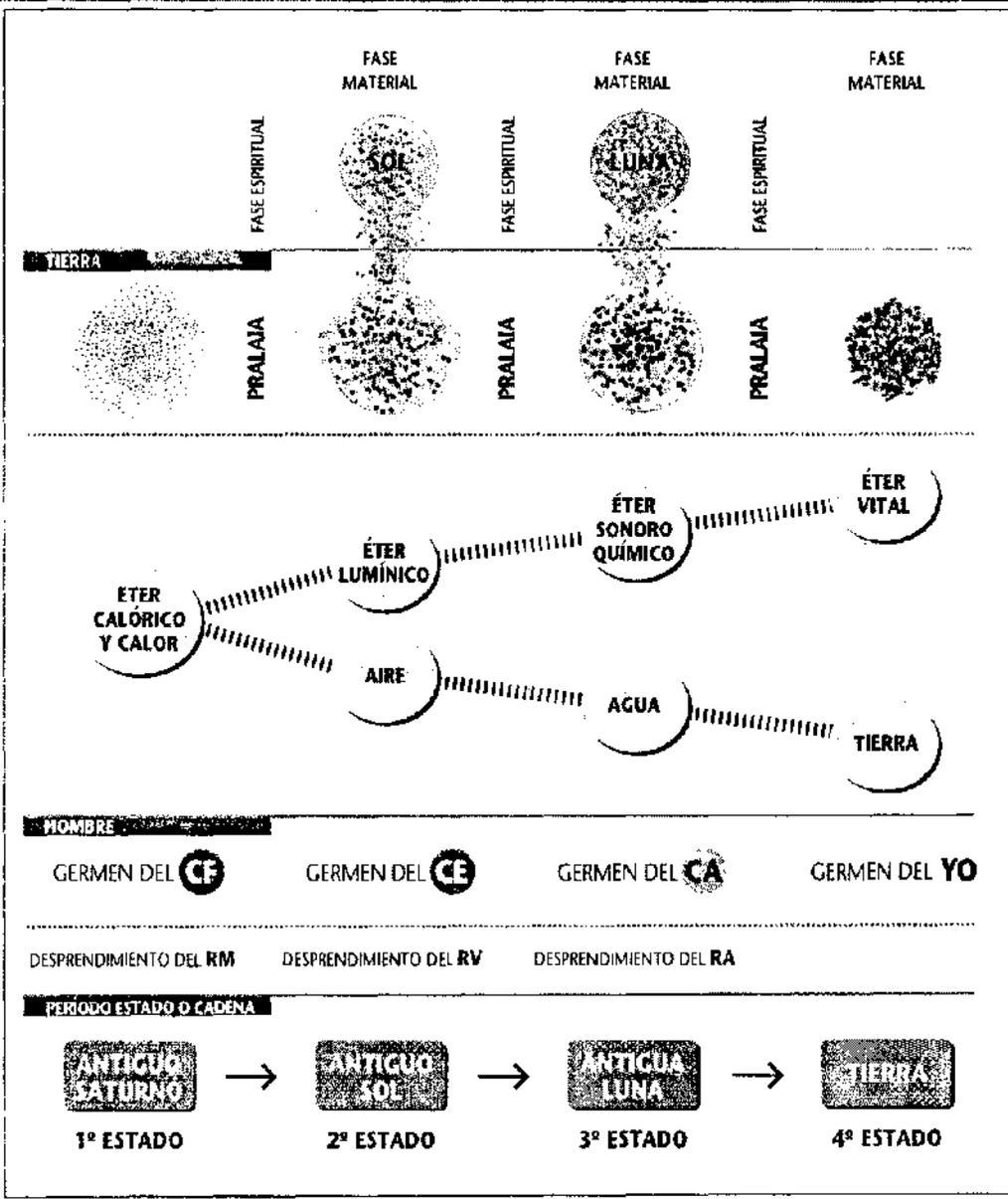
*un acontecer cósmico.*

No es factible separar la evolución de la Tierra de la evolución del Hombre, y para comprender al hombre físico terrenal debemos comprender su estructura cuaternaria. El único miembro esencial del ser humano que permanece y permanecerá eternamente como testimonio inédito de la propia evolución es el Yo, a través del cual se manifiesta el espíritu del hombre. Los otros tres *Cuerpos -Físico, Etéreo y Astral-* nacen y se desintegran en cada encarnación, y su origen está ligado a la evolución terrestre. Cada estado planetario ha servido de sustento al desarrollo del germen correspondiente a cada uno de los miembros suprasensibles del hombre.

Así, en el calor primordial del antiguo Saturno -primer estado planetario- era depositado el germen del *Cuerpo Físico*. La conciencia humana, cual un trance profundo e insondable, apenas alcanzaba la conciencia del estado mineral actual y allí precisamente se desprendía del hombre la esencia del reino mineral, **RM**. Todavía no existía una separación entre la esencia del calor -éter calórico- y el calor físico. (gráfico 12)

Sobreviene luego la pausa milenaria de la noche cósmica o *pralaia*. En un tiempo sin tiempo se insinúa nuevamente una condensación de la materia: es el segundo estado planetario terrestre, llamado antiguo Sol, donde se deposita el germen del *Cuerpo Etéreo*. En esta etapa el Sol se se-

**GRÁFICO 12**  
EVOLUCIÓN COMÚN DEL HOMBRE Y LA TIERRA



para de la Tierra a la vez que el hombre se desprende de la esencia del reino vegetal, **RV**. La conciencia humana alcanza un estado que podría recordar al sueño profundo sin sueños. También ahí se lleva a cabo la separación entre algo similar al aire que conocemos -lo denso- y un estado etéreo de la luz o éter lumínico -lo sutil-.

Otra noche cósmica de fructífera latencia espiritual se instala majestuosamente. Eones eternos cabalgan en el Cosmos hasta que se insinúa otra vez un proceso de materialización que va a culminar en el tercer estado planetario terrestre, o antigua Luna. Allí es depositado el germen espiritual del *Cuerpo Astral*. Es el momento de la separación de la Luna, y el hombre también se desprende de brutales fuerzas que constituyen la esencia del reino animal, **RA**. La conciencia humana de esa época se podría asimilar al soñar actual. Se separa un estado de suficiente densidad, que correspondería al agua, de un estado sutil de la materia, que llamamos éter sonoro químico; y es así como el tercer estado terrestre se prepara para su noche cósmica.

El escenario desaparece una vez más de la percepción clarividente. Ha llegado nuevamente el momento incomprensible de la recapitulación, de la metamorfosis. Este último pralaia es particularmente importante, porque el cuarto estado planetario de la Tierra se prepara para albergar al germen del *Yo humano*. Estamos en presencia del estado Tierra propiamente dicho... la máxima solidificación conocida hasta ahora y el nivel más profundo de experiencia en la materia que el hombre pudo alcanzar. Este cuarto estado terrestre es lo adecuado para permitir el accionar del *Yo humano*.

Culmina así la conformación cuaternaria del hombre. Se da ahora una nítida separación entre el hombre y los reinos mineral, vegetal y animal. Todo adquiere claros contornos y formas. La consistencia del suelo terrestre alcanza niveles insospechados de dureza y rigidez. Cada época de este estado Tierra reflejará a su vez un estado planetario ya pasado. Se separa el elemento sólido de la sutileza del éter vital.(gráfico 12)

Solamente en este último estado terrestre es posible establecer una correlación entre la investigación geológica de la ciencia natural y la investigación científico-espiritual. Los tres estados anteriores -Saturno, Sol y Luna- sólo son asequibles a la investigación espiritual del *akasha*. La futuras incorporaciones terrestres, llamadas cadenas de Júpiter, Venus y Vulcano, tienen la misión de acompañar el desarrollo del *Yo Espiritual -Manas-*, el Espíritu Vital -*Buddi-* y el Hombre-Espíritu -*Atman-*.

#### •7 ÉPOCAS DE LA TIERRA

#### •7 RAZAS RAÍCES

Esta última incorporación del planeta que estamos transitando, el estado Tierra propiamente dicho, ha debido atravesar las distintas épocas anteriormente señaladas para llegar al estado actual. Este proceso de consolidación terrestre descrito por la Ciencia Espiritual presenta una correspondencia con la investigación geológica. (gráfico 13)

La primera época terrestre, o Polar, es el reflejo de la antiquísima etapa de Saturno. El reino humano recapituló en esta etapa su estado mineral (conciencia de trance profundo) en un mundo en plena fusión y atmósfera gaseosa. Estos primitivos seres corresponden a la Primera Raza Raíz, o Polar.

La segunda época, o Hiperbórea, se caracteriza por ser el reflejo de la etapa Solar. En aquel mar de materia fundida y luminosa se formaron costras solidificadas, a manera de islas. Entonces el hombre recapituló su estado vegetal (conciencia de dormir sin sueños). Así vivía la Segunda Raza Raíz, o Hiperbórea.

En la tercera época, o Lemúrica, se refleja la etapa Lunar. Avanza la solidificación terrestre y el hombre recapitula su estado animal (conciencia del soñar). Se consolida la separación de los sexos. Esta es la Tercera Raza Raíz, o Lemúrica. Luego de la destrucción del continente lemúrico merced a grandes cataclismos de origen volcánico, surgió un nuevo continente saturado de neblina densa y espesa como resultado del hálito gaseoso y ardiente de los volcanes del sur y los bloques de hielo provenientes del norte. El *Yo humano* trabajó profundamente sobre los otros tres miembros esenciales -*Cuerpo Físico, Etéreo y Astral-*.

Solamente en este último estado terrestre es posible establecer una correlación entre la investigación geológica de la ciencia natural y la investigación científico-espiritual.

En la cuarta época terrestre, o Atlántica, se consolida verdaderamente el estado Tierra de nuestro planeta actual. La Cuarta Raza Raíz es la Atlante. Se halla integrada por siete subrazas entre las que cabe mencionar la tercera -toltecas- y la quinta -semitas-.

En la quinta época terrestre, o post-atlante, es donde nos encontramos en la actualidad. Somos representantes de la llamada Quinta Raza Raíz, o Aria.

La sexta y séptima época del estado Tierra albergarán a la sexta y séptima razas raíces que completarán este ciclo del cuarto estado de incorporación de nuestro planeta.

GRAFICO-13 ERAS, ÉPOCAS GEOLOGICAS, CIVILIZACIONES Y RAZAS DE LA HISTORIA TERRESTRE

FASES EVOLUTIVAS DEL ESTADO TIERRA	ERAS	ÉPOCAS Y CIVILIZACIONES	RAZAS
REPETICIÓN DEL ESTADO SATURNO	FASES CÓSMICAS	I ÉPOCA POLAR	1º RAZA RAÍZ POLAR
REPETICIÓN DEL ESTADO SOLAR		II ÉPOCA HIPERBÓREA	2º RAZA RAÍZ HIPERBÓREA
REPETICIÓN DEL ESTADO LUNAR		III ÉPOCA LEMÚRICA	3º RAZA RAÍZ LEMÚRICA
			TEMPRANA
			Diferenciación de carozo y envoltura arcaica
			División interna y formación de capas
			CÁMBRICO
			SILÚRICO
			DEVÓNICO
			CARBONIFERO
			MEDIA
			PÉRMICO
TRIÁSICO			
MESOZOICA	TARDIA	JURÁSICO	
		CRETACEO	
ESTADO TIERRA		IV ÉPOCA ATLÁNTICA	HUNDIMIENTO ISMURIA
			1º PALEOCENO
			2º EOCENO
			3º Terciario OLIGOCENO
			4º MIOCENO
			5º Plioceno
			6º DILUVIO
			7º CUATERNARIO ERA GLACIAL
			HUNDIMIENTO ATLÁNTIDA
			1 CIVILIZACIÓN PROTO HINDÚ
			2 CIVILIZACIÓN PROTO PERSA
			3 CIVILIZACIÓN EGIPCIO-CALDEO-BABILÓNICA
			4 CIVILIZACIÓN GRECO LATINA
			5 CIVILIZACIÓN GERMANO-ANGLOSAXONA
			6
7			
CENOZOICA	V ÉPOCA POST-ATLÁNTE ACTUAL	4º RAZA RAÍZ ATLÁNTE	
		5º RAZA RAÍZ ARIA	

## LAS 7 SUBRAZAS O CIVILIZACIONES TERRESTRES

- CIVILIZACIÓN PROTO-HINDÚ (7227-5067 A.C.)
- CONSTELACIÓN DE CÁNCER

Esta antiquísima cultura está signada por la civilización que la antecede, o sea la Atlántida. Bajo una especial tutela espiritual la parte más evolucionada de estas poblaciones fue guiada hasta Asia, donde fundó el centro de culturas que llamamos post-atlantes de las cuales se irradiaría toda la cultura ulterior. A medida que la migración progresaba hacia el este, las aguas inundaban irreversiblemente el continente atlante.

Una parte de esa migración permaneció en Europa. Lo que nos relatan la saga y los mitos germanos no son más que las reminiscencias de la vivencia que los antiguos atlantes poseían de la naturaleza. Antes del amoldamiento del *Cuerpo Etéreo*, ellos percibían en forma vívida e intensa los espíritus de la naturaleza: en la turbulencia del aire a las sílfides; en el murmullo del río a las ondinas, y en el crepitar del fuego a las salamandras.

Mientras tanto, en la India surgía otra vertiente de esta cultura post-atlante todavía poseedora de vestigios de la antigua conciencia de imágenes que permitía captar el mundo espiritual: se apartaban del mundo exterior para buscar la vivencia interna; se desligaban del mundo físico-sensorio para encontrar a Dios en su corazón. (El concepto "maia" -ilusión-, utilizado para definir el mundo de los objetos, da cuenta de esta postura.) Ellos eran guiados por 7 *rishis* que actuaban a nivel etéreo y provenían, a su vez, de 7 oráculos atlantes. (Rudolf Steiner)

Es el momento de perfeccionamiento del *Cuerpo Etéreo* de la humanidad.

Había una percepción integral del tiempo (pasado y futuro) y del espacio, pero no se diferenciaba lo exterior de lo interior. Una elipse cerrada ayudaría a simbolizar esta época.

En la enseñanza oriental actual todavía se manifiesta el impulso de volver a la antigua conciencia onírica del atlante.

- CIVILIZACIÓN PROTOPERSA (5067-2907 A.C.)
- CONSTELACIÓN DE GÉMINIS

Así como la cultura india prescindía de la realidad, la cultura persa la toma en cuenta. El hombre se manifiesta como un trabajador, emplea su fuerza para transformar la tierra, comienza a arar y a sembrar cereales (trigo), cultiva árboles frutales; se alimenta con vegetales, leche y miel. Tiene una especial preocupación por llevar el Sol -mundo espiritual- al interior de la Tierra -mundo material-, pero todavía no puede reconocer las leyes de la naturaleza. Vive las polaridades luz-oscuridad, cielo-tierra, bien-mal; se caracteriza por reconocer el mundo material como entidad opuesta al mundo espiritual.

Es el tiempo de perfeccionamiento del *Cuerpo Astral*.

Este hombre puede percibir la diferencia entre luz y tiniebla, pero no todavía la categoría de interior y exterior. Permanece aún en el simbolismo de la elipse.

La Individualidad que guió esta cultura pertenece a un tiempo mucho más antiguo, respecto del ser humano, reconocido por la historia como Zoroastro o Zaratustra.

- CIVILIZACIÓN EGIPCIO-CALDEO-BABILÓNICA (2907-747 A.C.)
- CONSTELACIÓN DE TAURO

El hombre logra penetrar los misterios de la naturaleza y sus leyes. Observa el Cosmos y el movimiento de las estrellas. Relaciona los desbordes periódicos del Nilo y la consecuente fertilización de sus tierras con determinadas características estelares. Sabe ya que las leyes de la naturaleza están regidas por entidades espirituales. La cultura egipcio-caldea enlaza profundamente la astronomía exterior con el conocimiento de los dioses que animan las estrellas. El sacerdote egipcio no consideraba antagónicos el mundo físico en el que vivía y el mundo espiritual que se le revelaba en la geometría. El intermediario entre las entidades espirituales y los hombres era el faraón. Las leyes sociales eran regidas por la sabiduría del Cosmos.





Pero no sólo busca el hombre a sus dioses tras las estrellas sino que estudia las leyes que las rigen. Por entonces, los mundos espirituales se manifiestan en el mundo físico a través de leyes matemáticas y geométricas. Así se desarrolla la maravillosa ciencia de los caldeos.

Esta es la primera fase del desarrollo del *alma de sensación*.

Se siente el contraste entre lo interior y lo exterior pero manteniendo la unidad. Su símbolo es la lemniscata.

- **CIVILIZACIÓN GRECO-LATINA (747 A.C.-1413)**

- **CONSTELACIÓN DE ARIES**

En esta cuarta etapa de la evolución, el hombre logra hacer fluir en la cultura lo que él mismo vive como espiritualidad. La inteligencia humana se sobrepone a la sabiduría sacerdotal.

En la época griega la razón y el sentimiento forman una unidad. El mundo espiritual es atraído hacia la materia en esculturas y templos. La tragedia griega es el exponente de una creciente vida anímica personal. En la época romana, en cambio, la razón y el corazón empiezan a disociarse: en el foro se establecen las leyes y en las catacumbas bulle el cristianismo. Las leyes sociales son asimiladas por el individuo. El impulso crístico actúa inconscientemente a través de la historia y las tradiciones.



El Yo se interioriza profundamente en el alma y en el cuerpo. El propio Yo asume su desarrollo, y esto se expresa en la filosofía griega.

También se manifiesta la organización física del hombre en la mitología: el laberinto del Minotauro nos evoca claramente el cerebro humano.

Así se desarrolla la primera fase del *alma racional*.

El desarrollo del intelecto y la razón permiten que se separe ahora lo interno de lo externo. La lemniscata se abre.

- **CIVILIZACIÓN GERMANO-ANGLOSAJONA (1413-3573)**

- **CONSTELACIÓN DE ACUARIO**

Epoca actual: desapareció la antigua autoridad, el hombre se torna cada vez más concentrado en sí mismo. Su acción y trabajo exterior son un fiel reflejo de su interioridad. Las comunidades étnicas se deshacen y el hombre se individualiza. Las razas se mezclan inexorablemente. El amor basado en el parentesco natural ha de cesar, los vínculos han de darse de hombre a hombre... el alma tendrá que encontrar al alma. Así como en el hombre antiguo fluía la sangre que lo mantenía unido a su comunidad étnica o a su tribu, en nuestro tiempo se ha quebrantado el amor que fluía a través de la sangre. En su lugar despertará un amor de índole espiritual que nos permitirá ascender a los mundos espirituales.

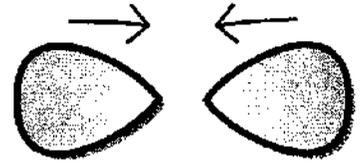
El hombre tiene en sus manos el dominio de la materia y de los reinos de la naturaleza; depende de él la sobrevivencia del planeta. Los desequilibrios sociales son cada día más acuciantes; la injusticia, el odio, la guerra y el hambre evidencian la necesidad urgente de un cambio de conciencia. Nuestra época es responsable de hacer descender un poco más al plano físico lo que en la época grecolatina había fluido del alma, aun cuando con ello el ser humano se transforme en una entidad sumergida en la materia. Mientras que el griego reflejaba en sus obras de arte sus vivencias anímicas, mientras que el romano expresaba sus necesidades individuales en los preceptos jurídicos, nuestra época se caracteriza por la creación de máquinas como expresión materialista de necesidades enteramente personales. El profundo descenso del hombre en la materia (a nivel de miembros esenciales) le ha permitido concebir como algo lógico el transplante de órganos o la hibernación artificial. La tecnología sustenta la ilusión de la inmortalidad física y la supresión del dolor y de la enfermedad. Las leyes del karma han sido veladas en la conciencia humana.

El hombre deberá encontrar sus propias fuerzas para retomar el camino desde este descenso actual hacia los mundos sutiles; el desarrollo alcanzado por los sentidos es el soporte para encarar el ascenso. En la etapa actual ya no hay guías. La guía externa es un instrumento para despertar nuestro propio espíritu; hoy Cristo se ha tornado una realidad interior. El ser huma-

no debe procurar su desarrollo espiritual buscando en su propia alma el germen propulsor.

Esto es el inicio del *alma consciente*.

La misión de la Ciencia Espiritual consiste en iluminar el retorno consciente del hombre a los mundos superiores. La lemniscata debe tender a acercarse para encontrar la unidad en otro punto de la evolución.



## • 7 ESTADOS DE CONCIENCIA

La conciencia que el hombre posee hoy no la ha poseído siempre. Como ya dijimos, ha sido un lento proceso aparejado con las distintas incorporaciones del planeta Tierra.

La conciencia actual, también llamada de *vigilia*, es aquélla que abandonamos al dormir y recuperamos al despertar. Como se trata de algo propio de nuestra vida cotidiana, no es observado y menos aún analizado sistemáticamente a fin de conocer sus características. Esta conciencia de *vigilia* ocupa el cuarto lugar en el desarrollo de la conciencia humana. Resulta evidente que a un mayor grado de desarrollo de los sentidos y del intelecto corresponde una ampliación del grado de conciencia que el hombre puede alcanzar.

Han existido tres estados anteriores al actual y habrá otros tres en un futuro lejano. De tal modo que la conciencia, que actualmente es patrimonio de la humanidad, ocupa un lugar central en la evolución septenaria de la conciencia planetaria del ser humano.

### PRIMER ESTADO DE CONCIENCIA (INCONCIENCIA O TRANCE PROFUNDO):

Este primitivo estado lo atravesó el hombre en la primera incorporación terrestre, o cadena de Saturno. En ese momento, en medio del calor primordial del estado saturnal, se insinuaba sólo el esbozo del *Cuerpo Físico* y el germen de los órganos sensorios. Era un tipo de conciencia opaca, pero universal.

En la actualidad sólo nos haría recordar algo similar el trance profundo al que llegan las personas con especial disposición *mediumnística*. Solamente el reino mineral, que hoy nos acompaña, podría dar cuenta de esta conciencia de Saturno.

### SEGUNDO ESTADO DE CONCIENCIA (SEMICONCIENCIA O DE SUEÑO):

Este estado de *semiconciencia* o de *sueño* era patrimonio del ser humano durante la segunda incorporación terrestre, o estado solar. En esa época el precursor del hombre dormía profundamente mientras aparecía el esbozo de su *Cuerpo Etéreo*. Ese *Cuerpo Etéreo* incorporado modificó al *Cuerpo Físico*, que también evolucionó un grado más. La presencia del *Cuerpo Etéreo* dio origen a la aparición de los órganos de secreción y los relacionados con la nutrición, el crecimiento y la procreación.

Para el hombre actual una reminiscencia de aquel estado lo constituye el *dormir*. No es clara la conciencia del dormir sin soñar, ya que no tenemos referencias de dicho estado durante la *vigilia*; es una conciencia opaca en relación con la conciencia diurna, pero mucho menos que la primera -*inconciencia*-.

Los seres que en la actualidad viven una profunda vida de *sueño*, similar a la *descripta*, son los integrantes del reino vegetal.

### TERCER ESTADO DE CONCIENCIA (SUBCONCIENCIA O SOÑAR):

El estado de *subconciencia* o estado de *sueño* con *ensueños* corresponde al proceso vivido por el antecesor del hombre en el período lunar. Se produjo entonces la recepción del esbozo del *Cuerpo Astral*. Aquélla era una conciencia de imágenes muy vívidas aunque más opaca que la de *vigilia* actual. El *Cuerpo Astral* transformó al *Cuerpo Etéreo* y al *Cuerpo Físico* y fue el responsable de la formación del germen del sistema nervioso.

En ese entonces el *soñar* expresaba realidades, los colores se presentaban libremente en el espacio y no fijados a los objetos como en la actualidad. El Ser percibía un aluvión de

El amor  
basado en  
el parentesco natural  
ha de cesar,  
los vínculos  
han de darse  
de hombre a hombre...  
el alma tendrá  
que encontrar al alma.

imágenes del mundo (como ocurre hoy en los sueños) pero no podía ver formas ni objetos. Se sentía atraído por imágenes agradables -simpatía- y rechazado por las desagradables -antipatía-.

El soñar actual es un vestigio de aquel estado de conciencia. Debido a la interesante cualidad del soñar, podemos acercarnos a la comprensión de aquel estado de conciencia del hombre lunar. El sueño contiene extraños simbolismos que se prestan a distintas interpretaciones; el mundo onírico (plano astral) es aparentemente caótico, atemporal y confuso hasta que logramos desentrañar sus mensajes.

En la constitución actual del ser humano la actividad del *Cuerpo Astral* es la que genera la posibilidad del dormir y del soñar. Cuando decimos que el ser abandona el estado de vigilia para sumergirse en el mundo de los sueños, en realidad estamos diciendo que el *Cuerpo Astral*, o portador de la conciencia, ha abandonado el *Cuerpo Físico* y el *Cuerpo Etéreo* para internarse en el mundo animico. Si el desprendimiento es muy significativo se cae en un profundo sueño sin ensueños (sólo permanecen unidos el *Cuerpo Etéreo* y el *Cuerpo Físico*), pero si el *Cuerpo Astral* permanece ligado al *Cuerpo Etéreo* entonces aparecen los sueños, ya que la posibilidad de formar imágenes es exclusiva del *Cuerpo Etéreo*. Recordemos también que el desprendimiento del *Cuerpo Astral* es acompañado invariablemente por la organización del *Yo*.

En el soñar actual se entrelazan acontecimientos de la vida diaria o representaciones del mundo externo, con representaciones del mundo interno originadas en los órganos físico-espirituales que componen nuestro organismo. Los seres que hoy podrían dar testimonio de esta conciencia particular son los que pertenecen al reino animal.

#### **CUARTO ESTADO DE CONCIENCIA (OBJETIVA-DIURNA):**

La conciencia del presente se llama conciencia de los objetos, u objetiva; también recibe el nombre de conciencia diurna o de vigilia, aludiendo a la presencia del *Cuerpo Astral* dentro del organismo físico-etéreo.

Expresado de otro modo, se refiere al tiempo que transcurre entre el despertar y el dormir. Se caracteriza por el hecho de que el hombre percibe, mediante los sentidos, el mundo exterior o de los objetos, sus formas y colores, sonidos, olores y sabores. Además, reflexiona sobre lo percibido mediante el intelecto y la razón.

Lo que antiguamente el hombre tenía en sí mismo se ha trasladado afuera de él y se ha fijado a los objetos. Los colores se interiorizan; afuera, los colores se adhieren a los objetos y así determinan los límites de los mismos.

Aparece el *Yo* y coordina el accionar de los otros tres miembros esenciales -*Cuerpo Físico*, *Etéreo* y *Astral*-. Se perfeccionan los órganos sensorios, que tenían su germen en Saturno. Aparece la sangre, vehículo esencial del *Yo*. Se perfecciona la laringe: ahora el hombre puede hablar.

#### **QUINTO ESTADO DE CONCIENCIA (CONCIENCIA DEL ALMA):**

Los tres estados que siguen (quinto, sexto y séptimo) son descriptos por Rudolf Steiner merced a la investigación científico-espiritual por él realizada.

El primero de estos estados corresponde a la conciencia del alma. Durante el próximo estado de incorporación terrestre, llamado *Júpiter* en el conocimiento esotérico, se podrá aunar la conciencia diurna con la conciencia de imágenes: la conciencia de vigilia permitirá percibir los contornos y formas del hombre, y la conciencia de imágenes aquello que vive en su alma y se expande constantemente en imágenes y colores en su aura. Esta será la conciencia psíquica jupiteriana.

En esta etapa comenzará el desarrollo del germen del *Yo* espiritual, o *Manas*.

#### **SEXTO ESTADO DE CONCIENCIA (CONCIENCIA INSPIRATIVA):**

Este estado corresponde a la cadena de *Venus*. La conciencia psíquica del período anterior se verá enriquecida por aquello que hoy la conciencia de vigilia no puede captar. El hombre percibirá realmente lo profundo de los seres y lo que antaño se llamó "música de las esferas".

Durante esta época se desarrollará el germen del espíritu vital, o *Buddi*.

#### SÉPTIMO ESTADO DE CONCIENCIA (CONCIENCIA ESPIRITUAL):

El séptimo estado de incorporación de la Tierra se llama *Vulcano*. Es la culminación de los estados de conciencia planetaria de este ciclo que el hombre podrá alcanzar.

La conciencia opaca pero universal que el hombre tenía en Saturno se ha iluminado con la evolución, y ahora él podrá percibir no sólo lo que sucede en su propio planeta sino lo que acontece cósmicamente en su vecindad.

En esta etapa se desarrollará el germen del Hombre-Espíritu, o *Atman*.

(Es menester recordar que en cada nuevo estado de incorporación terrestre se crean las condiciones para el desarrollo de nuevos órganos anímicos que permiten al hombre experimentar plenamente la correspondiente conciencia.)

#### • LOS 7 CHAKRAS Y EL HOMBRE ACTUAL

La palabra *chakra*, del sánscrito antiguo, significa rueda. En la terapéutica corporal suelo utilizar como equivalente el término *vórtice*, ya que dicho concepto transmite una imagen dinámica, tridimensional, semejante a fenómenos naturales tales como torbellinos de agua, de aire o de calor. El concepto *rueda* se asocia más a una imagen plana, bidimensional. Rudolf Steiner usa una denominación muy antigua y además poética: los llama "flores de loto", y cuando se desarrollan "ruedas que giran".

Tanto cuando hablamos de *chakras* como de *vórtices* nos estamos refiriendo, en realidad, al organismo anímico-espiritual, ya que es allí, en el cuerpo anímico, donde funcionan estas organizaciones sutiles.

En el gráfico 11 se describen, como corolario del descenso terrestre de la forma humana, los 7 *chakras* que corresponden al hombre actual. Todos ellos poseen su antiguo nombre en la tradición oriental: *Sahasrara*, *Ajna*, *Vishuda*, *Anahata*, *Manipura*, *Schudistana* y *Mulhadara*. En nuestro medio los denominamos: *Coronario*, *Frontal*, *Laríngeo*, *Cardíaco*, *Solar*, *Lumbosacro* y *Raíz*. Esta es una nomenclatura moderna derivada de prácticas occidentales de manejo de la energía, que señala racionalmente determinadas estructuras corpóreas responsables del soporte físico de estos centros de energía, como sectores de la columna, órganos, o plexos del sistema neurovegetativo.

Hay un hombre espiritual que penetra cíclicamente la materia conformando la organización física que necesita en cada experiencia de vida terrestre. Su entrada y salida de la sustancia corresponden al nacimiento y a la muerte, respectivamente.

En el gráfico 14 tratamos de poner en evidencia la misteriosa conjunción de los aspectos espirituales y materiales del hombre actual durante su encarnación física. En este ordenamiento de lo denso a lo sutil van apareciendo órganos, glándulas y sistemas que se correlacionan en su función. Cada región del cuerpo tiene una razón de ser en cuanto a su ubicación espacial, sin que ésta menoscabe en absoluto la universalidad de acción del órgano observado.

La estructura ternaria humana (página 56) representada en el extremo izquierdo del gráfico por las siglas *PNS*, *SR* y *PMM*, abarca rítmicamente esta organización corporal, siendo portadora de los aspectos más densos, como es el sistema óseo, hasta los más sutiles, como son los 7 *chakras* del cuerpo anímico.

ESTRUCTURA TERNARIA	ESTRUCTURA ÓSEA	CUERPO ANÍMICO
<b>PNS</b> POLO NEUROSENSORIAL	Cabeza	3 centros: Coronario - Frontal - Laríngeo
<b>SR</b> SISTEMA RÍTMICO	Tórax	1 centro: Cardíaco
<b>PMM</b> POLO METABÓLICO MOTOR	Pelvis(abdomen)	3 centros: Solar - Lumbosacro - Raíz

La estructura de sostén que aparece a la izquierda es la que permite al hombre alcanzar la postura erecta, y adquiere características especiales de acuerdo con la función que debe cumplir en cada uno de los segmentos.

Los cuerpos vertebrales que forman la columna propiamente dicha, unen a los dos polos: la cabeza

GRAFICO 14 CORRELACION ENTRE EL ORGANISMO FISICO-ETEREO Y ANIMICO-ESPIRITUAL DEL HOMBRE

SISTEMA OSEO	ORGANIZACION MUSCULO-TENDINOSA	ORGANOS	FUNCIONES ORGANICAS	PLEXOS DEL SISTEMA NEUROVEGETATIVO	GLANDULAS ENDOCRINAS	CHAKRAS (ORGANOS DEL CUERPO ANIMICO)	
PNS	"TAPA" DEL CRÁNEO VERTEX	CORTEZA CEREBRAL NEOCORTEJ	CEREBRO Funciones de la mente, las ideas, el pensamiento, la creación y la trascendencia	CARÓTIDEO Y CAVERNOSO	PINEAL	CORONARIO	
	BASE DE CRÁNEO	• Ojos • Musculatura de la frente y cabeza	TRONCO ENCEFÁLICO PEDÚNCULO- PROTUBERANCIA-BULBO HIPOTALAMO	TRONCO ENCEFÁLICO Centros neurovegetati- vos que regulan toda la vida vegetativa	CAROTÍDEO Y CAVERNOSO	HIPÓFISIS	FRONTAL
	1ª A 6ª CERVICALES	• Músculos de la cara y cuello • Músculos posteriores del brazo y antebrazo • Movimiento de los dedos	LARINGE CUERDAS VOCALES	Expresión de la palabra	FARÍNGEO	TIROIDES	LARÍNGEO
SR	6ª A 7ª CERVICALES 1ª A 6ª DORSALES	• Pectorales • Intercostales • Trapecio-Romboides • Brazos y palmas de las manos • Omóplatos	TRÁQUEA BRONQUIOS PULMONES CORAZÓN	Respiración y circulación de la sangre	PULMONAR Y CARDÍACO	TIMO	CARDÍACO
	6ª A 12ª DORSALES	• Músculos abdominales • Región dorsal • Diafragma • Oblicuos-Rectos	ESTÓMAGO INTESTINO DELGADO COLON TRANSVERSO VESÍCULA E HÍGADO	Alimentación Metabolismo ej. glucogenolisis ej. secreción de insulina	SOLAR	PÁNCREAS	SOLAR
PMN	1ª A 5ª LUMBARES	• Parte anterior de miembros inferiores. Muslos-Piernas- Pies (dorso) • Región lumbar • Genitales	COLON ASCENDENTE Y DESCENDENTE RIÑÓN-URETER-VEJIGA ORGANOS GENITALES	Eliminación y reproducción	MESENTÉRICO INFERIOR	MÉDULA SUPRARENAL ADRENALINA TESTÍCULOS OVARIOS IMPULSO SEXUAL	LUMBOSACRO
	SACRO	• Parte posterior de miembros inferiores Glúteos-Muslos Pies (planta)	RECTO PRÓSTATA UTERO	Eliminación y reproducción	HIPOGÁSTRICO	CORTEZA SUPRARENAL CORTICOIDES TESTÍCULOS OVARIOS CARACTER SEXUAL SECUNDARIO	RAÍZ

y la pelvis. En el caso de la cabeza, ésta se manifiesta como una forma cósmica perfecta, una cavidad esférica que guarda celosamente en su interior un órgano tan delicado como es el cerebro -centro del PNS-.

En el otro polo, el del movimiento, -centro del PMM-, la estructura rígida ha cedido en intensidad por delante delegando en músculos poderosos su función específica, expresándose así en la pelvis -útero o próstata, vejiga y recto-, y en la cavidad abdominal -hígado, bazo, estómago e intestino-. En los miembros culmina este proceso, y la organización muscular abraza y contiene a la misma estructura ósea.

Es de tal belleza la arquitectura divina, que así como los agujeros vertebrales son los encargados de custodiar la médula espinal para mantener la impecable fluidez del sistema neurosensorio con cada una de las células del cuerpo, el sistema óseo de los miembros se ahueca recíprocamente para albergar como un cálido nido la creación mística de la sangre.

El cuadro continúa con los órganos y las funciones orgánicas que descansan en los dominios de la inconciencia. La descripción final agrupa a los plexos del sistema neurovegetativo y a las glándulas endocrinas correspondientes a cada sector. Su misión es mucho más sutil en relación con el aspecto mecánico del hombre osteomuscular y consiste en responder con la secreción de ingeniosas sustancias bioquímicas -los neurotransmisores, las hormonas o las enzimas- responsables directas de mantener el equilibrio de las funciones anímicas: el Pensamiento, el Sentimiento y la Voluntad. Estos mensajeros químicos son el resultado material de la interacción de los cuerpos suprasensibles -Cuerpo Etéreo, Astral, Yo- que aparecen en la última columna como los chakras u órganos del cuerpo anímico.

#### TRABAJO DE ARMONIZACIÓN DEL SER HUMANO A PARTIR DE UNA INTEGRACIÓN DE SUS ASPECTOS MATERIALES Y ESPIRITUALES

La vida me ha enseñado que su esencia es la metamorfosis, que todo fluye y se transforma, que lo único inmutable es el cambio; lo real y verdadero para el hombre es el grado de conciencia que pueda desarrollar para captarlo. La biografía humana es un testimonio físico, anímico y espiritual de este fenómeno universal. Los cambios físicos son tan obvios que no merecen descripción alguna, los cambios anímicos son mucho más difíciles de evaluar, y los cambios espirituales trascienden nuestra posibilidad ordinaria de juicio.

Si una búsqueda espiritual puede determinar un cambio radical en la vida de una persona, ¿cuáles serán las consecuencias cuando dicha transformación se proyecta no sólo a su entorno inmediato sino a su tarea profesional? Tal es el caso de tantos médicos, psicólogos y terapeutas, que merced a un cambio profundo de sus valores, creencias y pensamientos incursionan en otras disciplinas y desarrollan una nueva imagen del hombre. (Parte de mi propia experiencia ha sido relatada ya en "Una historia personal" -página 19-.)

Una formación profesional que integrase a la medicina académica y a la psicología podría brindar una óptima capacitación para el desarrollo de una orientación psicósomática en el arte de curar, se trate de un sagaz clínico o de un avezado terapeuta. Pero cuando este universo dual se desploma frente a una realidad espiritual descrita de maneras muy disímiles -realidad trascendente, estados alterados de conciencia, fenómenos paranormales, procesos energéticos, etc.-, se debe reconstruir una nueva imagen del ser humano.

En lo personal, la consecuencia de dicha ruptura fue la elaboración de una síntesis del nuevo orden de ideas que aquí aparece plasmado en el gráfico 14. Quedó así constituida la antesala de un encuentro formidable con la Ciencia Espiritual de Rudolf Steiner, que ocurriría kármicamente años más tarde.

La estructura metamérica que describe al cuerpo humano por sectores, permite relacionar una alteración hepato-vesicular con trastornos metabólicos, con espasmos de la musculatura abdominal, con una sensación dolorosa entre la sexta y duodécima vértebra dorsal, con disturbios emocionales y con una desestabilización del vórtice del plexo solar. Esta posición abarcante ha recibido distintas denominaciones, pero estimo que la filosofía holística -holos = totalidad- es la que mejor expresa este intento de reconstrucción de la imagen del hombre dada la atomización que ha ocasionado un camino sin retorno: la ultraespecialización.

El ejemplo dado -una afección del sistema hepatobiliar- sirve como guía para abordar la natura-

...todo fluye y  
se transforma,  
que lo único inmutable  
es el cambio....

leza humana desde muchas perspectivas, y contemplar con amplitud la cualidad de un síntoma integrando técnicas y disciplinas existentes (gráfico 14):

- Trabajo manual sobre la estructura osteoarticular y tendinosa correspondiente: osteopatía, quiropraxia, rolfing u otras manipulaciones vertebrales específicas.
- Utilización de ciertas posturas, torsiones o estiramientos, como asimismo rebotes rítmicos de mediana intensidad en sectores corporales -pelvis, abdomen, rodillas- que mejorarán notablemente el funcionamiento hepatobiliar, el sistema neurovegetativo y la circulación local.
- Terapéutica específica para el reconocimiento y disolución de corazas musculares: Vegetoterapia, Bioenergética, Biosíntesis. (Integración de lo emocional en el proceso mórbido.)
- Acceso a niveles profundos de la conciencia corporal: Eutonía -G.Alexander- y Método M. Feldenkrais, entre otros.
- Armonización general mediante el movimiento expresivo, la danza o el canto. La música es utilizada desde hace muchos años en nuestro medio como factor armonizador de los distintos centros de energía, existiendo algunos ritmos específicos para cada vórtice.

Es oportuno recordar aquí que la respuesta a un estímulo rítmico sonoro es totalmente subjetiva y que cada uno de nosotros debe encontrar su propia expresión corpóreo-musical sin caer en estereotipos que mecanicen el movimiento que acaba de nacer.

Cuando el cuerpo se transforma en un verdadero instrumento musical, nos hallamos en los umbrales de una profunda introspección y un re-conocimiento de la verdadera naturaleza del ser

- Uso de técnicas sutiles de armonización de los distintos vórtices, como el sonido de vocales resonando en las cavidades del cuerpo -sonoterapia-, la cromoenérgica practicada con fuentes lumínicas puntuales, y la magnetoterapia con mínima intensidad de campo.

Si observamos los caminos sugeridos para restablecer el equilibrio perdido, resulta evidente que los mismos se ordenan desde lo más enérgico hasta lo más sutil:

- manipulación vertebral- (sector izquierdo), hasta lo más sutil
- cromosonoenergética- capaz de actuar sobre los vórtices del cuerpo anímico (sector derecho).

Por otra parte, lo dicho no excluye la necesidad de una eventual acción drástica sobre el cuerpo físico, como es una intervención quirúrgica o la administración de una sustancia química potente; pero no la reconoce ni la adopta como única posibilidad. La medicina convencional actual es una alternativa a elegir cuando ya se ha intentado natural y sabiamente conducir, armonizar, acompañar o transformar a la persona enferma y por ende a la enfermedad.

El abordaje de la desarmonía que produce el síntoma o el proceso mórbido, excede largamente la limitada visión clínica que transmite la enseñanza universitaria del actual modelo biomédico, que prepara al profesional para luchar contra la enfermedad más que para preservar la salud. La medicina convencional se apoya en una imagen recortada del hombre, ligada filosóficamente con una concepción mecanicista y con una descripción de la realidad basada exclusivamente en el método científico. Se ha desarrollado una poderosa tecnología de investigación de la vida humana en su aspecto biofísicoquímico con una absoluta falencia en el reconocimiento del aspecto anímico-espiritual.

Se presenta así ante la humanidad de fin de siglo un despliegue de técnicas y métodos tan sofisticados y artificiales que incluso han llegado a crear desconfianza hacia lo que espontáneamente la naturaleza suministra como ofrenda de vida. ¡qué difícil se torna agradecer hoy a la madre naturaleza el pan de cada día!, mientras quitamos el envoltorio plástico de un alimento impregnado de sustancias y sabores artificiales, adicionado con minerales y vitaminas también artificiales que tratan de restituir lo que la naturaleza paciente y laboriosamente ha creado. No obstante, poderosas y sabias razones impulsan al ser humano hacia sus fuentes naturales, tanto en el cuidado del medio ambiente como en la producción de sus alimentos y medicamentos.

Encaminándonos hacia una ampliación de la conciencia, tal como propone la Antroposofía, encontraremos una profunda explicación de las razones por las cuales los caminos por

puestos, y muchos otros, pueden conducir a un verdadero restablecimiento de la salud.

Surgen ahora algunas preguntas esenciales, tanto para el médico como para el paciente:

¿Cuál es el propósito subyacente en el acto de la curación o, mejor aún, de la sanación? ¿Es una búsqueda transitoria de recuperación de una función? ¿Es un intento de reparación provisoria de la "maquinaria humana"? ¿Cuál es el sentido de la salud y de la enfermedad?

A medida que la reflexión nos introduce en otro estado de conciencia la respuesta no podrá provenir solamente de un aspecto parcial del hombre, como es su *Cuerpo Físico*. Es necesario recurrir a una concepción global del ser humano y no meramente a una técnica que lo equilibre o armonice transitoriamente.

Existen cuatro concepciones totalizadoras que la medicina ha encarado. Dos de ellas son milenarias y provienen de Oriente: la medicina ayurvédica y la medicina china o meridiana. Las otras dos se desarrollaron en Occidente: la Homeopatía -siglo XVIII- y la Antroposofía -Siglo XX-.

Creemos oportuno aquí establecer algunas diferencias entre:

<b>A</b>	Un proceso terapéutico farmacológico artificial o quirúrgico de acción principal sobre el Cuerpo Físico	<b>Alopatía</b> Medicina especializada en órganos, aparatos y sistemas
<b>B</b>	Un proceso terapéutico biológico de acción principal sobre el cuerpo vital, o <i>Étereo</i>	<b>Celuloterapia</b> Implantación de células <b>Naturismo</b> Administración de sustancias naturales y prácticas naturales
<b>C</b>	Un proceso terapéutico de acción principal sobre los cuerpos suprasensibles superiores -Cuerpo Astral y Yo-	<b>Acupuntura</b> Estímulo de meridianos <b>Homeopatía</b> Sustancias naturales dinamizadas que pueden producir patogenesis <b>Antroposofía</b> Sustancias naturales dinamizadas provenientes de los tres reinos según una cosmogonía científico-espiritual
<b>D</b>	Un proceso psicoterapéutico de acción sobre la organización anímica	<b>Terapia artística</b> <b>Terapia biográfica</b> <b>Psicoterapia</b> <b>PSICOSOFÍA</b>
<b>E</b>	Un proceso de apertura y desarrollo espiritual	

En el caso A, la transitoria solución no exige imperiosamente un cambio trascendente en el individuo, excepto que éste medite o reflexione sobre el sentido de su vida o aquello que ha ocasionado el desarrollo de su enfermedad. Si esto último no ocurre, la presunta curación tendrá un efecto limitado, hasta que nuevamente se pongan en funcionamiento los antiguos mecanismos que precipitaron la crisis.

En el caso B, el sujeto da un paso más en el conocimiento de su cuerpo y de la naturaleza; empieza la búsqueda de respuestas.

En el caso C, la persona puede ser conmovida por la calidad de sus cambios internos, y la sintomatología suele transformarse en un verdadero camino de *iniciación* (especialmente en caso de recurrir a la Antroposofía, que puede señalar con claridad los hitos del sendero).

En los casos D y E se ilumina el alma con nuevos contenidos y la enfermedad adquiere realmente su profundo significado como develadora del mundo trascendente y guía del hombre hacia la libertad.

Frente a esta renovada imagen del ser humano, la naturaleza y el cosmos, que ofrece la Cien-

cia Espiritual, se produce una metamorfosis anímica del médico y del paciente frente al sufrimiento, el dolor, la enfermedad, el destino y la muerte... Es el momento en el que lo que llamamos enfermedad suele desaparecer como entidad nosológica para transformarse en devoción al conocimiento y a la Verdad.

Precisamente, para este último caso recomendamos la lectura atenta y medulosa del capítulo "Algunos efectos de la Iniciación" del libro "¿Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores?", de Rudolf Steiner. Allí se dan las bases para un desarrollo oculto, que debe reunir las cualidades del Pensar con la fortaleza de la Voluntad y la plasticidad del Sentir. El capítulo citado está dedicado al funcionamiento y desarrollo de las "flores de loto", y en él su autor brinda una verdadera guía para transitar el caminos de la iniciación espiritual sin tropiezos y con la necesaria paz interior.

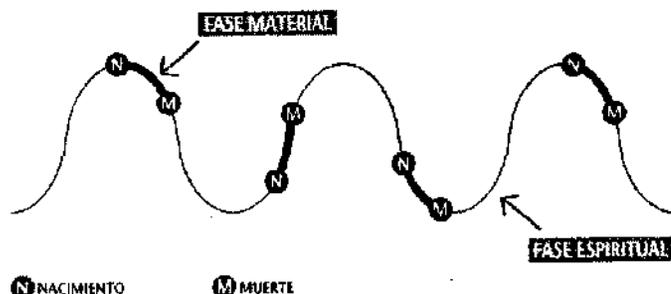
La Antroposofía expresada como medicina considera al hombre como una Individualidad, absolutamente original, sujeta a un destino elegido, con una tendencia a desarrollar determinados procesos patológicos que serán parte de su aprendizaje terrestre. Prepara sus medicamentos provenientes de los tres reinos; cultiva sus propias plantas medicinales, practica la agricultura biodinámica para la obtención de los alimentos, desarrolla una Higiene social para guiar a la comunidad por el camino de la salud, impulsa la terapia artística -modelado, pintura, música, canto- y la Eurtimia para armonizar los miembros esenciales del hombre. Crea un sistema pedagógico que, desde muy pequeño, protege y encamina al ser humano para que alcance una verdadera armonía física, anímica y espiritual.

Sienta las bases, además, de un nuevo Orden Social, fundamentado en tres principios:

- Libertad en la vida espiritual
- Igualdad en la vida del derecho
- Fraternidad en la vida económica.

## LEYES DE LA BIOGRAFÍA

El proceso que se desarrolla entre el nacimiento y la muerte física se llama biografía; lo que acostumbramos llamar "leyes de la biografía" podría ser denominado también "manifestación terrenal de un orden cósmico". Se trata de un trabajo del Yo superior llevado a cabo por la organización del Yo durante una encarnación.



En realidad se conforma una gestalt temporal; un ritmo es plasmado en el tiempo. Este ritmo está integrado por una fase material y una fase espiritual; ambas constituyen un verdadero recuerdo cósmico de las incorporaciones de la Tierra (detalladas en el punto anterior). La fase material, o Aprendizaje, está delimitada por dos acontecimientos: el nacimiento y la muerte física, recibe el nombre de "proceso biográfico terrenal del Yo" o biografía humana, y se halla integrada por periodos septenarios -septenios-. La fase espiritual, o

de Recapitulación, está también determinada por esos dos acontecimientos, pero en el proceso que media entre la muerte física y el próximo nacimiento; se la puede llamar "proceso cósmico espiritual del Yo".

Rudolf Steiner nos dice que el ritmo humano es un ritmo que está en relación armónica con el Cosmos. Hay distintos ejemplos de ritmos cósmicos impresos en el hombre que pueden ayudar a comprender la biografía como parte de ese orden universal:

- Inspiración / Espiración
- Sístole / Diástole
- Vigilia / Sueño
- Nacimiento / Muerte

• Percepción / Expresión anímica (A este último ejemplo se lo puede caracterizar como una metamorfosis de la respiración, con una fase de interiorización, o percepción a través de los sentidos, y una fase de exteriorización, o expresión anímica.)

Al hablar de los primeros septenios hemos visto cómo se producen los sucesivos nacimientos de los distintos miembros esenciales del hombre. Estos nacimientos septenarios otorgan verdadero sentido a la biografía humana.

Se entiende por nacimiento el instante en el cual se manifiesta con plenitud la organización suprasensible perteneciente a la Individualidad misma.

El nacimiento del *Cuerpo Físico* es acompañado por la presencia de los otros tres miembros esenciales -*Cuerpo Etéreo, Astral, Yo*- interpenetrados y no emancipados aún de las estructuras similares maternas. De tal modo, a los 7 años sobreviene la auténtica independencia del *Cuerpo Etéreo*, a los 14 ocurre lo mismo respecto del *Cuerpo Astral* y a los 21 años el proceso se repite con el *Yo*. Pero en este último caso hay tres irrupciones más o menos constantes, a lo largo de los primeros 21 años, que anticipan su advenimiento como *Yo* humano al finalizar el tercer septenio (justamente, 21 años). Estas irrupciones pueden revestir el carácter de leyes, y sirven para guiarnos frente a cada biografía; se las puede denominar también *ritmos del Yo*.

Alrededor de los 3 años asistimos a la primera manifestación del *Yo* en el alma humana. El niño deja de hablar en tercera persona para hacerlo en primera: al referirse a sí mismo ahora utiliza el vocablo "yo". No es una palabra pensada sino vivida, es la *conciencia del Yo*. También se acompaña esta situación con una serie de actos de rebeldía caracterizados por el "yo quiero" o "yo no quiero", y el niño puede llegar en algunas ocasiones a violentas manifestaciones de enojo y rabia para imponer su voluntad. Esta confrontación entre el *Yo* y el mundo es muy saludable en esta etapa; los padres deben estar preparados para enfrentar esta defensa que hace el niño de su egoidad incipiente.

Cercanos los 9 ó 10 años, el *Yo* hace una segunda irrupción en la vida, pero ya no realiza la experiencia en el área de la *voluntad* sino en la del *sentimiento*, y como tal el niño pasa difíciles momentos de inseguridad, soledad y abandono que lo pueden precipitar hacia el desaliento y el miedo. A este proceso se lo reconoce como "herida anímica" y se lo denomina *vivencia del Yo*. La autoridad del adulto ya no se acepta como absoluta y hasta aparece algún esbozo de crítica, pero el niño no tiene aún la fuerza para enfrentar al mundo por sí mismo. De allí la importancia pedagógica que le asigna Rudolf Steiner a la *autoridad amada* para que el niño pueda confiar en forma ilimitada en el adulto que cumple el rol paterno, y encuentre así sostén para este *Yo* que se está experimentando a sí mismo en la debilidad y el abandono.

Hay una tercera manifestación del *Yo* antes de su nacimiento definitivo a los 21 años: se produce en el curso del tercer septenio (entre los 16 y 18 años) y la reconocemos como *realización del Yo*. Ahora se lo experimenta a través del pensar y está íntimamente relacionado con la construcción de los ideales.

Esta anticipación de su aparición estable en la vida determinando la trascendente crisis de identidad -21 años-, se expresa como una adquisición de seguridad y capacidad de juicio, concomitante con el desarrollo de una auténtica responsabilidad. Una característica del más elevado de los miembros esenciales, el *Yo* humano, es alcanzar sus objetivos a través de intentos repetidos. Estos intentos son un claro testimonio de la lucha tenaz de la Individualidad para imponer su impulso evolutivo, no sólo en la presente vida sino en las sucesivas experiencias de encarnación física.

Todo este conjunto de experiencias es lo que denominamos biográficamente *ritmos del Yo*.

Si reconocemos que el trabajo biográfico es un poderoso instrumento de autoconocimiento que efectúa el *Yo* humano, también debemos asignarle el debido valor a la función de la *memoria*, que es la que permite llevar a cabo tal trabajo. Aquí se hace imprescindible diferenciar entre memoria y recuerdo:

• Desde el punto de vista de la ciencia natural, se llama memoria a una serie de intrincados mecanismos electrobioquímicos y neurohumorales que se desarrollan en la estructura física del cerebro para almacenar información. Estos conceptos se modifican constantemente merced a la investigación actual, que relaciona sustancialmente el funcionamiento del cerebro humano con la computadora -psi-

El cuidado de la vida  
de los sentidos  
en el primer septenio  
es el fundamento  
de una memoria sana,  
activa y vivaz.  
Recuerdo y olvido  
son funciones básicas  
del *Yo* humano.

cocibernética-. Además de la finalidad explícita de inventar una aparatología cada vez más sutil según lo exigen los tiempos, existen impulsos humanos inconscientes que llevan al hombre a reproducir externamente la majestuosa sabiduría del tejido cerebral en un afán irresistible por conocerse cada vez más a sí mismo. Hemos hablado en varias oportunidades de una filosofía mecanicista que sostiene el andamiaje de la ciencia académica de hoy; mediante las leyes de la mecánica se pretenden explicar no sólo los fenómenos biológicos o vitales, sino los de la conciencia y lo trascendente o espiritual del hombre. Dentro de la investigación se están también produciendo brechas al diferenciar entre cerebro y mente, o bien entre materia y energía. A partir de allí se hace sumamente complejo explicar la sutileza de la memoria, el recuerdo y el olvido, basándose únicamente en las leyes de la mecánica.

- Desde el punto de vista científico-espiritual la memoria y el recuerdo pertenecen a áreas diferentes. La percepción del mundo circundante a través de los sentidos se produce gracias a la acción conjunta del *Cuerpo Astral*, que permite obtener la sensación en sí misma, y del *Cuerpo Etéreo* que graba la imagen recibida. La base de la memoria se encuentra en el *Cuerpo Etéreo*. Al finalizar el primer septenio se produce la metamorfosis de las fuerzas de crecimiento en fuerzas del pensar, y allí adquiere el ser humano la base futura para su capacidad de memoria. (Recordemos que en el *Cuerpo Etéreo* también está grabada la memoria cósmica.)

El cuidado de la vida de los sentidos en el primer septenio es el fundamento de una memoria sana, activa y vivaz. De los 12 sentidos descriptos por la Antroposofía, el sentido vital, que transmite la sensación de vibrante salud y que puede caracterizarse como suprasensible pues no existe un aparato adecuado para explicar su funcionamiento, es el responsable de que podamos percibir la unidad en nuestras vidas. Es la base para rehacer la biografía, para integrar todos los hechos de nuestra existencia. La continuidad en el tiempo, dada por la memoria, es el fundamento para el trabajo biográfico, para la integración de todos los acontecimientos vividos.

Con respecto al recuerdo, este proceso tiene que ver con el Yo y está indisolublemente asociado al olvido. Recuerdo y olvido son funciones básicas del Yo humano. La memoria grabada en el *Cuerpo Etéreo* gracias a la percepción sensorial, requiere, para ser evocada, de la acción del Yo. En este proceso intervienen los sentimientos ligados a los hechos: podemos hablar de recuerdos dolorosos o hermosos, olvidar algo que nos ha dañado o podemos recordar ínfimas secuencias de una situación placentera. Esto indica que el trabajo biográfico debe ser orientado hacia una meditación biográfica que ayude a observar los eventos sin una exagerada actitud crítica ni tampoco una marcada benevolencia.

(El trabajo biográfico está contraindicado antes de los 21 años debido a que el Yo no está aún totalmente presente; de igual modo en caso de una psicosis o una drogadicción, en las que el paciente se encuentra semiausente.)

Al trabajar sobre la propia biografía se produce una apertura a otro modo de pensar, a una ampliación del pensar. El estudio de una biografía es un elemento mercurial (recordemos la función mercurial en el proceso alquímico). No tiene estancamientos, está en constante evolución; es una actividad sanadora en sí misma.

En términos generales se puede decir que:

- El primer septenio es básico para la salud física
- El segundo septenio es básico para la salud anímica
- El tercer septenio es básico para la salud espiritual

Un ejemplo vivo de esta evolución sin estancamientos se da al considerar la biografía en períodos de 21 años -tres septenios del Cuerpo, tres septenios del Alma, tres septenios del Espíritu- y las particularidades de cada período:

- De 0 a 21 años

Los tres septenios del Cuerpo

**CONDICIONAMIENTOS KÁRMICOS**

- SEXO
- PREDISPOSICIÓN A ENFERMEDADES
- TIPO DE PADRES
- FAMILIA Y LUGAR QUE OCUPA ENTRE SUS HERMANOS
- NIVEL ECONÓMICO Y SOCIO-CULTURAL
- LUGAR GEOGRÁFICO DEL NACIMIENTO

P  
A  
S  
A  
D  
O

Estos tres primeros septenios de la existencia están relacionados con el pasado.

En realidad, aquí operan las fuerzas del pasado. En este período la vida está sujeta a los condicionamientos y limitaciones kármicas.

Estos son algunos de los condicionamientos más fuertes e ineludibles del destino humano; no obstante se acompañan de muchos otros

que ayudan a dar un perfil determinado a estos primeros veintiún años.

• De 21 a 42 años

Los tres septenios del Alma

Son los tres septenios centrales de la biografía, período de intensa acción de las fuerzas solares.

Se llevan a cabo los encuentros kármicos más importantes del destino elegido. La sexualidad está claramente definida, y si ella está al servicio del amor, es el momento de mayor colaboración entre ambos sexos: elección de la pareja para dar a luz hijos, proyectos e ideales. Es el momento óptimo del cultivo del *ánima* en el hombre y del *ánimus* en la mujer



• De 42 a 63 años

Los tres septenios del Espíritu

Etapas para abocarse a una finalidad social. Si hasta aquí el ser humano realizó acertadamente el camino, sentirá ahora la necesidad de satisfacer un impulso social. Todos tenemos fuerzas excedentes, que no se agotan en una sola vida individual, que podemos poner al servicio de la comunidad: son fuerzas del sacrificio, fuerzas de la responsabilidad.

Un ejemplo de la transformación de estas fuerzas excedentes en el nivel de los distintos miembros esenciales se expresa en el siguiente esquema:

- Nivel físico = bienestar económico
- Nivel etéreo = buena salud (fuerzas vitales)
- Nivel astral = fuerzas del amor y el altruismo
- Nivel del Yo = sabiduría

Esta es la etapa de la realización.



Como hemos visto, los ciclos planetarios terminan a los 63 años. A partir de entonces suceden hechos extraordinarios para cada Individualidad; de la evolución que haya alcanzado cada alma dependerá la posibilidad de aprovecharlos: podrá ser un largo vegetar dentro de un *Cuerpo Físico* endurecido e inútil; será la muerte como fin de un ciclo; tal vez la liberación de enfermedades, o quizá la iniciación de una etapa muy rica y productiva en el plano espiritual.

A los 63 años el individuo se libera del *karma* y de la influencia de las fuerzas planetarias del sistema solar. Los tres septenios que se extienden a partir de esa edad están regidos por otras fuerzas planetarias extrasolares:

- 63 a 70 años: Urano
- 70 a 77 años: Neptuno
- 77 a 84 años: Plutón

Son etapas en las que el espíritu humano se va desembarazando de su *Cuerpo Físico* acumulando en dicha transformación una inmensa sabiduría. Recordemos que el cuerpo del hombre espiritualiza la Tierra, ya que como tal es una sustancia física que ha sido utilizada por el espíritu. El *Cuerpo Físico*, después de la muerte, es un *Cuerpo Físico* metamorfoseado que devuelve a la Tierra sustancia espiritualizada. Después del misterio del Gólgota los cuerpos de los hombres pueden espiritualizar la Tierra. Quien muere antes de los 35 años lleva fuerzas al Cosmos, y desde allí son devueltas como invenciones y creaciones; son verdaderas dádivas del mundo espiritual.

La biografía es también un proceso de espiritualización de este *Cuerpo Físico* que la Tierra nos prestó.

¡Qué alejados de nuestra conciencia cotidiana se encuentran estos pensamientos, y qué cerca de ellos nos podemos sentir con sólo amar la tierra que pisamos!

**A-LAS FUERZAS DEL ZODÍACO EN LA BIOGRAFÍA**

Alrededor del cuarto septenio las fuerzas zodiacales comienzan a desplegarse y envuelven las *cualidades planetarias* y el *temperamento*.

Haremos a continuación una síntesis de los tres primeros septenios para comprender la aparición de estas fuerzas:

- Primer septenio: se dan las bases para el desarrollo de una buena memoria (imprescindible para realizar un trabajo biográfico).
- Segundo septenio: se manifiesta en el niño su *temperamento*, que es una cualidad del *Cuerpo Etéreo*.
- Tercer septenio: aparecen las *cualidades planetarias*, que representan la manifestación del camino encarnatorio del alma. Los tiempos cósmicos que ha permanecido cada alma en la respectiva esfera espiritual son los que determinan estas *cualidades anímicas planetarias*, a saber:
  - Cualidades de Saturno: Investigar. Ir a lo profundo, siempre referido al pasado. Fidelidad, formalidad y comprensión. Juicio claro.
  - Cualidades de Júpiter: Visión de la totalidad. Orden. Pensamiento global. Armonización. Sábgo gobierno.

**GRAFICO 15 ACCIÓN DE LAS FUERZAS ZODIACALES SOBRE LA TIERRA Y EL HOMBRE**

NIVEL FÍSICO	NIVEL ETÉREO	NIVEL ASTRAL	NIVEL ESPIRITUAL
<p><b>REINO MINERAL:</b> Cada arquetipo del zodiaco forma un elemento en la tabla de Mendeleiev, menos los 7 metales que corresponden a las fuerzas planetarias.</p>	<p><b>REINO VEGETAL:</b> La observación del comportamiento de cada planta en relación con los 4 elementos nos muestra la acción de las fuerzas zodiacales en el reino vegetal, plantas acuáticas, aéreas o las relacionadas con el calor.</p>	<p><b>REINO ANIMAL:</b> Las fuerzas astrales actúan sobre la forma externa de la especie. La forma animal es la expresión de una astralidad completa..</p>	<p>El Yo se inclina por una u otra fuerza zodiacal dentro de los puntos de vista de las 12 filosofías existentes. Los 12 sentidos tienen que ver con las 12 constelaciones del zodiaco. En la antigüedad se cultivaban 12 virtudes con cada uno de los 12 meses del año, que corresponden a su vez a las 12 fuerzas zodiacales. Un trabajo esencial de la vida del hombre consiste en descubrir en su alma las 12 fuerzas del zodiaco y trascenderlas para encontrar la fuerza nº 13, el Cristo. El Yo es la fuerza nº 13, y representa al Cristo.</p>
<p><b>HOMBRE:</b> Forman los órganos de los sentidos que corresponden a lo más inerte dentro de la organización humana, base para un buen desarrollo de las 12 virtudes en la última etapa de la vida.</p>	<p><b>HOMBRE:</b> Se expresan a través de los 4 elementos y de esta manera obran sobre cada uno de los temperamentos, según la disposición particular de cada individuo:</p> <p>TIERRA = Melancólico AGUA = Flemático AJRE = Sanguíneo FUEGO = Colérico</p>	<p><b>HOMBRE:</b> Se expresan a nivel anímico. Son las mismas fuerzas astrales animales, sólo que están abiertas al trabajo del Yo. Dentro del alma humana operan las 12 fuerzas del zodiaco; cada ser humano muestra el predominio de cada una de estas 12 fuerzas -signo natal-. En la etapa final de la vida todas las fuerzas zodiacales pueden ser superadas por la individualidad; no dejan de ser fuerzas animales que el Yo del hombre tiene el compromiso de superar. Son las fuerzas más factibles de transformación; les siguen en orden de dificultad las cualidades planetarias y, más difícil aun, el temperamento.</p>	

- Cualidades de Marte: Emprendedor. Lleva las ideas a la realidad, en metas y visión de futuro. Coraje. Agresividad.

- Cualidades del Sol: Armonizar todas las demás fuerzas. Irradiante. Creativo. Unificador.

- Cualidades de Venus: El cuidado. Cuidado del entorno; gran fantasía y gran sentido de la belleza.

- Cualidades de Mercurio: Pensar creativo. Combinación. Aptitud de adaptación, flexibilidad y renovación. Pone las cosas en movimiento. Superficialidad.

- Cualidades de la Luna: Ordena, refleja, sabe gozar. Sentidos abiertos a la naturaleza.

En cuanto a la búsqueda de la vocación, o en la profesión, se podrían sintetizar las cualidades planetarias de la siguiente manera:

Saturno: el investigador

Júpiter: el pensador

Marte: el realizador

Sol: el artista

Venus: el cuidador

Mercurio: el renovador

Luna: el conservador

(Destacamos las características de las *cualidades anímicas planetarias*, con el objeto de integrarlas con la acción de las *fuerzas planetarias* descritas en cada septenio como responsables de la formación de los órganos internos del *Cuerpo Físico*. Las cualidades anímicas nos interesan para interpretar una biografía, y las fuerzas planetarias para comprender la acción de los metales, correspondientes a cada planeta, que se utilizan en la medicina de orientación antroposófica.)

#### • CUARTO SEPTENIO: DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS ZODIACALES.

¿Y que son las fuerzas zodiacales?: nos referimos a fuerzas astrales, o fuerzas provenientes de los astros. También suele considerárselas como fuerzas provenientes de las estrellas fijas, o como irradiación de las distintas constelaciones que conforman el zodiaco celeste.

(Frente al materialismo que domina en la actualidad a la ciencia, hay que recordar que la percepción de estas fuerzas queda supeditada a un prolijo trabajo de desarrollo de órganos anímico-espirituales en la Individualidad del ser humano. La Ciencia Espiritual Antroposófica tiene la misión de señalar este camino.)

Las fuerzas de que hablamos pertenecen en principio al animal y al hombre. La astralidad del animal está muy vinculada con la Tierra; la forma de éste es la expresión de una astralidad concluida. Las fuerzas zodiacales actúan en el reino animal sobre la forma externa de cada especie, y se agotan en la energía del *Cuerpo Físico* del animal y en sus instintos.

Los órganos internos del hombre y del animal se parecen, pero no ocurre lo mismo con la forma externa de ambos. En el animal, alma y cuerpo biológico están profundamente unidos. Por eso el animal no duda, cualquier acto suyo está de acuerdo con el dictamen de su instinto; si bien no se equivoca, tampoco es libre.

En el hombre, su alma, o *Cuerpo Astral transformado*, está relacionada con el *Cuerpo Físico* -impulso terreno- y con el *Yo* -impulso espiritual-. Su *Cuerpo Astral* es incompleto y constantemente sufre las transformaciones que le impone el *Yo* en su evolución. El hombre es un Ser libre merced a su *Yo*, se eleva por encima de los instintos y puede alcanzar los mundos espirituales. Lleva en sí mismo los gérmenes del *Yo* superior -*Manas, Buddi y Atma*-. En la configuración externa, la diferencia con el animal está dada en el hecho de que en el proceso humano actúan, además, las fuerzas del *Yo*. Las fuerzas planetarias conforman los órganos internos del hombre y las fuerzas zodiacales su forma externa desde la cabeza -Aries- hasta los pies -Piscis-. Las 12 fuerzas del zodiaco se hacen presentes expresadas en su *Cuerpo Físico*, pero no son llevadas a su máxima manifestación porque este *Cuerpo Físico* debe ser un buen portador del *Yo* individual que unifica y equilibra el sistema. (gráfico 15)

El hombre  
es un Ser libre,  
merced a su *Yo*  
se eleva por encima  
de los instintos y  
puede alcanzar  
los mundos  
espirituales.

Las cualidades planetarias y las fuerzas zodiacales equilibran o exageran el temperamento. Por ejemplo, un temperamento colérico se puede atenuar frente a cualidades planetarias saturninas o mercuriales y fuerzas zodiacales acuarianas. Por el contrario, se puede exagerar frente a cualidades planetarias marcianas y fuerzas zodiacales taurinas.

De acuerdo con lo desarrollado, concluimos en que si queremos conocer a fondo la Individualidad o el sí mismo de una persona, además de estudiar el lenguaje de sus gestos; de realizar una lectura corporal, de observar la morfología de su rostro, manos, pies, de todo su cuerpo; además de oír su voz y su lenguaje particular, debemos estudiar su biografía de la forma en que lo venimos señalando.

Para finalizar nuestra descripción de las fuerzas zodiacales en la biografía, sugerimos meditar sobre lo siguiente:

- El hombre está hecho de sonidos.
- El Verbo cósmico se expresa con vocales -fuerzas planetarias- y consonantes -fuerzas zodiacales-.
- El Yo humano es el armonizador de dichas fuerzas.

La Eurytmia, un nuevo arte del movimiento, toma visibles las leyes ocultas del lenguaje.

## B-ALGUNAS LEYES ESPECÍFICAS

I) Señalaremos ahora varios tipos de espejamientos, de mayor o menor trascendencia, que nos resultarán útiles para adquirir una comprensión cabal del proceso biográfico.

En primer lugar describiremos aquellos espejamientos que nos han servido como base para el desarrollo de cada uno de los septenios (gráfico 1). Se dividen en dos tipos: inconsciente y consciente. En el primer caso se refieren a la transformación inconsciente de los tres miembros esenciales -Cuerpo Físico, Etéreo, Astral- dando origen a las tres divisiones del mundo anímico -Alma Sensible, Racional, Consciente-, es decir los tres septenios del Alma:

- Metamorfosis del primer septenio en el sexto
- Metamorfosis del segundo septenio en el quinto
- Metamorfosis del tercer septenio en el cuarto

El segundo caso, en cambio, requiere de la voluntad para efectuar la transformación consciente, y esto sucede durante los tres septenios del Espíritu:

- Metamorfosis del primer septenio en el noveno
- Metamorfosis del segundo septenio en el octavo
- Metamorfosis del tercer septenio en el séptimo

II) Una segunda ley específica a tener en cuenta es aquella que determina las influencias planetarias de cada septenio, fijas para toda biografía.

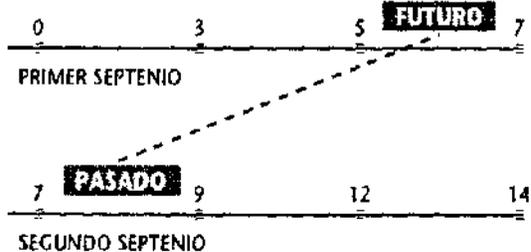
Por ejemplo:

Luna: primer septenio

Marte: cuarto septenio

Saturno: noveno septenio

Esto contrasta con las cualidades planetarias y las fuerzas zodiacales, que son únicas para cada biografía en particular en dependencia con el *karma*, evolución y tareas de la presente encarnación.



III) Otra ley divide a los septenios en tres partes: pasado, presente y futuro. El área central -presente- es específica del septenio. En el primer tramo de cada uno de los septenios siempre obran fuerzas del pasado, que corresponden a una transmutación de las fuerzas del futuro del septenio anterior. (Esto recuerda la recapitulación planetaria descrita en "Cosmogonía".) Por ejemplo:

Si extrapolamos esta ley a los primeros septenios de cada tríada -tres septenios del Cuerpo, tres septenios del Alma, tres septenios del Espíritu-, podremos

encontrar la concordancia entre los primeros septenios de cada grupo, ya que todos están relacionados con el pasado. Veamos este esquema:

Y así con respecto al futuro o al área central específica de cada septenio.

IV) Hay otras leyes importantes que suelen aplicarse según el problema a tratar dentro de la biografía. Una de ellas es la de "unidad biográfica", que considera cada tríada -de tres septenios- como una unidad. De esta manera nos encontramos biográficamente con tres personajes distintos que han ido apareciendo a lo largo de la existencia y que podemos explorar a fondo en relación con determinados conflictos y el modo adecuado de encararlos:



Primera tríada = PRIMER SEPTENIO  
Segunda tríada = CUARTO SEPTENIO  
Tercera tríada = SÉPTIMO SEPTENIO

- Un personaje de los tres primeros septenios -0 a 21 años-: Cuerpo
- Un personaje de los tres segundos septenios -21 a 42 años-: Alma
- Un personaje de los tres últimos septenios -42 a 63 años-: Espíritu

Por ejemplo: en muchas ocasiones se puede disociar lo suficiente al personaje como para tratarlo como un ser con vida propia, suponiendo que ese período de veintiún años presentara una crisis de nacimiento del personaje, un área media y una muerte del personaje. (Este trabajo me ha resultado muy valioso en personas cuyas edades oscilaban entre 50 y 60 años y que se encontraban atravesando etapas de incertidumbre respecto de la actitud a asumir frente a su vida futura; muy "tironeadas" por el deslumbramiento del mundo circundante y muy dubitativas frente a una débil voz de la conciencia que sugería otro camino. La posibilidad de asumir plenamente el personaje que vio la luz a los 42 años y se fortaleció a los 49, abrió puertas insospechadas para elegir el tiempo de su desaparición.)

V) Otra ley para recordar es la que anuncia las crisis septenarias. Cada siete años aproximadamente, se producen las crisis específicas que hemos detallado en cada septenio, y que obedecen a la metamorfosis de los miembros esenciales; he aquí, nuevamente, la armonía del ritmo humano con el orden cósmico.

Pero existen también otras crisis que se investigan en toda biografía y que no obedecen a esta Ley de 7. Mencionaremos en orden de importancia:

- 3 años- conciencia del Yo
- 9 años - vivencia del Yo
- 12 años - primer atisbo de la vocación
- 16 a 18 años - realización del Yo
- 18 años - primer nodo lunar
- 21 años - crisis de identidad
- 24 años - espejo de los 18
- 28 años - crisis de los talentos (hay que trabajar lo que la naturaleza y la educación han brindado)
- 31 y medio - punto crítico de máxima encarnación
- 33 años - el Yo se encuentra consigo mismo en el centro del alma
- 35 años - crisis de autenticidad (verificación del camino, primer gran balance de la vida)
- 37 años - segundo nodo lunar
- 42 años - crisis existencial (disminución de las fuerzas físicas)
- 49 años - crisis femenina de la menopausia
- 56 años - crisis masculina de la andropausia
- 57 años - tercer nodo lunar

El hombre está  
hecho de sonidos.

El Verbo cósmico  
se expresa con vocales  
-fuerzas planetarias-  
y consonantes -  
fuerzas zodiacales-

El Yo humano  
es el armonizador  
de dichas fuerzas

Todas estas leyes obedecen a un ritmo cósmico profundamente impreso en la biografía individual. (Aunque las personas no tengan ningún conocimiento de las leyes biográficas, éstas se cumplen inexorablemente.) En todos los casos hay elementos que retardan o aceleran procesos. Una enfermedad o un dolor intenso pueden ampliar la conciencia del ser humano:

- el SIDA en una persona joven
- el cáncer en una persona de mediana edad
- la muerte de un Ser muy querido
- una mutilación por accidente o enfermedad,

para citar sólo algunos de los infinitos ejemplos de la vida cotidiana.

**NODOS LUNARES:** Se los puede incluir como representantes de algunas leyes específicas de la biografía. Creemos oportuno hacer una breve mención de este fenómeno cósmico ya que posee una profunda repercusión anímico-espiritual en el ser humano.

Apoyados en una posición geocéntrica, llamamos "nodo lunar" a la intersección de la órbita solar con la órbita lunar. El recorrido aparente del Sol alrededor de la Tierra (eclíptica) se cruza con el recorrido que también hace la Luna alrededor de la Tierra. Esto ocurre exactamente cada 18 años, 7 meses, 9 días, a partir del momento del nacimiento físico. Por lo tanto, cada 19 años, aproximadamente, los nodos lunares, que son dos (norte y sur), se encuentran en el mismo punto del cielo en que se encontraban en el momento del nacimiento.

El nodo lunar indica el momento en que durante tres noches consecutivas el alma toma contacto con su destino. Es el momento de mirar a través de la vida; el alma puede ver de dónde viene y adónde va. Este contacto se produce durante el sueño, es decir cuando el alma se separa del cuerpo; es un hecho anímico-espiritual que se da en el Cosmos y en el alma. Puede ser que en el curso de una sola noche cambie el rumbo de una vida.

- En el primer nodo (18 años y medio) se libera el alma parcialmente del cuerpo. Es un hecho que atañe a la Individualidad y repercute en la familia. Actúa sobre el sistema neurosensorio. (Su origen se pierde en la noche de los tiempos; se lo puede encontrar ya en los Misterios de Eleusis.)

- En el segundo nodo (alrededor de los 38 años) se libera el alma del mundo circundante. La renuncia como imposición es su característica. Se lo vivencia como una expulsión del mundo social. Muchas personalidades famosas mueren en esta época (Van Gogh, Rafael, Lord Byron). Actúa sobre el sistema rítmico.

- En el tercer nodo (alrededor de los 57 años) se libera el alma del mundo físico. Es la expulsión del mundo terrestre. Ahora es la muerte la que espera, o bien la resurrección antes de morir. (Hacia fines del siglo pasado los hombres de bien morían respetablemente cerca de esta edad; una neumonía era la encargada de tal menester. Basta repasar los registros de las iglesias en donde eran sepultados los fieles. Luego los infartos continuaron haciendo esta tarea; actualmente la ciencia médica estira artificialmente los plazos.)

Es una etapa severa de examen interno. Si se la atraviesa con propósitos y planes claros, se puede vivir una vida diferente. Actúa sobre el sistema metabólico motor.

Resumiendo:

- Primer nodo (18 años, 7 meses, 9 días) - sistema neurosensorio
- Segundo nodo (37/38 años) - sistema rítmico
- Tercer nodo (56/57 años) - sistema metabólico motor

Este ritmo nodal, de casi 19 años, se puede trabajar en la biografía como un episodio singular que aparece al final del tercer septenio -14 a 21 años-, en la mitad del sexto -35 a 42 años- y al comienzo del noveno -56 a 63 años-.

### C-ELABORACIÓN MEDITATIVA DE LA VIDA Y MEDITACIÓN

La herramienta básica para la elaboración de una biografía es el recuerdo. Ya hemos hecho la disquisición entre memoria y recuerdo. Son dos términos que han sido homologados en nuestra época, e incluso son citados como sinónimos. El primer vocablo, "memoria", ha sido acaparado por la desbordante tecnología de la computación y ya es frecuente que alguien recurra a la

memoria del ordenador para describir a la memoria humana.

Es de tal envergadura el mecanismo que nos penetra, que se hace más sencillo explicar un producto del pensamiento humano, como es la máquina, que indagar el verdadero pensar del hombre. (estudio de la Filosofía de la libertad, Rudolf Steiner)

Las dos palabras citadas traen impresas, sin embargo, una simiente que puede pasar inadvertida: la raíz de "memoria" es "memo", lo que significa "tonto, bobo"; y la raíz de "recordar" es "cordis" que significa "corazón", órgano central del amor humano. La humanidad misma, inconscientemente, se encarga de fijar estas sutilezas en el lenguaje ordinario.

La computadora tiene memoria, el hombre tiene recuerdos. Sutilmente se halla implícito el abismo que separa una invención del hombre de la creación de sí mismo. El desarrollo más sofisticado que el hombre pueda alcanzar seguirá siendo "tonto" frente a la creación divina de un organismo viviente, portador de una entidad anímico-espiritual.

La Antroposofía diferencia ambos procesos (memorizar y recordar) y los integra como una totalidad. La memoria se constituye por el archivo incesante de percepciones sensoriales conscientes y predominantemente inconscientes en el *Cuerpo Etéreo*, al cual nos referimos reiteradamente como la "sustancia del pensar" o la entidad que nos permite instrumentar el pensar pero no sus contenidos. En el pensamiento "La sabiduría es luz", el *Cuerpo Etéreo* participa en su construcción pero sólo el Yo le otorga el sentido. El *Cuerpo Etéreo* es el ámbito de la imagen y la sede de la conciencia de imágenes -o imaginativa-.

(Reiteramos que, asimismo, es el responsable de la vida, de la vida biológica; nace alrededor de los 7 años, con Individualidad propia, emancipado del *Cuerpo Etéreo* materno, y se extingue aproximadamente una semana después de la muerte física.)

El recuerdo es una función superior a la grabación de la imagen. El hecho vivido está en constante cambio. Los sentimientos y las emociones que impregnan el alma son las encargadas de estas transformaciones. Aquí radica la oculta sabiduría de que el recordar esté ligado al órgano de la cordialidad y el afecto: el corazón.

El recuerdo es una función del Yo como integrador del proceso vivido. El Yo "vive" en la sangre; su órgano cumbre de expresión es el corazón humano, y es merced a nuestro propio trabajo interno que podemos o no redimir nuestro pasado.

De acuerdo con estas reflexiones debemos ser muy cautos en la construcción de nuestra biografía, ya que la misma debe descansar en la prolijidad y claridad de nuestros recuerdos.

**Este es el camino que nos induce a adoptar una actitud meditativa de la biografía.**

Es habitual encontrar en la práctica diaria tres tipos de actitudes del paciente cuando se indaga respecto de su vida. (Como sucede comúnmente con las clasificaciones, éstas nunca son puras ni dan cuenta absoluta de la realidad de cada persona, pero cumplen el papel de acercarnos a un conocimiento global del funcionamiento del alma humana permitiéndonos disponer de un nuevo elemento de juicio para guiar nuestra necesidad de conocer.)

Las tres actitudes mencionadas son:

- a) Actitud negativa - Pesimismo - Concepción catastrófica
- b) Actitud positiva - Optimismo - Concepción ilusoria
- c) Actitud de equilibrio - Balance - Capacidad de aprendizaje

• La primera actitud se manifiesta como un registro puntual de acontecimientos y/o personas que han determinado a lo largo de la vida "nuestra infelicidad presente". A medida que transcurre el tiempo, el relato de las mismas circunstancias se ve enriquecido con nuevos detalles que agigantan aún más el sufrimiento original, lo cual intensifica el malestar actual cerrando el ciclo de retro-alimentación de la angustia.

La trampa que tiende esta actitud es doble: por un lado, mantener vivos, y por lo tanto ca-

La computadora  
tiene memoria,  
el hombre  
tiene recuerdos.  
El recuerdo es  
una función superior  
a la grabación  
de la imagen.

paces de seguir actuando en nuestro interior, los eventos que han ocurrido realmente; y por otro lado extrapolarlos, o sea arrancarlos del contexto en el cual se dieron para colocarlos en el centro de nuestra conciencia como los únicos episodios que nos han tocado vivir; lo que en sí mismo es absolutamente falso e irreal. Ninguna vida, por dolorosa que sea, ha dejado de ofrecer momentos de alivio a quien la vive; a toda tempestad siempre sigue la calma.

Esta actitud negativa determina un proceso autodestructivo que mantiene un "desgarro" permanente de nuestro *Cuerpo Astral* y una reactivación constante del dolor producido por aquella agresión, injusticia o humillación. Esto trae aparejado un estado de dolor visceral que se alterna con ramalazos de odio, los que se proyectan sobre los "causantes" de nuestra desgracia.

La persona no encuentra respuesta a los porqué de su sufrimiento, y esto causa un sentimiento de injusticia y rencor. Se suman a este proceso los personajes que en la actualidad evocan el viejo resentimiento, y así se hace difícil encontrar el camino para que este Ser pueda comprender la necesidad de perdonar a los otros y de aceptar sus propios errores.

Cuando esta actitud signada por la atadura a hechos dolorosos o injustos se intensifica, la podemos llamar "pesimismo", y cuando se torna verdaderamente patológica la suelo denominar "concepción catastrófica" de la vida, comúnmente asociada con la depresión y la culpa. En términos antroposóficos constituiría una visión ahrimánica de la existencia ligada a las desventuras que el mundo material "ha echado sobre mis hombros".

- La segunda actitud no es tan frecuente y se caracteriza por ser la polaridad de la primera, o sea registrar solamente los hechos agradables y, además, crearlos. Evidentemente que así se vive mejor y hay más espacio para la reflexión. Pero el problema de que la vida no nos haya deparado ningún sinsabor, o que no recordemos que hayan ocurrido, consiste en que así no encontramos muchas opciones para el aprendizaje que es la esencia de la *Tierra como escuela*.

Esta actitud parecería no presentar conflicto alguno, pero puede tornarse difícil si trasciende su optimismo moderado para transformarse en una negación de la realidad estimulando una falsa euforia (tipo "new age") donde "todos son buenos, la vida ha sido fantástica, mi destino genial y yo pertenezco a los elegidos para habitar el próximo planeta de luz..." A esto lo denomino "concepción ilusoria", y se encuadra en la otra vertiente del Mal que antroposóficamente se llama luciférica: trata de arrastrar al hombre fuera de la Tierra en pos de una ilusión.

- La tercera actitud es la más equilibrada, y tiende a realizar un balance. No vive una existencia jalonada de recuerdos dolorosos ni una felicidad artificial, sino que comprende que la experiencia terrenal es una sucesión de momentos dichosos y difíciles.

Lo que es importante entonces, es el cambio de pregunta:

- en la primera actitud no se encuentran respuestas convincentes a los por qué
  - en la segunda actitud no hay preguntas
  - en la tercera actitud la serenidad permite preguntarse para qué... "¿qué debo aprender?"
- Se presenta así la posibilidad de redención de nuestro pasado; éste es el meollo del trabajo biográfico.

Según lo descripto habría dos maneras de aproximarse a la biografía:

- un modo mecánico, que contabiliza solamente los hechos dolorosos, desagradables o negativos, o bien que niega lo que no desea revisar
- una actitud meditativa

De acuerdo con lo expuesto es evidente que existen muchos inconvenientes naturales para recordar con fidelidad nuestra biografía, y que se necesita una personalidad equilibrada para hacerlo con cierta objetividad. La persona que se acerca a este trabajo por necesidad, es factible que no posea justamente dicho equilibrio. Muchos recuerdos que creemos poseer sólo responden a imágenes premoldeadas por conflictos o censuras y, en otros casos, nos hallamos vacíos de recuerdos.

Llevo varios años aplicando los conocimientos adquiridos en el trabajo corporal, en la realización de talleres vivenciales sobre los septenios. En ese sentido, ya algunos años antes de entrar en contacto con la Antroposofía había instaurado anualmente lo que denominé "Experiencia MIRAMAR": un retiro de varios días en contacto con la naturaleza, que ininterrumpidamente continúa llevándose a cabo hasta el presente cada mes de diciembre en las cercanías de Miramar, hermoso lugar donde confluyen la arena, el mar, el cielo, el bosque y el silencio. En ese espacio ha ido ganando terreno mi acercamiento a la Ciencia Espiritual. En la actualidad el trabajo consta de una alimentación natural, trabajo corporal, danza, modelado, musicosofía, los cantos gregorianos, la observación goetheanística de la naturaleza y el silencio; además se realiza un balance del último año vivido y un análisis de la vida en septenios. (A lo largo del año, se realiza en Buenos Aires otra tarea, en este caso semanalmente, experiencias grupales que integran el trabajo corporal y el Arte.)

Estas experiencias, destinadas a armonizar, equilibrar y elevar el alma humana, me han permitido descubrir la importancia de la participación del cuerpo en la recuperación de recuerdos muy vívidos sepultados en lo inconsciente del Ser. Si la memoria se almacena en el Cuerpo Etéreo y éste se halla indisolublemente unido al ritmo, como lo vimos en el segundo septenio, todo trabajo rítmico de balanceo de todo el cuerpo o algunas de sus partes puede provocar la aparición de imágenes muy claras contenidas en él, que entonces se desprenden y acceden a la conciencia de vigilia. Una cuidadosa observación de nosotros mismos ayudará a aprehender estos valiosos contenidos que nuestra corporalidad entrega ante estímulos tan sutiles como armónicos.

Aclaro que la labor desarrollada en los talleres vivenciales sobre los septenios -Experiencia MIRAMAR- no está relacionada con la meritoria tarea de Formación en Biografía Humana, que desarrolla la doctora Gudrun Burkhard en Brasil -integrada a la sección médica del Goetheanum-. Es ése un excelente trabajo que brinda una sólida formación profesional, y que recomiendo a todo terapeuta que se interese profundamente por los contenidos de la Antroposofía. Las preguntas que figuran en este libro, al final de cada septenio, pertenecen precisamente a dicho trabajo de formación biográfica.

Hemos descripto hasta aquí los instrumentos que poseemos para abordar nuestra propia historia: la memoria y el recuerdo; y hemos analizado también las distintas actitudes que suelen asumir las personas frente a la vida.

Ahora nos planteamos la manera de encarar la elaboración meditativa de nuestra propia biografía, es decir el estado de conciencia que se debe alcanzar para la tarea en sí y, por ende, el papel que cumple la meditación en sí misma. Trataremos dicha polaridad:

La meditación que presenta Rudolf Steiner en forma detallada en el capítulo "El conocimiento de los mundos superiores", de su libro "La ciencia oculta", es la denominada **meditación rosacruz**. Es sabido que el concepto general de la meditación implica el retiro de la atención del pensamiento cotidiano. El camino meditativo antroposófico, en cambio, parte de dicha conciencia de vigilia para experimentar en primer lugar sus límites y luego descubrir el germen de nuevas facultades latentes en el ser humano. Despertar una fuerza autónoma dentro del alma, independiente de la percepción sensorial, sin caer en el sueño, no es fácil. Ese germen sería compatible con la aparición en nosotros del "observador interno", y es el inicio de un camino hacia una conciencia ampliada o superior.

La meditación rosacruz consta de cuatro pasos:

1) **Construcción de imágenes a partir de pensamientos y sentimientos tomados de la conciencia de vigilia.**

Por ejemplo: imaginar vívidamente un árbol, sus relaciones físicas y espirituales con la Tierra y el Cosmos, sus limitaciones y su grandeza. Imaginar un hombre apoyado sobre ese tronco y dar curso a las reflexiones e ideas sobre ambos. Dejar que los sentimientos de amor y reverencia fluyan plenamente hacia la imagen que estamos construyendo, independiente de la percepción sensorial.

El camino meditativo  
antroposófico,  
en cambio, parte de  
dicha conciencia de  
vigilia para  
experimentar en primer  
lugar sus límites y  
luego descubrir  
el germen de nuevas  
facultades latentes  
en el ser humano.

2) Cesan los pensamientos y reflexiones anteriores.

Tratar de ser "absorbidos" por el cuadro; pasamos de observar el cuadro a vivenciarlo. Éste adquiere más vida y color que el mundo de los objetos; los colores se hacen intensos. Es la etapa de la **meditación pictórica**. Pueden aparecer contracciones musculares como consecuencia del desvío de fuerzas hacia el sistema osteomuscular.

3) Desaparición del cuadro y concentración en las fuerzas que subyacen en el mismo.

El trabajo requiere borrar la imagen tratando de percibir las **fuerzas anímicas** que lo crean. Al principio sólo se pueden vivir instantes fugaces dentro de dichas fuerzas.

4) Cuando desaparecen las fuerzas anímicas de la etapa anterior, la atención se dirige al Ser espiritual, origen de todas las fuerzas. Es el momento del **encuentro esencial**.

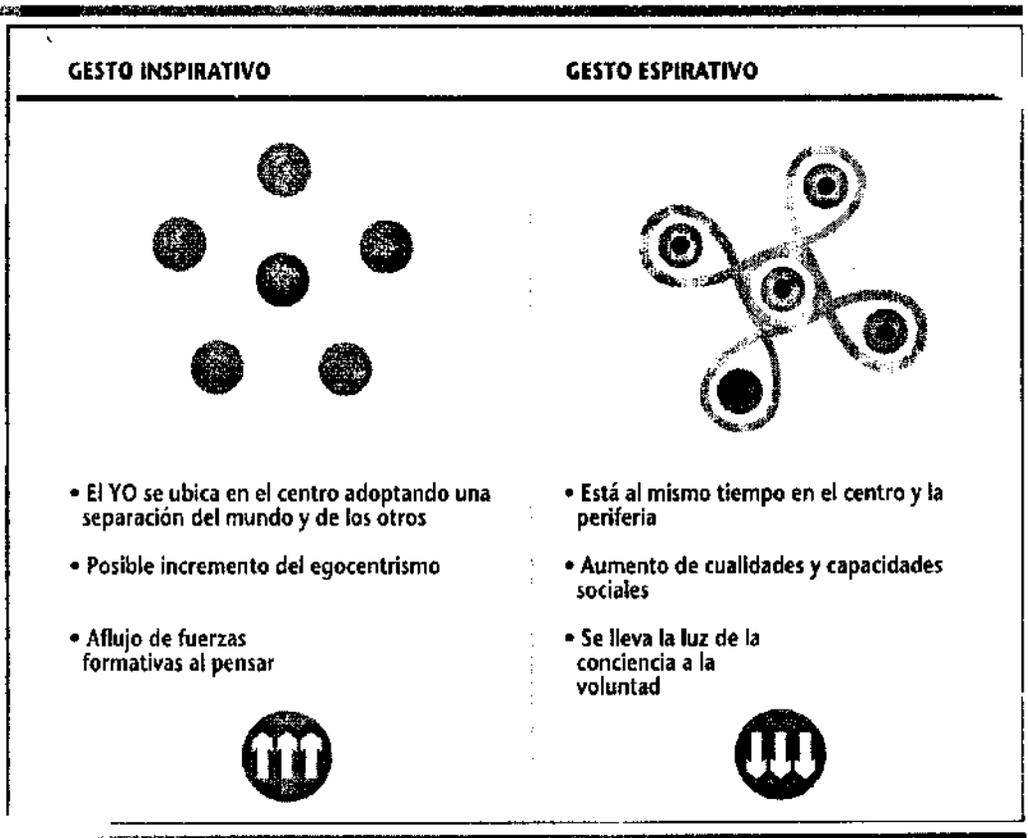
La meditación rosacruz lleva las *fuerzas formativas* al pensar y produce una intensificación de los sentimientos.

Las fuerzas necesarias para formar las imágenes son las fuerzas del *Cuerpo Etéreo* (imagen) permeadas por el *Cuerpo Astral* (sensaciones) que iluminan el pensar. Son fuerzas ascendentes. Es un gesto inspirativo.

La consecuencia de un exagerado proceso meditativo es que se incremente el egoísmo; pero un egoísmo sutil que pase totalmente inadvertido a nuestro juicio crítico y nos entregue mansamente en alas de la soberbia. En el proceso meditativo el Yo se coloca en el centro, y todo gira a su alrededor; es una posición de separación del mundo y de los otros.

(Esta descripción del proceso es un alerta para quienes hacen de la meditación un culto, a veces compulsivo, que obedece a secretas esperanzas de autosalvación con olvido de su verdadera tarea en el mundo. Sin embargo, ésta es sólo una observación de la Antroposofía, pues de ninguna manera la Ciencia Espiritual, por sus principios, coartaría la libre voluntad de ningún ser humano de realizar las prácticas que considere necesarias e inherentes al camino espiritual elegido.)

GRANCOLO  
SÍNTESIS  
COMPARATIVA  
ENTRE MEDITACIÓN  
Y ELABORACIÓN  
MEDITATIVA  
DE LA BIOGRAFÍA



En el camino de desarrollo espiritual que la Antroposofía propone se encuentra otro proceso que ayuda a equilibrar el trabajo meditativo y lo denominamos **Elaboración Meditativa de la Biografía**. Esta manera de acercarnos a nuestra propia historia debe cumplir algunos requisitos:

- Desarrollo sano del observador interno, lo cual fortalecerá nuestra objetividad.
- Reconocimiento de lo esencial y de lo que no lo es (quizás la tarea más difícil).
- Analizar cuáles han sido los hechos que contribuyeron decididamente a nuestro desarrollo interior.
- Otros temas de menor relevancia, como la aparición y desaparición de ciertos personajes, la repetición de errores, las coincidencias, los desencuentros y los reencuentros, entre otros.

Esta **elaboración meditativa** es un gesto espirativo, sale de nosotros hacia el mundo. Estamos a la vez en el centro y en la periferia: la relación del hombre con su entorno se fortalece. Se estrechan los vínculos con otras personas. Aumentan las cualidades y capacidades sociales. Descubrimos en nosotros y en los hombres que nos rodean la presencia del **Yo superior**. Ayuda a preparar el trabajo que realiza el alma post mortem. Esencialmente, se invierten las fuerzas que se movilizan. Se proyecta la luz de la conciencia hacia el oscuro mundo de las pasiones y los instintos, el ámbito inconsciente de la voluntad. Son fuerzas descendentes.

#### **D-ORDEN POSIBLE PARA EXAMINAR UNA BIOGRAFÍA**

##### 1) Presente:

¿Qué está pasando? ¿De qué recursos anímicos se dispone para enfrentar el conflicto? ¿Cuál es la necesidad real de recibir ayuda? ¿Qué grado de conciencia se tiene del conflicto?

Recordar que es imprescindible que el **Yo** esté presente. Por eso no es aconsejable realizar el trabajo antes de los 21 años (nacimiento del **Yo**) y tampoco con un paciente con graves trastornos psicopatológicos en que su **Yo** esté excluido.

##### 2) Pasado:

Empezar por el último septenio o bien por el primero.

3) Observar los puntos críticos o crisis septenarias (nacimiento, 7 años, 14, 21, 28, etc.).

4) Trabajar el primer recuerdo que surja (primer septenio, segundo, tercero). Recordar para esto los trabajos corporales antes mencionados.

5) Qué lugar ocupa en el grupo familiar; el orden dentro de los hermanos es kármico.

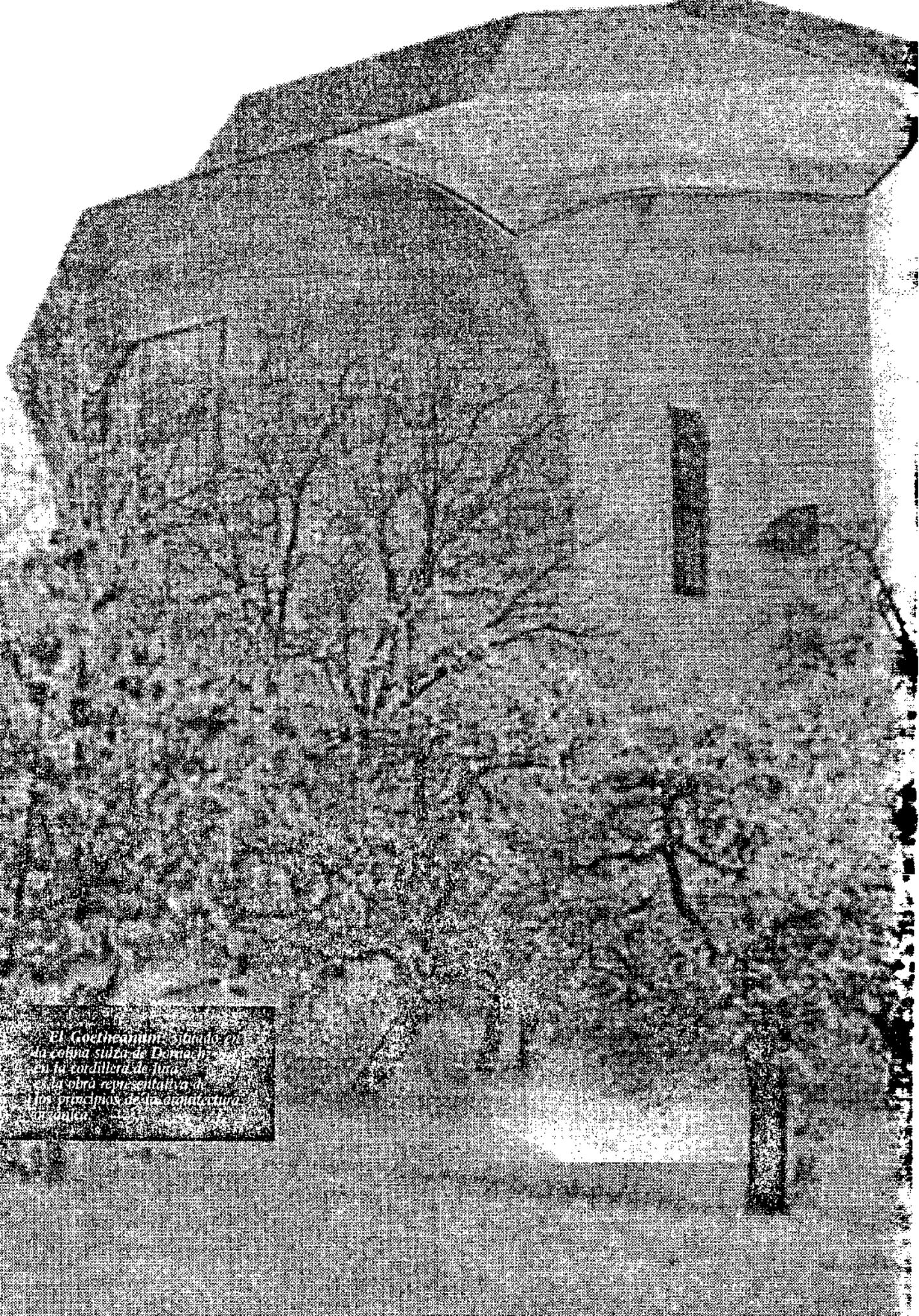
6) Buscar la herida anímica de los 9 años. El niño acomoda el ritmo cardíaco al ritmo solar. (El corazón de un niño late como un pájaro y el de un anciano como el de una serpiente.) Hay un adelanto en la conciencia de sí mismo. Establece el futuro modelo de comunicación.

7) A diferencia de una psicoterapia, es importante abstenerse de hacer interpretaciones. Solamente ayudar a que los acontecimientos salgan a la luz.

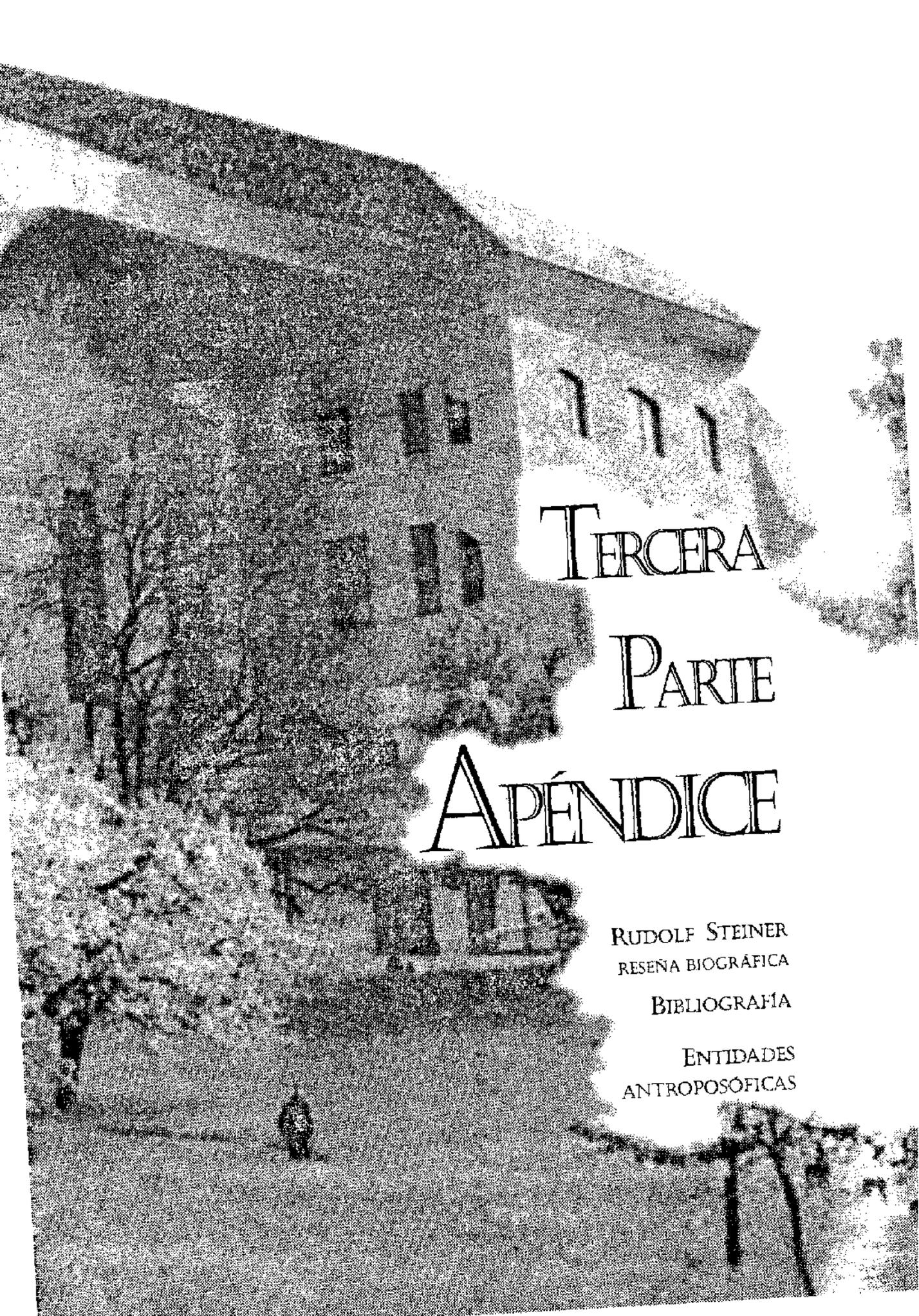
*Para finalizar, recordemos: la biografía humana es un hilo conductor; así se empieza a tener conciencia del propio karma.*

*Esencialmente se trata de un trabajo del despertar de la conciencia del Yo. Al descubrir cómo se van concatenando los hechos, se tiene la verdadera impresión de que el Yo superior ha organizado el destino.*

*Estamos hablando de nuestro destino, ese que cada ser humano irá desplegando aquí, en esta escuela que es la Tierra.*



El Gothicentium, situado en la colina suiza de Berna, es la obra representativa de los principios de la arquitectura gótica.



TERCERA

PARTE

APÉNDICE

RUDOLF STEINER  
RESEÑA BIOGRÁFICA

BIBLIOGRAFÍA

ENTIDADES  
ANTROPOSÓFICAS



Rudolf Steiner (1861-1925)  
retrato del año 1915

## RUDOLF STEINER

### RESEÑA BIOGRÁFICA

Rudolf Steiner, el creador de la Antroposofía, nació el 27 de febrero de 1861 en Kraljevc, pueblito fronterizo ubicado entre Hungría y Croacia. Tuvo un sólido vínculo familiar, con un padre comunicativo y afectuoso y una madre laboriosa. Las tierras que entonces lo vieron crecer ostentaban todavía el encanto que precedió a la revolución industrial. Desde niño tomó contacto con el mundo suprasensible, que ya percibía pero que le resultaba difícil de explicar en los términos de la vida física cotidiana.

Cursó el bachillerato de Ciencias Exactas para seguir luego estudios de Ciencias Técnicas y Naturales en el Instituto Superior de Viena. También desde muy joven se interesó en la historia y la filosofía.

Sus profundas observaciones de la naturaleza y el hombre culminaron, en 1919, con la fundación de la Escuela Waldorf, donde implementó su propio método pedagógico, de amplia aceptación en distintos países de Europa.

En 1890 había recibido una invitación para trasladarse a Weimar, y allí permaneció trabajando por más de seis años en el Archivo Goethe. Publicó los escritos científico-naturales de Goethe, y en relación con ellos escribió "La concepción filosófica del mundo de Goethe", y "Bases para una teoría del conocimiento" según la filosofía goetheana. Su tesis para el doctorado se ocupaba esencialmente de la teoría de la ciencia de Fichte, y apareció editada bajo el título "Verdad y Ciencia". En 1894 publicó su "Filosofía de la libertad, elementos de una filosofía moderna. Resultados de la observación anímica según el método de las ciencias naturales". Estos libros forman el fundamento cognoscitivo de sus obras antroposóficas.

Otros de sus libros, por ejemplo "La ciencia oculta" y "¿Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores?", no están en contradicción alguna con los conocimientos de las ciencias naturales, sino que los amplían hacia su vertiente espiritual. Constituyen, en el sentido más riguroso, una Ciencia Espiritual.

Desarrolló también, con la doctora Ita Wegman, los fundamentos de una medicina de orientación antroposófica, con la publicación de varios trabajos al respecto.

Su propia evolución está contenida en su autobiografía, "El curso de mi vida", obra que por los contactos con Edward von Hartmann, Haeckel y Nietzsche, posee gran valor histórico y cultural.

Rudolf Steiner escribió también cuatro dramas iniciáticos, que fueron representados en Múnich, y para los cuales luego fue erigido, por encargo de la Sociedad Antroposófica, el Goetheanum, en Dornach, Suiza. Este edificio, comenzado en 1913, dio testimonio del genio artístico-creador de Steiner. Un principio orgánico, el principio de la metamorfosis, dominaba enteramente la construcción, desde la base de hormigón hasta las dos cúpulas entrecortadas y los demás detalles: los marcos, las manijas de las puertas... hasta construyó un taller de tallado para los vidrios coloreados de las ventanas e inventó un método químico para la preparación de colores vegetales usados en la pintura de las cúpulas. Así creó una nueva arquitectura, escultura y pintura, y sus correspondientes técnicas.

El edificio fue destruido por el fuego diez años más tarde. Sin embargo, en manera alguna pertenece al pasado, porque aquel principio de metamorfosis fue aplicado igualmente en el edificio que se levanta hoy en el mismo sitio del primero. Tal como lo expusiera en su "Filosofía de la libertad", los hombres pueden unirse para una labor común aun en tiempos en los que todo se derrumba. Y esto quedó demostrado entre los años 1914 y 1918, azotados por la Primera Guerra Mundial, cuando personas de diecisiete naciones trabajaron pacíficamente en la construcción



Rudolf Steiner: boceto del retrato de Emil Orlik del año 1916. Al pie está dedicado

del primer Goetheanum. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue llevada adelante la actual construcción.

En la Navidad de 1923, Rudolf Steiner dio nueva forma a la Sociedad Antroposófica; él mismo asumió la presidencia y articuló la Universidad del Goetheanum en diversas secciones: una Antroposófica General una Pedagógica, otra para las Artes Musicales y de la Palabra (formación de la palabra y *euritmia*), Artes Plásticas, Medicina, Ciencias Naturales (con Laboratorio de Biología y un Círculo para la Investigación Agrícola), Ciencias matemático-astronómicas, Ciencias Sociales, Investigación Espiritual de la Juventud, Bellas Letras, etcétera.

El 30 de marzo de 1925 falleció Rudolf Steiner. A pesar del padecimiento de una enfermedad física, hasta su últimos días trabajó en pro del desarrollo espiritual de la humanidad, obra que quedó expresada en sus conferencias (alrededor de seis mil) y en unos setenta libros (más otros menores).

Su legado es esta Ciencia Espiritual, la Antroposofía, definida por él mismo como *"un sendero del conocimiento, que pretende conducir lo espiritual en el ser humano a lo espiritual en el Universo."*

## BIBLIOGRAFÍA

- BOTT, Victor; Medicina Antroposófica. Una ampliacao da arte de curar, volumen I; Associacao Beneficente Tobias, San Pablo, 1980.
- BOTT Victor, op. cit., volumen II.
- BURKHARD, Gudrun K.; Anamnesis biográfica y/o preguntas clave para el trabajo de biografía; traducción del Der Merkurstab, enero/febrero 1994.
- CAPRA, Fritjof; El punto crucial; Rutas del Viento-Integral, Barcelona, 1985.
- CUADERNOS DE ANTROPOSOFÍA Nº 8; El primer septenio -La educación preescolar según Rudolf Steiner-.
- DOSSEY, Larry; Tiempo, espacio y medicina; Editorial Kairós, Barcelona, 1986.
- HOLTZAPFEL, Walter; Enfermedades características de la infancia, niñez y adolescencia; Editorial Waldorf, México, 1981.
- HUSEMANN, Friedrich y WOLFF, Otto; La imagen del hombre como base del arte de curar, tomos I y II; Epidauro Editora, Buenos Aires, 1974.
- KALIKS, Bernardo; Los siete metales; conferencia del 27 de septiembre de 1980 (transcripción).
- LANZ, Rudolf; Do goethianismo a filosofía da liberdade; Editorial Antroposófica, San Pablo, 1985.
- LIEVEGOED, B• C• J.; Etapas evolutivas del niño; Editorial Antroposófica, México, 1979.
- MASLOW, Abraham H., DASS, Ram, CAPRA, Fritjof, WILBER, Ken, y Otros; Más allá del ego; 2da• edición, Editorial Kairós, Barcelona, 1985.
- MEYER, Rudolf; En torno al destino de los muertos; Editorial de la Comunidad de Cristianos, Buenos Aires, 1982.
- POPPELBAUM, Hermann; Hombre y Animal; Editorial Antroposófica, México, 1982.
- SANCHEZ BODAS, Andrés y Otros; Psicoterapias en Argentina - Cómo ayudar a los que ayudan; Holos Editorial, Buenos Aires, 1994.
- SCHWENK, Theodor; El caos sensible; Editorial Rudolf Steiner, Madrid, 1988.
- SMIT, Jörgen; Meditación y experiencias con el Cristo; transcripción, México, 1992.
- STEFFEN, Albert; Rudolf Steiner und seis werk; reproducción parcial fotocopiada, sin fecha.
- STEINER, Rudolf; ¿Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores?; Editorial Dédalo, Buenos Aires, 1978.
- STEINER, Rudolf; El impulso del Cristo y la conciencia del Yo; transcripción, sin fecha.
- STEINER, Rudolf; El saludable desarrollo de lo físico-somático como fundamento del libre despliegue de lo anímico-espiritual; Editorial Antroposófica, Buenos Aires, 1985.
- STEINER, Rudolf; La ciencia oculta, en bosquejo; Epidauro Editora, Buenos Aires, 1977.
- STEINER, Rudolf; La filosofía de la libertad; Epidauro Editora, Buenos Aires, 1986.
- STEINER, Rudolf; La vida entre la muerte y el nuevo nacimiento; transcripción de conferencias (1912/1913).
- STEINER, Rudolf; Las manifestaciones del Karma; Editorial Glem, Buenos Aires, 1958.
- STEINER, Rudolf; Las metamorfosis de la vida anímica; Editorial Antroposófica, Buenos Aires, 1988.
- STEINER, Rudolf; Los principios de la gnoseología para el concepto goetheano del mundo;

Epidauro Editora, Buenos Aires, 1985.

- STEINER, Rudolf; Profundos secretos del desarrollo humano; transcripción, sin fecha.
- STEINER, Rudolf; Teosofía; Biblioteca Antroposófica, Buenos Aires, 1977.
- TALBOT, Michael; Misticismo y física moderna; Editorial Kairós, Barcelona, 1986.
- TOYNBEE, Arnold, KOESTLER, Arthur, y Otros; La vida después de la muerte; Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977.
- TREICHLER, Rudolf; Biografía e psique. Graus disturbios e enfermidades da vida anímica; Editorial Antroposófica, San Pablo, 1988.
- WILBER, Ken; La conciencia sin fronteras; Editorial Kairós, Barcelona, 1985.
- WOLFF, Werner; Introducción a la psicología; Fondo Cultura Económica -Brevarios-, México, 1976.

## ENTIDADES ANTROPOSÓFICAS

**Sociedad Antroposófica**  
Crisólogo Larralde 2224  
(1429) Buenos Aires. Argentina

**Fundación San Rafael**  
Therapeutikum San Rafael  
Ramallo 2606  
(1429) Buenos Aires. Argentina

**Asociación Argentina de Medicina Antroposófica**  
Ramallo 2606  
(1429) Buenos Aires. Argentina

**Casa Micael**  
Vélez Sarsfield 322  
(1640) Martínez (Buenos Aires). Argentina

**Casa de Rudolf Steiner**  
Roque Pérez 3421  
(1430) Buenos Aires. Argentina

**Weleda S.A.**  
Ramallo 2568  
Capital Federal. Argentina

**Editorial Antroposófica**  
El Indio 1837  
(1607) Villa Adelina (Buenos Aires). Argentina

**Farmacia Belladonna**  
Ramallo 2606  
(1429) Buenos Aires. Argentina

**Naturart**  
José María Verduga 1459  
(1607) Villa Adelina (Buenos Aires). Argentina

**Fundación Tobías**  
Costa Rica 4438  
(1414) Buenos Aires. Argentina

**Proyecto Hermes**

Ramallo 2606 - 2° Piso  
Capital Federal. Argentina  
Tel.: 4704-6950

**Epidauro Editora**

Ramallo 2566  
(1429) Buenos Aires. Argentina

**Comunidad de Cristianos**

Corrientes 1363  
(1636) Olivos (Buenos Aires), Argentina

**Fundación La Escondida**

Casilla de Correo 37  
(2800) Zárate (Buenos Aires) Argentina

**Miguel y Gloria Demarchi**

Casilla de Correo 80  
(5178) La Cumbre (Córdoba). Argentina

**La Choza**

Casilla de Correo 52  
(1748) General Rodríguez (Buenos Aires). Argentina

**Marcos Schneider - "Hausbrot"**

Pueyrredón 1755  
(1640) Martínez (Buenos Aires). Argentina

**Asociación de Jardines de Infantes Waidorf y/o Rudolf Steiner**

Tatiana Schneider  
Calcagno 514  
(1609) Boulogne (Buenos Aires). Argentina

**Jardín de Infantes Rudolf Steiner**

O' Higgins 1235  
(1602) Florida (Buenos Aires). Argentina

**Asociación Educadora Argentina Rudolf Steiner**

Warnes 1357  
(1602) Florida (Buenos Aires). Argentina

**Colegio San Miguel Arcángel**

José María Morena '1221  
(1607) Villa Adelina (Buenos Aires). Argentina

**Asociación Luz del Sol**  
Entre Ríos 1932  
(1640) Martínez (Buenos Aires), Argentina

**Clara de Asís**  
Buenos Aires 514  
(1623) Ingeniero Maschwitz (Buenos Aires), Argentina

**Juana de Arco**  
Aráoz 1027  
(1414) Buenos Aires. Argentina

**Casa Ita Wegman**  
Calle Polonia e/ Machado y Berutti  
(1669) Del Viso (Buenos Aires). Argentina

---

Correspondencia al autor:

Dr. Roberto Crottogini  
Mariscal Francisco Solano López 2968  
(1419) Buenos Aires Argentina

e-mail: [robertocrottogini@ciudad.com.ar](mailto:robertocrottogini@ciudad.com.ar)  
página web: [www.proyectohermes.com](http://www.proyectohermes.com)

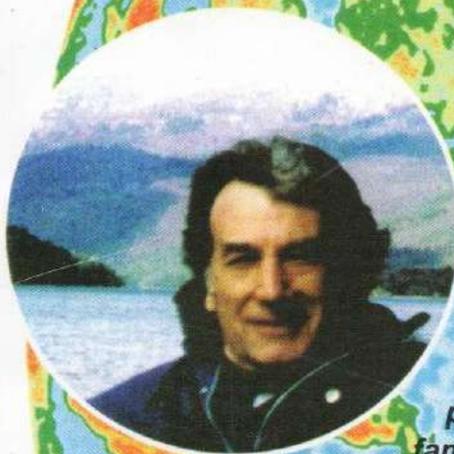
Al mismo tiempo que la física subatómica "desmaterializa la materia", que las investigaciones sobre la conciencia humana trascienden el cerebro físico y que la Psicología Transpersonal da cuenta de un Yo Superior, la Antropología perfecciona una metodología precisa para penetrar en dichos mundos superiores: el estudio de la biografía humana. Para esta ciencia espiritual y senda de autoconocimiento trazada por Rudolf Steiner a comienzo del siglo XX, la biografía es el espejo en el que se refleja un acontecer cósmico. Los conocimientos reunidos por el Dr. Roberto Crottogini en el libro que usted tiene entre las manos le ofrecen una posibilidad inédita: conocer su propio proceso biográfico en el marco de una dimensión más amplia. Al comprender los procesos descriptos y responder a las distintas preguntas que aquí se plantean, usted construirá un arco desde el pasado hacia el futuro y establecerá una relación más sana con su presente. Esta es la historia de un médico que se atrevió a quebrar el modelo de la medicina académica para irrumpir en el ámbito de una medicina complementaria y totalizadora... una verdadera ampliación del arte de curar. Especialmente recomendada para psicólogos, psicoterapeutas y público en general.

- En cada septenio se produce un nuevo nacimiento y el desarrollo de una etapa en lo físico, anímico y espiritual.

- Cada uno de estos ritmos septenarios está regido por una fuerza planetaria que proyecta su influencia eterna sobre la vida presente.

- A cada septenio le corresponde también un metal determinado; son aquellos metales que la Medicina Antroposófica utiliza, previa dinamización, en su terapéutica.

- La presencia de personajes mitológicos, o arquetipos, obrando en nuestro inconsciente, constituyen el aporte de la antigua sabiduría para el esclarecimiento de los misterios de la vida cotidiana.



### **Roberto Crottogini**

*Se graduó de médico en el año 1964. Fue pediatra, docente universitario, psicoterapeuta infanto-familiar y terapeuta corporal.*

*Desde 1974 incursiona en distintas disciplinas espirituales. En 1979 toma conocimiento de la Antroposofía y a partir de entonces se dedica a profundizar sus contenidos.*

*Fue presidente de la Asociación Argentina de Medicina Antroposófica y uno de los creadores del Proyecto Hermes. La honestidad y seriedad con que divulga estos temas relacionados con la evolución del espíritu humano, le han dado un lugar de merecido respeto, tanto en ámbitos científicos como espirituales.*

ISBN 987-9066-64-2



9 789879 066645